REVISTA CHILENA.

REVISTA

CHILENA,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

I

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO II.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor.
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

1875.

EL ESPIRITISMO.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

EL MUNDO INVISIBLE.—LOS ESPIRITUS.—LAS MESAS JIRATORIAS I PARLANTES.—LOS MEDIUMS.

I.

El espiritismo, segun Allan Kardec, comprende dos partes distintas, una que se refiere a las manifestaciones en jeneral i otra a las manifestaciones intelijentes: la primera no es otra cosa que el arte operatorio; la segunda contiene la filosofía de la doctrina, o lo que es lo mismo, los principios revelados por los espíritus. Es menester dar a cada una de estas dos faces del espiritismo su importancia respectiva, porque «el que no haya observado mas que la primera está en la misma situacion que aquel que solo conoce la física por los esperimentos recreativos, sin haber penetrado en el fondo de la ciencia. La verdadera doctrina espiritista está en la enseñanza dada por los espíritus (2).»

No es nuestro propósito examinar detalladamente el espiritismo bajo sus dos puntos de vista; este análisis seria tan vasto que excederia las dimensiones de un artículo. El resúmen que en otro párrafo hemos dado de la doctrina, resúmen auténtico, como no podia ser de otro modo saliendo de la pluma de Allan Kardec, basta para mostrar la diversidad de cuestiones que seria preciso recorrer; en efecto, hojeando el *Libro de los Espíritus*, se convence

(1) Véase el artículo 1.° en la *Revista Chilena* de 1.° de febrero, pág. 216.
(2) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, introduccion, XVII.

uno que no hai talvez problema que los habitantes de ultratumba no hayan pretendido ilustrar con su continjente de luz. Así, pues, está bien léjos de nosotros la idea de emprender el trabajo, tan estéril como interminable, de seguir paso a paso las revelaciones de los espíritus. Se conoce ya el conjunto de la doctrina por el resúmen a que hemos aludido; solo queremos ahora desarrollar algunos detalles relativos a la parte mas fundamental de las teorías espiritistas i ocuparnos en seguida de la práctica de las evocaciones, esto es del arte operatorio.

En la larga introduccion que precede al *Libro de los Espíritus* se leen estas palabras: «Si se observa la serie de los seres se encuentra que forman una cadena sin solucion de continuidad desde la materia bruta hasta el hombre mas intelijente; pero entre el hombre i Dios, que es el alfa i la omega de todas las cosas ¡qué inmenso vacío! ¿Es racional pensar que en él (en el hombre) se terminan los anillos de esta cadena i que franquea sin transicion la distancia que lo separa del infinito? La razon nos dice que entre el hombre i Dios debe haber otros escalones, como ella ha dicho a los astrónomos que entre los mundos conocidos debia haber mundos desconocidos (1).» Esta hipótesis, emitida con las apariencias de una lójica irresistible, es el punto de partida que toma Allan Kardec para llegar por una induccion racional a la existencia de los espíritus. Pero no es menester discurrir mucho para ver que si tal raciocinio puede deslumbrar a álguien, es mas por la imajinacion que encierra que por la verdad de la analojía en que se funda. En efecto, admitamos por un instante la existencia de seres intermediarios entre el hombre i Dios; supongamos todavía que estas creaciones se multipliquen hasta donde se quiera. ¿Ha desaparecido por eso el inmenso vacío que hai entre nosotros i el infinito?—No, puesto que para afirmar tal cosa seria necesario olvidar que, por numerosos que fuesen los escalones ideados por el jefe de los espiritistas, llegaríamos de todos modos a un término mas allá del cual existiria siempre el mismo inmenso vacío, el mismo infinito. Si esto es así, la cadena sin solucion de continuidad es, racionalmente hablando, una concepcion absurda, imposible; léjos de resolver algo no hace mas que crear dificultades que talvez no pasan de ser imajinarias.

Pero no es esto todo. Impaciente por formular la idea que está

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, introduccion, XVII.

fija en su cerebro, Allan Kardec no se detiene en grandes raciocinios, ni se esfuerza en llevarnos por la evidencia de la lójica al conocimiento de la teoría espiritista. Despues de admitir como mui racional la existencia de seres que, sucediéndose sin interrupcion, constituirian los anillos de la cadena contínua que principia en el hombre i termina en Dios, Allan Kardec deja el terreno de las hipótesis para hablarnos majistralmente. El espiritismo, dice, es la única filosofía que ha llenado aquel vacío con todos los seres del mundo invisible. Pero el pensamiento del jefe de los espiritistas quedaria incompleto si suprimiésemos lo que él nos asegura sobre la naturaleza de esas creaciones misteriosas; es precisamente lo mas esencial. «Estos seres, dice, son los espíritus de los hombres llegados a los diferentes grados que conducen a la perfeccion.» Por la seguridad con que es emitido este pensamiento, se podria creer que es una consecuencia necesaria i fatal de premisas que solo han existido en la mente de Allan Kardec, puesto que no se hallan mencionadas en esta parte del *Libro de los Espíritus*. Pero como quiera que sea, a nadie se ocultará cuánto de estraño i de inesperado hai en tal asercion. Prescindiendo de las objeciones a que se presta la teoría de las creaciones intermediarias entre el hombre i Dios, i dando aun por probable esta hipótesis ¿de dónde se deduce que tales seres sean precisamente espíritus? ¿de dónde se sigue todavía que sean las almas de los hombres, nuestras propias almas que desligadas del cuerpo en el acto de la muerte van a poblar el mundo invisible? Hasta aquí la autoridad majistral de Allan Kardec es el único motivo que pueda justificar una afirmacion tan absoluta.

Probablemente no faltará quien observe que las revelaciones de los espíritus han conducido al mismo resultado; pero entónces debiera hablarse, no invocando el nombre de la razon, como lo hace el intérprete de los invisibles, sino en nombre de los ajentes de ultratumba. No es dudoso, sin embargo, que esta vez, que quizas no es la única, el autor del *Libro de los Espíritus* ha querido confeccionar un razonamiento, pero al fin solo nos ha brindado una revelacion.

Entre tanto ¿a qué conducen, dirá algun espiritista, las censuras hechas a las teoría formulada por Allan Kardec, si la aparicion de los espíritus habla de una manera mas elocuente que todo raciocinio en favor de la existencia de esos seres? Los espíritus existen i podemos evocarlos para obtener de ellos revelaciones que

están fuera del alcance de la intelijencia humana: hé ahí, se nos dice, lo que las observaciones de millares de personas han elevado al rango de verdades tan sólidas i tan evidentes como todas las adquiridas a la luz de la esperimentacion.

No es nuestro propósito discutir todavía la exactitud de tales principios. Así, sin anticipar desde luego ningun juicio sobre las aseveraciones de los espiritistas, podemos dejarlas pasar desapercibidas miéntras llega el momento de estudiarlas de una manera especial. Por ahora basta a nuestro objeto tener una idea precisa del papel que desempeñan los espíritus en la doctrina de que nos ocupamos; cosa que a la verdad no es mui difícil, si hemos de dar crédito a las revelaciones que diversos mediums nos han trasmitido como los ecos de ultratumba. Para mayor claridad, haremos una rápida escursion en el mundo invisible, i entraremos en seguida en los detalles que han de llevarnos al conocimiento de los espíritus como entidades de una nueva jerarquía de seres. Pero ántes de abordar estas cuestiones, se nos permitirá una corta digresion.

Interrogando a los espíritus sobre la constitucion del universo, nos responden que hai en él dos elementos jenerales, el elemento intelijente, que individualizándose forma los espíritus, i el elemento material que es el principio constitutivo de los demas seres (1). Dios es el autor de todo lo que existe; eso lo sabemos bien, agregan los invisibles, pero nuestra ciencia no alcanza a decir de qué manera ni en qué época fueron creados los espíritus i la materia: Dios solo se ha reservado para sí el secreto de su creacion. Ateniéndose a esta esplícita confesion, podríamos deducir que los espíritus superiores no tienen sobre estas materias ideas mas avanzadas que las nuestras, o que solo descienden al nivel de nuestra incompetencia para hacer una concesion gratuita a esta frájil razon que tan a menudo no basta para comprenderlos. Sin embargo, parece que los espíritus no se resignan a ignorar por completo el problema relativo al orijen de los seres; ya que no pueden dar una solucion majistral, como lo hacen de ordinario, discurren de una manera que será sin duda mui lójica para ellos, pero que para nosotros no deja de ser mui estraña. Véase lo que se lee en el *Libro de los Espíritus*: «37. ¿El universo ha sido creado, o es de toda eternidad, como Dios?—Sin duda que no puede haberse hecho por

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap, I, 79.

sí mismo, responden los espíritus, i si fuese de toda eternidad como Dios, no podria ser la obra de Dios.» Se vé que la materia i el espíritu, los dos elementos jenerales que constituyen el universo, han tenido un principio, no han existido en todo tiempo. Pero compárese esto con lo que los mismos espíritus dicen en otra parte de la obra que hemos citado: «21. ¿La materia es de toda eternidad, como Dios, o bien ha sido creada por él en un tiempo cualquiera?—Dios solo lo sabe. Sin embargo, vuestra razon debe indicaros una cosa, i es que Dios, tipo de amor i de caridad, jamas ha estado inactivo. Por mui léjos que os representáseis el principio de su accion ¿podríais considerarlo un segundo en la ociosidad?» No es menester una penetracion mui perspicaz para comprender el verdadero alcance de estas palabras. En efecto, por mas que en ellas no se hable esplícitamente de la eternidad de la materia, no por eso este resultado deja de ser una consecuencia de la teoría de los espíritus. Dios solo sabe si la materia es eterna; hé ahí algo que, como dice Tissandier, es poco satisfactorio para nuestra curiosidad. Pero los invisibles tampoco lo ignoran del todo, puesto que creen que, sin la materia, habria estado en reposo la intelijencia suprema, la actividad i el poder de Dios no habrian tenido un objeto a que aplicarse. Luego la materia es una cosa necesaria i eterna: necesaria, porque sin ella seria preciso concebir inactiva la intelijencia infinita, lo cual es absurdo segun las nociones mas claras que la filosofía nos haya suministrado sobre Dios; eterna, porque eternamente ha servido a la actividad de Dios. Nos abstenemos de calificar esta manera de discurrir, pero no ocultaremos la sorpresa con que hallamos tales principios en una obra en cuya primera pájina se lee este título: *Filosofía espiritualista*. La materia creacion de Dios; pero una creacion necesaria i tan eterna como él. ¿Para qué decir mas?.....

Despues de esto, nada tendria de estraño que los reyes del mundo invisible, como llama Tissandier a los espíritus, discurriesen de una manera análoga para decretarse ellos mismos una existencia eterna. No es así, sin embargo. «Si los espíritus no tuviesen principio, serian iguales a Dios; miéntras que ellos son su creacion i están sometidos a su voluntad (1).» Es evidente, pues, que los espíritus han principiado a existir. Pero ántes de salir del párrafo de que hemos tomado las palabras anteriores, véase lo que agregan

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. I, 78.

los invisibles: «Puedes decir que nosotros no tenemos principio, si tú entiendes por esto que siendo Dios eterno, ha debido crear sin descanso.» Esta es una prueba de que hai espíritus tan poco exijentes que se conforman hasta con las apariencias; se lisonjean con recibir el título de eternos, aunque su eternidad solo exista en el nombre.

II.

Acabamos de ver que los espíritus no han sido siempre los reyes del mundo invisible. Pero, en cambio, como ellos lo dicen, Dios ha debido crearlos sin cesar. Por si esto fuera algo hipotético todavía, los espíritus afirman poco despues que su creacion «es permanente, es decir que Dios jamas ha dejado de crear (1).» Segun esto, sería difícil, o para hablar con mas exactitud, sería imposible averiguar el número de los espíritus; lo mas que se puede decir es que este número es ilimitado. No se crea, sin embargo, que en el mundo invisible reina una tenebrosa confusion. Léjos de eso, basta recorrer superficialmente la clasificacion de los espíritus consignada por Allan Kardec, para convencerse que en cuanto a órden el mundo de los vivos tiene mucho que envidiar al de los invisibles.

Para esplicar nuestro pensamiento, dejemos la palabra al autor del *Libro de los Espíritus*. «La clasificacion de los espíritus, dice, está fundada en el grado de su adelantamiento, en las cualidades que han adquirido i en las imperfecciones de que deben aun despojarse. Esta clasificacion, sin embargo, no tiene nada de absoluto: cada categoría no presenta un carácter separado mas que en su conjunto; pero de un grado a otro la transicion es insensible, i en los límites esta transicion se hace como en los reinos de la naturaleza, como los colores del arco iris, o como en los diferentes períodos de la vida del hombre. Puede formarse, pues, mayor o menor número de clases, segun el punto de vista que se quiera considerar. Sucede en esto lo mismo que en todos los sistemas de clasificaciones científicas. Estos sistemas pueden ser mas o ménos completos, mas o ménos racionales, mas o ménos cómodos para la intelijencia; pero cualesquiera que ellos sean, no cambian en nada el fondo de la ciencia. Interrogados los espíritus a este respecto, han

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. I, 80.

podido no estar acordes acerca del número de las categorías, sin que esto tenga consecuencia.

«Algunos han esplotado esta contradiccion aparente, sin reflexionar que los espíritus no dan ninguna importancia a lo que es de pura convencion: para ellos el pensamiento es todo; nos dejan a nosotros la forma, la eleccion de los términos, las clasificaciones, los sistemas, en una palabra.

«A esta consideracion que jamas debe perderse de vista, agreguemos que entre los espíritus, como entre los hombres, hai algunos mui ignorantes, i que es preciso ponerse en guardia contra la tendencia que hai para creerlos a todos sábios por el hecho de ser espíritus. Toda clasificacion exije método, análisis i conocimiento profundo del asunto. Por lo demas, en el mundo de los espíritus, los que tienen conocimientos limitados (¿los hai tambien que poseen una ciencia ilimitada?) son lo que los ignorantes aquí, incapaces de abrazar un conjunto o de formular un sistema; no conocen o no comprenden sino imperfectamente cualquiera clasificacion; para ellos todos los espíritus que les son superiores son de primer órden, sin que puedan apreciar las diferencias de saber, de capacidad i de moralidad que los distinguen, como entre nosotros un hombre bruto respecto a los hombres civilizados. Los mismos que son capaces pueden variar en los detalles, segun su punto de vista, sobre todo cuando una division no tiene nada de absoluto. Linné, Jussieu, Tournefort, tuvieron cada uno su método, sin que por esto haya cambiado la botánica: es porque ellos no han inventado las plantas, ni sus caractéres; observaron solo las analojías que les sirvieron para formar los grupos o clases. Del mismo modo hemos procedido nosotros, no hemos inventado los espíritus, ni sus caractéres; hemos visto i observado, los hemos juzgado por sus palabras i por sus actos, los hemos ordenado por sus semejanzas, basándonos en los datos que ellos nos han dado.

«Los espíritus admiten jeneralmente tres categorías principales o tres grandes divisiones. En la última, que es la inferior de la escala, están los espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu i por la inclinacion al mal. Los de la segunda están caracterizados por el predominio del espíritu sobre la materia i por el deseo de hacer bien. Estos son los espíritus buenos. La primera categoría, en fin, comprende los espíritus puros, que han alcanzado el supremo grado de perfeccion.

«Esta division nos parece perfectamente racional i presenta

caractéres bien marcados. No nos quedaba otra cosa que hacer sino subdividir en un número suficiente los grados principales del conjunto; esto es lo que hemos hecho con el ausilio de los espíritus, cuyas benévolas instrucciones jamas nos han faltado.

«Mediante este cuadro, será fácil determinar la línea i el grado de superioridad o de inferioridad de los espíritus con los cuales podemos entrar en relacion, i por consiguiente el grado de confianza i de estimacion que merecen. En cierto modo es la llave de la ciencia espiritista, porque solo ella puede esplicarnos las anomalías que presentan las comunicaciones, ilustrándonos sobre las desigualdades intelectuales i morales de los espíritus. Observaremos siempre que los espíritus no pertenecen indefinidamente a tal o cual clase, i que no verificándose su progreso sino de una manera gradual, i mui a menudo mas en un sentido que en otro, pueden reunir los caractéres de muchas categorías; lo que es fácil apreciar por su lenguaje i por sus actos (1).»

Está fuera de duda que el autor del *Libro de los Espíritus* sabe olvidar oportunamente el desden que le merecen las ciencias vulgares. Estas deben quedar orgullosas de ver comparados sus sistemas de clasificacion con el de una ciencia tan superior como el espiritismo. Las almas de Linné, de Jussieu, de Tournefort, deben tambien mostrarse agradecidas, altamente agradecidas, de ver sus nombres colocados en un puesto que no rehusaria para sí el ilustre comentador de los espíritus.

Pero sigamos adelante. Queda establecida la clasificacion mas jeneral de los espíritus en tres órdenes: 1.° los espíritus puros; 2.° los espíritus buenos; 3.° los espíritus imperfectos. Esta division bastaria para satisfacer a la ciencia; pero Allan Kardec, guiado siempre por las luces privilejiadas de los espíritus, ha querido precisar mas aun los caractéres de éstos para subdividir en clases los órdenes o grupos principales.

TERCER ÓRDEN.

Espíritus imperfectos.—Los caractéres jenerales que presentan los espíritus de este órden, son los siguientes: predominio de la materia, inclinacion al mal, ignorancia, orgullo, egoismo i todas las malas pasiones enjendradas por esas cualidades. Tienen la in-

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. I, 100.

tuicion de Dios; pero no lo comprenden. Son ignorantes, aunque no siempre carecen de intelijencia. Saben mui poco del mundo invisible, i aun eso se confunde en ellos con los recuerdos que tienen de la vida corporal. No se piense, sin embargo, que son inútiles las revelaciones de estos espíritus. «Sus imperfecciones, sus defectos, su insuficiencia, su ignorancia misma, son otros tantos motivos de observacion que nos inician en la naturaleza íntima de este mundo (1).» No pueden darnos del mundo de los espíritus sino nociones falsas o incompletas; pero el observador atento encuentra a menudo en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmacion de las grandes verdades enseñadas por los espíritus superiores.

Todos estos detalles son mas que suficientes para reconocer en un caso dado si un espíritu es o no imperfecto. Así como el árbol se conoce por sus frutos, los espíritus se conocen por las ideas que nos sujieren. Un mal pensamiento no puede provenir sino de un espíritu imperfecto.

Este tercer órden comprende las cinco subdivisiones o clases principales que siguen:

1.ª *Espíritus impuros.*—Ocupan el último lugar en la escala espiritista. Son pérfidos, amigos de la discordia i se disfrazan de mil maneras para producir el engaño; se complacen en hacer el mal i en impedir el bien; sus pensamientos son de ordinario triviales i revisten una forma grosera. Cuando llegan a ser el alma de un ser vivo, éste es sensual, cruel, hipócrita, ambicioso, avariento, etc. Los demonios, los espíritus malignos, los jénios del mal, no son mas que espíritus de esta clase.

2.ª *Espíritus lijeros.*—Como su nombre lo indica, son mas bien traviesos que malos; les agrada mezclarse en todo, responden a todas las preguntas que se les dirije, pero como ignorantes que son, no dicen la verdad. A esta clase pertenecen los espíritus que el vulgo designa con el nombre de duendes, diablillos, jénios, sátiros. Los espíritus superiores se valen de ellos, de la misma manera que nosotros nos servimos de los criados.

3.ª *Espíritus falsos sábios.*—Creen saber mas de lo que saben en realidad. Estos espíritus han progresado algo ya i son superiores a los que hasta aquí hemos conocido. Pueden aparentar ciertos conocimientos que no son mas que un reflejo de las ideas sistemáticas de la vida terrestre, mezcla de verdades i de errores.

---

(1) Allan Kardec, *Qu' est-ce que le Spiritisme*, páj. 35.

4.ª *Espíritus néutros.*—Indiferentes para el mal i para el bien, no se elevan sobre la condicion vulgar de la humanidad; querrian mas bien vivir en este mundo, de cuyos goces están privados en el que habitan.

5.ª *Espíritus golpeadores i perturbadores.*—«Manifiestan a menudo su presencia con efectos sensibles i físicos, el movimiento i el cambio anormal de los cuerpos sólidos, la ajitacion del aire, etc; se ven unidos a la materia mas que los otros; parecen ser los ajentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, sea que accionen sobre el aire, el agua, el fuego, los cuerpos duros, o en las entrañas de la tierra. Se reconoce que estos fenómenos no se deben a una causa fortuita i física, cuando tienen un carácter intencionado e intelijente. Todos los espíritus pueden producir estos fenómenos, pero los espíritus elevados los dejan en jeneral en las atribuciones de los espíritus subalternos, mas aptos para las cosas materiales que para las intelijentes. Cuando ellos juzgan la utilidad de las manifestaciones de esta especie, se sirven de estos espíritus como ausiliares.»

SEGUNDO ÓRDEN.

Espíritus buenos.—En éstos el espíritu predomina sobre la materia, i el deseo de hacer el bien sobre todo otro deseo. No son envidiosos ni sufren los remordimientos con que Dios ha querido castigar a los espíritus imperfectos; pero tienen siempre que sufrir espiaciones para llegar a la perfeccion absoluta. Todos comprenden a Dios; pero solo los mas avanzados reunen la ciencia a las cualidades morales. «No estando aun completamente desmaterializados, conservan mas o ménos, segun su clase, las huellas de la existencia corporal, sea por la forma del lenguaje, sea por sus costumbres, entre las cuales se encuentran algunas manías.» Estos espíritus tienden a desviarnos del mal i neutralizan el poder de los espíritus imperfectos; por eso se les designa vulgarmente, con los nombres de jénios buenos, protectores, espíritus del bien.

Los hombres cuyas almas son espíritus de este órden, tienen las mismas inclinaciones que éstos: no son orgullosos, egoistas, ni ambiciosos; hacen el bien por el placer de hacerlo.

Se subdividen en las cuatro clases siguientes:

1.ª *Espíritus benévolos.*—Su carácter principal es la bondad.

2.ª *Espíritus sabios.*—Por la estension de sus conocimientos, son mas aptos para las cuestiones científicas.

3.ª *Espíritus prudentes.*—Se distinguen por sus cualidades morales; su intelijencia les permite apreciar con exactitud los hombres i las cosas.

4.ª *Espíritus superiores.*—Sabios, prudentes i buenos, son los mas aptos para ilustrarnos sobre el mundo invisible. «Se comunican gustosos con aquellos que buscan la verdad de buena fé, i cuya alma está bastante desprendida de los lazos terrestres para comprenderla; pero se alejan de aquellos a quienes solo anima la curiosidad o que la influencia de la materia desvia de la práctica del bien.» Son éstos los espíritus que han instruido a Allan Kardec.

PRIMER ÓRDEN.

Espíritus puros.—Este órden no forma mas que una clase. Aquí se colocan los espíritus sobre los cuales no ejerce influencia alguna la materia; son las creaturas mas perfectas por su intelijencia i por su moralidad. Despojados de todas las impurezas de la materia, no tienen que esperimentar ya las espiaciones que sufren los otros espíritus. «Son los mensajeros i los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener la armonía universal. Mandan a todos los espíritus que les son inferiores, los ayudan a perfeccionarse i les designan su mision. Asisten a los hombres en sus aflicciones i los escitan al bien o a la espiacion de las faltas que los alejan de la felicidad suprema. Se les designa a veces con el nombre de ánjeles, arcánjeles o serafines. Los hombres pueden entrar en comunicacion con ellos; pero seria mui presuntuoso el que pretendiera tenerlos constantemente a sus órdenes.»

Antes de emprender esta reseña, en que no hemos hecho otra cosa que seguir con fidelidad al autor del *Libro de los Espíritus*, decíamos que no se temiera hallar en el mundo invisible una tenebrosa confusion. Agregábamos aun que no era necesario un exámen mui detenido de la distribucion de los espíritus en los diferentes grados de la escala que constituyen, para reconocer que ellos forman un mundo mejor organizado que el nuestro. La lectura de la clasificacion que precede nos ahorra de insistir sobre la verdad de nuestros juicios. Se ha visto desfilar a todos los espíritus para colocarse en el puesto que por su grado de progreso les corresponde. Divídense primero ellos mismos en tres grandes secciones u

órdenes; pero como estos grupos son mui numerosos, aun se subdividen en seguida en porciones mas pequeñas que se llaman clases. Hé ahí un rejimiento tan bien disciplinado como no se podria desear mejor entre nosotros. Los invisibles han establecido con tal tino los caractéres diferenciales de los órdenes, que no se puede dejar de distinguir los espíritus de un órden de los pertenecientes a los otros. Allan Kardec no ha sido sin duda tan feliz como ellos, pero esto solo revela que el autor del *Libro de los Espíritus* no era la encarnacion de un espíritu superior. Por lo demas esta pequeña falta no impide que la clasificacion, mirada en su conjunto, sea tan científica como los sistemas de Linné, de Jussieu, de Tournefort. «Los lectores, al ver todos los seres del mundo invisible tan bien descritos i tan bien clasificados, no podrán dejar de admirar la belleza del órden i de reconocer las luces privilejiadas que han recibido los fundadores de una ciencia tan nueva i tan estendida ya. Habrá talvez quienes vean en esta pintura una parodia de las tradiciones cristianas sobre los ánjeles i los demonios. Los autores del espiritismo protestan..... (1).»

III.

Conocida ya la organizacion del mundo invisible, ocupémonos ahora del estudio particular de los seres que lo habitan.

No se habrá olvidado que, segun el espiritismo, dos elementos jenerales entran en la formacion del universo, la materia i el espíritu; i que este último es el principio constitutivo de los seres intelijentes. Queremos usar a propósito esta denominacion de seres intelijentes, para valernos del lenguaje que emplean los espíritus para definirse a sí mismos. Creados por la voluntad de Dios, los espíritus carecen de toda ciencia en su oríjen; pero en cambio gozan de libre albedrío i tienen las facultades intelectuales necesarias para su desarrollo i perfeccionamiento. Merced a estas condiciones privilejiadas, se ilustran con las verdades que van adquiriendo hasta ascender por grados a la altura de los espíritus mas perfectos. La superioridad intelectual i moral, tal es, pues, el término último hácia donde converjen todos los progresos de los espíritus.

¿De qué manera utilizan los seres intelijentes las facultades de

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 79.

que están dotados? ¿Cómo de la imperfeccion pasan al estremo opuesto, a la perfeccion de los espíritus puros? Al enunciar este problema, nos hallamos en presencia de los dogmas fundamentales del espiritismo.

«La vida del espíritu en su conjunto, dice Allan Kardec, recorre las mismas faces que vemos en la vida corporal; pasa gradualmente del estado de embrion al de la infancia para llegar, por una sucesion de períodos, al estado adulto, que es el de la perfeccion. Pero se debe observar que aquí no hai decadencia ni decrepitud, como en la vida corporal; que el espíritu, si ha tenido un principio, no tendrá fin; que necesita un tiempo inmenso, segun nuestro modo de juzgar, para pasar de la infancia a un desarrollo completo; i que su progreso, por último, se verifica no solo en una esfera sino recorriendo diversos mundos. La vida de espíritu se compone así de una série de existencias corporales, cada una de las cuales es para él una ocasion de progreso, como cada existencia corporal se compone de una série de dias en que el hombre va adquiriendo un aumento de esperiencia i de instruccion (1).»

Habria sido curioso oir algo mas sobre el estado embrionario de que habla el autor del *Libro de los Espíritus*. Pero así como nosotros, llegados a la edad madura, no tenemos ni una vaga idea siquiera del tiempo que vivimos en el seno materno, así como se nos escapan todavía los recuerdos de nuestros tempranos años, del mismo modo tambien los espíritus no conservan en la memoria las primeras faces de su existencia. Es, pues, inútil exijir de ellos revelacion a este respecto.

Pero, como acaba de enseñarnos Allan Kardec, no toda la vida de los espíritus es tan oscura i tan misteriosa. Sabemos que, desarrollándose progresivamente, pasan del estado embrionario a la infancia, i de ésta a la edad adulta, en la cual se estacionan para siempre. La distincion de estos tres períodos tendria aun poco objeto para nosotros, si al mismo tiempo no supiéramos que la vida entera del espíritu no es otra cosa que una série de existencias corporales que se verifican recorriendo diversos mundos. Es esto lo que hai de mas importante en las palabras que hemos copiado del *Libro de los Espíritus*.

Teniendo a la vista las revelaciones testuales de los invisibles, hemos dicho que éstos ocupan en su oríjen el último rango en la

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. IV, 191.

escala de los séres intelijentes. Se hallan entónces en el período embrionario. Pero no habiendo sido creados los espíritus para quedar perpetuamente en ese estado de imperfeccion, todos ellos deben someterse a ciertas pruebas que Dios les impone como medios necesarios, indispensables para su perfeccionamiento. Estas pruebas consisten en encarnaciones numerosas en que los espíritus a medida que van conociendo la verdad, se depuran poco a poco i se acercan así al término de su destino. Algunos deben sufrir las vicisitudes de la existencia corporal como una verdadera espiacion; otros, al contrario, pasan por ese estado sin otro objeto que contribuir a la obra de la creacion, ejecutando, en cuanto depende de ellos, las órdenes de Dios. Pero de todos modos, por espiacion o por mision, los espíritus no pueden perfeccionarse sino instruyéndose en las luchas i en las tribulaciones de la vida corporal (1). Esta se asemeja a un tamiz o depurador, por donde ellos deben pasar para llegar a la perfeccion. «En estas pruebas se mejoran, evitando el mal i practicando el bien. Pero esto no sucede sino despues de muchas encarnaciones o depuraciones sucesivas (2).»

No podemos calcular, ni aun aproximativamente, la época de la primera encarnacion. Sabemos, sin embargo, que ántes que existiera el globo que habitamos, habia ya espíritus puros, es decir en el supremo grado. Si esto no basta para satisfacernos sobre la antigüedad a que remontan las evoluciones del mundo misterioso, debemos contentarnos con saber que la humanidad no principia con nosotros, sino en mundos inferiores aun. «La tierra no es el punto de partida de la primera encarnacion humana (3).»

Mas ¿para qué querríamos esplorar los arcanos que están vedados aun a los invisibles? Bástenos con poder decir que los esespíritus pueblan los espacios infinitos, i que sus encarnaciones tienen lugar en los diversos globos que constituyen el sistema planetario. Esceptuando el sol, que el espiritismo considera como un foco de electricidad que sirve de punto de reunion para los espíritus superiores, todos los demas astros están habitados por seres corporales cuyo único objeto es servir para la encarnacion de los invisibles. Estos, una vez concluidas sus existencias materiales en un globo, van a sufrir en otro mundo superior las vicisitudes de una nueva série de vidas. Salvan las distancias inmensas con la

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. II, 132 i 133.
(2) Id. id. id. cap. IV, 196
(3) Id. id. id. cap. XI, 607.

rapidez del pensamiento, sin que puedan aun detenerlos los obstáculos materiales, pues el aire, la tierra, las aguas i hasta el fuego les son accesibles (1). Las encarnaciones se suceden unas a otras ya sea inmediatamente o bien despues de intervalos mas o ménos largos, durante los cuales los espíritus permanecen errantes.

Sabemos que los invisibles recorren de esta manera diversos mundos, a medida que van adelantando en el camino de la perfeccion. Pero puede suceder que un espíritu que por primera vez ha encarnado en un globo, no necesite salir de éste para llegar al término de su destino. La regla jeneral, sin embargo, es que de una esfera inferior se pase a otra superior. Los espíritus nos dicen que no nos revelan el estado físico i moral de los diferentes mundos porque no comprenderíamos estas cosas; con todo, debemos agradecerles que hayan querido enseñarnos algo para no dejarnos a oscuras sobre una materia de tanta importancia. Ellos nos aseguran que, entre todos los globos que componen el sistema planetario, la *Tierra* es uno de aquellos cuyos habitantes están ménos avanzados física i moralmente; *Marte* seria inferior aun, pero *Júpiter* estaria en un rango superior, bajo todos aspectos. No hace mucho dijimos que el *Sol* era un lugar de cita para los espíritus superiores: éstos «irradian desde allí por el pensamiento hácia los otros mundos que dirijen por medio de espíritus ménos elevados, a los cuales se trasmiten con el ausilio del fluido universal (2).»

---

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. I, 89 i 91.

(2) Id. Id. cap. IV, 188. El fluido universal de los espiritistas es una especie de sustancia intermediaria entre el espíritu i la materia propiamente dicha Este fluido sirve de medio de comunicacion entre los espíritus; trasmite el pensamiento como el aire propaga el sonido; es "una especie de telégrafo universal que reune todos los mundos." En razon de la importancia del papel que desempeña el fluido universal, nos parece conveniente consignar aquí lo que a propósito de él dice el *Libro de los Espíritus:* "Aunque bajo cierto punto de vista puede ser colocado en el elemento material, se distingue por propiedades especiales; si positivamente fuese materia, no habria razon para que el espíritu no lo fuese tambien. Está colocado entre el espíritu i la materia; es fluido como la materia es materia, susceptible por sus innumerables combinaciones con ésta i bajo la accion del espíritu, de producir la infinidad de variedades de cosas, de las cuales no conoceis mas que una pequeña parte. Siendo este fluido universal, primitivo o elemental, el ajente que emplea el espíritu, es el principio sin el cual la materia estaria en perpetuo estado de division i no adquiriria jamas la propiedad que le dá la gravedad..... Lo que vosotros llamais fluido eléctrico, fluido magnético son modificaciones del fluido universal, que propiamente hablando, no es mas que una materia mas perfecta, mas sutil i que se puede mirar como independiente."

Los espíritus tienen razon esta vez para reprocharnos nuestra insuficiencia. pues, a la verdad, no comprendemos mucho la esplicacion que se acaba de leer. Este fluido universal de que hablan los invisibles es, sin duda, un ajente nuevo

Copiemos aun algunas líneas de la pájina que tenemos a la vista.

«Muchos espíritus que han animado personas conocidas sobre la tierra, han dicho estar reencarnados en Júpiter, uno de los mundos mas próximos a la perfeccion; i han podido maravillarse de ver en este globo tan avanzado, hombres que la opinion no colocaba en la misma línea aquí en la tierra. Esto no tiene nada de sorprendente: en primer lugar, ciertos espíritus que habitaban aquel planeta pudieron ser enviados sobre la tierra para cumplir una mision que a nuestros ojos no los colocaba en primera línea; en segundo lugar, entre su existencia terrestre i la de Júpiter han podido estar en otros mundos intermediarios, en los cuales se han

---

que la física no ha sospechado aun; pero por lo mismo, necesitamos una idea mas precisa i un lenguaje mas claro.

La teoría espiritista solo admite una materia elemental; los diversos cuerpos que la química ha designado hasta ahora con el nombre de simples, no son mas que transformaciones de la materia primitiva. Esta es susceptible de recibir todas las modificaciones i de adquirir todas las propiedades. A juicio de Allan Kardec, este principio esplicaria uno de los grandes prodijios de los magnetizadores. Se sabe que éstos pretenden cambiar, segun su voluntad, las propiedades de una sustancia cualquiera; así el agua se convertiria en vino, el vino en sangre, etc. "Puesto que no hai mas que un elemento primitivo, i que las propiedades de diferentes cuerpos no son mas que modificaciones de este elemento, resulta que la sustancia mas inofensiva tiene el mismo principio que la mas deletérea. Así el agua, que está formada de una parte de oxíjeno i dos de hidrójeno, se vuelve corrosiva si se dobla la porcion de oxíjeno. Una transformacion análoga puede producirse por la accion magnética dirijida por la voluntad."

Está fuera de duda que la química, a pesar de sus grandes progresos, es la ciencia vulgar mas atrasada, puesto que ha desconocido hasta ahora la influencia de la voluntad en las transformaciones de la materia. Los espíritus, sancionando el prestijio de los magnetizadores, han llevado la química a su último grado de simplificacion. No se necesita ya poseer ricos laboratorios, ni afanarse por las preparaciones mas delicadas: basta una sola gota de agua; ésta obedece a la voluntad, i se convierte en el cuerpo que se desea obtener. ¿Hai algo mas sencillo? La materia obedece ciegamente; pero para que se verifique esto, es preciso, como dice Tissandier, que la materia comprenda la órden que recibe, es preciso que tenga intelijencia: luego la materia es intelijente.

Se acaba de ver que no hai mas que una materia elemental, segun los espíritus. Todos los cuerpos, tanto orgánicos como inorgánicos, están formados de la misma sustancia; pero ésta se halla animalizada en los primeros. ¿En qué consiste la animalizacion?—En la union de la materia con el principio vital. Este ajente que dá la vida a todos los seres que lo absorben i lo asimilan, no es un elemento primitivo sino una modificacion del fluido universal; es lo que nosotros llamamos fluido magnético o fluido eléctrico animalizado. El principio vital es el mismo para todos los seres orgánicos, pero se modifica segun las especies; "se trasmite de un individuo a otro; el que tiene mas puede dar al que tiene ménos." Cuando sobreviene la muerte, cuya causa es la "aniquilacion de los órganos," la materia inerte se descompone i da oríjen a nuevos seres, miéntras que el principio vital vuelve a la masa del fluido universal de donde habia salido ántes.

mejorado; i por fin, en Júpiter, como entre nosotros, hai diferentes grados de desarrollo, entre los cuales puede haber la distancia que aquí separa al salvaje del hombre civilizado.....

«Las condiciones de lonjevidad no son tampoco las mismas que sobre la tierra, i la edad no puede compararse. Una persona fallecida hace algunos años, habiendo sido evocada, dijo que estaba encarnada hacia seis meses en un mundo cuyo nombre nos es desconocido. Preguntada sobre la edad que tenia en aquel mundo, contestó: «No lo puedo apreciar, porque no contamos como vosotros; ademas el modo de existir no es el mismo; uno se desarrolla aquí mui pronto; así, aunque no hace mas que seis meses de los vuestros que estoi en este mundo, puedo decir, por la intelijencia, que tengo treinta años de la edad que tenia sobre la tierra.»

Revelaciones como esta nos llevarian demasiado léjos, si no domináramos nuestra curiosidad. Dejemos en paz a los habitantes de los demas mundos, ya que sin salir de la tierra hallamos en nosotros mismos un objeto de estudio que nos corresponde de una manera mas directa.

IV.

«Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha elejido la especie humana para la encarnacion de los espíritus que han llegado a cierto grado de desarrollo.» Somos nosotros los favorecidos con el privilejio de encarnar espíritus que pueden conocer a Dios.

Segun el espiritismo hai en el hombre tres cosas esenciales:

1.° El cuerpo, o ser material, análogo a los animales, movido por el mismo principio vital;

2.° El alma, o ser inmaterial, espíritu encarnado en el cuerpo;

3.° Un principio semi-material que sirve de medio de union entre el alma i el cuerpo. Esta sustancia intermediaria entre el espíritu i la materia se llama *periespíritu*.

De estas tres partes que constituyen el hombre, la primera, es decir el cuerpo, es la ménos esencial. Para convencerse de esto bastará recordar que el espíritu considera el cuerpo como un mal vestido que lo embaraza i del cual se desprende con gusto (1).

Por lo que toca al alma, este espíritu que tenemos encarnado

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. VI, 309.

en nosotros mismos, ha existido, quién sabe si millares de siglos, ántes de revestir esta capa carnal que lo envuelve miéntras vivimos. Durante ese tiempo, el alma ha pasado por una serie de existencias materiales en mundos inferiores al nuestro; existencias que, como la misma encarnacion que hoi sufre aquí en la tierra, no han tenido mas objeto que purificarla i labrarle méritos para ascender a otros mundos superiores.

¿Cuál es el momento preciso en que el alma se une con el cuerpo?—Hé aquí una cuestion que las ciencias humanas no habrian podido jamas resolver sino convencionalmente; estaba reservado al espiritismo definirla de la manera mas positiva en nombre de una autoridad desconocida hasta ahora. Véase lo que dicen los invisibles: «La union (del alma con el cuerpo) principia en la concepcion, pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepcion, el espíritu designado para habitar tal cuerpo está unido a él por un lazo fluídico, que se va estrechando mas i mas hasta el momento en que el niño ve la luz; el grito que se escapa entónces al recien nacido anuncia que forma parte de los vivientes i de los servidores de Dios (1).»

Con esto hai de sobra para resolver el problema propuesto; pero los espíritus han querido ilustrarlo todavía con un lujo de detalles que prueba claramente que no ignoran los misterios del primer instante de la vida. Oigamos cómo continúan:

«345. ¿La union entre el espíritu i el cuerpo es definitiva en el momento de la concepcion? ¿Podria el espíritu renunciar, durante este primer período, a habitar el cuerpo designado?—La union es definitiva, en el sentido que otro espíritu no podria reemplazar al que está designado para este cuerpo; pero como los vínculos que lo ligan son mui débiles, se rompen con mucha facilidad, i puede suceder así por la voluntad del espíritu que retrocede ante la prueba que ha elejido. Mas entónces el niño no vive.

«346. ¿Qué sucede al espíritu cuando el cuerpo que ha elejido muere ántes de nacer?—Elije otro.

«¿Cuál puede ser la utilidad de estas muertes prematuras?—Las imperfecciones de la materia son a menudo las causas de estas muertes.

«347. ¿De qué utilidad puede ser para un espíritu su encarnacion en un cuerpo que muere pocos dias despues del nacimien-

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. VII, 344.

to?—El ser no tiene la conciencia de su existencia bastante desarrollada; la importancia de la muerte es casi nula; muchas veces, como hemos dicho, es una prueba para los padres.

«348. ¿El espíritu sabe de antemano que el cuerpo que ha elejido no tiene probabilidades de vida?—Lo sabe algunas veces, pero si lo elije por este motivo, es porque retrocede delante de la prueba.

«349. Cuando por cualquier causa falta al espíritu una encarnacion ¿se suple inmediatamente por otra existencia?—No siempre inmediatamente; el espíritu necesita tiempo para elejir de nuevo, a ménos que la reencarnacion instantánea provenga de una determinacion anterior.

«350. Una vez el espíritu unido al cuerpo del niño, cuando ya no puede retroceder ¿le pesa alguna vez la eleccion que ha hecho?—....Encarnado ya el espíritu, no puede sentir una eleccion de que no tiene conciencia; pero puede encontrar la carga mui pesada, i si la cree superior a sus fuerzas, recurre al suicidio.

«351. ¿Goza el espíritu de todas sus facultades en el intervalo de la concepcion al nacimiento?—Mas o ménos segun la época, porque aun no está encarnado sino unido. En el instante de la concepcion, la turbacion principia a apoderarse del espíritu, el cual es advertido así de que ha llegado el momento de tomar una existencia nueva; esta turbacion va creciendo hasta el nacimiento; en este intervalo su estado es poco mas o ménos el de un espíritu encarnado durante el sueño del cuerpo. A medida que se acerca el nacimiento, sus ideas se borran lo mismo que el recuerdo del pasado, del cual no tiene ya conciencia como hombre, una vez que entra en la vida; pero este recuerdo le vuelve poco a poco a la memoria en su estado de espíritu.

«352. ¿El espíritu recobra en el momento mismo del nacimiento la plenitud de sus facultades? —No, se desarrollan gradualmente con los órganos. Para él es una nueva existencia, es menester que aprenda a servirse de sus instrumentos; las ideas le vuelven poco a poco como a un hombre que sale del sueño i que se encuentra en una posicion diferente de la que tenia la víspera.

«353. ¿Puede considerarse que el feto tiene una alma, siendo que la union del espíritu i del cuerpo no es completa i definitivamente consumada sino despues del nacimiento?—El espíritu existe en cierto modo fuera de él; propiamente hablando, no tiene, pues, un alma, puesto que la encarnacion está solo a punto de operarse; pero el espíritu está ligado al que lo debe poseer.

«354. ¿Cómo se esplica la vida intra-uterina?—Es la de la planta que vejeta. El niño vive con la vida animal. El hombre posee en sí la vida animal i la vida vejetal, que completa a su nacimiento con la vida espiritual.

«355. ¿Es cierto que, como lo indica la ciencia, hai niños que desde el seno de su madre nacen no viables? ¿Con qué fin tiene lugar esto?—Sucede a menudo; Dios lo permite como una prueba para los padres o para el espíritu destinado a encarnarse.

«356. ¿Hai entre los niños que nacen muertos, algunos que no han sido designados para la encarnacion de un espíritu?—Los hai que nunca han tenido un espíritu destinado para su cuerpo; nada debia cumplirse para ellos. Entónces estos niños han venido solo para los padres.

«¿Un ser de esta naturaleza puede llegar a término?—Sí, algunas veces; pero no vive.

«¿Todo niño que sobrevive al nacimiento, tiene, pues, un espíritu encarnado en él?—¿Qué sería sin esto? No sería un ser humano.

«357. ¿Cuáles son para el espíritu las consecuencias del aborto?—Es una existencia nula, que debe volver a empezar.»

Conocidos los detalles precedentes, nadie dejará de admirar la ciencia de los invisibles. Pero ya que hemos penetrado en los secretos íntimos de la encarnacion, asistamos tambien a la ruptura de los vínculos misteriosos que unen el alma con el cuerpo. Sabemos de qué manera, segun el espiritismo, se inicia en nosotros la vida del espíritu; veamos, pues, cómo termina para él este corto episodio de nuesta existencia.

«149. ¿Qué es el alma en el instante de la muerte?—Vuelve a ser espíritu, es decir, vuelve a entrar en el mundo de los espíritus, que habia dejado momentáneamente.

«150. ¿Conserva el alma su individualidad despues de la muerte?—Sí, no la pierde nunca. ¿Qué seria de ella si no la conservara?

«¿Cómo hace constar el alma su individualidad, si no tiene un cuerpo material?—Tiene aun un fluido que le es propio, el periespíritu, que absorbe en la atmósfera de su planeta i que representa el aspecto de su última encarnacion.

«¿El alma no lleva nada consigo de este mundo?—Nada mas que el recuerdo i el deseo de ir a un mundo mejor. Esta memoria está llena de dulzura o de amargura, segun el empleo que

ha hecho de la vida; cuanto mas pura es, comprende mejor la poca importancia de lo que deja sobre la tierra.

«154. ¿Es dolorosa la separacion del alma i del cuerpo?—No, el cuerpo sufre a menudo mas durante la vida que en el momento de la muerte; el alma no entra entónces para nada. Los sufrimientos que sobrevienen algunas veces en el instante de la muerte, son una alegría para el espíritu, que vé llegar el término de su destierro.

«155. ¿Cómo se opera la separacion del alma i del cuerpo?—El alma se desprende, una vez rotos los lazos que la detienen.» No sabemos si esta respuesta satisface a los discípulos de Allan Kardec. Por lo que toca a nosotros, creemos que estaria mejor en boca del *Médecin malgrè lui;* despues de oir la esplicacion de los invisibles, nos hallamos tan a oscuras como ántes sobre el problema de la separacion del alma i del cuerpo.

«¿Se opera esto instantáneamente i por una transicion brusca? ¿Hai una línea de demarcacion bien clara entre la vida i la muerte?—No, el alma se desprende de una manera gradual; no se va instantáneamente como un pájaro que se escapa de la jaula. Estos dos estados se tocan i se confunden; así el espíritu se desprende poco a poco de sus lazos: se desatan, no se rompen.

«156. ¿Puede tener lugar la separacion definitiva del alma i del cuerpo, ántes de la cesacion completa de la vida orgánica? Algunas veces, en la agonía, el alma ha dejado ya el cuerpo, no quedando mas que la vida orgánica. El hombre no tiene ya conciencia de sí mismo, i sin embargo aun le queda un soplo de vida. El cuerpo es una máquina que el corazon hace mover; existe miéntras el corazon hace circular la sangre por sus venas, no necesita del alma para esto.

«157. ¿En el momento de la muerte, tiene a veces el alma una aspiracion o éxtasis que le haga entrever el mundo en el cual va a entrar?—A menudo el alma siente romperse los lazos que la unen al cuerpo; entónces hace todos sus esfuerzos para romperlos enteramente. Ya en parte desprendida de la materia, ve el porvenir desplegarse a su vista i goza de antemano el estado de espíritu.

«160. ¿El espíritu encuentra inmediatamente a aquellos que ha conocido sobre la tierra, i que han muerto ántes que él?—Sí, segun la afeccion que lo ligaba a ellos i la que éstos tenian por él; a menudo vienen a recibirle a su entrada en el mundo de los espíritus, i le ayudan a desprenderse de los lazos de la materia; hai

tambien muchos otros a quienes encuentra despues de haberlos perdido de vista durante su permanencia en la tierra, vé a los que están errantes i a los que están encarnados, i va a visitarlos.

«161. ¿En la muerte accidental i violenta, cuando los órganos no están aun debilitados por la edad o por las enfermedades, la separacion del alma i la cesacion de la vida tienen lugar simultáneamente?—En jeneral, sucede así, pero en todo caso el instante que las separa es mui corto.

«162. ¿Despues de la decapitacion, por ejemplo, tiene el hombre por algunos momentos la conciencia de sí mismo?—Muchas veces la conserva durante algunos minutos hasta que la vida orgánica se ha estinguido. Pero muchas veces tambien la idea de la muerte le ha hecho perder la idea de esta conciencia ántes del momento del suplicio.»

Para terminar los detalles relativos a la emancipacion del alma en el acto de la muerte, debemos observar todavía algunas circunstancias no ménos curiosas. Una vez separado del cuerpo, el espíritu no tiene inmediatamente conciencia de sí mismo; tarda tanto mas tiempo en reconocerse, cuanto ménos elevado se halla en la escala de los seres intelijentes. Permanece así, como aturdido, durante algunas horas, algunos meses, i aun muchos años. Ni se despeja su intelijencia, ni vuelve su memoria sino de una manera lenta, a medida que se borra la impresion de la materia.

«Esta turbacion, dice el *Libro de los Espíritus*, presenta circunstancias particulares, segun el carácter de los individuos i sobre todo segun el jénero de muerte. En las muertes violentas, por suicidio, suplicio, accidentes, apoplejía, heridas, etc., el espíritu queda sorprendido, atónito, no cree estar muerto, i así lo sostiene con porfía. Ve, sin embargo, su cuerpo, sabe que este cuerpo es el suyo, i no comprende que esté separado de él. Va en busca de las personas que estima, las habla, i no concibe porqué no le oyen. Esta ilusion, dura hasta la completa separacion del periespíritu; solo entónces el espíritu se reconoce i comprende que ya no forma parte de los vivos. Este fenómeno se esplica fácilmente. Sorprendido de improviso por la muerte, el espíritu queda aturdido con el cambio brusco que se ha operado. Para él, la muerte equivale aun a la destruccion, al aniquilamiento; pero como piensa, ve i oye, no está muerto a su modo de entender. Lo que aumenta su ilusion, es que se ve con un cuerpo semejante al anterior por la forma, pero cuya naturaleza etérea él no ha tenido todavía tiempo

de estudiar; lo cree sólido i compacto como el primero, i cuando se llama su atencion sobre este punto, se admira de no poder palparse..... Ciertos espíritus presentan esta particularidad aun cuando la muerte no llegue inesperadamente; pero es siempre mas jeneral en aquellos que aunque enfermos no piensan morir. Entónces se ve el singular espectáculo de un espíritu que asiste a su entierro i que habla de él como de una cosa que no le pertenece, hasta el momento que comprende la verdad..... En los casos de muerte colectiva, se ha observado que todos los que perecen al mismo tiempo, no siempre se vuelven a ver inmediatamente. En la turbacion que sigue a la muerte, cada uno va por su lado, o no se preocupa sino de aquellos que le interesan (1).»

Seguiríamos todavía la palabra de los espíritus con el interes que despierta una relacion maravillosa, pero debemos ante todo cumplir con nuestro objeto. Prescindiendo, pues, de las peripecias relativas a la encarnacion del espíritu i a su separacion del cuerpo en el instante de la muerte, volvamos al punto de partida.

V.

Dijimos que, segun los filósofos espiritistas, el alma ántes de unirse con el cuerpo ha sufrido ya una serie de existencias materiales, i que la vida presente no es la última que tiene que sobrellevar. Así, el espíritu pasa de un ser a otro, siguiendo las leyes inmutables a que está sometido. Decir esto solamente, mas bien que formular el dogma espiritista sobre la encarnacion i las reencarnaciones sucesivas, seria volver a la metempsícosis. Pero hai una diferencia esencial entre la antigua trasmigracion de las almas i la pluralidad de las existencias, concebida de la manera como la admiten los confidentes de los espíritus. Segun la metempsícosis, el alma de un hombre podia, despues de la muerte de éste, encarnarse en el cuerpo de un animal; segun el espiritismo, eso es inadmisible porque las almas obedecen a la lei del progreso; pueden encarnarse en un ser superior a nosotros, pero jamas retrogradan. «La metempsícosis seria verdadera, dice Allan Kardec, si por esta palabra se entendiese la progresion del alma de un estado inferior a otro superior, donde adquiriria desarrollos que trasformarian su naturaleza; pero es falsa en el sentido de trasmigra-

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. III, 165.

cion directa del animal al hombre, i recíprocamente, lo cual implicaria la idea de retrogradacion o de fusion. No pudiendo tener lugar esta fusion entre los seres corporales de dos especies, es un indicio que están en grados no asimilables, i que debe suceder lo mismo con los espíritus que los animan..... (1).»

Esta diferencia no impide, sin embargo, que la doctrina enseñada por los espíritus solo sea una renovacion de la metempsícosis, convenientemente modificada. I adviértase que al abrigar esta conviccion estamos en la mas amable armonia con el autor del *Libro de los Espíritus*. Pero Allan Kardec va mas léjos que nosotros cuando cree que la antigüedad de la metempsícosis es un argumento en favor de la pluralidad de las existencias. El comentador de los espíritus dice que lo único que han hecho éstos, es presentar aquella teoría bajo un punto de vista mas racional, mas conforme a las leyes progresivas de la naturaleza i despojada de todos los accesorios de la supersticion (2). Dudamos mucho, sin embargo, que la metempsícosis, como teoria racional, haya ganado verdaderamente con la innovacion de los invisibles. En efecto, si las existencias corporales son para los espíritus una serie de pruebas, como ellos mismos lo aseguran, estaria en la lójica suponer que estas pruebas sirven a las almas para ascender, cuando se hacen acreedoras a premio, i para descender, en el caso contrario. Debemos inferir que cuando se pone a prueba la sumision i la obediencia de los espíritus, se procede con la mas estricta justicia, esto es se recompensa el mérito i se castiga el demérito. Pero no sucede así en la doctrina de que nos ocupamos. Las encarnaciones han sido impuestas a las almas como medios de prueba: las que soportan estos trances con resignacion, progresan; pero las que se resisten a sufrirlos no retrogradan. ¿Dónde está la lójica, dónde está la justicia de los invisibles?

Por otra parte, si el alma puede pasar de un estado inferior a otro superior, donde adquiere desarrollos que trasforman su naturaleza ¿por qué no admitir tambien la transicion recíproca de un estado superior a otro inferior, donde el alma se trasformaria en sentido inverso? (3). Si un simple cambio en la naturaleza del espíritu basta para esplicarnos lo primero, una modificacion contra-

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. XI, 613.
(2) Id. id. cap. V, 222.
(3) Emilio Deschanel, *Variétés morales et littéraires*, páj. 205.

ria seria suficiente para esplicarnos lo segundo. Hai tanta razon i tanta posibilidad o imposibilidad para lo uno como para lo otro.

VI.

Pero, como sabemos ya, el espiritismo enseña que nosotros no hemos salido de la nada al venir a este mundo. El alma no solo existia ya entónces, sino que habia pasado por una serie de encarnaciones progresivas; como, despues de nuestra muerte, volverá a sufrir otras, hasta que libre de todas sus impurezas, no necesite mas de las pruebas de la vida corporal. ¿Dónde están los fundamentos de esta hipótesis? Tal es la cuestion que nos proponemos examinar por ahora.

Los filósofos espiritistas tienen dos clases de pruebas en apoyo de su teoria.

En primer lugar, dicen, los espíritus han revelado que el alma, despues de dejar su cuerpo, toma otro, se reencarna en un nuevo cuerpo. Lo único que observaremos a propósito de esta prueba es que, si es cierto que ella es irrevocable para los que practican las evocaciones, no es de ningun valor absolutamente para aquellos que ven un absurdo monstruoso en las relaciones de los vivos con las almas de los muertos, i tiene poca importancia para los demas que, sin ser tan escépticos como los anteriores, no están dotados de las facultades especiales de los mediums.

En segundo lugar, hai argumentos racionales en favor de la pluralidad de las existencias. Admítase, dice el jefe de los espiritistas, que el alma nace con el cuerpo, o lo que es lo mismo, que solo tiene facultades negativas ántes de su encarnacion. ¿Cómo se comprende, agrega, que las almas muestren aptitudes tan diversas independientemente de las ideas adquiridas por la educacion? ¿Cómo se esplican la desigualdad de inclinaciones, i los instintos precoces en los niños, las ideas innatas e instintivas que tienen algunos i que no existen en otros? ¿Porqué hai pueblos salvajes i pueblos civilizados? ¿Porqué un niño hotentote no podrá ser jamas un Laplace o un Newton? ¿Porqué?..... etc. Una de dos: las almas son iguales o son desiguales cuando nacemos: si es lo primero, es imposible darnos cuenta de la gran diversidad de aptitudes que se observan entre los hombres, a no ser que esto dependiese del organismo, lo cual equivaldria a consagrar la doctrina mas monstruosa e inmoral; si, al contrario, las almas son desiguales al na-

cer, seria porque Dios habria colmado de beneficios a algunas i a otras no, lo cual es repugnante porque implicaria una injusticia de parte de Dios. Sin embargo, la desigualdad de las almas es un hecho incontrovertible, fuera de toda duda. ¿De qué manera esplicarla sin caer en el absurdo?—De un modo bien sencillo, admitiendo una serie de encarnaciones anteriores progresivas. Así nosotros hemos recibido espíritus mas o ménos avanzados, segun el número de existencias que han recorrido ya i segun están mas o ménos léjos del punto de partida. Las almas han sido iguales en su oríjen; pero cuando llegan a encarnarse en nosotros, tienen aptitudes mui diferentes, que corresponden a sus diversos grados de desarrollo. «Reunid un dia, dice Allan Kardec, mil individuos, desde un año de edad a ochenta; suponed que un velo oculta todos los dias que les han precedido, i que en vuestra ignorancia los creeis nacidos en un mismo dia. Os preguntareis naturalmente, cómo es que los unos son grandes i los otros pequeños, los unos mas viejos i los otros jóvenes, unos instruidos i otros ignorantes todavía; pero os esplicareis todo, si se disipa la nube que oculta el pasado, si sabeis que ellos han vivido (1).»

Como se ve, la pluralidad de las existencias es para los espiritistas, no solo un dogma revelado por la autoridad mas competente en la cuestion, sino un principio que descansa ademas en una base tan sólida i tan estable como la razon. Sin embargo, la teoria espiritista no está aun libre de toda objecion.

Desde luego, se ocurre una pequeña dificultad. Los espíritus pasan progresivamente de una existencia a otra, pero se asegura al mismo tiempo que esto lo hacen en virtud de su libre albedrío. ¿Qué clase de libre albedrío es éste que solo permite a los espíritus amoldarse a las exijencias de una lei que jamas podrán violar?

Pero hai mas todavía. Segun el espiritismo, el oríjen de la desigualdad de las almas en la vida presente, debe buscarse en existencias anteriores, como la desigualdad en estas últimas tiene su oríjen en vidas mas remotas aun. Este sistema es sin duda mui cómodo, aunque no sea el mas lójico, puesto que para esplicar una cosa se vale de otra que a su vez necesita esplicacion. Pero, al fin, retrogradando en la vida de los espíritus, se llega a una época en que eran iguales, perfectamente iguales, bajo todos aspectos. ¿Cómo desde entónces las almas han podido adquirir cualida-

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. V, 222.

des tan diversas?—Es en virtud del libre albedrío, se dice aun. «Pero, como observa Tissandier, ¿a qué se ha aplicado, en qué circunstancias se ha desarrollado este libre albedrío? Si estas circunstancias han producido la diferencia (en cualidades i en defectos) de que hablamos, hai en eso todavía una desigualdad que choca, que repugna, i que compromete singularmente la libertad. Si es el libre albedrío el que por sí mismo inclinaba un alma al bien, otra al mal, no me hableis mas de indiferencia nativa al mal o al bien. Necesitamos algo mas claro i mas esplícito sobre las existencias anteriores a la vida presente, o convenir que el misterio es tan misterioso para vosotros como para nosotros (1).»

Hemos visto que la escuela espiritista, partiendo de la desigualdad actual de las almas, pretende que la idea de una sola existencia es incompatible con la justicia de Dios. Tal es el fundamento racional en que descansa el dogma de las encarnaciones sucesivas o la pluralidad de existencias.

«No estaria en la equidad ni en la bondad de Dios, dice el *Libro de los Espíritus*, castigar para siempre a aquellos que, independientemente de su voluntad i en el medio mismo en que se hallan colocados, han podido encontrar obstáculos para su mejoramiento. Si la suerte del hombre estuviese irrevocablemente fijada despues de su muerte, Dios no habria pesado las acciones de todos en la misma balanza, i no los habria tratado con imparcialidad..... La doctrina de la reencarnacion es la única que corresponde a la idea que tenemos de la justicia de Dios, con respecto a los hombres colocados en una condicion moral inferior; es la única que puede esplicarnos el porvenir, i justificar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece el medio de rescatar nuestros errores por nuevas pruebas. La razon nos lo indica, i los espíritus nos lo enseñan (2).»

No hai para qué decir que los espiritistas no son fervorosos partidarios del dogma de las penas eternas. Pero, en cambio, nos anuncian que el hombre puede hallar aquí en la tierra dificultades invencibles que se oponen a su perfeccionamiento. i que Dios no seria equitativo ni bondadoso, no seria el buen padre que jamas cierra todas las puertas a sus hijos, si no diese en otra vida el medio de reparar lo que en ésta no ha podido conseguirse.

---

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*,páj. 86.
(2) Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. IV, 171.

Debe notarse, desde luego, que el espiritismo se insinúa como una filosofía consoladora. Si las tribulaciones de esta vida no son suficientes para conducirnos al estado de los espíritus puros, este no es motivo para desesperar, puesto que sabemos que mas tarde o mas temprano nos aguarda a todos el mismo porvenir. Esta existencia solo es una de las numerosas jornadas que hai que emprender para cumplir nuestro destino; no importa, pues, que entre las pruebas que aquí debemos sufrir, haya algunas, como lo afirma Allan Kardec, superiores a nuestros esfuerzos; todos los obstáculos del presente desaparecerán en las encarnaciones venideras.

Apesar de los espíritus, creemos que esta doctrina tan induljente, léjos de ser un estímulo para sobrepujar las vicisitudes de la vida, no hace mas que halagar de una manera bien peligrosa las inclinaciones que a menudo nos dominan. Nadie ignora con cuánta facilidad eludimos o postergamos de dia en dia los trabajos a cuya ejecucion no somos obligados inmediatamente. Así dejamos para mañana las dificultades que podríamos vencer hoi, i deseamos siempre postergar los sacrificios que exijen una grande enerjía de voluntad. I bien, el espiritismo se presta admirablemente para justificar esta condicion de nuestra débil naturaleza. Con la espectativa de una serie de vidas nos es permitido diferir el cumplimiento de las pruebas a que estamos destinados en la tierra, sin otra consecuencia que detenernos por cierto tiempo en el grado de progreso en que nos hallamos en la actualidad. Seguros del porvenir i en posesion de los medios para llegar a él, podemos ahorrarnos los méritos adquiridos en esta vida a costa de sacrificios mui dolorosos. Si en las encarnaciones futuras habrá siempre bastante tiempo para espiar estas pruebas, no debemos temer dejarlas para entónces, i abandonarnos ahora a nuestras inclinaciones favoritas. Dios ha querido que ni aun resistiéndonos a cumplir sus designios nos quejemos de su justicia; olvidando nuestra mala voluntad, él aguardará eternamente, como observa Tissandier, la perfeccion que el hombre podrá diferir siempre.

Basta enunciar estos resultados para ver que la teoría de las encarnaciones sucesivas es mas propia para atenuar la responsabilidad de nuestras acciones, que para satisfacer la equidad i la justicia de Dios. Los espíritus no admiten que la idea de mejorarse en otra existencia puede inducir a ciertas personas a perseverar en el mal camino; pero para afirmar tal cosa, se necesita conocer-

nos mui poco, o no conocernos absolutamente. ¿Cómo los espíritus superiores no saben que hai en la tierra un buen número de individuos que solo consideran esta vida como una ocasion para esplotar los momentos felices i para satisfacer los caprichos de su sensibilidad? ¿I no es seguro que el número de estos individuos se multiplicaria de una manera prodijiosa desde que pudiesen abrigar la esperanza de correjirse despues? Tal sería indudablemente el resultado que entrañaria la creencia en las encarnaciones sucesivas; esta doctrina consoladora que, a juicio de Allan Kardec, es la única conciliable con la equidad de Dios, i la única que puede esplicarnos el porvenir.

Pero prescindiendo de estas consideraciones i mirando bajo otro aspecto la cuestion de la pluralidad de existencias, se debe confesar que esta doctrina no careceria de cierta lójica si solo se aplicase a aquellos que, independientemente de su voluntad i en el medio mismo en que se hallan colocados, han podido encontrar obstáculos para su mejoramiento. Entónces sería mas probable que la suerte del hombre no estuviese irrevocablemente fijada despues de su muerte. Pero ¿es cierto que, como dice Allan Kardec, hai dificultades insuperables que se oponen a nuestro perfeccionamiento? ¿Es verdad que no siempre basta nuestra voluntad para triunfar de los obstáculos que nos impiden hacer el bien i evitar el mal?

«Es preciso confesar que todos los filósofos espiritualistas han reconocido que la vida presente solo está sembrada de dificultades i de pruebas para obligarnos a desplegar toda nuestra actividad, i para dar a la voluntad i al libre albedrío una enerjía que no tendrian de otro modo. Pero ninguno de ellos ha escrito que estas dificultades son a veces superiores a las fuerzas del individuo. Todo el mundo cree que la existencia actual está llena de peligros para nuestra alma; pero todo el mundo cree tambien que ella puede salir victoriosa de esos peligros, que la voluntad vencida una vez se vuelve a levantar pronto con la esperiencia de su debilidad, con resoluciones mas firmes, pero jamas desesperadas. La lucha no hace mas que acrecentar sus fuerzas i darle recursos para triunfar de obstáculos que no pueden multiplicarse indefinidamente. Cuando el hombre cede a la pasion, siente mui bien que podia resistir; i si ha sido cegado un momento por ella, hasta el punto de posponerlo todo a la violencia de sus inclinaciones, cuando la pasion ha caido, cesa la ceguedad, el hombre ve claramente

que si se ha doblegado, la falta es suya i no de las circunstancias, i vuelve a emprender la lucha, confundido por su debilidad i con el firme propósito de resistir mas enérjicamente. Hé ahí lo que enseñan la mayor parte de los moralistas, hé ahí lo que proclama la esperiencia (1).»

Las líneas que preceden manifiestan el grande error que envuelve la idea avanzada por Allan Kardec. Pero conviene tener presente que la necesidad de justificar la doctrina lo exijía así. Era preciso suponer que el hombre tropieza a veces con obstáculos superiores a su voluntad, porque de esta manera el dogma de las encarnaciones sucesivas parecia ménos improbable, ménos repugnante a la razon. Se ha visto, sin embargo, que, siendo imajinarias las dificultades de que habla el autor del *Libro de los Espíritus*, la pluralidad de existencias reposa sobre una base de pura fantasía.

Pero concedamos que nuestra alma haya pasado por una serie de vidas ántes de encarnarse en nosotros. ¿Quién se acuerda, quién tiene conciencia de esas vidas anteriores? Se podria admitir que los espíritus del tercer órden, a causa de su misma imperfeccion, o del poco desarrollo de sus facultades, no tienen el sentimiento de sus existencias pasadas; pero es verdaderamente mui singular que suceda eso, tratándose de espíritus que han adquirido ya el grado de progreso que corresponde a nuestras facultades. Lo lójico sería que cada uno de nosotros pudiese rejistrar entre sus recuerdos la historia de las encarnaciones precedentes; la razon dice que si éstas fuesen efectivas, la memoria conservaria alo ménos la impresion que ellas han debido dejar en nuestra alma. Pero todos sobemos, por conviccion propia, que nuestros recuerdos jamas pasan de la existencia actual, i que ni aun la comprenden toda entera.

Esta ignorancia completa en que nos hallamos sobre lo que hai de mas trascendental en nuestra vida de espíritu, es un hecho que constituye, a nuestro juicio, la principal objecion contra la realidad de las existencias pasadas. Pero los espiritistas, no pudiendo desentenderse de esta grave dificultad, esplican el hecho de una manera que, si basta para satisfacer las exijencias de la doctrina, está mui léjos de ser perfectamente lójica i racional. Ellos dicen que el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las vidas anteriores; lo cual, agregan, es un beneficio inapreciable que Dios

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 138.

ha querido conceder al hombre para ahorrarle recuerdos las mas veces penosos (1). Con todo, el olvido del pasado no es tan completo que no tengamos de él una intuicion i ciertas reminiscencias, que son útiles para nuestro perfeccionamiento. Pero, en fin, cuando el espíritu entra en su vida primitiva, cuando vuelve al mundo invisible de donde habia salido para venir a encarnarse en nuestro cuerpo, entónces todas las existencias pasadas se despliegan a su vista con la mayor claridad (2).

No sucede lo mismo en los mundos mas avanzados que el nuestro, en los cuales no existen nuestras necesidades físicas, ni nuestras debilidades. Entre éstos hai algunos cuyos habitantes tienen un recuerdo mui claro i mui preciso de sus vidas anteriores; miéntras que otros no dejan de tener grandes disgustos, se creen desgraciados i se lamentan de su suerte, porque no conciben una condicion inferior con la cual compararse.

Pero volviendo a nosotros, «el recuerdo de nuestras individualidades anteriores, dice Allan Kardec, tendria inconvenientes mui graves; podria en ciertos casos humillarnos de un modo estraño, en otros exaltar nuestro orgullo, i por lo mismo, poner trabas a nuestro libre albedrío. Dios nos ha dado lo que justamente es necesario i basta para perfeccionarnos, la voz de la conciencia i las tendencias instintivas; pero nos quita lo que podria dañarnos. Agreguemos, ademas, que si tuviésemos el recuerdo de nuestros actos personales anteriores, tendríamos igualmente él de otros, i que este conocimiento podria enjendrar los mas funestos resultados acerca de las relaciones sociales (3).

Para completar lo que hasta ahora sabemos, oigamos hablar todavía a los espíritus:

«395. ¿Podemos tener algunas revelaciones sobre nuestras existencias anteriores?—No siempre. Muchos saben, sin embargo, lo que han sido i lo que hacian; si les fuera permitido divulgarlo públicamente, harian singulares revelaciones sobre su pasado.

«396. Ciertas personas creen tener un vago recuerdo de un pasado desconocido, que se les presenta como la imájen fujitiva de un sueño. ¿Esta idea es solo una ilusion?—A veces es real; pero a menudo tambien es una ilusion contra la cual es menester estar prevenido, porque puede ser el efecto de una imajinacion exaltada.

---

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 112.
(2) Id. *Le Livre des Esprits*, libro II, cap. VII, 393.
(3) Id. id. id. 394.

«397. ¿En las vidas corporales de una naturaleza mas elevada que la nuestra, es mas preciso el recuerdo de las existencias anteriores?—Sí, a medida que el cuerpo es ménos material, se recuerda mejor. El pasado se presenta mas claro a aquellos que habitan los mundos de un órden superior.

«398. ¿Siendo las tendencias instintivas del hombre una reminiscencia de su pasado, se sigue de esto que por el estudio de estas tendencias, puede conocer las faltas que ha cometido?—Sin duda hasta cierto punto, pero es preciso tener en cuenta el mejoramiento que ha podido operarse en el espíritu i las resoluciones que ha tomado en el estado errante; la existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.

«¿Puede ser peor, es decir, puede el hombre cometer en una existencia faltas en que no ha incurrido en la vida precedente?—Esto depende de su adelanto; si no sabe resistir a las pruebas, puede ser arrastrado a nuevas faltas que son la consecuencia de la posicion que ha elejido; pero en jeneral estas faltas acusan mas bien un estado estacionario que un estado retrógrado, porque el espíritu puede avanzar o detenerse, pero no retroceder.»

Estas revelaciones no necesitan comentario. ¿Dónde están, quiénes son los muchos, o los pocos siquiera, que saben lo que han sido i lo que han hecho ántes de venir a este mundo? ¿Dedónde se deduce que las tendencias instintivas del hombre son reminiscencias de un pasado tan misterioso como incomprensible? Nos imajinamos que los espiritistas han recibido revelaciones ocultas, que los han puesto en posesion de hechos que hasta ahora estan vedados a los profanos. Solo así se comprende que ellos sean los únicos que tienen el privilejio de creer en tales cosas.

Hai muchos, dicen los espíritus, que saben lo que han sido i lo que han hecho en las existencias anteriores. Pero es una medida mui prudente que no les sea permitido divulgarnos las singulares revelaciones de su pasado, porque talvez los creeríamos víctimas de una ilusion, contra la cual es menester estar prevenidos. I esta reserva sería tanto mas fundada, cuanto que los espíritus mismos nos advierten que el recuerdo de las vidas anteriores, no es a menudo mas que el efecto de una imajinacion exaltada. Tomando nota de esta asercion, se podria todavía preguntar si los invisibles que nos hablan de otras existencias, están bien seguros de poseer íntegras todas sus facultades.

Pero, para abreviar, fijémosnos solo en un hecho que está fuera

de discusion. Todo el mundo conviene en que no tenemos recuerdos anteriores a esta vida. Como ya lo hemos indicado, este hecho implica, racionalmente hablando, la negacion de las existencias pasadas. Pero los espiritistas, para quedar siempre fieles a su doctrina, suponen que despues de recibir la vida corporal, nuestra alma pierde el recuerdo de las existencias anteriores, como si un velo las cubriese repentinamente, i permanece en este estado hasta que vuelve al mundo invisible.

En primer lugar, no es dudoso que el alma está ahora en una condicion inferior a la que tenia ántes, puesto que ignora hasta su propia identidad. Antes de encarnarse en nosotros, el espíritu podia darse cuenta de sus progresos i aprovechar las lecciones de la esperiencia, porque conocia el pasado tan bien como solo los seres intelijentes pueden conocerlo. Pero desde que habita en nuestro cuerpo, ha descendido de este rango a una condicion tan inferior, que ni siquiera tiene la mas vaga idea de haber existido. Así el espíritu, al pasar de un medio a otro, pierde una parte integrante de su perfeccion, olvidando lo que ya sabía. Si se considera esto de una manera aislada, es fácil de comprender; pero no se esplica absolutamente si se recuerda la lei del progreso de los espíritus. En efecto, en el mundo invisible, como no se cansa de repetirlo Allan Kardec, cuando se pasa de un estado a otro, es para mejorar de condicion; los espíritus, en virtud de su libre albedrío, pueden detenerse a veces, pero no les es permitido retrogradar, esto es, descender de una condicion superior a otra inferior. I bien ¿cómo se concilia esto con la imperfeccion que tiene que sufrir el espíritu despues de encarnarse en nosotros? Si es cierto que los espíritus no pueden retroceder del grado de progreso que han adquirido, es un error admitir que olvidan las existencias anteriores, porque esto equivale a mutilar su ser, i porque así vendrian a esta vida en una condicion evidentemente inferior.

Se ve que sin salir del espiritismo, hai en esta doctrina un principio fundamental que hace inadmisible la teoría espuesta en el *Libro de los Espíritus* para sostener la realidad de un pasado, del cual no tenemos la mas remota idea. Podemos, pues, repetir que si fuesen efectivas las existencias anteriores de nuestra alma, conservaríamos siquiera algunos recuerdos de ellas; el olvido del pasado no es conciliable con el progreso de los espíritus.

En segundo lugar, no comprendemos porqué tendria mui graves inconvenientes el recuerdo de nuestras individualidades ante-

riores; porqué en ciertos casos podria humillarnos, i en otros exaltar nuestro orgullo, con perjuicio del libre albedrío. Tan léjos estamos de pensar de esta manera, que creemos que aun en estos casos a que alude Allan Kardec, sería una ventaja real i positiva el recuerdo de los actos personales anteriores. Si el conocimiento del pasado pudiera humillarnos a veces, la humillacion sería un correctivo bien merecido por haber empleado la libertad, no como un medio de progreso, sino para permanecer en una condicion inferior. Esto, por lo demas, sería indudablemente un reproche mui eficaz, porque nos estimularia a seguir avanzando en el camino de la perfeccion. ¿No es una ventaja? El recuerdo del pasado, se dice, exaltaria a veces nuestro orgullo. Pero ¿cómo podria suceder esto, si supiésemos sin duda alguna que todos teníamos el mismo oríjen, las mismas aspiraciones i el mismo fin? Sería, al contrario, mas probable que los espíritus, conociendo por esperiencia propia las debilidades inherentes a su naturaleza, depusiesen todo orgullo para ausiliarse recíprocamente. No desconocedores de la desgracia, aprenderian a socorrer a los desgraciados.

Pero no es esto solo. Admitiendo que el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las existencias anteriores, es evidente que estamos aquí en la tierra, como si ántes no hubiéramos existido. Al hablar de esta manera, prescindimos por completo de la conciencia i de las tendencias instintivas, porque solo los espiritistas las consideran como testimonios del pasado. Pero a propósito de la conciencia, debemos notar la significacion nueva que Allan Kardec ha dado a esta palabra. «¿Cuál es el oríjen, dice, del *sentimiento llamado la conciencia?* Es un recuerdo intuitivo del progreso que se ha alcanzado en las existencias precedentes, i de las resoluciones tomadas por el espíritu ántes de la encarnacion, resoluciones que no tiene siempre la fuerza de conservar como hombre (1).» En otra parte, el autor del *Libro de los Espíritus*, despues de decir que la conciencia es el recuerdo del pasado, la define con estas palabras testuales: «es el deseo que hemos concebido de no cometer las mismas faltas» en que hemos incurrido en las existencias anteriores. A la verdad, dudamos mucho que los espiritistas esten acordes sobre lo que su jefe entiende por la conciencia. Lo único que podemos decir, sin temor de engañarnos, es que Allan Kardec, siguiendo el consejo de los espíritus superiores, ha principiado la

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 112.

reforma del lenguaje vulgar, para adaptarlo a las necesidades de la doctrina.

En fin, dejando a un lado esta cuestion, decíamos que si el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las existencias anteriores, es evidente que nuestra alma se halla en la misma condicion que tendria si no hubiera existido ántes. Pero, se podrá preguntar entónces ¿para qué sirven las vidas precedentes? ¿qué objeto tiene la esperiencia adquirida en ellas?

«El hombre no cuenta sus dias i sus años sino por los acontecimientos que se verifican en ellos, por las alegrías o los dolores que los han señalado: para él la existencia principia donde principian sus recuerdos. ¡I llamais un beneficio de Dios el olvido de una existencia anterior, cuando este olvido no es otra cosa que el aniquilamiento mismo del ser en el instante en que va a entrar a una vida nueva, a la vida terrestre! Por otra parte, decis que estos recuerdos serian penosos con mucha frecuencia, pero serian agradables a veces. ¿Porqué aquellas almas para las cuales sucederia así, perderian el beneficio de esta felicidad? Hai mas, un poeta antiguo ha hecho esta observacion profunda: el recuerdo de los males pasados, que no pueden ya aflijirnos, tiene para nosotros un encanto infinito. Estos recuerdos penosos de que hablais ¿no podrian tener cierta dulzura? I por amargos que se les suponga ¿sería éste un motivo suficiente para que Dios perturbase nuestras facultades, para alterar sobre todo aquella que es indispensable para el sentimiento de nuestra identidad, hasta el punto que el olvido del pasado no es otra cosa que un verdadero aniquilamiento? (1).»

Sería inútil prolongar mas estas consideraciones. Basta lo que hemos dicho para manifestar que si en realidad nuestra alma hubiera existido ántes de llegar a esta vida, la memoria conservaria los recuerdos del pasado; así lo indica la razon, aunque no lo enseñan los espíritus. A pesar de la autoridad de éstos i de sus intérpretes, creeremos, pues, que las existencias de que ellos nos hablan son de pura imajinacion, porque interrogándonos a nosotros mismos no hallamos nada que pueda atestiguarlas. Pero no necesitamos decir que una vez admitido esto, el dogma de las encarnaciones sucesivas cae por su propio peso.

Para terminar esta materia, nos ocuparemos brevemente de otra prueba que se cita en favor de la reencarnacion.

---

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 90.

Antes de ahora hemos indicado que el espiritismo se exhibe como una doctrina esencialmente relijiosa. Recordaremos que el autor del *Libro de los Espíritus* a cada paso trata de ponerse de acuerdo con el Evanjelio. Sabido esto, no parecerá estraño que Allan Kardec haya ido a inspirarse en esa fuente para sacar una prueba del dogma de la reencarnacion.

«Jesus respondiendo a Nicodemo, dijo: En verdad, en verdad, te digo, que si un hombre no *nace de nuevo*, no puede entrar en el reino de Dios.

«Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer cuando es viejo? ¿Puede volver a entrar en el vientre de su madre, para nacer por segunda vez?

«Jesus le respondió: En verdad, en verdad, te lo digo, si un hombre no renace de agua i de espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne, i lo que ha nacido del espíritu es espíritu. No te admires de lo que te he dicho: *es necesario que nazcais de nuevo.*» (San Juan, cap. III).

Allan Kardec cree que el testo de este pasaje no deja duda alguna sobre la verdad de las encarnaciones sucesivas. Es preciso, dice, que el alma pase de un cuerpo a otro, porque solo así puede volver a nacer.

Pero debemos notar que los intérpretes de los libros sagrados, están mui léjos de venir a confirmar la apreciacion de Allan Kardec. Para ellos, si no nos engañamos, Jesus no ha hablado en este pasaje, ni en ninguno otro, de la reencarnacion de los espíritus, sino de la rejeneracion del alma por medio del bautismo, de la vida nueva a que ella entra una vez rejenerada por la gracia. Admitida esta interpretacion, que es la mas natural, es claro que ni aun remotamente puede justificar el dogma de la pluralidad de existencias.

Pero el autor del *Libro de los Espíritus* sabe interpretar los pasajes del Evanjelio a su manera i segun sus intereses. Esto no impide, sin embargo, que le oigamos repetir a cada pájina que la enseñanza de los espíritus es eminentemente cristiana i que la moral de su doctrina es la misma que se halla en el Evanjelio (1). «Este libre exámen, esta interpretacion individual es el derecho del espiritismo como filosofía; pero que no afirme sin cesar una armonía que desmiente a cada paso; que no diga que es relijioso

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 123.

porque es cristiano, cuando todo en él acusa la obra de un libre pensador. Lo que exijimos es que sea consecuente consigo mismo, porque no es la causa de la relijion la que sostenemos aquí, es la de la lójica, eso nos basta (1).»

VII.

Cuando se habla de espíritu en el lenguaje ordinario, se escluye de la manera mas absoluta toda idea de materialidad. Racionalmente hablando, no concebimos que haya algo que participe a la vez de las propiedades de la materia i de las propiedades del espíritu.

Pero si esta nocion es exacta en el lenguaje vulgar, deja de serlo cuando se trata de aplicarla al espiritismo. En esta doctrina, en efecto, las palabras materia i espíritu no corresponden al significado que de ordinario se les da. Así, a propósito de la materia, los espiritistas distinguen una inerte i otra intelijente, calificativos que son innecesarios en el lenguaje vulgar, porque no conocemos la materia intelijente, porque no concebimos que la materia, sin dejar de ser tal, pueda tener tambien intelijencia, es decir, el carácter propio del espíritu. Pero la idea de esta materia intelijente, de este amalgama del espíritu i de la materia, no solo es absurda considerada en sí misma, sino que tampoco está conforme con la idea que los invisibles nos dan de la materia en jeneral. En efecto, «la materia, a juicio de ellos, es el lazo que encadena al espíritu,» definicion que, admitida al pié de la letra, o comentada como se quiera, no toma para nada en cuenta la materia inerte. ¿Acaso ésta no es materia? Pero tal es la lójica del espiritismo.

Segun los dan a conocer Allan Kardec i los diversos mediums, los espíritus no son, como cualquiera se imajinaria, seres abstractos, indefinidos, inmateriales; son seres reales, bien circunscritos, i tan materiales que en algunos casos pueden ser vistos i aun palpados. La grosera estructura de nuestros órganos no nos permite apreciar en ellos una forma limitada i constante; pero «si quereis, dicen los espíritus, somos una llama, un resplandor o una chispa etérea que puede ser tan brillante como el rubí.» Los invisibles tienen todas nuestras sensaciones, pero éstas no se hallan limitadas a órganos especiales; la vista, por ejemplo, no solo es mas de-

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 147.

licada i mas penetrante, sino que «es un atributo de todo su ser, como todas las otras sensaciones.» Es verdad que la materia del espíritu no puede compararse con ninguna otra, porque es tan sutil i tan etérea que no es accesible a nuestros sentidos. «Nosotros decimos que los espíritus son inmateriales, observa Allan Kardec, porque su esencia difiere de todo lo que conocemos con el nombre de materia.» Pero, para hablar con mas exactitud, los seres intelijentes no son puramente espíritus, tomando esta palabra en su acepcion vulgar, sino que están hechos de una *materia quinta esencia*. Importa poco que se trate de la quinta o de la millonésima esencia, puesto que tanto da lo uno como lo otro, el hecho es que los espíritus son materiales, es decir, poseen a la vez las propiedades de la materia i las propiedades del espíritu. Hé ahí algo mui nuevo, sin duda, pero mui repugnante tambien a la razon.

Sin embargo, no es esto todo aun. Hemos dicho en otra parte que, segun el espiritismo, hai en el hombre tres cosas esenciales: el cuerpo, el alma o espíritu encarnado, i por fin, el periespíritu, que sirve de medio de union entre el alma i el cuerpo. Conocemos hasta ahora el espíritu propiamente dicho, pero solo incidentalmente hemos hablado del periespíritu. Digamos unas pocas palabras sobre éste, ya que desempeña un rol importantísimo en la doctrina espiritista. Esto, por lo demas, completará el conocimiento de los seres intelijentes.

¿Qué es el periespíritu?—Es una sustancia vaporosa que envuelve al espíritu; forma al rededor de éste, una especie de capa *semimaterial, fluídica*, que es la *quinta esencia de la materia*. El espíritu se halla siempre rodeado de esta cubierta. Cuando sobreviene la muerte, el alma no se separa de su periespíritu; permace siempre unida a éste, que le sirve entónces como un cuerpo etéreo, vaporoso i de forma humana; éste es invisible en el estado normal, pero accidentalmente puede ser apreciado por los sentidos de la vista i del tacto. Así sucede, por ejemplo, en las apariciones, porque es preciso saber que es el periespíritu el que se nos presenta en esos casos, afectando una forma determinada, segun la voluntad del espíritu.

La *materia quinta esencia* que constituye el periespíritu, saca su oríjen del fluido universal de cada globo; tiene a la vez algo de la electricidad, del fluido magnético, i hasta cierto punto, algo de la materia inerte. Los invisibles, al pasar de un mundo a otro, cam-

bian de periespíritu, como nosotros cambiamos de traje al pasar del invierno al estío, o del polo al ecuador. Así, cuando vienen de los globos superiores a hospedarse en la tierra, dejan el periespíritu que tienen en aquellos, para tomar otro mas grosero, mas material.

Lo que precede basta para hacer ver que la quinta esencia de la materia es el gran secreto del espiritismo. El alma es tan quinta esencia como el periespíritu; ambos son, pues, materiales, i nada mas que materiales. ¿Dónde, entónces, está el verdadero espíritu? Seguramente no debe buscarse en la doctrina espuesta por Allan Kardec, porque a pesar de llamarse filosofía espiritualista, solo es el materialismo mas grosero. En todas partes se encuentra la materia bajo mil formas diversas; lo que no es materia inerte, es materia intelijente, o quinta esencia de la materia. A esto conduce esta ciencia racional que sostiene la eternidad de la materia, i que al mismo tiempo se considera como el mas formidable enemigo del materialismo.

Haremos todavía una última observacion a propósito del periespíritu. Se sabe ya que éste es una sustancia intermediaria entre el alma i el cuerpo. Pues bien, la doctrina espiritista se cree con derecho para decir que con la idea del periespíritu, ha resuelto el problema de la union del alma i del cuerpo. El periespíritu sería una especie de *mediador* semimaterial, que por la parte de materia que contiene comunicaria con el cuerpo, i por la parte de espíritu comunicaria con el alma. ¿Hai algo mas claro, dicen los espiritistas? Así se esplica que el alma obre sobre el cuerpo, i que éste influya sobre el alma, porque estas dos sustancias se hallan siempre en relacion con el periespíritu. Mas «¿quién no vé que se puede preguntar todavía de qué modo la parte física i la parte espiritual de este mediador, como se le ha llamado, se trasmiten las impresiones que ellas reciben, la una de la materia, i la otra del espíritu? Si el alma no puede comunicarse con el cuerpo sino miéntras se relacionan tambien entre sí las dos partes de la sustancia intermediaria, es preciso absolutamente esplicar cómo se comunican la materia i el espíritu del mediador; lo cual es exactamente el problema propuesto acerca del alma misma. La cuestion es, en el segundo caso, la misma que en el primero: tanto en uno como en otro, se hallan en presencia dos sustancias cuyos atributos son tan diferentes, que habeis desde luego declarado que su union i sus relaciones son incomprensibles. Lo que no os podíais esplicar a pro-

pósito de vuestra alma i de vuestro cuerpo ¿os es mas fácil esplicarlo cuando se trata del intermediario de vuestra invencion? Por otra parte ¿es mui fácil comprender algo semimaterial? Una cosa no puede ser semiespíritu ni semimateria; es lo uno o es lo otro. Reducid la materia, sutilizadla cuanto quierais, jamas hareis espíritu con ella, como el espíritu no podria llegar a ser materia. I suponed que estas dos sustancias, por operaciones singulares, tiendan sin cesar a acomodarse la una a la otra, separando las cualidades incompatibles, i aproximándose por las cualidades semejantes ¿dónde encontrais el punto preciso, el momento preciso en que no tendreis mas que una semimateria o un semiespíritu? (1).»

VIII.

Hasta aquí solo hemos considerado el espiritismo bajo una de sus faces, bajo el punto de vista de los principios. Pero sabiendo que éstos no son creaciones de la intelijencia humana, sino de los espíritus en nombre de los cuales hablan Allan Kardec i los diversos mediums, como no estamos habituados absolutamente a adquirir conocimientos que provienen de este oríjen, se ocurre la idea de averiguar si no son una pura ilusion los fenómenos que el espiritismo muestra como revelaciones de las almas. No es ésta la primera vez, i con seguridad no será tampoco la última, que oimos hablar de estas inspiraciones de lo alto; pero por una larga esperiencia sabemos a cuántos errores ha dado oríjen este sistema de ir a buscar en otro mundo, que sin duda alguna nos es mucho mas desconocido que éste, los elementos para esplicar los hechos que se verifican a nuestra vista.

Es verdad que el espiritismo se presenta como una ciencia de observacion, cuyos fenómenos están al alcance de todos i son suceptibles de ser comprobados por la esperiencia. Se sabe ya que estos fenómenos que sirven de base a la nueva doctrina, han sido al principio las mesas jiratorias, mas tarde las mesas parlantes, i despues todos los otros descubrimientos asombrosos del espiritismo. Tales son los hechos, se dice, que es necesario someter a la esperimentacion. Pues bien, procediendo con todos los requisitos indispensables, no se puede negar que las mesas jiran i que, valiéndose del lenguaje que les es propio, son capaces de coordinar, no solo fra-

(1) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 127.

ses, sino aun discursos completos sobre moral, sobre relijion, sobre ciencias, sobre cualquiera materia, en una palabra. Estos resultados no tendrian nada de estraño si fueran debidos a la accion de una fuerza física; pero no siendo ésta aparente i tanjible en las condiciones en que se verifica la esperiencia, Allan Kardec i toda su escuela han esplicado el fenómeno de las mesas jiratorias i parlantes, suponiendo que las almas se incorporan en los objetos materiales. Así esplica el espiritismo los movimientos de las mesas jiratorias i la intelijencia que revelan las mesas parlantes. Pero se concibe que si de alguna manera podemos darnos cuenta de los hechos, apreciándolos esclusivamente segun las leyes físicas, no solo es inútil, sino tambien arbitraria, absurda la interpretacion por medios sobrenaturales. ¿No sucede esto con el espiritismo?

Desde luego, los fenómenos en que se apoya esta doctrina no son tan decisivos que no hayan dado márjen a hipótesis i apreciaciones diversas. Dejando a un lado los fraudes que tan amenudo perturban el curso de las sesiones espiritistas, supongamos que cierto número de personas, o si se quiere de mediums *desarrollados*, para que los efectos no se hagan esperar, se colocan alrededor de una mesa elejida a propósito para que pueda moverse i jirar fácilmente. Al cabo de un tiempo que de ordinario varia entre 2 i 50 minutos, el fenómeno se produce a satisfaccion de todos los operadores, cada uno de los cuales asegura con la mejor buena fé no haber contribuido por su parte a la produccion del movimiento.

Todos están acordes en cuanto a la realidad del hecho, pero no sucede lo mismo desde que se trata de esplicarlo. Indicaremos brevemente las teorías que se han formulado a este respecto.

Se ha dicho que del cuerpo de los individuos que forman la cadena, se desprende un fluido que, segun nuestra voluntad, obra sobre la mesa de una manera puramente mecánica, i determina así la rotacion. En esta teoría, las manos que están en contacto con la mesa, no son los órganos motores, sino especies de polos que exhalan el fluido acumulado en el cuerpo. Refutando esta hipótesis, M. Morin propone una esperiencia decisiva. Para los partidarios del fluido no es indispensable que sus manos estén en relacion inmediata con la mesa; puede interponerse otro cuerpo de los que llaman buenos conductores, i la operacion marcha sin embarazo alguno. Así los guantes, de cualquiera clase que sean, se hallan en este caso. Pero si en vez de dejar a los esperimentado-

res colocar sus manos sobre la mesa, se hace que no comuniquen con ella sino por medio de un cordon, aunque éste no tenga mas que unos cuantos centímetros i aunque sea el mejor conductor, será inútil esperar todo el tiempo que se quiera; la mesa permanece inmóvil, como si instantáneamente el fluido cesara de obrar sobre ella. I sin embargo, en este caso las condiciones esenciales para la produccion del fenómeno, son las mismas que cuando las manos descansan sobre la mesa, sin estar con ésta en un contacto íntimo. Pero para decirlo todo de una vez, se puede afirmar que el fluido tiene propiedades negativas siempre que los operadores se hallan imposibilitados para aplicar a la mesa la accion de sus músculos.

Debemos aun decir que muchos partidarios de la existencia de los fluidos, hablan de movimientos de las mesas obtenidos sin el contacto de las manos de los operadores. En este número figura M. Agénor de Gasparin, que es el principal representante de esta teoría. Despues de esperiencias continuadas por el espacio de cinco meses en union de diez o doce personas, M. de Gasparin dió a luz en 1854 una obra en dos volúmenes que contienen los resultados de sus investigaciones. Este libro se titula *Les tables tournantes, les esprits et le surnaturel.* Poco partidario de los prodijios i los milagros, el autor cree que la rotacion de la mesas es un fenómeno natural, cuya causa debe buscarse en la existencia de un fluido que nosotros empleamos de una manera inconciente para mover los objetos. Pero M. de Gasparin declara ademas haber podido obtener el movimiento sin tocar la mesa. «Hemos llegado a operar sin contacto, dice, la continuacion de la rotacion i su produccion partiendo del estado de reposo. Ha habido aun de notable que a nuestra órden se ha producido una pequeña rotacion de un cuarto de vuelta, aunque nosotros quedásemos enteramente inmóviles. La mesa huía así bajo nuestros dedos (1).»

Apesar del respeto que merece el autor de estas líneas por su carácter, por su ciencia i por su espíritu investigador, el fenómeno de la rotacion de las mesas sin contacto no ha dejado de ser hasta hoi un hecho de absoluta imposibilidad física. Las numerosas esperiencias emprendidas despues de M. de Gasparin, solo han conducido a resultados negativos. «Todo lo que se pue-

(1) Figuier, en la *Histoire du merveilleux*, tomo IV, cap. XV, copia algunas pájinas de la obra de M. de Gasparin. De ahí sacamos las líneas que hemos citado.

de decir, es que él ha visto producirse el movimiento sin contacto, sin poder reconocer el motor secreto. Pero para admitir la realidad científica de este hecho, sería necesario que se hubiese repetido muchas veces, i a voluntad, en esperiencias posteriores, en manos de otros esperimentadores. No habiendo jamas sucedido esto, podemos concluir que una connivencia cualquiera se ha deslizado en esta esperiencia particular. Desde la publicacion del libro de M. de Gasparin, esta idea se ha acreditado unánimemente, sin que nunca el autor haya hecho algo para destruirla (1).»

No haremos mas que mencionar otra teoría que tiene alguna semejanza con la de los fluidistas. M. Jobard supone que los movimientos de las mesas jiratorias se producen tambien en virtud de un fluido; pero el lenguaje de las mesas parlantes tiene, a su juicio, otra causa mui diversa. Cree que ninguno de los operadores influye aisladamente, pero de todo el grupo formado por ellos, resulta un ser colectivo distinto, que principia a existir en el momento en que la mesa habla i deja de vivir tan pronto como termina la esperiencia. «El sistema de M. Jobard, dice Morin, es tan inadmisible que se puede preguntar si el autor lo ha tomado a lo serio, o si no es mas que una fantasía paradojal (2).»

Pero llegamos a una teoría que cuenta hoi con el mayor número de partidarios, i que indudablemente es mas lójica que la existencia de los fluidos.

Mucho ántes de la aparicion de las mesas jiratorias, M. Chevreul, miembro de la Academia de ciencias, habia indicado que hai en nosotros ciertos movimientos, cuya ejecucion tiene lugar independientemente de nuestra voluntad. Es fácil, decia, engañarse i tomar ilusiones por realidades, cuando se trata de fenómenos en los cuales tienen alguna parte nuestros órganos. Mas tarde, en la época en que las mesas jiratorias llegaron a ser la moda del dia, M. Chevreul no hizo mas que desarrollar su primera idea al esplicar el hecho, atribuyéndolo a movimientos musculares insensibles, o a la accion inconciente de los operadores. Estos, esperando ser testigos del fenómeno, concentran toda su imajinacion en los efectos que desean ver; se representan la mesa jirando hácia la derecha o hácia la izquierda; i sin darse cuenta, i aun a pesar de ellos mismos, obran sobre la mesa de una manera mecánica para darle el movimiento que se han imajinado. Tal es, en resú-

(1) Figuier, *Histoire du merveilleux*, tomo IV, cap. XV.
(2) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes, paj.* 384.

men, la teoría de M. Chevreul. M. Babinet se ha declarado tambien partidario del mismo sistema en dos artículos publicados por primera vez en la *Revue des deux mondes*, (enero i mayo de 1854), i reproducidos despues en su obra que lleva por título *Etudes et lectures sur les sciences d'observation*. El autor insiste de una manera especial en la importancia que tendrian en la rotacion de las mesas, los movimientos que él llama concomitantes o nacientes. Por fin, M. Faraday, para demostrar la verdad de la teoría de que nos ocupamos, ha emprendido esperiencias, segun las cuales las manos de los individuos que forman la cadena alrededor de una mesa jiratoria, no son del todo estrañas a la produccion del movimiento. Esta es la prueba esperimental de la idea de M. Chevreul.

Sin embargo, hasta aquí esta hipótesis dejaba aun mucho que desear. Era preciso establecer definitivamente, con hechos irrecusables, que somos capaces de ejecutar actos involuntarios, i sin que tengamos conciencia de ellos.

Debemos definir, desde luego, lo que se entiende por actos inconcientes. Con este nombre se quiere significar no que hai acciones que escapan en realidad al testimonio de la conciencia, sino que hai algunas de ellas que por habernos preocupado durante un tiempo sumamente corto, pasan desapercibidas para nosotros, como si no hubiéramos tenido la menor parte en su produccion. «Sin duda se esperimenta alguna repugnancia para reconocer movimientos *inconcientes* i pensamientos *inconcientes*; pero bastan algunas reflexiones para familiarizarnos con estos resultados que se repiten a cada instante i cuya idea no sorprende sino por la falta de atencion.... Tomemos un ejemplo de los mas comunes. Cuando escribo, ejecuto con mis dedos una multitud de movimientos mui complicados: estos movimientos son dirijidos por una voluntad intelijente, i sin embargo, no tengo conciencia de haber ocupado mi espíritu en la direccion de mis dedos. Hai mas, al escribir con rapidez me parece que mi espíritu no se ha ocupado mas que de las ideas que tenia que espresar por la escritura; i sin embargo, me ha sido necesario ademas trazar caracteres conformes a los tipos recibidos, combinar las palabras segun las reglas de la gramática, observar la ortografía, puntuar, en una palabra, aplicar una multitud de conocimientos que he debido adquirir con gran trabajo, i en los cuales me parece no haber pensado. Todo eso, se nos dice, se hace *maquinalmente* cuando hai costumbre de hacerlo.

Esta espresion no puede ser tomada a la letra; no hai *máquina* en estado de ejecutar tal trabajo que exije un gasto considerable de intelijencia. I apesar de que este trabajo es mio, yo no tengo conciencia de ser su autor. Por lo tanto, producimos movimientos inconcientes i tenemos ideas inconcientes (1).»

Conocido este principio, se tiene ya la clave para interpretar de una manera sencilla el fenómeno de la rotacion de las mesas. No hai necesidad de suponer la existencia de fluidos siempre problemáticos, ni de ir a esplorar mundos desconocidos; si hai una causa física a la cual podemos atribuir los hechos, está demas cualquiera otra esplicacion. I es precisamente esto lo que sucede con las mesas jiratorias.

Estudiando las circunstancias i las condiciones en que se produce este hecho, no es difícil ver que los individuos que forman la cadena se hallan en un estado anormal, a lo ménos miéntras dura la esperiencia. Completamente absorbidos por la idea que los domina, no son dueños de pensar en otra cosa que en el acto estraordinario de que van a ser testigos; para ellos todo el mundo esterior está reducido al objeto en que tienen fija su mirada. En medio del mayor silencio, que ni siquiera es perturbado por el ruido de la respiracion, se aguarda de segundo en segundo que la mesa principie a moverse. El espectáculo se prolonga, sin embargo; pero a medida que pasa el tiempo, va tambien creciendo de una manera progresiva la contencion mental de los operadores. Así llega a declararse una escitacion nerviosa bien manifiesta; se exalta la sensibilidad, la mirada se hace mas fija i penetrante, se acelera la respiracion, i la sangre circula con tal rapidez que sobreviene un verdadero estado febril. Pero asi como no se puede soportar por mucho tiempo un esfuerzo violento, no es posible tampoco permanecer indefinidamente en esta situacion estraordinaria i anormal. A la escitacion nerviosa sucede un estado en que los operadores no tienen conciencia de sus actos, ni conservan el poder de dirijir su voluntad; caen, como dice Figuier, en una pasibidad automática.

No faltará talvez quien crea que admitir la transicion a este estado inconciente, es aceptar una hipótesis de pura fantasía. Es fácil, sin embargo, convencerse de la realidad de lo que decimos, aunque en el estado actual de nuestros conocimientos nos sea im-

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, pájs. 361 i 362.

posible analizar los detalles de este curioso fenómeno. En 1841, un médico de Manchester, Mr. Braid, ocupándose de estudiar los prodijios atribuidos al magnetismo animal, mui en voga en esa época en Inglaterra, llegó al descubrimiento de un hecho que ha sido una verdadera adquisicion para la ciencia. Queremos hablar del *hipnotismo* o *sueño nervioso*. Hé aquí el hecho. Mr. Braid hacia que un individuo fijase su vista en un cuerpo brillante colocado a algunos centímetros de la nariz, disponiendo este cuerpo de tal modo que los ojos del paciente sufriesen un lijero estrabismo. Pues bien, bastaba prolongar esta sencilla esperiencia por algunos minutos, para ver producirse en el individuo una especie de éxtasis, durante el cual no era dueño de sus juicios ni de sus acciones. «Está bajo la influencia de las *sujestiones*, es decir que aceptando, sin poder rechazarla, una idea fija que le es impuesta por una voluntad esterior, él obra, i es obligado a obrar sin idea i sin voluntad propia, por consiguiente sin conciencia (1).» Pero se debe saber todavía que, una vez vuelto a su estado ordinario, el individuo no conserva recuerdos de la situacion anterior.

De esta manera se llegó a descubrir este estado fisiolójico tan singular, que se ha designado con el nombre de hipnotismo o sueño nervioso, i que no es otra cosa que el sueño magnético provocado sin la intervencion de ningun fluido animal. La esperiencia hizo reconocer bien luego que los efectos producidos bajo la influencia de un lijero estrabismo i de la fijeza de los ojos, se manifiestan en condiciones mui diversas, siempre que se fascina por algun medio al individuo, absorbiendo su imajinacion o perturbando enérjicamente su sistema nervioso. Este hecho es hoi una de las verdades mejor establecidas.

Volvamos ahora a la rotacion de las mesas. «Consideremos lo que pasa en la cadena de las personas que se entregan a una esperiencia de este jénero. Estas personas están atentas, preocupadas, fuertemente escitadas con la esperanza del fenómeno que debe producirse. Se les recomienda una grande atencion, un recojimiento completo de espíritu. A medida que esto se prolonga i que se mantiene por largo tiempo la contencion moral de los operadores, su cerebro se fatiga mas i mas, sus ideas esperimentan una lijera perturbacion. Cuando hemos asistido durante el invierno de

(1) Figuier, *Histoire du merveilleux*, tomo IV, cap. XVI. Para mas detalles sobre esta cuestion, se puede consultar el tomo III, caps. XVI i XVII de la misma obra.

1860, a las esperiencias hechas en Paris por M. Philips; cuando hemos visto las diez o doce personas a las cuales confiaba un disco metálico, con la órden espresa de considerar únicamente i de una manera fija este disco colocado en la palma de la mano durante una media hora, no hemos podido dejar de encontrar en estas condiciones, reconocidas indispensables para la manifestacion del estado hipnótico, la imájen fiel del estado en que se encuentran las personas que forman silenciosamente la cadena, para obtener la rotacion de una mesa. En uno i otro caso hai una fuerte contencion de espíritu, una idea esclusivamente perseguida durante un tiempo considerable. El cerebro humano no puede resistir largo tiempo a esta escesiva tension, a esta acumulacion anómala del influjo nervioso. De las diez o doce personas que están entregadas a esta operacion, la mayor parte abandonan la esperiencia, a causa de la fatiga nerviosa que esperimentan. Solo algunas, una o dos, que perseveran, caen en el estado hipnótico o biolójico..... No se necesita talvez mas que un segundo de duracion de este estado, para que se realice el fenómeno aguardado. El miembro de la cadena caido en este semi-sueño, no teniendo ya conciencia de sus actos i sin otro pensamiento que la idea fija de la rotacion de la mesa, imprime a pesar suyo, el movimiento al mueble; puede en este instante desplegar una fuerza muscular relativamente considerable, i la mesa se lanza. Dada esta impulsion, verificado este acto inconciente, no hai necesidad de mas. El individuo, biolojizado así pasajeramente, puede volver en seguida a su estado ordinario, porque apénas se ha manifestado en la mesa este cambio mecánico de lugar, cuando todas las personas que componen la cadena se levantan i siguen sus movimientos, o de otra manera, hacen marchar la mesa, creyendo solamente seguirla. En cuanto al individuo, causa involuntaria, inconciente del fenómeno, como no conserva ningun recuerdo de los actos que ha ejecutado en el sueño nervioso, ignora él mismo lo que ha hecho, i con la mejor buena fé se indigna, si se le acusa de haber movido la mesa (1).»

Fundada en un hecho demostrado por la esperiencia, esta esplicacion del fenómeno de las mesas jiratorias basta para destruir el carácter sobrenatural que se ha atribuido a este fenómeno. Se comprende, en efecto, que pudiendo éste ser interpretado de una manera lójica, sin salir de las causas comunes i de las leyes pura-

(1) Figuier, *Histoire du merveilleux*, tomo IV, cap. XVI.

mente naturales que gobiernan el mundo físico, es inadmisible toda esplicacion que provenga de otro oríjen.

Otro tanto se puede decir de las mesas parlantes, las cuales se convierten en un fenómeno que no tiene nada de estraordinario, sabiendo que los mediums se hallan en un estado hipnótico. Si una persona sumerjida en el sueño nervioso imprime el movimiento a una mesa, con mas facilidad podrá dar sobre el mueble cualquier número de golpes para espresar, segun un alfabeto que le es conocido, sus propias ideas o las ideas ajenas. Pero este lenguaje no es el único que tiene la mesa. «Se quiere ahora hacerla hablar por medio de golpes dados con sus piés. Este nuevo ejercicio es de un órden superior al primero, no es obtenido por todos los grupos, i necesita mediums de un grado un poco elevado. Si este medium se encuentra en el grupo, él llega frecuentemente a un estado mental que participa del sonambulismo i del estado de encanto: no duerme, ni está aislado, pero se halla fascinado, sea por uno de los miembros del grupo, sea por la reunion, sea aun por la presencia de personas que no hacen parte de la cadena; puede todavía llegar solo a este estado por medio de la concentracion, como sucede a los sonámbulos. Es este medium el que, sin tener conciencia, imprime a la mesa movimientos de báscula para hacerla golpear con el pié i obtener así las respuestas. En cuanto al fondo de éstas, el medium lo toma, sea en sus propias ideas, sea en las de los otros miembros de la cadena, por medio de la comunicacion de pensamientos que a veces tiene lugar en este estado, pero casi siempre de una manera confusa e incoherente. El medium esperimenta la influencia de las personas que se hallan en relacion con él, i goza de las facultades psíquicas de los sonámbulos, pero en un grado mui inferior. Al fin de la esperiencia, los miembros de la cadena conservan el recuerdo de lo que ha pasado, pero no sucede lo mismo con los mediums mas elevados. La ausencia de recuerdos de su parte es otro razgo de semejanza con los sonámbulos i los estáticos de los diversos órdenes (1).»

Leyendo esta descripcion, es difícil dejar de reconocer los caracteres del estado fisiolójico que Mr. Braid ha designado con el nombre de sueño nervioso. Vemos aquí esplicado el fenómeno de las mesas parlantes de la misma manera i segun los mismos principios que él de las mesas jiratorias. M. Morin entra en seguida

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj 367.

en otros detalles que prueban claramente la lójica de sus apreciaciones anteriores. De ordinario parece inadmisible que un individuo pueda ser engañado por su conciencia, cuando despues de hacer hablar una mesa, nos asegura con la mejor buena fé que él no ha tenido parte alguna en la produccion del fenómeno. Sin embargo, el estudio de un gran número de hechos demuestra que no son raras las circunstancias en que tiene lugar el mismo engaño. Así sucede, por ejemplo, en el sueño, durante el cual atribuimos a seres fantásticos concepciones que son esclusivamente nuestras. Oimos hablar a personajes ilusorios, i miéntras no despertamos, quedamos convencidos de la realidad del hecho. No de otro modo los sonámbulos que se imajinan hallarse en relacion con personajes invisibles, nos trasmiten tambien como concepciones ajenas sus propios pensamientos. Pero se puede ver este fenómeno aun en la vida ordinaria. «Que una persona de una imajinacion un poco viva se deje llevar por la fantasía: se figurará como reales escenas imajinarias, creerá tomar parte en ellas i oirá tambien discursos a veces mui elocuentes, pronunciados por los personajes puestos en accion; la impresion será tan viva que durante algunos instantes el iluso estará tan escitado como por la realidad; se enternece, vierte lágrimas; jesticula con pasion... Despues viene la reflexion, i la ilusion se disipa. Pero que la persona se complazca en estas divagaciones, que el espíritu se habitúe a ellas; poco a poco el juicio pierde su rectitud, los fantasmas toman cuerpo, los ojos ven apariciones, los oidos oyen voces estrañas, la memoria conserva los discursos de seres imajinarios, en cuya realidad llega a creer el individuo. Estas especies de alucinaciones son mui comunes; nos contentaremos con citar al Tasso que se comunicaba con un ser invisible: aunque este interlocutor no tuviese existencia real, el gran poeta no estaba ménos persuadido de que los discursos que oia, i que no eran otra cosa que el producto de su propio espíritu, emanaban de una intelijencia esterior.

«El medium, como todos los visionarios, se halla en un estado que participa mas o ménos del sueño i de la locura; es un *soñador despierto*, no es *sui compos*, no tiene la plena posesion de sus facultades intelectuales; se encuentra, pues, en condiciones que no le permiten distinguir claramente lo que viene de él i lo que viene del esterior. Cede con facilidad a la impulsion de las naturalezas mas fuertes, es llevado a adoptar, aun a pesar suyo, las ideas de otro, para hacerse el dócil instrumento de ellas. Colocado en un recinto

donde se cree en las mesas parlantes, donde se espera ávidamente la produccion de este fenómeno, no se necesita mas para hacer hablar la mesa; del mismo modo que, en otro grupo, será sonámbulo o convulsionario. Su conviccion sobre el oríjen de los discursos de la mesa es sin valor, porque no se halla en estado de apreciarse él mismo, ni de juzgar las operaciones de su espíritu (1).»

Lo que precede basta para hacer ver que la teoría de los movimientos inconcientes esplica aun el fenómeno de las mesas parlantes de una manera lójica i sin salir de las leyes de nuestra organizacion. No necesitamos decir que, siendo esta hipótesis la refutacion racional de la teoría que atribuye a las almas de los muertos el cambio de lugar i el lenguaje de las mesas, la doctrina espiritista, fundada en este principio, no tiene mas mérito que ser debida a la imajinacion de los mediums, ni mas realidad que las inspiraciones de los sonámbulos.

Se ha alegado en favor del espiritismo que las mesas pueden revelarnos cosas que estan fuera del alcance de nuestros conocimientos; pero si hai algo bien establecido hasta ahora, es que las mesas tienen las mismas ideas de los mediums, las mismas opiniones, la misma ciencia; i que si a veces se descubre en ellas cierto grado de lucidez, este hecho es una consecuencia del estado de los operadores. Esto es aplicable tambien a los mediums que escriben, o que trasmiten verbalmente sus ideas, como producciones de los seres ideales, con quienes se imajinan estar en relacion. Allan Kardec dice que hai casos en que el espíritu del medium puede ser el verdadero autor de las revelaciones (2); es conceder algo, sin duda; pero mas exacto habria sido decir que esa es la regla ordinaria.

Nos ahorraríamos el trabajo de mencionar la teoría que atribuye al demonio la causa de todos los fenómenos que hemos recorrido. Pero tenemos a la vista una obra que se titula *Des rapports de l'homme avec le démon*, por José Bizouard, i esto nos obliga a dedicarle unas pocas palabras siquiera. Discípulo aventajado de M. de Mirville, que en todas partes ve la influencia i la intervencion del espíritu infernal, M. Bizouard cree que el demonio puede causar enfermedades i la muerte, escitar el trueno, conmover edificios sólidos, i con mas razon puede producir pequeños *milagros diabólicos*, como son los hechos en que se funda el espiritis-

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj. 370.
(2) Allan Kardec, *Instruction pratique*, páj. 104.

mo. El triunfo del infierno, dice, es un suceso hácia el cual marchamos a grandes pasos, i quizas estamos mas cerca de lo que pensamos de la venida del Antecristo; las mesas jiratorias i parlantes i los mediums son manifestaciones con que el demonio quiere seducir a los hombres. ¿Necesita esto una refutacion seria?

IX.

Aunque los mediums i las mesas parlantes no han hecho mas que hacer revivir el gusto por lo maravilloso i lo sobrenatural, la práctica del espiritismo ha podido absorber por algun tiempo las miradas de todos i fascinar la imajinacion de muchos. Como siempre que ha reinado lo sobrenatural, no hemos recibido esta vez ninguna luz nueva de los seres vaporosos que se ciernen en el mundo invisible; pero, en cambio, hemos visto producirse las consecuencias funestas enjendradas por la alucinacion. M. Philibert Burlet, interno de los hospitales de Lyon, cree que está fuera de duda que el espiritismo puede ser colocado en el rango de las causas mas fecundas de enajenacion mental (1); los diarios de Estados Unidos contemporáneos de las mesas parlantes, prueban, en efecto, que la mayor partes de los mediums que se habituan a entrar en relacion con los espíritus, llegan con facilidad a la locura, al idiotismo, al suicidio (2); el mismo M. de Mirville confiesa que la práctica de las mesas jiratorias ha aumentado considerablemente la estadística de los enajenados. ¡I es ésta la doctrina que tiende a elevar al hombre, cuando lo único que hace es prostituir i degradar!

Cuando Humboldt oyó hablar del espiritismo, se rió de esta doctrina en las cartas que dirijia a sus amigos, que, como se sabe, eran las mas altas celebridades de la ciencia europea. Sin embargo, el rápido acrecentamiento de esta manía universal le hizo fijar mas sériamente su atencion. En una carta dirijida al célebre astrónomo i matemático Gauss, con fecha 5 de mayo de 1853, le decia lo que sigue: «I por lo que toca a los golpes aritméticos de los espíritus, la caprichosa animacion de las piezas de madera, de las piedras de las mesas, que pueden ser amansadas como perros, i utilizadas para el servicio a voluntad del hombre, junto con la absoluta vaciedad de los tratados científicos para el vulgo, son aca-

(1) *Gazette médicale de Lyon*, 1863, páj. 13.
(2) José Bizouard, *Des rapports de l'homme avec le démon*, tomo VI, páj. 157.

riciadas por el conocimiento presuntuoso i superficial de las altas clases sociales.—«Si usted niega la facultad jiratoria de las mesas, se me ha dicho, usted debe tambien negar que se siente al tacto el calor en el polo sur de una aguja magnética, i el frio en el polo norte.» El 10 de mayo, Gauss le daba la siguiente contestacion: «He observado con pasable indiferencia la locura reinante en la actualidad, i me he reido a carcajadas de algunas de las exhibiciones, especialmente de los esperimentos de las mesas jiratorias de los profesores de Heidelberg. Desde largo tiempo he acostumbrado dar mui poco valor a esa especie de instruccion que adquieren fácilmente las altas clases sociales por medio de la lectura de los tratados populares, u oyendo una leccion pública. Estoi profundamente convencido de que en asuntos científicos, no puede adquirirse un conocimiento satisfactorio, sino por la aplicacion de cierta suma de esfuerzo personal, añadido al acierto del profesor.»

En noviembre del mismo año, Humboldt escribia al célebre meteorolojista Dove: «Cada dia se oye hablar mas de las mesas parlantes, las cuales en poco tiempo mas podran desempeñar el oficio de jurados. Las despabiladeras, bajo la influencia de los espíritus, van a comenzar a componer sonetos i odas (1).»

En resúmen, Humboldt, Gauss, Dove, i con ellos las mas grandes celebridades científicas, consideran el espiritismo como una locura orijinada por la instruccion mui superficial, pero tambien mui pretenciosa, de las clases superiores de la sociedad. En los veinte años trascurridos desde el tiempo en que Humboldt i Gauss escribian esas palabras, la literatura científica ha adquirido tan gran desarrollo que por medio de libros populares, escritos con todo el encanto del estilo, se puede adquirir una instruccion perfectamente sólida i ponerse fuera del peligro de sentirse contajiado por la doctrina espiritista. Los trabajos de Guillemin, de Réclus, etc., han contribuido poderosamente a difundir la verdadera ciencia, ahuyentando los ajentes misteriosos que la imajinacion ha podido hacer intervenir en la economía del mundo material.

EULOJIO CARRASCO.

(1) Todos estos datos se hallan en el libro IV, cap. IV, de la escelente vida del baron de Humboldt, publicada por el astrónomo Bruhns, con la colaboracion de otros tres ilustres sabios alemanes. El pasaje a que nos referimos se encuentra en las pájinas 371 i 372 del tomo II, de la traduccion inglesa de esta importante obra.

FISONOMÍA INTELECTUAL I MORAL

DE LOS

CONQUISTADORES DE CHILE (1).

I.

No fueron una escepcion entre el comun de los conquistadores de América, los españoles que a mediados del siglo XVI emprendieron la sumision i conquista de Chile bajo la bandera de enganche que en el Perú habia plantado Pedro de Valdivia. Ningun móvil jeneroso o noble sentimiento presidió a la realizacion de sus memorables empresas, acabadas, no obstante, con ánimo inquebrantable i rara constancia. Movidos por la codicia i estimulados por el misterioso atractivo de lo desconocido, dejaron la aldea o valle de la patria, en que vivian oscuramente, relegados al último escalon de la jerarquía social, sin nombre, sin fortuna; i pasaron al nuevo mundo, provistos solo de una espada, pero con ánimo resuelto, en busca de oro, de aventuras i de impunidad: el temor a la lei i justicia criminal no coartaria su libertad de accion en las vastas i apartadas comarcas que iban a esplorar i someter. Aventureros desconocidos que en efecto no tenian mas hacienda que una espada ni mas recomendacion que el valor, soldados groseros e ignorantes, sin virtud ni nombre que guardar, tales fueron en el período embrionario de nuestra sociedad sus primitivos fundadores.

(1) Las cartas de obispos citadas en este escrito, existen en la *Coleccion de cartas i expedientes de los obispos de Chile*, MS. del señor arzobispo de Santiago, i han sido puestas bondadosamente a mi disposicion por el señor presbítero don Crescente Errázuriz, a quien me es grato dar aquí público testimonio de mi agradecimiento.

Valdivia, su jefe, era un oscuro i pobre hidalgo de provincia. Tenia de soldado i tenia de villano: «aborrecia a los hombres nobles,» dice un cronista compañero suyo (1). Villagran, su sucesor, era un bastardo. Habia Valdivia pasado al nuevo mundo en busca de aventuras i ganado en sus empresas prestijio de valiente. Esto i su maña fueron casi los únicos elementos con que organizó su espedicion a Chile, habiendo formado en el Perú su hueste, segun la gráfica espresion de Ercilla,

> Con una espada i capa solamente,
> Ayudado de industria que tenia.

De entre los 150 que compusieron la primera columna del capitan estremeño i que con éste llegaron en febrero de 1541 a echar los cimientos de Santiago en las riberas del Mapocho, tres solamente hacian preceder su nombre del distintivo *Don* de los hidalgos, negado a los villanos, que el mismo Valdivia no usó sino despues de su viaje al Perú, i cuando obtuvo de La Gasca el título de gobernador de Chile.

II.

Los fundadores de Santiago no habian, pues, salido de las escuelas o universidades de la península, ni contribuido al esplendor con que entónces brillaban las letras castellanas, ni participado en manera alguna de la ilustracion de ese que se ha llamado el siglo de oro de la literatura española. Como Cortés, como Almagro i los Pizarros, como la jeneralidad de los conquistadores de América, Valdivia i la mayor parte de sus compañeros no eran criados i nacidos en los grandes centros de poblacion i cultura. No eran por lo jeneral oriundos de Burgos o de Toledo, de Salamanca o Valladolid, de Córdoba o de Sevilla, sino de algun apartado valle o miserable aldea de las provincias de Estremadura, o de Galicia, o de Castilla la Vieja. No tenian ni aún esos tintes de ilustracion i cultura que da el comercio de las grandes ciudades.

Tan rudos e ignorantes eran, que entre 150 pocos sabian siquiera leer i escribir. Hasta 90 de ellos aparecen firmados en el acta del cabildo abierto que en 10 de junio de 1541 dió a Valdivia el título de gobernador de la naciente colonia; i cierto que, a ser auténticas esas

(1) Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, p. 39.

firmas, podria ello citarse en favor de la distinguida condicion de nuestros abuelos como un timbre de honra i ejecutoria de nobleza a que no podrian aspirar ni aún los descendientes de Pizarro i de Almagro. Consta, sin embargo, en el acta misma que no todos los firmados sabian escribir su propio nombre: por dos veces se lee en ella que «los que *no sabian escrebir* rogaron a los que lo sabian firmasen por ellos» (1).

Uno solo entre todos habia recibido grado universitario: el bachiller en teolojía, presbítero Gonzalez Marmolejo, primer cura i primer obispo de Santiago, a quien corresponde tambien la prioridad como maestro particular de lectura. Fué en esto su única discípula aquella Inés Suares, sola de su sexo entre esa banda de soldados aventureros, criada de Valdivia, segun éste, su criada i mas que criada, segun todos. Por encargo del gobernador, el bachiller presbítero compartia las tareas de su ministerio sacerdotal i las de su fecunda crianza de caballos, con la de enseñar a leer a esa primera española que pisó el suelo de Chile, i que, con sus anteceden-

(1) No reparó en estas palabras el señor Vicuña Mackenna cuando, enalteciendo la condicion de los primeros compañeros de Valdivia, escribió en su *Historia de Santiago*, t. I, p. 36, que "mas de la mitad de su número *sabian* leer i escribir."—Que no todos los 90 del acta sabian firmar lo prueba todavía el hecho de Francisco *Rabdona*, *Raudona* o *Radona*, que siete años mas tarde declaró ante escribano que "no sabia escribir." De Juan *Curbano* o *Zurbano* dijo entonces otro tanto el mismo Valdivia. Ambos, sin embargo, aparecen firmados entre los 90 del acta. Lo de verse la firma de un mismo individuo escrita de diversas maneras en distintos documentos, hace creer con razon que otros firmaran por él, aunque no espresaran esta circunstancia, cosa frecuente en aquella época. Tal sucede, por ejemplo, fuera de los dos nombrados, con un *Tarabajano*, *Taravajano* o *Tarabarano*, otro de los 90. Estaba, por lo demás, en los intereses de Valdivia i sus amigos reunir el mayor número posible de firmas con que escusar, llegado el caso, un nombramiento que sabia a rebelion contra Pizarro. (Véanse las pp. 42, 46, 53, etc. del *Proceso de Pedro de Valdivia* por don Diego Barros Arana.)—El señor Gay en el t. I, p. 143 de su *Historia física i política de Chile* abona tambien la condicion de los conquistadores de este país, admirándose de ver el libro de acuerdos del cabildo de Santiago "atestado, dice, de firmas trazadas por *casi todos los habitantes* de aquella débil colonia." I aunque el hecho es inexacto, en él se apoya el señor presbítero don Crescente Errázuriz (p. 54 de sus *Orijenes de la Iglesia Chilena*), para participar de la misma admiracion. Aunque ello fuera cierto, todavía no alcanzaria a probar que la mayoría o siquiera una gran parte de los primeros conquistadores de Chile supiera escribir. Aún suponiendo auténticas todas las firmas que se ven en los libros del cabildo, el corto número de cabildantes i la constante repeticion de sus nombres las reducen a bien pocas. En 13 años trascurridos desde la fundacion de Santiago hasta que se supo en esta ciudad la muerte de Valdivia (11 de enero de 1554), apenas aparecen en aquellos libros 61 firmas diferentes de vecinos i cabildantes. (Véanse las actas en el t. I de la *Coleccion de Historiadores de Chile*).—En 13 de agosto se 1589, todavía medio siglo despues de la fundacion de Santiago i cuando ya habia en esta ciudad como 500 vecinos, solo se encontraron 24 que supieran firmar el acta de un cabildo abierto (archivo MS. del cabildo).

tes i con todo, habia de llegar a ser esposa del tres veces gobernador de Chile Rodrigo de Quiroga (1).

III.

Por lo que a Valdivia hace, si sus entusiastas panejiristas ensalzan sin medida su valor i pericia en los combates, sus talentos políticos, su piedad relijiosa o su firme i noble carácter, pasan por lo comun en silencio sobre su ilustracion i cultura intelectual.

No es dado negar, empero, que aún bajo estos respectos, el fundador de Santiago era mas aventajado que sus secuaces, a quienes era digno de mandar. Si sus cartas que corren impresas no alcanzan a merecerle el título de entendido escritor u hombre de letras, revelan, no obstante, cierto grado de ilustracion mui raro entre los conquistadores de su tiempo. Tocado de los defectos comunes de la época, intercala Valdivia en várias de sus cartas frases latinas con citaciones del Apóstol i hasta con alusiones, mui de moda entonces, a sucesos de la historia antigua. La muerte del marqués Pizarro, dice en una parte, «fué tan bien vengada por el ilustre señor Vaca de Castro, cuanto lo fué por Octaviano la de Julio César» (2).

¿Dónde i cuándo adquirió Valdivia esos conocimientos? Parece indudable que en su juventud aprendió los rudimentos de latinidad en alguna escuela de gramática de la península. Se cree, por otra parte, que despues de sus campañas en Flandes i en Italia, vivió por algun tiempo en Salamanca, a lo ménos contrajo aquí matrimonio, i no es difícil que renovara entónces sus recuerdos i adquiriera cierta tintura literaria entre la bulliciosa turba de 7000 i mas estudiantes i pedagogos que poblaban aquella ciudad i sus famosos estudios.

Como quiera que sea, ello es que esas cartas i documentos que corren con su nombre, fechados en diversos tiempos i lugares, i escritos con todo el colorido i minuciosidad del que cuenta sucesos en que ha sido testigo i actor, establecen para Valdivia una superioridad incontestable sobre sus compañeros de armas.

IV.

Los soldados que componian los nuevos destacamentos traídos

(1) Barros Arana, *Proceso de Pedro de Valdivia*, pp. 32, 39, 52, 315, etc.
(2) Id. id. *Proceso* citado, p. 205.

del Perú eran todavía, al decir de los cronistas, de peor condicion que los primeros venidos. Habíanse reclutado entre los vencidos i rezagados de las desastrosas contiendas civiles que desolaron aquel país i suspendieron en él toda idea de órden i el imperio de la lei.

Entre los acusadores de Valdivia en el Perú, se encontraban algunos de los que habian formado su primera hueste i otros de los venidos posteriormente a Chile, hombres que, «aliende de estar apasionados, espuso el acusado, son acostumbrados a bullicios, y se han hallado en otros motines, y por ser codiciosos y revoltosos, han seido desterrados de unas tierras para otras, y son inciertos en mucho de lo que dicen y tratan» (1).

Las acusaciones i embarazos que con ellas ocasionaron a Valdivia sus primeros compañeros levantados contra él, no lo escarmentaron ni fueron parte para hacerlo mas precavido en la eleccion de los que nuevamente iba él mismo a traer para adelantar la conquista i colonizacion de Chile. Terminadas las guerras civiles del Perú (1548), comenzó Valdivia a reclutar la jente con que debia volver a Chile; i movido por el deseo de reunir el mayor número posible, no reparó en condiciones. Los vencidos en la última rebelion, los condenados por ella a galeras o a destierro, todos encontraron seguro refujio bajo la bandera del capitan estremeño. Hombres sin Dios ni lei, comenzaron a encaminarse, divididos en partidas indisciplinadas, hácia el despoblado de Atacama, cometiendo en el camino toda suerte de excesos i depredaciones, en tanto estremo que el presidente La Gasca se alarmó por ello i llamó a cuentas a Valdivia, ordenando al mismo tiempo se suspendiera la conduccion de los caudales públicos que por entónces debian remitirse de los Charcas a Lima, pues fundadamente se temia que sobre ellos se echaran aquellas bandas de malhechores que infestaban los caminos del sur del Perú.

V.

La conducta posterior de esos hombres i de los que a éstos siguieron mas o ménos de cerca, trazada estaba por sus propios antecedentes; i si ella hubiera de juzgarse segun nuestro criterio moral, cierto que no se encontrarian términos con que calificarla: tan abominable fué. Pero la confusion i ofuscamiento en que co-

(1) Barros Arana, *Proceso* citado, p. 49.

rria envuelta por entónces la nocion del bien i del mal, oscurecian la conciencia de los conquistadores i les encubrian su propia depravacion que, a la luz de otro criterio, vemos hoi nosotros en toda su horrible deformidad moral. No se tenian ellos por perversos; i es que la conciencia obedece tambien a la lei del progreso. La virtud del presente hace en gran parte la corrupcion del pasado.

Causa, con todo, un profundo sentimiento de horror la lectura de los antiguos documentos i crónicas de la conquista. Por confusas i poco enaltecidas que anduvieran en el viejo mundo las leyes morales que imperan hoi dia en los pueblos cristianos, no presentan sus historiadores nada comparable a esos cuadros sombríos de violencia i de brutalidad, de traicion i alevosía, de torpeza i depravacion, de fria e inaudita crueldad, que forman el fondo comun de la vida de los conquistadores así de Chile como de otras comarcas americanas.

La raza indíjena sucumbió bajo sus golpes en lenta i dolorosa agonía. ¡Pobre raza de mártires! De en medio de sus tormentos, los infelices no veían, ellos nó, las puertas del paraíso entreabiertas para recibirlos, ni oían en el aire las voces misteriosas de los ánjeles i santos que los fortalecieran. Morian sin consuelo, sin esperanza, silenciosos, al parecer resignados, maldiciendo talvez en lo íntimo de su alma el cristianismo i la civilizacion. Porque cristianos i civilizados se apellidaban los verdugos.

¿Cómo no cayó sobre éstos la vengadora espada de la justicia divina? ¿Cómo no llovió sobre sus cabezas el *fuego* celeste? Era lo que no alcanzaba a esplicarse el cronista testigo Mariño de Lovera (1).

I vista la corrupcion de tales hombres i atendidos la armonía i concierto que naturalmente guardan entre sí la moralidad i la ilustracion, ¡cuán grandes no deben suponerse i cuán profundas la ignorancia i rudeza de esos primeros conquistadores de Chile!

VI.

Solo cuando, años despues de la muerte de Valdivia, el rei intervino mas directamente en la administracion del país i la guerra se hubo limitado a la frontera de Arauco, comenzaron a llegar del Perú, que nos precedió en cultura i vida social, o de España mis-

(1) *Crónica del Reino de Chile*, reformada por el jesuita Escobar, p. 88.

ma, los verdaderos colonos fundadores de la sociabilidad chilena.

Desde la brillante hueste que del Perú trajo a Chile don García Hurtado de Mendoza (1557), pudo ya notarse cierta mudanza favorable en la condicion de los nuevos pobladores, mucho mas aventajados en ilustracion i cultura que los primeros venidos, de quienes pudo decir, como dijo testualmente i en su propia faz el atrevido jóven don García, «que no habia cuatro de éstos a quienes se les conociera padre i que eran hijos de p...» (1)

El órden llevado a la organizacion administrativa, judicial i eclesiástica del país; el aumento del comercio i relaciones con las otras colonias; i las mismas necesidades de la guerra de Arauco determinaron, junto con el crecimiento de la poblacion, un progreso en la condicion i cultura de los nuevos pobladores.

La esposa española llegó a ocupar su puesto, cedido antes natural i precariamente a la mujer indíjena en el hogar vacío de los primeros conquistadores, i a levantar en él los firmes i moralizadores fundamentos de la familia lejítima.

Los gobernadores del reino dejaron de ser los atrevidos pero ignorantes caudillos de huestes aventureras. Sus nombres se habian hecho oír en las antesalas de la corte; i si perdieron en valentía, carácter i servicios prestados, ganaron sin duda en ilustracion.

Los cargos administrativos, civiles, militares i de hacienda, fuéronse poco a poco acrecentando i confiriendo a españoles de mas o ménos cultura, al paso que la creacion de cabildos en las nuevas poblaciones reunia en la sala capitular a los mas distinguidos vecinos, i allegaba elementos con que formar pequeños centros de luz i de progreso.

La fundacion de la real audiencia, establecida primeramente en Concepcion (1567) i restablecida años despues en Santiago (1609), trajo consigo a hombres de cierta calidad, doctores, juristas i letrados (2). En torno de ella creció la porcion de enredosos bachilleres, licenciados o *medias gorras*, que desde el principio hasta el fin habian de turbar con sus cábalas i querellas el sosiego de la colo-

(1) Amunátegui, *Precursores de la Independencia de Chile*, t. II, p. 51.

(2) "Tambien sirve la real audiencia de que pase a Chile con sus ministros mucha nobleza; y como se van sucediendo unos a otros, y se van acimentando en aquella tierra, ayudan a su poblacion y aumento".—Ovalle, lib. V, cap. IV, p. 158.

nia, asentando aquí el espíritu de reducirlo todo a formas jurídicas i hacer del escribano i del papel sellado elementos indispensables de la vida social. Sin embargo, habia en ello un progreso alcanzado sobre la fuerza bruta de los primeros tiempos. No era poco invocar la lei, aunque ésta fuera desfigurada i oscurecida.

La creacion de los obispados de Santiago (1561) i de la Imperial (1563), trasladado este último a Concepcion (1603), produjo igualmente un aumento en el número e ilustracion de los sacerdotes seculares; al paso que el establecimiento de las diversas órdenes relijiosas multiplicaba la porcion de los regulares. Entre unos i otros, como entre los oidores de la audiencia, hubo algunos que habian estudiado i obtenido grados i distinciones en universidades de la península.

Aumentada, por otra parte, la riqueza pública i privada de la colonia, ciertos vecinos acomodados, que tenian en el Perú parientes o relaciones, comenzaron a enviar a ese país a algunos de sus hijos, que de allí volvian al cabo de algun tiempo decorados con las insignias de los graduados en la universidad de Lima (1).

VII.

A medida que el territorio era mejor conocido i esplotada su riqueza, afluyeron tambien los cambistas i mercaderes que del Perú traían a Chile las mercancías que la flota de galeones dejaba en las ferias de Puerto-Bello; i por rudos e ignorantes que quiera suponérseles, no hai que compararlos con los primeros conquistadores en órden a ilustracion i cultura. Se ocupaban en los moralizadores trabajos de la paz; i cuando ménos, debian saber sacar una cuenta i firmar un recibo o pagaré aquellos vizcaínos que desde un principio casi monopolizaron el reducido comercio de la naciente colonia, formando entre sí una liga poderosa (2).

(1) Entre los primeros chilenos que fueron a estudiar i graduarse en Lima, deben figurar: el licenciado Pedro de Oña, primer escritor nacido en Chile, autor, entre otras cosas, del poema *Arauco Domado*, impreso en Lima en 1596; i el licenciado don Francisco de Pastene, que despues de cursar 18 años artes o filosofía i cánones en Lima, volvió a Chile con el título de abogado i con los grados de bachiller i licenciado, obtenidos "con grande aprobacion", dice una real cédula de 1608: el mismo que, siendo luego provisor del obispado de Santiago, salió en 1587 a la cabeza del clero de esta ciudad, espada en mano, a combatir al corsario inglés Cavendish, que habia desembarcado en el puerto de Quintero.

(2) No es exacto, como lo asevera el señor Vicuña Mackenna en su *Historia de Santiago*, t. II, p. 73, que el elemento vascongado o vizcaíno faltara absolutamente en la poblacion de Chile antes de la grande inmigracion de principios del siglo pasado. Somos vizcaínos casi desde que nacimos. Para no nombrar a

En los diversos destacamentos enviados del Perú o de España para la guerra de Arauco, fueron además llegando gradualmente jefes u oficiales de cierta relativa distincion, que traían siquiera un nombre, mayor ilustracion i mas regulares hábitos de vida social que los primeros conquistadores. Cansados de la guerra i dueños del suelo, que ocupaban con sus *encomiendas*, muchos de ellos se radicaron en él definitivamente i fueron sus verdaderos colonizadores, remontándose hasta ellos el oríjen de una gran parte de nuestras familias. Escasos de sacerdotes, los obispos buscaron cooperadores entre esos militares i confirieron las sagradas órdenes a algunos que sabian, segun escribió al rei el obispo Medellin, «la lengua (de los indios) y entienden alguna poquilla de gramática,» es decir, que habian adquirido en las escuelas del Perú o de España ciertos rudimentos de latinidad (1).

De esta suerte, en torno de los gobernadores, de la real audiencia, iglesias catedrales i numerosos conventos establecidos en diversas partes del territorio, fuéronse al fin agrupando algunos hombres que, si no pasaban de un mediano saber, dejaban con todo mui atrás a los primitivos pobladores del reino.

VIII.

Lentos fueron, sin embargo, los progresos alcanzados por estos primeros jérmenes de ilustracion i moralidad.

El aumento de la poblacion era apenas perceptible, sobre todo en Santiago, pues sobre que muchos de los primeros conquistadores habian muerto en la guerra o vuéltose a la península, la inmigracion era escasísima i se dirijia principalmente a las provincias del sur, para repartirse en seguida en las nuevas ciudades i plazas fuertes de la frontera. Un siglo iba a enterarse desde la fundacion

---

otros, vizcaínos eran el doctor don Jacobo de Adaro i San Martin, oidor de Santiago en 1634, el contador real, el escribano, dos alguaciles, casi todos los mercaderes de ese tiempo. Acaudillados por el oidor, todos ellos amparaban a los frailes de San Agustin contra las pretensiones del obispo de Santiago, que pedia la supresion del convento, hospedería o *lonja* que dichos frailes tenian en Valparaíso, i que no era sino "una cueva de ladrones de la real hacienda" escribia al rei el obispo Salcedo. La causa principal de este desórden agrega, "es ser todos los mercaderes, o los mas de este reino, vizcaínos." De tanta influencia disponian éstos por sus altos puestos, su crecido número i recíproca proteccion, que el obispo espresa el temor de que en Santiago se renovaran los escándalos i querellas que poco antes habia él mismo presenciado entre los vascongados o vizcaínos i los *Vicuñas*, de Potosí.—Carta de 25 de marzo de 1634.

(1) Carta de 14 de setiembre de 1581.

de Santiago, i todavía no alcanzaba a 1500 habitantes la poblacion española de esta ciudad (1).

La ignorancia jeneral se mantuvo largos años. En 1589 se convocó al vecindario para acordar en cabildo abierto la fiesta que debia hacerse a Santo Domingo, i solo hubo entonces 24 vecinos que supieran firmar el acta. En 1612 habia ya 44 (2).

Pero la ignorancia del clero dará la medida de lo poco que avanzaba la ilustracion jeneral. En la época del primero de aquellos cabildos, se ordenaban todavía eclesiásticos que no sabian leer (3).

Estrechado por el rei para que recibiera en el alto puesto de

---

(1) Solo 200 españoles habia en Chile en setiembre de 1545, segun carta de Valdivia. El viaje de éste al Perú i el abandono en que dejó a la colonia, ocasionaron la retirada de muchos otros, de tal manera que, segun espuso él mismo, no pasaban de 30 en Santiago i de 15 o 16 en la Serena los vecinos de estos dos únicos villorrios que habia en Chile en 1548. Dos años mas tarde, en 1550, vuelto ya del Perú, tenia Valdivia 500 hombres en toda la gobernacion (*Proceso* citado, pp 108, 63 i 241.)—En 1566 solo habia en Santiago 25 encomenderos. En las iglesias o capillas de la Merced i San Francisco, i hasta en la de Santo Domingo, cabia entonces, segun tres vecinos de Santiago, "todo el pueblo de esta ciudad en un dia de fiesta." Adviértase que la iglesia de Santo Domingo era solo un cuarto de paja dispuesto provisoriamente para aquel objeto (MS. del convento de Santo Domingo).—A fines del siglo, en 1595, eran todavia tan escasos los pobladores españoles, que "los de esta ciudad de Santiago, con ser la cabeza del reino, no pasan de 500," escribia en esa fecha Mariño de Lovera (*Crónica*, etc , p. 49).—Segun carta del obispo de Santiago al rei, fechada en 10 de febrero de 1632, no pasaban entonces de 470 los vecinos o moradores de las cuatro únicas ciudades de Santiago, Concepcion, Chillan i la Serena, repartidos como sigue: en Santiago, "menos de 300;" en Concepcion, menos de 100; en Chillan, "35 o 40;" en la Serena, "poco mas de 30." No entraban en aquel número como 200 relijiosos de las diversas órdenes. Siguiendo el cómputo adoptado de que cada vecino o familia representara 5 habitantes, resulta que la poblacion jeneral en 1632 no pasaba de 2350 españoles, ni de 1500 la particular de Santiago.—Los "500 hombres" que da a ésta Mariño de Lovera 37 años antes ¿eran vecinos o habitantes? Si lo primero, parecen muchos; si lo segundo, pocos; aunque debe tomarse en cuenta el aumento ocasionado por la despoblacion de las siete ciudades del sur, despues del levantamiento jeneral de los araucanos en 1598.—En carta de 15 de marzo de 1641 decia al rei el obispo de Concepcion que esta ciudad tenia "100 vecinos y toda gente de guerra."

(2) Actas de 13 de agosto de 1589 i 22 de enero de 1612.

(3) Reunidos en capítulo los frailes de Santo Domingo en el convento de Santiago el 7 de abril de 1587, a fin de nombrar apoderado en España a frai Cristóbal Nuñez, firmaron el acta todos, menos frai Gaspar de San Pablo, "que dijo que no sabia escrebir." (MS. del convento de Santo Domingo).—Llegado a España dos años mas tarde i refiriéndose al obispo Medellin, decia el mismo frai Cristóbal al rei: "El obispo de Santiago de Chile por sus muchos años y vejez, es muy fácil en muchas cosas contra su conciencia; en especial, ha tenido mucha rotura en ordenar mestizos, y a lo que se platica y yo he visto, .. dos son muy ignorantes porque no saben leer ni han estudiado; y lo mismo ha ordenado a criollos y otra gente de Castilla, que son en público muy faltos de ciencia y de *moribus et vita*."—(*Representacion* para remediar lo espiritual de Chile, MS. del señor Barros Arana).

dignidad de maestrescuela de la catedral a Lope de Landa Buitron, el obispo de Santiago don frai Juan Perez de Espinosa, representa a S. M. que el tal Buitron «es sumamente idiota, que aun no sabe leer, y tambien es muy soberbio, y inquieto y vicioso» (1). Lo que no impidió que fuera recibido i hecho mas tarde arcediano. Raro era el cura, sobre todo en la diócesis de Concepcion, que a principios del último tercio del siglo XVII supiera leer regularmente siquiera su latin. Llenas están de lamentaciones sobre ello las cartas de los obispos de aquella época.

¿Qué estraño entonces que en 1644 el segundo jefe de todo el ejército en Chile, el sarjento mayor Francisco Rodriguez Zamora, no supiera «leer ni escribir,» como informaba al rei el obispo de Concepcion? (2)

IX.

I si lentos fueron los progresos de la ilustracion, no lo fueron menos los de la moralidad i correccion de las costumbres; pues, aún sin atender a las relaciones entre españoles e indios, a quienes los primeros siguieron tratando como a individuos de otro linaje que el linaje humano, en las relaciones de españoles entre sí repitiéronse por largos años actos de corrupcion i barbarie que espantarian en nuestro tiempo. Daremos, como antes, la palabra a los obispos, i será todavía el clero quien dé la medida del grado de relajacion en que se mantenian las costumbres. Llamado a la mansedumbre i menos ignorante que lo jeneral del pueblo, el clero de la conquista era mas morijerado i benigno. Con todo, numerosos i jenerales ejemplos nos ha dejado que muestran su participacion en las costumbres groseras i depravadas del tiempo, por los cuales podrá apreciarse hasta qué punto se dejó arrastrar, como tantas veces, por la corriente de las ideas comunes, incapaz de contrariarla i dirijirla, adelantándose a ella. Fué aquélla la época de los sacerdotes guerreros i mundanos, que así manejaban la palabra divina como la espada de combate; que tenian participacion en el botin; que gobernaban negocios, estancias, ganados e indios de encomienda.

El primer obispo de Santiago, Gonzalez Marmolejo, tuvo crian-

(1) Carta de 1.° de marzo de 1609.
(2) Carta de 10 de febrero de 1644.

za de caballos, la mas celebrada i lucrativa de su tiempo (1); i contra Valdivia i otros conquistadores, que recomiendan su espíritu evanjélico, graves testimonios contemporáneos dicen de él que era encomendero, como todos, i que su vida i ejemplo no eran ni con mucho los que convenian al primer jefe de una iglesia (2).

Su sucesor, el obispo Medellin, «muy fácil en muchas cosas contra su conciencia,» ordenador de sacerdotes ignorantes i de mala vida i costumbres, segun el citado dominicano frai Cristóbal Nuñez, encontróse desde su llegada a Santiago (1576) con que los prebendados de la catedral que iba a rejir eran hombres que habian escandalizado al pueblo con sus desavenencias i apasionadas querellas, sublevando la indignacion del obispo el hecho de que «los que han de ser dechado de los otros, decia, los escandalicen con tan mal exemplo como hasta ahora les han dado» (3).

No encontró la diócesis i coro de la catedral en mejor estado el obispo don frai Juan Perez de Espinosa, a quien, por su parte, un cronista jesuita prodiga toda suerte de injurias hasta acojer contra él la acusacion de ladron (4). Uno de los canónigos, don Martin Moreno de Velasco, acababa de hacerse público reo de un crímen abominable que en los tiempos bíblicos hizo llover el fuego del cielo sobre cinco ciudades. Dos de los otros, el tesorero licenciado don Melchor de Calderon, el mismo a quien un cronista sacerdote acusa de haber estado seis años antes entre los alevosos

(1) "Cuidando ciertas cabezas de yegua que metió (Gonzalez Marmolejo) en la tierra con grandes trabajos, multiplicándoselas Dios,... las ha dado e vendido a los conquistadores."—Carta de Valdivia al rei en 1550: Gay, *Documentos*, t. I, p. 134.

(2) Frai Francisco de la Victoria, distinguido dominicano, hecho poco despues obispo del Tucuman, escribia desde Lima al Consejo de Indias en 10 de enero de 1553: "El bachiller Rodrigo Gonzalez es y ha sido siempre encomendero, y ha hecho lo que todos. Entienda ese Consejo que no vienen a Indias ni obispos, ni clérigos, ni los mas de los frailes, ni menos los seglares, a ser cristianos, ni las cosas de Dios tienen favor ni calor."—Por su parte, el marqués de Cañete, virei del Perú, dando cuenta al rei de los sucesos de Chile, le escribia en 15 de setiembre de 1556: "Del obispo que V. M. tiene presentado para aquella provincia, ques el bachiller Rodrigo Gonzalez, no tengo buena relacion, como se verá por la informacion que envio; V. M. proveerá una persona de buena vida y ejemplo para allí, porque en estas tierras nuevas conviene mucho que sea tal."—Barros Arana, *Proceso* citado, p. 255.

(3) Carta de 6 de enero de 1577.—Cuatro años mas tarde, defendiendo a los clérigos, denunciados ante el rei de dar mal ejemplo i esplotar a los indios, escribia el mismo obispo: "Hasta agora, gloria a Dios, no ha habido clérigo que haya dado mal exemplo que sea de nota; a lo menos, yo no lo he sentido en este tiempo que há que estoy aquí." ¿Cómo esplicar esta contradiccion? (Véanse los citados *Orijenes*, p. 297).

(4) Lozano, *Historia de la Compañía de Jesus del Paraguay*, t. II, lib. VII, cap. XV (Madrid, 1754—1755).

incendiarios de la iglesia i convento de San Agustin (1), i el canónigo don Francisco de Ochandiano, habian iniciado contra el delincuente un proceso criminal; pero luego habian dejado que el repugnante reo se escapara por la cordillera con título de visitador eclesiástico de Cuyo, i habíanse ellos quedado con las haciendas que el fujitivo dejaba. Residenciados por Perez de Espinosa, probóse a ambos su delito i recibieron castigo por él, obligándose además a Ochandiano a que restituyera 3500 pesos de oro «que tenia usurpados a la Iglesia.» Ganosos de venganza, los dos canónigos empeñaron en ella a sus numerosos parientes i movieron contra su obispo a todos los tribunales, a los cabildos eclesiástico i secular, i al mismo gobernador Alonso de Rivera.

Las cosas se enconaron con ocasion de un nuevo escándalo dado por el clero. Recordando sin duda la criminal impunidad en que por razon del fuero habia quedado el depravado canónigo, no quiso el gobernador Rivera que otro tanto pudiera suceder con otro sacerdote escandaloso, i no vaciló en mandar aplicar «200 azotes por las calles públicas a un clérigo de corona y grados, sin hacelle cargo ni admitille descargo, sino que desde el mismo lugar donde le prendió, escribia el obispo, se los fueron dando con título de amancebado, que así decia el pregon» (2).

Empeñóse el batallador franciscano en la necesaria reformacion del clero, «procurando, escribia, que los clérigos anden compuestos;... y como no estaban enseñados a esto, proceden con libertad y... hacen y dicen quanto quieren contra mí.» La «verdad y trato de esta gente, agregaba el obispo, es muy trocada de lo que es razon, y V. M. no tiene provincia mas desencuadernada que ésta en todos sus reinos» (3).

Tocóle a su sucesor, el obispo Salcedo, sostener contra los frailes, principalmente contra los agustinos, enconadas querellas en que de una i otra parte se achacaban feos defectos i graves acusaciones. «Cueva de ladrones» llamaba el obispo al convento que aquéllos tenian en Valparaíso.

Segun el jesuita Olivares, era todavía tan jeneral i profunda la corrupcion en Santiago a fines del siglo XVI, que no se sabia en ella ni siquiera «de qué color era la virtud» (4).

(1) Frai Bernardo de Torres, *Crónica de la Provincia peruana del Orden de los Hermitaños de San Agustin*, lib. I, cap. VI (Lima, 1654).
(2) Carta al rei, fechada en Lima el 6 de mayo de 1607.
(3) Carta al rei fechada en Santiago el 1.° de marzo de 1609.
(4) *Historia de la Compañía de Jesus en Chile*, p. 20.

X.

Aquéllos fueron tambien los tiempos de doña Catalina Rios i Flores, señora principal, pero «hecha a matar y perpetrar atrocísimos delitos... heredados de sus mayores,» escribia al rei el obispo Salcedo. Tal clero, tal mujer.

I en efecto, su abuela paterna, María Encio, una de las dos mujeres traídas por Valdivia, quien la casó con el capitan Gonzalo de los Rios, habia renovado la escena de *Hamlet* i asesinado a su marido, «estando (éste) durmiendo una siesta, echándole azogue por los oidos».

Su madre doña Catalina Flores, hija de doña Águeda Flores, «una buena señora, que tuvo muchos hijos y hijas, y las tuvieron en esta república por encantadoras, dice el obispo, como se experimentó por un duende que en su casa alborotó toda esta tierra, con quien dicen que tenia pacto;» esta doña Catalina, casada con el capitan Gonzalo 2.° de los Rios, trató de matar a Alonso de Rivera, echando a la tinaja en que bebia agua el gobernador, yerbas venenosas que consiguió de un indio, a quien asesinó, frustrado su propósito.

Doña Catalina de los Rios i Flores excedió, con todo, a su madre i a su abuela. Asesinó a su padre con hechizos, segun unos, con veneno, segun otros, que le dió en un pollo, estando aquél enfermo. Atrajo a su casa con halagos de cita a un caballero de San Juan, lo esperó con sus criados detrás de la puerta i lo ultimó a palos, haciendo en seguida que un negro, a quien prometió salvar, se declarara el asesino: la audiencia hizo ahorcar al negro; pero doña Catalina quedó en libertad, condenada solo a pena pecuniaria «por haberle valido el favor de don Blas de Torres Altamirano, oidor de Lima» i cuñado suyo. Quiso igualmente matar i corrió ella misma con un cuchillo al maestrescuela, provisor i vicario jeneral del obispado, don Juan de la Fuente Loarte, que «procuraba impedir sus liviandades.»

Alentada por la impunidad, pues públicamente «se alaba, escribe el obispo, de que se ha de salir con todo, porque tiene dinero y los oidores son sus amigos,» perpetró doña Catalina un nuevo atentado que, unido a los anteriores, legó su recuerdo a las tradiciones populares.

Residia doña Catalina en el partido de la Ligua, donde era pro-

pietaria, i habia allí entrado en relaciones con un primo suyo, fraile agustino i prior del vecino convento o estancia de Longotoma. Concertados ambos contra el cura de la Ligua, resolvieron acabar con él; i al efecto, apostóse un dia de 1632 el fraile prior con dos esclavos i otros domésticos de doña Catalina en un punto del camino por donde el cura debia pasar, i al acercarse éste con el santo viático en las manos, «le dió tantos palos y heridas, que solo lo dexó porque lo dexó por muerto, arrojado en una ciénaga, derramándole el santo óleo que llevaba.»

Aunque al fin escapó el cura con la vida, la noticia de aquel odioso i sacrílego atentado causó entre los vecinos de Santiago honda impresion. Pidióse contra los culpables todo el rigor de la lei; pero el dinero i parientes de doña Catalina, unidos al caloroso patrocinio que el criminal prior encontró en todos los frailes de su órden, suspendieron la espada de la justicia, i entre las formalidades i competencias de los oidores, impunes quedaron al fin los delincuentes. (1)

Tales cosas pasaban en Chile a principios del siglo XVII. Dudamos de que en nuestros dias los anales de la criminalidad i del cinismo presenten tipos como el de doña Catalina de los Rios, patrocinados con tamaño descaro i burla de la justicia por jueces venales i por toda una comunidad relijiosa, con público alarde del crímen; pero de seguro que jamás voces mas autorizadas han acumulado en uua sociedad tan reducida i en poco mas de medio siglo contra el clero en jeneral i particular mas graves i numerosos cargos que los que hemos recojido de boca de los mismos obispos i sacerdotes. I si ello se veía entre los escojidos, entre los directores de las conciencias, ¡cuál no seria el estado jeneral de atraso i de rudeza de aquella sociedad incipiente!

XI.

Ninguna influencia favorable a la moralidad pareció producir en esos depravados conquistadores i primeros colonos de Chile el espíritu de devocion, que en ellos llegaba a los términos del exceso, como estando en directa relacion con su ignorancia i perversi-

(1) Lo dicho sobre doña Catalina de los Rios i sus parientes relacionado está en dos cartas dirijidas al rei por el obispo Salcedo en 25 de marzo i 10 de abril de 1634.—Refiérese a esta mujer, aunque inexacta i lijeramente, el señor Vicuña Mackenna en nota de la p. 434, t. II de su *Historia de Santiago*, i supone que es conocida en las tradiciones populares con el apodo de *Quintrala*.

dad. Tenian en sus labios el nombre de Dios i de los santos; multiplicaban las prácticas esteriores i ejercicios del culto; maceraban su cuerpo con cilicios i disciplinas; fundaban monasterios i obras pias, i cubrian de iglesias, ermitas i capillas los campos i ciudades. Eso era entonces la virtud. Para ellos la devocion era efecto de un temor supersticioso, o era simplemente un hábito, una tradicion, casi una escusa.

Al fundar a Santiago, antes que a nada, atendió Valdivia a la construccion de una iglesia, ordenando a los indíjenas, escribia él mismo, «me hiciesen primeramente casa para Santa María.» Procesado en el Perú siete años mas tarde, representaba para su justificacion sus servicios prestados i méritos contraídos en la conquista de Chile. No pasaban entonces de 30 en Santiago i de 15 o 16 en la Serena los vecinos que en pajizos techos poblaban esos dos únicos villorrios, i ya Valdivia habia fundado en ellos, «gracias a Nuestro Señor, decia, cinco o seis templos a do se alaba su santísimo nombre» (1).

¡Parece, sin embargo, que la idea de fundar una escuela jamás cruzó por la mente de ese jefe de colonizacion!

XII.

Cierto es en verdad que, si hubiera fundado una, no habria tenido por algunos años numerosos alumnos, a lo menos, de pura sangre española. Entre los primeros conquistadores no habia niños, i los hombres maduros tenian en que ocuparse antes que en aprender lo que no habian aprendido en su juventud. La mujer española tardó en llegar i organizar la familia en el hogar del colono. Consagrados principalmente a la guerra i al inútil empeño de reducir a los araucanos, todos olvidaron los trabajos de la paz, para los cuales i para echar las bases de una sólida i fecunda colonizacion, no traían aquellos conquistadores i primeros colonos elemento alguno que asegurase su rápido crecimiento i prosperidad.

De este modo se comprende que medio siglo trascurriera desde la fundacion de Santiago hasta la época a que se refieren las mas antiguas noticias que hayamos podido recojer sobre las primeras escuelas públicas que por entonces se establecieron permanentemente en Chile. Era ése el mismo tiempo en que Mariño de Lovera daba a Santiago una poblacion de «500 hombres.»

(1) Barros Arana, *Proceso*, citado, pp. 63 i 66.

XIII.

Por su parte, los colonos ingleses de la América del norte, apenas desembarcados en las playas de Boston, dictaron una lei segun la cual debia abrirse una escuela dondequiera que se reunieran 50 vecinos. I al paso que el protestante anglo-sajon señalaba lo primero en la traza de cada nueva ciudad espacios para levantar una escuela i una iglesia, símbolo de la ascencion del entendimiento hácia Dios, el colono hispano-americano señalaba en la plaza principal espacios para iglesia i para cárcel, símbolo del alma humana bajando de la oracion al crímen i consagrando la esterilidad moral del culto práctico inconciente.

Era que la libertad política i doctrina del libre exámen, de que era consecuencia la lectura de la Biblia, imponian a los colonos ingleses la necesidad de la ilustracion como un deber civil i relijioso a la vez. Por el contrario, muertas en España las libertades públicas, i oprimidas las conciencias por la mas vasta aplicacion que jamás se haya hecho del principio de autoridad, la ilustracion era casi inútil, cuando no peligrosa, para los devotos súbditos del católico monarca. El despotismo político-relijioso, de que la inquisicion fué lejítimo parto, ahogó en la península, i con mayor razon, en sus colonias de América, toda manifestacion de la libertad de pensar i todo jérmen de sólido progreso. La reforma relijiosa, que en el siglo XVI señaló el principio de engrandecimiento de la raza jermánica, en que habia penetrado, precipitó, por el contrario, la estagnacion o decadencia de la raza latina, de que sus doctrinas habian sido proscritas con sin igual perseverancia. El renacimiento literario i artístico, que habia removido las intelijencias i preparado el esplendor de la literatura española, vióse así violentamente sofocado en la época precisa en que de esta parte del Atlántico nacian a la vida los pueblos hispano-americanos. Postrada la España, cegada la fuente en su mismo oríjen, abandonado al secular monopolio de la iglesia el porvenir de la enseñanza, el espíritu de servil imitacion, que constituyó el carácter jeneral de aquélla en las colonias de América, solo tuvo rancios i grotescos modelos que copiar.

GASPAR TORO.

LA CRUZ BLANCA.

I.

DON LUIS DE HERRERA.

I.

Por el año de 183... habíase retirado a un fundo de campo, cercano a la villa fundada por el Presidente Manso en el pasado siglo, con el título de San José de Logroño, el caballero don Luis de Herrera i Santander.

Como es sabido, la dicha villa abandonó poco a poco su nombre godo, prevaleciendo el indíjena de Melipilla, que en la lengua de Lautaro quiere decir «Cuatro Diablos» (*meli-pillañ*), nombre que, sin entender de etimolojía, criticamos como ofensivo a la dicha poblacion; por cuanto, si bien se piensa, le habrian cabido en suerte mas de los diablos necesarios para las jentes que encierra, que son en número crecido, pero amigos del sosiego, del trabajo i de hacer vida cristiana tal cual lo manda Dios.

Sea como se quiera, el nombrado don Luis de Herrera, habia heredado de sus mayores la hijuela del Maiten, sita en lo mas rico i mas fértil del valle melipillano, i a ella habia llegado el año de nuestra referencia a pasar una temporada.

Verdad es que don Luis tenia sus tierras que no se veían de empeños; pero continuaba siendo su propietario, i a fé que nadie le suscitaba querellas ni litijios, porque en anteriores ocasiones se habia hecho tales justicias por sus propias manos, que fama le habian allegado de guapo i de temerario.

A un hombre que no aguanta pelos ni del mas pintado, se le suelen dispensar ciertas consideraciones.

I a don Luis se las guardaban tales i tan buenas sus acreedores.

Otra cosa habria sido tratándose de un prójimo manso: tiempo há habrian dado al traste con sus haciendas, su reposo i hasta con su persona, que en aquel entónces las prisiones por deudas obraban maravillas.

II.

Don Luis era, pues, un jóven que podia vivir a su gusto, sin que nadie le incomodase en lo mas mínimo.

Le hemos llamado jóven, a pesar de contar treinta i ocho años, por cuanto era de esos hombres sobre los cuales pasa el tiempo sin hacerles gran mella: bizarra era su apostura, regulares sus facciones, altivo su mirar, lustroso i negro el cabello, fina i mui bien recortada la barba.

Era uno de esos jóvenes simpáticos a las mujeres por su noble i jentil presencia, i estimado de los hombres por su carácter abierto i franco.

Llamaba, sin embargo, la atencion en él cierto aire reflexivo i grave, aun cuando a traves de la piel densa, blanca i mate de su rostro se adivinaba la circulacion de una sangre ardiente, rica, jóven: instantes habia en que aquel que le observase creeria ver agolparse sobre su frente, como un grupo de negras nubes, pensamientos dolorosos i punzantes.

Era lo cierto que la vida de don Luis habia rodado entre placeres i desengaños tales que le habian hecho buscar la triste soledad de los campos para curar el corazon de esas violentas conmociones que el reposo i, mas que el reposo, el tiempo debilita o extingue.

Don Luis creia allá para su sayo que nada bastaria a sacarle de la apatía de corazon i de ánimo en que estaba sumido a consecuencia de ruidosos amoríos que, despues de pasajeras felicidades, le habian acarreado crueles pesares, la pérdida de su caudal i un hastío pronunciado por todo lo que se pareciese al ruido i ajitacion de las ciudades.

Si don Luis no hubiese sentido distancia por las cosas i los hombres de la política, quizá habria preferido ocultarse entre las paredes de un rústico casucho, lanzarse en ese mundo que

brinda pasto al orgullo, aguija las ambiciones i aparta el espíritu de las dulces como de las amargas memorias recojidas en el escenario de los salones, en la intimidad de los hogares.

Para abrirse con éxito las puertas de ese mundo de luchas i de incesantes vaivenes, el acaso habia acumulado en don Luis de Herrera mil ventajosas cualidades: posicion social, fuerza, enerjía, audacia, talento i valor; mas, quiso su desgracia que la dama de un alto dignatario del Estado le cobrase tan grande aficion i correspondiera tan bien a sus galanteos, que don Luis tuvo que escapar de Santiago a uña de caballo para desviar el escándalo que amenazaba cebarse en la reputacion de mui altas i honorables personas.

I vaya usted a hacer política en alguna aldehuela de provincia!

I dicho sea con sinceridad, don Luis no amaba ni envidiaba el medro de los poderosos ni el renombre de gloria conquistado en el servicio de la cosa pública: de ahí su despego por afiliarse en las facciones que dividian entonces al país, que marchaba sin embargo en tranquilidad desde los movimientos de los años 29 i 30. Los conspiradores molestaban ménos al presidente Prieto que las sublevaciones de la indiada en Arauco: allí el ejército bajo las órdenes del jeneral Búlnes se engullia bonitamente la mejor parte del festin del presupuesto, que bien contado, no pasaba de un millon i medio de pesos.

Volviendo a don Luis, repetiremos que sus naturales inclinaciones le llevaban a otro campo—al de la galantería, al de la alegre disipacion i del amor. Acercábase don Luis a esos tipos de la comedia española, de bolsa rota miéntras dura el dinero, i cortejadores de oficio miéntras el físico es gallardo i vigoroso.

Don Luis habia sido un calavera de tono a las derechas; i si no seguia siéndolo, era culpa, mas que de él, de las circunstancias que le estrechaban por tantos lados a la vez.

III.

Don Luis, en el punto que comenzamos nuestro relato, vivia en el Maiten solo con su mayordomo i un cortejo reducido de domésticos, reclutados entre los inquilinos de las cercanías. ¡Ruines domésticos, por cierto, para un hombre de aventuras!

Aquel don Juan no tenia ni siquiera el consuelo de conservar su Leporello; el tuno que le servia en la capital, le dió vuelta la

espalda al primer indicio cierto del eclipse de sus pesetas de cruz i de sus cuatros del rei Cárlos III.

Razones sobradas asistian a don Luis para pasar agriamente los meses que habia resuelto permanecer en su hacienda. Llena el alma de hastío, vivia en absoluto sosiego, mal contento de las mujeres, de los hombres, de las ciudades i del mundo entero.

En los momentos en que cruzaban por su mente aquellos desconsoladores pensamientos a que ántes hemos aludido, don Luis llegaba hasta lamentar el no haberse hecho de alguna mujer hermosa de cuerpo i de intelijencia que le hiciese llevadera su soledad i le ayudase a reconstruir su menguada fortuna.

La del diantre era que esa mujer nunca la habria hallado don Luis por mas que con ella hubiera tropezado en el camino.

Su esperiencia le hacia sentir horror por las mujeres... lejítimas.

Al rededor de la hermosura como de los grandes astros jira de ordinario un buen número de satélites.

Don Luis no habia hecho otra cosa en sus mocedades que describir órbitas al rededor de los astros mas brillantes...; por tanto, sus motivos tenia para temer ser marido.

Nó; don Luis no habia nacido para casado.

II.

LO QUE DESCUBRIÓ DON LUIS YENDO A CAZAR PÁJAROS.

I.

Despues de muchos dias que don Luis habia permanecido entregado a sus dolorosos recuerdos, quiso aprovechar los encantos de una mañana de abril para hacer una escursion a los alrededores.

Tomó su escopeta, silbó a su perro, montó a caballo i salió al paso por el camino carretero que jiraba por el frente de las habitaciones de su hacienda.

La yerba del campo aparecia aun húmeda por el rocío de la noche; el cielo era diáfano i azul, el aire calmoso, el sol dorado i tibio; un lijero vapor se elevaba de las tierras, los matorrales i las copas de los grandes árboles.

Mala caza hizo don Luis aquella hermosa mañana.

A eso de las diez apénas habia muerto algunas tórtolas i una sola perdiz que hizo volar su perro del sendero mismo por que le llevaba su caballo.

Ya se ve, don Luis marchaba a veces tan distraido i ensimismado, que los pájaros debieron quedarle agradecidos, a saber que cargaba una magnífica escopeta que pudo hacerles abatir para siempre el vuelo.

Mas de tres leguas anduvo así de mala gana.

De repente su rocin rehiló las orejas, abrió las narices i lanzó al aire un sonoro relincho, que respondió otro animal de su especie como si hubiese sido un eco.

El jinete salió de sus meditaciones.

Miró en su derredor i vió a corto trecho las blancas casas de un fundo, humildes, pero pintorescas, de techumbre de totora, altas i bien construidas.

Balaban los animales en el corral de pircas de piedra; las gallinas i los patos picoteaban el verde; i las palomas revolaban gozosas sobre los mojinetes.

Sedujo quizás la apariencia de aquellas casas a don Luis, porque soltó la brida, se echó a la espalda la escopeta i desmontó.

II.

Un enrejado de madera en bruto formaba una especie de patio frente a los estensos corredores de las casas.

Ese patio tenia sus pretensiones de jardin, a lo que podia presumirse por las ruedas de ladrillos en que se veian plantadas algunas dalias, claveles, azucenas i rosas.

Examinaba don Luis estos detalles, cuando llegó a sus oidos el punteo de una vihuela i el eco de una voz dulce i fresca, a la que, por desgracia, comenzaron a hacer coro los ladridos de algunos *quiltros*, que al divisar al forastero juzgaron de su deber dispensarle una poco amigable acojida.

Hallábase indeciso don Luis acerca de lo que deberia hacer, cuando apareció en la puerta del enrejado una señora entrada en años, sencillamente vestida de negro.

Su fisonomía era franca i agradable.

Miró con aire inquieto al que llegaba:

—¿A quién busca, señor? preguntó, haciendo un comedido salu-

do al examinar a don Luis, cuyo continente distaba mucho de ser vulgar.

—Señora, comienza a molestar el sol i no sé a punto fijo a qué distancia me hallaré de la hacienda...

—¿De qué fundo, señor?

—Del Maiten, mi señora.

—Creo que unas tres leguas, mas que ménos. Aunque nosotros no conocemos los fundos de la vecindad, hemos oido decir que, siguiendo derecho este camino, se llega en poco mas de una hora.

—Mil gracias.

—No hai de qué, señor. Si usted desea descansar, puede entrar a honrar nuestra casa...

Miéntras este corto coloquio tenia lugar, la voz melodiosa que se acompañaba con la vihuela habia cesado de oirse.

Deseoso don Luis de ver a la incógnita Malibran, no trepidó en aceptar el ofrecimiento que de tan buena voluntad se le hacia.

—Tiene usted un bonito jardin, mi señora, dijo siguiendo en pos de la dueño de casa.

—Mui descuidado, señor, contestó ésta, pagada del cumplimiento.

—¡Jacinto! gritó en alta voz. Coloca a la sombra el caballo de este señor.

Un moceton desarrapado i flaco salió presuroso a obedecer este mandato.

III.

Don Luis fué introducido en una salita mui limpia aunque pobremente amueblada.

Un petate nuevo, sofá i sillas de junco con respaldo de madera, mesas de caoba, usadísimas i de forma antigua, componian todo el menaje.

Un gran ramo de flores naturales colocado dentro de un vaso de cristal esparcia un suave perfume en la sala.

En una de las paredes estaban colgadas dos estampas iluminadas, representando la una a Faraon contemplando los milagros de sus magos, i la otra el paso del mar Rojo por el pueblo de Dios.

Desembarazado don Luis de su escopeta i espuelas, ocupó un asiento cerca de la señora, a quien alabó la posicion del fundo i lo pintoresco de sus casas.

De pronto se abrió la puerta de comunicacion de la alcoba vecina i apareció en el dintel la esperada Malibran.

Al ver a don Luis se ruborizó e hizo ademan de retirarse.

—Entra, Mercedes, dijo la propietaria con acento afectuoso. Este caballero va de paso para la hacienda del Maiten i se ha detenido por darse un momento de descanso. Mi hija, señor, el único consuelo de mi vejez, mujer desde hace dos años de don Marcos Vega, ausente ahora por negocios. Ha ido a vender los animales que trae de la otra banda, de Mendoza...

Don Luis se levantó e hizo a la jóven un saludo cortes. Aun no era jeneral la costumbre inglesa de dar la mano a las damas.

Don Luis se hallaba verdaderamente sorprendido por la aparicion de Mercedes.

Era ésta una mujer alta, esbelta, graciosa en sus movimientos, con cabellos abundantes i negros, con ojos grandes i rasgados, con labios mui rojos i dientes blanquísimos, que mostraba al sonreir de cierta manera melancólica, casi triste.

Era, pues, aquella una mujer simpática, atraedora, hermosa en toda la estension de la frase.

Su traje de lana, de color oscuro, le servia a maravilla para hacer resaltar el blanco mate de su tez.

Hubo don Luis de confesar para sus adentros que mui pocas veces en la serie de sus aventuras habia dado con una mujer tan interesante como la que tenia ahora en su presencia.

Sin darse cuenta de ello, don Luis arregló sus patillas i sus cabellos, desaliñados con la larga caminata de la mañana.

Mercedes se sentia a todas luces turbada ante las escudriñadoras miradas de don Luis.

Se dirijió hácia la puerta que daba al patio interior i entreabrió uno de sus postigos.

—Esta señorita, dijo lentamente don Luis, gustará poco de vivir en las ciudades, pues jamas la he visto en Santiago; estoi seguro de lo que afirmo, pues la habria recordado al instante....

—¡Ah! señor! dijo la madre; se casó tan niña mi pobre Mercedes que puedo decir que no conoce ni cuáles serán sus gustos. Figúrese usted que a poco de perder a su padre, se le proporcionó un casamiento que creimos ventajoso, i desde entónces mi yerno nos trajo a habitar esta casa. Aunque Mercedes se educó i ha pasado su infancia en Santiago no ha podido conocer la sociedad...

—¿El señor nos hará el favor de aceptar alguna cosa? dijo Mer-

cedes con la intencion manifiesta de cortar la conversacion empeñada.

—Mil gracias, señorita, no tomo nada, respondió don Luis a quien no pudo ocultarse la intencion de la jóven. Pienso regresar mui pronto al Maiten, en donde me aguardan para comer.

En aquellos años las jentes de las ciudades i mas jeneralmente las de los campos se desayunaban por la mañana, comian a medio dia i cenaban por la noche, réjimen que al decir de nuestros abuelos aventajaba en mucho al que se practica en nuestros dias.

—¿Está usted de paseo en el Maiten? preguntó la madre de Mercedes.

—He venido a pasar unos cuantos meses, mi señora, i crean ustedes que celebro que esta circunstancia me permita hacerles pronto un visita de vecindad. Hasta hoi ignoraba que por estos mundos se pudiese gozar del amable trato de personas como ustedes.

—Usted nos favorece demasiado. Se me ocurre que usted será amigo del propietario de ese fundo...el señor... ¿recuerdas tu, niña, su nombre?

—El señor Herrera, mamá.

—Quizá, dijo sonriendo don Luis.

—Debe usted entónces pasar una vida mui entretenida a su lado. Dicen que gasta su fortuna mui fácilmente i en cosas que siempre dan algo que hablar. Usted dispense que sin quererlo haya tocado este punto.

—Señora, usted no dice sino la verdad, agregó don Luis con un aire de tristeza pero con cierto ceño indijesto.

—Vivimos tan aisladas, agregó Mercedes, que verdaderamente no sabemos ni de quiénes tomar informes sobre nuestros vecinos; las jentes que nos rodean son por otra parte de tal especie que haríamos mui mal en dar crédito alguno a sus hablillas ¿no es así, mamá?

—Ciertamente que es así, i yo nada con fundamento puedo repetir del amigo de usted señor Herrera; se equivocan tanto en su juicio las señaladas personas con que mi yerno nos permite rozarnos!

Don Luis se inclinó cortesmente i guardó silencio.

—Parece que aquí tienen ustedes medios de hacer agradable su retiro, dijo al cabo de un momento. La señorita tiene aficion a la música i segun tuve la oportunidad de oirla posee una voz mui hermosa.

—Oh, no señor. Solo canta algunas canciones; es verdad que aprendió la música, pero no ha podido dedicarse.

—Si usted fuese tan amable, señora, que intercediera con la señorita para que me permitiese escucharla...

—No necesita usted de los ruegos de mi mamá, caballero, para una condescendencia que usted mismo va a tener quizá que perdonar.

I Mercedes con un ademan encantador tomó la guitarra. Sus dedos comenzaron a arrancar armonías fujitivas de las sonoras cuerdas del instrumento, preludios suaves i tristes como suspiros de amor.

Luego la voz de Mercedes, fresca, arjentina, dulcísima entonó la primera copla de esta cancion, a la sazon mui en boga:

Ya no existe en el mundo el amigo
Que mil dias de dicha me dió,
I yo triste en el mundo suspiro
¡Cielo santo! ¿hai pena mayor?

Sintióse don Luis mui impresionado cuando Mercedes concluyó esta cancion. Parecíale que nunca habia oido cantar con tal pasion ni escuchado tampoco el acento de una voz mas dulce que aquella.

Despues de los cumplimientos de estilo a Mercedes, que esta vez, contra lo que de ordinario sucede, eran sinceros de parte de don Luis, encontró éste prudente no prolongar mucho su primera visita i se despidió prodigando a las señoras sus mas afectuosos saludos.

Como lo aguardaba don Luis, le fué ofrecida la casa.

Halló fuera de la reja su caballo, dió algunas monedas al gañan que le entregó las riendas, i se alejó al galope aplicando sus magníficas espuelas de plata a los hijares del animal.

Un horrible perro de raza bruta o del país, lanzó al aire en medio del patio uno de esos aullidos tristes i quejumbrosos que suelen dejar oir en el silencio de las noches i que se prolongó hasta que don Luis hubo desaparecido en uno de los recodos de la senda.

—Qué animal tan fastidioso, dijo Mercedes desde el corredor mirando al camino; no sé por qué me siento mal cada vez que oigo esos quejidos; me atacan los nervios.

—Patroncita, cuando aullan así los perros es que ven al diablo!

esclamó mui alegre el moceton desarrapado a quien don Luis habia dado un buena propina al partir.

La jóven dió una mirada desdeñosa al simple aquel, i se dirijió hácia el interior.

Habíase puesto, sin embargo, pálida i marchaba pensativa.

¿Tomaria por un presajio ese sencillo i natural incidente? •

No es fácil adivinarlo; pero, se anida a veces tan hondamente el sentimiento de la supersticion en el corazon de las mujeres!

De todas suertes, don Luis era un Belcebú de figura asaz bizarra para hacer aullar a un mastin i poner miedo a una dama.

Así debió comprenderlo mas tarde la jóven esposa de don Marcos Vega.

III.

LOS AMORES DE DON DIEGO CARREÑO.

I.

Pasó unos dias don Luis con un humor negro.

Taciturno i ceñudo, áspero i displicente, no hallaba nada a derechas. Mayordomo, fámulos e inquilinos recibian roncas tras roncas como llovidas de arriba.

Por último, llamó una noche don Luis a su mayordomo i dióle a comprender que tenia contra sus jentes buenos motivos de queja; que corrian malos rumores acerca de su moral i costumbres i que nadie podia propalarlas sino los que tenia mas cerca.

Púsosele al buen hombre de miedo la lengua fria, i tantas escusas tartamudeó i tantos elojios hizo de su probidad i discrecion, que hubo de darse el amo por satisfecho.

Variando de tema, don Luis quiso saber quiénes i de qué condicion eran sus vecinos, en especial el mentado don Marcos Vega, su suegra, su mujer i demas que a su familia pertenecieran.

I fué así como supo que doña Margarita Gutierrez, habiendo quedado viuda i pobre, habia influido en el ánimo de su hija Mercedes, niña de diezinueve abriles, para que aceptase por esposo a don Marcos Vega, hombre de algun caudal aunque de pocos amigos. Era de jénio duro i maneras bruscas; apegado al dinero, i segun se susurraba gran aficionado a los naipes.

Una vez casado, habia confinado a su mujer en «El Asilo,» en donde debia aburrirse de su soledad hasta el punto de que amenudo la viesen llorosa i apenada.

Con mui pocas personas cultivaba relaciones. Un amigo íntimo de su marido, llamado don Diego Carreño, era el único a quien veia con alguna frecuencia, i eso porque tenia a su cargo, a lo que se aseguraba, las principales atenciones del fundo.

Jamás se la veia en las fiestas de la villa.

I contínuamente su marido pasaba largas temporadas ausente de su casa.

Sus negocios daban ocasion a esos viajes frecuentes: vendia engordas en las provincias del norte: traia animales de la República Arjentina i los colocaba en los mercados de Chile realizando mui buenas ganancias.

Empero, habia malas lenguas que sostenian que durante aquellas largas ausencias daba rienda a su pasion favorita—el juego—pasion que debia ejercer un gran dominio sobre el corazon de don Marcos, pues abandonaba de aquel modo a su mujer, que era bella como un ánjel i pura i bondadosa como pocas.

I que debia, a mayor abundamiento, sufrir ocultas penas, segun era lo pensativa, lo pálida, lo triste que aparecia en las tardes cuando dejaba su casa para visitar a los pobres i a los enfermos de los alrededores que solicitaban sus socorros.

Ella era tan querida i respetada de las jentes miserables de los campos, como aborrecido i temido era su marido, siempre duro, cruel i avaro con los que le servian o le trataban.

Mas o ménos, don Luis sacó en limpio todo lo anterior de la charla de su mayordomo.

I esto bastó para que desarrugase el ceño i borrase la espresion habitual de cansancio i hastío que aparecia en su semblante.

Moro viejo no puede ser buen cristiano, dice el antiguo refran.

Don Luis veia en lontananza una nueva fortaleza que asaltar, i se habia dicho:

—¡A la brecha!

II.

En la tarde siguiente fué a visitar a la viuda i a su hija.

Aquella vez no estaban solas.

Doña Margarita presentó a don Luis a don Diego Carreño, el

amigo mui apreciado de su yerno, propietario de una hijuela vecina al «Asilo» i subdelegado del lugar.

Don Diego era un hombre de cuarenta i cinco años, de rostro anguloso i flaco, barba hirsuta i entrecana, boca de labios delgados i descoloridos, i de ojos hundidos e inquietos.

Habia en él a primera vista algo de antipático, de repelente.

Si don Luis jamas habia tropezado con aquella facha, no sucedia lo mismo a Carreño.

A las primeras palabras cambiadas, espresó que tenia el honor de haber visto en la villa al señor don Luis de Herrera.

Este que tenia buenas razones para desear guardar su incógnito durante algun tiempo ante Mercedes i su madre, despues de la opinion que les habia oido a su respecto, lanzó a don Diego una mirada profunda i fria.

O era Carreño mui distraido o se le daba un comino del enojo de don Luis.

Tanta fué la impasibilidad con que siguió liando un cigarrillo de hoja de maiz, que encendió en seguida en un velon de sebo que acababa de colocar sobre la mesa una moza de la servidumbre.

Don Luis reflexionó que se amostazaria en balde, si aquel incidente era obra esclusiva de su mala suerte i de la casualidad.

Doña Margarita al oir el nombre de su huésped, se movió en la silla, saliéronle los colores a la cara i cesó de hablar.

Mercedes dirijió a don Luis una mirada furtiva i el blanco de su tez se tornó en lacre encendido.—Su sonrisa se borró como se oculta la luz del sol tras de una nube.

Don Luis no era hombre de cortarse por tan poco i así fué que comenzó a referir a la señora como por pesares de familia (que no indicó) habia resuelto retirarse al campo algun tiempo i entregarse a una ocupacion para él llena de novedad i atractivos—la agricultura. Comenzó en seguida a pedir a la señora algunos datos sobre las siembras i los cultivos.

Doña Margarita satisfizo sus preguntas, pero con cierta frialdad visible i con un aire de desconfianza que en vano procuraba disipar don Luis.

Don Diego miéntras tanto permanecia silencioso, aunque en observacion.

Concluido su cigarro, invitó a Mercedes a que cantase; pero ésta se negó escusándose con que se hallaba algo resfriada.

La conversacion se agotaba i don Luis se hallaba en un verdadero tormento.

Rompiendo por todo, dirijió la palabra a Mercedes, preguntándole por sus antiguas relaciones de Santiago; por sus recuerdos de colejio, sus placeres de la infancia, logrando a poco relatar mil incidentes de la vida de la capital que interesaron a Mercedes no ménos que a la viuda. Esta concluyó por salir de su reserva i a su vez demostró a don Luis no ser ajena por sus antecedentes a ciertas anécdotas contadas con mucha gracia e injenio en que figuraban algunos nombres de los mas conocidos de Santiago.

Mercedes volvió a sonreir i a corresponder con encantadora sencillez a las atentas lisonjas que don Luis halló medio de dirijirle.

Don Diego Carreño habia continuado escuchando: solo que de cuando en cuando fijaba en Mercedes una mirada intensa, hambrienta, centelleante.

Ella..... se turbaba un instante, pero volvia con interes a seguir la conversacion de don Luis.

A las nueve de la noche se despidió éste de las señoras mui satisfecho de la visita.

Al subir a caballo, notó que Carreño salia a su vez de la casa.

—¿Qué piensas tú, mamá, de don Luis de Herrera? ¿No crées que es ménos presuntuoso, ménos galanteador i ménos loco que lo que nos aseguraron ántes?

Mercedes hacia esta pregunta a su madre, miéntras corria el cerrojo de la puerta de la sala para recojerse a su alcoba.

—Lo que digo, hija, contestó la viuda, es que ese Carreño es un hombre que cada dia me da mas que pensar. Si no fuera por la recomendacion espresa de tu marido, yo sabria bien ponerle una cara..... ¡Has visto como te observaba de repente! I luego qué necesidad ha habido para informarnos tan mal de un vecino que no conocíamos ¡cuánto me pesa mi lijereza del otro dia!

—No has visto como él la ha disculpado i sin alusion directa ninguna..... Yo te confieso que al principio estuve por retirarme, pretestando alguna enfermedad.

—I habrias hecho mal, porque la política es ante todo; luego, hija mia, la calumnia cunde mui fácilmente. Don Luis parece un caballero mui fino i cumplido e indudablemente lo será. La mejor manera de conocer a las jentes es tratarlas. Si no, ahí está ese don Diego a quien dice tu marido deber tanto i ser tan buen sujeto, i sin embargo.....

—Sin embargo, miéntras mas lo tratamos mas nos repugna, ¡Es la verdad!

I la jóven levantando al cielo sus grandes ojos de una dulzura infinita parecia querer confiar a Dios algo que no se atrevia a confiar a su madre.

Dejando caer llena de abatimiento la cabeza sobre el pecho, llevó sus blancas manos a su peinado compuesto de anchas i magníficas trenzas que comenzó a desprender lentamente.

III.

¿En qué consistia el misterioso secreto que Mercedes no se atrevia a confiar a su madre, excelente i bondadosa mujer que solo vivia por i para el amor de su hija?

Hélo aquí en dos palabras:

Al poco tiempo de casada Mercedes, su marido la hizo trabar amistad con don Diego Carreño.

Díjole que aquel hombre era su único amigo; le debia favores, le debia dinero i era su socio en las grandes compras i ventas de animales que a menudo realizaba.

Carreño tuvo frecuente acceso en la casa.

No se escapó a Mercedes que su marido estaba ligado de tal modo a Carreño, que su voluntad aparecia subyugada por la de éste.

El subdelegado era temido en el lugar mas que amado i respetado.

Sin saber por qué Mercedes sintió hácia él una especie de distancia instintiva.

Hai en el destino de los seres una misteriosa fatalidad que les impone su lei, eterna e invariable, i que el vulgo llama buena o mala estrella. Mercedes se alejaba de don Diego como si presintiera que debia constituir para ella su «mala estrella.»

Pero se guardaba bien de comunicar a nadie ese sentimiento de aversion que esperimentaba por el amigo único de su esposo.

Cuando éste tuvo que ausentarse por sus negocios, Carreño le proporcionó un intelijente mayordomo para el Asilo i quedó facultado para intervenir en las faenas de la esplotacion del fundo.

Las pobres mujeres, a consecuencia de los dilatados pesares de su vida, tenian mui arraigada en el alma esa virtud de los débiles i tambien de las jentes de fé, la resignacion.

Nada dijeron a Vega al tiempo de su marcha, que pudiera hacerle sospechar que no era de su gusto la eleccion que habia recaído en Carreño.

Pasaron los dias.

Las visitas de Carreño continuaban como ántes.

La viuda i Mercedes no carecian de nada en la casa: don Diego cuidaba de que la despensa estuviese provista en abundancia.

Mercedes, durante la ausencia de su esposo, parecia que cobraba mayor vida; sus magníficas formas tenian mas turjencia, mas brillo sus ojos, mas matices sus mejillas.

Era que la jóven respiraba mas libremente, no tenia que finjir una inclinacion, un amor que no habia sentido jamas i que sin embargo debia aparentar ante el esposo no elejido por ella i que la fatalidad le habia hecho aceptar.

La hermosura de Mercedes, su encanto, su májia tenian trastornado a don Diego Carreño.

Se extasiaba contemplando el semblante de la jóven a que formaba un magnífico marco su cabellera negra, densa i brillante; el suave i puro contorno de sus hombros, de su seno, de sus brazos, de sus manos, de su talle, de ese conjunto admirable de armonía i de belleza.

Mercedes conoció estremeciéndose lo que sentia don Diego.

I se le hizo mas aborrecible aquel hombre.

IV.

Una tarde de uno de esos dias de primavera en que la naturaleza toda se muestra jóven, fresca i risueña; en que el aire es puro, azul el cielo, verdes los árboles i los campos, Mercedes salió al camino a esplayar su vista en la dilatada campiña que no tiene allí otro límite que el horizonte.

Su paso era lento: gozaba mirando cruzar por el espacio bandadas de pajarillos; viendo a las mariposas de alas de oro revolar sobre los matorrales, i escuchando el balido de los animales que buscaban el corral.

De improviso sintió pasos tras de sí. Era Carreño que se le habia aproximado sin causar el menor ruido.

—¡Ah! ¿es usted? dijo la niña sin ocultar su contrariedad.

—Sí, yo, Merceditas, que habiendo desmontado en la casa supe que andaba por aquí.

—¿I qué?

—Deseo acompañarla, como puede caer la noche....

—No debia usted tener ese cuidado. Sabe que nunca me alejo en mis paseos. La prueba la tiene usted en que ya me vuelvo.

—No será ántes de que la haya hablado, dijo Carreño envolviendo con una mirada audaz i candente a la jóven.

Esta se puso pálida, pero su conmocion no se tradujo de otra manera.

—¿Qué me quiere? dijo con voz entera.

—Márcos llega esta semana.

—Ah!... Mejor.

—No es mejor, sea franca conmigo. Yo sé que usted no está enamorada de Márcos, i que no se alegra con su vuelta.

—¿Sabe que no le comprendo? A usted le sucede algo de estraordinario esta tarde, dijo la niña alijerando en cuanto pudo su paso.

—Así será; pero yo no puedo guardar silencio mas tiempo, i yo sé que usted me comprende por mas que diga que nó: yo la quiero, Merceditas, la quiero hasta volverme loco, soi capaz de sacrificar todo porque solo me mire.... mejor que hasta aquí. Ah! si me amase! Yo sería su esclavo, me rendiria a todo, a todo cuanto desease....

I don Diego tomó con la rapidez del rayo una mano a la jóven i estampó en ella un beso impío i abrasador.

Mercedes al escuchar aquella desaliñada e insolente declaracion i al sentir sobre su mano el contacto de aquellos lábios quemantes e impuros, se apartó dos pasos hácia atras i con las mejillas cárdenas i los ojos centelleantes dijo a don Diego con acento convulsivo:

—Juro ante Dios que me oye i que sabe lo que pasa en mi conciencia, que si otra vez usted profiere la menor palabra de amor o intenta tocar siquera los dedos de mi mano, lo diré en el instante mismo a mi marido, a mi madre, a todo el mundo. Si ellos no me defendieran de las ofensas de usted, esté seguro, que sabria hacerlo yo misma! Ahora, sígame usted si así lo quiere!

Estas palabras fueron lanzadas con una arrogancia tan noble que don Diego quedó clavado en su sitio.

La jóven siguió marchando con paso firme i seguro.

Don Diego rujió de despecho al verla alejarse.

Hincó las uñas de su mano en la carne de su pecho.

IV.

DE LO PELIGROSO QUE PUEDE SER PARA LAS MUJERES UN PASEO A CABALLO.

I.

Don Diego continuó, sin embargo, yendo diariamente a la hacienda.

Mercedes se encerraba en su pieza i se quejaba de males diversos.

Regresó a poco su marido i entónces viósela volver a su vida acostumbrada.

La escena de aquella tarde quedó entre ella i Carreño. Miéntras mas afecto recibia éste de su amigo Vega, mas desden notaba de parte de su mujer.

Carreño disimulando su ira i sus tormentos, trataba a Mercedes con su antigua deferencia i cortesía.

Pero aquel disimulo agriaba atrozmente el carácter de don Diego, que seguia amando i deseando a Mercedes con un amor, con una pasion del infierno.

Enflaquecia consumido por ese fuego latente que ataca a la vez el cuerpo i el alma; que corroe el corazon como un tósigo mortal.

Nuevo Tántalo, condenado a un horrible suplicio, don Diego no veia por qué medios saciaria su hambre i su sed.

No podia tampoco cejar en su empeño; Mercedes ejercia sobre él una atraccion irresistible: cuando estaba a su lado el vértigo rodeaba su cabeza i la tentacion satánica le envolvía i le abrasaba el alma.

Vió partir de nuevo con secreto placer al esposo de Mercedes; i él mismo le abrió espectativas de lucro i le franqueó nuevos recursos.

Pensaba el insensato que la ocasion vendria por sí misma, i que él la aprovecharia aunque tuviese que echar mano de la astucia i la violencia.

Tal era el estado de las cosas cuando la casualidad llevó a don Luis de Herrera al triste hogar de la viuda Gutierrez.

II.

Don Luis siguió visitando amenudo en la hacienda.

Los dias hermosos del otoño habian concluido. Las hojas amarillas de las parras, las negruzcas de los nogales i las higueras alfombraban el huerto de las casas del Asilo, arrancadas de las secas ramas por el soplo del viento de invierno.

En esos tristes dias en que caia un pesado aguacero i el sol se ocultaba tras un celaje color de plomo, don Luis entretenía a los habitantes de la hacienda con las noticias políticas que le llegaban de Santiago, con anécdotas siempre nuevas que referia con mucha gracia i tino.

Un brasero de cobre, limpio i brillante, repleto de brasas de espino, alegraba la vista i esparcia un suave calor en la sala. La guitarra amenizaba la encantadora tertulia. Mercedes cantaba melancólicas canciones con su voz de timbre agradable i dulce; i a veces don Luis, que de todo habia aprendido en su vida de calavera, entre bromas i risas, rasgueaba tambien la vihuela i entonaba alegres villancicos que celebraba en estremo la señora Margarita.

Las noches en que el tiempo no amenazaba lluvia, don Luis acompañaba en su cena a las mujeres i prolongaba sus visitas mas de lo ordinario.

Valido de la confianza que don Luis habia llegado a tener con la viuda, habíale obsequiado plantas i semillas para el jardin, palomas de raza hamburguesa i mil otras fruslerías de ningun valor que tanto agradan sinembargo a las mujeres.

A Mercedes le habia enviado una corta coleccion de novelas escojidas, que entretenian sus ocios del dia i a veces las largas noches de la estacion de invierno.

Don Diego Carreño solia ser el turba-fiestas de la hacienda.

Cuando él se presentaba, Mercedes cambiaba de ser: su carácter natural, dulce i festivo, desaparecia para dar lugar a cierta estudiada reserva i seriedad.

Don Luis concluia por contajiarse, i la velada se resentia de falta de animacion i de atractivos.

Don Diego comprendia lo que pasaba en el alma de Mercedes i su despecho se hacia mayor.

El desden i los celos aumentaban la ferocidad de sus instintos. Meditaba.

I prendia en su seno como la llama que aviva el viento el deseo de la venganza.

III.

Don Luis desde que habia conocido a Mercedes, habia esperimentado nuevas i desconocidas emociones, que en nada se parecian a las que le habian hecho sentir otras mujeres.

Sus pasados amoríos, sus lances afortunados, sus percances desastrosos, el recuerdo de las damas encopetadas i de las mozas de bajo copete que habian cruzado por su camino danzaban en la imajinacion del aturdido don Luis con colores mui pálidos, en una lontananza nebulosa; miéntras que Mercedes se levantaba ante él con sus grandes ojos de mirada ardiente i lánguida, con su sonrisa llena de hechizo, con su candor de niña; exhalando de todo su ser una especie de perfume particular, ténue, acariciador de los sentidos i el alma.

Antes don Luis habia tomado a la mujer como un artículo de mas o ménos precio.

I jamas habia reparado, si tenia la bolsa llena, en cuánto menguaba para satisfacer un empeño.

Pero ahora, el amor le habia asido de una manera fatal.

I como el amor le tomaba un tanto tarde, habia dejenerado en pasion.

Porque el amor en la juventud es una cosa que distrae i pasa...

En la edad madura es algo que si no se sacia, enferma i mata, si no pronto, de una manera lenta, pero invariable i segura.

De lo que concluimos que para cierta clase de desterrados de los dominios de Venus hai una enfermedad que podriamos llamar nostaljia amorosa.

Por fortuna don Luis no estaba en las condiciones de don Diego Carreño para enfermar de esta nostaljia.

IV.

¿I la pobre niña?...

Ella tan dócil, tan pura, tan resignada, en vano quizo luchar i resistirse.

El amor habia de repente ajitado su corazan dormido, como el viento que de improviso azota i levanta ondas en el agua oculta i tranquila.

Don Luis de Herrera fué el iman que le alzó al cielo de un mundo desconocido.

De dia estaba en su pensamiento.

Su imájen flotaba en sus sueños; en el silencio de las noches creia oir su acento que resonaba en su alma como el murmullo de las brisas de verano en las flores de la pradera.

Al pensar en su porvenir se estremecía.

El recuerdo de su marido era el nublado que borraba las estrellas del sereno azul de los cielos en que se mecian sus ilusiones.

Brotaban sus lágrimas, latia su pecho i los suspiros se le escapaban.

Pero venia un instante a su mente el dulce halago de desconocidas impresiones; se levantaba la imájen del ser querido; i su boca sonreia, i se olvidaba de todo: de su tristeza, de sus lágrimas, del presente incierto, del porvenir oscuro, del marido ausente, aborrecido ahora como ántes habia sido indiferente.

Solo quedaba en su imajinacion el amor de don Luis, brillando como un lampo de luz.

V.

Un domingo llegó don Luis al Asilo en la mitad del dia.

Mercedes, sin hallar qué hacer para acortar el tiempo, habia ordenado le ensillasen una hermosa yegua, mui mansa, que le habia obsequiado don Diego Carreño al principio de sus relaciones amistosas. Habia resuelto salir a hacer algun ejercicio, acompañada de uno de los mozos de la hacienda, que en nada podia estorbar que la niña diese libre curso a los pensamientos que la agoviaban.

Cuando don Luis supo aquella determinacion, alabó la idea de la jóven i se ofreció para hacerle tambien compañía.

Doña Margarita instó por su parte a Mercedes, cambiando sí el itinerario que se habia trazado Mercedes. Ya ésta no deberia tomar el camino real, sino ir a recorrer los potreros de la hacienda que todavía no conocia su vecino.

La jóven que habia vacilado al escuchar la oferta de don Luis, aceptó al fin.

A poco salieron ambos al paso de los animales, seguidos de un mozo, montado en uno de los flacos rocines de la hacienda.

Mercedes se tenia mui bien a caballo.

Su esbelto talle se doblaba como un junco que mece el viento, a cada movimiento del animal; sus bellas facciones resplandecian como si su contento interior se reflejase fielmente en su rostro.

El rocío de la mañana humedecia la yerba: los pálidos i tibios rayos del sol que solo aparecia a intervalos por entre grandes nubes grises, daba alegre vida a los potreros i al paisaje lejano.

Don Luis aflojó la brida a su magnífico caballo i se colocó al lado de Mercedes.

—Si álguien me hubiese dicho anoche, dijo don Luis clavando su mirada en la de la niña, que hoi pasaria un dia feliz, habria creido que deseaba burlarse de mí.—Usted estuvo indudablemente con el ánimo de hacerme comprender que la confianza es cosa difícil de establecerse cuando no hai reciprocidad de sentimientos.

—¿Usted cree entónces, que mi frialdad era por usted?

—Pensé i pienso aun que he andado torpe abusando quizá del amable trato de ustedes, i molestándolas con mis visitas repetidas.

—¡Dios mio! ¿puede usted haber pensado tal cosa? Pero si no ha sido la primera vez que yo me he mostrado así... usted lo recordará.... Cuando llega Carreño no oculto jamas el disgusto que me ocasiona.

—¿Si fuese esto verdad?... ¿pero qué las obligaria a ustedes, entónces, a recibir a ese señor? Hé aquí lo que yo he meditado anoche deseando hacerme ilusiones, que despues desvanecian mis mismas reflexiones.

—Pero si no está en nosotros!... mi marido lo tiene por amigo i le ha encargado principalmente el cuidado de la hacienda. Sus sospechas me obligan a ser franca, agregó la jóven ruborizándose, i es por esto que le he confesado que la presencia de ese hombre se me hace a veces insoportable i que no soi dueña de reprimirme; conozco que es una falta, que mejor haria en vencerme, pero mi voluntad se niega, no puedo ser hipócrita, lo que siento me sale a la cara...

—Basta, Mercedes, basta, dijo don Luis, lleno de júbilo. Yo he conocido tambien que ese hombre ha cedido al encanto con que usted sojuzga a cuantos la ven; yo le disculpo, él debe padecer. Pero si usted, Mercedes, le ha dado a comprender que le desagrada i que le es odioso, le declaro culpable cien veces ¡no hai derecho para cansar con palabras de amor, cuando se conoce que las rechaza el corazon que debiera darles abrigo! Yo mismo, que he tenido la dicha de descubrir los infinitos atractivos que hacen de

usted una mujer irresistible, única, he guardado silencio por tanto tiempo, he vivido sondeando su delicado corazon, tratando de descubrir ántes que nada sus sentimientos, i he temblado a la idea de que cuando llegara la ocasion de hablarla sin testigos como se me ofrece ahora... ¡Ah! si usted matase con una sola palabra mis esperanzas de tanto tiempo!

Mercedes se detuvo conmovida.

Volvió hácia don Luis sus ojos húmedos i brillantes, i con una espresion de dolor esclamó:

—¡Oh! no sabe usted el mal que me hace con sus palabras!

Latian con fuerza las sienes i el corazon de la pobre niña.

—¿Tanta desgracia seria que la amase? dijo don Luis.

—No sé; no puedo esplicar lo que siento en el alma; pero conozco que soi mui desgraciada!...

I Mercedes, sintiéndose presa de una gran emocion, dió un varillazo en el anca de su yegua i salió al galope.

Don Luis quedó inmóvil viéndola alejarse.

Despues sonrió: se sentia feliz.

Puso tambien al galope su caballo.

El ganapan del rocin que les habia seguido a la distancia, tenia a la sazon demasiado que hacer con su persona para seguir tras ellos.

A la sombra ténue de un espino, habíase repantigado, abierto de piernas, teniendo al lado las grandes alforjas de su montura a las cuales habia echado mano para estraer un pan de trigo candeal i un enorme trozo de queso fresco. Hincaba el diente con delicia en aquellos manjares con el apetito de un fraile despues de largos ayunos, que suponemos sea uno de los apetitos mas dignos de respeto i por tanto de comparacion.

Otrosi decimos, aquellos manjares, tan a destiempo comidos, ni dieron náuseas ni siquiera se indijestaron al mozo de compañía.

¡La providencia suele ser mui propicia a los imbéciles! esclamaria un autor pesimista.

Nada se nos ocurre a nosotros.

Cuéntase en los santos libros que la presencia de la serpiente en el Paraiso perdió a Eva. Empero, el enemigo humano habia tomado aquella vez las formas encantadoras de los seres que pueblan los cielos.

Miéntras que ahora en el terrenal i prosaico recinto del Asilo la no presencia de un magro i cejijunto babieca .. ¡bah!...

Por mas que sostenga Pelletan que el mundo marcha, estamos por sostener con Lamartine que retrocede.

En todo caso, lo cierto es que don Luis de Herrera se hizo verdaderamente la ilusion de hallarse en el Paraiso.

V.

DE COMO DON DIEGO PREPARÓ SU VENGANZA.

I.

Desde que don Luis se convenció de que Mercedes le amaba, se sentia el hombre mas feliz de la tierra.

Nada tan embriagador como el amor de la niña.

El alma de Mercedes era tan tierna i levantada que en medio de su dicha la tristeza se mezclaba a sus pensamientos; i sus frases, llenas siempre de sentimiento, añadian a su amor el perfume de poesía de que carece el amor meramente sensual.

Don Luis en su larga vida de calavera jamas habia hallado una mujer mas digna de inspirar una gran pasion que Mercedes.

Los dias trascurrian para él lijeros.

Su antigua vida ajitada i mundana se le representaba como un mal sueño ante la felicidad tranquila i completa que le proporcionaba su amor a Mercedes.

II.

Don Diego Carreño, en este tiempo, habia disminuido el número de sus visitas.

A lo mas se presentaba en el Asilo una vez por semana.

Pero si bien escusaba su presencia, habia establecido al rededor de Mercedes un seguro espionaje.

Nada de lo que pasaba en la casa lo ignoraba. Tenia compradas a las dos mujeres que servian a doña Margarita.

Una tarde dijo a ésta mientras sus ojos estaban fijos en Mercedes:

—Señora, la pared de adobon que cierra el huerto por el lado del galpon de los caballos, está mui desmoronada en una parte... no sea que haya quién se entre de noche... a robarse las aves... Bueno será repararla. Es preciso que todo se halle bien arreglado en el fundo puesto que Marcos debe llegar de un dia a otro.

Carreño al pronunciar estas palabras miraba a la jóven con tal audacia que ésta, pálida e inquieta, bajó sus ojos sin atreverse a levantarlos.

Mercedes habia sentido que se desgarraba su corazon.....

III.

Mui de mañana se levantó Mercedes al dia siguiente de la terrible revelacion de don Diego. Un círculo azulado rodeaba sus grandes ojos, cuyos párpados caian pesados por efecto del insomnio.

Llamó a la criada de que se servia ordinariamente i le entregó una carta que deberia llevar el rústico Jacinto al fundo de don Luis de Herrera. La infeliz hizo toda clase de recomendaciones para que el mozo ensillase pronto i partiera sin demora.

La carta habia sido escrita en la noche por la niña i sus lágrimas habian empapado el papel.

Decia:

«Mi amado Luis: Todo ha concluido. Lo que temiamos para mas tarde ya se ha realizado. Ese hombre lo sabia todo i lo ha ocultado hasta ahora no sé con qué miras secretas que tiemblo al sospecharlas.

Mi marido va a llegar— ¿Cuándo?... mañana, hoi talvez; va a saberlo todo, no puedo abrigar dudas, desde que *él*, ese hombre maldito, es dueño de nuestro secreto. ¿Quién nos diria que este juéves que te tocaba venir... ah! No vengas, no, hasta que yo te avise i no temas ya, aceptaré tu proyecto, estoi resuelta, no me queda otro partido.

He llorado toda la noche pero he llegado a resolverme... mi madre, mi pobre madre que nada sospecha!... ¿Verdad que se nos reunirá mas tarde, sea el lugar que sea a donde vayamos? No podria soportar la vista de mi marido que me odiaria, me mataria... I nuestro hijo ¡Dios mio! No sé lo que pienso, no puedo mas, ya va a aclarar el dia i esta carta debo mandártela temprano. No

vengas pues hoi, mañana te avisaré lo que suceda i cómo debemos vernos; miéntras tanto yo me prepararé como pueda para nuestro viaje sin que sospeche mi madre, mi infeliz madre.

Adios, tu

Mercedes.»

IV.

Una hora despues de la salida de Jacinto de el Asilo, don Diego Carreño entraba a una pieza estrecha i blanqueada, con mesa i sillas de palo, pintadas las últimas de negro i verde. En esa pieza, que era el despacho del subdelegado, habia un hombre, paseándose rebozado en un grueso poncho oscuro i cubierta la cabeza con un sombrero de alas anchas i copa baja.

—¿Querias mas pruebas? dijo don Diego. Toma, lee i obra si no eres cobarde. Yo estoi dispuesto a lo que tu quieras; llámame; voi a despedir al mozo que trajo esa carta. Vale plata ese papel; ya verás!

I don Diego salió manifestando en su semblante una feroz alegría.

El otro leyó en silencio hasta que estrujó el papel rompiéndolo entre sus dedos.

Su cara aviesa semejante a la de un bandido, estaba pálida como la de un cadáver.

Solo que por sus ojos salia una llamarada siniestra.

Una llamarada horrible, colérica.

V.

La noche era oscura i fria.

El viento, dejándose caer sobre los árboles i matorrales, producia una especie de mujido, ronco o silbador, segun era la fuerza de las ráfagas que abatian el ramaje.

El cielo era negro; un denso nublado ocultaba las estrellas; menudas gotas de agua se desprendian a intervalos como anunciando el aguacero.

Serian próximamente las diez de la noche, cuando don Luis de Herrera, sin dársele al parecer un ardite del viento, de la oscuridad i la lluvia, detenia el galope de su caballo frente a las casas de

el Asilo; bajaba las riendas i las ataba al tronco de uno de los árboles que bordeaban la senda. Para hacer todo aquello en medio de lo tenebroso de la noche, era necesario tener gran conocimiento del terreno en que se pisaba.

Don Luis demostraba, pues, tenerlo i mui cabal.

Luego replegando una pesada manta en que se hallaba envuelto, se acercó a la verja de madera de las casas, la rodeó en silencio, i cuidando de apagar sus pasos llegó hasta la pared del huerto que escaló con resolucion i sin dificultad alguna.

Una vez dentro, don Luis lanzó un silbido al espacio, que no pudo confundirse por lo agudo con los que de vez en cuando producian las heladas ráfagas del viento entre los árboles.

Don Luis esperó sin avanzar.

A poco, abriéndose el batiente de una ventana, dejó brillar una luz débil que alumbraba una de las piezas de la casa.

Don Luis se lanzó presuroso en la direccion de la luz.

Miéntras tanto, momentos ántes dos bultos se movian en el lugar en que don Luis habia atado su caballo.

—Anda pronto i da la alarma cuanto ántes puedas, dijo una voz ronca; yo aguardo aquí i no necesito de tí ni de nadie.

—Bueno, ya me largo. Cuida de dar fuerte el primer golpe, que lo demas es nada.

I uno de los bultos se alejó.

El que habia hablado primero quedó a un paso del caballo de don Luis.

La lluvia comenzaba a caer tupida, pero débil i sin ruido.

VI.

EN QUE DA FIN ESTA TRÁJICA HISTORIA.

I.

En el dormitorio de Mercedes pasaba una escena digna de interes.

Mercedes, conmovida por el temor de la vuelta próxima de su esposo i por la visita que no aguardaba de su amante en esa noche, manifestaba a don Luis una ternura sin límites.

Don Luis, que se habia mostrado inquieto al principio por el estravío de la carta que se le habia enviado en la mañana, habia concluido por abrigar la esperanza de que el que la recibió del mensajero la habria dejado olvidada i entónces la tendria al dia siguiente en su poder.

Al saber la resolucion de huir que tenia Mercedes i que le participaba en aquella carta, don Luis se habia mostrado radiante de júbilo.

Veia realizado su anhelo mas ardiente.

Teniendo entre las suyas la mano de la niña, decia don Luis:

—Tú no eres, Mercedes, una de esas mujeres vulgares que desmienten las palabras con las acciones: tú eres mi único pensar, mi amor, mi felicidad: tú me has ofrecido entero tu corazon i yo cuidaré aun a costa de mi vida, de hacerte feliz en lo posible. Partiremos en cuanto tú lo dispongas; i en un lugar en donde nadie te conozca i en donde no verás sino a quienes tú desees, llegaremos a ser dichosos i envidiados. Tú no has podido estar condenada a sufrir eternamente a un hombre a quien jamas has amado i que fatalmente se te impuso como marido. ¿Crees que es un crímen alejarte de él? No lo seria aun cuando no me amases, ni amases a nadie.....

—Gracias, amigo mio, por tu empeño en disminuir mi falta a mi propios ojos, te agradezco esta delicadeza, pero yo sé que mi deber era otro. Ahora solo me resta suplicarte que seas completamente franco: ¿me querrás, como dices, hasta la muerte, no me dejarás luego abandonarda, sin el afecto de nadie i entregada a mis remordimientos, sin otra compañía que nuestro infeliz hijo?....

—Te juro a la faz del cielo, esclamó don Luis, que no deseo sino morir amándote i que tu serás la última mujer que escuchará de mis labios una promesa semejante. El hijo que me des será la alegría de nuestra vida i sabré cumplir los sagrados deberes de padre.

Don Luis se habia conmovido al decir estas palabras i brillaba en su mirada la firmeza i la lealtad de su resolucion.

Mercedes enjugó una lágrima que se balanceaba como una gota de rocío en sus largas pestañas, i estrechó fuertemente la mano de don Luis.

—Te creo, dijo, i se desplomó en su asiento.

—Bien, no se hable mas de ello.

—Voi a pedirte ahora un favor.

—¡Habla! concedido ántes de escucharte.

—Andate...

—¡Oh! ¡tan pronto! ¿estas loca?

—La noche está mui mala, amenaza llover mucho mañana. Yo necesito ocuparme todavía de muchas cosas....

—I bien? ocúpate....

—Mira, voi a rezar, quiero pedir a Dios que todo nos salga bien i que me perdone....

De repente se sintieron ladridos en el primer patio de la casa i resonaron fuertes golpes en una de las puertas que daban al corredor.

Mercedes, pálida i sobresaltada, se levantó como movida por un resorte.

—¿Qué sucede? dijo don Luis interrogando a la jóven.

—Mi marido.... A esta hora.... nadie mas se atreveria a golpear así....

I la niña se lanzó a los brazos de don Luis.

—Van a venir, balbuceó; mi madre no tardará en ir a abrir ¡Adios! ¡hasta luego!

—¡Adios! dijo éste, juntando su rostro con el de la jóven i confundiendo en un beso sus labios ardientes.

En seguida don Luis se abalanzó hacia la silla en que estaban la manta i su sombrero i escapó a toda prisa hácia el huerto.

Mercedes, al oir resonar nuevos golpes, tomó con sus manos temblantes la palmatoria i se dirijió al aposento contiguo.

Su marcha era incierta i oscilante como la de una sonámbula.

II.

Cuando Mercedes llegó a la puerta a que llamaban, preguntó quién era, i se estremeció al conocer la voz de don Diego Carreño.

No abrió.

A su mente acudieron en tropel mil temores i su razon quedó embargada.

—¡Madre! ¡madre! gritó con voz débil.

—Sea como quiera, dijo desde afuera la voz de Carreño, no entraré; pero sepa usted, señora, que hai sus peligros en recibir a los amantes de noche. A estas horas le aviso que Márcos habrá mandado al infierno al mui querido don Luis de Herrera; i es usted i no él, señora, sépalo bien, quien le mata!

—¡Dios mio! esclamó Mercedes: ¡madre mia!

A este tiempo salia doña Margarita a medio vestir i con una luz en la mano, que despedia apénas amortiguados reflejos.

Mercedes yacia inmóvil i tendida en el suelo, obstruyendo con su cuerpo el estrecho pasadizo.

—¡Mercedes! ¡aquí estoi! ¡soi yo! esclamó la infeliz lanzándose sobre el cuerpo de su hija.

I al verla desmayada i como muerta dió un grito espantoso que resonó en toda la casa.

Solo respondieron los aullidos de los perros de la hacienda.

Las criadas suelen tener oidos a prueba de disparos de artillería cuando duermen.

I en el Asilo dormian a pierna suelta aquella noche, i en aquellas horas.

III.

Qué hacer tuvo en abundancia al siguiente dia el dilijente, celoso i mui probo subdelegado don Diego Carreño.

Se trataba de un sujeto de campanillas que así no mas no se puede ir de este mundo al otro.

El mui cumplido caballero don Luis de Herrera habia sido hallado al borde de un camino traficado, con tres puñaladas en el costado izquierdo, cerca del corazon.

Reloj, espuelas, manta i hasta el chaleco habian quitado al muerto.

La justicia, representada dignamente por don Diego Carreño echó el guante, como vulgarmente se dice, a las jentes de mala fama de los cinco distritos de la subdelegacion, i fueron endosadas al alcalde de la villa con un sumario de treinta fojas útiles en que aparecia claramente quien era el occiso, su posicion i su rango, i como se sospechaba de varios bandidos que le habrian asaltado, matado i robado sin misericordia alguna.

El muerto fué asimismo remitido con custodia en una camilla acompañado de un séquito numeroso de sus dependientes i de huasos de su propio i de ajeno inquilinaje.

En la novedosa villa la noticia causó honda sensacion, que no tardó en hacerse sentir en la no ménos novedosa capital.

Muchas damas lloraron por el difunto a lágrima viva.

I es que don Luis de Herrera, apesar de sus ocho lustros era

arrogante, jentil i hermoso, lo bastante para interesar al sexo blando.

.....

Al mes cabal de aquel sensible acontecimiento el Asilo cambiaba de dueño.

Don Diego Carreño, con poder suficiente, habia efectuado la venta.

De las mujeres que lo habitaban nada se sabia.

Habian desaparecido.

En el lugar del asesinato se colocó una cruz blanca, de madera, de unos dos pies de alto.

I la mayor parte de las las tardes, al caer la noche, los huasos de la vecindad colocaban velas encendidas sobre candilejas de barro al rededor de aquella cruz.

I el ánima de don Luis hizo parecer mas de una bolsa perdida i verificó mas de un casamiento entre las mozas i mozos cuitados que de aquella suerte le tomaban por mediador para con Dios.

Aquella ánima habia salido tan milagrosa que muchos años despues del trajedioso suceso aun se veian arder los susodichos cabos de sebo.

Los arrieros i carreteros que traficaban en direccion a San Antonio de las Bodegas u otra de las costas vecinas, al enfrentar a la Cruz Blanca se descubrian, se persignaban, alijeraban el paso i murmuraban con todas las veras de su corazon un

—«¡Dios lo tenga en su santa guarda!»

IV.

Varios años despues, el dia del aniversario de la muerte de don Luis de Herrera, una mala carreta con cortinas de colchas de quimon, tirada por una sola yunta de bueyes se paraba a corto trecho de la Cruz Blanca.

Bajáronse con el auxilio del carretero una mujer i un niño.

Iban vestidos de luto, con mucho polvo del camino en el traje, como que venian de San Francisco del Monte, pueblecillo que dista de Melipilla no menos de veinticinco quilómetros.

A aquella mujer se la distinguia en la aldea con el apodo de la *mestrita*.

Enseñaba a la infancia en una escuelilla que habia establecido en 183...

Tomó la mujer al niño de la mano i se encaminó hácia la cruz de madera.

El campo estaba silencioso i solitario.

El aire soplaba apenas: en sus alas llevaba los gratos eflúvios de las flores i las plantas de la campiña.

La tarde era mui hermosa, como que el invierno se despedia ya para dar paso a la risueña primavera; el sol teñia de oro i púrpura los encajes de las nubes i formaba en el lejano horizonte ráfagas azules i de color de fuego.

La viajera no hacia el menor caso de aquello; marchaba con suma languidez i de sus ojos se escapaban las lágrimas.

—Mamá, dijo la criatura que llevaba de la mano; ¿por qué lloras cuando vienes a ver esta cruz de palo?

—¡Ah! dijo ella con el acento apagado que revela un gran dolor: ojalá quiera el cielo que nunca sepas lo que es para tu pobre madre esta cruz blanca...

I cayó de rodillas cerca de ella, como ante el ara de un altar, arrastrando consigo al tierno niño.

De allí no se levantó en largo rato. Los gritos de la criatura atrajeron al picador de los bueyes de la carreta.

El desmayo habia retirado la sangre del rostro de aquella mujer, que aparecia blanca, marmórea, hermosísima.

Al volver en sí, sus labios descoloridos se entreabrieron para pronunciar un nombre al mismo tiempo que para aspirar la vida que habia estado a punto de abandonarla.

MOISES VÁRGAS.

EL ESPÍRITU

I EL MÉTODO POSITIVO.

La jerarquía de las ciencias ha sido ya bastante bien establecida, i el grupo de los conocimientos humanos, campo inmenso donde la intelijencia puede poner a prueba su poder, está bien netamente limitado desde los importantes trabajos de Augusto Comte i de Herbert Spencer. Este gran conjunto, resultado de una poderosa jeneralizacion, es una de las pruebas mas manifiestas del progreso del espíritu humano, i la única base sobre la cual puede apoyarse hoi dia cualquiera clase de especulaciones.

La naturaleza se nos presenta como un conjunto de fenómenos complejos, que es necesario analizar, que es menester descomponer para penetrar. Estos fenómenos, resultados de leyes inmutables, implican la existencia, no solo de una de las ciencias en que el hombre ha dividido el estudio de la naturaleza, sino de varias i aun de todas. Las ciencias están en el universo reunidas, todas se entrelazan intimamente, forman un conjunto armónico que no es permitido dividir caprichosamente. Por eso la separacion que el hombre ha hecho, en diversos grupos, es hasta cierto punto artificial, pero necesaria para que la intelijencia humana haga su educacion, i pueda penetrar los misterios de ese conjunto.

La clasificacion de las ciencias mas aceptada es la de A. Comte. Producto de un profundo conocimiento de todos los ramos del saber humano i de una poderosa intelijencia nacida para la jeneralizacion, ha venido a mostrar cuál es el verdadero camino que se debe seguir en la educacion del hombre, i cuál el único medio

de hacerle comprender quién es i cual es el puesto que ocupa en el universo. Solo el estudio de las ciencias naturales ha sido capaz de desprender al hombre de ese cúmulo de aberraciones, en que ha estado sumerjido durante tantos millares de siglos. Solo él ha sido capaz de hacerle romper las cadenas con que la ignorancia lo mantenia atado. Mal que pese a los teólogos i metafísicos, no le es permitido a nadie llamarse hoi hombre instruido, ántes de haberse apropiado las bases de los conocimientos científicos. ¿Cómo conceder, en efecto, semejante título a hombres que ignoran las grandiosas leyes que gobiernan el universo, que ni siquiera conocen el globo que les ha sido dado habitar, i mas aun, que ignoran profundamente las mas esenciales leyes de la vida, de las cuales ellos mismos son el resultado? Nó; felizmente para la humanidad, pasaron ya los tiempos en que los teólogos fueron sabios.

El agrupamiento de las ciencias segun la clasificacion de que hablamos es como sigue: matemática, astronomía, física, química, biolojía i sociolojía. En este conjunto se encuentran comprendidos todos los conocimientos humanos, ninguna clase de investigaciones positivas, únicas que el hombre puede aspirar a conocer, puede ejercerse fuera de su dominio.

Esta clasificacion tiene dos caractéres fundamentales, a saber: una simplicidad decreciente, o lo que es lo mismo, una complicacion creciente, i una jeneralidad constantemente decreciente. La simplicidad i la jeneralidad decrecientes son bien fáciles de concebir: los axiomas matemáticos son mucho mas sencillos, mas jenerales, mas abstractos que los fenómenos astronómicos, i éstos, a su vez, mucho mas sencillos i jenerales que los de la física terrestre; los de esta ciencia, mas que los de la química, i así sucesivamente hasta llegar a la biolojía i la sociolojía, donde la complicacion es inmensa, la jeneralidad mucho menor, i la simplicidad casi nula. Otra cualidad de este agrupamiento, i sin duda la mas importante, es que el conocimiento de cualquiera de estas ciencias implica el de la que le precede, pues esta formula las bases de aquella. Esta circunstancia tiene una importancia capital en la instruccion, pues no se podria hacer comprender a nadie la física ántes de la matemática, ni la química ántes de la física, ni la biolojía ántes de la física i la química; i por último, la sociolojía no podrá ser comprendida sin un conocimiento jeneral, por lo ménos, de todas las demas ciencias, i principalmente de la biolojía, pues emana directamente de ella.

Este encadenamiento de las ciencias, es el resultado de una vigorosa ojeada arrojada sobre los trabajos que el hombre ha hecho para conocer i penetrar la naturaleza. Estos trabajos, hijos de los siglos i del desarrollo intelectual del hombre, han hecho nacer, despues de grandes vicisitudes, un poderoso método de investigacion, que consiste esencialmente en la observacion concienzuda de los fenómenos, i en pasar en seguida del *objeto* al *sujeto*, i no de éste a aquél, como lo hace la metafísica, que quiere que las cosas pasen como el sujeto las concibe i no como son en realidad.

Este medio de investigacion es llamado hoi, método objetivo, positivo o científico.

Todos los conocimientos humanos han pasado por dos estados, ántes de ser verdaderas ciencias, el teolójico i el metafísico; estados eminentemente transitorios, en los cuales no podria nunca detenerse el espíritu humano. Era lójico que el hombre ménos desarrollado, ménos conocedor de las leyes del universo, hiciera pasar a las ciencias por esos estados; pero hoi, que su espíritu está nutrido con las conquistas que ha hecho al mundo, que su imajinacion no vaga en la supersticion i el fanatismo, no tiene otro camino que le conduzca a una mayor perfeccion, que el que le lleve a conocer las leyes que gobiernan la naturaleza, de las cuales es esclavo.

El método positivo procede de varios modos segun la clase de trabajos a que se aplica. Ya observando los fenómenos, i subiendo de ellos, por medio de la induccion, a jeneralizaciones que a su vez le sirven, empleando la deduccion, para investigar otros fenómenos; ya por medio de la esperimentacion, reproduciendo los hechos que vé en la naturaleza; ya por la comparacion, como lo hace en la biolojía, estableciendo la jerarquía de los seres, i formando ciencias como la anatomía i la fisiolojía comparadas.

Cada una de las ciencias que aquí, en la clasificasion, son consideradas abstracta i filosóficamente, comprende varias ciencias concretas, subdivisiones bien marcadas, i sobre todo, mui útiles para el estudio del grupo de conocimientos que cada una de esas divisiones comprende. Así, la biolojía o ciencia de la vida, que es la que solo nos interesa en este momento, comprende varias ciencias concretas o particulares, como la anatomía, la fisiolojía, etc., i principalmente, una rama de la fisiolojía animal, la *sicolójia* o ciencia del *espíritu*.

Todas estas ciencias deben el rango que ocupan hoi al método

positivo. Miéntras este medio de investigaciones no las hubo arrancado de manos de la teolojía i de la metafísica, todo fué cáos, todo fué contradiccion. La sicolojía, última rama de la biolojía, i por consiguiente, la mas complicada, es un eslabon entre esta última ciencia i la sociolojía, pero un eslabon que tiene la particularidad de ser la causa, pues la sociolojía es el resultado de un conjunto armónico de intelijencias.

Hemos entrado en estos detalles a fin de hacer notar bien el rango que la sicolojía ocupa entre las ciencias biolójicas, i ver si es lójico i científico dejar fuera del alcance del método positivo esta parte de los conocimientos humanos.

Entre los afiliados en la doctrina metafísica, hai hombres que desprendidos de toda preocupacion, conociendo la naturaleza mas o ménos bien, i comprendiendo el alcance del método objetivo en las ciencias, lo aceptan gustosos, i lo defienden como el único posible, pero con una restriccion: dicen que la matemática, la astronomía, la física, la química i aun la biolojía deben ser estudiadas con este criterio; pero, por una increible inconsecuencia, separan de la biolojía, la sicolojía, i agregan que esta última está fuera del método positivo i que no es posible analizar por este medio los fenómenos del espíritu. Es verdad que este ha sido el último baluarte en que la metafísica se ha mantenido a despecho de la ciencia; pero hace ya algun tiempo que la fisiolojía la ha desalojado victoriosamente, i hoi, la ciencia del espíritu es un grupo de conocimientos enteramente incorporado a las ciencias positivas, i, como tal, debe caer bajo el mismo método.

Ante todo, veamos qué es lo que se entiende por *intellectus* o *espíritu*. Estas palabras sirven en fisiolojía para designar un conjunto de fenómenos cerebrales mas o ménos complejos, i que se pueden reunir en tres grandes grupos: *instintos*, facultades *intelectuales* i facultades *afectivas*; todos se manifiestan en un órgano, el cerebro. Sin cerebro no hai espíritu. Este está tan íntimamente unido al elemento nervioso, que nace, se desarrolla, se enferma i muere con él.

El espíritu está mui léjos de ser un privilejio esclusivo del hombre, como lo pretenden los teólogos: pertenece a casi toda la serie animal. Ningun hombre ilustrado, ningun conocedor de la biolojía, deja de aceptar hoi este principio, como una verdad demostrada por la ciencia. Los animales, como nosotros, tienen memoria, retienen una multitud de percepciones aprenden lo que se

les enseña, se les puede educar i hacerles aprender diversos oficios. Como nosotros, tienen la facultad de notar las diferencias, pues distinguen los objetos unos de otros, i aprenden por esperiencia lo que les conviene i lo que no les conviene. Algunos, como el elefante i el perro, llegan a comprender el lenguaje del hombre i son hasta cierto punto capaces de coordinar las ideas i de hacer pequeños raciocinios. Poseen, en grado bien desarrollado, las facultades afectivas, i por fin, tienen instintos maravillosos, únicas facultades que les acordó en un tiempo la teolojía. Del mismo modo que en el hombre, todas estas facultades se manifiestan en un órgano nervioso, el cerebro. Las únicas operaciones mentales que se puede, hasta cierto punto, negar a las bestias, son las de abstraer i jeneralizar; facultades que elevan al hombre al rango mas alto en la animalidad. Todas o casi todas las demas facultades del espíritu, las poseen; la diferencia no es sino de grados.

El estudio del espíritu debe hacerse, como el de cualquiera otro grupo de fenómenos pertenecientes a la animalidad, en el hombre adulto, desarrollado, pues ahí se le encuentra en toda su plenitud i en todo su poder; en el hombre que se desarrolla, porque el espíritu se desenvuelve, a la par que el órgano en que se manifiesta, lenta i gradualmente, con el trascurso de los años i apareciendo sus partes componentes en diversas épocas, las mas simples primero, las mas elevadas, las mas complejas, al fin. Debe estudiársele en el hombre enfermo como en el hombre sano, pues el espíritu como cualquiera otra funcion del organismo, se desordena, está sujeto a enfermedades, i es el hombre en este triste estado lo que llamamos un *loco*. Debe estudiársele en toda la animalidad, pues así como existen la anatomía i la fisiolojía comparadas, debe existir i existe la sicolojía comparada, i bien notables libros se han escrito ya sobre esta materia.

Veamos ahora cuál es el procedimiento que la filosofía metafísica emplea para estudiar tan interesantes fenómenos. Este procedimiento, que ha dado oríjen a todas las elucubraciones ininteliji-bles de los filósofos, es el método subjetivo, que en este caso consiste, segun la espresion de sus mismos partidarios, en concentrarse sobre sí mismo i *mirarse pensar*. Este método ha sido abandonado en todas las ciencias, por ser altamente perjudicial, pues deja a un lado la observacion, la esperiencia i la comparacion, únicos medios de que el hombre puede servirse para encontrar las leyes que rijen los fenómenos, i si en un sentido mui limitado puede ser aceptado

para el estudio del espíritu, deja de ser, en este caso, subjetivo para ser objetivo. Pero es de tal manera defectuoso que no podria ser aceptado de ninguna manera por el fisiólogo. Desde luego, el sujeto i el objeto, el observador i el observado son una misma cosa, el espíritu se mira a sí mismo, circunstancia que puede inducir en graves errores. Ademas, tiene otro gravísimo inconveniente, i es que solo sirve para analizar una parte de los fenómenos, que son los que se presentan en el hombre adulto i en estado fisiolójico: pues seria absurdo pretender estudiar por este medio el espíritu en el loco, éste mal podria observarse a sí mismo, pues observante i observado están en estado patolójico. Ademas, ¿cómo se podria hacer el estudio en el niño, cuando el hombre está solamente en embrion? A tales imperfecciones se agrega otra no ménos notable, i es que una de las partes mas importantes del problema quedaria fuera del análisis; en efecto, ¿cómo estudiar el espíritu en la série animal? ¿Pretenderia algun teólogo que los animales pueden mirarse pensar i comunicarnos sus observaciones?

¿Qué decir, pues, de un método que solo serviria, i aun imperfectamente, para estudiar una parte del problema, i que dejaria a un lado tan importantísimas cuestiones? Un criterio de esta clase es erróneo, es absurdo, no puede conducir sino a falsas consecuencias i a enjendrar ideas perjudiciales al hombre i a la humanidad. No hai, pues, para este ramo de los conocimientos, como para los demas, sino un solo método, el positivo, porque es el único que verdaderamente nos da garantías de no dejar ninguna de las cuestiones sin exámen. «El estudio de la intelijencia i del instinto, dice Vulpian, forma parte de la fisiolojía esperimental, i es solamente apoyándose sobre los hechos esperimentales como puede hacerse algun progreso serio.»

A este respecto, el eminente Littré ha dicho: «Son los laberintos del cerebro los que han conducido la fisiolojía al terreno de lo que se llama en las escuelas sicolojía. Sin inquietarse de si la teoría de las facultades mentales tenia una solucion en los libros de teolojía i de metafísica, sin saberlo aun, ha edificado una doctrina independiente de las doctrinas aceptadas. Tres órdenes de hechos le han puesto simultáneamente en la vía. En primer lugar, la patolojía ha venido a dar su contingente. Las lesiones mentales que siguen a las lesiones del cerebro, el debilitamiento de la intelijencia en la apoplejía aun curada, el delirio en las inflamaciones de las menínjeas, el estupor en la compresion, son hechos constan-

tes..... En fin, diferentes sustancias introducidas en la economía pervierten el espíritu: tales son el vino, el haschich, el opio (i muchas otras). En presencia de estas observaciones, forzoso ha sido a la fisiolojía preguntarse qué condiciones rijen las manifestaciones de las facultades morales e intelectuales, i qué causas las perturban sin preocuparse por supuesto de la cuestion de oríjen i no pudiendo a ningun precio introducirse en la hipótesis que coloca fuera del órgano la funcion. Otra via le ha conducido al mismo término, a saber, la comparacion del estado mental i del estado del cerebro en las diferentes edades..... Es solamente por grados como el niño adquiere los diferentes poderes que constituyen el adulto, i por grados tambien el sistema nervioso al principio confundido sin distincion ninguna en la masa del óvulo, aparece, se manifiesta, i en fin se completa.... Ningun esfuerzo podria arrancar al niño actos intelectuales que no fuesen de la niñez, i el progreso de las facultades es la aguja que indica el progreso del órgano.... En fin, los estudios de zoolojía comparada han contribuido, por su parte, a aclarar las ideas.... Es necesario entrar en la realidad, i examinar cuáles son las facultades de los animales, i cuál es su organizacion nerviosa. Pues bien, así como la patolojía ha comprobado una relacion entre la lesion orgánica i el desórden funcional, así como las edades han mostrado a las facultades, desprendiéndose de la célula jerminativa, así tambien, en la série de los seres, la naturaleza animal crece i se estiende con la organizacion.»

Para mostrar cómo la fisiolojía se encamina en la investigacion de estos fenómenos, i cuáles son los hechos que la han puesto en la verdadera via del progreso, mencionaremos algunos de los trabajos de los fisiólogos.

La condicion mas esencial para la manifestacion de la vida en los cuerpos organizados, es un cambio perpétuo entre los materiales que llegan del esterior, i los que ya formaban parte de ellos, en una palabra, lo que en fisiolojía se llama nutricion. Estos materiales son llevados a todas las partes del cuerpo en los animales superiores, por un aparato admirablemente constituido: el corazon i la multitud de vasos que de él parten i a él vuelven. Estos conductos penetran el organismo hasta llegar a rodear cada elemento anatómico, de una atmósfera nutritiva, condicion indispensable para que la vida i la funcion se manifiesten. Suprimiendo la llegada de esos elementos por la compresion de los vasos san-

guíneos, la parte privada de sustancias rejeneradoras deja de vivir i de funcionar, i si la esperiencia se prolonga demasiado, la desorganizacion aparece, i la vuelta a la vida será imposible. Pero, si ántes que la disolucion comience, en momentos en que la funcion está enteramente aniquilada i cuando para nuestros sentidos no hai mas que un cuerpo inerte, helado, sin vida como en el caso en que los miembros posteriores de un animal están privados de sangre arterial, por la ligadura de la aorta abdominal hacemos llegar de nuevo los materiales nutritivos, levantando la ligadura, entónces la vida aparece de nuevo, la temperatura se eleva gradualmente, los movimientos reaparecen poco a poco, la sensibilidad vuelve, i la funcion se restablece completamente.

Estas esperiencias son aun posibles en partes enteramente desprendidas del cuerpo del animal; juzgad por esta bella esperiencia de Schiff: «El profesor Schiff, dice Herzen, ha podido esperimentar, sobre el corazon de un hombre ajusticiado, cuatro horas despues de la muerte. Tomó el corazon que no solamente no se contraia, pero que ni aun era exitable; le lavó, le colocó en suspension en el agua tibia, i se puso a inyectarle sangre arterial fresca de un perro. Al fin de algun tiempo, se vió al corazon empezar a reaccionar por una contraccion parcial, cuando se le irritaba mecánicamente con una pinza o el mango de un escalpelo. Despues, aparecieron algunas contracciones espontáneas mas prolongadas, i en fin, el corazon se puso a palpitar regularmente.» Se habian reunido todas las condiciones necesarias para la vida, i ésta i la funcion aparecieron.

Herzen ha hecho esperiencias semejantes a estas con el cerebro, i ha obtenido un éxito completo; ha podido hacer desaparecer i aparecer a voluntad el espíritu en un animal. Los mismos fenómenos que se han presentado en las demas partes del cuerpo, se han mostrado aquí. Herzen ha suspendido, en el conejo, la llegada de sangre arterial al cerebro, ligando las arterias carótidas i vertebrales. «Inmediatamente las mucosas de la cabeza se pusieron pálidas, i los párpados no se cerraron cuando se tocó la conjuntiva. La cabeza se desvaneció; es decir, las funciones se aniquilaron. Establecí entónces la respiracion artificial, para mantener el resto del cuerpo vivo. Pronto la cabeza se puso pálida i fria como la de un cadáver; los troncos nerviosos no eran ya exitables, i cuando la sensibilidad fué completamente aniquilada quité las ligaduras de las arterias i seguí practicando la respiracion artificial. Tuve,

entónces, la satisfaccion de ver todas las funciones de la cabeza muerta reaparecer sucesivamente en un órden opuesto al de su desaparicion.....»

Es, pues, indispensable para que el espíritu exista, que una cantidad determinada de oxíjeno, trasportada por los glóbulos sanguíneos, llegue a los centros nerviosos, i tengan lugar en ellos cambios químicos, apénas conocidos todavía. Condiciones semejantes se necesitan para que el músculo se contraiga estimulado por la voluntad, para que la célula nerviosa trasforme la impresion en movimiento, etc. Estas circunstancias son tan indispensables que la mas lijera variacion en la cantidad de sangre del cerebro, trae desórdenes gravísimos, por ejemplo, esas conjestiones fulminantes que hacen desaparecer en un instante todas las facultades mentales, i en que el hombre queda reducido a una masa inerte, dotada solo de movimientos reflejos; i mui feliz si al despertar no ha sufrido un grave ataque en la memoria u otra facultad.

Pero, ¿para qué ir mas léjos i entrar en el estudio de esa multitud de esperiencias hechas por fisiólogos en animales a los cuales se ha quitado los lóbulos cerebrales, i con ellos el espíritu? En este estado los animales quedan reducidos a los autómatas que Descartes quiso hacer de ellos—olvidando que tenian cerebro—i pueden vivir largo tiempo, pero reducidos a la simple vida vejetativa. Viven como la planta, fijos en el lugar donde se les deja, sin movimiento alguno voluntario, sin instintos, sin memoria, sin ninguna facultad intelectual. En algunos de estos seres, los lóbulos cerebrales se han rejenerado, i todas las facultades perdidas han reaparecido. ¿Qué prueba mas evidente de la íntima relacion entre el órgano i el espíritu? Desapareciendo aquél tiene éste forzosamente que seguir la misma suerte.

El estudio de la fisiolojía i de la patolojía cerebrales son mina fecunda, donde el investigador encuentra riquezas inapreciables que esplotar.

Uno de los principios mas decantados de la metafísica es la unidad, la indivisibilidad del *yo* pensante. La observacion i la esperiencia han hecho ya inconciliable esta doctrina con los hechos. Sabemos hoi que la sensacion i la percepcion se hacen en diversas partes de los centros nerviosos; pues la primera tiene lugar en la capa óptica, miéntras que la segunda se hace en los lóbulos cerebrales. Los animales privados de lóbulos cerebrales sienten cuando se les daña, oyen el sonido, ven la luz i reaccionan es-

timulados por estas impresiones, pero maquinalmente, sin tener conciencia de ello, como verdaderos autómatas.

La patolojía del espíritu dá tambien un desmentido a la doctrina metafísica. Fuera de los casos en que hai locura total, o perversion de todas las facultades, hai multitud de estados en que un solo grupo está desordenado. Ya son las facultades afectivas las que se pervierten, i tenemos la locura afectiva, estado singular en que el hombre conserva, sin embargo, intacta su intelijencia. Ya es el sentido moral el que se desordena, i se ven los ataques mas estraños contra la moral al lado de un raciocinio perfectamente bueno. En otras ocasiones, se ve la monomanía suicida u homicida, unida a una intelijencia sana, etc. Solo la enumeracion de estos estados nos llevaria demasiado léjos. El estudio de los diferentes estados de idiotismo, conjénito o adquirido, es una mina fecunda tambien para la fisiolojía i la sicolojía. Hai todavía otros estados, no ménos interesantes, en que es necesario estudiar el espíritu, como el sonambulismo, natural o provocado, el hipnotismo i el magnetismo. Estudios que están apénas bosquejados, i que prometen un importante continjente a la sicolojía.

Así es cómo la fisiolojía arrebata palmo a palmo este terreno a la metafísica, así es cómo procede el método positivo, i así es cómo se constituye la verdadera ciencia. Hombres bien notables, como Bain, Herbert Spencer, Liebeault i otros, han sentado ya las verdaderas bases de la sicolojía fisiolójica.

Ahora bien, nos preguntamos, ¿es lójico, es científico, como lo pretenden algunos, hacer el estudio de tan importante grupo de fenómenos biolójicos por el método subjetivo? ¿No es ya un gran absurdo pretender dar del espíritu una teoría, por el método de la observacion íntima de sí mismo? ¡Qué ciencia tan singular fundaríamos con semejante criterio! ¿no es verdad que seria una verdadera teolojía? Además, ¿cuáles serian los resultados? errores gravísimos, absurdas i perjudiciales consecuencias como la concepcion de la locura por la metafísica, que dió por resultado los atroces tratamientos a que los locos fueron sometidos durante el reinado de esa filosofía. «Triste es decirlo, dice Maudsley, pero en todo aquello que se relaciona con las afecciones mentales, i con el tratamiento que les conviene, la humanidad no ha recibido de la teolojía i de la metafísica el menor beneficio; no les debe sino errores i sufrimientos sin fin.»

No hai, pues, otro medio de analizar el espíritu, que el verdadero

método científico, único que se basa en la observacion concienzuda de los hechos, para subir de ahí por medio de la induccion, a la jeneralizacion, único medio posible de encontrar las *leyes* que rijen los fenómenos naturales, único medio posible de hacer la verdadera filosofía natural, i único medio posible de penetrar los misterios que nos rodean. La *lei*, he ahí el término mas lejano a que sea permitido aspirar a la ciencia i a la filosofía que de ella emana; mas allá todo es hipótesis, todo es conjetura, no hai nada que pueda servir de base a una verdadera especulacion.

La filosofía natural no puede conformarse con la opinion de ciertos espíritus timoratos, que aceptan la ciencia con su método, pero que dejan las causas primeras para una investigacion especial, enteramente subjetiva. ¡Vanos debates! El hombre gastará inútilmente sus fuerzas i no avanzará un paso en la resolucion de estos problemas. Hace mas de seis mil años que las mismas cuestiones se vienen debatiendo, sin producir otro resultado que disturbios i odios entre los hombres, en lugar de la paz i la tranquilidad a que la filosofía natural debe conducirlos.

Las causas primeras, las causas finales, como la constitucion de la materia i la causa íntima del pensamiento, son problemas colocados mas allá da nuestra limitada intelijencia. ¡Nunca, jamas daremos un paso en la penetracion de estos misterios! Todas las hipótesis que se hagan para satisfacer nuestra innata aspiracion a penetrarlo todo, no dejarán nunca de ser meras hipótesis, imposibles de comprobar a posteriori. Tan anticientíficas son las hipótesis materialistas, como las espiritualistas, ni unas ni otras son la espresion de los resultados de la ciencia: jamas conoceremos ni el espíritu, ni la materia. Alguien dirá que estas ideas son desconsoladoras, que no dejan vuelo a las aspiraciones humanas; pero, ¿qué hacer, si son consecuencia lójica de nuestra imperfeccion? ¿cómo querer ir mas léjos, cuando no nos es permitido? ¿cómo querer penetrar la causa primera de las cosas, cuando solo tenemos a nuestro alcance las causas segundas, las leyes?

Es tiempo ya de dejar en paz ese desconocido, ese abismo insondable, en el tiempo, en el espacio i en la causa, donde la intelijencia humana no puede penetrar, i ante el cual el hombre se sobrecoje de admiracion i de respeto. Mar desconocido, como dice Littré, para el cual no tenemos barca ni vela.

VICENTE IZQUIERDO S.

DON CLAUDIO GAY I SU OBRA.

ARTÍCULO PRIMERO.

La *Historia física i política de Chile* publicada en Paris por don Claudio Gay bajo los auspicios del gobierno de Chile, es por su grande estension, por la variedad de materias que trata, i por el mérito verdadero de algunas de sus partes, un monumento científico i literario de que debemos estar orgullosos.

Esta obra inmensa, resultado del trabajo colectivo de muchas personas, i del apoyo decidido que le prestó la nacion, preparada i llevada a cabo en el espacio de mas de cuarenta años, no puede pasar desapercibida en los anales históricos de nuestra literatura. Para facilitar el trabajo de los futuros historiadores de nuestros progresos literarios, vamos a apuntar en estos artículos algunas noticias quizas poco conocidas acerca de la manera cómo se inició i cómo se ejecutó el gran trabajo a que está ligado el nombre de don Claudio Gay. Comenzaremos nuestro estudio por referir sumariamente la historia de los primeros esfuerzos del gobierno chileno para realizar esta obra.

I.

LOS PRECURSORES DE DON CLAUDIO GAY.—DAUXION LAVAYSSE, BACKLER D'ALBE I LOZIER.

Desde los primeros dias de la república, los gobernantes de Chile manifestaron el mas entusiasta empeño por dar a conocer nues-

tro país por medio de estudios jeográficos i descriptivos. Estos estudios que debian servir en el interior para facilitar los trabajos administrativos, revelarian en el estranjero las riquezas de nuestro suelo i atraerian hácia él la inmigracion que tanto necesitaba la industria nacional.

Indudablemente, Chile no era un país del todo desconocido de los europeos ántes de 1810. Diversos viajeros estranjeros habian esplorado nuestro suelo i dado a conocer sus riquezas en obras de verdadero mérito. Bastaria recordar los trabajos de dos escritores franceses, Feuillée i Frezier, que fueron reimpresos i traducidos a varios idiomas, i que hasta hoi se consultan con interes.

Varios eruditos chilenos habian escrito en Europa obras mas o ménos notables sobre nuestro país, en que no solo se estudiaba la historia civil sino las producciones naturales; i algunos de ellos habian dado a la estampa sus escritos, que como los de Ovalle i Molina, circulaban traducidos a varias lenguas.

En la segunda mitad del siglo pasado, una comision científica española, bajo el patrocinio de Cárlos III i bajo la direccion de los botánicos Ruiz i Pavon, habia esplorado nuestro territorio i recojido las producciones de su flora, que luego dió a conocer en Europa en una obra lujosísima desgraciadamente interrumpida por causa de las guerras i trastornos de la península.

En Chile mismo, desde mediados del siglo último, i particularmente bajo la inspiracion del capitan jeneral don Ambrosio O'Higgins, se habian escrito memorias i relaciones i se habian levantado algunas cartas jeográficas, que en su mayor número permanecian inéditas, pero que era fácil sacar de los archivos para darlas a la prensa.

Pero los primeros gobiernos chilenos juzgaban con fundamento que estos escritos, ademas de no ser bastante populares, eran mui incompletos, i no bastaban por esto mismo para dar una idea de la configuracion de nuestro territorio i de sus producciones. Tan luego como la independencia nacional pareció definitivamente afianzada, se pensó en mandar hacer estudios mas latos i especiales.

En efecto, el 26 de junio de 1823 el supremo director don Ramon Freire i su ministro don Mariano Egaña espedian el decreto que sigue:

«Habiendo observado desde mi ingreso a la Direccion Suprema del Estado la necesidad de reunir toda clase de datos i conocimien-

tos estadísticos, que dirijan al Gobierno en las providencias que debe tomar para promover la prosperidad nacional, decreto:

«1.° Se hará un viaje científico por todo el territorio del Estado, cuyo objeto sea examinar la jeolojía del país, sus minerales i demas pertenecientes a la historia natural: todos los datos que puedan contribuir a formar una exacta estadística de Chile, señalando los puntos en que sean navegables los rios i los lugares apropósito para el establecimiento de fábricas, los puertos, canales i caminos que puedan abrirse para facilitar la comunicacion i comercio, designando los medios de fomentar la agricultura, i los territorios apropósito para el cultivo de las primeras materias e industria, i proponiendo por último los arbitrios mas adaptables para conseguir estos fines.

«2.° Se comisiona para este viaje a don Juan José Dauxion Lavaysse.

«3.° Se le asigna el sueldo de cuatro mil pesos anuales, que se le cubrirán por tercios anticipados, incluyéndose en esta suma los gastos de las manos ausiliares de que quiera valerse.

«4.° Se espedirán órdenes ausiliatorias para que todos los jefes i funcionarios de cualquier clase o condicion que sean, le ausilien eficazmente i bajo responsabilidad para el desempeño de esta comision.

«5.° El ministro de Estado en el departamento de Gobierno queda encargado de la ejecucion de este decreto i de mantener por su departamento la correspondencia continuada que debe llevar el comisionado sobre los objetos de su comision. Refréndese este decreto por el Ministerio de Hacienda, tómese razon e insértese en el Boletin.—FREIRE.—*Egaña.*»

Pocos meses mas tarde, el 20 de diciembre del mismo año, el Gobierno mandaba levantar una carta jeográfica del país por el decreto que sigue:

«Convencido el Gobierno por una diaria esperiencia de los embarazos que se presentan para dirijir la administracion civil i militar i dar un impulso activo a la industria, i al buen órden i economía interior de los pueblos sin que exista un buen mapa de su territorio; i deseando sobre todo cumplir con la decision soberana del Congreso Constituyente, que ordena la division del territorio del Estado en departamentos luego que se hayan procurado los datos necesarios para verificarla cómoda i provechosamente, he acordado i decreto:

«1.° Se dará inmediatamente principio a la formacion del mapa corográfico de Chile.

«2.° Se confia esta operacion a los conocimientos i celo de los académicos coronel de injenieros don Alberto D'Albe, i del injeniero jéografo en jefe don Cárlos Ambrosio Lozier.

«3.° El académico D'Albe es especialmente encargado de todo lo que concierne al dibujo i a la estadística militar, i mui en particular de las noticias i exámen de localidades para la defensa del país, que no deben ser publicados.

«4.° El académico Lozier es encargado de toda la parte jeodésica i de la redaccion de los cuadernos topográficos, i de las investigaciones sobre la direccion que se pueda dar a la industria.

«5.° Los comisionados serán ausiliados en el desempeño de su cargo por dos peritos ayudantes que se nombran por decreto separado de esta fecha.

«6.° El Gobierno invita a todos los habitantes del Estado que se interesen en la prosperidad nacional a que franqueen o comuniquen a los comisionados todos los mapas, planos de mar i tierra, memorias descriptivas, históricas, estadísticas de artes, industria, agricultura, comercio, minería, etc. Los comisionados otorgarán un recibo que indique la clase de los objetos i el tiempo por que les han sido franqueados.

«7.° Se espedirán órdenes para que todas las autoridades o funcionarios de cualquier clase o condicion que sean, ausilien eficazmente i bajo responsabilidad el desempeño de esta comision, señaladamente franqueando las noticias e instrucciones que necesitaren los comisionados.

«8.° El ministro de Estado en el Departamento de Gobierno queda encargado de la ejecucion de este decreto, librando las órdenes oportunas, i manteniendo por su departamento la correspondencia continuada que deben llevar los comisionados sobre los objetos de su encargo, despues de recibir las instrucciones convenientes del mismo ministerio. Insértese en el Boletin.—FREIRE. —*Egaña* (1).»

---

(1) Para esplicar el título de *Académicos* que este decreto da a D'Albe i a Lozier conviene decir aquí que por decreto de 10 de diciembre de 1823, el gobierno habia creado una *Academia chilena*, destinada a cultivar i fomentar las ciencias i las artes por la publicacion de sus descubrimientos i su correspondencia con las sociedades científicas estranjeras, i a emprender los trabajos científicos i literarios que le encomendase el gobierno. Esta academia, colocada bajo la inmediata proteccion del director supremo i bajo la presidencia del ministro de

¿Quiénes eran Dauxion Lavaysse, Bacler D'Albe i Lozier, que recibian del gobierno tan importantes comisiones? ¿Qué resultado produjeron sus trabajos? Vamos a verlo en las pájinas siguientes.

Don Juan José Dauxion Lavaysse era un frances a quien los accidentes de una vida aventurera habian traido a Chile, i a quien la noticia de haber publicado un libro en Europa habia rodeado de gran prestijio.

Nacido en Saint Araille, cerca de Auch, en el suroeste de la Francia, por los años de 1770, pasó mui jóven a la isla de Santo Domingo, donde su familia adquirió una propiedad. La revolucion de los negros lo sorprendió allí; pero habiendo logrado salir de la isla no sin grave peligro de su vida, recorrió durante algunos años las Antillas inglesas, i sobre todo Jamaica i Trinidad, las posesiones españolas del continente, i aun hizo tres viajes a los Estados Unidos, donde los colonos franceses de Santo Domingo recibian una jenerosa acojida. En estos viajes, en la lectura de los pocos libros que podian caer en sus manos i en el trato de los hombres, adquirió Dauxion Lavaysse una instruccion variada pero mui superficial.

En 1812 se hallaba en Paris preparando la publicacion de una obra de viajes que llevaba en manuscrito. La circunstancia de haber visitado paises mui poco conocidos i de haber hecho algunos estudios sobre materias de que por entónces se ocupaban mui pocas personas en Europa, la facilidad i el aplomo con que hablaba de casi todos los asuntos históricos, jeográficos o científicos concernientes a la América, i la viveza de su injenio en la conversacion ordinaria, le granjearon desde luego cierta reputacion que realmente estaba léjos de merecer. La librería Michaud her-

---

gobierno, estaba dividida en tres secciones o clases, i constaba de veintiocho miembros. Hé aquí los nombres de éstos, segun aparecen en el *Almanaque Nacional para el Estado de Chile en el año* 1824:

Clase de ciencias morales i políticas.—Don José Ignacio Cienfuegos, don Juan Egaña, don Miguel Zañartu, don José Santiago Rodriguez Zorrilla, don Agustin Vial, don Francisco Antonio Pérez, don Camilo Henriquez, don José Santiago Iñiguez, don José Antonio Astorga.

Clase de ciencias físicas i matemáticas.—Don Manuel Blanco Encalada, don Diego Benavente, don Alberto D'Albe, don Juan José Dauxion Lavaysse, don Cárlos Ambrosio Lozier, don Francisco Espinar, don Abel Victorio Blandin, don Manuel Grajales, don Francisco Llombard.

Clase de literatura i artes.—Don Manuel Salas, don Antonio José de Irisarri, don Bernardo Vera, don Joaquin Larrain, don Francisco Antonio Pinto, don Mariano Egaña, don Joaquin Campino, don José María Rozas, don Isidro Pineda.

manos publicaba entónces los primeros volúmenes de su famosa *Biografía universal*, uno de los monumentos mas hermosos de la erudicion francesa. Dauxion Lavaysse, cuyos conocimientos acerca de la América, por imperfectos que fuesen, eran raros entre los colaboradores de aquella empresa colosal, fué admitido como colaborador, i en efecto contribuyó a ella con unos cuantos artículos publicados en los tomos VI, VII i IX. Eran éstos biografías de diversos personajes norte-americanos o de europeos que se habian distinguido en América. El mas importante de todos esos artículos es relativo a la vida del ilustre Bartolomé de las Casas, escrito que sin embargo no tiene un mérito relevante.

En esa misma época, en 1812, Dauxion Lavaysse daba a luz en Paris su obra mas importante con el título de *Voyage aux îles de Trinidad, de Tabago, de la Marguerite et dans diverses parties de Venezuela, dans l'Amerique méridionale; ou essai physique et statistique sur ces regions, avec des considerations sur l'acroissement et la décadence de la puissance continentale de l'Angleterre*, 2 vol. en 8, con dos mapas. Esta obra que lleva en su frontispicio la fecha de 1813, fué recibida en Francia con cierto favor, i obtuvo el honor inmerecido de ser traducida al aleman, i publicada en Weimar en 1816 con notas de C. A. W. Zimmermann, i poco mas tarde al ingles. Aun de esta última traduccion, se hicieron dos ediciones en Lóndres en 1820 i en 1821, con notas de Blanquière. La obra de Dauxion Lavaysse es sin embargo un trabajo de escaso mérito, fruto de un estudio lijero i poco atento, incomparable bajo todos aspectos con dos obras que entónces debian ser populares en Europa, la de Depons sobre Venezuela, i la de Humboldt sobre la América tropical. La boga que aquella alcanzó por un momento se esplica en cierto modo por la abundancia de ciertas declamaciones sobre la humanidad i los derechos del hombre, imitadas de los que el siglo anterior sembró Raynal en su *Histoire philosophique des deux Indes;* sin que esto quiera decir que no hubiese muchas personas que dieran un valor científico a los trabajos de Dauxion Lavaysse.

Léjos de eso, este viajero consiguió hacer oir su voz en la academia de ciencias del Instituto de Francia. Allí leyó en 1812 una memoria sobre la constitucion jeolójica de la isla de Trinidad i de la cerranía marítima de Cumaná, que fué publicada en uno de los tomos de las memorias de dicha academia.

Dauxion Lavaysse publicó ademas bajo el anónimo la traduc-

cion francesa de un libro ingles olvidado i casi desconocido ahora, pero que en su tiempo produjo cierta sensacion por los escándalos que contaba. Hé aquí su título: *Les princes rivaux, ou mémoires de mistress Mary-Anne Clarke, favorite du duc de York, écrites par elle même, où l'auteur dévoile le secret des intrigues du duc de Kent contre son frère le duc de York*, trad. de l'anglais, Paris, 1813, en 8.° (1).

Ignoramos cuándo i de qué manera se incorporó Dauxion Lavaysse en el ejército frances. Probablemente sirvió en Santo Domingo en las tropas que se ocuparon en combatir la insurreccion de los negros, i quizá haciendo valer estos servicios fué agregado en 1813 al estado mayor militar. El año siguiente, a la época de la primera restauracion de los Borbones, tenia o se daba el título de coronel. Como entónces desempeñara el ministerio de marina un antiguo funcionario que habia servido con distincion en las colonias francesas, Dauxion Lavaysse se presentó a él ofreciéndose para obtener la reincorporacion de Haití a la Francia por medios pacíficos. Malouet, éste era el nombre del ministro de marina, aceptó la proposicion; i en consecuencia organizó una comision de tres individuos con encargo de trasladarse a Jamaica o Puerto Rico para estudiar desde allí la situacion de la antigua colonia francesa i de trasmitir sus informes al gobierno. El mas importante i caracterizado de los tres comisarios eran Dauxion Lavaysse (2). Los otros dos eran un frances llamado Draverman i un aventurero español, Agustin Franco Medina, que habiendo servido en el ejército de los negros insurjentes de Santo Domingo, se pasó a los franceses entregándoles un puesto importante.

Los comisionados pasaron a Inglaterra, i allí se embarcaron para Jamaica. Llegados a Kingston a fines de agosto de 1814, die-

(1) Se juzgará del escándalo que debió producir la obra de Mrs. Clarke por el hecho siguiente: Habiendo anunciado ésta una edicion de 10,000 ejemplares de otra obra análoga se le pagaron 10,000 libras esterlinas i se le asignó una renta anual de otras 600 libras, por el resto de sus dias a condicion de que no la publicase. Véase Timperley, *Enciclopœdia of literary and typographical anecdote*, London 1839.

(2) Placide Justin en su *Histoire de l'ile de Haiti* (livre IX, paj. 473), al hablar de estos hechos, dice: "Dauxion Lavaysse habia sido miembro del comité de salvacion pública bajo Robespièrre." Este mismo hecho ha sido repetido por M. Elias Regnault en su *Histoire de Antilles*, p. 79. Sin embargo, es un dato del todo inexacto. Dauxion Lavaysse, que era entónces un jóven de 20 a 23 años, vivia en las Antillas en la época del Terror. He consultado prolijamente las listas de todos los miembros del referido comité en sus diferentes modificaciones, i en ninguna parte he encontrado el nombre del personaje de que nos ocupamos.

ron principio a sus trabajos pocos dias despues. No es este el lugar de referir la historia de los infinitos desaciertos de aquella mision. En vez de someterse al papel de mero observador del estado político de la isla de Santo Domingo, Dauxion Lavaysse entró en comunicacion con los jefes negros. En sus correspondencias atribuia los males de la guerra que habia aflijido a los haitianos «a los hombres que deshonraban el nombre frances, a los enemigos de la casa de Borbon, a los discípulos de Robespièrre, de Marat, a los dignos satélites de su sucesor Bonaparte,» i recomendaba a los insurjentes que se sometieran al rei que «semejante a la divinidad de que era la imájen,» tenia un afecto igual por todos sus súbditos sin distincion de color, i cuyo temible poder se habia afianzado i robustecido con el restablecimiento de la paz europea, i con la alianza de la Gran Bretaña. Estas pretensiones i estas amenazas produjeron una violenta exitacion entre los negros, que se tradujo por protestas enérjicas i por una apelacion a las armas. El gobierno frances, viendo comprometido su prestijio i burlados sus proyectos, hizo por medio del ministro que habia sucedido a Malouet (fallecido en setiembre de 1814) la siguiente daclaracion oficial:

«Paris, 18 de enero de 1815.—El ministro secretario de estado de la marina i de las colonias ha presentado al rei las cartas insertas en los papeles públicos i que han sido dirijidas desde Jamaica el 6 de setiembre i 1.° de octubre últimos a los jefes actuales de Santo Domingo por el coronel Dauxion Lavaysse. M. Dauxion, cuya mision enteramente pacífica tenia por objeto recojer i trasmitir al gobierno informes sobre el estado de la colonia, no estaba en manera alguna autorizado para dirijir comunicaciones tan contrarias al objeto de esta mision. El rei ha manifestado un profundo disgusto i ha ordenado que se haga pública su desaprobacion. —El ministro etc., conde *Beugnot*» (1).

Esta declaracion habria sido un golpe terrible en otras circunstancias; pero Dauxion Lavaysse, que pocos dias ántes (el 3 de enero) habia sido honrado con el título de ayudante comandante, volvió a Francia, i se plegó al gobierno de Napoleon que despues de su vuelta de Elba acababa de restablecer el imperio. Conservó

(1) *Moniteur Universel* de 19 de enero de 1815. Los que deseen tener mas noticias acerca de la mision de Dauxion Lavaysse pueden buscarlos en el periódico citado, i en las obras de J. Placide Justin i de Elias Regnault de que hablamos en la nota anterior, así como en la *Histoire de Haiti* de Ch. Malo, Paris 1825, chap. XIII.

su puesto durante el gobierno de los cien dias; pero restaurados de nuevo los Borbones en junio de 1815, Dauxion Lavaysse fué destituido. Esta destitucion no tenia nada de afrentoso en aquellos momentos: el gobierno daba de baja entónces a muchos otros militares que habian servido al imperio, i nada tenia de estraño que ella alcanzara a un oficial que se decia coronel del ejército de Napoleon. Pero luego ocurrió un incidente que vino a arruinar por completo su crédito i a obligarlo a abandonar su patria para siempre.

No sabemos a punto fijo si Dauxion Lavaysse quedó en Francia despues de su destitucion, o si como tantos otros militares tuvo que salir al destierro. Lo cierto es que poco mas tarde fué acusado ante la justicia del crímen de bigamia por una señora apellidada Lafitte, con la cual habia celebrado matrimonio en Jamaica en 1797, siendo ya casado en una colonia francesa. La justicia procedió con todo rigor; i en virtud de la atribucion en cierto modo discrecional que le conferia en art. 340 del código penal de 1810, la corte de assises de Paris, declaró nulo el segundo matrimonio i condenó a Dauxion a veinte años de trabajos forzados. El autor de quien tomamos esta noticia, refiere que la pena fué conmutada en destierro, i que el reo buscó un refujio en Baviera (1). Por nuestra parte, creemos que Dauxion fué juzgado en rebeldia, i que la sentencia fué dada cuando él se hallaba en América.

En efecto, en junio de 1816 se hallaba en los Estados Unidos, sin ocupacion i sin recursos. Allí conoció a don José Miguel Carrera, que en esa época buscada los elementos necesarios para volver a Chile a combatir por la independencia. Dauxion Lavaysse, haciendo alarde de su título de ex-coronel frances, corrió a enrolarse en la espedicion que preparaba el caudillo chileno. En sus cartas le manifestaba la mas absoluta adhesion i el deseo ardiente de servir a la causa de la independencia de Chile, que iba a ser

(1) Michaud jeune, en un artículo concerniente a Dauxion Lavaysse publicado en la *Biographie universelle* dice que, condenado éste en agosto de 1817 a veinte años de trabajos forzados, i habiéndosele conmutado la pena en destierro, se refujió en Baviera bajo la proteccion del príncipe Eujenio de Beauharnais, i que allí murió en 1826. M. Alfred de Lacaze ha repetido esta noticia en la *Nouvelle Biographie générale*, tomo XIII. Como lo veremos mas adelante, Dauxion Lavaysse se hallaba en los Estados Unidos en 1816, i en Buenos Aires en 1817. Michaud así como Quérard (*La France littéraire*, tomo II, páj. 405) llaman a este escritor J. F. Dauxion Lavaysse, i Lacaze lo nombra Jean François. Al rente de su libro, él mismo escribe J. J. como nombre de bautismo, lo que equivale a Juan José, como se firmaba en Chile.

su segunda patria (1). Carrera lo tomó a su servicio, i lo trajo a Buenos Aires en su mismo buque.

No hai para qué contar aquí la suerte de aquella espedicion. Debemos sí referir que Dauxion Lavaysse, colmado de atenciones por el jeneral chileno, hospedado en Buenos Aires en la casa de éste, lo abandonó tan pronto como vió que la estrella de su protector comenzaba a eclipsarse. Dauxion Lavaysse no se limitó a esto solo: denunció al gobierno arjentino el proyecto que abrigaba Carrera de venirse al Pacífico con sus buques i contra la voluntad de las autoridades de ese país, i en seguida escribió a todos los amigos que Carrera habia dejado en los Estados Unidos, pintando a éste «como el mas impudente impostor, el mas vil intrigante, el mas bajo de los traidores, pero al mismo tiempo, a Dios gracias, el mas atolondrado e indiscreto de los conspiradores (2).» En premio de aquella inicua perfidia, Dauxion Lavaysse fué incorporado con el rango de coronel en el ejército arjentino que sostenia la guerra en el Alto Perú.

Cerca de cuatro años vivió Dauxion Lavaysse en las provincias del norte de la actual Confederacion Arjentina, particularmente en la pintoresca ciudad de Tucuman. Allí contrajo tercer matrimonio con una señora de Santiago del Estero en quien tuvo tres hijos. Parece que durante todo este tiempo sus servicios militares fueron completamente nulos; i que aun tan luego como llegó a Tucuman, olvidó los deberes de su cargo i solo pensó en llevar una vida agradable i descansada. Dauxion Lavaysse era un maniático estravagante, gran sibarita, gloton insigne, hablador insustancial en muchas ocasiones; pero como hombre que habia viajado, que habia leido algunos libros i que poseia cierto injenio, era tambien un conversador entretenido que llamaba la atencion de sus oyentes, sobre todo en los círculos poco ilustrados que entónces formaban la sociedad americana. Allí daba noticia de todas las cosas como podia hacerlo un verdadero sabio, i referia acerca de su vida i acerca de lo que habia visto todo cuanto inventaba su imajinacion. Así fué que si en Tucuman no ganó la reputacion de mili-

(1) Véase la carta de Dauxion Lavaysse al jeneral Carrera publicada por don Benjamin Vicuña Mackenna en *El Ostracismo de los Carreras*, cap. VI, páj, 98.

(2) Véase lo que sobre el particular escribia don José Miguel Carrera en las páj 31 i siguientes de su célebre *Manifiesto a los pueblos de Chile*, 1818. El señor Vicuña Mackenna, que ha referido estos hechos con toda prolijidad en la obra i capítulo citados, parece creer que Dauxion Lavaysse no volvió a figurar mas adelante, i que desde entónces "vivió sumido en el desprecio i la miseria."

tar valiente i entendido, se conquistó en cambio el crédito de un sabio verdadero en ciencias naturales, que eran el tema favorito de sus conversaciones, i aun en ciencias políticas, de que hablaba con su natural desenfado.

A fines de 1821 determinó establecerse en Chile, cuya situacion política le aseguraba tranquilidad i probablemente un acomodo lucrativo. En efecto, en medio de la escasez de hombres de ciencia que por entónces se hacia sentir en nuestro país, Dauxion Lavaysse fué recibido como un sabio naturalista cuya ciencia debia aprovecharse. El director supremo don Bernardo O'Higgins, que durante todo su gobierno se habia esforzado en la medida de los recursos del país en crear establecimientos científicos, concibió la idea de fundar un museo de historia natural i confió a Dauxion Lavaysse el honroso título de director. En el desempeño de esta comision no hizo, sin embargo, nada de lo que debia esperarse. Algunos meses mas tarde dirijia solo al director supremo algunas notas en que, hablando mucho de sus trabajos anteriores, pedia recursos para hacer algunas escursiones que le permitieran comprobar ciertos hechos jeolójicos, como la existencia de restos fósiles humanos en la provincia de Concepcion, de que le habia hablado el mismo director supremo (1). Si nuestros informes no están equivocados, a esto se limitaron por entónces los trabajos del titulado director del museo de historia natural. Algunas veces, sin embargo, publicó en la prensa periódica artículos de circunstancias, uno de los cuales es, segun creo, un comunicado mui encomiástico de don Ambrosio O'Higgins, i destinado evidentemente a lisonjear a su hijo, inserto en el número 10 del *Mercurio de Chile*.

A mediados del año siguiente, Dauxion Lavaysse daba a luz un opúsculo de 16 pájinas en cuarto con el título de *Observaciones sobre ciertas preocupaciones nacionales, sacadas de una carta escrita en Santiago de Chile*. Habla en él de sus trabajos i estudios sobre la historia natural de Chile desde quince meses atras, viviendo alejado de las discusiones políticas, i hace una nomenclatura vulgar de las producciones del país, declarando que no le ha sido posible aun formar las colecciones que él queria. En materias de preocupaciones, Dauxion Lavaysse cree que Chile se halla atrasado i tiene las de España, con cuyo motivo deprime

(1) Esta nota que tiene la fecha de 4 de julio de 1822, está publicada en el número 50 del t. III de la *Gaceta ministerial de Chile*.

este país i ensalza la ciencia de Francia e Inglaterra. Condena acremente el que en Chile se someta a exámen a los médicos que presentan diplomas espedidos por universidades estranjeras, i que no se permita a los médicos tener botica. En este opúsculo, en que no es difícil descubrir el deseo de servir a las aspiraciones de algunos médicos i quiza a las suyas propias, Dauxion Lavaysse no revela ciencia ni siquiera cultura literaria. Ese opúsculo fué contestado pocos dias despues con bastante acritud (1).

Estas publicaciones, sin embargo, no minoraron el prestijio de que estaba revestido Dauxion Lavaysse. Por entónces el jeneral Freire le habia confiado la importante comision de esplorar el suelo de Chile i de escribir el viaje científico i descriptivo de este país, como se ha visto por el decreto que hemos copiado al principio de este artículo. Pocos meses mas tarde recibia el nombramiento de miembro de la academia chilena en la seccion de ciencias físicas i matemáticas. Por último, a principios de 1824 salia para las provincias del norte provisto de dinero i de las mas empeñosas recomendaciones oficiales.

Dauxion Lavaysse iba a comenzar su anunciada esploracion. Visitó a Copiapó, pasó al Huasco i llegó hasta Elqui i la Serena ántes de mediados de ese año. No llevaba instrumentos de observacion jeodésica o topográfica, ni se ocupó en trabajo alguno referente a la jeografía. Saboreó sí las frutas de todos esos lugares, que elojia con su entusiasmo de gloton consumado, preguntó noticias estadísticas e industriales a los empleados de la administracion i a los vecinos que lo hospedaban jenerosamente, i apuntó en su cartera de viaje un cúmulo considerable de datos vulgares que tienen escasísima importancia para la ciencia i para la estadística. Casi todas las noticias que consignaba eran puramente de oidas, vagas, indeterminadas, así como las distancias entre un punto i otro eran de mera suposicion.

Deseando dar a conocer sus trabajos, i apremiado sin duda por el gobierno para hacerlo, comenzó el año siguiente a publicar algunos fragmentos de su obra. Dauxion Lavaysse estaba asociado a la redaccion de *La Década Araucana*, de que era redactor en jefe don Juan Francisco Zegers, oficial mayor del ministerio de relaciones esteriores. En el número 8 de dicho periódico, de 7 de octubre de 1825, principió a insertar con el título de *Estractos de*

(1) Véase el folleto titulado *Contestacion a las observaciones del Director del Museo de Historia Natural*, Santiago, agosto 2 de 1823, 8 pájinas en 4.°

la Estadística de Chile, lib. I, sec. 1.ª, una «Descripcion de la jurisdiccion o delegacion de Copiapó, provincia de Coquimbo,» que continuó en el núm. 10, de 10 de noviembre, i concluyó en el núm. 15, de 14 de enero de 1826. Poco mas adelante, en el núm. 17 del referido periódico, de 4 de febrero de este año, i en el suplemento al núm. 18, del 25 del mismo mes, dió a luz otros fragmentos concernientes a la estadística del Huasco.

Sin duda, eran mui pocas las personas que por entónces pudieran apreciar en Chile la importancia de los trabajos científicos; pero la superficialidad casi insustancial de las memorias de Dauxion Lavaysse estaba al alcance de todo el mundo. Agréguese a esto que, apesar de su empeño de lisonjear a los hombres que estaban en el poder i de llevar una vida cómoda, el viajero frances era de carácter violento i arrebatado, i que con mucha frecuencia se dejaba llevar en sus palabras i en sus escritos a imprecaciones destempladas contra la ignorancia i el fanatismo relijioso de los chilenos. Por la prensa se le dirijieron ataques mas o ménos descomedidos. Habiendo escrito en el núm. 8 de *La Década Araucana* un corto articulillo para espresar su desprecio por esos ataques, un escritor anónimo que se firma N. P. publicó un papel suelto de cuatro pájinas a dos columnas con el título de *Contestacion al artículo del señor Editor de La Década Araucana inserto en el núm.* 8. Allí se hacian a Dauxion Lavaysse todos los cargos e injurias que podian dirijírsele; i citando el testimonio de don José Miguel Carrera, se le reprochaba con amargura su conducta en Buenos Aires en 1817.

Pero mas tarde se le dirijieron nuevos ataques. Con la firma de *El capellan Nicolas* se publicó en la *Década Araucana* núm. 14 un artículo moderado en la forma, en que se sostenia que Chile no tenia tanta necesidad de sabios como de buenos artesanos, i se censuraban los trabajos de Dauxion Lavaysse. Este contestó un largo escrito en el núm. 19 del mismo periódico en defensa de la ciencia, i acusando a las tradiciones españolas i al fanatismo clerical de combatirla por ignorancia i por sistema. Allí hablaba de nuevo de sus trabajos científicos, de su viaje a Venezuela i las Antillas, de la memoria que leyó en el Instituto de Francia en 1812, de sus relaciones con muchos sabios i de la necesidad de que el gobierno dispensara una proteccion decidida al cultivo de las ciencias para favorecer el desarrollo de la industria nacional. Este artículo, que en algunos pasajes deja ver cierto injenio, revela la superficia-

lidad de los conocimientos del autor i su incompetencia para el desempeño de la comision que se le habia confiado.

Despues de esto, Dauxion Lavaysse, segun creemos, no volvió a hacer otras publicaciones. Vivia en Santiago en el edificio que hoi ocupa la escuela militar, i visitaba las casas o círculos en que podia hablar de sus viajes o de asuntos literarios i científicos, o aquellos donde era invitado a una mesa abundante i variada. Frecuentaba principalmente la casa del jeneral don Francisco Antonio Pinto, que como ministro de estado o como presidente de la República, guardaba al viajero frances algunas consideraciones, conociendo sin embargo todos los inconvenientes de su carácter escéntrico i maniático. Hombre ilustrado i afable, el jeneral Pinto encontraba cierta satisfaccion en conversar sobre otros paises con un estranjero que decia haber viajado mucho. Don Andres Bello, que a su arribo a Chile en 1829, lo conoció en casa del presidente Pinto, nos refirió una anécdota que vamos a contar casi con sus propias palabras, segun las conserva nuestro recuerdo.

«Apénas llegado a Santiago, decia el ilustre sabio, mi amigo el jeneral Pinto, a quien habia conocido en Europa en 1815, me habló de las pocas personas que en este país se interesaban por la literatura i por las ciencias. Incluia entre ellas a M. Lavaysse, frances de nacimiento que habia viajado por Venezuela i que hablaba de este país con entusiasmo. Me agregó que parecia poseer conocimientos mui variados, que conversaba sobre muchas materias con gran soltura i que decia haber viajado mucho. Pocos dias despues tuve ocasion de conocerlo. Era un hombre gordo hasta la obesidad, maniático estravante, gloton incontenible, pero injenioso, de trato ameno i sembrado de chistes, i de una instruccion superficial que hacia servir perfectamente en su conversacion. El primer dia que hablé con él pude penetrarme de que inventaba la mitad de las noticias que referia como recuerdos de viaje. Así, por ejemplo, me contó que habia entrado a España en 1808 con las tropas francesas, cuando del contenido del libro que escribió se veia que entónces se hallaba en América. Despues lo sorprendí varias veces en descuidos de esta clase.» El señor Bello agregaba que Dauxion Lavaysse, mui poco versado en ciencias naturales, poseia buenos conocimientos de liturjia; lo que hacia creer que, aunque grande enemigo del clero, parecia haberse inclinado en su juventud a los estudios eclesiásticos i a la carrera del sacerdocio.

Don Juan José Dauxion Lavaysse falleció poco tiempo despues,

en 1830, segun creemos, víctima de un ataque de apoplejía fulminante que lo sorprendió un dia en la alameda de Santiago, cuando volvia a su habitacion. Murió sin dejar bienes de fortuna; i lo que es mas, sin tener quien lo sintiera, i apénas quien lo recordara algunos años. Hoi es hasta casi desconocido el nombre del que gozó por cierto tiempo en Chile de la reputacion de sabio naturalista. Creemos que ésta es la primera vez que la posteridad ha recordado la importante i honrosa comision que el gobierno chileno le confió en 1823.

Terminadas estas noticias acerca del proyectado viaje científico i descriptivo de Chile, nos toca ahora hablar de la carta jeográfica de nuestro país mandada levantar por el decreto de 20 de diciembre de 1823 que hemos trascrito al comenzar este artículo, i de los injenieros a quienes el gobierno encomendó ese trabajo.

Don José Alberto Backler D'Albe era un injeniero de alguna distincion. Su padre, pintor i dibujante de gran mérito, injeniero jeógrafo notable, sirvió con brillo en los ejércitos de Napoleon, de quien fué compañero inseparable i confidente i consejero de sus planes de campaña, i se habia ilustrado por su valor en los combates, por su laboriosidad e intelijencia en los trabajos de estado mayor, por numerosas publicaciones de vistas de diversos lugares, por sus cuadros de batallas, i por sus cartas jeográficas, la mas importante de las cuales es la de Italia en 52 hojas, que por muchos años fué considerada la mejor de ese país, i que ahora mismo es consultada con provecho. Al retirarse del servicio en 1814, era mariscal de campo, director jeneral del depósito de la guerra, i comandante del cuerpo imperial de injenieros jeógrafos (1).

Su hijo, aunque mucho ménos ilustre, tenia una exelente hoja de servicios cuando pasó a América (2). Nacido el 22 de julio de 1789 en Salanches, en Saboya, donde se hallaba su padre estudiando la estructura de los Alpes, entró a la escuela militar de Paris en 1807. Salió de ella dos años despues con el grado de subteniente de infantería de línea, en cuyo rango hizo en 1809 la cam-

(1) En todos los diccionarios biográficos franceses hai noticias mas o ménos estensas acerca de este distinguido injeniero llamado Alberto Luis Guisten Backler D'Albe; pero la mejor biografía que conozco es una escrita por Alexis Doucet, injeniero del catastro, inserta en el *Bulletin de la societé de géographie*, correspondiente al año de 1824, páj. 200 i sigs.

(2) Tengo en mi poder una copia de esa hoja de servicios, que me sirve para trazar las líneas que siguen.

paña de Austria, i fué herido en Essling en una pierna por un casco de granada. Hallándose en Zelanda en ese mismo año, cayó prisionero de los ingleses, i permaneció dos años en esta condicion. En 1812 hizo como teniente la famosa campaña de Rusia, i en 1813 la de Alemania, sirviendo de oficial ordenanza del emperador i de ayudante o edecan del jeneral Segur i del mariscal Duroc. A su vuelta a Francia, Napoleon lo condecoró con la cruz de la lejion de honor, le dió el grado de jefe de escuadron i lo envió al norte de España a seguir sirviendo como edecan del mariscal Soult. Allí estuvo, ademas, encargado del gabinete topográfico. Todavía sirvió Backler D'Albe en las campaña de Francia en 1814 i en la de Béljica i Waterloo en 1815. Habiendo hecho dimision de todos sus cargos en abril de 1816, Backler D'Albe pasó a los Estados Unidos como tantos otros oficiales franceses, para continuar su carrera en el ejército de alguno de los pueblos hispano-americanos.

Allí conoció a don José Miguel Carrera, cuando este caudillo estaba empeñado en reunir jente i elementos para venir a reconquistar a Chile. Tomó servicio bajo sus órdenes; i con él vino hasta Buenos Aires a principios de 1817. Desorganizada en ese lugar la espedicion de Carrera, Backler D'Albe se dirijió a Chile con algunos otros oficiales estranjeros. Aquí fué incorporado en el ejército patriota en el rango de teniente coronel de injenieros militares. En esta calidad hizo las campañas del sur de 1817, i la de Cancharayada i Maipo en 1818. Mas tarde acompañó al Perú al jeneral de San Martin. Sus servicios, prestados siempre con lealtad i con valor en las ocasiones en que era necesario afrontar los peligros, segun lo certificaron sus jefes i sus compañeros, fueron principalmente científicos. Hemos podido estudiar algunos de sus trabajos i sobretodo los planos que levantó para el estado mayor, i por ellos hemos visto que Backler D'Albe era un verdadero injeniero militar. Son notables sobre todo uno que esplica las operaciones militares que tuvieron lugar en frente de Talcahuano a fines de 1817, otro de la sorpresa de Cancharayada, i otro de la batalla de Maipo. En ellos se descubre verdadero estudio del terreno de las operaciones militares i un conocimiento exacto del dibujo topográfico. En premio de estos servicios, Backler D'Albe fué condecorado en 1819 con la medalla de la lejion de mérito, i poco mas tarde con la de la órden del sol del Perú, i fué ascendido al rango de coronel de injenieros.

Probablemente habria prestado tambien su cooperacion al levantamiento de la carta topográfica de Chile, segun la disposicion gubernativa de diciembre de 1823. Pero en esa misma época el gobierno del jeneral Freire disponia una espedicion militar contra Chiloé, que permanecia aun en poder de los realistas. Backler D'Albe fué incorporado a esa espedicion en el carácter de jefe de los injenieros militares. Hizo en efecto esta campaña con distincion i lucimiento. Se portó bien en la dura jornada de Mocopulli, i desempeñó acertadamente las comisiones que se le confiaron.

Estos fueron los últimos servicios prestados a Chile por el coronel Backler D'Albe. En setiembre de 1824, su padre que vivia retirado del ejército i ocupado solo en la pintura i el dibujo, falleció en Sevres. Poco tiempo despues, aquel hábil injeniero abandonaba el servicio de Chile i volvia a Francia donde estaba en posesion de una modesta fortuna legada por su padre, i del título de baron que Napoleon habia conferido a éste. No tenemos mas noticias acerca de los últimos dias de don José Alberto Backler D'Albe. Probablemente murió poco tiempo despues.

Como acabamos de verlo, Backler D'Albe no hizo nada por el desempeño de la comision que se le habia confiado. Vamos ahora a ver en qué consistieron los trabajos de su socio el injeniero jeógrafo Lozier.

Nacido en Saint Philibert des Champs (departamento de Calvados) en 8 de enero de 1784, Cárlos Francisco Lozier hizo algunos estudios de matemáticas, i en 1805 fué ocupado en un rango inferior en la comision encargada de levantar la carta catastral de Francia. Tres años despues, en marzo de 1808, pasó a servir la comisaría de ejército en España como guarda almacenes (1). Despues de la caida de Napoleon emigró a Estados Unidos; i allí se enroló, como Backler D'Albe, en la espedicion que preparaba don José Miguel Carrera.

Desorganizada en Buenos Aires aquella espedicion, Lozier vivió allí preparando la fundacion de una escuela industrial, que al fin no pudo plantear, i aun pasó al Brasil con el mismo propósito. El director O'Higgins, partidario ardoroso del desenvolvimiento intelectual de nuestro país, se apresuró a llamarlo a Chile para

(1) Tengo a la vista una hoja de servicios de Lozier de donde tomo estas noticias.

que fundara aquí aquel establecimiento. *El Mercurio de Chile*, que redactaba Camilo Henriquez, en su número 15, de 16 de noviembre de 1822, anunciaba el arribo de Lozier i la próxima apertura de la escuela industrial, cuyo objeto era «aplicar los conocimientos adquiridos o que se adquieran en el estudio de la química, de la mecánica i de la jeometría descriptiva a todos los ramos de la industria agrícola i manufacturera, i la aritmética a la industria mercantil.» Lozier venia precedido de una reputacion tan grande de ciencia que todo el mundo esperaba de él grandes cosas.

Sin embargo, la escuela aquella no se fundó nunca. Lozier fué hecho miembro de la Academia chilena a fines de 1824, junto con Backler D'Albe, i junto con él tambien fué nombrado miembro de la comision que debia levantar la carta topográfica de Chile. No habiendo podido aquel tomar parte en este trabajo, como lo dijimos mas atras, Lozier acometió solo aquella atrevida empresa.

No sabemos a punto fijo si Lozier poseía los conocimientos científicos indispensables para este trabajo, pero creemos que no esballa en situacion de llevarlo a cabo. De las noticias que acerca de él hemos podido recojer, inferimos que su cabeza guardaba mas quimeras que ciencia. Le faltaban casi todos los instrumentos necesarios para fijar la situacion de los lugares, para medir la estension, para calcular las alturas, etc., etc., i carecia igualmente de los ausiliares indispensables en la ejecucion de estos trabajos. El gobierno puso a su lado como ayudantes a dos jóvenes apellidados Dávila i Godoi, que no habiendo hecho jamas trabajos de esta naturaleza, debian estudiar con Lozier; i luego en lugar de ellos a don Luis Zegerz, que ayudó a Lozier en algunas operaciones i sobre todo en el levantamiento del plano de Concepcion.

Es preciso leer las comunicaciones que Lozier dirijia al gobierno para estimar las dificultades sin cuento que encontraba en la ejecucion de aquella obra, asi como las singularidades de su carácter. Habiendo salido de Santiago en enero de 1824, pasó algunos meses levantando la carta de la embocadura del Biobio, i se ocupó en levantar el censo de las provincias del sur i en recojer algunos datos estadísticos. Allí mismo se propuso descubrir las causas ocultas que influian en la formacion del carácter social i el estado de nuestra sociedad, aplicando a estas investigaciones las matemáticas sociales i el cálculo de probabilidades. No desconocemos que la ciencia moderna puede utilizar estos elementos para estudios de ese órden; pero los informes de Lozier revelan que de sus

investigaciones no se podia sacar resultado alguno, porque no estaba preparado por sus conocimientos, ni poseía la penetracion de espíritu que esas observaciones requieren. En otras comunicaciones, Lozier indicaba las ventajas que resultarian de rectificar las líneas divisorias de las propiedades rurales, que por ser mui tortuosas ofrecian inconvenientes al gobierno i a los particulares, para lo cual proponia ciertos arbitrios (1). No creo que Lozier hiciera mucho mas en el desempeño de aquella comision.

En efecto, en 20 de febrero de 1826, don José Miguel Infante, que por ausencia del jeneral Freire desempeñaba el cargo de director supremo del estado, dió a Lozier el puesto de rector del Instituto Nacional. Esperabase de la gran ciencia que se le atribuia que iria a poner ese establecimiento en un pié brillante. Todas estas espectativas fueron defraudadas; i al cabo de poco tiempo Lozier abandonó para siempre a Santiago para ir a vivir entre los indios de Arauco, convencido, decia, de que Rousseau tuvo razon cuando condenando la civilizacion moderna como causa de la corrupcion de las costumbres, declaraba que la virtud no existia mas que entre los pueblos primitivos. Lozier vivió mas de treinta años entre aquellos salvajes, i allí falleció.

Tal fué el resultado de los primeros ensayos de trabajos científicos emprendidos en Chile para estudiar i dar a conocer nuestro país. En este estado se hallaban las cosas cuando el gobierno llamó a don Claudio Gay para confiarle la importante comision cuyo desempeño lo ha inmortalizado.

DIEGO BARROS ARANA.

(1) Véase un largo informe de Lozier de 13 de junio de 1825, publicado en el *Diario de documentos del gobierno* de 16 de noviembre de ese año; i otro informe mas corto inserto en el numero 3 de *La Década araucana*, de 10 de agosto de 1825.

EL INTERES I EL DEBER

DE LOS PARTIDOS.

I.

DEDUCCIONES.

Conocidos los aspectos principales de la situacion i señalados sus principales ajentes, es menester, para entrar en plena actualidad práctica i de frutos inmediatos, deducir las consecuencias lójicas de los antecedentes aceptados i hacer la aplicacion, al caso concreto, de la regla o reglas que están latentes en los hechos apuntados i en la teoría política formulada anteriormente.

No es, por capricho de repetir una vulgaridad ya demasiado manoseada i pocas veces realizada, que se concluia el opúsculo anterior asegurando que los resultados de la actual situacion dependian, tanto del País como del Gobierno, i mas inmediatamente, de la habilidad, el patriotismo i la actividad de los Partidos. En efecto, i aun cuando la reforma constitucional haya quedado mui atras de lo que nuestro País necesita i aun cuando la reforma electoral no sea todo lo que se habria podido pedir i se ha pedido para adaptarla a los dictados de la ciencia política i a las aspiraciones conocidas de los pueblos como a las pretensiones lejítimas de los Partidos, dichas reformas, separando notablemente, de manos de la autoridad, las elecciones i disminuyendo sus antiguos resortes de influencia para dominarlas o falsearlas, han venido a colocarlas bajo la accion i la direccion de los individuos i de los grupos políticos, i exijen del País lo que ántes solo se aguardaba i se recibia de la Autoridad.

Cuánto—i no es poco—se independiza las elecciones de Senadores, Diputados o Municipales de la intervencion oficial, otro tanto se las somete a la actividad, razonada i contrapuesta, de los diversos grupos e individuos políticos que, por su intelijencia, su prestijio i su fuerza, tienen la ambicion i exhiben un título, para dirijir la política jeneral o local de nuestro país.

Las prescriciones intercaladas en el art. 12 i sobre todo, las introducidas en los arts. 23 i 24, como la prescricion del art. 1.° de las disposiciones transitorias de la Constitucion reformada, asegurando el ejercicio i aumentando la eficacia del derecho de sufrajio, acrecientan la responsabilidad tanto como suscitan la actividad de cada ciudadano i de cada pueblo. Las innovaciones fecundas i provechosas, consignadas en la nueva lei de elecciones, acerca del modo de adquirir el título para sufragar, así como él de dar una incompleta pero útil proporcionalidad al sufrajio popular, todas las cuales solo producirán sus frutos si cada partido, cada grupo, cada individuo intenta lo que puede i hace lo que debe en los actos preparatorios i definitivos de la lucha electoral, entregan, a la accion individual o colectiva, una gran parte si no la totalidad de las incumbencias i de los resortes electorales que ántes residian en la esfera gubernativa, perturbando i perjudicando la vida política, i que ahora pasarán a la esfera popular, afianzando las instituciones i aumentando el prestijio del nombre de Chile.

Porque no solo por las leyes sino por las costumbres, no solo por el anhelo sino por la conducta, no solo por la aspiracion ideal sino por el hecho práctico i quizá más, por el hecho, por la conducta i por las costumbres, se pone a raya la intervencion indebida de los Gobernantes i se imposibilita el abuso, de cualquiera clase que sea i a cualesquiera propósitos que él sirva.

Las recientes reformas en nuestra lejislacion electoral, sin contar con palabras i con actos oficiales que, reconociendo esa saludable necesidad del momento, le dan aun mejor significado i mayor alcance, bastarian para imponer a los partidos i a los fragmentos de partido i aun a los individuos políticos de alguna importancia, la imprescindible obligacion de ejecutar cuanto esté a sus alcances para ejercer el derecho de sufrajio, de un modo mas honroso i benéfico que lo que hasta aquí lo han hecho los tutores que se arrogaban la incumbencia de suplantar su voluntad a la de los pueblos, con tal que ello pudiera i lograra hacerse bajo el velo de una *eleccion.*

Los que tanto hemos reclamado contra la intervencion oficial en las elecciones, fundándonos—con razon—en que los pueblos conocen mejor sus intereses i son mas aptos para apreciar el carácter de los que han de ser sus ajentes que las autoridades a las cuales conviene manejar a éstos i disponer de aquellos; los que tanto insistimos—con justicia—en que individuos, grupos i partidos, si una fuerza estraña no los perturba en su desarrollo, llegan, mejor que los mandatarios, a conseguir lo que es su interes, particularmente en política, en donde el interes i el deber son casi equivalentes; los que afirmamos—i es la verdad—que, individual i colectivamente, Chile es capaz de gobernarse a sí mismo, teniendo en ello mas acierto i corriendo ménos riesgo que los que ha encontrado muchas veces bajo la guia de omnipotentes i no omnicientes conductores; los que sostenemos,—con el asentimiento de todos i con el testimonio de la historia—que el Gobierno es hecho para la Sociedad i no ésta para aquél, deduciéndose irrefragablemente que la voluntad, el provecho i la decision de la Sociedad es lo que se debe tener en mira i aquello a que se debe obedecer; mal podríamos, cuando la lei i la autoridad, cuando nuestros derechos i las circunstancias, cuando nuestros deberes i las ambiciones mismas de los hombres i de los grupos políticos mas importantes incitan a poner en juego resortes que nos pertenecen i que ántes se nos negaban, mostrarnos perplejos, neglijentes o incapaces.

La acostumbrada—i no siempre acertada—incumbencia del Gobierno, o mas bien, del Presidente chileno, de hacer o dirijir las elecciones, recien comienza a pasar a los hombros i a las manos del País, con entera conciencia del cambio trascendental que se está efectuando por parte de los hombres de la Moneda i de los de las calles.

Testimonio elocuente i prueba incontrastable de ello lo que estamos viendo i se viene verificando desde setiembre i octubre de 1874 hasta la fecha.

¿Lo que se ha empezado, sin tropiezos funestos a pesar de infundadas imputaciones i de mas infundadas profecias, no se podria i no se sabria llevar a cabo debidamente?

Nosotros afirmamos que sí, asegurando, al mismo tiempo que el interes mas innegable i el deber mas ineludible de los partidos están en que eso suceda.

Vamos a demostrarlo.

II.

LEI DE ATRACCION I DE REPULSION EN LA POLÍTICA.

Conocemos ya los elementos i los ajentes esenciales de nuestra vida política, siendo la accion i la reaccion recíprocas de ellos lo que, en el presente i para el futuro, ha de producir, como en el pasado, el sabroso i deseado fruto del progreso.

Por antipáticos i contrarios que sean entre sí los partidos i fragmentos de partido, siempre han tenido i siempre han de tener ciertas condiciones de existencia, ciertas armas i ciertas miras de lucha, que les sean comunes: de otro modo, no solo no vivirian políticamente en la Prensa, en el Congreso, en la Sociedad, sino que no podrian aspirar a vivir siquiera. Donde hai partidos tiene que haber discusion; i para que ésta sea posible es menester que haya uno o varios puntos de arranque, comunes, aceptados por todos.

Los puntos de diverjencia, las fases de oposicion, los propósitos de contradiccion—renacientes, a veces, i siempre innumerables—hacen la discusion—como los puntos comunes i condiciones de afinidad solo la hacian posible—luminosa, fecunda i bienhechora.

De ahí el interes i el deber de los hombres, los grupos i los partidos políticos en la actualidad.

Su deber, su interes están en acentuar su personalidad, en diseñar su actitud, en mostrar sus fuerzas, en deslindar su esfera de accion i en señalar, con claridad, la meta de sus esfuerzos.

Los puntos comunes que hacen posible la discusion, no hai necesidad de marcarlos: por el hecho de vivir en una república democrática i de emplear los recursos legales, un hombre, un grupo, un partido afirma su deseo i su resolucion de obrar de acuerdo o en discordancia con ótros, para afianzar i desarrollar nuestras instituciones republicanas.

¿Hai, como dejan entenderlo ciertas afirmaciones, hombres en Chile, que para discutir en política, se colocarian fuera de la posibilidad de toda discusion?

Si los hai, no son ni podrán nunca llegar a ser partido político; pues no teniendo terreno i propósito comunes en qué asentar el debate, la discusion con ellos no puede tener lugar.

No hai ni ha habido partidos cuando solo se trata de imponer o de rechazar un principio que es opuesto a la existencia misma de

los que pelean por imponerlo o rechazarlo: el salteador de caminos i el viajero a quien ataca, no argumentan, pelean; el conquistador i el pueblo agredido no discuten, se baten; el anatematizador i el anatematizado no raciocinan sino que el úno se somete al ótro o se rebela; el hombre infalible i el sujeto a error no pueden chocar en opiniones ni demostrar los fundamentos de ellas sino que el úno promulga i el ótro acata, a no ser que entren en dolorosa pugna. La discusion—i mas que alguna ótra, la política—dá, por supuestas e incontrastables, ciertas condiciones i ciertas bases.

Partiendo de éstas, las doctrinas i las prácticas gubernativas que los diferentes grupos sostienen son lo que los constituye partidos o fragmentos de partido; los cuales se atraen o se repelen, se buscan o se evitan, segun sea mayor o menor el número de los propósitos que los empujan a unirse o a separarse.

Hai una lei de atraccion i de repulsion en política que obra, no solo como fuerza de cohesion o de segregacion entre los partidos o fragmentos de partido, sino entre los pequeños grupos, i aun entre los individuos de que ellos se componen.

Aun cuando los efectos de ella no se hayan reconocido i no se les quiera confesar, no por eso dejan de haber ejercido, ántes, i de continuar ejerciendo, ahora, su incesante influencia. De allí el que puedan acercarse, unirse, casi confundirse en un solo cuerpo, los elementos en que dominan tendencias análogas, cuando las circunstancias, sea por erfuerzos estraños i por coaccion exterior, sea por voluntad propia i deliberada, vienen a exhibir o a descubrir desventajas ignoradas, que es menester huir, o ventajas desconocidas que es preciso alcanzar.

Por eso no vemos que haya peligro en que los partidos i fragmentos de partido se acentúen, tomen la actitud que les parezca mas conveniente, hasta llegar a convencerse ellos mismos i convencer a los demas, de lo que son sus fuerzas i a donde van sus pretensiones.

Ocultarlo—que parece lo mas prudente i es lo mas ordinario,—es, sinembargo, lo peligroso i lo injustificable.

Existiendo pretensiones que no están acordes en todo, si bien, miéntras no hai ocasion que las despierte, se las puede disimular hasta el punto de que los mismos que las abrigan aparezcan como impulsados por un idéntico móvil i dirijidos por un rumbo igual, es posible, es probable i aun seguro que se formularán en el mo-

mento ménos oportuno i que sea de peores consecuencias, produciendo diverjencias i choques, que se puede alejar de antemano, con tomar las medidas i hacerse las mútuas concesiones, indispensables para ello.

El trabajo de reconcentracion i de cohesion de cada grupo, de cada fragmento de partido, de cada partido, en época de sosiego, como la actual, siendo de utilidad para ellos mismos, puesto que debe darles la conciencia de su fuerza exacta i de su rumbo propio, es la condicion de toda alianza fecunda i sincera.

Llegando los grupos, fragmentos de partido i los partidos a cualquiera resolucion respecto a la conducta que han de tener en la prosecucion de propósitos que les sean comunes i en la solucion de cuestiones que puedan interesar a todos ellos, esa resolucion será tanto mas eficaz cuanto mejor preparada esté i mas madurada haya sido.

Hai, ademas, una consideracion que es preciso no olvidar i es la de que cada grupo, cada fragmento de partido, cada partido está inclinado a atribuirse mas fuerza e influencia a *sí* propio, i a atribuir ménos a los ótros; tendencia que, entre nosotros, se agrava con la vida, dependiente de la autoridad, que han tenido algunos grupos i partidos políticos.

Formar sus filas, desplegar su bandera propia, esponer su programa político, hacer valer su táctica privativa es, para un partido, prestijiarse ante los ótros que sabrán i podrán apreciar la importancia de su cooperacion.

Entónces esa misma lei de afinidad que, dentro de cada grupo o de cada partido, mantiene i robustece la union de los elementos que lo componen, obraria, sin estorbo i favorecida por la accion deliberada de cada uno de las individuos, en los grupos i partidos, acercando, uniendo i utilizando a todos para un propósito comun i en un terreno tambien comun.

Entónces, tambien, se veria con claridad i fijeza innegables, qué alianzas son imposibles, obligando a aquellos grupos que se ponen fuera de las rejiones de la discusion política, a mostrar todas sus pretensiones i a ostentar todas sus fuerzas: cosa que, talvez a ellos mismos—ilusos i obcecados, en *gran parte*—les revelaria toda su debilidad, proporcionándoles una ocasion de curarse de la funestísima pretension de creerse temibles i poderosos cuando no son sino débiles i atrabiliarios.

En fin, sin disfraz i a la luz del sol, cualesquiera que sean los

grupos i los partidos políticos que pretendan hacerse valer en la liza, una vez que se ajiten i se muevan, la lei de atraccion i de repulsion no puede dejar de operar en el sentido de convertir las distintas agrupaciones—por numerosas que ellas sean—en dos o tres, segun sus afinidades i sus diverjencias.

Tan solo aquellos grupos o individuos que pueden o esperan medrar en la oscuridad i en la confusion, se encontrarian perjudicados con una conducta que es, ahora, entre nosotros tanto mas necesaria, cuanto que ha habido empeño i hábitos costantes de convertir la política que debe ser siempre claridad, luz, fijeza, afirmacion—porque es discusion—en incertidumbre, vaguedad i dubitacion.

¿Es tan difícil i tan estraordinario formar filas bajo sus propias banderas e ir a ocupar su puesto, uniéndose con aquellos que tengan puntos de contacto, i separándose de aquellos que solo pueden tener con nosotros, puntos de rechazo?

Se ha acostumbrado decir que eso es hasta imposible, pero sin mirar a lo que se ha venido i continúa llevándose a efecto: una transformacion gradual de los partidos en concordancia con las aspiraciones i las necesidades de la sociedad actual.

III.

LO POSIBLE ES NECESARIO.

Pero no es esto todo.

Los grupos i los partidos políticos distintos tienen deberes todavía mas claros e impostergables que los impulsan a obrar de un modo eficaz en la acentuacion i esposicion de sus doctrinas, como en la organizacion i disciplina de sus adherentes.

Para los que no miran en la actualidad, una sola cuestion—importante, sin duda, pero que se resuelve por sí misma cuando se hayan resuelto las que le sirven de antecedentes—la de la futura Presidencia, la accion de los grupos i los partidos políticos, en el actual momento está, mas que nunca, en la obligacion de ser precisa i perfectamente deslindada.

De otro modo, lo que se haya de hacer en el Congreso para lejislar de una manera que satisfaga a las aspiraciones de Chile i a las promesas del Gobierno, introduciendo nuevas reformas, i lo que

se haya de hacer en el País, para aplicar con fruto las reformas consignadas en la Constitucion i en la Lei electoral, quedaria sin garantía i sin eficacia alguna.

No habiendo grupos i partidos que vijilen por sí i contra lo que pueda debilitarlos o burlarlos, ¿cómo se podria arreglar lo necesario para que el nombramiento i el procedimiento de las Juntas calificadoras sea lo que debe ser? ¿Cómo se podria tomar los acuerdos para poner en ejercicio el voto acumulativo que se aplica en Departamentos tan importantes i al mismo tiempo tan diferentes entre sí, tales cuales son Cauquénes, Chillan, Linares, Talca, Curicó, San Fernando, Caupolican, Rancagua, Santiago, Valparaiso? ¿Cómo se podria hacer con acierto la eleccion de Senadores, la cual exije el acuerdo previo de los sufragantes de cada Provincia?

Se podrian multiplicar mucho estas preguntas si hubiéramos de agotar las materias en qué, segun las nuevas prescriciones legales i las exijencias sociales, es menester suplir la antigua influencia de los gobernantes por la accion de los individuos i los grupos políticos.

Se siente i se espresa alarma i aun ojeriza contra el alarde de filas i banderas que se digan de diferentes partidos en la actualidad porque se cree que, con aspirar a hacer patente la existencia de ellos, se debilita la corriente i se entorpece la marcha de la reforma. ¡Error! profundo error!

Si con pensar i decir que no existen diverjencias de opinion i de medios en lo que se ha llamado i se persiste llamar con dos palabras—partido liberal—ellas dejasen de existir, comprenderíamos que se juzgase estemporáneo i perjudicial que se tratara de grupos i de partidos políticos que tienen denominaciones distintas i programa i táctica diferentes.

La uniformidad de opiniones i la unidad de creencias es una cosa tan quimérica en política como en relijion. No hai que afanarse por creer i hacer creer en esa funesta ilusion; lo que es necesario, lo que es justo, lo que es conveniente, lo que es verdaderamente práctico i de actualidad es buscar — i es seguro que se encuentran—los medios i los espedientes para que esas diversas entidades políticas que deben i pueden tener propósitos comunes, en ciertas circunstancias, converjan, en sus esfuerzos, hácia un solo punto, i sirvan a un solo fin, estudiados, calificados i aceptados de antemano.

Los grupos i partidos políticos son instrumentos, son personas, son mecanismos vivos que, como los individuos i las corporaciones que componen la Sociedad, aun cuando sean distintos i talvez cuanto mas distintos, por carácter, situacion i trabajo, producen, con mejor éxito i mas certeza, aquello a qué dedican sus esfuerzos. Para que se reunan i se agrupen individuos que sean capaces de formar una corporacion activa i eficaz, es menester variedad de caractéres, diversidad de vocaciones, diferencia de aptitudes, multiplicidad de propósitos i de medios: la presion de las leyes sociales hace ejecutar ésto, inconcientemente muchas veces; pero cuando en alguna, se quiere producir ese efecto, en un momento dado i con un fin preconcebido, es preciso buscar i hacer que se conozcan como diferentes, los individuos que se va a agrupar: lo mismo debe hacerse hoi con los grupos i los partidos, si se quiere que lleguen a uniformarse en sus esfuerzos i a unirse en sus aspiraciones.

El suponer que solo existe un partido liberal que comprende a todos los *liberales moderados, los reformistas i los radicales*, incluyendo entre los primeros a toda la poderosa masa *gobiernista*, es cuando más, un buen deseo, al cual no corresponde la realidad; pero reconocer que existen grupos i partidos diferentes que pueden aliarse para conseguir la ejecucion de planes políticos i patrióticos, es una verdad fecunda que, a la larga, puede traer la transformacion de los grupos i partidos que se aliaran.

Lo úno—eso de suponer un solo partido liberal que se caracterizara por su oposicion al bando clerical—es poco exacto; i para los hombres de libertad i progreso que estamos en una superioridad numérica innegable, quizá de no buen gusto, haciendo contra un pobre bando, un despliegue de recursos que sus fuerzas no merecen aunque lo provoque su frenesi; lo ótro—el reconocer los grupos i partidos diferentes—hace necesaria, posible, i beneficiosa para el país, la alianza de ellos, que prepara, al principio, i producirá, en seguida, una transformacion en las prácticas i en las doctrinas gubernativas de Chile.

Distinguirse, anunciar su nombre, formular sus intenciones i hasta sus simpatias, en la liza cordial de la política progresista, no es mas riesgoso i temerario que hacer eso mismo en un salon, en un club.

I el hacerlo no solo surtirá inmediatamente el efecto de que se reconozcan, se aproximen i se unan los individuos i los grupos afines, sino que obligará a los adversarios o a formar filas i mostrar

su fuerza i su bandera o a fugar i retraerse, no pudiendo aprovechar de discordias sobrevinientes, cuyos jérmenes fueran depositados en los momentos de confusion i de incertidumbre.

Si hai hombres, si hai grupos, si hai partidos que puedan coexistir en el terreno de la política sin reñir i sin dejarse ofuscar por bajas pasiones i por intereses mezquinos, bien pueden, en Chile, i ahora, hablar con entereza, tratar con lealtad i convenir con sinceridad entre sí, para llevar a cabo un plan de política—accidental i transitorio, por los medios, pero duradero i quizá perpetuo, por los resultados—que está en el interes verdadero i en el deber sagrado de todos ellos.

¿Seria ilusion el creerlo, necedad, el pedirlo, locura, el esperarlo?

Los que mas recelan de la delimitacion de las diferentes entidades políticas de la actualidad, son los que ménos podrian responder afirmativamente a esa pregunta.

Si la union, la cooperacion de todos los partidos no se puede obtener como un resultado, mal podria aceptarse i servir de punto de partida para emprender combates i obtener victorias.

IV.

NECESIDAD I UTILIDAD DE LA UNION.

Insistir en que hai grupos i partidos diferentes no es, para nosotros, sino buscar i encontrar el punto de apoyo firme en qué deba i pueda basarse una alianza de todos, segun sus afinidades, en la medida de sus recursos i en la proporcion de sus adherentes i de su prestijio.

Sin ser de aquellos que se exajeren el número i la pujanza de los conservadores-clericales o de los meros conservadores o de los puros ultramontanos, en la actualidad, desde el momento que todos ellos, por sus doctrinas i por sus pretensiones, anhelan al gobierno de la Sociedad, cuyas peores preocupaciones fomentan i cuyas mejores aspiraciones quisieran coartar, es deber imprescindible de todo hombre i todo partido de progreso oponerse i resistir, en la órbita de la lei, a sus perniciosos planes.

Por este lado, con solo existir i sin negar a muchos de sus adherentes ni intenciones buenas ni patriotismo verdadero, el bando

clerical, la secta ultramontana o el grupo conservador, unidos i compactos en fuerza de la necesidad, obligan a los grupos i partidos que les son contrarios a separarse de ellos, avanzando en un terreno comun, en qué las filas alcanzan a juntarse i casi a confundirse.

Si como no es de esperarse, aunque sea mui de desear, todo grupo, todo partido,—fuese del color que fuere: liberal o conservador, progresista o reaccionario—cumpliese con su deber de presentarse tal cual es i satisficiese a su interes verdadero diciendo lo que piensa i haciendo lo que dice, seria, para la política chilena, el mejor i mas fecundo de los momentos aquel en que eso aconteciere: desagrupamiento de filas que no están unidas sino por vínculos censurables i agrupamiento de masas que están separadas por obstáculos i errores deplorables, se efectuarian inmediatamente, sin confusion, intriga ni hipocresía.

Pero, aun no pudiendo obtenerse eso, la actitud de cada grupo i la de todos rije, modifica i tiene que determinar aun la de los adversarios.

Éstos, sin duda i en el primer momento, esperan i creen que, afirmándose los grupos políticos diferentes i formando filas aparte, la division se pronunciará entre ellos, dejándoles una ventaja incalculable i que se deberia a la falta de sus poco avisados i poco patrióticos adversarios.

Mas ¿puede i debe suceder eso? No.

La posibilidad i la utilidad de la union o alianza de todos los matices progresistas del país son tan palmarias que no hai úno que las niegue.

Si se vacila, si se duda, si se discute, si se puede disputar, no es sobre la union de esfuerzos i la uniformidad de propósitos, tan posibles i ventajosas, sino sobre los medios, el tiempo, la forma i la oportunidad de efectuarlas.

Indudablemente el problema está solo en eso; i para preparar su solucion es que, anteriormente, hemos enumerado los elementos de la actualidad política, clasificando i juzgando los distintos grupos i partidos políticos.

Para todos los hombres de libertad i progreso que han estado luchando contra las influencias, lejítimas e ilejítimas de los Gobiernos i su partido real o aparente, es una gran esperanza ver que la mano oficial no hostiliza la accion de los partidos, ni trata de apagar la voz de la sociedad, así como debe ser una gran con-

fianza para los Gobernantes mirar que sus actos i sus palabras se reciban sin ojeriza, ateniéndose todos—salvo pocas escepciones—a los hechos i a los resultados. La hostilidad abierta, al ménos, por ahora, entre mandatarios i partidos, entre Gobierno i Sociedad, que era de toda época electoral, está en suspenso i casi se puede creer que se suprima por completo.

I se suprimiria, si los grupos i los partidos de progreso, sabiendo hallar una fórmula de union que satisfaga a todos, tomasen sobre sí la honrosa tarea de hacer lo que les corresponde: la designacion de las personas que, a virtud del fallo de las urnas en las próximas elecciones, han de ocupar los asientos del Congreso, de las Municipalidades i de la Presidencia de la República.

I no es una ilusion del buen deseo creer que eso suceda i trabajar porque se realice del modo mas perfecto i en el menor tiempo posible; porque hai en la actualidad, hai en la lójica de las cosas como en la mente de los hombres, en el rumbo de las ambiciones como en el encadenamiento de las ideas, muchos elementos e impulsos sérios i costantes que propenden a que se lleve a cabo esa alianza de fuerzas, esa reunion de recursos de los partidos que, diferenciándose en matices de más a ménos, tienen, por artículo comun i por propósito jeneral de su credo, la reforma i el progreso mayores de Chile.

No faltan, ademas, estudiándose i escudriñándose las cosas, incentivos poderosos, ventajas inmediatas i ulteriores para esa alianza progresista en cada uno i en todos los partidos o fragmentos de partido que puedan i quieran efectuarla.

Recordándose la clasificacion de los partidos, hecha anteriormente, se recordará tambien que todos ellos podian—i aun deben—resumirse tan solo en dos: cada úno con diversos i variados grupos que tienen por norte, éste, la estagnacion, el retroceso, como medio, la estabilidad, la rutina, i puede denominarse el conservador; aquel que tiene por norte el movimiento, el progreso, i como medio, la reforma, la innovacion i puede llamarse reformista. Conviene a únos i a ótros que las filas de la *conservacion* i las de la *reforma* se separen i delimiten del modo mas preciso i mas claro, a fin de no perder ninguno de los recursos i de los resortes que les pertenezcan o puedan emplear. El agrupamiento en las filas conservadoras, segregando de las de los reformistas, los elementos que logre atraer, hace no solo fácil sino indispensable, un proceder semejante en las filas reformistas.

Hecha esa separacion, dentro de cada grupo, se despierta, al contacto i con el roce de los elementos propicios o adversos, la conciencia neta i precisa de lo que puede i le es lícito pedir o intentar.

Como no nos interesa saber lo que hagan i lo que piensen las filas conservadoras para organizarse i obrar del modo que mejor cuadre a sus propósitos i mas haga valer sus diseminadas i diverjentes fuerzas, nos contraerémos a lo que debe favorecer la táctica de las filas reformistas.

Si en éstas—i puede haberlos—hai elementos que tengan mas afinidad con algun grupo conservador, esos se separarán i es conveniente que se separen. Quizá los hai—pero en reducidísimo número—entre los hombres *autoritarios*, por antecedentes, por hábito o por carácter, que están en las filas gobiernistas o cerca de ellas.

Pero a todo el partido gobiernista—incluyendo en él, al liberal moderado—le conviene, ya que ha entrado en la fecunda i honrosa evolucion que estamos presenciando, acentuar, garantir i prestijiar su conducta, aceptando leal i cumpliendo sinceramente la necesaria i deseada alianza.

La fuerza que él trae, recibiria de esa conducta un brillo i un realce que no pueden serle indiferentes, i de los cuales quizás necesita para acabar con gloria i con provecho del País i del Gobierno, el actual período presidencial, i dar principio, con honra i aceptacion universales, al que debe seguirle.

Lo que se ha venido prometiendo, lo que se ha estado efectuando desde meses há, en las rejiones oficiales—ántes arsenal de armas contra la voluntad popular en las elecciones—i que asegura cada dia de una manera mas firme i mas ámplia la libertad electoral, es una prueba de que eso se comprende i eso se quiere en la Moneda. ¿Puede i debe recelarse actos que contradigan i destruyan conducta i promesas anteriores, acatadas con respeto i recibidas con aplauso?

Los demas partidos o fragmentos de partido—radical, de los clubs de la reforma i aun ótros—tendrian sobrado interes, asegurando, con su reunion en un solo cuerpo, la mejor prescindencia del Ejecutivo en las elecciones, para no afanarse en presentar filas compactas i decididas.

La dificultad no estaria sino en las condiciones i en los propósitos de la reunion de esfuerzos; i esa se resuelve de antemano,

discutiendo los partidos, en su seno, i despues, los representantes de ellos entre sí, cuáles pueden ser esas condiciones i cuáles pueden ser esos propósitos en una lucha electoral de tanta trascendencia como la que se aproxima.

Comprendidas i aceptadas la necesidad i la utilidad de una alianza de los hombres de progreso i de libertad, no pueden ser imposibles, aun cuando sean difíciles de encontrar, el modo i la forma de llevarla a cabo.

La prescindencia electoral del Ejecutivo, no solo quedaria, entónces, resguardada por la palabra del Presidente de la República sino que quedaria perfectamente defendida por la alianza misma, por la actitud del País.

V.

CONDICIONES DE LA ALIANZA.

Para intentar esa alianza hai que considerar dos séries de problemas i dos clases de intereses en la actualidad: una série de los primeros, seria la de los de inmediata realizacion, i ótra, la de los de realizacion ulterior; las dos clases de intereses serian la de los partidos, considerados aisladamente, i la de los del país, a quien todos ellos pretenden i deben servir.

Si hai un terreno comun— i esto es innegable— para todos los partidos de progreso; si hai un interes jeneral para todos ellos; si puede haber un propósito idéntico a cuya realizacion todos propendan; si, como sucede en toda situacion política, hai en la actual, una parte que es de conducta, de aplicacion, i por consiguiente, de transaccion entre partidos i grupos políticos afines, i ótra que es de sistema, de doctrinas, i por consiguiente, de propaganda incesante; si hai todo esto, mal podrian dejar de presentarse los caminos, los medios i los hombres para llevar a debido efecto lo que es útil e indispensable.

Lo que está en la necesidad de las cosas; lo que está en la lójica de las doctrinas; lo que está en el interes de todos i de cada úno, se ha de realizar i se realizaria quizas aun cuando no hubiera quienes lo comprendiesen i pudiesen anunciarlo i hacerlo comprender.

Los destinos de un individuo como de un pueblo saben encontrar, i cuando no la encontrasen, sabrian crear su senda para cum-

plirse. El apotegma de los antiguos, *los hados encuentran su camino*, no deja de tener aplicacion entre los modernos: i ésta seria una de ellas.

No es, por otra parte, esa alianza tan difícil; los problemas, de cuya solucion, los intereses de cuya conciliacion, ella depende, no son ni insolubles ni inconciliables.

Véamoslo.

Para la próxima lucha electoral que comprende—es menester repetirlo porque frecuentemente se lo olvida—la designacion, por nuevo mecanismo electoral, de personas que han de ser Diputados, Senadores, Municipales, Electores de Presidente, los problemas políticos que deben resolver los hombres i los partidos que quieran trabajar i luchar unidos, son de lejislacion actual o de lejislacion futura, de inmediata ejecucion o de elaboracion ulterior.

¿Seria difícil que esos hombres i esos partidos viesen lo que podian hacer en el Congreso para prestijiar su alianza, dando al País leyes que le aseguren, le amplien o le devuelvan el ejercicio de derechos importantes?

Nos parece que no; i si ello no fuera entrar en una rejion en que deben i pueden resolver, con autoridad suficiente, los que dictan la lei, nos atreveríamos a indicar las reformas que, como anillo precioso de la alianza i como prenda para los adversarios mismos, por consiguiente, como ventaja innegable para el País, seria posible i conveniente realizar.

Pero no necesitamos entrar en esa rejion: basta saber que hai en el Congreso reformas de inmediata ejecucion, que pueden promover i aceptar todos los partidos de libertad, para el presente.

Hai ótras que pueden i deben reclamar para el porvenir i esas se resumen en una sola: lei declaratoria de la necesidad de la reforma de la Constitucion.

Actos de lejislacion i actos de administracion, tendentes a desvanecer obstáculos i recelos pueden cimentar el terreno mejor para echar la base de una sólida i fecunda alianza de los partidos de libertad ¿No se sabría ejecutarlos ni pedirlos?

Pueden dudarlo aquellos que, cambiando el órden de las cosas i proejando contra la marea de ellas, quisieran hacer que lo que debe ser un resultado, sea un comienzo, i que lo que tiene que ser fruto sea jérmen, i pretendan que la alianza que ha de alcanzar a tantas elecciones se restrinja a una sola—a la de Presidente.

Ésta tiene que ser una resultante—como diria un mecánico—i no una fuerza inicial de la reunion de recursos, de la uniformidadad de propósitos i de la identidad de resortes de los partidos de libertad. Por no comprenderlo así, se descuida intereses i cuestiones de vital importancia i se juzga erroneamente de conflictos políticos o personales. Las antipatías o simpatías para con un candidato presidencial transfiguran i, a veces, aun terjiversan lo que que se oye, se vé i se palpa.

Lo dicho nos parece suficiente para indicar el terreno comun en qué puede basarse i operar esa alianza.

Pero ¿los instrumentos, los caminos para llegar a ese terreno?

La discusion, la comparacion, la transaccion dentro de las filas i de los grupos, hasta conseguir una fórmula que abarque las aspiraciones comunes i hasta encontrar uno o mas individuos que sepan representarlas ante los demas grupos o partidos. Hé ahí el camino, único pero seguro, para aceptar o rechazar con provecho i con dignidad la reunion de partidos.

El instrumento de esa alianza—una vez que sea aceptada i se busque los medios de darle cuerpo i eficacia—su órgano prestijioso i autorizado, solo puede ser una Convencion de Delegados de los partidos unidos, para resolver sobre los problemas i los intereses trascendentales que esa alianza haya abarcado.

El modo cómo se componga i deba proceder esa Convencion para que dé garantías a los partidos unidos i trasmita a sus resoluciones toda la autoridad i el prestijio indispensables, es tarea que hoi no podemos emprender i que será materia de un opúsculo especial.

VI.

INTERES I DEBER DE LOS PARTIDOS.

No puede dudarse de que haya un terreno comun, en el cual, sin perder de su prestijio ni de su programa, cada partido de libertad, pueda juntarse con ótro u ótros que propendan a un fin idéntico i empleen resortes iguales o parecidos para luchar en la arena política.

Habrá, pues, necesidad de un programa especial que corresponda a las aspiraciones comunes sin que esté en choque ni con los intereses ni con los deberes ni con las doctrinas de todos i de

cada uno de los hombres de libertad que se alíen para llevar adelante i hacer triunfar, en las urnas, la espresion mas jenuina de la voluntad popular, durante las importantes elecciones venideras.

Esto mismo traza el terreno dentro del cual i fuera del cual, se han de poder colocar los individuos i los grupos, segun sus afinidades i sus tendencias, ya de rutina, ya de innovacion, ya de conservacion, ya de reforma, ya de inmovilidad, ya de progreso, produciendo el saludable i deseado fruto de hacer que los partidos,—en todos sus matices i todas sus gradaciones, desde el ultramontano obcecado hasta el conservador complaciente i desde el radical mas exaltado hasta el liberal mas moderado—se presenten tales como son i hablen i obren como piensan, sabiendo lo que ponen en comun i lo que pueden i deben llevar adelante por su esfuerzo particular.

El interes principal i el deber mas urjente, en la actualidad, de todos los partidos, los grupos i los hombres políticos es exijir i asegurar la prescindencia de las autoridades—cualquiera que sea su denominacion—en las competiciones electorales.

Esa prescindencia no se manifiesta ni se asegura, en las esferas oficiales como en las rejiones populares, sino con actos que revelen que ella no se acepta, sino con esfuerzos que la denuncien como imposible por hacerla ineficaz e impotente.

Si los malos hábitos, en materia de elecciones, no fuesen tan inveterados i no estuviesen tan confundidos con las aviesas pretensiones de ciertos hombres i grupos políticos, esa prescindencia electoral, sobre cuya existencia se diserta i sobre cuyo alcance se sofistiquea, seria una realidad tan innegable como inatacable.

El hombre, el grupo, el partido que no la acatase i no conformase, a sus rijidas exijencias, su conducta, quedaria escluido de la liza i condenado—leproso de peor carácter que los ótros—a vivir i a morir fuera de la noble lucha de los partidos de discusion i de verdad que, a la sombra de la lei i seguros de que la autoridad rodea, vijila i hace respetar las vallas que la circundan, se entregan a la propaganda i a la defensa de sus simpatias, de sus doctrinas i de sus intereses que son, en gran parte, los elementos i los instrumentos del progreso de un país culto i civilizado.

El interes i el deber de los partidos, por eso, están principalmente en garantir, para todos i para cada úno, esa noble prescindencia que dejaria al Gobierno el mejor i el mas honroso de los

timbres, i daria al País, la mejor i mas adecuada representacion en el Congreso, en los Municipios i en la Presidencia.

I así parecen comprenderlo todos—desde el Gobierno al último grupo—pero no todos adaptan su conducta a esa conviccion.

Unos—los que creen poder hallarse en aptitud de emplear en su favor los resortes de la autoridad—la reconocen i la defienden hasta cierto punto i no se atreven a aceptarla con todas sus consecuencias; ótros—los que temen hacer esfuerzos i sacrificios para resguardar sus derechos i los ajenos—la piden i están dispuestos a recibirla como una condescendencia, como una complacencia de la potestad civil o la eclesiástica, cuando se les debe exijir i se les podria imponer como la mas estricta i la mas sagrada de sus obligaciones.

I ello es tanto mas raro que, desde muchas semanas i aun muchos meses atras, la potestad civil, en su mas conspicuo Representante i por la boca de su prensa como por el voto de sus falanjes en el Congreso, está excitando i animando a que se confie en la prescindencia electoral, criándole barreras que dependan de las fuerzas vivas del país—los partidos—miéntras que la potestad eclesiástica, por su clero i por su prensa proclaman que la inmistion de manos i de doctrinas estrañas a la soberanía popular en las urnas electorales, es no solo un derecho sino un deber de algunas autoridades, no solo una una conveniencia humana i pasajera sino una obligacion divina i permanente.

Los hombres i los partidos de libertad no tienen sino juntarse para fortalecerse, contarse i poner a raya las pretensiones amenazantes, asi como para desarrollar, robustecer i hacer irresistibles las disposiciones a combatir toda inmixtion indebida, sea de la potestad civil, sea de la ótra.

La prescindencia electoral es obra i es tarea, a un tiempo, de los gobernantes i de los gobernados, de las autoridades i de los partidos.

El problema, en la actualidad, mas está en la esfera de los individuos i de los partidos que en la de los gobernantes i de la autoridad; puesto que, de las rejiones oficiales, caen, en repetida lluvia, las promesas i seguridades—fecundas i saludables por salir de donde salen— de que no habrá intervencion, al paso que de las rejiones populares no se alzan i mueven todavía los brazos anhelosos de trazar i levantar los diques que han de hacer correr, por el cauce de la legalidad, todo el caudal del rio de la opinion.

Los que no somos Gobierno—mirando i sin descuidar lo que éste hace i promete—debemos insistir en lo que está a nuestros alcances i en nuestros recursos efectuar: lo que en la rejion oficial puede ser palabra, promesa o esperanza, debe ser en la rejion popular, acto, garantia i seguridad; lo que en la rejion oficial es anhelo de algo mejor que puede o no realizarse, debe ser en la rejion popular, plan de conducta que no pueda dejar de llevarse a debido cumplimiento.

No está—para garantir el ejercicio del derecho de sufrajio i asegurar la eficacia de él—todo en pedir, discutir, adornar, disfrazar i pintarrajear una prescindencia electoral ideal, sino en hacerla entrar en la práctica, afirmarla en los hechos, acentuarla en la conducta de cada uno i de todos los grupos i los hombres políticos, probando que ella no es un don gratuito de las autoridades sino un resultado necesario de nuestra forma de Gobierno, un atributo i una incumbencia de los individuos i de los pueblos.

Que hoi no se presentan los obstáculos—naturales o artificiales—que ántes se presentaban para que la voluntad soberana de la Nacion se manifieste sin trabas ni disfraces, lo están proclamando las promesas i los actos oficiales del Presidente de la República tanto como las exijencias i los preparativos de todos los partidos i grupos políticos.

¿Qué falta, entónces, para que esa prescindencia electoral se convierta en la norma inconmutable de la conducta de todos? Tan solo que los partidos i los grupos políticos, adaptando i conformando sus actos a sus palabras, su conducta práctica a sus opiniones teóricas, su modo de obrar a su modo de pensar, marchen a tomar su puesto en la rejion disputada, bajo la bandera i con los jefes que representen mejor o ménos mal, sus aspiraciones i sus propósitos en la vida política de Chile. Ni gobiernista ni radical ni conservador ni reformista ni ultramontano pueden ni deben dudar de que son una fuerza que tiende i aspira a ser vencedora; para probarlo a los demas i dar la medida de lo que son capaces i de lo que pesan en los destinos de la política, es menester que se agrupen i obren, uniéndose los que tienen afinidades, separándose los que tienen repulsiones entre sí.

Su interes i su deber están indudablemente en proceder de esa manera.

Pero ¿todos procederán i querrán proceder así? Quizá nó; i de seguro que aquellos que han medrado, en el pasado, i quieran

medrar, en el porvenir, con la atmósfera de la incertidumbre i de la confusion, harán—i aun están hoi haciendo—cuanto esté a sus alcances para conservarla, adensarla i entenebrecerla: i ésos serán siempre de los adversarios, de los enemigos que odian a los hombres i a las doctrinas de verdadera libertad i de progreso positivo.

Si tal es la conducta a qué pueden inclinarse i en la que no podrán mantenerse con buen fruto para sus ambiciones, los enemigos ¿por qué, los que comprendemos i cifiramos el progreso del país en el desarrollo i la ampliacion de la reforma, no habríamos de ejecutar lo que el interes de partidarios nos dicta i lo que el deber de ciudadanos nos impone: la alianza que seria fuerza i victoria para los votos, prestijio i comprobacion para las doctrinas, elevacion i patriotismo para los individuos, los grupos i los partidos de libertad?

En buena hora los hombres del réjimen de autoridad, aquellos que mas o ménos viven de la rutina, i trabajan para ellas, vuelto el rostro hácia el pasado, duden, desconfien i teman de los elementos i los instrumentos que reunan en sus distintas agrupaciones—liberal moderada o gobiernista, radical i reformista—los hombres de libertad para hacer que nuestras instituciones republicanas i democráticas sean una verdad práctica i se vea lo que es el gobierno del pueblo i por el pueblo; en buena hora duden, se dividan i traten de hacer dudar i de que se destrocen las falanjes,—irresistibles si unidas—de la reforma, nosotros—los hombres del progreso—que trabajamos i preparamos el presente en vista i consideracion al porvenir, no debemos ni podemos vacilar en nuestra marcha, dudar de nuestra fuerza, temer de nuestra accion, porque esa accion, esa fuerza i esa marcha son las del País mismo.

La voz de éste—que se impone i que juzga, condenando o aplaudiendo, a gobernantes i gobernados—nos dice que la union de voluntades, la adunacion de brazos, la uniformidad de esfuerzos, la identidad de miras—en las circunstancias actuales i para hacer prevalecer un interes jeneral sobre todos los intereses particulares—no solo es posible sino que es necesaria, no solo es provechosa sino que es obligatoria, no solo es oportuna sino que es honrosa para todos los que, amando a Chile i comprendiendo los destinos de él, saben que no será todo lo que él puede ser, en cultura intelectual i en prosperidad material, sino cuando se gobierne por sí mismo i para sí mismo.

La alianza—sincera, voluntaria, premeditada—de todos los

hombres de progreso—encuéntrense en donde se encontraren, en las rejiones oficiales o en las populares—es, por ahora, la condicion esencial para preparar i acelerar tan fructuoso i espléndido resultado; por eso, el modo cómo ella puede llevarse a cabo i el modo cómo haya de operar para que surta todos sus efectos son la preocupacion de cuantos ven, en las luchas políticas, otra cosa que el juego i la satisfaccion de mezquinas pasiones personales.

Las bases, las condiciones, el campo de accion i el órgano autorizado de esa alianza serán el objeto del último i próximo artículo que nos han dictado el estudio de las cosas i el deseo de comprenderlas i hacerlas comprender para sacar de ellas la leccion que contienen.

Abril 13 de 1875.

M. A. Matta.

Nota.—Entre la fecha en que se escribió este artículo i aquella en que sale a luz, han mediado ocurrencias que han modificado en algo el aspecto personal pero no el carácter esencial de la situacion política: los elementos, propicios o adversos al desarrollo i desenlace de ella en beneficio de la libertad, subsisten siempre en la misma proporcion en que ántes se hallaban.

Por eso, no tomamos en cuenta esas ocurrencias ni alteramos las palabras escritas, lamentando tan solo que ya que no ha habido circunstancia pública en qué los Ministros que han salido i que han entrado pudiesen hablar al País, no se haya buscado o criado una oportunidad de hacerlo, a fin de que todos—individuos o partidos, Sociedad i Gobierno—sepan a qué atenerse i no se empañe la clara situacion por elementos estraños a una acertada i patriótica solucion. El peligro incesante—de hoi como de ayer—que ha amenazado i podria descarriar la política chilena, está en las simpatías i antipatías personales, tanto mas poderosas cuanto mas estrecho es el campo de accion; i ése no se combate sino elevando i ensanchando las cuestiones mas allá de lo que alcanzan los brazos i los recursos de los individuos importantes o de los círculos ambiciosos.

Esto nos parece bastante para esplicar porque nada se encuentra en el opúsculo anterior acerca de la entrada i salida de hombres como los que, en estas tres semanas, han dejado de formar parte del Gabinete i han entrado a formarla. Partidarios de una política *impersonal*, en cuanto sea posible, damos a la accion de los sucesos mas importancia que a la de los hombres.

EL CEMENTERIO

EN EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.

I.

Desde que el papa Bonifacio IV, en el siglo VII, estableció la festividad de Todos los Santos, ha sido costumbre jeneral entre los pueblos cristianos concurrir al cementerio i visitar las tumbas de sus antepasados i adornarlas con flores. No era éste, sin embargo, el objeto de la festividad, porque no se trataba de honrar la memoria de los difuntos ni de rogar por ellos, sino de honrar a todos los santos, particularmente a aquellos de que no tenemos noticia, i dar gracias a Dios por la felicidad que les ha concedido. Pero el pueblo, falto de instruccion, deja a los santos tranquilamente en su gloria, i dedica la fiesta a honrar a los muertos, ya adornando profusamente las tumbas, ya elevando al cielo repetidas preces i mandando aplicarles misas a fin de hacerlos salir del purgatorio ántes de que cumplan su condena; i aun cuando se tenga indicios inequívocos de que están en el infierno, siempre se hace algo por ellos, siquiera sea para la propia satisfaccion. Costumbre piadosa, ciertamente, i de mucho mas provecho que la primitiva, porque aunque es cosa loable honrar a los santos, es mas conveniente para todos el ayudarse recíprocamente a salir de penas.

Tambien en Santiago se ha seguido esta costumbre desde que hai cementerio; pero aquí como en muchas otras partes, el pueblo habia tomado la fiesta por su cuenta, i la habia desnaturalizado

hasta el estremo de convertirla en una fiesta profana, en una orjía inmensa, escandalosa, hirviente, que se hacia al rededor de las tumbas. El harpa i la guitarra, las mujeres i el ponche, producian una embriaguez contajiosa, una especie de locura que hacia bailar a los viejos i apagaba los tintes del rubor en las mas frescas mejillas.

¿Qué era entónces de los santos i de los muertos?

Maldito si álguien pensaba en semejante cosa. Habian venido a ser nada mas que un pretesto para abandonarse al desenfreno de la orjía. Por consiguiente, nada habia mas distante de aquello que el objeto que se propuso la Iglesia al establecer la fiesta, esto es, inspirarnos un gran deseo del cielo i la heróica resolucion de ser santos. I era inútil que las bóvedas del templo resonasen con la *Epístola*, que nos hace ver que el cielo está poblado de santos de todos tiempos i países; con el Evanjelio, que nos indica las virtudes que debemos practicar para llegar al cielo; con el *prefacio*, que nos dice que los santos son nuestros hermanos que nos ayudan con sus poderosos ruegos; i en fin, con las *vísperas*, que nos recuerdan que somos desterrados i que debemos suspirar por la Jerusalen celestial, nuestra verdadera patria. Como el pueblo confiaba bastante en la eficacia del clero, le dejaba a él solo el cuidado de honrar a los santos el dia 1.° de noviembre i de orar por los difuntos el dia siguiente, segun la costumbre orijinaria del Franco-Condado en el siglo X.

Sin duda que habia en esta conducta una verdadera profanacion relijiosa i un atentado contra la moral i las conveniencias sociales; pero esto no estaba al alcance de la intelijencia de aquel pueblo embrutecido por un fanatismo grosero i materializado por prácticas idolátricas que todo lo hacian consistir en la forma esterna del culto. Se creian en el deber de visitar el cementerio i lo visitaban: en seguida quedaban autorizados para abandonarse a todos los excesos. Habian cumplido con su deber relijioso, luego, tenian derecho para divertirse.

El deber consistia en ir, i ellos iban; pero como el deber concluia tan pronto como habian llegado, iban siempre preparados para aprovechar su permanencia en el sitio. Por este motivo la espaciosa avenida de la Cañadilla, que conduce al cementerio, se veia el 1.° de noviembre invadida por carretas llenas de hombres i de mujeres engalanadas, que conducian consigo harpas i guitarras, damajuanas con licor, silletas, canastos llenos de fiambres, peda-

zos de estera i de alfombra, i todo cuanto habian menester, no para honrar a los santos ni orar por los difuntos, sino para pasar el rato alegremente despues de cumplido el sagrado deber de visitar el cementerio. Con tales preparativos i hechos en tan inmensa escala, las orjías se prolongaban hasta horas avanzadas de la noche, i los hospitales se llenaban de heridos procedentes de dichas orjías.

Pero esta supersticion escandalosa i bárbara no podia ser tolerada por largo tiempo, i la autoridad local se vió precisada a tomar medidas represivas i severas. La policía intervino, se prohibió el licor, se hizo levantar las carpas al caer la tarde, i con el trascurso de algunos años los antiguos escándalos desaparecieron.

II.

Merced a las medidas que acabamos de recordar, el dia 1.° de noviembre es actualmente un bello dia en nuestro cementerio. La fiesta ha recobrado su carácter i en parte su objeto. Las tumbas son adornadas con preciosas guirnaldas i coronas de flores dispuestas de una manera artística, i en esos adornos hai poesía, ternura, encanto, algo que habla al corazon, que interesa la inteligencia i atrae las miradas del mas indiferente. Sobre todo hai en ese homenaje póstumo un no sé qué de consolador, porque en el fondo de todas esas vanas esterioridades se ve, se siente viva i palpitante la fé i la esperanza de todo un pueblo de creyentes.

Dos son los principales sentimientos que pueden conmover a un hombre en presencia de una tumba: la fé relijiosa i el amor por la persona que encierra. Ordinariamente se encuentran ambos en una misma persona, sobre todo entre la jente ignorante i sencilla, i en tal caso es indescriptible la sensacion que se apodera del alma: se establece en el corazon una lucha de afectos i de aspiraciones contradictorias que trae las vacilaciones de una perplejidad dolorosa i cruel. La idea relijiosa lleva la mente hácia la rejion desconocida en que se cree que podrá gozar eternamente de la presencia de Dios, lo cual constituye la suprema felicidad. Por consiguiente, la idea relijiosa no nos permite dolernos de la muerte de los que amamos: es algo que va un poco contra los sentimientos naturales, porque *no es lójico, ni justo, ni caritativo* dolerse del bien ajeno, i como el cielo es el supremo bien, debemos desearlo para los nuestros mas bien que temerlo. Por otra parte, el amor

que nos inspiraba el muerto no nos permite consolarnos de haberle perdido, i apartando la vista de toda felicidad de ultratumba, cualquiera que sea, nos desesperamos al pensar en la imposibilidad de recobrarle.

Pero sucede algo de mui curioso en las personas en quienes coexisten la fé relijiosa i el amor profano, i es que consideran la muerte como una desgracia cuya magnitud corre parejas con la de su amor. Si este es inmenso, la muerte ha de ser precisamente una desgracia inmensa apesar de la relijion, que dice todo lo contrario. En estas almas vulgares i egoistas por mas sincera que sea la fé relijiosa, palidece siempre en presencia de los afectos vehementes que las ligan a otras almas; i les sucede otro tanto respecto de sí mismas. Por la fé saben que les aguarda la suprema felicidad, pero para alcanzarla no están dispuestos a despojarse de ninguno de los bienes de este mundo: por el contrario, luchan contra la mala fortuna con el mismo esfuerzo que con la enfermedad, a fin de evitar la pobreza i la muerte, dos cosas que conducen al cielo en línea recta.

En una persona intelijente esta contradiccion de sentimientos argüiria indudablemente falta de fé, pero en la jeneralidad de los creyentes arguye sencillamente falta de intelijencia i aun de buen sentido. Tambien se le podria buscar un asiento material a esta sensacion en la impresibilidad nerviosa, o un asiento moral en la conciencia culpable que teme a la justicia, apesar de que reconoce la misericordia infinita del juez. Las numerosas observaciones prácticas que poseemos nos permiten señalar el misticismo como la causa principal de esta supersticion, que constituye una verdadera enfermedad del espíritu.

Algo mui distinto pasa en el alma del racionalista i del filósofo que se detienen delante de una tumba en donde reposa un sér querido. Si ellos no son una negacion, son por lo ménos una duda irresoluble, i por consiguiente no son nada en todo lo relativo a la vida de ultratumba. I siendo así ¿qué viene a ser para ellos la muerte? Es únicamente un fenómeno material que se verifica en virtud de las leyes naturales que conservan la sustancia por medio de las metamorfósis sucesivas. Por lo tanto en la muerte de un sér querido no hai para ellos otra cosa que una separacion violenta e irremediable, una pérdida sin reparacion, una verdadera desgracia. Es cierto que el filósofo no puede olvidar por un momento que aquello no es otra cosa que un fenómeno natural, pero tam-

bien es verdad que no hai consuelo alguno cuando este fenómeno se verifica fuera de las condiciones naturales, sobre todo de la edad calculada como término medio de la vida. De aquí nace esa amargura profunda, esa tristeza desgarradora con que se contempla la tumba que encierra al objeto de nuestro amor. El cuerpo conmovido por una fuerza electro-magnética cuya naturaleza i propiedades aun no conocemos pero que indudablemente reside en los centros nerviosos, esperimenta una sacudida titánica i desearia desprender de sí una chispa del fuego que le abraza, una parte de su vida para animar de nuevo los restos mortales que contempla. I esta conmocion mórbida de la economía suele ser a veces tan violenta, que basta para matar al individuo instantáneamente. Por eso vemos a tantos morir abrazados de un cadáver a quien pretendian dar un último adios. Es que en esos momentos la filosofía es impotente para mantener el espíritu en la rejion serena de las ideas, i el espíritu, reaccionando sobre la materia, la mata.

Sensaciones mui diversas esperimenta el racionalista que visita un cementerio con su espíritu despreocupado i su corazon tranquilo. Su mente se eleva entónces, i meciéndose en las altas rejiones de la filosofía trascendental, llega atrevidamente hasta el trono de la Divinidad para demandar a Dios el secreto de su propia existencia.

—¿Quién soi? se pregunta. ¿Por qué he venido i para qué? Antes de venir ¿qué era? ¿Qué seré despues de ido? En fin ¿a dónde voi?

Por todos lados oye que los hombres le contestan, incurriendo en contradicciones que no tendrán fin miéntras vivan.

—La verdad, le dicen, no es ni puede ser mas que una i nosotros somos sus únicos depositarios. Cristo es Dios.

—Te engañan porque quieren perder tu alma, le dicen otros. No hai otra verdad que la nuestra. Alhá es Dios i Mahoma es su profeta.

Cien mil, talvez un millon de otras voces llegan a sus oidos i forman otras tantas contradicciones; por consiguiente, no le es posible ver claro, i mucho ménos juzgar i pronunciarse. Miéntras tanto el hecho práctico se levanta ante sus ojos asombrados; las tumbas están abiertas; los cadáveres obedecen sin resistencia las leyes de las metamorfósis orgánicas. En la muerte no ha habido ninguna lei ni proporcion apreciable respecto al objeto de la existencia, porque si bien algunos han vivido el período ordinario o

el promedio, otros solo han vivido un dia o algunas horas. Estos últimos ¿habian venido al mundo sin ningun destino? I si tenian alguno ¿está subordinado el destino del hombre a las contingencias del mundo físico?

¿Qué es, pues, la vida?—Misterio.

I la muerte ¿qué es o qué será?—Misterio tambien.

I entre estos dos misterios no le queda al espíritu humillado otro campo que el de las hipótesis atrevidas o el de las locuras estravagantes. En este campo nació el paganismo.

III.

Hemos recorrido a la lijera los tipos mas notables que llaman la atencion del observador en un cementerio cristiano el dia 1.° de noviembre, pero estamos léjos de haber recordado ni siquiera la mayor parte. A esos tipos formados por líneas fuertemente acentuadas i que revelan un carácter, una constitucion o un temperamento, hai que agregar una multitud de fisonomías que podemos llamar *mudas* porque nada revelan, ni siquiera la existencia de una alma racional, de una alma que piensa o que es capaz de pensar. Estas caras estúpidas se pasean por entre las tumbas como lo harian por entre cajones vacios a la puerta de los almacenes. Miran las lápidas, leen las inscripciones, sonrien i pasan. Ahí no hai para ellas ni siquiera un recuerdo, mucho ménos una idea: no hai nada. I este tipo es el que mas abunda: es como la tierra, que se encuentra en todas partes i sobre la cual se levantan las construcciones. Es un elemento inerte.

Esta variedad de tipos basta para dar una idea del cuadro que ofrece un cementerio el dia de su gran fiesta. Aquí una piadosa mujer eleva humildes preces al cielo, convencida de su incontestable eficacia; a medida que ora, la serenidad vuelve a su semblante i su espíritu descansa. Prodijios de la fé.

Mas allá una lujosa matrona acompañada de sus hijas, que se han hecho una *toilette* espléndida, deposita sobre un mausoleo guirnaldas i coronas preciosas, las que deben tener siempre el mérito de ser mejores que las del vecino. Si son iguales o inferiores, el trabajo está perdido, el alma del difunto no lo agradece i la matrona se retira humillada.

Si levantais un poco la cabeza divisais por todas partes a esa multitud indiferente de que acabo de hablar, invadiéndolo todo i

derramándose como una tropa sin cencerro. Estos son simples curiosos que no van a visitar el campo santo sino a ver los mausoleos, las flores i las mujeres. Leen las inscripciones para comentarlas i reir a costa de su autor.

Si apartais la vista de esta multitud necia descubris de vez en cuando, al borde de alguna tumba apartada i modesta, jeneralmente, a algun jóven de rostro melancólico i de mirada fija que mira de hito en hito una lápida. Os acercais i podeis leer: «Fulana de tal, de 15 a 20 años.» O bien descubris una cabeza cana, mejillas descoloridas, frente arrugada, ojos pequeños i hundidos pero brillantes todavía con el fuego de la intelijencia, que miran alternativamente la lápida i la bóveda celeste i que parecen interrogar un no sé qué que les rodea i que ellos no ven. Es el padre o el esposo que recuerdan una separacion dolorosa i eterna, o bien el filósofo que medita i se confunde sin poder disipar una duda ni formar una conviccion medianamente aceptable.

Si os reconcentrais en vos mismo para preguntaros qué significa en último resultado esa multitud de cadáveres que se descomponen para reducirse a polvo, i esa multitud de vivos que deben seguir fatalmente la misma suerte, ah! ¿dónde encontraríais la respuesta? Los ruidos misteriosos de la noche os harán pensar talvez en el espiritismo i os recordarán el consorcio de las almas o su trasmigracion; pero si recobrais el uso de vuestros sentidos desechareis sin esfuerzo esa vana quimera. La razon calla, las alas de la mente no encuentran aire, los ojos del espíritu no encuentran luz.

Pero el hecho existe. La muerte es el hecho. Una capa de tierra cubre a diez jeneraciones, que han ido a sepultar ahí un tesoro de virtudes, de valor, de abnegacion, de nobles entusiasmos, i debajo de esa capa se ha estinguido para siempre el fuego de todas la pasiones, que poco ántes hacian del hombre una fuerza poderosa. Qué de reflexiones no fatigan en esos momentos la mente del libre pensador! Pero ¿a qué conclusiones arriba? No las conocemos.

No les pasa otro tanto a los creyentes de buena fé. Ellos saben que los dias del hombre están contados i que el destino de cada cual está escrito, por consiguiente ahí todo les habla en un lenguaje preciso i claro. De ahí viene que miéntras unos contemplan con tranquila resignacion la tumba de sus deudos, a quienes suponen en el cielo, otros se aflijen i lloran al contemplar a los suyos porque no están bien seguros de su buena fortuna de ultratumba. Fulano murió repentinamente ¿tendria tiempo de arrepentirse?

Fué jugador i enamorado i murió borracho ¿que habrá sido él? Es preciso rezar por él i rezar mucho; pero como su suerte es tan incierta, no valdrá para con él el rezo de los simples mortales. Se necesita que rece un individuo del oficio, un monaguillo con hábito bendito, i se llama entónces al monaguillo. De aquí el oríjen de esa industria, desconocida en la Iglesia de los primeros siglos, que consiste en rezar por los muertos mediante un corto estipendio, i ejercida por personas consagradas al culto i cuyas oraciones, por eso mismo, son o deben ser mas eficaces que las de los legos. Por mas que los profanos rian de esta supersticion, ella no podrá dejar de existir miéntras sea lucrativa.

En resúmen, el cementerio en el dia de su fiesta no es otra cosa que una imájen grotesca i confusa de la vida misma. Miraje brillante o sombrío, segun el espectador, se desvanece como un fantasma ante la mirada investigadora que busca la verdad. El soñador encontrará en él realidades ficticias, pero sublimes, que le harán creer, pensar i esperar; mas el filósofo solo encontrará el desencanto de una bella ilusion desvanecida.

Santiago, noviembre 2 de 1874.

José M. Torres Arce.

PUBLICISTAS AMERICANOS.

JOTABECHE (1).

La coleccion de artículos de Jotabeche no es como pudiera creerse un libro de puro recreo. Bajo las amenas apariencias del lenguaje, se oculta un fondo de observacion que no escapa a una mirada penetrante. El que habiendo leido sus pájinas nutridas de chistosas reflexiones no conserve otra impresion que la de sus bellezas literarias, no ha comprendido sino a medias a Jotabeche.

Jotabeche fué un literato doblado de un pensador. Al presentar ante la vista del lector los cuadros de costumbres que le suministraba la sociedad de su tiempo, se proponia hacer resaltar el atraso de su época de la misma exactitud de la narracion, poniendo el dedo sobre los puntos grotescos i a veces ridículos de nuestras costumbres nacionales.

El buen humor gastado en toda su obra, la risa franca i jovial que forma la delicia del lector era el arma de que se servia para combatir el atraso intelectual i social de su tiempo. Sus artículos están escritos en un estilo asequible a todo el mundo. Jotabeche no se dirije solamente a las intelijencias privilejiadas: convida a todos sin escepcion a saborear la sal de su injenio i el sarcasmo de su pluma. Llama al rico i al pobre, al letrado i al ignorante a contemplar sus graciosos cuadros de costumbres, i es tal la sencillez de su lenguaje i de sus espresiones que cualquiera puede comprender su intencion i su verdadero alcance.

(1) Nada puedo decir de seguro sobre la etimolojia del seudónimo Jotabeche. Algunos creen, i entre ellos Sarmiento, que Vallejos tomó la iniciales del literato arjentino *J*uan *B*autista *Ch*enau que gozaba de cierta celebridad.

Sencillez tanto mas admirable cuanto que se hermana con una pureza de estilo, con una correccion de lenguaje que rara vez se concilia con la sencillez i la claridad que es indispensable en las obras populares.

Bajo otro punto de vista Jotabeche es igualmente digno de estudio.

La naturaleza lo dotó de un espíritu observador i entusiasta, que lo hacia interesarse en todo lo que sucedia a su alrededor; apasionarse con el mismo ardor de los graves acontecimientos de la política o de las escenas triviales del hogar. Ni un solo rincon de nuestras costumbres escapó a su mirada investigadora. Penetró armado de esa misma curiosidad a la intimidad de los salones, cuyos chistosos incidentes relataba despues con la franca jovialidad que le era peculiar. No olvidaba ni los rezongos de los sirvientes; ni la distribucion o forma de los muebles; ninguna de esas peculiaridades insignificantes en apariencia pero que dan la verdadera medida del estado social de un pueblo.

Considerados bajo este punto de vista, los artículos de Jotabeche son un arsenal inagotable de datos fidedignos sobre las costumbres, la vida i las ideas de la sociedad que se propuso dar a conocer.

No era fácil animar al contacto del injenio i de la gracia costumbres decrépitas: dar vida i realce a hechos que presenciamos cada dia; animar con el encanto de las formas literarias el cuerpo social yerto que el coloniaje nos legó en herencia. Los hábitos que describe, las escenas que pone ante la vista, son los vestijios del período colonial que constituyó la vida social de Chile durante mas de tres siglos.

Esos usos envejecidos, últimos restos escapados al naufrajio de la antigua civilizacion se conservaban aun por la tradicion i por la rutina en la época de Jotabeche. El progreso natural de las ideas los ha obligado a abandonar su trono secular a costumbres mas conformes con el progreso i con el cultivo de los espíritus. Esa civilizacion espirante, que ya es un recuerdo en los centros populosos i que desaparece paulatinamente hasta de las ciudades ménos importantes, constituyó durante largo tiempo la vida misma de la sociedad chilena.

Olvidarla seria una ingratitud para con un largo período de nuestra historia nacional; i condenar al olvido una época que apesar de su atraso relativo no careció de grandeza ni de orijinalidad.

Jotaheche recojió los últimos restos de esa civilizacion moribunda i reanimó con la gracia de su pluma esas formas sociales que estaban al desaparecer. El historiador futuro tendrá que recurrir a su *Coleccion de artículos* para conocer, junto con mil anécdotas picantes, el verdadero estado intelectual de Chile en esa época.

No hemos concluido aun de enumerar los títulos de Jotabeche a un estudio detenido.

Fué uno de los primeros en revelar a los chilenos el interes i la belleza de Chile, la dulce poesía de sus paisajes vestidos de verdura i bañados de luz: el encanto de su cielo siempre coronado de una diadema de estrellas; la majestad de sus rios que se abren paso entre fragosas peñas o entre añosos bosques. Jotabeche es uno de los primeros *viajeros* de la literatura nacional.

Con este noble propósito abrió una nueva fuente al patriotismo i una inspiracion a nuestra naciente literatura.

Al conducir al lector a los valles abruptos de la cordillera o al presentarle el gracioso cuadro de nuestras costumbres patrias, lo convida indirectamente a abandonar la práctica inveterada de emigrar a Europa a buscar el asunto de sus obras.

Todos claman contra esta funesta tendencia de la literatura americana. Se ha repetido hasta el cansancio que nuestra historia militar contiene episodios comparables a los actos heroicos de las crónicas europeas; que nuestro cielo tiene tantos títulos para ser admirado como el cielo azul de la bahía de Napoles; que los Andes no desmerecen de los Alpes; que el Bio-Bio bien merece una cancion de los que hacen habitar su espíritu en las riberas del Rin o en los alrededores del Sena.

La única manera eficaz de desviar esa tendencia tan perjudicial a nuestro patriotismo, es mostrarle al injenio chileno la fuente en que puede encontrar iguales bellezas.

Jotabeche no se contentó con señalar el camino en que debia marchar la jóven literatura nacional, sino que dió el primer ejemplo: entró arrogantemente por la via que habia trazado para estimular a las jeneraciones venideras a seguir sus pasos i a inspirarse en su ejemplo. Todas sus comparaciones son tomadas de objetos nacionales; las imájenes con que realza su estilo son sacadas de la vida real: sus referencias son siempre a escenas i a lugares que nos son conocidos.

Hasta aquí solo he hablado de sus artículos literarios: la impar-

cialidad de la crítica me obliga a oscurecer tan hermoso cuadro con el recuerdo de sus artículos políticos. Para la honra de su nombre i para el prestijio de su palabra mas le valiera no haberlos escrito. Son el contrapeso de la balanza: la obra de una imajinacion en delirio a quien no contiene ni el respeto de la dignidad ajena ni las consideraciones que se debe a sí mismo todo hombre de honor.

Felizmente no han sido insertos en la *Coleccion* de sus obras hecha por el mismo en 1847. Ese olvido, hijo talvez de un tardío pudor me ahorra el trabajo doloroso de juzgarlos.

En este estudio puramente literario nada diré sobre su vida. Ella ha sido contada por los señores Amunátegui con el talento i la claridad que les es peculiar (1). Envío al lector a ese pequeño volúmen en que está retratada con caractéres indelebles la vida inquieta i apasionada del señor Vallejos.

I.

La *Coleccion de artículos* de Jotabeche puede dividirse en dos épocas con relacion al tiempo en que fué escrita. La primera abraza desde 1841 hasta 1843. Desde ese año hasta 1845 el gracioso escritor colgó su pluma por motivos que corresponden a sucesos personales de su vida. En 1846 i 1847, como en el espacio de tiempo trascurrido entre su primera época literaria, escribia de vez en cuando uno que otro artículo sobre diversas materias, pero no colaboró con regularidad en la prensa.

El año de 1842, ha tenido una grande influencia en el desarrollo intelectual de Chile. Hasta ese año solo se habia trabajado por colocar en su puesto los elementos removidos por la revolucion de la independencia: el esfuerzo nacional se habia contraido a cimentar el órden público i a poner al país en aptitud de soportar i de comprender el nuevo mecanismo social. Las luces i el progreso literario, esa flor i nata de la civilizacion, era el ardiente anhelo de unos pocos i una esperanza remota para la mayor parte. Coincidió esa época con el despotismo de Rosas. Los arjentinos ilustrados vinieron a buscar a las playas de Chile la libertad que se les negaba en su suelo natal: los mas notables de entre ellos fueron Alberdi, Sarmiento, Mitre i Gutierrez.

Esa colonia de emigrados contrastaba singularmente por la soli-

(1) Don José Joaquin Vallejos por M. L. i G. V. Amunátegui 1866.

dez de sus estudios, con el letargo en que estaba sumida en Chile la intelijencia i el espíritu público.

Como es natural, adquirieron pronto un poderoso ascendiente en la prensa i en todos los órganos de la publicidad. Su aparicion en el diarismo produjo una revolucion literaria. Sus artículos eran un eco lejano pero sonoro del gran debate que se habia ventilado en Europa entre las formas envejecidas de la literatura i el espíritu nuevo: entre la intelijencia subyugada por la tiranía de las reglas i el espíritu moderno que aspira a la independencia literaria; que trata de romper las barreras que quieren sujetar su vuelo audaz; en una palabra, entre el clasicismo i el romanticismo.

Como la revolucion literaria de Europa de 1827, fué una consecuencia tardía pero lójica del sacudon revolucionario del siglo XVIII, el movimiento intelectual de Chile fué un resultado de la revolucion literaria de Francia. El progreso se trasmite en los pueblos como la voz en los valles de nuestras cordilleras. Las ondas sonoras, despues de estrellarse contra una montaña, repercuten en el cerro vecino. El romanticismo despues de haber ajitado a la Europa repercutia sus últimos ecos en Chile en 1842.

Desgraciadamente, los ensayos románticos de los emigrados arjentinos no eran los mas adecuados para que nuestros jóvenes literatos se apasionaran por el nuevo estilo. Por romper las antojadizas cadenas con que se ataba al espíritu, cayeron en el estremo opuesto: se lanzaron sin prudencia ni brújula en el mar sin límites i sembrado de escollos de la literatura i de la imajinacion. En su desprecio por las reglas creyeron que no se debia respetar ninguna, i llegaron hasta imajinarse que la mejor forma de estilo era la que rompia de frente con toda tradicion literaria. Estremo doblemente peligroso que el mal que se proponian remediar!

Tambien en Francia los primeros ensayos del romanticismo habian sido desgraciados. La imajinacion desbordada habia producido abortos que no podemos leer en el dia sin una mezcla de sonrisa i de asombro.

Jotabeche pertenecia por la orijinalidad de su espíritu i por sus estudios favoritos a la escuela romántica. Sin embargo tenia un gusto literario demasiado fino para no comprender el exceso en que habian caido algunos de los emigrados arjentinos. Su pasion por Larra i el respeto por el progreso intelectual de Francia era un doble motivo que le impedia hacer causa comun con esos revolucionarios de la literatura. Sin vacilar desplegó bandera i dirijió

de preferencia sus ataques contra Sarmiento, que a causa de la impetuosidad de su carácter i de su pluma pasaba ante el público como el jefe de ese grupo innovador.

En uno de sus artículos lo bautiza con el epíteto de «antecristo literario» por los cambios que quiso introducir en la ortografía castellana. Para quien conoce el espíritu inquieto, turbulento, casi anárquico del publicista arjentino, el sobrenombre no carece de injenio ni de verdad.

No podria fijar con exactitud la influencia que tuvieron los artículos de Jotabeche contra ese absurdo romanticismo que amenazaba invadir nuestra literatura; pero es indudable que sus chanzas picantes i severas debilitaron el prestijio de esas formas pretensiosas.

Jotabeche no media su pluma con la de los literatos arjentinos por el mero placer de combatir. Las ideas nuevas, aunque estén mal defendidas, fascinan a los espíritus débiles; las reformas del romanticismo halagaban por su excesiva libertad. Por otra parte, las espresiones sonoras, las frases de efecto ejercen un gran dominio sobre las intelijencias incultas.

No habia en Chile en 1842, la instruccion suficiente para escapar a esa influencia; en una palabra, considero que fué un verdadero hallazgo para nuestra literatura naciente el haber encontrado en Jotabeche un firme defensor de la pureza del idioma i de las reglas invariables del buen gusto.

Jotabeche no desdeña la ocasion de lanzar contra los emigrados un violento sarcasmo, de ridiculizar sus producciones literarias o de poner en trasparencia las faltas gramaticales de su lenguaje. En el artículo titulado *Mina de los Candeleros* invoca al romanticismo en estos términos:

«Feliz romanticismo! para la imajinacion que tú has criado, esa palabra no importa un raciocinio. Para ella es verdadero lo que pasma i lo que asombra, *sin esperimentar la insípida necesidad de entenderlo.* Tus hijos han dilatado el mundo i la existencia hasta el infinito, i no viven estrechados por mas límites que las maravillosas e inmensas concepciones del jenio. A ellos dedico la siguiente historia que siquiera tiene la recomendacion de no ser mui larga.»

En sus paseos por la tarde recuerda a los escritores arjentinos con las siguientes palabras:

«Despues de comer nada hai que me detenga en casa: me abro-

cho herméticamente la levita, me *ensombrero*, me *embastono* i me planto en la calle (iba a decir i me *encallo*, pero bastan los dos verbos anteriores para probar que si me agrego a las capacidades que han tomado a su cargo la obra de enriquecer el idioma he de ser yo el mas salvaje mas-horquero contra la Academia española.») Un momento despues añade: «Quizas de un dia a otro abrirán para Jotabeche un hoyo cuadrilongo; hoyo donde se sepulten conmigo un surtido completo de esperanzas, los recuerdos de algunos momentos felices, la satisfaccion de no haber publicado nunca mis versos porque he caido como uno de tantos en la frajilidad de componerlos, pero diferenciándome en esto de nuestros vecinos de *oriente* que hacen tantos i tan malos i los publican sin remordimiento.»

Podria prolongar estas citas para probar la oposicion de Jotabeche a la tendencia literaria de los escritores arjentinos; lucha que no fué solamente literaria sino mezclada mas de una vez de un grano de injuria i de malevolencia personal. Este defecto se ha deslizado en todos los escritos de Jotabeche. La posteridad i la crítica imparcial tienen el derecho de recargar su memoria con el peso de esas injurias que prostituyen la literatura i la discusion imparcial.

Nadie se escapaba de la influencia del romanticismo en esa época de revolucion intelectual: «¡Es posible que todavía no quieras reconciliarte con el romanticismo! le decia Jotabeche a un amigo de Santiago. Qué hombre tan retrógrado! Sin embargo no te lo creo: i apostaria a que eres romántico sin conocerlo, sin comerlo, ni beberlo ni entenderlo, como nos pasa a muchos. Por mí sé decirte que lo soi por instinto, por rutina, por práctica, esto es, sin maldito el trabajo que me cueste. ¿Habrá cosa mas fácil? sino tienes mas que dejarte ir ¡i quieras que no, *¡papam habemus!* ¿Enamoras? ¿eres romántico? vives a la *fashionable?* ¡qué romántico! ¿Vives a la bartola? Idem por idem. Usas corsé, pantalon a la *fulana* levita a la *sutana* i sombrero a la *perejana?* romántico. Tienes bigotes con pera; pera sin bigotes i patilla a la *patriarcal?* romántico refinado, cargas baston gordo i nudoso a *la tambor mayor?* no hai mas que hacer. ¿Te peinas a *la inocente?* no hai mas que desear. ¿Hueles a jazmin o hueles: pero no a jazmin? ¿Te pones camisa sin cuellos; o cuellos sin camisa? ¿sabes saludar en frances? *Il suffit; tu est fierement romantique.* No hai escapatoria hijo mio; romántico i mas romántico. Que si Platon i Diójenes, Eráclito i

Demócrito i aun el mismo Aristóteles hubiesen vivido en este tiempo, románticos hubieran sido, bien o mal de su grado: pues de otro modo al ostracismo con ellos por *demasiado literatos*: es decir por *retrógrados absolutistas*, mas claro, por *anacronismos perjudiciales* i por que se yo cuantos otras calabazas que no quiero detallarte aquí por no *profundizar mas de lo necesario los arcanos del idioma ni detenerme mucho en las exterioridades del pensamiento*: en una palabra porque no entiendas lo que voi diciendo.»

Esta burla injeniosa pone de relieve el abuso que se hacia en esa época de la palabra, romántico, como la influencia que tenia el romanticismo en los menores actos de la vida.

Sus últimas frases son una alusion a los escritos de los arjentinos, que eran una mezcla pretensiosa de oscuridad i de afectacion. Mas de una vez se constituye en defensor del idioma contra el abuso que estuvo en ese tiempo a la moda, de enriquecerlo con términos estranjeros que afean su pureza primitiva.

El romanticismo chileno-arjentino, permítaseme espresarme así, señalaba sus primero pasos en nuestra literatura por un desprecio desdeñoso de las reglas gramaticales. En su anhelo por independizar el espíritu, queria desligarlo de toda traba, incluso de las leyes ortográficas, sin tomar en cuenta que perjudicaba a la claridad del lenguaje. «Avísame le decia Jotabeche a un amigo, si el castellano en que está escrito el artículo de la Revista de Valparaiso, es el castellano que nosotros hablamos o es otro castellano recien llegado: ¡porque juro a Dios! que no hemos podido meterle el diente aunque al efecto se hizo junta de lenguaraces.»

En una de esas amables fantasías que se apoderaban de su espíritu Jotabeche elije el pájaro en que quisiera transformarse en caso de sufrir una metamórfosis i se decide por el loro: porque tendria la ventaja, de «*emigrar* i donde cayese hacerse periodista.» Son infinitas las alusiones a los arjentinos que salpican sus artículos. Esta guerra tenaz contra los abusos del romanticismo le atrajo la enemistad de sus rivales. Los arjentinos le contestaban por la prensa artículos tan ofensivos como los que él escribia contra ellos.

De esa lucha personal ha resultado una verdadera utilidad; el atento enemigo espiaba la marcha de sus adversarios, contenia sus excesos; ridiculizaba sus abusos: i fué un obstáculo que contribuyó a impedir que la juventud de su tiempo se apasionara de esos ensayos de mal gusto.

II.

La larga i encarnizada lucha que sostuvo Jotabeche contra los emigrados arjentinos no absorbió por completo su intelijencia ni su pluma: fué un episodio de su carrera literaria; un incidente de su vida siempre ocupada en combatir. Esgrimió de preferencia su pluma en otras rejiones; de la discusion pasó al sarcasmo; de las nobles preocupaciones literarias a los pequeños detalles de la vida. Abandonó la cortante espada con que se habia medido con sus adversarios en la arena literaria, i en vez de la discusion empleó las picadas de alfiler, los sarcasmos agudos que muchas veces irritan i que las mas veces corrijen.

Penetró armado de su habitual curiosidad a los salones i a la sociedad: estudió los tipos que abundaban en nuestras ciudades; retrató con maestría algunos personajes heterojeneos que tenian un rol preponderante en la sociedad de su tiempo. En este jénero Jotabeche es sobresaliente. Su espíritu fecundo encuentra ocasion de desplegar en el retrato de sus héroes, el buen humor que no lo abandonaba jamas, la burla chistosa i razonada. No se crea que en este punto Jotabeche fué orijinal.

Solo se contrajo a fotografiar lo mejor posible la figura, el aspecto, las maneras de los individuos con quienes se cruzaba en la calle; a quienes encontraba diariamente en sus visitas.

Quereis conocer alguno de esos personajes cuyo perfil esculpió Jotabeche con el cincel de su injenio? Divisais la marcha acompasada (como el balance de un buque) de un hombre «de grandes, espesas i de alborotadas patillas que sirven de marco a una cara rechoncha i tostada: dos cuellos largos, puntiagudos, doblados horizontalmente, formando una peaña sobre la cual descansa toda la cabeza: corbatin de terciopelo; chaleco vistoso, por cuya abertura se ostentan la calada camisola i su vivo color rosa; los botones de brillo i las puntas bordadas de los suspensores; pantalon con peal de tobillo a tobillo; botas de alto taco i bulliciosas; frac de arrugados faldones i cuya hechura prueba que el sastre se empeñó no poco en imitar la moda que en seis meses há apareció en la provincia; sombrero negro de felpa cargado pretensiosamente sobre la oreja derecha, i guantes enormes como para manos crecedoras.» Apostaria a que el lector de 25 años que recorra estas pájinas habrá adivinado a quien se refiere Jotabeche en esa pinto-

resca descripcion. No hace muchos años se veia todavía en Santiago, uno que otro ejemplar de esos *elegantes* provincianos. Los ferrocarriles i las facilidades de las comunicaciones van borrando paulatinamente todas las especialidades; la civilizacion en su marcha incesante absorbe la poesía i el color local de los pueblos; uniforma los gustos, los trajes i las modas (único punto en que los hombres han conseguido ponerse de acuerdo!) i establece en todas partes una fria i monótona semejanza. El provinciano de Jotabeche no conoceria el Santiago de su época; ya no tendria que alojarse en un aposento «con cuatro paredes cubiertas de letreros i jeroglíficos; un techo con cielo raso de telarañas; colgaduras de lo mismo; piso de suelo color plomo i el todo con olor a inmediaciones de cocina; una mesa mas que coja, un catre de madera rezongon i rechinante i dos sillas indíjenas. Hé ahí el menaje que se proporciona en Santiago un provinciano neto, quizas por no tener el instinto de buscar otros mejores. Si a estos muebles se añade la carga de baúles i la montura del patron, los chismes del criado i el aparejo de la mula, que tambien se coloca dentro para evitar que los perros trunquen sus cueros i correajes, tendreis el total de comodidades de que se rodea el huésped para creerse establecido a qué quieres boca.»

En la mañana, despues de «haberse echado al cuerpo doce mates para arriba» el provinciano contemporáneo no tendrá necesidad de alquilar un caballo para «curiosear» por la ciudad, no se espondrá a los gritos de los muchachos en las puertas de los conventillos, ni a la silbatina del pueblo que lo distingue donde lo vé. Esos percances del hijo de la provincia son un recuerdo que provoca la risa pero nada mas que un recuerdo en nuestras ciudades a la *europea*!

Lo que es siempre verdadero es la decepcion que sufre el provinciano con sus amigos de Santiago. Es una escena que se puede verificar, que se repite cada dia i a cada momento. «Ve venir de frente a un hombre, cree reconocerle i en efecto es *don Pedro!* es el apreciable santiaguino que en la primavera última anduvo comprando bueyes en la provincia de nuestro amigo: el mismo que en su casa fué hospedado, servido, celebrado como un padre comendador, no por recomendaciones ni por plata sino porque era forastero i parecia un buen sujeto. Qué encuentro! al fin tengo un amigo, dice para sí el provinciano. I lleno de alegría, con las manos i brazos estendidos i paso apresurado, se dirije al bienvenido huésped de la

casa de su padre. El santiaguino ha reconocido tambien al *huaso*: el buen tono no permite ser grato a los servicios recibidos en provincias; tampoco seria bien visto que en una calle pública se parace *el* a hablar con *aquel hombre*; todo lo cual considerado hace su excelencia como que mira hácia atras i pasa rozándose con el recien llegado sin atender al espresivo *¡señor don Pedro!* que éste lanza poseido de su indefinible alborozo. Un chasco tan inesperado es para mi amigo una leccion fecunda i preciosa. Desde este instante el resentimiento anima su coraje i le entona de manera que empieza a brillar en su frente cierto airecillo de dignidad no traido de su tierra. *¡Bribon*, dice pasada su sorpresa! *algun dia volverás a comprar bueyes.*»

Pero los chascos ni los percances impiden que el provinciano se aclimate en la capital. Por el contrario, vivir en Santiago es su sueño dorado: lucir sus economías en la capital, rodar coche entre las jentes que lo han mirado de reojo; tutearse con el ministro, moverle el sombrero al presidente con una sonrisa de intimidad, el supremo ideal del hijo de la provincia. Este, es segun Jotabeche, un nuevo jénero de provinciano! nuevo tipo de la especie! es el *provinciano renegado!*

El *provinciano* tiene algunos puntos de semejanza con el *liberal*, tiene el *aire de familia* que no borran las canas ni las indiscretas arrugas. Ciertas provincias son madrigueras de liberales: razon porque el provinciano i el liberal son muchas veces de la misma familia. Un provinciano que fué liberal se ha encargado de hacernos el retrato en sus dos posturas. Nadie le negará la competencia.

«El liberalismo es una virtud que profesamos como los hermanos franciscos profesan las de mendicidad i pobreza miéntras no alcanzan una guardianía o el provincialato. Es un voto temporal que hacemos a manera de esas *promesas* de los beatos por las cuales se obligan a vestir de jerga i sayal, hasta obtener la sanidad de alguna dolencia. Por lo comun, la dolencia de que queremos sanar vistiendo de liberales es el deseo de servir al país en un empleo i otras dolamas que por pertenecer al linaje de las enfermedades secretas tenemos rubor de confesarlas.» «Semejante a la mariposa que jira al rededor de la llama hasta morir en ella, el liberalismo revolotea cacareando al rededor del empleo hasta que cae en él i se consume.» «El empleo es al liberal lo que el matrimonio al calavera, su *asentar de juicio*, su muerte.»

Jotabeche emplea igual rigor contra cierta casta de personajes que no han abandonado todavía por desgracia el recinto de la sociedad. Los *chismosos!* Ellos son la mano misteriosa cuya accion se nota cada dia, ya disolviendo amistades, o creando separacion entre tiernos afectos; poniendo al vecino en prevencion contra el vecino; haciendo sospechar al amigo del amigo. Esos demoledores ocultos tienen representantes en todas las esferas sociales; perturban las relaciones de los altos empleados, como la sencilla confianza de una humilde familia. Son en el hogar lo que los *cangalleros* en las minas: éstos esplotan i negocian con el robo; aquéllos roban el honor i la tranquilidad i la esplotan a su vez. «El chismoso es un correo cuya balija llega siempre henchida de correspondencia contajiada. Un *mui señor mio* que os den a leer de lo que viene dentro, ya teneis el puz en el alma ¡ai del que recibe cartas por la mala del chismoso! Si son de algun amigo sabrá que le traiciona, i si de su mujer que le engaña, si del deudor que está fallido, si de su querida que le da calabazas, si de un dependiente que le roba, si de un ministro de Estado que su conducta no inspira confianza, si del médico que haga su testamento, i si las recibe del mismo cielo sabrá el infeliz que es imposible llegar hasél, porque los diablos le han tomado todas las avenidas. Lo que os trae el chismoso, os quita hasta la esperanza: ése es su instinto, su talento.»

¿Pero cómo escapar de ese misterioso i terrible enemigo? se desliza entre sombras; camina sobre la punta de los piés para no ser sentido. No se le vé sino cuando el mal está hecho: no se siente su accion sino cuando ha ejecutado su tarea desleal. Se arrastra suavemente como la víbora entre el verdor de la amistad, para hacer mas alevoso su ataque. Los qué sufrais, i quién es aquel que no ha esperimentado sus ataques!! de esa plaga social, tened siempre presentes los consejos de Jotabeche para conocerlos i evitarlos. «Os refiere alguno *privadamente* (esto es esencial) cosa que despues de saberlas quisiérais no haberlas sabido o cosas que con saberlas nada habreis ganado i otro habrá perdido? Ese es el chismoso. Os dan en reserva una noticia que os desazona, que os quita el sosiego i que os alarma, sin que de ello resulte que podais evitar un mal, alejar un riesgo, huir de un peligro? Esos son chismosos. Van a casa de usted, de oficio i a deshoras a contarle que fulano ha echado pestes contra usted? Chismosos. Se le meten a usted hasta el dormitorio: a prevenirle *para su gobierno,* que no

se confie mucho de Juan de los Palotes? Le dan a usted a saber sin objeto los vicios i defectos del vecino? Le venden a usted el favor de noticiarle *como amigo* lo que hai en tal negocio, *para que no le sorprendan.* Tratan de obtener algo de usted, desollando *bajo protesta de imparcialidad* a algun prójimo? Todos ellos son chismosos i de lo fino.»

Entre el *cangallero* i el *chismoso* deslizó Jotabeche otro tipo que es muchas veces el intermediario indispensable de sus planes. La alianza de uno i otro parecerá rara pero se esplica por la lei de los contrastes. El nuevo personaje es un ser apacible i manso, de cria feliz i escento de pesares para quien los dias i los años corren sin dejar huellas en su tranquilidad ni en su existencia. Vive sin preocuparse de la vida: los grandes contratiempos lo encuentran inquebrantable i decidido. Miéntras los sinsabores i los desengaños desgranan la existencia mas fuerte, él resiste como una roca a los sufrimientos i al pesar. Esta amable casta de personajes varia con las épocas: se transforma segun el tono i las variaciones de la sociedad. Es la larva de los salones i a veces el zángano que revolotea en las altas rejiones. El *tonto* no pertenece solo a las humildes condiciones: penetra como la polilla a los armarios de los pobres i a los vestuarios de las cortes. Pero ¿a qué complacerse en denigrar a la pobre especie humana? ¿Para qué mostrar en su repugnante desnudez todos los vicios que se ocultan bajo los hábitos sociales? ¿a qué descorrer el velo que encubre una asquerosa herida cuando no admite curacion?

Saber disculpar es un talento particular. La bondad es a menudo una manifestacion de la intelijencia; «yo soi mas hábil que vos, le decia Napoleon III al duque de Morny, por que soi mas bondadoso.» Con razon los escrúpulos atormentaban a Jotabeche cuando temia que «el tal Jotabeche fuese considerado un mala lengua.»

Cada uno de sus artículos envuelve un ataque contra un vicio social. No se puede leer el retrato moral del *cangallero*, del *chismoso*, del *tonto* i hasta cierto punto del *liberal* sin comprender que queria combatir otros tantos defectos de la sociedad contemporánea. Los términos que emplea son calculados para causar disgusto por esos personajes que encontramos con demasiada frecuencia.

III.

El *cangallero* i el *liberal* son huéspedes de la gran mansion

que alberga todo: lo bueno i lo malo, la sociedad: son los invariables tertulios de los salones i de los paseos. Rara vez faltaba alguno de ellos en esos pintorescos *paseos a burro* que eran tan comunes hace algunos años o en uno de esos *viajes en carreta* de complicados preparativos.

Estas escenas de costumbres han desaparecido ya de nuestros habitos; el europeismo ha borrado esos usos familiares i graciosos. Doble motivo para prestar oido a lo que nos refiere Jotabeche sobre esas costumbres extinguidas.

Acompañémoslo a una de sus visitas familiares a casa de una de «esas nietas de Eva, en el primer ardor del sentimiento, en la época en que busca un dueño i un corazon que comprenda el suyo (si lo encuentro cóbrenme las albricias!) un eco que les responda un amante protector o algun *infeliz* a quien hacer dichoso.»

«La señora de respeto hablará cuanto hai ménos si se suscita la imprudente averiguacion de algun acontecimiento remoto porque entónces no toma cartas i se hace sorda i si chista es para pedir que canten, bailen o hagan alguna cosa de provecho.»

Sobre qué reposa esta gran aglomeracion que se llama un pueblo i que es un conjunto heterojéneo de las necesidades mas opuestas? Hé aquí la teoría de la sociedad de Jotabeche:—No os lanzeis en vano, en filosóficas especulaciones sobre las necesidades invariables de nuestro ser: él os esplicará de un modo mas sencillo el oríjen «del primer plebiscito establecido por los individuos primitivos de la familia humana.»

«Redújose ese gran decreto a la famosa operacion de renunciar de *suscribirse* cada socio con una porcion de su libertad natural para poder conservar mejor el resto, o para que el diablo cargase con el resto, que de todo se se vé en el mundo, desde que el diablo ha dado en disfrazarse preferentemente de mandatario. Hé ahí el fasto humanitario mas remoto que la imajinacion descubre cuando, por mal de sus pecados, se echa a vagar en este campo de cálculos conjeturales.» «Establecido el gobierno, nuevas i varias *suscriciones* tuvieron lugar entre los súbditos. Un hombre i una mujer se *suscribieron* para hacerse mútuamente felices. Puso cada cual un fondo de amor para quererse i noventa i nueve fondos de astucia i de paciencia para engañarse i sufrirse.»

Jotabeche chancea con igual felicidad en los asuntos sérios o jocosos; pero este mismo empeño de considerar todo como un objeto risible lo conduce a chocantes exajeraciones. Su risa es

a veces forzada, rechinante, no nace de la intelijencia, ni de la materia que trata sino de su voluntad de reirse i hacer reir: incurre, pero felizmente de tarde en tarde en el defecto de gracejo. Es el escollo casi inevitable del escritor burlesco.

Jotabeche pagó su tributo a esa tendencia de exajeracion natural en el espíritu humano; pero supo rescatarla con otras pájinas saturadas de un injenio profundo i sin afectacion.

Quisiera colocar ante la vista del lector algunos cuadros admirables por el colorido i el lenguaje sobre los percances de un *viajecito por mar* o sobre las molestias que le acarreaban las *amas de sus hijos;* pero temeria fatigar su paciencia prolongando demasiado este trabajo. Economizaré los preparativos del *viaje* por tal de que lleguemos cuanto ántes a la hora en que, caida la tarde, los pasajeros se reunen a charlar en el salon del vapor.

«En un salon *confortable* i alegremente iluminado se sirve a esa hora un té, cuya aspereza no alcanzarian a neutralizar toda la dulzura atribuida, al primer beso de amor por el mas inflamado de los poetas. Aquí es el punto jeneral de reunion para pasar la noche, en la vivaz timbirimba, el cachaciento aljedrez, la lectura de los diarios, los buenos tragos, las esperanzas del Almendral i los recuerdos de Lima. Entónces la cámara se asemeja mucho a un concurrido café, con la diferencia que a bordo no hai la humareda del tabaco, pero sí cierto gasecillo de carbon de piedra, que demasiadamente lo reemplaza. El murmullo de la tertulia no es interrumpido sino por las estrepitosas arcadas que de vez en cuando se dejan oir en los camarotes, sin que los doloridos ayes que las preceden o las siguen, hagan mas impresion en los compañeros de viaje que los quejidos de una enfermería en el alma de un farmacéutico, o el histérico de la mujer en la del marido descorazonado que no vé mas que una maula en ese *non plus* del sentimiento.»

Los hijos que es costumbre llamar las flores del jardin suelen ser a veces el cardo i la zizaña i que se introducen en un apacible verjel no por sí mismos sino por su séquito obligado de amas, de amigos i de *primos* de las amas; de enfermedades i de todo cuanto tiene de mas desagradable nuestra triste condicion. Sobre este triste capítulo, Jotabeche nos suministra abundantes datos sobre sus goces i sus molestias, sus esfuerzos i sus desilusiones. Es un costado de la vida humana que se presta a curiosas reflexiones. «A poco (de mi casamiento) hubo mas que probabilidades de

que mi esposa daria a luz un *manifiesto;* i en efecto, a los diez meses i un dia de nuestra bendecida union, nació un chico precioso, rechoncho, de ojos verdes, que todas las vecinas que le vieron declaráronle un vivo trasunto de su padre.» «Yo no cabia de gozo, el primer hijo que tiene un hombre le hace salir de sus casillas, si entónces no hai razon para que uno se vuelva loco, es porque no está en nuestra constitucion perder el juicio de contento.» El ama tenia un chico «que desgraciadamente ya no gateaba, sino que corria como un rayo para no dejar ni vidrio por quebrar, ni trasto por mover, ni cosa por despedazar; mas tarde se presentó todos los dias a la hora de comer una tia de cierta edad que habia creado al ama i hubimos de consentir en darle un plato de comida; por una nada no nos vino a costar esta gracia al fin del mes una docena de cucharas. Una noche que fuí a ver a mi hijo ántes de acostarme topéme de manos a boca, con un hombre de poncho medio a medio del patio. Qué es esto? quién es usted? ¿Yo... señor? me contestó sorprendido. Si es mi hermano, gritó el ama desde su cuarto—Mujer, le dije yo furioso; yo no permito hombres en mi casa: esta es mucha desvergüenza—Esta es otra ahora. Pues entónces si no quiere que vengan a verme los de casa con irme se acabó el cuento.—Ahora mismo mándate cambiar.»

«A la bulla salió mi mujer, lloró mi hijo, lloraron los otros, vino el criado, cayó casi mala mi señora, la ama se rebelaba contra mis calumnias, i al fin tuve que rogarle por Dios que se sosegase i no me guardase rencor. El llanto de mi hijo me habia puesto manso como un cordero.»

Hé aquí los pequeños detalles de la vida que todo escritor sério se cree obligado a mirar con desden i de reojo: los pequeños incidentes que no se da la molestia de observar el que sigue desde la altura de sus conocimientos o de su vanidad las evoluciones de los paises. Sin embargo, i este es su honor la pluma bien tallada de Jotabeche no desdeñó bajar al humilde teatro en que de ordinario suceden i supo realzarlas i darles vida con el recurso de su injenio. Nadie leerá estas pájinas sin recordar hechos análogos i aun creerá reconocer personajes actuales en los que retrata Jotabeche ¡tal es la verdad de sus tipos i de sus cuadros de costumbre!

Para convencerse de que Jotabeche tenia el propósito de hacer resaltar la diformidad de algunos usos nacionales i de moralizarlos, basta leer sus artículos titulados *una enfermedad, el espíritu de suscripcion, las tertulias de esta fecha,* cuyas descripciones

sérias en apariencia no alcanzan a ocultar una sonrisa maliciosa que asoma entre cada una de sus palabras; ojeen las pájinas aun palpitantes de indignacion, en que cuenta el uso inveterado i brutal de los *mata-perros* i las escenas horribles que ocasionaba. El que despues de su lectura crea que Jotabeche escribia sin mas objeto que el de reirse, no ha comprendido la severa leccion de sus artículos.

¿I podria ser de otra manera? Jotabeche pasó su vida entera en una lucha tenaz: ya contra los subdelegados o contra los arjentinos; contra el intendente del Maule: contra los mandatarios: terció en la prensa en las mas graves cuestiones sociales, i encadenó su nombre i su gloria a sus artículos políticos que son una afrenta para su reputacion de hombre de honor. Es posible creer que un batallador de profesion i que un espíritu adelantado dejara de percibir el flaco de nuestras costumbres, i que percibiéndolo dejara de combatirlas?

Es verdad que en ciertas ocasiones se muestra demasiado complaciente con algunos abusos de mal gusto i que no nota lo que tiene de injustificable la costumbre de la *chaya*. «Bien puede ser la chaya una costumbre incivil i detestable: digan de ello lo que quieran los que juzgan las cosas con una circunspeccion que no les envidio: lo cierto es que los juegos del carnaval tienen para mí i otros calaveras un atractivo deleitable. Amo con delirio sus lijeras intrigas, sus tropezones, sus mojadas i todas sus *barbaridades*. Que una linda mano restregue diariamente con almidon mi pobre cara, con tal que la sienta detenerse un momento sobre mis labios! ¡Amable *barbaridad*, resiste los ataques de la civilizacion hasta que ya no pueda embriagarme con tus delicias!» A fé que esas chayas ideales que presenció Jotabeche debieron ser distintas de las que nosotros conocemos. En la reciente i tardía resurreccion de esta costumbre que estaba muerta i bien muerta, no ví las *lindas manos* que hubiera podido retener con placer sobre *mi boca* sino manos callosas que empuñaban sendos *baldes* de agua dudosa para lanzarlos sobre el infortunado paseante: en vez del lijero *almidon* que blanquea graciosamente el rostro, nuestra chaya se surte de piedras i de tierra mezclada con todas las inmundicias de la calle. *Barbaridad!* por qué no te ausentas «*hasta* que yo no pueda embriagarme con tus delicias?»

IV.

Réstame hacer ver a Jotabeche bajo una nueva faz.

Aunque la escena cambie de teatro el gracioso escritor sabrá emigrar armado de su bagaje innagotable de chistes, de injeniosas comparaciones i de buen humor.

Uno de sus placeres favoritos es conducir al lector a las profundidades de las minas: internarlo en esos lóbregos subterráneos en que la naturaleza ha ocultado sus mas preciadas joyas. No hablar de las minas, hubiera sido suprimir uno de los capítulos mas curiosos de la existencia del pueblo en el norte de Chile. El que se proponga dar a conocer los hábitos sociales de nuestras clases laboriosas no puede olvidarse del minero; de ese ser oscuro que penetra hasta las entrañas de la tierra por arrebatarle sus secretos. Ya pasó el tiempo en que se consideraba como una profanacion a la Divinidad el querer sorprender lo que oculta la naturaleza bajo la capa esterior que sirve de morada a la especie humana. Ya nadie se acuerda de las airadas esclamaciones de un filósofo antiguo (1) que temia que en su marcha de descenso «el hombre llegara hasta las moradas infernales i que hiciera penetrar el sol hasta la rejion de los difuntos.» El minero no ha perturbado el sueño secular de los muertos apesar de que ha llegado a lo que pudiera llamarse con propiedad las moradas infernales. «Una mina es un raro testimonio del poder i de la osadía del hombre, i quizas surcando impávido el borrascoso Océano, no prueba mejor la grandeza de su destino que recorriendo i salvando las cimas que él mismo ha elaborado bajo el enorme peso de desquiciadas montañas.»

Por esas oscuras mansiones labradas con la destruccion de la naturaleza esterior trafica un «hombre medio desnudo que aparece en la boca-mina cargando a la espalda ocho, diez o doce arrobas de piedra, despues de subir con tan enorme peso por aquella larga sucesion de galerías, de piques i de frontones: al oir el alarido penoso que lanza, cuando llega a respirar el aire libre, nos figuramos que el minero pertenece a una raza mas maldita que la del hombre, nos parece un habitante que sale de otro mundo ménos feliz que el nuestro i que el suspiro tan profundo que arroja al hallarse entre nosotros es una reconvencion amarga dirijida al cielo por haberlo escluido de la especie humana.»

(1) Petronio.

Este trabajador noble i oscuro es el minero i esa su triste i penosa condicion. Parece que la Providencia marcó con un sello fatídico la existencia del minero. Aun aquellos que sorprenden los mas preciados secretos de la tierra mueren casi siempre desamparados.

Jotabeche refiere con tristeza la suerte de los mas conocidos descubridores de Copiapó i de Chañarcillo. Opulentos en los primeros dias del descubrimiento han ido a golpear en la vejez, la puerta de un hospital, a implorar la caridad del público ántes de rendir a Dios una vida mezclada de alternativas i de sufrimientos. Juan Godoi; el descubridor de Chañarcillo, vivió la última parte de sus dias con el producto de una *limosna*: modesta ofrenda con que alivió su vejez un hombre que le debia su fortuna i su gratitud!

Esto no impide que el minero ame a su mina, como un amante burlado al indigno objeto de su amor. Ese cariño estraño se revela en sus maneras i hasta en sus espresiones. Cada palabra del minero es una reminiscencia de esa ingrata tentacion que engaña su vista como el miraje del desierto.

«Los hombres mayores prefieren a todo, hablar del mineral fulano que se halla *vírjen*, del otro que se ha *camoneado*, de la *faena* que les cuesta muchos pesos, de las *aspas* de los pícaros *cangalleros* i de los *mayordomos de labor* que roban mas que todos. Los jóvenes cuando hablan de amor dicen mas bien *he hecho un alcance* que *hubo tal cosa*; a la vieja regañona le llaman *arsénico*, a la niña bonita *rocicler*, de la desdeñesa aseguran que es *metal frio* que necesita *calcinacion* o *majistral*, de la que no lo es confiesan ser *barra pura*, plata *a la vista*, *lei de* 6,000 *marcos*, mui *metalera* un *llampo* riquísimo. I aun las mismas señoritas gustan describir las raras piedras que componen su coleccion, que es el *album* de las copiapinas.»

Las minas absorben en el norte de Chile el trabajo i la preocupacion como la agricultura ocupa en el sur un rol preponderante i esclusivo. El minero por remover el suelo en el norte de la república ha esterilizado campiñas que estaban revestidas de perpetua verdura, ha convulsionado los cerros i las llanuras, i reemplazado la alegría de esas provincias por campos áridos e improductivos.

El agricultor del sur de la república ha hecho lo contrario: ha removido ménos pero ha conservado mas: ha guardado con mas respeto la alhaja preciosa que hermosea sus campos; esa eterna i feliz verdura de sus bosques primitivos i de sus hermosos prados,

caudalosos rios se precipitan hácia el mar en medio de una vejetacion secular o serpentean sus aguas presurosas entre rocas de granito! Un cielo purísimo cubre ese espléndido panorama i el sol desmenuza sus reflejos en el ramaje de los bosques. Hai en esa vejetacion algo de grande, de sublime. Un canto divino se eleva desde el fondo de sus bosques: una voz robusta como el eco de la naturaleza en su poesía virjinal llena el aire, domina esos paisajes. Jotabeche sentia esas emociones i formaba en su espíritu tristes comparaciones entre la vejetacion robusta del sur i la aridez i soledad del norte.

La mano del hombre talla, hace producir, pero empequeñece: la vejetacion del sur conserva la huella poderosa del Creador.

Jotabeche fué uno de los primeros que convidó a los literatos chilenos a beber en esa fuente rejeneradora la inspiracion de sus cantos. El les hizo ver que habia en esas soledades majestuosas todo lo que necesita un espíritu entusiasta: la compañía de Dios, la soledad del hombre, la grandeza de la naturaleza primitiva en su ropaje virjinal. Hé aquí un título que no deben echar en olvido, los que proclaman la necesidad de crear una literatura nacional.

V.

El estilo de Jotabeche es una mezcla, bien sasonada, de gracia i de seriedad: de buen humor i de juiciosas observaciones. Sus comparaciones son claras, su lenguaje correcto: abusa a veces de su injenio, lanzandolo sin prudencia a la pista de alguna comparacion feliz que trae de los cabellos por el prurito de hacer reir. La continua referencia a hechos personales de su vida oscurece de cuando en cuando la claridad de su relacion. Juzgado a la luz de la filosofía o de la razon pura, sus opiniones serian mui descutibles i aun se prestarian a duras reflexiones el hacer ver la inconsecuencia de sus ideas, su juicio ya apasionado o demasiado acre sobre ciertos hombres, ciertas instituciones o ciertas entidades morales. Emplea a veces frases anti gramaticales i espreciones que no han encontrado albergue en el diccionario castellano. Aparte de estos lunares que arrojan una sombra ténue sobre un costado de su obra, su coleccion de artículos en una esposicion picante i animada de nuestras costumbres nacionales.

La muerte de Jotabeche fué un verdadero duelo para las letras

chilenas. Cuanto hubiera podido perfeccionarse ese espíritu jóven i alerta, elástico i penetrante, si los años hubieran fijado mas sus ideas, si el tiempo hubiera *asentado* en juicio.

Tengo a la vista un retrato del Larra chileno: su talle era esbelto i elegante, su espresion animada i penetrante.

Es triste recordar que se ha cometido con tan notable escritor un olvido indisculpable: no se ha grabado siquiera su nombre en las columnas dedicadas a los escritores nacionales, que adornan la Alameda de Santiago. Singular olvido! que no se esplica sino por el temor de que la gloria bien adquirida de Jotabeche apagara la postiza fama de algunos de sus compañeros de monumento. En fin, hai algo que sobrevivirá mas que los elojios i que los pasajeros olvidos.

Cuando el recuerdo de don José Joaquin Vallejos haya desaparecido de la memoria de sus conciudadanos, el nombre de Jotabeche será apreciado por los que estimen el cultivo del espíritu i las bellas formas del lenguaje.

La posteridad justiciera que ya empieza para Jotabeche dirá que su *coleccion de artículos literarios*, es el pedestal de su reputacion i de su fama.

GONZALO BÚLNES.

LOS ESTADOS UNIDOS

DE NORTE-AMÉRICA.

(LEIDO EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS EL 24 DE ABRIL DE 1875).

La república de los Estados Unidos de la América del Norte, modelo para unos de cuanto hasta ahora se ha realizado de mejor i mas completo en el órden político, ejemplo para otros del grado mayor de confusion i estravagancia a que la exajeracion de ciertos principios puede conducir a una sociedad, es de todos modos uno de los mas interesantes fenómenos de la historia contemporánea. Pero el problema de su rápido engrandecimiento es de aquellos que solo cabalmente comprenden quienes lo estudien sin el propósito de buscar en él la prueba de la eficacia o debilidad de una teoría previamente acariciada, quienes al abordarlo se abstengan de la ferviente admiracion del demócrata europeo que mira con envidia fácilmente ejecutado allí lo que en otras partes cuesta rios de sangre i lágrimas el ensayar, lo mismo que de la miedosa aversion de otros políticos asustadizos que presienten con espanto la «americanizacion,» como dicen, del resto del universo.

Es el gran país de los contrastes. Esa tierra, envidiable asilo de la libertad, asiento firme de la igualdad política, inmensa colmena donde cuarenta millones de habitantes trabajan gozando sin temor del derecho absoluto de gobernarse por si solos, es la nacion donde vivian ayer, en situacion intolerable, como bestias de carga, cuatro millones de seres africanos, cuyos dueños creian sin remordimiento de conciencia que pertenecian a otra especie inferior a la

especie humana, punto de transicion entre el hombre blanco i el animal dañino. Blasfemia que por cierto se pagó mui cara! Un huracan barrió el país i pareció llevárselo todo i de una vez al abismo de la ruina. Pero la Libertad, la mas induljente de las madres, quiso perdonarles la iniquidad causa de la horrorosa tormenta, dióles valor, fuerzas para combatir, para salvar su Constitucion, al traves de ruinas, miserias i dolores sin cuento, purificándola, inscribiendo en ella el dogma santo de la igualdad de todos los hombres. Mas injusticias semejantes no se purgan solo con retractacion tardía. Diez años lleva hoi de concluida esa guerra sangrienta, i la vasta estension de terreno que le sirvió de trájico teatro es todavía una inmensa llaga, sin cesar abierta i que arranca al país dolorosísimos jemidos. La lójica inexorable de la victoria forzó al triunfador a promulgar esa décima quinta enmienda de la Constitucion, que los negros celebran anualmente con intenso júbilo como la fecha inmortal de su redencion, pero que cayó como un torbellino sobre aquel suelo devastado, produciendo tal confusion i desconcierto, que no es exajerar decir que allí los que eran siervos son hoi señores, i los que eran señores sufren i se lamentan como cautivos. ¡Qué desgarrador espectáculo ofrecen algunos de los estados del Sur de la Union Americana! Los hombres, los antiguos paladines de la Confederacion, vencidos, arruinados, presa de una tristeza profunda, superior a toda resignacion; las mujeres mas heróicas i ménos prácticas como siempre, alimentando en su seno todavía la llama del patriotismo que a tan duro precio han espiado, ellas, sus esposos i sus hijos: vástagos todos de una raza refinada, aristocrática, viviendo ahora en medio de la miseria donde gozaron ántes todas las venturas de la tierra, contemplando con ojos áridos sus hogares desbaratados, proscriptos en su propia patria, indiferentes a la cosa pública; miéntras que allá, en el antiguo Capitolio, cuyas bóvedas han devuelto tantas veces el eco de valientes discursos en defensa de los derechos del estado contra las invasiones del poder central, se ajita i aulla una asamblea, cuya mayoría componen negros ignorantes, nombrados por millares de seres embrutecidos por siglos de degradacion, que acuden a las urnas como manadas de carneros i obedecen a la voz de pastores sin conciencia, aventureros sin fé i sin lei, sedimento allí dejado por la oleada de la invasion i la conquista. El Estado miéntras tanto, presa de la bancarrota, el desórden i la anarquía; los blancos desesperados i dudando hasta de la libertad; los negros víctimas

como ántes, esclavos de su ignorancia i sus pasiones i prostituyendo su derecho hasta confundirlo con la venganza!

¡Suerte en efecto lastimosa la de esos Estados vencidos! I sin embargo ¿cómo hacer de ella responsable al vencedor? No podia ser de otra manera; nunca se cometen en balde faltas de tales proporciones. Las grandes injusticias sociales dejan huellas profundas, reacciones inevitables, i para purgarlas es fuerza someterse a largas i dilatadas pruebas. Cruel parecerá decirlo; pero mas que todos esos dolores i lamentos, importa al mundo que haya entrado en la Constitucion Americana el dogma de la igualdad política i social, de ella ausente por tantos años.

La sangre de John Brown tiñó la aurora de esa rejeneracion. El negro es libre; el sufrajio es universal; no se ha cercenado para compensar la ignorancia de los nuevos ciudadanos, por no castigar en la víctima el crímen del opresor. El viajero que recorre de Océano a Océano la vasta estension de la República, piensa con delicia que todo el que vive sobre ese suelo goza de la plenitud de sus derechos naturales i políticos. Grande i espléndida conquista; pero el brillante cuadro tiene aun sombras por aquí i por allí que ennegrecen algunos de sus detalles. Hai un porvenir mas hermoso todavía por que luchar i cuya venida anhelar!

No quiero hablar de los indios, los pobres indios que no pueden comprender los encantos de la civilizacion tan rápida i tan violentamente como ella marcha i penetra en el suelo que ocupan desde tiempo inmemorial; los indios cazadores que han de realizar en un dia lo que el mismo hombre pálido que se lo exije tardó siglos en realizar, el tránsito de la vida del cazador a la de pastor i agricultor. Mas la civilizacion es inexorable, el indio huye espantado, ella lo persigue, lo alcanza, i con su potente mole lo aplasta i aniquila.

En el estremo occidental de la República hai una rejion, cuyo nombre sonoro ha corrido de boca en boca por el orbe, riquísima i poblada hoi, desierta e inculta hace ménos de treinta años; la tierra del vellocino a que desalados desplegaron sus velas millares de argonautas modernos, i que vuelta ahora en sí de la fiebre de oro que consumió a tantos infelices, pide a otras artes mas seguros resultados que el incierto azar del laboreo de minas. El Océano Pacífico baña sus costas, i una poderosa línea de vapores abrevia la distancia a la orilla opuesta, donde se estienden vastísimos i opulentos imperios cuyo oríjen se pierde en la noche de los

tiempos ante-históricos. Llegan esos vapores atestados de inmigrantes, excedente de la densa poblacion del Celeste Imperio. Los mas de ellos no vuelven a ver la Tierra de Flores de donde vienen, i son solo felices los que mueren creyendo que sus restos dormirán cerca de los huesos de sus padres. A falta de pasajeros de retorno, vuelven los vapores cargados de cadáveres. ¿Qué suerte hallan esos chinos en su nueva patria? Ah! ni los ilotas en Lacedemonia, ni los parias en la India sufrieron crueldad mayor. Van solo a trabajar; piden tranquilidad personal, aire, luz únicamente, i ésto es lo que se les niega o escatima. Las leyes locales los persiguen como plagas de insectos perniciosos, los ciudadanos los maltratan, los roban i asesinan sin piedad. No tienen a quien ni cómo demandar justicia. Su testimonio nada vale ante los tribunales, i guay del blanco compasivo que osase declarar en favor de un chino injustamente perseguido! Así mismo sucede en la ciudad de San Francisco de California; calculad cuanto peor será en el interior del Estado, en las minas donde la muerte de un chino no causa mas ruido que la de un animal sin dueño. ¿Cuál es el oríjen de tan implacable aversion? ¿Es odio a la relijion de Buda, miedo de que introduzan sus prácticas bárbaras, la poligamia o el infanticidio? No, es una cuestion de sórdido interes: el chino, que vive de arroz, se contenta con la cuarta parte del salario que exije el hombre blanco. Ha inundado el país, beneficia las minas, ha construido el gran ferrocarril trans-continental, tripula toda la marina mercante, atiende con esmero femenino al servicio doméstico, ha producido en fin una revolucion económica i hecho bajar considerablemente el valor del trabajo.

¿Tendrá pronto término esa situacion? Así es de esperarse. La libertad sabe siempre curar los males que su mismo exceso ocasiona, i si se toleran en los Estados Unidos las prácticas mas injustas, llega un momento en que la opinion pública excitada por las proporciones del mal lo suprime i lo extirpa con su soplo incontrastable. ¿Qué mejor ejemplo que el mormonismo, escándalo por tantos años de la civilizacion americana? Un batallon de soldados hubiera fácilmente barrido del suelo de la patria esa nueva i extraña secta, cuyo rito fundamental es la poligamia, hoi sobre todo que el silbido de la locomotora penetra triunfalmente en el viento que lleva el eco de los cánticos mormones. Pero el gobierno ha tenido miedo, i ha sabido aguardar la accion decisiva del tiempo i de la opinion pública indignada.

Sabido es en qué consiste ese culto novísimo. Un charlatan sin escrúpulos fué convertido en un mártir por sus vecinos intolerantes; un aventurero sagaz congregó a los discípulos perseguidos, los llevó a una tierra de Promision en las orillas del Lago Salado, i predicó el dogma de la poligamia. Es una relijion, que recibe anualmente tres o cuatro mil convertidos, i no contiene un solo rasgo, una sola idea, un solo símbolo que esplique su existencia. Nuevo i triste ejemplo de la seduccion incomprensible que el error ejerce sobre la intelijencia humana! Un conjunto mal zurcido de ideas comunísimas i prosaicas satisface el ansia de creer de esos neófitos; pero la organizacion interna de la sociedad es un modelo de cohesion i centralizacion. Brigham Young, el sucesor de Smith, el caudillo que los condujo a la nueva Jerusalen es más que un antiguo califa mahometano; es profeta i rei, jefe espiritual i temporal, señor de las conciencias i árbitro de vidas i haciendas, el hombre mas rico de los Estados Unidos, acreedor de todos sus creyentes, i predicó la poligamia para atar con mas estrecho vínculo el rebaño, pues, segun la teolojía mormónica, el mayor número de esposas santifica al hombre, i él es el único que, en consulta con Dios, aprueba o rechaza inapelablemente todo nuevo matrimonio.

Pero el ferrocarril hirió de muerte la institucion. Una crísis decisiva ajita en estos instantes al mormonismo. Los habitadores jentiles de la ciudad, que aumentan diariamente, persiguen al polígamo en nombre de la lei civil ante los tribunales ordinarios. Brigham Young medita un nuevo éxodo, i la secta está a punto de fenecer, o de huir a donde todavía no la alcance la civilizacion, o de renunciar a la pluralidad del matrimonio.

¡Ojalá sea igualmente fácil extraer mañana del suelo americano, otras plantas no ménos nocivas aunque en la apariencia mas inocentes, productos deletéreos de una sociedad en fermentacion, esperimentos de la mas atrevida insensatez! En pleno estado de Nueva York, el mas importante de la Union, en medio de la red mas estrecha de ferrocarriles i canales que ha construido jamás, no ya en las soledades perdidas del oeste, sino en las riberas mismas del Atlántico, se han establecido i duran i prosperan desde hace años asociaciones extravagantes, organizadoras de la demencia humana en pleno frenesí. A orillas del noble i caudaloso rio Hudson, los Tembladores del Monte Líbano, comunistas prácticos, que predican el ascetismo mas estricto, que dan al traste en los

deliquios de su contemplacion extática con el amor de la patria, el deber público, el culto de la familia, cimiento i argamasa de las sociedades modernas, i pondrian, si sus doctrinas prevalecieran, punto final al crecimiento de la especie humana. Mas allá, en el paso mismo del tronco central de los ferrocarriles del Estado, la Comunidad de Oneida, resurreccion de la Icaria de Cabet, donde todo es de todos, incluso la mujer. En el resto del país otras agrupaciones parecidas; i por donde quiera predicaciones disolventes, subversivas de la familia i la sociedad, pregonadas en las plazas, impresas en libros i periódicos, confesadas i adoptadas sin miedo i sin pudor.

¿Sucede ésto acaso en una nacion decrépita, en una sociedad podrida que zozobra bajo el peso de su corrupcion, entre las revueltas oleadas de su propio desconcierto? No, no es una nueva Bizancio americana, sino en una jóven i libérrima república, en una poderosa federacion donde cuarenta millones de habitantes miran al cielo con la frente erguida i el corazon templado por la conciencia de su derecho, en un país cuya vida robusta ha podido en una sola centuria desarrollar tan gradual i rápidamente sus proporciones, que—ya lo veis—es un jigante, cuerpo i alma de Titan, de Titan moderno en quien los rayos de Júpiter no producen sobresalto ni temor.

Es el país de los portentos. Abraza dentro de sus fronteras tres millones de millas cuadradas, sus rios i sus lagos son los mayores del mundo; setenta mil millas de ferrocarriles proyectan doble i cuadrúple línea de acero en todas direcciones; ningun otro imprime tantos libros i circula igual número de periódicos. Centenares de miles de emigrados ponen anualmente el pié en el suelo de la república; vienen hacinados como fardos en buques de todas las nacionalidades, espelidos por el hambre i la miseria de su propio país como la hirviente espuma de una urna demasiado llena, i al tocar la hospitalaria ribera sienten un nuevo hálito de vida que les ensancha i les enciende el pecho. Eran nada, i son algo, eran números, simples cifras como cabezas de rebaño, i son hombres, iguales al primero, capaces de imprimir al mundo el sello de su virilidad i su enerjía. *Coelum non animum mutant qui trans mare currunt*, dijo melancólicamente el gran poeta latino, porque no previó a los pobladores americanos. Estos inmigrantes mudan de patria i de ánimo juntamente; se embarcan cargados de penas que pronto olvidan, i cambian por sólida i firme esperanza en el

porvenir. Se forman con sus manos una nueva patria que conquistan del indio salvaje, amoldan a su manera, i fecundan con su trabajo. Por eso el ruido del hacha abriéndose camino al traves del bosque secular, de la uña del arado domando la tierra montaraz, repercute sin cesar en la estension ilimitada de todo ese continente.

Esa pasmosa prosperidad no es, no puede ser producto del acaso, concurso de circunstancias puramente accidentales. Antes se les miraba como hijos mimados de la fortuna, se les comparaba a un negociante audaz que, como tantos otros millonarios americanos, habia realizado colosales ganancias en una época escepcionalmente propicia. Pero vinieron esos cuatro años de terrible guerra civil, con su habitual cortejo de horrores, i la carrera de su engrandecimiento pareció de una vez i para siempre interrumpida. No ha sido así. La guerra les echó encima el peso abrumador de una deuda enorme, esterilizó riquísimas provincias, trastornó el sistema del trabajo, suprimió de una plumada, en la firma de una proclama militar, propiedades que valian millares de millones, repartió a manos llenas por el país la agria levadura del ódio entre hermanos, de la vida corruptora del campamento, de la especulacion desenfrenada e insolente; i sin embargo no los ha arruinado. Ha cimentado su poder, lo ha madurado por decirlo así, sustituyendo una enerjía mejor dirijida a la petulancia juvenil de los primeros tiempos. I no solo la guerra, otros males tambien, ensayos corrosivos a que ántes aludí, i mil mas, que en otra parte hubieran precipitado un desquiciamiento, han venido, han desplegado toda su fuerza para el mal, el país ha resistido, se ha asimilado el elemento corruptor, i el veneno ha desaparecido sin alterar el organismo ni debilitar su desarrollo.

El secreto de tanta fuerza está para muchos en la raza, el amalgama anglo-sajon que puebla la Gran Bretaña i colonizó los trece primeros estados de la república. Esplicacion que nada esplica. Así como es de rechazarse la idea que supone a los pueblos de la llamada raza latina incapaces de fundar prósperas repúblicas, niego el segundo término del sofisma que declara a los de raza sajona especialmente preparados para el réjimen del órden i la libertad. Los hechos ademas destruyen la teoría. Prescindiendo del ejemplo de la misma Inglaterra, que combatió a sangre i fuego la independencia de los Estados Unidos, i que hoi se liberaliza (gracias tal vez a la influencia de la América) sin haber logrado aun

borrar el poderoso elemento de desigualdad i aristocracia, que es la esencia de su vida,—hai otra consideracion mas decisiva.

Estiéndese por toda la frontera septentrional de los Estados Unidos un vasto territorio con las mismas condiciones físicas que la mayor parte de la república americana, i poblado por hijos de la Gran Bretaña, ramas del mismo tronco de que salieron los peregrinos de la «Flor de Mayo.» Tienen buen gobierno, la misma lengua, costumbres parecidas. ¿Es acaso idéntica la situacion de ámbos territorios? Repito que no pueden estar mas cerca. Frente a frente de ese océano despeñado que se llama la catarata del Niágara, corre un puente de hierro, delgado, aéreo, que el ruido solo del torrente parece capaz de torcer i desbaratar. Pero es obra de la ciencia, i puede atravesarse sin temor. No se cae. En el otro estremo comienza el nuevo dominio del Canadá. El lago Ontario lo baña, la mejor parte de la catarata le pertenece, el caudaloso San Lorenzo lo recorre en toda su extension, tiene rios, lagos, bosques interminables, costas, tierras, todas las ventajas de los Estados-Unidos. I con todo eso ¡qué diferencia! Lo que aquí es vida i movimiento fecundo, allá es letargo e inmobilidad; lo que acá parece exhuberante i fuerte, allí es pobre, perezoso i débil. No es la raza, no, digan lo que quieran, la esplicacion de esa prosperidad.

Las numerosas familias de emigrados alemanes, irlandeses, escandinavos, que llegan a los Estados Unidos, salen de rejiones excesivamente pobladas, donde la actividad humana se halla cercada desde la cuna por altísimas murallas, donde la miseria es una necesidad fatal, producto del agotamiento del suelo i el amontonamiento de los habitantes; vienen en busca de espacio, campo libre donde desplegar sus fuerzas embarazadas. Espacio sobra en la república norte-americana, i así esplican otros el rápido crecimiento de la nacion. Está bien, llegan i se dirijen a los inmensos territorios al oeste del Missisipi, a luchar contra el indio indómito, el animal feroz, el suelo rebelde, la estension ilimitada. No vienen, pues, a una mansion de delicias, sino a luchar a brazo partido con la omnipotente naturaleza. ¿I por ventura son los Estados Unidos el único país del mundo en que vastos terrenos dormitan sin cultivo por falta de agricultores?—La pregunta se responde por sí sola.

La prosperidad de los Estados-Unidos proviene de sus instituciones. Ellas son la fuerza centrípeta poderosa que ha congregado

en un impulso único i dirijido a un fin comun todos los elementos discordantes; ellas las que con elasticidad nunca vista en el universo han podido estenderse gradual i seguramente, abrazar un continente entero sin perder su carácter primitivo, su sencillez orijinaria; ellas en fin las que han realizado el gran secreto, el enigma indescifrable de los siglos: la creacion de un estado grande i robusto como el imperio de los Antoninos, libre i feliz como la república ideal del libro de Platon.

Sus instituciones, sí. I bajo esta palabra no se comprende solo su Constitucion política, que rije hoi como en los primeros años, pero enmendada ya la terrible injusticia del voto de los negros computado en favor de los blancos, que la desfiguraba i empequeñecia. A su lado, i como increpándole esa mancha negra, estuvo siempre la Declaracion de Independencia, monumento imperecedero, espléndida recapitulacion de los verdaderos timbres de la dignidad humana, las *causas de vivir* para usar la enérjica espresion de la lengua del Lacio, las únicas por las cuales puede decirse que vale realmente la pena de ser hombre i de existir. Junto con esos dos documentos escritos, tantas prácticas, tradiciones acumuladas año por año, no promulgadas con fuerza de lei i constantemente obedecidas i respetadas. I entre ellas, por encima de todas ellas, al frente de todas ellas la biografía de un hombre, la historia de sus acciones, el evanjelio de su palabra i de su ejemplo. El mensaje final—¿quién lo ignora?—en que dijo Washington adios a la vida pública i aprovechó el prestijio de su noble desinteres para dar algunos consejos a sus compatriotas, fué como el testamento de su gloria; i jamas se ha acatado voluntad de testador alguno con mas fidelidad que el pueblo americano los consejos del hombre, que fué durante toda su vida el primero en la paz, el primero en la guerra, i será siempre, miéntras el sol alumbre naciones libres en el continente, el primero en el corazon de sus conciudadanos.

Grande hombre sin duda alguna. Grande i bueno en el sentido moderno i republicano de la palabra. Dechado inmortal del varon fuerte i honrado, que ama a su patria, que la sirve i la respeta. No estuvo dotado de una de esas intelijencias soberanas, a lo Julio César, que todo lo saben, todo lo alcanzan i todo lo amoldan con voluntad de hierro al triunfo de su ambicion; no tuvo la imajinacion ferviente de Simon Bolívar; su gloria de hombre de guerra palidece al lado del jenio militar de Aníbal o Napoleon. I sin embargo, fuera de la esfera de las ciencias i las letras, solo hallo en

la historia moderna dos figuras dotadas de los verdaderos atributos de la grandeza, i son por dicha estraordinaria dos glorias americanas, Cristóbal Colon i Jorje Washington. El uno, sereno, sublime en todas las peripecias de su vida contrastada, lo reunió todo, el jenio i la fé, la ciencia i la voluntad; supo concebir la idea mas nueva, la idea jigantesca de su siglo, i tuvo corazon indomable para creer en ella i por ella afrontar lo desconocido con todos sus peligros i terrores. El otro dejó trazado para las futuras jeneraciones el ideal de la moralidad política; colocado en posicion de dispensar a la patria los mas grandes beneficios, cumplió su deber sin esfuerzo, sin jactancia, como quien llena la mas sencilla i fácil de sus obligaciones. Halló i dejó por siempre fijado el sentido perdido de lo que el mundo llamaba heroismo sin acertar a definirlo: el deber cumplido sin desfallecimiento i sin orgullo.

.....

El 4 de julio del entrante año de 1876 celebrarán el primer centenario de su Independencia. En lo que es un breve espacio de la vida de las naciones han recorrido una distancia inmensa. Su progreso ha sido a veces una carrera. Los individuos viven allí con vertijinosa precipitacion. La vida es realmente entre ellos una milicia, una campaña; comen de pié; duermen en los trenes de ferrocarril, corren, se atropellan, i guai del que tropieza i cae! La oleada que viene detras es ciega, irresistible, arrolladora. Cuando el pobre náufrago quiere levantar la cabeza por encima de la revuelta espuma, no divisa ya donde se encuentran los que junto con él partieron. Han desaparecido en el horizonte!

¡Qué arrugas prematuras he visto en rostros juveniles! Qué ojos hundidos i febricitantes por la sed inmoderada del lucro en su forma mas áspera i violenta, por el agotamiento del cerebro en busca de la fortuna! Es el país del dinero, del *dollar* omnipotente! En la lucha feroz que cada individuo se prepara a empeñar al descender a la arena de la vida, toman todos parte, el hombre, la mujer, el niño. Ni el sexo ni la edad entibian en el pecho el ardor de esa ambicion vulgar. Hai, mas jeneralizado quizás que en otras partes, un cierto grado de instruccion, pero esclusivamente encaminado a la práctica ordinaria de la vida, i unido a una aspereza, a una ruda educacion de atleta que repugna i que lastima. Las bellas artes, flor divina de la civilizacion, cuyo cultivo es una necesidad del alma humana, apénas existen, o florecen destituidas de encanto i poesía, objeto a menudo de especulacion i de almoneda.

¡Qué tormento vivir de esa manera! sin goces del alma, sin dulzura, sin alegrías, i por único reposo la muerte al fin de la jornada!

I sin embargo—¿quién lo duda?—es una gran nacion. Crece, prospera, marcha triunfalmente i en primera fila a la cabeza de la civilizacion. Su vasto seno llama i acoje a los enfermos de libertad i de patriotismo del mundo entero, i en él descansan felices i respetados cuantos de su país arroja el despotismo o la injusticia, cuantos prefieren vivir proscritos a doblar la frente ante la mentira entronizada o la tiranía omnipotente. Los fundadores de la república murieron firmemente convencidos de haber creado i organizado una patria para cien millones de habitantes. Ese dia llegará quizás,—¿por qué no?

ENRIQUE PIÑEYRO.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Mayo 1.° *de* 1875.

M. Maurice Block, prusiano de nacimiento, pero establecido en Francia desde su niñez, i naturalizado en este país donde ha ejercido empleos públicos i dado a luz numerosas obras de estadística, publicó en 1862 un *Dictionnaire de la politique* que fué recibido con jeneral aceptacion. Recientemente ha dado a luz la segunda edicion de esta obra; pero deseando ponerla al corriente de los cambios ocurridos en la situacion política de todos los paises en los últimos doce años, i de los progresos de las doctrinas científicas, ha hecho una revision completa de su libro. Muchos artículos han sido refundidos, otros han sido agregados.

Un diccionario de política comprende artículos de dos categorías diferentes, la de los hechos i la de las doctrinas. La primera tiene por objeto darnos a conocer la situacion política i social de los diversos pueblos, su poder comparativo, su gobierno, sus instituciones, sus recursos i su organizacion. Esta parte que es sin duda la mas útil, ha sido desempeñada satisfactoriamente por M. Block. Convencido de que un hombre solo no puede conocer suficientemente la situacion política de todos los paises del globo, ha buscado útiles e intelijentes colaboradores i ha podido dar a los lectores del diccionario exelentes artículos sobre la Gran Bretaña, la Italia, la España, etc., trazados por distinguidos publicistas ingleses, italianos, españoles, etc., etc. Aun el artículo Japon ha sido escrito por Nishiok, consejero de estado de aquel imperio, que ha podido esplicar los progresos operados allí en los últimos ocho años. Desgraciadamente, los artículos concernientes a los pueblos hispano-americanos, como sucede en todas las compilaciones enciclopédicas, son ménos noticiosos i ménos cuidados.

Por lo que respecta a los artículos de doctrina, M. Block ha creido que el mejor medio de salir airoso en la empresa que acometia era buscar colaboradores entre los hombres mas ilustres de la escuela liberal templada, dejando a cada cual la responsabilidad del artículo que lleva su firma. Utilizando así la ciencia i el talento de una falanje numerosa de hombres mui distinguidos, ha llegado a reunir en los artículos puramente doctrinarios todos los principios fundamentales de la política espuestos de una manera majistral. Escluyendo de su libro las opiniones exajeradas en uno u otro sentido, ha logrado darle la unidad jene-

ral de pensamiento, por mas que en los detalles puedan percibirse ciertas pequeñas contradicciones. Para completar las noticias que se dan sobre cada materia, o para dar a conocer un punto cualquiera de la ciencia bajo las fases diferentes en que ha sido tratado en otros artículos, M. Block ha cuidado que cada uno de ellos vaya seguido de la indicacion de los que pueden servirle de complemento.

El *Dictionnaire de la politique* de M. Block interesa a todo el mundo, a los que viven en la política i a los que sin ocuparse de ella desean estar al corriente de lo que pasa en otros paises. Es por su forma i por su fondo una de esas buenas enciclopedias especiales que la literatura francesa sabe producir con el título modesto de diccionario de tal o cual ciencia. Los dos gruesos volúmenes que lo forman presentan bajo un plan mui cómodo para la consulta las indicaciones que muchas veces no se hallan sino rejistrando centenares de volúmenes.

o°o

El *Dictionnaire de chimie pure et appliquée*, que desde 1869 publica en Paris M. Wutz, ha obtenido un éxito brillante en todas partes. En Chile es una obra que estudian i consultan sin cesar casi todos los jóvenes que en estos últimos años se han consagrado a las ciencias naturales; pero entre nosotros no se conoce mas que el primer tomo dividido en dos gruesos i nutridos volúmenes que alcanzan solo hasta la letra G inclusive. Aun hemos oido decir a algunas personas apasionadas por esta clase de estudios, que la obra se hallaba interrumpida i que talvez no se terminaria.

Nos complacemos en anunciar que el diccionario de química del eminente sabio frances, continúa publicándose con exactitud, aunque sí con ménos rapidez que lo que seria de desear. En febrero del año corriente se ha dado a luz la entrega XIX que alcanza hasta la letra R. La obra quedará terminada con la XXII entrega. Por la estension dada a cada materia, por la ciencia inmensa que deja ver cada artículo, por la claridad i el método de la esposicion, las últimas pájinas corresponden al mérito de toda la obra i le afianzan el lugar que se le habia dado proclamándola uno de los mas notables monumentos científicos de nuestra época.

o°o

Con el título de *Prémiers lundis*, M. Jules Trubat, último secretario de Sainte-Beuve, ha emprendido la publicacion en volúmenes en 18° de los primeros artículos de revista o de diario publicados por el ilustre crítico, i escapados hasta ahora de todas las compilaciones de sus escritos. Algunos de ellos son de 1824, i los otros son de los años subsiguientes hasta el año de 1840. Como muchos de ellos fueron dados a luz sin firma de autor, M. Trubat al coleccionarlos da las pruebas que aseguran su autenticidad. Hasta ahora se han públicado solo dos volúmenes que están llenos de erudicion literaria, de buen gusto i de interes.

La lectura de algunos de esos artículos deja ver que el Sainte-Beuve de esos primeros años era ya el crítico distinguido que conocemos por sus obras poste-

riores. Ciertos bosquejos de juventud dejan ver la mano maestra del autor de las *Causeries de lundi*, i nos interesan sobremanera por referirse a un tiempo cuya literatura nos es ménos conocida que la de nuestros dias.

Como en nuestro país hai muchos aficionados a la lectura de las obras de Sainte-Beuve, creemos que nos agradecerán la noticia que les damos sobre la publicacion de estos volúmenes que permiten apreciar por completo el conjunto de las obras de ese célebre escritor.

o°o

La librería Hachette de Paris ha dado a luz últimamente algunos volúmenes mui interesantes para completar el escelente curso de historia universal publicado bajo la direccion de M. Victor Duruy. Se refieren todos ellos a la historia de las ciencias, i han sido escritos por M. Ferdinand Hoefer, sabio aleman, establecido en Francia desde muchos años atras, i conocido en la literatura francesa como autor de varias obras i como director de la *Biographie générale* publicada por la libreria Didot en 46 volúmenes.

Hasta la fecha conocemos tres volúmenes de esta coleccion de historia de las ciencias. Uno contiene la historia de la botánica, de la mineralojía i de la zoolojía; otro la historia de la física i de la química; i por fin el tercero la historia de la astronomía. Se anuncian aun dos nuevos volúmenes, uno sobre las matemáticas, que ha sido publicado pero que no hemos visto, i otro sobre la zoolojía.

Todos estos libros son de una utilidad incontestable para los jóvenes estudiantes, en cuyas manos quisiéramos verlos mui jeneralizados. La historia de las ciencias ofrece con frecuencia mas interes i mas agrado que la lectura de una novela, i enseña mucho mejor que un tratado de lójica la manera de dirijir nuestra intelijencia en la investigacion de la verdad. En ella estudiamos el método que han seguido los grandes sabios, los obstáculos que han encontrado en su camino, i la manera cómo han vencido las dificultades. Aparte de esto, puede asegurarse, sin temor de caer en exajeracion, que no comprendemos bien los principios fundamentales de una ciencia sino cuando sabemos la historia de los trabajos hechos para fijar esos principios. Tan cierto es esto que no hai tratado elemental de física, de cosmografía, etc., etc., en que no se den algunas noticias de los estudios hechos para establecer una lei científica.

M. Hoefer, poseedor de una sólida i variada instruccion, pudiendo disponer de los grandes trabajos ejecutados anteriormente sobre la historia de las ciencias, ha escrito sus compendios con conocimiento de causa, i con formas literarias en que sobresalen la claridad i el buen método. Sus libros no son una obra de primera mano, es decir el resultado de la investigacion directa del autor, ni tampoco se encuentra allí un análisis profundo de todas las cuestiones; pero son tratados mui estimables, que tocan casi todas las materias i que están destinados a prestar un servicio importante a la juventud estudiosa. Es de lamentar, sin embargo, que esos volúmenes no lleven al fin un índice alfabético tan útil para facilitar las consultas.

o°o

En 1868, M. Amadée Guillemin, el célebre autor de un notable tratado de astronomía popular que lleva el título *Le Ciel*, dió a luz *Les phénomenes de la*

physique, obra igualmente de ciencia popular en que no se sabe qué admirar mas si la solidez de los conocimientos, si las formas lucidas i elegantes con que están espuestos los principios, o la belleza del arte de la edicion i de los grabados que esplican por la vista los fenómenos físicos.

Recientemente M. Guillemin ha completado aquella obra. En 1874 publicaba en Paris, por la librería Hachette, otro hermoso volúmen de mas de 700 pájinas gr. en 8,°, con el título de *Les applications de la physique aux sciences, à l'industrie et aux arts*, adornada de cerca de quinientas láminas, seis de las cuales son cromolitografías.

Como lo indica este título, M. Guillemin pasa en revista en su último libro los progresos que deben a la física la cronometria, la fabricacion de instrumentos de música, el microscopio, el telescopio, la fotografía, el vapor, los ferrocarriles, la navegacion aérea, la destilacion, el alumbrado, en una palabra, casi todas las industrias modernas. Las noticias que da sobre cada punto que trata, aunque muchas veces cortas i sumarias, están espuestas con tanto método, con tanta claridad i de ordinario con tanta elegancia, que no solo se comprenden a la primera lectura sino que se leen con un agrado particular. Su libro interesa a los aficionados a los estudios teóricos de física, i a los industriales.

M. Guillemin es contado con justicia entre los mas ilustres sabios que se han ocupado en popularizar la ciencia en libros científicos accesibles a todas las intelijencias. I en efecto, las tres obras que hemos nombrado, fuera de otras de menor estension, lo colocan en la fila de los escritores mas útiles de nuestros dias. Ahora mismo se anuncia la publicacion de una nueva obra suya sobre la astronomía, *Les Comètes*, que solo conocemos por las recomendaciones de la prensa, i que parece digna del nombre de su autor.

°°°

La librería Tross de Paris ha publicado en 1874 una exelente obra que lleva por título *Bibliographie des sciences médicales*. Su autor, que es M. Alfonso Pauly, se ha aprovechado de su puesto de director del catálogo de estas ciencias en la Biblioteca nacional de Paris, para reunir en un volúmen las indicaciones de los principales trabajos médicos impresos desde el siglo XV hasta estos últimos años. Ha compilado metódicamente las tésis que existen en la Biblioteca, en las bibliografías jenerales i especiales, i las que se hallan diseminadas en los periódicos de medicina o en otras publicaciones científicas. De esta manera M. Pauly ha hecho un libro de incontestable utilidad práctica para los médicos, facilitando a éstos el estudio de las numerosas cuestiones a que se refieren los trabajos mencionados en la *Bibliographie*. El autor no ha seguido el órden alfabético en la clasificacion jeneral de las obras, sino que las ha distribuido por órden de materias en cinco grandes divisiones: bibliografía, biografía, historia, historia de las epidemias i jeografía médica. Cada una de estas partes contiene jeneralidades i detalles, i vienen en seguida los escritos agrupados por épocas i por naciones. Así, despues de dar a conocer, por ejemplo, las obras relativas a la historia jeneral de las ciencias médicas o a la historia de las diversas doctrinas, se enumeran los trabajos especiales que se han hecho sobre estas mismas materias, clasificados por órden cronolójico de impresion, por

épocas i por localidades. Un índice jeneral i alfabético por órden de autores termina el libro i facilita su consulta. Tal es el método seguido en la obra de M Pauly. Por lo demas, basta hojear a la lijera la *Bibliographie des sciences médicales* para descubrir la riqueza de datos que contiene; los bibliófilos i los médicos investigadores encuentran en ella una multitud de indicaciones que les permiten consultar las mas variadas cuestiones a propósito de la historia de la medicina, de las doctrinas, de las escuelas, de la filosofía i de la literatura médicas, de los hospitales, epidemias, topografías, endemias, etc. Se puede decir que M. Pauly ha hecho un libro, no solamente útil, sino indispensable para los que se ocupan en estudios de esa naturaleza.

Pero se concibe que en una obra tan vasta se hayan escapado siempre algunos detalles, que el autor promete correjir en un suplemento. Con este fin, M. Pauly ruega a todos los miembros del cuerpo médico frances i estranjero que le propongan las rectificaciones i las adiciones que juzguen oportunas.

***

Como libros concernientes a la historia, a la jeografía i a la literatura de América, tenemos que señalar en nuestra revista algunas obras importantes.

M. Vivien de Saint-Martin, uno de los hombres mas eruditos entre los que se ocupan en Europa en estudios jeográficos, ha dado a luz en 1874 por la librería Hachette un hermoso volúmen de mas de 600 pájinas gr. en 8.°, que lleva el título de *Histoire de la géographie et des découvertes géographiques depuis les temps les plus réculés jusqu' a nos jours.*

No es ésta la primera vez que se escribe un libro especial sobre la historia de la jeografía. Sin mencionar las muchas obras que se han publicado con el título de historia de los viajes, nos bastará recordar la estensa i erudita introduccion histórica puesta por Malte-Brun al frente de su *Géographie universelle*, completada en las ediciones subsiguientes por las notas i adiciones de M. Huot. Pero M. Vivien de Saint-Martin ha emprendido su obra bajo un plan mas vasto, aprovechándose de los numerosos trabajos parciales de la erudicion moderna.

Su historia de la jeografía, en efecto, menciona no solo todos los progresos de esta ciencia desde los trabajos de los ejipcios, sino los de las otras ciencias que, como la astronomía i la jeodesia, están íntimamente ligadas con la jeografía. M. Vivien de Saint-Martin ha puesto a contribucion las relaciones de los viajeros, las obras de los cosmógrafos antiguos i modernos, los libros de historia, los tratados en que se discuten ciertos puntos especiales, como los escritos de Humboldt, de Santarem, etc. i de otros sobre los descubrimientos jeográficos de los siglos XV i XVI; i apoyado en estos documentos, ha podido trazar un cuadro jeneral, pero tan metódico como completo, del desenvolvimiento de la jeografía hasta ponerla en el pié brillante en que hoi se encuentra.

En su libro la vemos progresar poco a poco, pero con paso firme i seguro en manos de los sabios de la antigua Grecia hasta dejar perfectamente establecido el hecho de la esfericidad de la Tierra, indicar medios bastante seguros para señalar la situacion jeográfica de los lugares, i por último demostrar las causas fundamentales de la diversidad de climas i de la variedad de estaciones. Pero

la jeografía sufrió luego un retroceso con la aparicion de la teolojía. Los primeros maestros de esta última ciencia condenaron todas las doctrinas cosmográficas de los griegos como opuestas a la Biblia, en donde no se habla de la redondez de la Tierra, i en donde por el contrario se encontraron pasajes que parecian contradecir esta teoría. No hai nada mas curioso que la ciencia cosmográfica de los padres de la iglesia, que se rien con mui buen humor de la existencia de los antípodas, i de las otras patrañas, así lo creian ellos, de los filósofos griegos. Pero la ciencia no podia perecer ni siquiera permanecer estacionaria. Los árabes vienen a reemplazar a los griegos: nutriéndose en la ciencia de éstos, la desarrollan rápidamente, i llevan la verdadera luz a las naciones occidentales de Europa, que vivian en las tinieblas creadas por la teolojía. Aun a fines del siglo XV los teólogos de Salamanca oponen a las teorías de Colon, formadas en el estudio de los griegos i de los árabes, la autoridad indiscutible de la Biblia. Apesar de estas resistencias, Colon lleva a cabo su empresa; i sus compañeros i sucesores abren a la jeografía el camino que hoi recorre, sin llegar todavía, i quizá sin que pueda llegar jamas, al *término definitivo*.

Tal es en su síntesis mas compendiosa i descarnada el cuadro magnífico que M. Vivien de Saint-Martin ha trazado con ciencia vasta i con mano maestra. En ese cuadro no ha olvidado ningun hecho importante que pueda contribuir a iluminarlo. Sin embargo, obligado a reconcentrarse en un espacio mas limitado del que requiere una obra de esta clase, en muchas partes no ha hecho mas que indicar los rasgos jenerales, dejando sin esplicacion muchas circunstancias mui importantes. Así, por ejemplo, hubiéramos querido que despues de referirnos sumariamente ciertos viajes como los de Humboldt i Cook, hubiera señalado su importancia científica para la climatolojía, la jeografía botánica, etc. etc.

En la lectura de esta obra, que hemos hecho con el mas vivo interes i con el mayor agrado, hemos notado ciertos descuidos de detalle que habria sido fácil remediar. Vamos a señalar solo algunos de ellos. En la páj 320 dice que Colon tuvo sus primeras conferencias con los reyes católicos en Madrid, cuando es sabido que fué en Córdoba. En la páj. 372 atribuye a Almagro la conquista de Chile. En la páj. 375 llama Hernandez de Soto al famoso esplorador de la Florida, que se nombraba Hernando de Soto. La obra de M. Vivien de Saint-Martin viene acompañada de un prolijo índice alfabético. Allí se menciona a cierto jeógrafo aleman llamado Martin Waldseemüller, mas conocido con el nombre de Hylacomylus (traduccion griega de su apellido), que fué el primero que tuvo la idea de llamar América al nuevo mundo, i del cual se habla en la páj 358 de la obra. Pero en el índice encontramos este descuido. En la páj. 601 se dice: "Hylacomylus. Vease Waldseemüller," i en la páj. 614 se lee: "Waldseemüller. Véase Hylacomylus." Nos parece que habria sido fácil evitar estos pequeños descuidos.

Sentimos que las proporciones de esta revista bibliográfica no nos permitan detenernos mas en el análisis de esta importante obra; pero no podemos ménos de recomendar el magnífico atlas de doce cartas jeográficas que la acompaña i la complementa. Esas cartas, trazadas con un esmero i con una limpieza mui recomendables, enseñan casi por solo el órgano de la vista los progresos de la jeografía.

En 1872, un escritor español, don Justo Zaragoza, dió a luz en Madrid una obra titulada *Apuntes sobre las insurrecciones de Cuba*. Solo la conocemos por la mencion que de ella hacia la *Revista de España* de 10 de febrero de 1873; pero en cambio han llegado a nuestras manos cuatro obras diferentes sobre el mismo asunto que no carecen de interes.

De ellas, tres son novelas de modesta invencion i de poco valor por el arte literario, pero que sin embargo se leen por cuanto tienden a darnos a conocer los sucesos políticos i militares de que es teatro la isla de Cuba desde 1868. Vamos a hacer un lijero análisis de ellas.

Con el título de *Aventuras de tres voluntarios*, don J. Alvarez Pérez ha referido en un volúmen en 8.°, impreso en Madrid, la historia de un jóven cubano i de dos españoles, que al saber en la metrópoli la insurreccion de Cuba, se embarcan para este país i vienen a ofrecer sus servicios a las autoridades españolas para combatir contra los insurjentes. La trama de la novela es pobre cosa, como es igualmente pobre la manera de desenvolverla. El propósito del autor es demostrar que la insurreccion es un crímen contra la patria i el deber, que los que la siguen son unos desalmados, i que la España no debe deshacerse de su preciada colonia ni dejar sin castigo a los que defienden la independencia. Todo su empeño está en hacer interesantes a los que pelean contra la emancipacion i odiosos a los que la sirven. El señor Alvarez Pérez, ademas, ha querido ostentar erudicion histórica i científica, poniendo en boca de su héroe principal esplicaciones frecuentes i de ordinario intempestivas sobre algunos hechos de los tiempos pasados, o sobre varios puntos de meteorolojía, de física terrestre, de jeolojía o de botánica. Estas esplicaciones no solo son mui deficientes sino que contienen muchas veces errores inesplicables i que revelan que el autor sabe mui poco la historia i las ciencias.

El reverso de esa novela es una que lleva el título de *Los laborantes*, i cuyo autor se firma H. Goodmann. Con aquel apodo son conocidos los insurjentes de Cuba, por la palabra *laboremus*, que emplean como divisa. Todo hace creer que esta obra sea uno de los primeros ensayos de un jóven que indudablemente no carece de algunas dotes literarias, pero cuya inesperiencia se revela no tanto en la concepcion de la fábula de esta novela como en la manera poco ordenada de desenvolverla. En ella, sin embargo, se bosqueja el cuadro de los padecimientos de la poblacion criolla de la isla, la corrupcion de los gobernantes españoles que van a hacer fortuna vendiendo la justicia, amparando el contrabando i sosteniendo un réjimen de favoritismo e inmoralidad, con la ayuda de un clero vicioso, ignorante i avido de dinero. La edicion de este libro, hecha en Paris en un volúmen en 12.°, está tan plagada de errores tipográficos que en algunos pasajes no se puede comprender la idea del autor, o lo hace aparecer cometiendo feísimas faltas gramaticales.

Mayor mérito literario que las dos novelas nombradas posee otra impresa en Nueva York con el título de *Cuba por dentro*, que forma solo un opúsculo de 54 pájinas en 8.°. Su autor, don Jacinto Hernandez, aunque se dice español, aparece partidario decidido de la independencia de Cuba. Supone que en un salon de Madrid, una niña sometida a la accion del magnetismo, ve lo que pasa en esa isla i lo refiere a los circunstantes. Hai allí pájinas escritas con soltura i gallardía, i un bosquejo regularmente hecho de las injusticias cometidas por la do-

minacion española, i del heroismo de los cubanos por conquistar su independencia. La cuestion que se debate no tiene, segun el autor, mas que una sola solucion, i es que la España reconozca la independencia de Cuba mediante un tratado de paz que asegure ventajas al comercio de la península i a los intereses de los hijos de ésta.

Pero la obra mas importante que conozcamos acerca de la actual revolucion de Cuba es un pequeño volúmen de 140 pájinas en 16°, publicado en Nueva York en 1871. Se titula *Morales Lémus i la revolucion de Cuba, estudio histórico*, i su autor es don Enrique Piñeyro, distinguido escritor cubano, que hoi se halla en Chile en desempeño de una mision política. En este libro, i con motivo de dar a conocer la vida de Morales Lémus, que fué uno de los mas distinguidos promotores de aquel movimiento, el señor Piñeyro traza el cuadro jeneral de la revolucion cubana con animacion, con colorido i con conocimiento estenso de los hechos. Su libro es instructivo e interesante. La personalidad de su héroe, casi enteramente desconocido para nosotros, se destaca allí, apesar de la modestia que lo caracterizaba i de la calidad de sus servicios, mucho mas sólidos que brillantes, como son siempre los de los patriotas que dirijen el movimiento comprometiendo su fortuna i su tranquilidad, pero sin poder tomar las armas por su edad i por su estado. Desgraciadamente, el señor Piñeyro ha escrito su libro casi esclusivamente para los lectores cubanos; i de aquí proviene que pase mui de carrera sobre muchos hechos, que solo haga ciertas referencias a otros i que con frecuencia nos deje lijeramente informados sobre circunstancias acerca de las cuales hubiéramos querido tener mas ámplias informaciones. Como parece que el autor está perfectamente al cabo de estos sucesos, seria de desear que emprendiese un trabajo mas estenso i mas completo sobre aquella importante revolucion.

***

Un escritor frances contemporáneo, M. Luis Faliés, ha publicado recientemente por la librería de Garnier frères de Paris una obra titulada *Etudes historiques et philosophiques sur les civilisations*. Consta de dos volúmenes en 8.° de 450 pájinas el primero i de 600 el segundo.

En esta obra, M. Faliés pasa en revista las civilizaciones del antiguo i del nuevo mundo para probar no tanto la unidad de oríjen como la antiquísima comunicacion de pueblos que parecen no haberse conocido jamas. En ella se encuentra la teoría de la existencia en tiempos mui remotos de un gran continente en el océano Atlántico, de que se han ocupado otros escritores. (Véase lo que dijimos acerca de una obra de M. Roisel en el número del 1.° de marzo de esta *Revista*, pájina 533). Ese continente ha debido ser el antiguo punto de union de los dos mundos, de tal suerte que las mas remotas civilizaciones tendrian un oríjen mas o ménos comun.

Para desarrollar esta teoría con pruebas verdaderamente históricas, M. Faliés hace un estudio del estado social de una gran parte de los pueblos americanos ántes de los descubrimientos del siglo XV, i particularmente de Méjico, el Perú i Quito. La parte puramente americana abraza mas de la mitad de su obra, esto es setecientas pájinas, lo que haria creer que el autor ha robustecido su espíritu con un estudio sólido de la historia.

Desgraciamente no es esto lo que se descubre en la lectura de este libro. M. Faliés conoce mui poco las fuentes de la historia americana; i en la investigacion de la primitiva civilizacion del nuevo mundo se ha limitado a consultar los escritos del abate Braseur de Bourgbourg, i las traducciones francesas de algunas antiguas crónicas que publicó Ternaux Campans. Como puede comprenderlo el ménos versado en nuestra historia, estos antecedentes no bastan para escribir un libro serio ni establecer nuevas teorías.

***

La espedicion francesa a Méjico en 1862 i el efímero imperio de Maximiliano han dado lugar a la publicacion de uno o dos centenares de volúmenes sobre la historia i la jeografía de este país. Hai entre ellos algunas obras de un mérito indisputable, en que, haciendo abstraccion del espíritu de partido que ha podido guiar al escritor, se encuentran noticias i documentos de la mas alta importancia para escribir la historia definitiva.

Ultimamente, en 1874 ha visto la luz pública en Paris una de las mejores obras que se hayan escrito sobre esta materia. Se titula *Expédition de Mexique* (1861-1867). *Recit politique et militaire*, i constituye un hermoso volúmen de 770 pájinas en 8.° mayor. Su autor es M. G. Niox, capitan de estado mayor del ejército frances que hizo la guerra en Méjico,

Como lo indica su título, este libro contiene la historia completa de la intervencion francesa en Méjico; i aun, por medio de un capítulo final el autor nos instruye en la crónica de los últimos dias del imperio de Maximiliano, despues que las tropas francesas lo dejaron abandonado a su suerte. El capitan Niox, sin embargo, se preocupa ménos de las cuestiones políticas i diplomáticas que orijinaron i mantuvieron la intervencion francesa para referirnos ámplia i detalladamente la historia militar de la espedicion con todos sus accidentes i peripecias. Pudiendo disponer de los documentos del estado mayor, habiendo leido lo que hasta la fecha se ha escrito sobre esa campaña tanto en Méjico como en Europa, i reuniendo sus recuerdos personales, el nuevo historiador ha hecho un libro instructivo e interesante, lleno de noticias, i escrito no solo con cierta elegancia, sino con una elevacion de miras que sin ponerlo fuera del alcance de todo reproche, deja ver alguna superioridad sobre las pasiones i los odios del momento. En jeneral, M. Niox moraliza poco: se limita a narrar los hechos confiado en que este sistema sirve mejor para construir la verdadera historia i para hacerla mas provechosa.

Aunque, como hemos dicho, M. Niox da una importancia inmensamente mayor a los sucesos militares, en su libro se encuentran datos para estimar la parte política de la espedicion. Allí vemos, por ejemplo, al clero mejicano buscando la intervencion europea, llevando la guerra mas desastrosa a su propia patria, tratando de afianzar con todas sus fuerzas el imperio de un monarca intruso, i abandonándolo cuando éste no puede someterse a todos los caprichos i a todas las ambiciones del partido ultramontano.

Estas pájinas de la historia mejicana encierran una alta enseñanza. Maximiliano, ántes de embarcarse para ceñirse la corona mejicana, va a Roma a pedir la bendicion papal; i aunque deseando servir al clericalismo que lo eleva, no

puede dar gusto a todas sus exijencias ni a las exijencias de la sede pontificia, i se ve en la dura necesidad de contestar estas dignas palabras al nuncio del papa: "Maximiliano, ciudadano i miembro de la comunion cristiana, se inclina con respeto i sumision ante la autoridad espiritual del padre comun de los fieles; pero Maximiliano, emperador i representante de la soberanía mejicana, no reconoce en la tierra poder superior al suyo". (Nota del ministro don José Fernando Ramirez a Monseñor Meglia de 29 de enero de 1865.) Solo entónces se vió libre de las avanzadas pretensiones del nuncio.

La obra del capitan Niox está acompañada de un atlas jeográfico mui útil para la intelijencia de las operaciones militares de que fué teatro la república mejicana. Ese atlas contiene una gran carta levantada por el mismo oficial con ayuda de los documentos del estado mayor i en una escala de 1|3.000,000. Esta carta, notable por la claridad del dibujo, i segun creemos, notable tambien por la exactitud, realza particularmente el mérito de la obra de que damos cuenta.

***

En nuestro número del 1.° de febrero, i en la pájina 366 hicimos un lijero análisis de una obra inglesa sobre el Perú de que es autor Mr. Hutchinson, cónsul británico en el Callao. Posteriormente hemos recibido un opúsculo de 78 pájinas en 8.° publicado en Madrid en 1874 por el contra-almirante español don Miguel Lobo (el mismo que hizo la guerra en el Pacífico en 1865 i 1866), i cuyo título es: *Un hijo de Inglaterra a quien le ha dado por viajar en las rejiones americanas que fueron de España i por escribir sendos dislates sobre ellos i sus antiguos dominadores.*

Todo el opúsculo del señor Lobo guarda armonía con este título. Es una diatriba violenta contra el viajero ingles que ha tenido la osadía de juzgar el sistema colonial de los españoles en América, sin emplear el prisma al traves del cual miran la historia de estos paises, algunos de los escritores castellanos de nuestros dias. El señor Lobo no discute, o si discute no raciocina, i su principal argumento consiste en recordar los errores o los crímenes que los ingleses han cometido en sus colonias, con lo cual cree dejar perfectamente vindicados a los españoles; i para ello emplea un lenguaje acre i destemplado, indigno de la crítica razonada i séria.

Debemos advertir que el libro de Mr. Hutchinson no es una obra sistemática contra la España i los españoles. Este escribe lo que han dicho muchos i mui ilustres historiadores i viajeros sobre los sistemas coloniales empleados en América, por los ingleses en el norte, por los españoles en el centro i en el sur. El mejor medio de juzgar esos sistemas es estimando sus resultados. Así, miéntras el primero formó los Estados Unidos, el segundo ha formado las repúblicas hispano-americanas. Hé aquí lo que los escritores de la escuela del señor Lobo no pueden tolerar que se diga cuando se repite que todos los males i desgracias de la América ántes española son herencia de la colonia.

Aunque este opúsculo no deja ver que el señor Lobo posee conocimientos especiales sobre la historia americana, sabemos por una carta escrita en Madrid el 28 de enero último que se ocupaba en imprimir el tomo segundo de una his-

toria de América, que no ha querido poner en venta hasta que no esté concluida toda la obra. Del tenor de esta carta inferimos que la obra del contra-almirante Lobo quedará terminada con el segundo tomo. Ya veremos si corresponde a la arrogancia majistral de que hace ostentacion en el opúsculo que tenemos a la vista.

°°°

Los estudios relativos a la historia nacional se han enriquecido con la publicacion de un nuevo libro, circunscrito por su asunto a una sola localidad, pero que no por esto deja de ser mui interesante. Nos referimos a la *Historia de Copiapó* por don C. M. Sayago, publicada en esa ciudad en un volúmen de 450 páj. en 8.° Refiere los sucesos ocurridos allí desde la conquista hasta 1832.

La historia de una ciudad casi siempre tranquila, que no fué teatro de guerras ni de revueltas, que vivió ocupada solo en los trabajos industriales, i luchando con la pobreza constante de su agricultura i con la pobreza relativa de sus minas hasta 1832, ofrece en realidad mui escaso interes dramático para que pueda cautivar al mayor número de los lectores. Sinembargo, cuando el historiador quiere investigar prolijamente los hechos, estudiarlos en sus fuentes primitivas i orijinales, i referirnos el nacimiento de esa ciudad, la vida de sus primeros habitantes, las industrias que cultivaron, las cuestiones que los ajitaron, etc., puede llegar a hacer un libro que interese no solo a los naturales de ella, hijos i descendientes de los fundadores, sino a todos los que en el país gustan de los estudios históricos.

El señor Sayago lo ha comprendido así. No pudiendo dar a su *Historia de Copiapó* la animacion que se consigue refiriendo sucesos dramáticos i brillantes, ha querido darle otro interes mas sólido i duradero. Para ello, no se ha arredrado ante ninguna dificultad; i estudiando con una rara prolijidad los archivos del cabildo de esa ciudad i los de las escribanías, ha desentrañado un inmenso cúmulo de noticias que ha hecho entrar en su libro. Ha estendido tambien sus investigaciones a la Serena, de la cual dependia directamente Copiapó; i ha examinado los libros i documentos concernientes a la historia jeneral de Chile en la parte que se relaciona con la historia particular de esa ciudad. Del conjunto de estos estudios ha resultado un libro poco ameno quizás para el vulgo de los lectores, pero que no puede dejar de interesar vivamente a los hombres de estudio, porque posee un mérito real e indisputable, la investigacion de primera mano, en las fuentes verdaderas de la historia. Los pequeños defectos que se notan en la forma literaria i los lijeros descuidos en algunos puntos históricos no alcanzan a empañar ese mérito.

El estudio prolijo de los archivos parroquiales ha permitido al señor Sayago darnos a conocer el oríjen i la historia casi de cada una de las antiguas familias de Copiapó. Es verdaderamente notable el número de datos de esta especie que ha reunido en su libro. Estas noticias, insignificantes i de desatendibles para muchas personas, tienen sin embargo un grande interes para la jeneralidad de los habitantes de esa ciudad.

Son igualmente curiosas las noticias que el señor Sayago ha podido reunir

acerca de los sucesos ocurridos en Copiapó durante la guerra de nuestra independencia. Si esta provincia no fué teatro de grandes operaciones militares, ocurrieron allí cambios de gobernadores, elecciones de diputados i otros hechos que no solo nos agrada leer sino que nos dan a conocer mejor aquella importante época de nuestra historia.

Pero la parte que mas nos ha llamado la atencion en el libro del señor Sayago es la que se refiere a la historia de la minería en Copiapó ántes de 1830. Con una paciencia considerable ha reunido todos los datos que se han salvado a la accion destructora del tiempo, i ha formado un cuadro mui interesante por el caudal de noticias que contiene.

Seria de desear que el ejemplo del señor Sayago fuera imitado en otras ciudades de Chile; i que así como Santiago i Valparaíso tienen su historia debida a la fecunda pluma del señor Vicuña Mackenna, i la Serena mediante el trabajo de don Manuel Concha, tuvieran tambien su crónica Concepcion, Chillan, Talca, Curicó, etc., etc. Estas monografías históricas serian de un valor inapreciable para formar la historia jeneral de nuestro país.

***

Uno de los mas distinguidos profesores de nuestro país, don Diego Antonio Torres, acaba de publicar un libro importante con el título de *Nociones de física elemental*. Forma un volúmen de 440 pájinas en 8.°, i debe estar acompañado de otro volúmen de láminas que se ha mandado imprimir a Europa. El señor Torres, conocido ya ventajosamente en nuestra modesta literatura científica por su exelente *Tratado de química elemental*, ha añadido este otro servicio a los que ya tenia prestados a la enseñanza.

La nueva obra del señor Torres tiene por objeto suministrar a los alumnos un libro en que se encuentren tratadas todas las materias que exije el programa de física para los estudiantes de instruccion secundaria. Al desempeñar su tarea se le presentaban dos sistemas diferentes: o escribir un tratado compendioso en que estuvieran señaladas las materias de modo que pudiese servir para recordar las esplicaciones del profesor a los estudios hechos anteriormente, como son los libros llamados manuales del hachillerazgo, o componer una obra mas estensa en que el estudiante halle las cuestiones tratadas con mas detenimiento i de modo que pueda entenderlas casi con una lectura atenta. El primer método va dirijido a la memoria del niño, que aprende palabras sin comprender su sentido: el segundo se dirije a la razon. El señor Torres ha hecho perfectamente tomando este último camino i escribiendo un libro notable ante todo por la claridad, i que apesar de su estension, impone al alumno un trabajo mucho menor que esos manuales i testos compendiosos que contienen solo un resúmen oscuro de la materia de que se trata.

Aunque el señor Torres ha hecho mui buenos estudios de física, i aunque enseña esta ciencia con lucimiento desde algunos años atras, no ha pretendido innovar nada en los métodos de demostracion ni en el fondo de las cosas. Léjos de eso, se ha sujetado con una fidelidad escrupulosa en el desenvolvimiento que dan a las materias los mas hábiles maestros; de manera que si se aparta de estos en el plan jeneral de la obra, para que corresponda al programa

que le sirve de guia, los sigue siempre en la demostracion, empleando a veces casi las mismas palabras de los autores que tiene a la vista. Al proceder así, el señor Torres ha comprendido perfectamente que los libros elementales no son el campo para introducir modificaciones científicas; i que el deber de sus autores se limita a esponer clara i metódicamente las nociones autorizadas por la ciencia. Este trabajo, que ofrece muchas mas dificultades de lo que parece a los que no lo han acometido, ha sido desempeñado acertadamente por el señor Torres. En su libro ha reunido todos los principios fundamentales de la física moderna que se encuentran en los tratados majistrales, adoptándolos a la intelijencia de los estudiantes por medio de una esposicion intelijente, clara i metódica.

D. B. A.

DON CLAUDIO GAY I SU OBRA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS DE GAY.—SU PRIMER VIAJE A CHILE.

En 1830 se habian desvanecido todas las esperanzas que el gobierno chileno habia concebido de poseer una carta jeográfica i una descripcion científica de nuestro territorio. Las tentativas hechas en este sentido, de que hemos hablado en el artículo anterior, habian fracasado por completo; i era menester o abandonar por largos años la idea de realizar este trabajo, o pedir a Europa un hombre competente que viniera a darle cima.

Por fortuna, habia en un colejio de Santiago un jóven profesor que sin poseer profundos conocimientos de ciencias naturales, tenia por ellas una pasion decidida, que coleccionaba con gran paciencia muestras de las producciones animales, vejetales i minerales de nuestro suelo, que estaba dotado de un amor particular por el trabajo i que a todas estas prendas unia una modestia ejemplar i una seriedad poco comun. Ese jóven oscuro entónces en el mundo científico, pero que debia conquistar mas tarde por su asiduidad en el trabajo un puesto entre los mas ilustres sabios de nuestra época, era don Claudio Gay, cuya vida vamos a referir i cuyas obras nos proponemos analizar.

En la ciudad de Draguignan, capital del departamento del Var, nació don Claudio Gay el 18 de marzo de 1800. Sus padres, pro-

pietarios de una modesta porcion de terreno de los alrededores de esa ciudad, vivian ocupados en los trabajos agrícolas, i pudieron subvenir a los gastos de su educacion. Gay hizo sus estudios clásicos en Draguignan; i a la edad de dieziocho años fué enviado a Paris a seguir los cursos de medicina i de farmacia. La contraccion que habia demostrado desde sus primeros dias, i la seriedad de su carácter habian hecho concebir a sus padres las mas lisonjeras esperanzas, i los habian determinado a no perdonar sacrificio para darle una instruccion profesional.

Gay, sin embargo, abandonó luego los estudios que conducen a una carrera titulada, i se entregó por completo a las ciencias naturales i particularmente a la botánica, siguiendo al efecto los cursos del Museo de historia natural. En Paris conoció a M. Fee, fundador de la Sociedad de farmacia del Sena, i mas tarde una de las ilustraciones de la ciencia francesa, i recibió de él los consejos que habian de estimularlo en sus trabajos. Algunos de los mas distinguidos profesores del Museo, i entre ellos Cuvier, Desfontaines i Antonio Lorenzo de Jussieu, lo indujeron tambien a seguir en esa via, en que habia de conquistarse una gran celebridad. Don Claudio Gay merecia con justicia estas distinciones. Jóven, vigoroso, lleno de entusiasmo, dotado de una actividad incansable, prefiriendo el trabajo material del esplorador al estudio paciente de los libros, no se arredraba por ninguna fatiga, acometia con ardorosa resolucion todas las tareas que se le confiaban i sabia llevarlas a cabo con constancia i con modestia. Bajo la direccion del botánico italiano Juan Bautista Balbis, herborizó en los Alpes franceses, penetró en Italia en 1822 hasta Carrara, cuyas canteras visitó, i ayudó a ese sabio, que desempeñaba los cargos de profesor de botánica de Lyon i de director del jardin de plantas de esta ciudad, a recojer los materiales para la *Flore Lyonnaise* publicada en 1827 i 1828. Por encargo de sus profesores de Paris, i con el título de colector del Museo de historia natural, Gay recorrió una parte de la Grecia, algunas islas del oriente i el norte del Asia menor recojiendo en todas partes muestras de las producciones naturales, que enviaba en seguida a los gabinetes del Museo.

En 1828 se hallaba en Paris de vuelta de estos viajes cuando se presentó allí un individuo llamado Pedro Chapuis, aventurero frances que habia viajado en América con el título de médico, i que en el Brasil i en Chile habia tomado parte principal en las luchas periodísticas i en las polémicas personales e injuriosas, has-

ta merecer el ser espulsado de ambos paises. Chapuis volvia a Francia con el propósito de reunir algunos profesores con quienes deseaba venir a Santiago a abrir un colejio. En Paris consiguió empeñar en su empresa a varios profesores mas o ménos ilustrados (1), i propuso a Gay que lo acompañase para desempeñar en Chile las clases de física i de historia natural. Despues de algunas vacilaciones, éste aceptó el puesto que se le ofrecia, movido no por el deseo de tomar una ocupacion lucrativa sino por una aspiracion mas noble i elevada. Habiéndose consultado con algunos de sus profesores, dos de éstos, Desfontaines i Jussieu, lo estimularon a venir a Chile a estudiar la flora de un país poco conocido todavía. En efecto, las espediciones científicas partidas de Europa en el presente siglo no habian hecho nada por la esploracion de este país; i los pocos viajeros que lo habian visitado se habian reducido a dar noticias superficiales i poco satisfactorias para la ciencia. Don Claudio Gay presintió el porvenir científico que se le abria; i lleno de ardoroso entusiasmo hizo sus preparativos para este viaje. La direccion del Museo de historia natural le dió un título de colector o corresponsal.

No sabemos por qué medios consiguió Chapuis que el gobierno frances permitiese que él i sus profesores hicieran el viaje en una nave trasporte de la marina real que venia al Pacífico. Esta circunstancia fué mas tarde esplotada por aquel aventurero como una prueba de que el rei Cárlos X protejia su empresa. Gay, estraño a estas intrigas, acariciando solo su proyecto favorito, se embarcó en *L'Adour*, éste era el nombre del trasporte frances. Habiendo arribado durante su viaje a Rio Janeiro i Montevideo, se ocupó en ambos puntos en coleccionar muestras de objetos de historia natural, i desde allí envió al Museo cuatrocientas especies de plantas, muchas de ellas nuevas para la ciencia europea (2). En el primero de esos lugares, don Claudio Gay hizo algunos estudios de zoolojía, i observó que ciertas especies de ampullaria, jénero de moluscos que vive en el agua dulce, habitaban el agua salobre juntas con otras de los jéneros solenes i mitilos, que son conchí-

(1) Véase el *Mercurio* de Valparaiso de 10 de diciembre de 1828.—Don Miguel Luis Amunátegui ha dado estensas noticias acerca del personal de este colejio en su exelente estudio sobre don José Joaquin de Mora. Véase la *Revista de Santiago*, tomo II (1873), pájina 207 i siguientes.

(2) Encuentro referido este hecho en un informe acerca de los trabajos de Gay dado por Adrian de Jussieu a la Academia de ciencias de Paris en junio de 1833.

feros marinos (1). Al fin siguió el viaje al Pacífico, i llegó a Valparaiso el 8 de diciembre de 1828 (2).

Desde los primeros dias de su arribo a Chile, los profesores contratados por Chapuis se vieron envueltos en dificultades de todo jénero. El partido liberal o pipiolo, que entónces estaba en el gobierno, era hostíl a Chapuis, i favorecia abiertamente otro colejio que dirijia don José Joaquin de Mora. Este distinguido escritor atacó con toda vehemencia a los profesores franceses, presentándolos en la prensa como los ajentes de un plan sistemático de reaccion contra las ideas liberales que patrocinaban desde Europa el rei de Francia i los jesuitas. El intrigante Chapuis vivia en continuas riñas con sus compañeros. Todo hacia presentir la disolucion de aquel proyectado colejio, cuando los corifeos del partido conservador o pelucon lo tomaron bajo su patrocinio, separaron de su direccion a Chapuis para confiarla al presbítero don Juan Francisco Meneses, i lo inauguraron resueltamente con el nombre de Colejio de Santiago. Este establecimiento, que tuvo por segundo director a don Andrés Bello, desapareció despues de mas de dos años, absorbido por el Instituto Nacional, al cual dió nuevo impulso el gobierno conservador en 1832.

En todas las dificultades a que dieron lugar las ocurrencias que acabamos de recordar a la lijera, el nombre de Gay no aparece para nada. Instalado en el convento de San Agustin, donde funcionaba el colejio i donde se le habia dado habitacion, el futuro esplorador de nuestro territorio vivia consagrado al desempeño de las tranquilas tareas del profesorado. Aunque segun el contrato celebrado en Paris, don Claudio Gay debia enseñar en ese colejio la física i la historia natural, faltaban los elementos mas indispensables para esta enseñanza, i lo que es mas, faltaban los alumnos que quisieran cursar esas ciencias, cuya importancia era casi enteramente desconocida en Chile, i cuyo aprendizaje no se exijia para obtener el título de abogado a que aspiraban todos los estu-

(1) Véase la memoria de Gay, publicada en los *Annales des sciences naturelles* de 1833. El célebre naturalista Mr. Charles Darwin, que estuvo allí en abril de 1832, cita i confirma esta opinion de Gay en su *Journal of researches into the natural history during a voyage round the world*, chap. II.

(2) Esta es la fecha exacta del primer arribo de don Claudio Gay a las playas de Chile. En sus escritos dice que llegó a este país a principios de 1829 (véase la pájina VI de la introduccion del tomo I de la *Historia política*, i la pájina 3 del prólogo del tomo I de la *Botánica*); i aun en una nota puesta en la pájina 16 del segundo volúmen que acabamos de citar, dice que llegó en 1830. Estas referencias contradictorias son simples descuidos.

diantes. Por estas causas, Gay estuvo reducido a dar lecciones de jeografía descriptiva a los pocos niños que querian asistir a una clase que no era obligatoria.

Esta enseñanza dejaba tiempo sobrado a don Claudio Gay para consagrarse a su ocupacion favorita, la de recojer pacientemente muestras de los reinos animal i vejetal. Hizo con este motivo diversas escursiones en los alrededores de Santiago, i llegó a formar una coleccion considerable de plantas i de animales chilenos. Algunos de sus discípulos nos han referido que no habia medio mas seguro de ganarse su voluntad que el presentarle algunas yerbas o algunos insectos desconocidos para él. Llevaba una vida retirada, enteramente ajena al ajitado movimiento político de esos años borrascosos, i sin cultivar mas relaciones que las de aquellos hombres que se interesaban mas o ménos directamente por los estudios científicos. Figuraba entre éstos un médico frances, don Cárlos Buston, cirujano de ejército, a quien acompañó al hospital de sangre en que eran asistidos los heridos de la batalla de Ochagavía, en diciembre de 1829 (1); i don José Vicente Bustillos, afamado boticario de Santiago, que sin mas maestros que los pocos libros que habia podido proporcionarse en el país, estudiaba incesantemente la botánica i la farmacia, i pasó luego a enseñar estas ciencias en el Instituto Nacional.

Pero un hombre del mérito de don Claudio Gay no podia quedar desconocido en un país en que habia tan pocos aficionados a aquel órden de estudios. Apénas establecida la tranquilidad del país despues de la batalla de Lircai, Bustillos habló acerca de él al ministro Portales como de un hombre de quien Chile podia sacar un gran provecho. El nuevo gobierno deseando hacer estudiar científicamente la topografía i las producciones de nuestro suelo, i queriendo utilizar los conocimientos i la actividad de Gay, celebró con él un contrato memorable que fué el oríjen de la obra monumental cuya ejecucion no llegó a su término sino despues de cuarenta años de asíduo trabajo. Hé aquí este importante documento:

«En virtud de la autorizacion conferida por S. E., el infrascrito ministro de estado en el departamento del interior, en nombre del gobierno de la república, i don Claudio Gay, profesor que fué de ciencias naturales del Colejio de Santiago, han convenido en

(1) El mismo Gay ha referido este hecho en una nota puesta en la pájina 209 del tomo VIII de su *Historia política de Chile*.

celebrar el contrato a que dicha autorizacion se refiere, en los términos i bajo las condiciones siguientes:

«Art. 1.° Don Claudio Gay se obliga a hacer un viaje científico por todo el territorio de la república, en el término de tres años i medio, con el objeto de estudiar la historia natural de Chile, su jeografía, jeolojía, estadística i cuanto contribuya a dar a conocer las producciones naturales del país, su industria, comercio i administracion, i a presentar al gobierno en el término de cuatro años, por medio de una comision que inspeccione sus trabajos, un bosquejo de las obras siguientes:

«1.ª La historia natural jeneral de la república de Chile, que contenga la descripcion de casi todos los animales, vejetales i minerales, con sus nombres vulgares, utilidades i localidades, acompañada de una cantidad de láminas iluminadas proporcionada a los objetos que describa.

«2.ª La jeografía física i descriptiva de Chile, con observaciones sobre el clima i temperatura de cada provincia, adornada de cartas jeográficas de cada una, i de láminas de vistas i planos de las principales ciudades, puertos i rios.

«3.ª La jeolojía, o sea un tratado de la composicion de los terrenos, de las rocas i de las minas que éstas contengan.

«4.ª La estadística jeneral i particular de la república con relacion a la agricultura, industria, comercio, poblacion i administracion de cada provincia.

«5.ª Se obliga a formar un gabinete de historia natural que contenga las principales producciones vejetales i minerales del territorio, i un catálogo en que se denominen por sus nombres vulgares i científicos, i en que se demuestren los usos i utilidades de dichos objetos i los lugares donde se encuentren.

«6.ª Se obliga a formar un catálogo de todas las aguas minerales del territorio, con sus análisis químicos i designacion de los lugares en que se hallan.

«Art. 2.° A medida que don Claudio Gay vaya avanzando en sus investigaciones sobre los diversos ramos mencionados, remitirá sus resultados a la comision, la cual los conservará en depósito, i dará parte inmediatamente al gobierno.

«Art. 3.° Siendo uno de los objetos del gobierno al confiar esta importante comision a don Claudio Gay, dar a conocer las riquezas del territorio de la república, para estimular la industria de sus habitantes i atraer la de los estranjeros, don Claudio Gay se

obliga a publicar su obra tres años despues de concluida su comision.

«Art. 4.° En seguridad del cumplimiento de los anteriores artículos, don Claudio Gay dejará en depósito su biblioteca i sus colecciones de historia natural i dibujos, en casa de don Francisco García Huidobro, pasando ántes al gobierno un inventario circunstanciado de dichos efectos: todo lo cual será propiedad del estado i pasará a la Biblioteca Nacional si, a juicio de la comision, don Claudio Gay no va presentando resultados satisfactorios de sus trabajos despues de seis meses contados desde la fecha de esta contrata para adelante.

«Art. 5.° El gobierno se obliga:

«1.° A dar a don Claudio Gay durante el espresado término de tres años i medio que durará su viaje, ciento veinticinco pesos mensuales por semestres adelantados.

«2.° A pagarle por otros seis meses que se dilatará en perfeccionar los trabajos que ha de presentar al gobierno en la forma que previene el art. 1.°, ciento veinticinco pesos mensuales, pero no adelantados.

«3.° A proporcionarle los instrumentos que necesite para sus observaciones jeográficas, quedando obligado don Claudio Gay a devolverlos del mismo modo que los reciba, o su valor equivalente despues de concluida su comision.

«4.° A darle un premio de tres mil pesos al ménos si cumple con lo que promete, previo el informe de la comision, a no ser que por lo que toca a la parte estadística haya encontrado obstáculos insuperables, de que debe haber dado cuenta al gobierno.

«5.° A dirijir una circular a los intendentes de las provincias para que por sí, los gobernadores de los pueblos i jueces territoriales, faciliten a don Claudio Gay todas las noticias de que necesite para el mas puntual desempeño de su comision.

«Art. 6.° Esta contrata pasará al exelentísimo señor vice-presidente de la república para su aprobacion; i para que conste i tenga el debido cumplimiento, el infrascrito ministro del interior i don Claudio Gay la firmaron.—Santiago, 14 de setiembre de 1830. —*Diego Portales.—Claudio Gay.*

«Santiago, setiembre 14 de 1830.—Apruébase la contrata que antecede en todos sus artículos. Refréndese i tómese razon.—Ovalle.—*Portales.*»

El gobierno anunció al país por medio del *Araucano,* periódico

oficial que acababa de fundarse, la celebracion del contrato anterior. Vamos a copiar las palabras que a este asunto consagra en su editorial del número 3.°, de 2 de octubre de 1830. Por ellas se verá que su redactor, don Manuel Gandarillas, participaba de la opinion vulgar acerca de la riqueza prodijiosa de nuestro suelo, i que, aunque era uno de los hombres mas ilustrados de Chile, se hallaba léjos de estar iniciado en los principios de las ciencias naturales.

«En medio de los conflictos en que constituyen al gobierno los trabajos para el restablecimiento del órden i de la tranquilidad pública, dice el *Araucano*, promueve tambien el adelantamiento de las ciencias; i no se contenta con proveer para lo presente, sino que tambien arroja semillas de ventura para lo futuro.

«Chile, dotado de los mas profícuos dones de la naturaleza, colocado en la estremidad austral del mundo de Colon, a las puertas del grande océano, i habitado por una poblacion deseosa de mejoras i exenta de añejas preocupaciones, solo necesita que una mano hábil i laboriosa descorra el velo que encubre tantos veneros de riqueza. La espedicion científica contratada con el profesor Gay realizará tan importante objeto: ella hará que la agricultura i mineralojía sacudan el yugo rutinero que las agovia desde los tiempos de la conquista, que se apoderen de los descubrimientos modernos; que conocida la jeolojía del país, se proporcione a la naturaleza de los terrenos la cultura de las plantas, i se aclimaten otras estrañas, pues casi todas prosperan en un suelo privilejiado que bajo la zona templada participa de varios temperamentos para dar vida al chirimoyo i al naranjo al lado del manzano i del cáñamo, i alimenta los ganados encima de los mas preciosos metales.

«Los trabajos que se emprendan sobre la botánica i química enriquecerán a la medicina i a las artes, descubriendo nuevas sustancias, o dando a conocer las ya descubiertas en otras partes, i creando talvez pingües artículos de cambio. Las producciones químicas en un país que abunda de todos los metales, que posee vastas minas de alumbre, de sulfatos, de fierro i cobre, de cristales de roca, de plantas marinas i de bosques inmensos para la estraccion de álcalis fijos, proveerán fácilmente al comercio de nuevos artículos en el gran mercado americano, en que ninguna otra nacion podrá sostener la concurrencia.

«Mucho mas fecundos i prodijiosos deben ser los resultados que

se obtengan de la jeografía i estadística: ellos manifestarán a nuestros antiguos opresores el país que perdieron, i la absoluta imposibilidad de recuperarlo; mostrarán a nuestros lejisladores la inmensidad de recursos que poseemos para ser una nacion rica e inespugnable.

«Si la zoolojía i la ornitolojía no presentan en Chile los variados primores de las rejiones equinoxiales, al ménos se verá que tiene todos aquellos animales que acompañan al hombre en sus trabajos, que lo alimentan i visten, i que sus razas, léjos de dejenerar, se mejoran.

«Esta capital se adornará con un gabinete de historia natural, a cuya vista nacerá en nuestros jóvenes la aficion a una ciencia que recrea con utilidad del jénero humano i que produce ideas sublimes. Los estranjeros que lo visiten tendrán que admirar, los sabios que aprender, i los manufactureros en donde encontrar muestras de las materias de sus establecimientos, clasificadas i espresadas con la nomenclatura técnica i su correspondencia vulgar.

«Sería en estremo sensible que la espedicion no llenase todas las esperanzas que promete el celo i talentos del digno profesor que la dirije, por la pequeñez de los recursos que se le franqueen i por la exesiva delicadeza del gobierno; pero es de esperar que las autoridades provinciales i los ciudadanos todos cooperen activamente i segunden las benéficas intenciones de S. E. para que no se malogre esta ocasion de corroborar el crédito de que disfruta el país en otras partes del mundo, de atraer la industria estranjera i de reanimar la nuestra.»

Deseando el gobierno inspeccionar la ejecucion de los trabajos encomendados a don Claudio Gay, i sobre todo queriendo someterlo a una autoridad que lo estimulase a adelantar sus tareas, facilitándole los elementos necesarios para ello, creó una junta directiva del viaje científico. Hé aquí el decreto que la instituyó:

«Santiago, octubre 8 de 1830.—Para los efectos que se indican en la contrata celebrada por el gobierno con don Claudio Gay en 14 de setiembre último, nombro en comision a don José Alejo Bezanilla, a don Francisco García Huidobro i a don José Vicente Bustillos, a cuyo cargo corre el desempeño de las obligaciones que le impone dicha contrata. Remítase a cada uno de los nombrados un ejemplar de ella i comuníquese este nombramiento.—OVALLE.—*Portales.*»

Las tres personas nombradas en este decreto figuraban en 1830

como los chilenos mas ilustrados en ciencias físicas i naturales; i aunque su nombradía comienza a perderse con la jeneracion en medio de la cual vivieron, no es posible olvidar los modestos servicios que prestaron a la ilustracion del país. El primero de ellos, don José Alejo Bezanilla, era un eclesiástico que fué canónigo de la catedral de Santiago, mui dado a los estudios de física i de mecánica, que solo i sin mas ausilio que unos pocos libros, adquirió algunos conocimientos de estas ciencias, i las enseñó por varios años en el instituto nacional en cursos libres a que asistian voluntariamente unos pocos alumnos. El segundo, don Francisco García Huidobro, heredero de un rico mayorazgo, a quien hemos conocido de director de la biblioteca nacional hasta ahora veinte años, pasó su vida en medio de los libros i del estudio, pero por un exeso de desconfianza en sus propias fuerzas, se abstuvo siempre de escribir i de dar lecciones. Del tercero, don José Vicente Bustillos, fallecido solo en 1873, hemos dado algunas noticias un poco mas arriba. Todos tres fueron miembros de la facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad de Chile.

Como es fácil ver por el contrato que dejamos copiado, el gobierno chileno confiaba a don Claudio Gay un trabajo que requeria los mas variados conocimientos científicos i que en realidad no podia llevar a cabo un hombre solo. Debe observarse ademas que Gay no tenia entónces la conveniente preparacion para una tarea de esta naturaleza. Se sabe que su reputacion científica se funda principalmente en sus trabajos sobre la botánica; pero tenemos pruebas incontrovertibles de que sus conocimientos en 1830 distaban mucho de ser sólidos i profundos en esta ciencia. Existen en el museo nacional de Santiago, las muestras de muchas plantas chilenas que recojió en sus primeras esploraciones, i que clasificó por medio de inscripciones de su propia letra, i éstas confirman la opinion que acabamos de emitir. Se comprende que a un botánico europeo recien llegado a Chile no se le puede exijir que conozca mas que un reducido número de plantas chilenas, cuya descripcion sea mas o ménos popular; pero debe conocer los jéneros mas comunes en Europa, como Salvia, Rumex (romasa), Verbena, Heliotropium, etc. Pues bien, Gay ha puesto a varias especies del jénero Stachys, del cual hai muchas en Europa i nueve en Chile, el nombre de Salvia; a varias especies de Verbena chilena dió el de Heliotropium, o Heliotropus, como equivocadamente escribió; i por último a varias especies de romasa llamó Atriplex,

que es un jénero mui diferente. Tales equivocaciones no revelan por cierto un verdadero botánico.

Apesar de estos hechos, hemos oido a algunas personas ilustradas de nuestro país sostener equivocadamente que Gay tenia ántes de venir a Chile cierto nombre científico fundado en algunas publicaciones que habia hecho. Este error proviene de que se le confunde con Julio Gay, sabio botánico frances que en 1821, 1823 i 1827 habia publicado tres memorias de mérito sobre diversas cuestiones de botánica. Como ya lo hemos dicho, don Claudio Gay ántes de su salida de Francia en 1828 era un simple coleccionista que no habia escrito obra ni memoria alguna.

Pero si Gay no tenia en 1830 ni la ciencia ni la fama de un verdadero sabio, poseia todas las dotes necesarias para alcanzar prontamente una i otra. Apénas hubo firmado su contrato con el gobierno chileno, trasladó como lo habia ofrecido, todos sus libros i las colecciones de historia natural que habia formado a la casa del mayorazgo Huidobro, en la calle de los Huérfanos (hoi tiene el número 60), i se proveyó a toda prisa de los pocos instrumentos de observacion científica que pudo proporcionarse en el país. A principios de noviembre ya estaba listo para comenzar sus esploraciones; i en efecto visitó una parte del actual departamento de Rancagua; pero solo en el mes siguiente dió principio a sus trabajos mas sérios en la provincia de Colchagua. Las personas que lo conocieron en esa época i que lo acompañaron en algunas de sus escursiones, nos han informado que Gay era un hombre infatigable en el trabajo, que pasaba dias enteros sobre el caballo sin demostrar el menor cansancio, que trepaba los cerros mas altos o bajaba a los precipicios mas profundos a pié o a caballo sin arredrarse por ningun peligro, que soportaba el hambre i la sed, el frio i el calor sin quejarse de nada, i siempre con un incontrastable buen humor, que dormia indiferentemente al aire libre o bajo techo, i que su salud vigorosa no sufria nunca ni las consecuencias de la mala alimentacion ni los resultados de las ajitaciones i desarreglos de aquellas penosas esploraciones.

Tenemos a la vista las estensas comunicaciones en que Gay referia a la comision encargada de inspeccionar estos trabajos, sus viajes i sus estudios científicos. Esas curiosas memorias revelan que el esplorador sin ser un sabio profundo, poseia conocimientos variados en ciencias físicas i matemáticas, que estaba dotado de un espíritu sagaz i observador que lo llevaba a fijar su atencion

en los hechos importantes, que escribia con cierta soltura i con cierto colorido que no siempre se encuentra en sus obras posteriores. Nada revela mejor su superioridad sobre los dos esploradores, Dauxion Lavaysse i Lozier, que por encargo del gobierno lo habian precedido en el estudio de nuestro territorio, que la comparacion de esos escritos con los que estos últimos habian dado a luz anteriormente. Al contar aquí los viajes de don Claudio Gay vamos a copiar íntegramente esas memorias, muchas de las cuales fueron publicadas en el *Araucano*, haciendo desaparecer algunos errores de copia o de imprenta que las imperfeccionan, i añadiendo solo algunas notas ilustrativas.

La primera de esas memorias fué escrita en San Fernando el 20 de marzo de 1831, i está dirijida a los señores de la referida comision. Héla aquí:

«Proponiéndome dejar mui luego el departamento de San Fernando para ir a visitar otros puntos de la provincia de Colchagua, ántes de emprender este nuevo viaje, el deber me impone informar a ustedes sobre algunos pormenores de mis trabajos i sobre las observaciones que he podido hacer. Estos trabajos se han dirijido principalmente a la historia natural; i aunque la estacion estaba mui avanzada cuando los comencé, los resultados que he obtenido son tan interesantes i satisfactorios que no solo han aumentado mis numerosas colecciones, sino que ademas me han sujerido ideas absolutamente nuevas sobre diferentes puntos difíciles de jeognosia i de jeografía física.

«En dos meses, poco mas o ménos, que salí de Santiago he hecho, entre otras, tres grandes escursiones; la primera a Taguatagua, grande i bella laguna, en la cual ví por la primera vez aquel grande i singular espectáculo tan maravillosamente cantado por los bardos escoceses, i cuyas causas han desconocido los físicos durante mucho tiempo. Consiste en islas flotantes que cubren casi la mitad de la laguna, i que, segun la direccion de los vientos, la recorren de norte a sur, o de oriente a poniente. Las visité con cuidado, i despues de examinarlas i estudiarlas bien, no he encontrado en ellas mas que grandes montones de despojos de vejetales, como *convolvulus*, *potomageton*, *ranúnculos*, i sobre todo *typha arundo*, i otras gramíneas, entrelazadas de mil maneras, i sobre las cuales baran otras plantas flotantes, que pudriéndose, depositan una especie de tierra estremadamente fértil, que se va aumentando mas i mas por la destruccion de otros vejetales que nacen

entre ellas; de modo que estas islas van creciendo poco a poco, tanto en estension como en espesor, i es probable que de aquí a algunos siglos esta tierra artificial haya ocupado toda la laguna i cubierto su superficie. Allí mismo donde ahora solo vemos una gran cantidad de agua, nuestros descendientes no verán mas que una rica mina de turba, materia inflamable (probablemente quiso decir combustible), que se beneficiará con gran ventaja, i que llegará a ser un alimento mui económico de sus hornos i hogares.

«Sobre estas islas llamadas *chivines* por los habitantes, ponen sus huevos todos esos pájaros tan notables por su número como por sus variedades, los cisnes *(cignus melancoryphus)*, los flamencos (*phoenicopterus chilensis*), los cheuques (*platalea ajaja*), las garzas, los alcedos, las fúlicas, los ibis, i una infinidad de otras especies nuevas tanto para mí como para las ciencias; todos ellos pueblan estas islas movibles i hacen de este país una mansion de delicias i admiracion, en que la naturaleza ha hecho todo el costo, i solo espera la mano del hombre para disputar la belleza i la hermosura a los encantados alrededores de Como, de Costanza i aun de Jinebra (1).

«Me separé de dos cazadores que me acompañaban, i miéntras éstos recorrian la laguna para recojer toda clase de pájaros particulares, yo visité, conducido por algunos buenos guias, todos los contornos para reconocer la vejetacion i principalmente la composicion de los terrenos. Así me convencí de que toda la parte del norte pertenece a los terrenos basálticos, siendo la del sur casi enteramente granítica i estando separada una de otra por grandes bancos de phonolita, de arkose, i sobre todo de una piedra mui fina i a propósito para amolar, i por esto el cerro que la contiene es llamado *de la piedra de afilar*. La parte botánica ofrece tambien algunas especies interesantes; aunque la estacion estaba bastante avanzada, encontré dos especies nuevas de loranthus, un ranúnculo, una utricularia, una linda galvesia, una choetanthera de flor de rosa, i en fin, en cantidad la gyneteria arborea, arbusto mui bello que podria cultivarse con ventaja en los jardines de recreo, i del cual poseo bastantes semillas.

«Despues de haber recorrido bien este valle, bajo los puntos de

(1) El naturalista ingles Mr. Charles Darwin, que visitó en setiembre de 1834 estos mismos lugares, cita, al hablar de la laguna de Taguatagua, esta descripcion de Gay, a quien llama "celoso i hábil naturalista, ocupado entónces en estudiar todas las ramas de historia natural del reino de Chile." Ch. Darwin's *Journal of researches*, etc., chap. XII.

vista jeolójico, zoolójico i botánico, quise conocer tambien los productos i todas las particularidades de sus alrededores. A este efecto, me dirijí a algunos mayordomos, i principalmente al presbítero Pizarro, cura de Pencagüe, quien me dió algunas noticias bastante interesantes para la estadística. Visité tambien el cerro llamado del *Inca* por los habitantes, cerro mui elevado, sobre la cima del cual observé algunas ruinas de un palacio indiano, que seguramente habia pertenecido a algun cacique de los Promaucaes. Medí su lonjitud i anchura, e hice despues su descripcion jeométrica.

«Finalmente, provisto de todos los datos necesarios para hacer conocer bien el valle i la laguna de Taguatagua, volví a San Fernando para poner en órden i rotular mis colecciones, levantar la carta del país que acabo de recorrer, i prepararme para un segundo viaje que desde mi llegada a esta provincia he deseado hacer a las cordilleras. Todo estaba ya pronto, i el dia mismo en que debia partir recibió el señor intendente la incómoda noticia de que Pincheira habia hecho una salida por las cordilleras de Cauquenes. Este contratiempo me fué mui sensible, me desesperó; no queriendo, sin embargo dejar malogrado un proyecto que era para mí de grande importancia, me resolví a ir a visitar las mismas cordilleras que este bandido acababa de devastar.

«Me encaminé al lado de Cauquenes, siguiendo primero la orilla del rio Cachapoal, i despues la del rio de los Cipreses, hasta su oríjen; i sobre los cerros nevados que costea este rio, he encontrado mas de cien especies de plantas que no conocia aun, entre las cuales citaré mas particularmente muchas especies nuevas de acaena, de loasa, de mutisia, de escallonia, de viola, de valeriana, de talinum, una soberbia thuja, etc., etc. El terreno me presentó de nuevo el basalto, pero bajo una forma mui interesante para la jeognosia: le he visto seguir por mas de diez leguas una direccion horizontal, i alternar con el wacke, la dorita, i aun con el cuarzo resinite; los enormes guijarros rodados, cuya composicion difiere esencialmente de la de las rocas que constituyen los terrenos, me han dado ideas sumamente satisfactorias sobre la formacion de las montañas, i me han sujerido una prueba elocuente en favor de un sistema que me he formado desde que he tenido la dicha de recorrer estas admirables e importantes cordilleras (1).

(1) Este fenómeno, que Gay no ha podido esplicarse satisfactoriamente, es lo que se llama bloques erráticos, i son enormes trozos de roca arrastrados a

«Visitando a Cauquenes, era de mi deber el ir a examinar sus aguas minerales tan justamente afamadas en todo Chile, i aun en el Perú. Esta gran reputacion i la multitud de jente que concurre allí, fueron las razones que me obligaron a hacer un análisis bastante prolijo. Por dos veces las sometí a la accion del fuego i de los reactivos; i ¡cosa estraña! cuando creia analizar un agua sulfurosa, como la ha considerado todo el mundo, los médicos, i hasta el propietario de los baños, no encontré un átomo de azufre, sino mucho hidroclorato de soda, que constituye su base principal. Tal es, señores, el ciego empirismo que guia al médico chileno que cree utilizar las aguas minerales, i aun las plantas medicinales que se encuentran en esta república. Miéntras no se hagan ensayos químicos, no se podrán emplear sino con dudas i al acaso, i las mas veces con resultados variables. Las aguas medicinales de Cauquenes son un buen ejemplo, porque miéntras el enfermo creia que iba a tomar baños sulfurosos, tomaba, al contrario, baños salinos; así no es raro que los resultados hayan sido a veces opuestos, i aun peligrosos.

«En estas mismas cordilleras se encuentran, sin embargo, aguas sulfurosas: recorriéndolas casi hasta el centro, encontré en el cajon de los Cipreses, al pié de una enorme roca de cuarzo, situada a una pequeña distancia del rio de los Piuquenes, un gran pozo de agua fria que contiene bastante cantidad de gas hidrójeno sulfurado; pero su distancia de todo lugar habitado, i sobre todo los malos caminos, que son casi impracticables i en muchas partes peligrosos, serán por mucho tiempo obstáculos invencibles para sacar provecho de esas aguas (1). Lo mismo sucederá con una mina de

---

grandes distancias por el ventisquero que da oríjen al rio de los Cipreses, en una época mui remota en que esa masa de hielo avanzaba muchas leguas mas abajo que su límite moderno.

(1) El agua examinada por Gay provenia del manantial que se conoce con la denominacion de *agua de la vida*, manantial situado en el fondo del cajon de los Cipreses i cerca del oríjen del rio de este nombre. Don Ignacio Domeyko, que ha hecho el análisis de esta agua, ha reconocido, en efecto, que por su composicion química no tiene nada de comun con las sulfurosas; pero no ha encontrado tampoco la gran cantidad de cloruro de sodio indicada por Gay. Hé aquí el análisis que el señor Domeyko dá en su *Estudio sobre las aguas minerales de Chile*:

Sulfato de sesquióxido de hierro	0.90
Sulfato de alúmina	0.60
Sulfato de sosa	0.50
Sulfato de cal	0.81
Sílice	0.50

Se ve por esto que la proporcion de cloruro de sodio debe ser tan insignificante que no se revela por el análisis.

cobre que he visto cerca del oríjen del rio de los Cipreses, bastante rica para ser beneficiada con provecho, como se podrá juzgar por las muestras que he recojido, pero que quizás quedará siempre sepultada bajo las nieves, por los motivos que acabo de esponer. Sin embargo, he tenido cuidado de notar los puntos de estos dos descubrimientos en la carta que he levantado del rio Cachapoal i sus afluentes (1).

«Vuelto por segunda vez a San Fernando, que es el punto central de mis escursiones, me ocupé en clasificar, describir i dibujar los preciosos i numerosos objetos de interesante herborizacion que habia recojido, levantar la carta i prepararme para un segundo viaje al centro de las cordilleras a visitar ese famoso volcan, desconocido aun para los naturalistas i jeógrafos. El peligro era bastante grande, porque se aseguraba que Pincheira debia hacer una salida en toda la luna de febrero; pero un viaje semejante era de tal modo seductor para un naturalista, que el señor Silva (2) i yo, despreciando los peligros, persistimos en nuestra resolucion, i el 3 de este mes salimos de San Fernando, acompañados de quince personas, entre criados, peones i soldados, que con su estremada prevision nos mandó dar el señor intendente para nuestra seguridad.

«Nos encaminamos a estas maravillosas cordilleras, guiados por el juez de Talcaregüe, hombre tan práctico en este laberinto de montañas, como hábil para mostrarnos todos los escondrijos, las

(1) Cuarenta años mas tarde, don Caludio Gay consignaba en uno de sus libros, el recuerdo del peligro que corrió en estas esploraciones. Dice así: "El 4 de enero de 1831, informado el gobierno de la presencia de los bandidos (los montoneros de Pincheira) en las cordilleras de Cauquenes, hizo partir el escuadron de húzares i mandó acuartelarse al batallon de cazadores i a las milicias de Santiago. Me encontraba yo entónces en las cordilleras, i habia pasado la noche en los Chacayes, cerca de la confluencia del rio de los Cipreses con el Cachapoal. Mui de mañana, i habiéndome adelantado para visitar algunos sitios, mis hombres que habian quedado en los Chacayes, a la otra parte del rio, distinguieron a algunos individuos en traje de pastores, i suponiéndolos sirvientes de la hacienda de la Compañía, los invitaron a pasar para tomar mate. Así que llegaron los disfrazados individuos, que formaban parte de las jentes de Pincheira, se apoderaron de sus caballos i equipajes i se fueron sin hacerles el menor daño, sin duda compadecidos del miedo que les habian inspirado. Noticioso de esta desgracia, escalé a pié las montañas i al cabo de dos dias de privaciones, conseguí acercarme a los baños de Cauquenes, donde encontré una compañía de milicianos que iba en persecucion de aquellos bandidos; i todo esto, como siempre, despues que ya estaba de vuelta en su campamento. El espanto que ocasionaron en San Fernando era aun tan grande que tratando yo de visitar el estinguido volcan de Talcaregüe, el intendente don Pedro Urriola no me dejó partir sino escoltado por una compañía de milicianos." *Historia política de Chile*, tomo VIII, páj. 341, en la nota.

(2) Don Feliciano Silva, que poco mas tarde fué intendente de Colchagua.

quebradas, los cerritos i demas puntos que deseábamos conocer para la carta. En el camino no dejábamos de encontrar algunas plantas i otros objetos interesantes, pero despues se multiplicaron tanto, que los seis grandes paquetes de papel que habiamos llevado, se concluyeron ántes de haber llegado al volcan. Entre estas plantas hai muchas mui medicinales, como dos especies de valeriana, tan jeneralmente empleada en Europa, dos polígalas, i una infinidad de otras, cuyas virtudes serán reconocidas cuando el tiempo me permita estudiarlas i analizarlas. Despues de cinco dias de una marcha mui penosa, llegamos al pié del volcan: fuimos desde luego a visitar una mina de azufre sumamente rica i pura, i despues Silva i yo subimos a la cumbre del volcan, al cual llegamos con un trabajo increible, a causa de los grandes bancos de nieve que tuvimos que atravesar, i de la incomodidad de las cenizas i escorias, sobre las cuales nos era preciso subir. Este volcan, al cual daré despues un nombre (1), se ha abierto camino por entre el basalto i las doritas, como lo acreditan las rocas que se encuentran cerca de su cráter, i apesar de que deja todavía escapar humo, principalmente en la base, yo lo creo estinguido por completo desde hace mucho tiempo. Las personas del campo, i aun las de San Fernando, creen lo contrario, fundadas en una especie de relámpagos que aparecen de noche al lado del este; pero si estas personas tuviesen la mas lijera nocion de física, conocerian que esta especie de fuegos que tanto temen no son mas que meteoros eléctricos bastante bien esplicados por los físicos, i que frecuentemente se ven en paises mui distantes de todo volcan (2). Ademas de esto, en los tres dias que dormimos al pié de ese volcan, que hasta entónces no habia sido visitado mas que por algunos peones, no vimos la menor erupcion, ni aun la mas lijera señal, i sin embargo, ántes i despues de nuestra llegada observamos una gran cantidad de relámpagos.

«No duden Uds, señores, de los trabajos que hemos debido sufrir en este viaje tan avanzado a las cordilleras, por caminos las mas veces borrados, en algunas partes llenos de zarzales espesos

(1) En su Atlas jeográfico, Gay lo llama volcan de San Fernando, miéntras que los señores Pissis, Astaburuaga i otros jeógrafos lo denominan Tinguiririca. La mina de azufre de que habla Gay es una solfatara mui conocida despues, que tiene cerca de una hectárea de estension.

(2) Esas luces que se observan en Chile por el lado del oriente en las noches de verano, son llamados *relámpagos de calor*; pero no es exacto que se haya dicho la última palabra sobre su orijen.

que los hombres tenian que cortar. Por mi parte jamas olvidaré los peligros a que nos espusimos, ya para atravesar los rios i los bancos de nieve, o ya para bajar ciertas rocas, ni las grandes fatigas que debian necesariamente resultar de estos penosos trabajos; pero estas penas i esos peligros están de tal modo compensados por los bellos descubrimientos que hicimos, que nos preparamos para otra escursion. Esta nos enriqueció con muchos pájaros e insectos particulares de aquellas frias rejiones, con algunos animales, con muchas hermosas observaciones de jeognosia i de jeografía, i sobre todo con una gran cantidad de plantas, tan notables por su rareza como por sus singulares formas. Desde que me ocupo en las ciencias naturales, puedo decirlo, jamas la herborizacion me habia parecido tan brillante, i sin embargo ¿cuántas contrariedades no hemos tenido que sufrir? El solo nombre de Pincheira, que espantaba de un modo singular a nuestros peones, a nuestros espías, i por consiguiente a nosotros mismos; la falta de víveres, la poca posibilidad que teniamos de viajar con todas las comodidades que exije este jénero de trabajos, todo esto ha sido para nosotros, sino un impedimento para algunos resultados, al ménos obstáculos que hemos debido vencer a fuerza de fatigas i de perceverancia.

«Si recapitulamos el número de objetos que poseo, anunciaré a ustedes:

«155 pájaros de diferentes tamaños, casi todos con sus nidos.

«350 insectos de todos jéneros i de todas clases.

«11 cuadrúpedos i 7 réptiles.

«280 muestras a lo ménos de piedras, entre las cuales hai algunas que no han sido encontradas por mí, sino que han sido dadas por personas que me han venido a consultar sobre su naturaleza. He reconocido un carbonato de plomo, un zinc sulfurado, un soberbio mármol casi tan hermoso como el de Carrara, tan afamado en Italia, que visité en 1822; i sobre todo muchas muestras de un metal que las jentes del campo conservan como preciosidad a causa de su brillo, pero que he reconocido no ser mas que una variedad de hierro sulfurado.

«Mas de quinientas especies de plañtas i dos mil muestras, de que la mitad, a lo ménos serán absolutamente nuevas para la ciencia; poseo diez especies de triptilion, del cual no hai mas que cuatro conocidas, una docena de soberbias mutisias, seis lindas acaenas, dos melampyros, dos violas, siete talinum, i sobre todo mu-

chas compuestas, familia que caracteriza en alto grado la vejetacion de esta comarca.

Mis colecciones se han enriquecido con cuarenta i dos dibujos de objetos de historia natural, muchas vistas, cuatro cartas del departamento, rios, etc. Mis diarios contienen muchos hechos jeolójicos bastante interesantes, el análisis de las aguas, la latitud de San Fernando determinada por observaciones circunmeridianas segun el método de Ivecory i Riddle, descrito en el *Practical Navigation* de Morie, cuando estaba el sol mui alto para poder emplear otro medio. En fin, poseo la descripcion jeográfica de todos los lugares que he visitado i muchos pormenores estadísticos bastante interesantes, i aunque imperfectos, serán sin embargo de alguna utilidad en un país cuyas riquezas son desconocidas aun de sus habitantes. Todos estos objetos se guardan cuidadosamente en casa del señor intendente, i serán trasportados a Santiago inmediatamente que concluya de visitar esta provincia. Prefiero llevarlos yo mismo, i no entregarlos al descuido de los arrieros.

«Si la comision encuentra que estos resultados son de alguna importancia (i lo habrian sido de mucha mas si hubiésemos estado provistos de algunos instrumentos que nos faltan, i que son de absoluta necesidad, tales como un higrómetro, un barómetro, etc.) la mayor parte de ellos debe atribuirlo a la complacencia del señor Urriola (1), intendente de esta provincia, quien ha favorecido de un modo singular nuestros viajes i nuestros trabajos, poniendo a nuestra disposicion su casa, sus caballos, i solicitándonos él mismo guias, peones i cuanto necesitábamos para nuestras escursiones. Los señores, párroco Cardoso (2), gobernador Silva (3), juez de letras Arriagada (4), los señores Cervantes (5), Riveros i otros han enriquecido mis diarios con una cantidad de notas sobre la estadística i la jeografía; i aseguro a ustedes, que si en las otras provincias encuentro personas tan instruidas i tan celosas del bien público como en el departamento de San Fernando, mis trabajos obtendrán resultados tan útiles para las ciencias en jeneral, como para esta república, cuyas riquezas i productos quiero hacer co-

(1) El coronel graduado don Pedro Urriola.
(2) El presbítero don José Manuel Cardoso, cura de San Fernando.
(3) Don Feliciano Silva, gobernador de San Fernando, i mas tarde intendente de Colchagua.
(4) Don Pedro M. Arriagada.
(5) Don Manuel Cervantes, teniente de ministros i administrador de estanco de San Fernando.

nocer. Estos son, señores, los votos i los deseos de su seguro servidor—*Gay.*»

Despues de este viaje, Gay no permaneció mucho tiempo en San Fernando; a los pocos dias salió de allí para dirijirse a esplorar la costa de Colchagua, i con fecha 17 de abril de 1831 dirijió a don José Alejo Bezanilla, don Francisco García Huidobro i don José Vicente Bustillos la siguiente comunicacion sobre los resultados de su viaje:

«Tuve la honra de dar a Uds. a mi vuelta de la cordillera, algunas noticias de los trabajos que habia emprendido i de sus resultados; ahora informaré a Uds. mas particularmente de la costa que acabo de visitar, i de las observaciones que he podido hacer, i que aun me quedan por llevar a cabo.

«Inmediatamente que hube puesto en órden mis notas i colecciones, i despues de haber recorrido las ricas i antiguas minas de oro de Yáquil, que no son, propiamente hablando, mas que minas de hierro sulfurado, o *piritas auríferas*, me dirijí hácia la Navidad, siguiendo casi siempre el curso del rio Tinguiririca, que deseaba conocer bien para completar el plano jeográfico que habia principiado desde su oríjen. Pasando por el llano de Colchagua gozamos de ese grande espectáculo que ocasionó tantas veces la desesperacion de las tropas francesas en Ejipto, engañando una sed que aumentaba mas i mas un temperamento tan seco como ardiente. Quiero hablar del raro fenómeno denominado *miraje* que se manifiesta aquí en toda su perfeccion; nos presentaba a lo léjos la apariencia de un verdadero lago sembrado de islas plantadas de árboles, que reflejándose sobre la superficie de las pretendidas aguas, formaban la ilusion mas completa. A medida que avanzábamos, el lago, las aguas, las islas huian delante de nosotros, disminuian mas i mas su magnitud, i desaparecian al fin como por encanto, i con gran sorpresa de mis compañeros poco habituados a ver esta especie de fenómenos. No procuraré dar aquí su teoría tan bien esplicada por Monge, i que el sabio Wollaston ha comprobado despues por una esperiencia decisiva que se encuentra, ademas, descrita en todas las obras de óptica i de física que se han impreso en estos últimos tiempos.

«El llano de Colchagua, aunque atravesado por el estero de Chimbarongo i por muchas acequias, es sin embargo estremadamente seco en estío i presenta en esta estacion un contraste admirable con los llanos de Nancagua i de la Placilla, que por una cul-

tura cuidadosa ofrecen a sus habitantes preciosas cosechas i una primavera perpetua. No se puede atribuir esta diferencia de cultura mas que a la falta de habitantes, porque el terreno es exelente i tiene ademas la ventaja de estar privado de esa multitud de guijarros que tanto perjudican a los propietarios de los llanos i que son el resultado de un terreno de aluvion. Este, al contrario, pertenece a los terrenos terciarios i se continúa hasta el mar, estendiéndose mas de este a oeste que de norte a sur. En ciertos lugares, i principalmente en la hacienda de la Cueva, se le puede ver i estudiar en toda su estension. Allí forma un llano lleno de montecillos compuestos de capas horizontales de macigno que altera con otros de arcillas, de guijarros rodados i de arena. De distancia en distancia se ven especies de muros que resultan del corte perpendicular de estos montecillos, i presentan de un modo mui satisfactorio la composicion de estos terrenos formados por una grande inundacion de agua, lo que prueba que han debido existir en los tiempos anti-históricos. En aquella época tan remota, me decia a mí mismo, cuando las aguas que cubrian la superficie de este continente se dirijian por la lei de la pesantez hácia los lugares bajos, es decir, hácia el océano, una parte de ellas debió precisamente quedar detenida en la inmensa cordillera, i formar lagos, mas o ménos grandes, mas o ménos profundos. No pudiendo los diques de estos lagos resistir al furor de sus olas, ni a la accion excesiva de las aguas, o tambien, fuertemente ajitados por los terribles temblores que Chile debió haber sufrido ántes de la apertura de los volcanes, se rompieron por fin, i escapándose las aguas con fuerza, surcaron estos terrenos flojos, i vinieron despues a estrellarse contra estos montecillos que demolieron en parte, i les dieron la forma en que los vemos hasta hoi. Esta esplicacion, por mui especulativa i atrevida que parezca, es, en mi opinion, mui justa i probada por una porcion de hechos físicos que me han descubierto las orgullosas cordilleras. Ademas, cualquier jeólogo que visite estos terrenos, deducirá las mismas consecuencias, porque intentar dar otra esplicacion, seria querer sustraerse al testimonio de los sentidos.

«En uno de estos muros se encuentra la famosa cueva tan conocida en este departamento, que he dedicado al historiador de Chile, al juicioso Molina, aunque el reconocimiento quizás debiera haberme hecho principiar por el digno intendente que ha tomado una parte tan activa en la proteccion de mis trabajos.

«La cueva debió haber estado en otro tiempo llena de algunas

sales solubles, por ejemplo, el sulfato de cal, el sulfato o carbonato de magnesia, o quizas el muriato de soda; i las aguas que filtran continuamente en ella, disolviendo estas sales, habrán formado esta gruta que en lo sucesivo llamaré *cueva de Molina*. Su forma es poco mas o ménos redonda, abollada por todas partes, de quince a dieziocho varas de largo i diez a doce de ancho, i abierta por una gran puerta tapizada por la escalonia de flores rojas, los mirtos i los drimys de flores de un hermoso blanco i de un follaje siempre verde, i por una infinidad de arbustos que entrelazan elegantemente el débil eccremocarpus, o el útil i delicado lardizabala.

«Este verdor no existe solo en los alrededores de la gruta, sino que tambien continúa por todo el lago i por los contornos de sus muros naturales; i cuando estos forman algunas hendiduras, presentan una especie de rotundas, i ofrecen un paisaje sumamente pintorezco. Al visitarlos me creia trasportado a aquellos bosques que los griegos consagraron a sus dioses bienhechores; solo faltaba una estátua en el medio para que la ilusion fuese completa.

«El terreno terciario de esta comarca, demasiado interesante para el jeólogo, reposa enteramente sobre el terreno primordial: de distancia en distancia se perciben algunas manchas de rocas graníticas que se reconocen a primera vista por la fuerza de su vejetacion, i forman en ciertas épocas del año especies de oasis en un terreno, entónces seco i estéril. Este granito bien cristalizado i el feldspath rojo es mucho mas abundante hácia el norte i se presenta en gran masa i a veces en fragmentos desprendidos, i aparece apénas sobre el terreno terciario. Puede decirse que estos son otros tantos testigos que solo salen a luz para demostrar su presencia en toda la estension del lugar.

De la hacienda de la Cueva me dirijí a la Navidad, atravezando campos inmensos, casi desprovistos de árboles i aun de arbustos, i en verdad es mui sensible ver tantos terrenos casi inhabilitados por la falta de bosques. Esto me empeñó a dirijir mis observaciones a la investigacion de un objeto que sea de alguna utilidad para los habitantes de esta desgraciada comarca; éste era el de encontrar algunas capas de carbon de piedra; mas el país que he visitado pertenece absolutamente a los terrenos terciarios, i jamas se ha encontrado este precioso fósil en terrenos semejantes, al ménos yo no lo sé. Tuve que renunciar a la esperanza de un descubrimiento igual i buscar mas bien un equivalente, es decir, la lignita que se emplea en Europa en tan gran cantidad i para el mis-

mo uso. Este terreno era en efecto la verdadera patria de esta sustancia i su mansion predilecta, lo que animaba mucho mis investigaciones i me daba la esperanza de un feliz suceso. Ya habia encontrado en muchos lugares la verdadera leña fósil, i aunque este encuentro no me dió indicios ciertos de su existencia, ella me probaba, sin embargo, que al tiempo del diluvio o del primer cataclismo (como lo llaman ciertos jeólogos) que ha debido sufrir nuestro planeta, este país se hallaba en parte cubierto de bosques. Redoblé, pues, mi celo, visitando con cuidado los valles i las quebradas; i dos dias despues, tuve la inapreciable dicha de encontrarle bajo dos estados diferentes: el uno en el estado un poco fibroso de un negro débil, éste es la lignita propiamente dicha; el otro en un estado compacto i de un negro lustroso, éste es el azabache de que se hacen esos negros collares que nos vienen de Europa. Por desgracia la capa es mui delgada, i el poco tiempo que me dejan mis numerosas ocupaciones, no me permitieron continuar mis investigaciones. Me basta al fin el haber descubierto su existencia; mi empeño quedó lleno, ahora corresponde a personas interesadas el hacer nuevas investigaciones.

«Debo hacer una observacion de suma importancia, i es la rectificacion de la situacion de Topocalpa. Ustedes saben, señores, que Chile no posee mas cartas jeográficas que las de la costa; i que las que se han trabajado para el interior son mui imperfectas i las mas veces formadas sobre datos absolutamente falsos. Las de la costa, al contrario, están fundadas sobre observaciones astronómicas i levantadas por muchos oficiales de la marina española, i sobre todo por los dos célebres e infortunados Malespina i Bauzá. Por desgracia, sus trabajos se estendian sobre toda la costa occidental de América, i el poco tiempo que tenian para terminarlos no les permitió hacerlos con todos los pormenores que exije una carta marítima. Deben haber incurrido en sus planos en muchos errores, bien que involuntarios, i el que he rectificado es tanto mas útil para la jeografía i para la navegacion, cuanto es cometido en el de una costa que puede ser frecuentada i que los mejores jeógrafos se han empeñado en copiar. Estos dos autores colocan, en efecto, a Topocalma al norte de la Navidad i a la embocadura del rio Rapel, miéntras que se encuentra realmente cinco leguas, cuando ménos, mas al sur. Antes de rectificar este error quise investigar su oríjen, i encontré que estos astrónomos habian hecho sus observaciones en la embocadura del rio Rapel, i habian

sido engañados sobre el verdadero nombre de la punta, o tambien que las habian hecho en el mismo Topocalma i que habian tomado por el rio Rapel la laguna de este valle, que durante el invierno se junta con el mar. Para saber a cual de estas dos suposiciones se refiere el error, repetí las observaciones de estos dos sabios, es decir, tomé muchas alturas circunmeridianas a la Navidad, cerca de la embocadura del rio Rapel: me trasporté a Topocalma para hacer la misma operacion; i los cálculos que hice despues en San Fernando con el señor Silva nos han dado a la Navidad en 33.° 56' de latitud (Topocalma 33.° 35' Malespina) i a Topocalma en 34° 13', lo que nos probó que Malespina i Bauzá no habian conocido a Topocalma; que se debe borrar este nombre de su plano, colocarle mas al sur i poner en su lugar *punta de la boca del Rapel* (1).

«Durante el viaje que exijia este trabajo no olvidé la historia natural; i aunque la vejetacion fué enteramente descuidada, he encontrado, sin embargo, dos plantas enteramente preciosas, una salsola i otra salicornia, cuyas cenizas están tan abundantemente esparcidas en el comercio de Europa bajo el nombre de soda. Las he encontrado en cantidad inmensa i podrian ser beneficiadas con la mayor ventaja para fábricas de jabon i aun de vidrios. La última, que podria ser mui útil en esta república, no puede colocarse en mejor situacion que en las cercanías de la laguna de Cahuil, i el fabricante encontraria en algun modo a la mano todas las materias primeras. El cuartzo-hyalin forma allí casi la base del terreno, i la salsola se esparce con tal profusion que ha alejado todas las otras plantas, i cubre actualmente todos los llanos con sus ramas.

«Otra planta no ménos útil para la tintura, i que apesar de su rareza la Europa solicita con mucho cuidado, i utiliza con grandes ventajas, es una especie de rosella que he encontrado tambien en bastante cantidad i que probablemente será mui pronto puesta en uso por un personaje rico de Valparaíso que me habia encargado que la buscara. Me seria sumamente satisfactorio el que algun dia el comercio de Chile me debiese este nuevo ramo de industria.

«No seguiré adelante, señores, con el resultado de mis demas

(1) Casi es innecesario advertir que las latitudes fijadas por Gay aunque bastante aproximativas, no son precisamente exactas, segun los estudios mucho mas seguros del señor Pissis.

trabajos, porque no es posible analizarlos en la estrechez de una carta ni en el curso de un viaje ajitado, i sacar de ellos consecuencias útiles. Me abstendré, pues, de hablar a ustedes de las observaciones que he podido hacer sobre las salinas de Cahuil i sobre las notas estadísticas que, gracias a las buenas recomendaciones del señor obispo de Ceram (1), he podido obtener de los señores párrocos. Solo haré presente a ustedes que mis colecciones se han aumentado considerablemente, i que a ecepcion de la parte botánica, los otros ramos se han o duplicado o triplicado; la parte mineralójica sobre todo se ha enriquecido con una gran cantidad de rocas o minerales, entre las cuales citaré mas particularmente la pratojenia, la pegmatita, que se beneficia en Europa para la fábrica de porcelana, la hialomicta, el gneis, la micasquita, el pórfiro, el maclo, la anfíbola, el granate, el actinoti, etc., etc. Poseo tambien una gran cantidad de conchas petrificadas, tales como petúnculus, pirula cerithium, serpule dentalium, etc., etc. Deseo mui de veras que la reunion de todos estos objetos clasificados i puestos en órden estimule algun dia a la juventud chilena al estudio de una ciencia no ménos útil por sus numerosas aplicaciones a todos los ramos de la sociedad, como por los dulces i felices momentos que proporciona a todos los que se consagran a ella. El estudio de la naturaleza no puede continuar por mucho tiempo despreciado en un país que goza de tantos privilejios, que ofrece tan grandes socorros a la ciencia i a la industria. Me contemplaré mui feliz, si llego a provocar el gusto i a facilitar su estudio, i este será sin duda el resultado mas satisfactorio que puede esperar de mis trabajos el gobierno de Chile.— Soi de ustedes, señores, etc.—*Gay.*»

Una vez terminado el reconocimiento de esta parte de la provincia de Colchagua, Gay se creyó en posesion de bastantes datos para deducir leyes jenerales del estudio de los hechos observados por él. Sabemos que ántes de emprender su viaje científico bajo las órdenes del gobierno, Gay hacia frecuentes escursiones para coleccionar muestras de animales i de plantas. Recorriendo entónces las cercanías de Santiago, habia podido ver que la papa (*solanum tuberosum*) se encontraba aquí en el estado salvaje, en muchos lugares incultos donde no parecian mostrarse mas que las vejetaciones espontáneas de la naturaleza. Dando a este hecho una gran signifi-

(1) El Illmo. señor don Manuel Vicuña, entónces obispo *in partibus* de Ceram.

cacion, Gay comprendió que un descubrimiento tan feliz podia llegar a resolver las dudas de los naturalistas sobre el oríjen de la papa, cuestion que hasta esa época habia sido largamente debatida sin resultado alguno.

Esta idea fué para él una conviccion cuando, al esplorar las cordilleras de la provincia de Colchagua, i sobre todo al internarse en el cajon de los Cipreses, halló el solanum tuberosum en gran cantidad, en parajes a donde era imposible que la mano del hombre hubiera llevado un cultivo artificial. Esto revelaba evidentemente que aquella planta era indíjena de esas rejiones, i que en consecuencia era Chile su verdadera patria. Con este motivo, Gay dirijió a la comision encargada de inspeccionar sus trabajos una carta, que publicó el *Araucano* de 25 de junio de 1831, i de la cual haremos un breve resúmen.

Principia desde luego por reconocer que el descubrimiento del oríjen primitivo de la papa tiene importancia, no solo para el botánico, sino aun para el historiador que puede sacar de este hecho datos preciosos sobre las comunicaciones posibles, entre los antiguos pueblos americanos. Pero ademas del interes histórico, el estudio de esta planta tiene otra importancia mas directa todavía para el hombre, porque, cultivada en todas las latitudes, en todos los climas, constituye una parte principal de su alimentacion. Así no es estraño que se haya querido hacer la historia completa de la papa, investigando su oríjen. Los numerosos trabajos emprendidos sobre esta materia, aunque han llegado a conclusiones tan diferentes que no han hecho mas que complicar la cuestion, todos ellos, o la mayor parte al ménos, están acordes en reconocer que aquel vejetal es orijinario de América. Pero Gay agrega que tratándose de precisar algo mas este punto, casi todos los pueblos del nuevo mundo se han disputado el honor de ser la patria primitiva de la papa. Por mucho tiempo ha prevalecido la idea de que era orijinaria de Virjinia, de donde la habria llevado a Inglaterra Sir Walter Raleigh en 1623; ántes de esa época, sin embargo, en 1600, la papa era conocida i cultivada en algunas provincias de España i de Italia. Pero aun suponiendo que hubiera sido efectivamente esportada de Virjinia, no bastaba este solo hecho para probar que aquella era su patria nativa. ¿Porqué, pregunta Gay, no habria sido trasplantada de otro lugar, cuando todos los documentos históricos hacen creer que los pueblos indíjenas de América tenian relaciones entre sí? I en efecto, nadie puede sostener

que porque se halla la papa cultivada en el Perú, Colombia, Virjinia, etc., estos países sean los primeros que la han conocido i utilizado.

Algunos, queriendo resolver el problema con mas certidumbre, han buscado la planta salvaje en los lugares en que se produce, i han creido haberla hallado; pero Gay hace notar que, limitándose estas escursiones a las cercanías de las ciudades, los botánicos han sido víctimas de un engaño, deduciendo una consecuencia jeneral de hechos debidos solo a circunstancias locales i accidentales. Gay cree mas posible que el cultivo del solanum tuberosum se haya estendido como el de las plantas de los jardines que se escapan a los lugares incultos, suposicion que parece mas natural aun recordando que la papa crece i se desarrolla en terrenos que no necesitan ninguna preparacion.

Molina habia sido el primero en anunciar que la papa era espontánea en Chile; pero su autoridad mereció poco crédito. Despues los naturalista llegaron a aceptar, mas bien como una hipótesis que como un hecho cierto, la opinion de Ruiz i Pabon, que afirmaban que Lima era la verdadera patria del solanum tuberosum. Humboldt i Bompland admitieron, sin embargo, la idea de Molina sin tener, es verdad, mucha confianza en ella.

De todo lo anterior se deduce que el oríjen de la papa estaba hasta entónces reducido a meras hipótesis. Gay, colocado en circunstancias de estudiar los hechos, recojió datos de los habitantes, esploró cuidadosamente los senderos de las montañas i llegó, por fin, a convencerse de que a Chile pertenecia el honor de ser cuna de esta planta preciosa. «Sumamente escrupuloso, dice, no me habria atrevido a salir de mis dudas, si en las numerosas herborizaciones que he hecho en el centro de las cordilleras de Colchagua no hubiese tenido la dicha de encontrarla en cantidad i en la cumbre de esas rocas que solo habitan las águilas i los buitres. Sobre todo la encontré en el cajon de los Cipreses que tiene cinco a seis leguas de largo i que está rodeado de un cordon de cerros cortados a pique, i casi inaccesibles. Es preciso ser botánico o jeólogo para poder escalarlos, i dudo que cualquiera otro individuo hubiese querido arriesgarse a trepar horas enteras por el costado de esas rocas por el solo placer de salvar precipicios, o por la conquista de algunas plantas. ¿Cómo han podido, pues, estas papas llegar a esas alturas que probablemente ningun mortal habia visitado jamas? Si no habian sido llevadas por los hombres ¿podrá el espíritu mas

pertinaz resistirse a considerarlas como indíjenas de aquella comarca?»

Gay entra a hacer ver, en seguida, que la papa no ha podido ser llevada por una dispersion natural a las rejiones en que él la ha descubierto. Desde luego la dispersion natural solo se verifica cuando las semillas son trasportadas a lo léjos por el aire o arrastradas por las aguas; pero la papa no se asemeja en nada a las semillas de esos vejetales migradores: no se concibe cómo habria podido flotar en el aire; i si se quiere suponer que el agua fuera el vehículo de dispersion, el vejetal se hallaria en las partes bajas i no en la cumbre de las montañas, como sucedia en ese caso. En segundo lugar, la papa no solo se encontraba en el cajon de los Cipreses, sino en casi todas las partes de la cordillera esplorada por Gay.

De Candolle despues de discutir estensamente las diferentes opiniones emitidas sobre el oríjen de la papa, se decide a aceptar la opinion de Gay, reconociendo como incontestable que esta planta es indíjena de Chile, i aun del Perú (1). Don Rodulfo A. Philippi se inclina tambien a creer que el mundo debe a nuestra patria aquel importante producto (2).

Para aprovechar los meses del invierno de 1831, Gay quiso hacer una escursion a la rejion del norte de Chile, visitar el departamento de Copiapó i el desierto de Atacama. Emprendió en efecto este viaje; pero no obtuvo los resultados que esperaba. La falta absoluta de lluvias en aquel año, en que segun parece hubo una sequía espantosa, mantenia los campos tan desprovistos de pastos que algunos de los animales de su comitiva perecieron de hambre, i por fin el atrevido esplorador se vió forzado a volver sobre sus pasos. En esta escursion, sin embargo, recojió un número considerable de fósiles, muchas muestras de animales i algunas plantas.

Despues de estas primeras esploraciones, Gay se convenció de que le era mui difícil, sino imposible, cumplir sus compromisos con el gobierno chileno. Carecia de los instrumentos mas indispensables para sus trabajos, porque los pocos que habia podido proporcionarse en Santiago eran tan imperfectos que no bastaban para hacer todas las observaciones necesarias, ni para infundir mucha confianza en el resultado de las operaciones practicadas. Faltábanle igualmente ausiliares intelijentes que le ayudaran en sus

(1) De Candolle, *Géographie botanique raisonnée*, tomo II, páj. 814.
(2) Philippi, *Elementos de botánica*, páj. 282.

tareas. En efecto, Gay estaba obligado a colectar por sí mismo todos los objetos de historia natural, a recojer datos jeográficos i estadísticos, a practicar operaciones jeodésicas, a apuntar todas sus observaciones, a dibujar él solo los mapas, i las plantas que por su delicadeza no conservaban todas sus formas una vez que eran colocadas en el herbario. En esta situacion, recurrió de nuevo al gobierno pidiéndole que le facilitase los medios de salir de tantos embarazos. Proponiase hacer un viaje a Francia para adquirir los instrumentos que le faltaban i para contratar uno o dos ausiliares de sus trabajos.

El gobierno atendió su solicitud en cuanto se lo permitia el estado del tesoro nacional. No cabia duda de que don Claudio Gay era un trabajador infatigable, que en un solo año habia reunido un importante caudal de notas científicas i de objetos de historia natural. En el curso de sus trabajos, Gay habia desplegado una notable seriedad de carácter. Desde su arribo a Chile habia evitado toda cuestion enojosa con el gobierno i con las personas de sus relaciones, sustrayendose sistemáticamente a toda participacion directa o indirecta en las luchas políticas i en las polémicas periodísticas. Su nombre en efecto no aparece en otras publicaciones que en el *Araucano*, en los decretos que dejamos copiados i al pié de las comunicaciones que dirijia a la comision encargada de inspeccionar sus trabajos. Todos estos hechos revelaban no solo su superioridad intelectual sino su elevacion moral sobre los otros estranjeros a quienes el gobierno habia encomendado anteriormente estos mismos trabajos. Pero no pudiendo acceder a todo lo que pedia Gay, el gobierno le facilitó solo los recursos necesarios para trasportarse a Francia i para comprar allí los instrumentos que le eran indispensables. Probablemente, se temia tambien que dando participacion en aquellos trabajos a otras personas, se suscitáran entre ellas rivalidades que en difinitiva vinieran a embarazar su ejecucion.

Gay se trasladó a Valparaiso en diciembre de 1832 para embarcarse allí con rumbo a Europa. Dejaba en Santiago sus libros, sus instrumentos i la mayor parte de sus manuscritos i de sus colecciones. De antemano habia enviado a Francia noticia de sus esploraciones i algunas muestras de los productos naturales de Chile. Deseando cumplir el encargo que le habia hecho la direccion del Museo de historia natural de Paris, i queriendo al mismo tiempo captarse la proteccion de los mas ilustres sabios franceses

que podian ayudarlo con sus consejos, comenzó a preparar una coleccion de animales, vejetales i minerales de Chile para obsequiarlos a aquel establecimiento.

Se hallaba ocupado en estos trabajos esperando la salida de un buque para Francia, cuando se le presentó la oportunidad de hacer una nueva esploracion. El 20 de diciembre de 1831, los presidarios de Juan Fernandez se habia sublevado; i apoderándose por la fuerza de un buque norte-americano, se trasladaron en número de 108 al continente, desembarcaron en la costa de Copiapó, i atravesando la cordillera de los Andes, fueron a asilarse a la República Arjentina. Al saber esta ocurrencia, las autoridades de Valparaíso despacharon la goleta de guerra *Colocolo* en persecucion de aquellos malhechores, cuyo rumbo se desconocia. Esa nave los buscó en vano en las inmediaciones de Juan Fernandez, en Valdivia i en Talcahuano; i apénas llegada a Valparaiso despues de su infructuosa correria, fué despachada de nuevo a aquella isla llevando una nueva guarnicion para su resguardo. Gay quiso aprovechar aquella ocasion de visitar a Juan Fernandez. Se embarcó en la *Colocolo*, i en ella salió de Valparaiso el 31 de enero de 1832. Vamos a consignar la historia de esta nueva esploracion tal como él la escribió en su nota de 23 de febrero a los miembros de la comision inspectora de sus trabajos. Héla aquí.

«Cuando partí de Santiago no pensé permanecer tanto tiempo en Valparaiso, creyendo que mui pronto se presentaria ocasion de embarcarme para Europa. Como habia interrumpido mis trabajos científicos para ocuparme en los preparativos del viaje, dejé en esa mis libros e instrumentos, i desgraciadamente varias ocurrencias me han demorado i he tenido que volver a mis antiguas tareas. Estas no han sido desempeñadas con aquel método que me he trazado desde el principio. Desprovisto de mis notas i de la mayor parte de mis libros, no he podido trabajar mas que a título de colector, o cuando mas de simple observador; por lo que no me es posible dar parte de todos mis descubrimientos. Sin embargo, puedo citar algunos objetos que he reconocido, absolutamente nuevos para nuestras colecciones i aun para la ciencia. El jénero lobelia se ha aumentado con una especie bastante pequeña que creo que será la linana de Humboldt; i la lúcuma valparadisea de Molina, que aun no conocen los botánicos, se encuentra en cantidad en la quebrada de este nombre; el triglochin marítimum, orijinario de Europa, crece en abundancia en los lugares húmedos i

arenosos. Lo mismo sucede con el agrostis pungens, la salsola kali, etc. He encontrado tambien dos especies de solanum que son el obliquum i el crispum de R. i P.; dos especies de nolana; una especie nueva de baradoa i de chlorea; el jénero adenopeltis del sabio Bertero crece casi en todas partes, así como las dos especies conocidas de nieremberjia, i en fin una buena cantidad de otras plantas mas o ménos raras, mas o ménos ignoradas, que tendré el placer de enviar inmediamente que me lo permitan mis ocupaciones.

Mis demas trabajos sobre diferentes ramos de la historia natural no han sido ménos interesantes: poseo una buena coleccion de crustáceos, moluscos i reptiles, que he tenido cuidado de dibujar: mi coleccion de rocas se ha aumentado tambien considerablemente: en fin, no hai parte de esta ciencia que no haya hecho mas o ménos adquisiciones durante mi permanencia en Valparaiso (1). Pero el trabajo mas importante que tengo precision de hacer tarde o temprano, es seguramente el de los peces de esta bahía. Desde mi llegada no he escusado fatiga ni dilijencia para procurarme una coleccion de las mas completas: los describia i pintaba inmediatamente que se me presentaban. Estos dibujos, que pasan de ciento, son tanto mas preciosos cuanto que representan objetos sobre los cuales la taxidermia no ha sido mui feliz, i que se conservan tan imperfectamente en espíritu de vino; ellos tienen la ventaja de haber sido pintados de orijinales vivos, i de reunir todos los caracteres específicos capaces de hacerlos conocer al primer aspecto.

«Miéntras que me ocupaba del estudio de la historia natural de Valparaiso, supe que la *Colocolo* salia mui pronto para Juan Fernandez; i persuadido de que esta isla ofreceria un vasto campo a

(1) Don Diego Portales, escribiendo desde Valparaiso a un amigo suyo residente en Santiago sobre las exijencias de Gay cerca del gobierno chileno para que se le socorriese en sus trabajos, le decia lo que sigue: "En el tiempo que (Gay) está aquí ha gastado mas de 150 pesos en pagar a peso cada objeto nuevo que le han presentado. Con esto ha puesto en alarma a todos los muchachos, que trasnochaban buscando pescaditos, conchas, pájaros, cucarachos, mariposas i demonios, i salen a espedicionar hasta San Antonio por el sur i hasta Quinteros por el norte. El dueño de la posada donde reside ya está loco, porque todo el dia hai en ella un cardúmen de muchachos i hombres que andan en busca de M. Gay. Siempre que sale a la calle, los muchachos le andan gritando, mostrándole alguna cosa: *señor, esto es nuevo, nunca visto, usted no lo conoce*, i anda mas contento con algunas adquisiciones que ha hecho, que lo que usted podria estar con cien mil pesos i platónicamente querido de todas las señoritas de Santiago." (Carta publicada en *Don Diego Portales*, por don Benjamin Vicuña Mackenna, tomo I, páj. 108.)

mis gustos i a mis inclinaciones, no trepidé en pedir al gobierno un pasaje que me fué inmediatamente concedido. Hice mis preparativos, i el 31 de enero nos dimos a la vela. Llegamos despues de una navegacion de 3 dias.

«Esta isla, mas larga de norte a sur que de oriente a poniente, i de una superficie de cerca de diez leguas cuadradas, se presenta desde luego bajo el mas horrible aspecto. Sus altos i estériles arrecifes en continuo choque con las espumosas olas de un mar irritado, ofrecen a la accion corrosiva i destructora de las aguas el flanco de sus rocas alteradas ya por la influencia de la descomposicion atmosférica. Este choque perpetuo de las olas ocasiona de tiempo en tiempo derrumbamientos de guijarros que yacen en la playa, primero bajo de una forma angular, i que se redondean mui pronto por su frotacion recíproca i los movimientos simultáneos de las aguas del mar. Estos guijarros son los que impiden, i probablemente impedirán siempre, al diestro pescador el servirse de sus formidables redes, pero en lugar de ésto le proporcianan, durante mucho tiempo, en abundancia esas hermosas i delicadas langostas que contribuyen a las delicias de la mesa del chileno i del peruano.

«El interior de la isla no es ménos montañoso que sus costas. Es un verdadero cáos, una confusion espantosa de montañas escarpadas i de rocas perpendiculares que representan techos, torres, minas, cuyas sombras fuertemente espresadas, hacen este paisaje a la vez espantoso i pintoresco, i dan al todo ese aspecto lúgubre que hace desesperar a sus culpables i desgraciados habitantes. Todos estos picos, todos estos techos, están unidos los unos a los otros por una cresta de montañas donde se presentan los precipicios mas horribles. Un estrecho camino cortado a veces por profundos surcos i otras embarazado por murallones que apénas dan cabida a las puntas de los piés o de las manos, es el único sendero que se ofrece al viajero imprudente, el que, si la curiosidad le hace despreciar los peligros, tiene que proveerse de cuerdas bastante fuertes para poder subir o para poder bajar esos profundos abismos que la naturaleza parece haberse empeñado en variar i multiplicar en aquel lugar. No pintaré todas las sensaciones de placer i de horror que esperimenté cuando llegué a la cumbre del cerro alto, a la del Ingles i a otras. Miéntras que consideraba con inquietud aquel estrecho i escabroso sendero, aquellas laderas escabrosas i ásperas i rápidas que acababa de salvar, en donde el mas lijero paso

en falso habria bastado para ocasionarme una muerte tan desastrosa como cierta, no podia cansarme de admirar el paisaje que mi posicion dibujaba a mis ojos encantados. Este era un cuadro verdaderamente májico, guarnecido por un horizonte del mas bello azul, que ofrecia a la imajinacion asombrada la imájen de la naturaleza bruta confundida con las ruinas de una ciudad antigua que los siglos habian empañado i tiznado. El amor propio tambien quiso tomar parte en este espectáculo grandioso; una singular vanidad, culpable sin duda en otras circunstancias, me hacia mirar con una especie de orgullo esa cima que poco ántes creia inaccesible. Mi alma se engrandecia en razon de los peligros que acababa de vencer, i como que me creia superior a todos por hallarme en una altura superior; en fin, mis deseos estaban satisfechos porque podia estudiar el conjunto jeolójico de aquella alta e interesante montaña.

«Queria describir aquí de un modo bastante especial la disposicion de las capas de estos terrenos, pero temo que un trabajo de esta naturaleza, que al fin debo hacer en otros tiempos i lugares, me arrastre a largas discusiones, a descripciones secas i estériles, a citas enfadosas de observaciones locales, a una multitud, en fin, de pormenores que no puedo ni debo tocar en este momento, i me limitaré a decir que el suelo pertenece enteramente a ese terreno volcánico que algunos jeólogos llaman de lavas. La bazanita constituye su principal base i se encuentra cubierta por capas de argilolita que alterna algunas veces, o que contiene mas frecuentemente vetas mui poderosas i mas o ménos inclinadas de una especie de trapp blanquecino i compacto. La basanita lávica, provista de una grandísima cantidad de olivina, se encuentra tambien en vetas, o en capas, así como la basanita escoriada, cuyas celdillas mas o ménos grandes están tapizadas de un cuerpo verdoso, cuya verdadera naturaleza no he podido conocer. Todo este terreno, todas estas capas están cubiertas en ciertos puntos, i sobre todo en los alrededores de las habitaciones, de un cierto mármol polijénico formado por los escombros de los mismos terrenos.

«La estructura i composicion de estas montañas me hace presumir con mucha probabilidad que esta isla ha sido formada en un tiempo poco lejano, es decir, mucho tiempo despues de la causa que ha variado la superficie de nuestros continentes. Una fuerza mui grande que no se puede buscar mas que en los terribles fenómenos volcánicos ha debido chocar contra este terreno i levan-

tarlo despues sobre la superficie del mar en que ántes estaba sumerjido, dando principio de este modo a esa isla. Esta suposicion, por mui gratuita que parezca, se halla sin embargo, poderosamente sostenida por todo lo que se sabe del archipiélago de Kamtchatka i de sus alrededores. La isla de Santorin es tambien una buena prueba; i sin tratar de acumular ejemplos, recuérdese la isla que se formó el año pasado en las cercanías de la de Malta, i que la comision científica enviada por la Academia ha dado a conocer de un modo especial (1).

«El clima de la isla de Juan Fernandez es enteramente suave i sano; su temperatura es mui regular, i las estaciones, aunque bastante pronunciadas, no tienen, sin embargo, esa diferencia que constituye las de la provincia de Santiago. Seria una mansion de las mas agradables si no sufriese de tiempo en tiempo las tormentas de un viento impetuoso que con justa razon se compara a una especie de huracan. Este viento tan horrible por su fuerza, como peligroso por sus efectos, desciende las mas veces de las altas cimas, se desencadena en las quebradas i va a unir sus lúgubres acentos a los mas lúgubres aún, de una mar ajitada. Se diria en esos momentos que la naturaleza descontenta pretendia destruir su propia obra. Los árboles encorvan hasta el suelo sus elevadas copas, i trozos de rocas conmovidas i despedazadas ruedan sobre sí mismas, haciendo un espantoso ruido, hasta el fondo de los abismos. Los efectos de estos terribles fenómenos que han destruido frecuentemente habitaciones enteras, han obligado al gobernador a escavar una cantidad de cuevas en la falda de una colina, las cuales, apesar de su gran tamaño i altura, serán siempre mui húmedas i por consiguiente, el oríjen de enfermedades para los desgraciados desterrados que deben habitarlas. Sin embargo, esta calamidad no sucede mui frecuentemente: solo se manifiesta en ciertas estaciones; i en el resto del año se goza siempre de un cielo puro i sereno. Los vapores que se elevan del seno de la tierra i de la superficie del mar no se equilibran largo tiempo en la inmensidad del espacio. Prontos siempre a chocarse, se atraen i se repulsan, i se unen al fin, i llegando a estrellarse contra los elevados picos, se condensan en una lluvia fina i regular que da vida i fuerza a la naturaleza animada.

(1) La isla llamada Julia por los franceses i Fernandina por los napolitanos, formada por montones de escoria, i que desapareció pocos meses despues por desagregacion de las materias que la componian.

«A este fenómeno que se renueva casi todos los meses, debe la isla esa vejetacion que forma su principal riqueza. En los valles se amontonan árboles tan antiguos como ella; pero no presentan mas que un espeso verdor, penetrable solo parr los insectos i los pájaros. Entre estos árboles i los otros vejetales reconocí dos o tres helechos, como árboles, que invaden mas i mas el terreno; una nueva especie de canela que he denominado Drimys fernandesiana; dos myritus, de que la una será sin duda el ungui de Molina, cuya existencia se pone en duda por los botánicos europeos; una urtica arborescente que se llama manzano silvestre; un soberbio mayo (sophora) cuyo tronco serviria de adorno en los jardines. Encontré tambien dos gnaphalium, una campanula, un zanthoxilon, un arbutus, una bromelia i dos especies de pimienta. Observé que la resina de Juan Fernandez, tan afamada en todo Chile i que el mundo sabio ignora aun su nombre, proviene de un senecio arborescente de ocho a diez pies de altura; en fin, otros muchos árboles, arbustos i plantas que no pude estudiar ni analizar, i sobre todo, helechos que son allí mui numerosos i variados. Pero el descubrimiento mas curioso i mas interesante que se me proporcionó hacer en esta isla visitada ántes por el sabio Bertero, i que ha enriquecido mis colecciones, es la de cinco a seis especies de chicoracea, como árboles bastante elevados; descubrimiento mui importante para la ciencia, i tanto mas maravilloso, cuanto que él va a dar a conocer a los botánicos árboles pertenecientes a una familia reputada hasta aquí absolutamente herbácea, i de los cuales ningun país ha ofrecido ejemplo.

«Segun la cita jeneral de estas plantas se verá que la vejetacion difiere bastante de la flora de la provincia de Santiago para hacer una diversa rejion botánica: allí se ven algunas plantas pertenecientes a ámbas rejiones: tambien la gunnera scabra, llamada pangue por los habitantes, se encuentra con una fuerza admirable. El palqui (cestrum vespertianum), no es ménos comun, así como la malva prostrata, el amnis biznaga, etc., etc.; pero en jeneral, a escepcion de algunas especies chilenas mas o ménos raras, todos los demas vejetales son enteramente distintos i presentan al botánico maravillado el conjunto de una vejetacion propia de ese país. Lo que es digno tambien de notar, es la especie de superioridad que toman de dia en dia las hortalizas orijinarias de Europa: se diria por ejemplo que el rábano ha declarado la guerra a las plantas indíjenas de esta isla, pretendiendo invadirla toda, pues se le ve cu-

brir campos enteros, introducirse en los bosques, trepar aun las mas altas montañas, como si quisiera elevar su purpurino tronco para tributar homenaje a los primeros navegantes (1). El capulí (phisalis peruvianus) abunda tambien entre las gramíneas i ofrece al viajero atormentado de la sed un fruto tan dulce como suculento; en fin, hasta el durazno recorre los lugares mas salvajes de la isla, i subiendo por las escarpadas rocas coronará mui pronto con sus dorados frutos la orgullosa cima del brusco e inaccesible Yunque.

«La zoolojía no es tan interesante como la botánica. A escepcion de una especie de foca (lobos) que los pescadores acabarán mui pronto de destruir, los demas cuadrúpedos, aunque salvajes ya, son todos orijinarios de Europa. Los toros, los cerdos, etc., se han hecho mui raros por la caza que se hace de ellos, i al contrario los ratones, los perros i cabras se han multiplicado infinitamente. Estas últimas andan en pequeñas tropas, trepan por las rocas, bajan a los precipicios i aparecen sobre estos picos aislados, que segun nuestra razon solo pertenecen a los habitantes de las rejiones aéreas. De este modo se escapan del mortífero diente del perro salvaje i de la destreza del intrépido i animoso campesino. Entre los pájaros se distinguen algunos picaflores de cabeza roja, azul, amarilla i algunas trogloditas bastante singulares por su curiosidad. Desconociendo aun los funestos efectos de las armas del cazador, tienen la costumbre de seguir al viajero admirado, reunirse a su rededor, revolotear en su contorno, i acercarse tanto, que algunas veces pueden tomarse con la mano. La thenca, el zorzal se encuentran tambien, pero jeneralmente los pájaros del mar son mas numerosos i variados. Entre los peces se distinguen muchos de una hermosura rara, los pleuronectes son bastante comunes; el pampanito, el furel i la corvinilla son absolutamente distintos de los de Valparaiso, no solamente en especie sino tambien en jénero. El bacalao no es el verdadero: es decir, uno de esos pescados tan abundantemente esparcidos en el comercio, que los franceses llaman *morue* o *merluche* i los ingleses *salt-fish*, *stock-fish:* es de un jénero absolutamente nuevo. Los reptiles son allí casi ningunos; las arañas i los caracoles poco numerosos; i los insectos, aunque

(1) Cuando la parte ménos conocida de nuestro globo principió a ser visitada, tuvieron órden los navegantes de dejar animales domésticos en todas las islas a que llegasen, i de sembrar toda especie de hortalizas i plantas medicinales, principalmente antiescorbúticas. Probablemente a esta filantrópica medida debe la isla de Juan Fernandez la gran cantidad de rábanos que posee (Nota de Gay).

no mui variados en la especie, son sin embargo bastante abundantes para destruir los trabajos del desesperado hortelano.

«Estas son las observaciones que he podido hacer en aquella isla: mis colecciones se habrian aumentado considerablemente si mi viaje hubiera sido emprendido en mejor estacion, pero creo que las circunstancias me harán volver a ella por segunda vez, i entónces podré dar a conocer en toda su estension una isla tan importante de que el gobierno debe sacar con el tiempo grandísimas ventajas.—*Gay.*»

De vuelta de este viaje, Gay se ocupó con su entusiasmo habitual en empaquetar los numerosos objetos de historia natural que habia coleccionado para obsequiar al Museo de Paris. Estos afanes le demandaron algunos dias mas, hasta que hechos sus cajones i reunidos sus apuntes, pudo embarcarse para Francia. No he podido descubrir en los numerosos documentos que tengo a la vista, la fecha exacta de su partida de Valparaiso. Creo sin embargo, que salió el 14 de marzo de 1832 en la fragata francesa *Oedipe*, que ese dia se hizo a la vela para Burdeos. Pero sea de esto lo que se quiera, el hecho es que en agosto siguiente se hallaba en esa ciudad, i que el 15 de ese mes escribia al ministro del interior de Chile anunciándole su arribo a Europa. «Aunque el cólera morbus, decia en su carta, ha segado una gran parte de nuestros ilustres profesores, i aunque una de sus víctimas ha sido el célebre baron Cuvier, mi principal protector, que sin duda hubiera favorecido mucho mis proyectos, me atrevo a esperar, con todo, que el resultado de mi mision será tan satisfactorio como puede desearse.»

Gay no permaneció en Burdeos mas que el tiempo necesario para desembarcar sus colecciones. Trasladóse luego a Paris a adquirir los instrumentos que necesitaba i a pedir a los mas encumbrados representantes de la ciencia francesa los consejos que podian darle para adelantar con buen éxito sus trabajos científicos en Chile. Para ser recibido favorablemente por esos sabios, Gay tenia un medio infalible, exhibir los objetos de historia natural que habia recojido i dar a conocer sus trabajos. Fué esto lo que hizo. Comenzó por obsequiar al Museo un número considerable de minerales i fósiles, una valiosa coleccion de animales disecados, un cóndor vivo tomado en el nido en las cordilleras, i cerca de mil especies de plantas recojidas en Chile i en Juan Fernandez, i de las cuales la mitad a lo ménos, era nueva para la ciencia europea. Del mismo modo, hizo donacion de los dibujos i pinturas en que habia repro-

ducido un gran número de plantas, que por su delicado tejido i sus brillantes colores, era difícil conservar en los herbarios. Obsequió tambien un rico surtido de semillas, muchas de las cuales jerminaron pronto, i pocos meses despues numerosas plantas nuevas enriquecian los jardines del Museo.

Estos preciosos obsequios le abrieron todas las puertas. En los primeros meses de 1833, Gay pudo publicar en los *Annales du Muséum d'histoire naturelle* un resúmen analítico de sus trabajos científicos durante todo su viaje; i ese resúmen, mucho mas interesante por los hechos nuevos que el viajero habia observado personalmente, que por las consideraciones jenerales que contenia, revelaba un espíritu de prolija i atenta investigacion. La Academia de ciencias de Paris se ocupó de este trabajo; i cuatro de sus mas ilustres miembros fueron encargados de estudiarlo bajo sus aspectos diferentes, i de presentar sus informes a la sabia corporacion. Fueron éstos De Blainville para la zoolojía, Brogniart para la jeolojía, Adrian de Jussieu para la botánica, i Savary para la jeografía. Estos cuatro sabios leyeron sus informes respectivos en las sesiones celebradas por la Academia el 25 de junio i el 1.° de julio de 1833. Cada uno de ellos hacia por su parte los mas cumplidos elojios de los trabajos de don Claudio Gay, señalaba los hechos observados por éste, recomendaba el valor de los obsequios presentados al Museo, i estimulaba al viajero a seguir adelante en el estudio de la historia natural de un país cuyas producciones despertaban un vivo interes. Los cuatro sabios ademas propusieron de comun acuerdo a la Academia las conclusiones siguientes:

«Los comisionados nombrados para el exámen de las observaciones i colecciones hechas en Chile por M. Gay, habiendo leido separadamente sus informes, se reunen para proponer las conclusiones que siguen:

«1.ª Que se manifieste a M. Gay la satisfaccion de la Academia i el interes que toma en sus trabajos ya ejecutados, empeñándole a comunicarle los que posteriormente ejecute.

«2.ª Que se envie copia de todos estos informes al señor ministro de instruccion pública, llamando su atencion a la importancia que podrian tener para nuestros cultivos i nuestras colecciones los resultados del nuevo viaje de M. Gay, si el gobierno pudiese proveerle de los fondos necesarios para que llevase en su compañía algunos ausiliares escojidos por él en Francia, a saber, un jardinero i un preparador de objetos de historia natural.

«3.ª Que se esponga al señor ministro que la Academia veria con grande interes la determinacion que tomase el gobierno de agregar a M. Gay una persona encargada de concurrir a sus observaciones de física jeneral i de jeografía.—*De Blainville.—Brogniart.—Adrian de Jussieu.—Savary.*»

De todas estas proposiciones solo la primera fué sancionada. M. Gay oyó esas palabras de aliento; pero no recibió los ausilios que aquellos eminentes sabios reclamaban para su empresa.

La Sociedad de jeografía de Paris tomó tambien conocimiento de la memoria en que don Claudio Gay hacia el resúmen de sus viajes i de sus trabajos. Tratando de dar el premio anual al viajero que hubiese prestado los servicios mas importantes a las ciencias jeográficas en 1832, la Sociedad oyó un informe de los distinguidos sabios Eyriès, Jomard, Daussy, Dumont d'Urville i Roux de Rochelle, en que se hacia una honrosa mencion de los trabajos de Gay. El coronel Coraboeuf, secretario de la comision central, haciendo en la sesion jeneral de 20 de diciembre de 1833 la reseña anual de las tareas de la Sociedad en 1832, recomendaba en estos términos los trabajos de Gay.

«M. Gay, en el curso de un viaje a Chile emprendido en 1828, i cuyo principal objeto era el estudio do la historia natural, no ha olvidado las investigaciones jeográficas. Ha determinado astronómicamente la latitud de un pequeño número de puntos i ha recojido todos los elementos necesarios para el trazado de buenos itinerarios. Una buena descripcion de la única provincia de Chile que ha recorrido, la de Colchagua, el curso del rio Rapel, el de sus afluentes que ha seguido en todo su desarrollo, i que así se encuentran completamente conocidos, son los principales resultados de sus investigaciones jeográficas. M. Gay posee ademas datos estadísticos mui estensos sobre la poblacion i el comercio de Chile.

«Este viajero debe volver pronto a América, i se propone dar mas estension a sus trabajos jeográficos con el ausilio de todos los medios de observacion que nuestros artistas pueden suministrarle, i con la ayuda de una persona que debe secundarlo en sus observaciones de física jeneral i de jeografía. M. Gay está sostenido, como lo ha estado hasta aquí, por la proteccion jenerosa e ilustrada del gobierno chileno (1).»

En efecto, en esos momentos don Claudio Gay hacia sus últi-

(1) *Bulletin de la societé de géographie*, tomo XX (primera serie), páj. 339.

timos aprestos para volver a Chile. Deseando adquirir los instrumentos de precision que habia de necesitar para seguir en su camino de observaciones i de estudios científicos, se habia dirijido a Francisco Arago, secretario perpetuo de la Academia de ciencias i director del Observatorio de Paris; i este sabio eminente que brillaba entre las mas altas ilustraciones de la astronomía i de la física, no solo dió a Gay todas las indicaciones i consejos que reclamaba, sino que lo puso en comunicacion con el mecánico Enrique Prudencio Gambey, que ya tenia un nombre en el mundo sabio, i que poco mas tarde alcanzó un asiento en la Academia de ciencias (1). Gambey se encargó de la construccion de los instrumentos que necesitaba Gay. Eran éstos teodolitos, barómetros, brújulas de inclinacion i de declinacion de varias clases. Estas últimas, como lo veremos mas adelante, sirvieron para hacer un descubrimiento importante en las leyes del magnetismo terrestre.

Don Claudio Gay empleó en estos trabajos mas de año i medio. Durante este tiempo solo pasó algunas semanas en Draguignan, al lado de su familia. Entónces tambien contrajo matrimonio con una señorita de Paris, que en 1834 lo acompañó a Chile; pero esta union desgraciada, causa de mil disgustos nacidos de diverjencias de carácter, fué terminada por la separacion voluntaria de los cónyujes. La esposa de Gay volvió poco tiempo despues a Europa, i allí murió ántes de muchos años. En el primer tiempo de matrimonio ella ayudaba a Gay a dibujar las flores i animales que éste recojia, i a ordenar sus colecciones de historia natural. Despues de su separacion, el animoso viajero volvió a desempeñar por sí mismo toda la tarea a que se habia comprometido.

Al emprender su segundo viaje a Chile, Gay venia mecido por la esperanza de dar cima a una grande empresa. Ya veremos con cuánta constancia volvió de nuevo a sus queridos trabajos, i cuántas dificultades tuvo que vencer para verlos terminados.

DIEGO BARROS ARANA.

(1) Para apreciar el valor científico de este modesto sabio, véase el discurso pronunciado en su entierro el 31 de enero de 1847 por Arago. Este discurso está publicado en el *Annuaire du bureau de longitudes* de 1850, i en el tomo III, páj. 601 de las *Œuvres complètes de F. Arago*. Este mismo, como muchos otros sabios de su época, hace en sus escritos frecuentes elojios de los instrumentos construidos por Gambey.

EXCELENCIA

DE LA NECEDAD HUMANA.

(PÁJINAS DE UN LIBRO LEIDAS ANTE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

"Rien de plus triste que la condition de l'
„ homme. Il ne peut être hereux que pour
„ la vérité, et son sort est de vivre environné
„ de mensonges: il n'a pas même le choix de
„ ces mensonges: sa nourrice, sa famille, son
„ pays, son époque le saisissent dans son ber-
„ ceau pour le façonner a leur guise."

L. Aimé Martin.

ESPLICACION PRELIMINAR.

Señores:

Os ruego que me escucheis un momento, ántes de dar principio a la lectura que, en seguida, tendré el honor de hacer ante vosotros.

Un año hará, poco mas o ménos, que recibí de un amigo la siguiente carta:

«Querido amigo: Convencido de que los tontos son los hombres » que saben vivir mejor en este mundo, me he pasado definitiva- » mente a su partido. Te lo aviso para tu gobierno, agregándote » que esta es cosa que ya no tiene vuelta. Cada dia estoi mas » contento de mi cuerda determinacion: i para que veas que esta

» determinacion no tiene nada de caprichoso, sino que es el efecto » de profundas convicciones, he emprendido la defensa de mi nu- » meroso bando, tan injustamente calumniado por los que se dicen » hábiles. Ahí te envio dicha defensa, en esas pájinas que tú bau- » tizarás con el nombre de alegato, de discursos, de manifiesto, de » libro, o con el que mas cuadre a tu humor, pues, apesar de mi » nuevo estado, te prometo que no hemos de reñir por el nombre » de este hijo de mi injenio. Por otra parte, si tú has de ser su » padrino, claro es que tienes derecho a elejir el nombre. Pero » llámese como se llame, lo importante es que el recien nacido » llore, diga, i les cante la verdad a nuestros implacables enemi- » gos. Léeme atentamente, despojándote de toda prevencion, i » dime qué te parece mi tema i mi sistema. Espero tu contesta- » cion, persuadido de que aprobarás en un todo mi obra, i que me » darás tu consejo para publicarla, de modo que gane con ella, » no gloria vana, sino dinero, que es nuestra verdadera i positiva » gloria.—Dios te dé salud, i a mí el acierto en la adquisicion » del dinero que he menester para hacerme perdonar mi entrada » en mi bando adoptivo.»

Así decia la carta, que yo leí, condolido del estravío mental de mi pobre amigo. Sin abrir el paquete que me enviaba, escribíle a vuelta de correo, preguntándole si aquello era una de sus acostum- bradas bromas, o si habia perdido el juicio: a lo cual él me contes- tó diciéndome que su resolucion no tenia nada de broma, i que, léjos de haber perdido el juicio, habia ganado en gravedad i me- sura, con solo haber entrado en el gremio de los hombres prácti- cos, de peso i de valía. I despues de esto, terminaba su segunda carta con estas palabras:

«Con que, segun tu parecer, yo he perdido el juicio, hé? I lue- » go a renglon seguido, confiesas que no has leido las razones en » que se funda mi inquebrantable resolucion. ¿No echas de ver » que me has condenado sin oirme? Si así obran los que se lla- » man de juicio, tendrás que convenir conmigo en que el tal jui- » cio suele ser bien injusto: i siendo esto así, no quiero someter a » tu solo criterio las pájinas que te he enviando. Por tu carta veo » que, apesar del desprecio con que aparentas mirarnos, te quieres » pasar, o talvez que te has enrolado entre los de nuestro bando. » Yo te acepto por compañero; mas por lo mismo, no estoi dis- » puesto a aceptar tu juicio, que talvez se resentiria del espíritu » de bandera, fuera de que no debemos olvidar aquello de *no hai*

» *peor cuña que la del mismo palo.* Batiendo, pues mis manos » por la gran adquisicion que nuestro poderoso partido hace en » tu persona, te prohibo que leas mi manuscrito entre las cuatro » paredes de tu gabinete, pues esto te haria juzgarlo al traves de » tus preocupaciones: ántes bien, exijo de la amistad que me debes » el que me leas delante de personas de reconocido criterio, a fin » de que me comuniques la buena o mala impresion que entre » ellas haya causado mi discurso.»

En concluyendo de leer esta carta, quise abrir el paquete de mi amigo; pero al romper la cinta con que venia atado, me arrepentí de mi determinacion; i respetando sus deseos, he venido a leer estas pájinas ante vosotros. ¿Qué es lo que hai en ellas?—Vamos a verlo.

CAPITULO PRIMERO.

CADA CUAL ALABA SU JÉNERO.

I.

¡En el nombre de Dios! I a la verdad que necesito implorar tan sagrado nombre, ántes de comenzar el camino escabroso i lleno de peligros que me he propuesto seguir. Yo *no sé si este* discurso será largo o corto, estrecho o ancho, agrio o dulce, amargo o desabrido. Talvez tendrá de todo, quiero decir que unos dirán que es negro; otros que es blanco; otros que es rojo, segun sea el color de los anteojos que el lector acostumbre usar. Pero el lector discreto que acostumbre leer sin el auxilio de tales vidrios, o el que usándolos, alcance a ver mas allá de sus anteojos (que es como si dijéramos mas allá de sus narices) ese lector, digo, no encontrará en estas pájinas otro color que el de la verdad.

II.

En nombre de esa verdad, que no por manifestarse en la naturaleza revestida de mil formas i colores diversos, deja de ser emanacion de la Verdad eterna e inmutable, escribo estas pájinas, para evidenciar a mi modo la excelencia de la necedad humana.

Virtud negativa del entendimiento, la necedad es siempre oríjen de consecuencias positivas i reales.

Este don precioso con que el destino dotó la mente de los hom-

bres privilejiados, no ha sido aun ensalzado cual yo pretendo hacerlo en este discurso; poniendo ante los ojos de las jentes toda la grandeza de la necedad, todo el poder de la ignorancia, todo el respeto que los necios merecemos.

III.

Diciendo esto, no solo digo sino que pruebo ser el mas tonto de los tontos. I no lo digo por modestia, porque este es un vicio que nosotros aborrecemos por instinto. Lo digo con la frente elevada, con el noble i atrevido orgullo que nos caracteriza. I como nadie puede negarme este don con que fuí dotado por el cielo, nadie me negará tampoco el derecho que todo hombre tiene de defender el bando a que pertenece.

IV.

I si tengo el derecho, claro es que tambien tengo el deber de hacerlo: porque el derecho no es mas que el deber de seguir un camino, así como el deber no es mas que el derecho que tenemos de hacer lo propio. De donde se deduce que derecho i deber son una misma cosa, i que ámbos prueban la existencia de la libertad que Dios concedió a los hombres. Por consiguiente, la libertad no viene a ser mas que «el derecho de cumplir con nuestros deberes,» o de otro modo: «el deber de ejercer nuestros derechos.» Todo lo cual digo para que se vea bien claro el deber, el derecho i la libertad que lejítimamente tengo de defender a los mios.

V.

¿I por qué no he de defender yo lo que tanto parecen amar los hombres? Los sabios se han empeñado en elojiar desde las pasiones mas peligrosas hasta los vicios mas fatales para la humanidad. No se les han escapado ni las enfermedades: la peste, la lepra i la siática han tenido sus correspondientes laudatorias; i si hemos de creer a Estobeo, la fiebre mereció los elojios de Agripino. El gran Páramo alaba como es debido la Santa Inquisicion; el poeta i moralista jentil Luciano, despues de maldecir del cristianismo, elojia las reumáticas delicias de la gota; i mil autores cristianos, despues de maldecir de la libertad, defienden hoi los paganos sistemas monárquicos, i alaban entusiasmados a la Compañía

de Jesus. El sabio Erasmo hizo el elojio de la locura; Maquiavelo i el canónigo Gabriel Naudé, el de la tiranía; el abate Bénard, a una con Bossuet, el de la monarquía divina de Jesucristo, i un piadoso jesuita, el de la no menos divina reyecía del Papa. El odio, el homicidio, el pillaje en grande, el tráfico de esclavos i la mentira diplomática han sido defendidos i ensalzados por mil autores cristianos. Lucano alabó a Neron; don Jaime Balmes, a Felipe II, i Chateaubriand a las campanas, para sacar de ahí, como lo dedujo en efecto, una incontestable razon a favor de la poesía i divinidad de la relijion cristiana. Hasta la pobreza misma, con ser como es... Pero ¿a qué seguir citando ejemplos? ¿Qué es lo que han dejado de alabar los sabios? Con decir que un rei tan santo i tan serio como Salomon alabó de voz en cuello la sabiduría, cuando es cierto que segun muchos cristianos, nada hai mas peligroso que el saber! I sin embargo nadie ha olvidado hasta hoi, como es debido la virtud de la necedad. ¿Será justo que permanezcan ignorados los servicios que la humunidad nos debe? ¿Por qué hemos de soportar pacientemente las injurias de unos, las calumnias de otros, i las impías burlas de uno que otro? Eso sí que no! Si Salomon, ensalzando la sabiduría, alababa lo suyo, tambien yo alabo lo mio; i nada es mas mio que mi necedad. Ni él me debe, ni yo le debo: con lo cual seré llamado el Salomon de los tontos. Solo que hai una diferencia, i es que el hijo de David, despues de haber llegado con la sabiduría a ver lo que ella es, dice que todo, hasta la sabiduría misma, es pura vanidad, miéntras que nosotros, mirándonos a la luz de nuestra propia necedad, vemos la grandeza de este preclaro don con que fuimos dotados por el cielo, i cada vez quedamos mas convencidos de que todo es vanidad, menos lo que está al alcance de nuestros sentidos.

VI.

Entremos en materia, que esto será entrar en nuestro terreno. La esfera del necio es la materia; i en ella se está a sus anchas. Allí tenemos establecido nuestro imperio, i allí nos reimos de todas las ideas, miéntras éstas no se conviertan en materia (entendámonos) miéntras las ideas no se realicen i se traduzcan en hechos que veamos con los ojos; que olamos con las narices; que toquemos con nuestras manos.

CAPITULO SEGUNDO.

NUESTRA SUPERIORIDAD NUMÉRICA.

I.

El necio está en todas partes. En el hogar, en la calle, en la plaza pública, en la iglesia, en el ministerio, en los tribunales... en todas partes se le encuentra. Hasta lo hallareis en los cónclaves, en las academias oficiales i en los congresos, pues nosotros hemos merecido siempre la proteccion de los gobiernos de órden, por razones que os diré despues. Por esto es que no hai cosa que él no sepa; ni hai cuento, ni noticia, ni chisme que no haya tenido su oríjen en la boca de uno de nosotros. Esto nace de qeu nuestro partido es el mas numeroso de todos aquellos en que el mundo está dividido; i aun puedo decir que contamos con representantes de nuestro gremio en todos los grupos sociales, políticos i relijiosos de los hombres. Véase si no será peligroso el atacarnos.

Mirados bajo otro aspecto, constituimos el vínculo principal que une a todos los pueblos de la tierra en una sola especie, pues nosotros somos los que damos a las naciones el carácter que las hace semejantes; i estudiándonos a nosotros, es como los filósofos han venido en creer que el hombre es el mismo en todo el globo. Mas si se nos observa bajo el verdadero punto de vista, se verá que en vez de unir, dividimos a los hombres, no solo de país a país, sino de provincia a provincia i de lugar a lugar. Un tonto entre dos hombres puede llegar a ser un abismo.

II.

Esto manifiesta nuestra importancia social. Jesus bajó al mundo con el fin único de enseñarnos a nosotros i no a los sabios. A nosotros nos dejo su santo Evanjelio, para que lo siguiésemos, segun nuestro leal saber i entender, i por esto es que, en relijion, en ciencias, en artes, en sociabilidad, etc., no le escuchamos a nadie, i ni aun permitimos que los sabios se metan a decirnos nada. Desde que componemos el mayor número, tenemos el incontestable derecho de imponer la lei, a propósito de lo cual, el inspirado poeta ha dicho:

Nadie se atreve a negar
Que estamos en mayoría:
Luego la sabiduría
No tiene mas que callar.

CAPITULO TERCERO.

NUESTRA SUPERIORIDAD INTELECTUAL.

I.

El necio se cree la obra predilecta de Dios; i de ahí nace la gran estima en que él mismo se tiene. Ahora bien, si él ha sido o no hecho por Dios, es cuestion que no me atrevo a decidir; i casi estoi por decir que ha sido hecho por el Diablo, segun es el temor que éste le inspira, el inmenso poder que le supone, i la especie de respeto con que pronuncia su nombre. Lo que puedo asegurar sin temor de equivocarme, es que el tonto se parece tanto a su Divinidad, que al observar tan grande semejanza, no es posible decir si fué el Dios quien hizo al tonto, o fué el tonto quien enjendró a su Dios. Parecen contemporáneos. Ahora bien, ¿quién pondrá en duda la alta intelijencia que se necesita para labrar con la imajinacion nada ménos que un Dios?

Pero todavía tengo otras razones para probar nuestra superioridad intelectual.

II.

¿Qué cosa es el sentido comun? Su mismo nombre indica que es el *sentido* que pertenece al *comun*, es decir al mayor número de los hombres. Es así que nosotros los tontos formamos el mayor número; luego el sentido comun es nuestro lote. De aquí viene el que a los señores sabios, que se hallan tan en minoria, apénas les ha tocado una migaja de sentido comun, como por otra parte, lo prueban las estravagancias en que caen cotidianamente. ¿Qué disparate no ha sido dicho por los sabios?

III.

I si creis que a falta de sentido comun, Dios les dió el talento, os engañais, pues habeis de saber que, segun la opinion de uno de

ellos (confesion de parte.....) nada hai mejor repartido que el talento humano, pues cada cual vive satisfecho con la parte que le ha tocado: esceptúanse los sabios, que miéntras mas sabios son, mas talento ambicionan, al reves de lo que nos pasa a nosotros, que miéntras mas elevados estamos en la escala de la necedad, mas contentos vivimos con nuestro lote. Si ellos desean mayor cantidad de talento, para saber mas, claro es que les ha ido mal en la reparticion; i si nosotros nos creemos a veces con mas del necesario ¿no es evidente nuestra superioridad intelectual?

IV.

Como la luz del dia. Quien lo niegue no merece el honor de militar bajo nuestras victoriosas banderas. Ademas el sentido comun i el talento del necio no es un sentido comun gastado ni un talento echado al trajin como el del sabio, el cual anda siempre con su talento a cuestas, como quien lleva una pesada carga. El necio obra con mas cordura, porque usa mui poco, o bien no hace uso ninguno del sentido comun que Dios le dió; i cuando sale a la calle, deja siempre su talento en casa. Es que nosotros sabemos estimar en lo que valen nuestras facultades intelectuales, como el individuo aquel, que, por amor a la verdad, no dijo sino mentiras en toda su vida, pues queria morir con todas las verdades dentro del cuerpo, sin haber dejado escapar una sola.

CAPITULO CUARTO.

NUESTRA SUPERIORIDAD MORAL.

I.

Los pueblos orientales han mirado siempre con gran respeto a los hombres que tienen la felicidad de no hallarse en posesion de sus facultades mentales; i los han creido i los creen en relacion con los jénios, i bajo la inmediata proteccion de la Divinidad. Sus razones tendrán para ello: i a la verdad que, bien mirado este mundo, en donde no siempre nos es permitido tener razon, esta llega al fin a convertirse en un don bien funesto.

II.

¡No toqueis a la necedad! Este es un proverbio antiguo. La gallina no cuida i acaricia a sus polluelos como el necio a su idea predilecta. La leona no defiende a sus cachorros con mas ardor que el tonto a sus prácticas, usos i costumbres. El tigre no es mas feroz, al lanzarse sobre su presa, que el necio, cuando combate contra los que atacan sus preocupaciones. Es que tenemos carácter. La guerra entre los pueblos es cosa horrible; mas horrible es aun la guerra civil; pero la guerra entre los tontos deja mui atras a todas las guerras. Somos bravos como ninguno: yo lo digo, i la historia lo prueba.

III.

Quiero concluir este capítulo, haciendo una observacion, la cual basta, por sí sola para poner de manifiesto nuestra superioridad moral e intelectual. Si se pone a un tonto entre mil sabios, aun cuando él viva con ellos un siglo entero, se quedará tan tonto como el primer dia; pero meted a un sabio entre un millar de necios, i vereis cómo ántes de un año, ya hemos tontificado al señor sabio, quien por hábil que sea, tendrá que doblegarse i ajustarse a nuestro modo de ver. Hé aquí cómo lo que ellos son incapaces, de hacer nosotros lo hacemos, sin tener que hacernos esfuerzo alguno, i por la sola virtud con que nos dotó la naturaleza. Nos basta rodearlo, perseguirlo, punzarlo i atravesarnos en su camino, para verlo ceder a nuestra poderosa influencia social. I cuando no conseguimos entontecerlo de veras (caso mui raro) nos convenimos tácitamente en tenerlo por necio, i le decretamos un lugar entre los nuestros: con lo cual el hábil, por maravillas que haga, se convertirá en un tonto hecho i derecho, tanto mas necio a nuestros ojos cuanto mayores sean sus esfuerzos por no parecer tal.

CAPITULO QUINTO.

NUESTRA SUPERIORIDAD FÍSICA.

I.

Sin duda que la necedad es mui amable, desde que sabemos amarla tan prácticamente. Cada vez que no podemos ser comple-

tamente necios, nos contentamos con serlo a medias; i hasta el hacerse tonto ha llegado a ser un arte importantísimo, que si no pertenece a las bellas artes, puede mui bien clasificarse entre las artes lucrativas, que son las mas bellas para nosotros. Ilustrad al hombre, i vereis que apesar de la ilustracion que recibe, no abandona ciertas preocupaciones encarnadas en su mente i en su corazon. Su entendimiento presenta algo como fases de la luna, pues allí crece i disminuye alternativamente la luz de la razon: solo que nunca llega a la luna llena. Tal es nuestro amor instintivo a la ignorancia.

II.

Hasta en la educacion de nuestro cuerpo, atestiguamos los seres racionales este amor, pues muchos de nuestros actos, muchas de nuestras costumbres no son mas que un homenaje rendido por la razon en aras de la necedad. I para citar solamente un ejemplo, elejiré el que tengo en este momento ante mis ojos. La pluma con que ahora escribo está en la mano derecha; i aunque la pobre mano se halla un poco cansada, i quisiera ser ayudada por la izquierda, en su útil tarea, tiene que sufrir los efectos de la educacion. ¿Por qué no educamos a las dos manos? Porque seria falta de educacion el hacer con la izquierda lo que la razon manda ejecutar solamente con la derecha. Es preciso que el hombre tenga una mano diestra i otra mano siniestra. Si fuera diestro por uno i otro lado, seria un sér imperfecto, pues no seria un sér con reves i derecho, que es lo que constituye la perfectibilidad de los seres de la creacion.

Véase, pues, cómo tambien hai su aristocracia entre los miembros del cuerpo humano, asi como entre los miembros del cuerpo social. ¿Cómo no se han de desarrollar los seres que se educan? ¿Cómo no han de merecer el nombre de siniestros los que se dejan en la ignorancia?

III.

I fijaos ademas en que el lado educado no es el del corazon. Esta entraña no es para nosotros de tanta importancia como la opuesta, el hígado, cuyas funciones sobre la dijestion la ponen en primera línea. Cuiden otros del corazon, que nosotros cuidaremos del hígado, encargado de suministrar al estómago la levadura

indispensable para cumplir con el santo fin de nuestra existencia. Todo el mundo tiene entrañas; i aunque muchos suelen obrar como si no las tuviesen, a nadie le falta una siquiera. Hai quienes tienen a la derecha el oríjen de sus aspiraciones, la palanca de sus movimientos, así como hai quienes la tienen a la izquierda: i si entre los hábiles existen hombres de corazon, nosotros nos honramos con nuestros hombres de hígados.

CAPITULO SESTO.

UNA RECTIFICACION.

I.

Mal año para Erasmo, que pretende probar la excelencia de la locura sobre todas las facultades humanas. Pero Erasmo gasta en balde su elocuencia, pues nosotros no creemos nada de lo que él dice; i cada dia estamos mas persuadidos de nuestra superioridad sobre los locos, por dos razones: primera, porque nosotros somos tontos, i tenemos el deber de defender a nuestro partido, sin dejarnos convencer jamas; i segunda, porque Erasmo era un sabio, que en cuanto a sus sabidurías sabria mucho; pero a cerca de lo que es la necedad, no debia entender palabra. Bien claro manifiesta aquel sabio su ignorancia i talvez su mala fé, cuando pone a la locura sobre los cuernos de la luna.

II.

¿Con qué derecho pretende él ser creido? ¿Con los de la locura? Ah! si la locura tuviera derecho para hacerse creer, no seria sino porque ella dijera la verdad; i entónces ¡cuál seria la cuenta que los hombres tendrian que dar a Dios por haber perseguido i hecho morir en los patíbulos a los grandes locos que de siglo en siglo suelen aparecer? Si la locura fuera un don tan excelente ¿qué responderian los hombres cuando Dios les preguntase ¿qué habeis hecho de las locuras que os hice llover sobre la tierra? ¿qué habeis hecho de mis locos?

III.

Pero el filósofo de Rottersdan se engaña (lo que no suele ser estraño entre los sabios), i si él hubiera sido un poco menos sabio, habria comprendido que la necedad es la facultad privativa del hombre, pues no hai ningun otro animal en la naturaleza que merezca el nombre de necio, miéntras que a cada vuelta de esquina se suele dar con un perro loco... I si llaman tonto al burro, sepan los señores naturalistas que el burro no es tonto por naturaleza, pues nadie ignora que el asno primitivo existe en Asia en su estado natural, en el cual puede apostárselas al mas intelijente i veloz caballo.

CAPITULO SEPTIMO.

LA NECEDAD ES EL LASTRE DE LA NAVE DEL ESTADO.

Aun el asno civilizado, con toda su necedad adquirida por la ilustracion del siglo, es el único animal que sabe defenderse del leon, pues cuando el rei de los animales quiere echarse sobre él, le presenta las partes traseras; i en cuanto siente las garras del leon sobre sus asnales lomos, se deja caer de espaldas, i aplasta a su majestad, haciendolo tortilla algunas veces... I miéntras tanto he visto a pueblos civilizados, que sufren, durante siglos enteros, a un rei sobre sus humanos lomos, sin habérseles ocurrido jamas la idea de echarse de espaldas. Solo saben echarse de bruces... ¡Oh santa necedad!

II.

No, señor Erasmo, por mas que usted diga, nostros los tontos no nos dejamos engañar por la palabrería de los sabios como usted; i siempre creemos, a ojos cerrados, que la locura no es mas que una modificacion, una faz que suele presentar la necedad, es decir, la verdadera razon humana, que es lo que constituye la gravedad de nuestro entendimiento, la solidez de nuestro pensamiento, el peso de nuestros raciocinios i el lastre de nuestra intelijencia... Aquella es el oríjen de las teorías, esta lo es de la práctica; i con esto queda dicho todo. Poned en una balanza la locura con todas

sus poesías, que no sé para qué diablos pueden servir, i en la otra balanza poned la necedad con todas sus grandezas materiales, i sus preocupaciones, i vereis hácia qué lado se inclina el fiel. Claro es que al lado del lastre. Sí! haced navegar sin nuestro pesado lastre el barco de la humanidad, i vereis si no se hunde, con talento, saber i todo, en las olas ajitadas por la locura!

CAPITULO OCTAVO.

UNA RAZON MITOLÓJICA EN NUESTRO APOYO.

I.

Permitidme llamar a la mitolojía en ausilio de mi tésis: con lo cual no haré otra cosa que seguir el ejemplo de tantos poetas cristianos como son los que han mitolojicado sus poemas, metiendo en ella sus puntitas de paganismo, con el santo fin de hacer jerminar en las almas las verdades predicadas por el Cristo.

II.

Cuentan las crónicas del Olimpo que, sintiéndose el padre Jove aquejado de un tremendo dolor de cabeza, bramaba como un toro (forma que le plugo tomar en cierta dulce ocasion); i sus bramidos eran contestados por la ninfa Eco, en las colinas, quebradas i cavernas del sagrado monte. ¿Qué hace entónces, en tal apuro, el modelo de los dioses de la tierra? Llama a Vulcano, i le presenta la coronada testa, para que se la abra de un bachazo. El marido de Venus obedece; i al golpe de su hacha, se vé saltar de la cabeza de Júpiter, no los sagrados sesos, sino a Minerva, diosa de la sabiduría: con lo cual, es claro que dentro del olímpico cerebro, no quedó mas que la diosa de la necedad, i el dolor se acabó al golpe.

III.

Esto hecho, que nadie sin ser impío puede poner en duda, prueba tres cosas: primera, que a golpes se labran no solo santos sino tambien dioses, como Minerva o Palas; segunda, que la sabiduría es una enfermedad fatal que ni los mismos dioses pueden soportarla; i tercera, que la excelencia de la necedad fué reconocida

por el mismo Júpiter, desde que quiso quedarse con ella dentro de la mollera.

IV.

Ahora bien ¿qué otra cosa han de hacer los reyes de la tierra, verdaderos representantes del rei del Olimpo, sino seguir el ejemplo de Júpiter? Por eso los vereis que, en cuanto se asientan en su trono, i ponen los pies sobre la cabeza de su humilde pueblo, tratan de deshacerse de la dolorosa enfermedad de la sabiduría, i prohijan la necedad, que es la base de su poderío. ¡Cómo no se han de consolidar los tronos; cómo no han de engrandecerse los imperios, con el cultivo de esta clásica virtud! (*)—*(Continuará)*.

DANIEL BÁRROS GREZ.

(*) Cuando arreglábamos estas pájinas para enviarlas a la imprenta, llegó a nuestras manos el número 5.° de la *Revista Chilena*; i entre los importantes trabajos que este número contiene, hemos leido con sumo interes, el notable estudio sobre *Jotabeche*, debido a una bien cortada pluma. El señor don Gonzalo Búlnes, ventajosamente conocido en la República de las Letras, ha manifestado esta vez que a su facilidad en el manejo de la lengua, a la amena flexibilidad del estilo i a la pureza del lenguaje, reune un sagaz espíritu de observacion i de juiciosa crítica. Hé aquí porque este importante estudio merece ser leido atentamente. Para juzgar de las obras de observacion, es preciso un espíritu observador i penetrante; i los preciosos i a veces profundos artículos del señor Vallejos han encontrado una pluma digna de ellos.

Mas por lo mismo que el ilustrado autor de la crítica revela un injenio poco comun, se nos permitirá no admitir ciertos principios poco acordes con la justicia, i que, autorizados por el talento i la reputacion del autor, pueden ser aceptados sin el menor exámen. El estravío del talento es siempre fecundo en estravíos.

De lo que se lee en la pájina 176 de la entrega citada, se deduce que el señor Búlnes no simpatiza con el artículo que el señor Vallejos escribió sobre los *tontos*; o mas bien dicho, rechaza el tema, condenándolo a perpetuo destierro del campo de la literatura fisiolójica. Esto no quiere decir sino: 1.° que el tema es, por su propia naturaleza, demasiado peligroso i difícil: 2.° que Jotabeche trató este delicado asunto de una manera que no deja que desear, siempre que se le lea desapasionadamente, i desprendiéndose, por decirlo así, de todo pensamiento carnal, i 3.° que el autor de la crítica posee un corazon benévolo, cuyos sentimientos jenerosos se han sublevado en favor de la víctima que ha servido de tema al antedicho artículo.

Animado por estos sentimientos que honran al hombre de bien, el crítico esclama: "Perc ¿a qué complacerse en denigrar a la pobre especie humana? ¿Para „ qué mostrar, en su repugnante desnudez, todos los vicios que se ocultan bajo „ los hábitos sociales? ¿A qué descorrer el velo que cubre una asquerosa herida, „ cuando no admite curacion?" Hé aquí unas preguntas que no es posible dejar sin contestacion, atendido el motivo que las ha orijinado i la calidad del escritor que las lanza, a modo de impugnacion contra un sistema de crítica social. Pero es tal el número de ideas que dichas preguntas encierran, que no es posible contestar a ellas clara i netamente, si no se las separa i se las analiza una a una.

Esto es lo que vamos a permitirnos hacer, en beneficio de una idea, que creemos justa, i de gran trascendencia, tanto en el campo social i político, como en la esfera moral i relijiosa.

1.ª *¿A qué complacerse en denigrar a la pobre humanidad?*— A esto contestamos diciendo en primer lugar, que el escritor de costumbres no tiene jamas por objeto el denigrar a nadie, i mucho ménos a la humanidad, de la cual forma parte, i en beneficio de la cual se sacrifica, precisamente porque forma parte de ella. I él, amante de lo bello i de lo bueno, desea ardientemente ser la parte de un todo perfecto. Marcha tras de esa perfeccion ideal, aunque sabe que no le es dado al hombre el alcanzarla: pero tambien sabe que es necesario aspirar a mucho, cuando se quiere obtener algo. Por eso tiene fijas sus miradas allá en ese bello ideal, que solo existe en las esferas superiores: allí están sus tipos; allí sus modelos de perfeccion. Verdad es que esos modelos son inaccesibles para la jeneralidad; pero sí no le es dado al hombre llegar hasta ellos, podrá siquiera acercárseles, despojándose de esa vestidura de vicios, errores i preocupaciones que desfiguran a la pobre humanidad. De aquí la necesidad que el escritor de costumbres tiene de hacer la guerra contra los vicios, mas no contra los viciosos. Léjos de esto, el amor a los hombres pone la pluma en sus manos, no para ofenderlos, sino para defenderlos de las malas consecuencias de una costumbre ridícula, o de una práctica perniciosa. ¿I cómo lo hace? Evidenciando el abuso; azotando al vicio; pinchando las preocupaciones; retratando las malas costumbres, i caricaturando la necedad (que sirve siempre de punto de apoyo al mal), para hacerla (si cabe) mas deforme, i poder arrancar de cuajo la mentira encarnada en ciertas clases sociales. ¿Es esto denigrar a la humanidad? No. Esto es denigrar al vicio, el mayor enemigo de la pobre humanidad.

En segundo lugar ¿es, por acaso, hablar de la humanidad, el decir algo de los tontos, al modo como lo hizo el señor Vallejos? Para ello seria preciso aceptar que la especie humana está compuesta, en el todo o en su mayor parte, de necios; i esto no es verdad. Al contrario, el hombre es tal que miéntras mas tenga de tonto, ménos tendrá de hombre; i miéntras mas se empecine en sus necedades, mas se separará de la humanidad, no solo porque será un estorbo para que la sociedad marche por la vía que su naturaleza le indica, sino tambien porque el individuo mismo encontrará siempre en su propia necedad (ya natural, ya artificial o adquirida) la causa que le impide marchar i obrar como hombre. Así, pues, mostrar con el dedo la causa, la manera de ser i los efectos de nuestra necedad, no es ni puede ser una accion inhumana. Cada uno de los artículos de *Jotabeche* es una obra de caridad.

En tercer lugar, nadie puede *complacerse* en traer a la mente las ridiculeces o la degradacion de la sociedad en que vive. Esto es contrario a la naturaleza humana; i quien asi obre es una escepcion que no merece el nombre de ser social. ¿Podrá ser esa monstruosa escepcion el escritor de costumbres, que, si escribe, es solo por el interes que la sociedad le inspira? Si no deseara la felicidad de los hombres; si no los amara, se callaria, o bien aplaudiria, al ver que la humanidad marchaba por el camino de su degradacion i de su miseria.

Pero existe la preocupacion de creer que el escritor de costumbres cumple con su mision, riendo, en atencion a que hace reir con sus escritos. Este es un paralojismo sufrido por el lector, una ilusion de su mente. Porque él se complace en leer, cree que el autor se ha complacido en escribir: i no echa de ver que aquella risueña lectura no es mas que el fruto de vistas repugnantes, de observaciones que contristan el corazon; de estudios que abrazan la mente, i de deseos sin esperanza! Ah! No sabe que aquello mismo que lo hace reir; talvez ha sido escrito, despues de haber llorado los males que se trata de remediar. Ignora que el escritor de costumbres está condenado a ver lo que le repugna; a oir lo que le desagrada, i a tocar lo que le quema, para formar de todo eso, los cuadros que han de encantar la vista de los demas. El cultiva las flores, ensangrentándose las manos en las zarzas, para presentarlas despojadas de sus espinas. Así debe ser, porque este es el arte. Pone la miel en sus escritos, i se traga el acíbar.

2.ª *¿Para qué mostrar, en su repugnante desnudez, todos los vicios que se ocultan bajo los hábitos sociales?*—La razon es clara: para inspirar horror hácia

ellos. No hai duda de que ciertos vicios deben, por su naturaleza, permanecer mas o ménos ocultos; pero estas son escepciones a la regla jeneral, la cual consiste en retratar poéticamente los defectos del hombre, i hacer resaltar el brillo de la virtud, por el contraste. Decimos poéticamente, porque el escritor, como pintor de costumbres, no es el fotógrafo que copia servilmente, sino el artista que dibuja sus cuadros *inventando*, es decir, elijiendo i agrupando, segun su inventiva, i el fin que se propone, los variados elementos que la naturaleza le presenta. Lo que importa es no contrariar a esta gran maestra, ya sea maltratándola en la formacion de los grupos, ya desfigurándola en los perfiles de detalle. Hé aquí por que no le es dado al escritor de costumbres *mostrar en su repugnante desnudez* los vicios humanos, cuando estos, por su naturaleza, sean tales que hagan surjir en el alma del lector ideas innobles. Pero (eso sí) le es permitido *alzar algun tanto* el velo que cubre aquellos vicios, que es lo que, a nuestro entender, ha hecho el espiritual *Jotabeche*, con un juicio i una gracia verdaderamente admirables.

La esencia del arte consiste en saber *hasta donde se debe alzar ese velo*, en cada vicio, no solo por lo que toca al efecto moral, sino tambien por lo referente al efecto artístico del cuadro. Su tino esquisito *para no ir mas allá* parece haberlo aprendido el señor Vallejos, observando atentamente la naturaleza. Este artista soberano, que jamas se copia así mismo, por lo cual sus obras presentan siempre el sello de la orijinalidad, es tan hábil en presentar lo que conviene ver, como en ocultar poderosamente unas formas por medio de otras. Jamas corre del todo la cortina; pero siempre, por las formas que nos descubre; podemos adivinar las que nos oculta.

Como aquí se trata del vicio de la necedad, conviene tener presente que hai dos clases de necedad bien diversas, en su oríjen i en sus efectos. La una que nace de un cerebro mal organizado, i la otra que tiene su raiz en un mal corazon. Hai hombres que son malos por que son tontos: la cortedad de su entendimiento los induce a la cobardía, a la pereza, al egoismo i a los vicios que de aquí se derivan. No son mejores, porque no se les alcanza mas. Pero hai otros, cuyas malas pasiones perturban su entendimiento, hasta producir en ellos ese estado patolójico del entendimiento, llamado necedad; i de estos decimos que son necios porque son malos. En los unos la necedad del entendimiento produce la corrupcion del corazon; en los otros, la maldad del corazon produce la perversion del entendimiento. Por consiguiente, aquellos necios, haciendo el mal de una manera mas o menos inconsciente, son menos culpables que estos, en donde la malignidad, la envidia, la soberbia i demas pasiones bastardas han perturbado la razon o pervertido completamente el entendimiento, hasta quitarles la facultad de discernir lo malo de lo bueno. Bien pueden creer unos i otros que obran en su derecho, haciendo daño a los demas: pero no hai duda de que si aquellos merecen compapasion, estos deben ser tratados sin misericordia, en las malas acciones que cometen. I por qué? Porque los unos son de difícil o imposible reforma, al paso que los otros son reformables, desde que tienen el principal elemento de morijeracion, que es el entendimiento, mas o ménos claro. La necedad es una enfermedad de la razon, i tiene su terapéutica especial, como la locura. Puede decirse que aquella es la parálisis, así como ésta es la fiebre del entendimiento. Parece que el autor de la crítica olvidara esto, cuando hace la siguiente pregunta:

"3.ª *A qué objeto descorrer el velo que cubre una asquerosa herida, cuando no admite curacion?*—No creemos que el hombre sea irreformable, i aun pensamos que hasta el necio mismo puede modificarse mas o menos. Si el loco, por la pena es cuerdo, el necio suele a veces parecer hábil, bajo la influencia del interes o del temor. ¡Cuántos empecinados no vuelven sobre sus pasos, cuando se les pone por delante el amenazador fantasma del *qué dirán!* ¡Cuántos espíritus, preocupados hasta la necedad, no han abandonado sus maniáticas ilusiones, solo porque las han visto bien retratadas? Así es como llegamos a despreciar i aborrecer las preocupaciones de la mente i los vicios del corazon. Estos son como la paja en el ojo, que no la vemos cuando la tenemos, dentro; pero la vemos en el ojo ajeno. Por eso es que el arte estriba en crear tipos i revestirlos de las pa-

siones i vicios que se quiere estirpar. Es como sacar la paja del ojo, para que el ojo la vea. El malo no ve su maldad; el ignorante no comprende su propia ignorancia; el iluso no echa de ver sus preocupaciones; pero en cuanto se les presenta el retrato del vicio i sus consecuencias, abren los ojos i ven lo mismo que antes no habian visto, porque lo tenian dentro de sí mismos. I miran con tanto mayor interes, cuanto mayor es su creencia del momento, de que están viendo la paja en el ojo ajeno. Hé aquí la esencia del arte, que sabe crear sus tipos del bien i del mal, i presentarlos ante los ojos del espectador, sin que este se aperciba de que los defectos que ve en el ser ideal son sus propios defectos. Hé aquí por que el arte es tanto mas perfecto i mas enérjico, cuanto mas *natural* es el retrato. Debe ilusionarse al espectador hasta llegar a hacerlo creer que eso que allí vé no es su propia imájen, sino un ser real, otro individuo de su especie, para que, así, pueda mirar la paja en ojo ajeno, i, por consiguiente, verla tal cual es. Si él creyese ver allí su propia imájen como en un espejo, su amor propio le taparia los ojos, para impedirle ver el retrato de sus defectos, así como se los cubre para no dejárselos ver realmente en el interior de su ser. Verdad es que la ilusion dura un momento; pero durante la rápida vision se ha conseguido lo principal. El hombre *ha mirado i ha visto* en el ser ideal lo que no quiere mirar en su propio ser. A esto se sigue la comparacion instintiva entre el ser ficticio i el ser real; una saludable reaccion se opera en nuestro interior, i la conciencia, ese testigo de Dios, hace el resto. Del mismo modo obra el médico con el enfermo que no acepta sus medicinas. Alza el paño que cubre las llagas, que *mientras mas asquerosas sean, mas pronta i enérjica debe ser su curacion;* i si el paño está pegado a la herida, lo va despegando poco a poco; pero al fin lo alza todo lo que se ha menester. A fuerza de engañar al paciente, i escondiendo de su vista los rechazantes instrumentos, corta, lava i cura la llaga: i poniendo miel en la píldora, consigue al fin que el enfermo la trague. La naturaleza hace el resto.

"Saber disculpar es un talento particular", dice el señor Búlnes; i dice la verdad. Pero ese talento no debe emplearse en disculpar todas las acciones de los necios en jeneral, sino en averiguar i entender cuales son las necedades dignas de disculpa, cuales son las acreedoras al ridículo, i cuales por fin, son aquellas que merecen la penca del escarnio. Creemos que Jotabeche ha sabido distinguirlas bien, i aplicar sobre cada una de estas llagas el remedio conveniente. Tan notables producciones no merecen el olvido en que yacian; i el señor Bulnes ha hecho una obra de justicia i de patriotismo, llamando la atencion hacia uno de los fundadores de nuestra literatura nacional. Hé aquí una tarea digna de un espíritu elevado, tarea noblemente desempeñada, pues ella revela las dotes del escritor, la templada rectitud del crítico, la benevolencia del hombre de bien i el patriotismo del ciudadano.

HISTORIADORES DE CHILE.

DON VICENTE CARVALLO I GOYENECHE.

El cronista mas moderno de la época colonial, cuyo nombre encabeza estas líneas, nació en Valdivia el año de 1742.

Su padre era gobernador de la plaza mencionada.

El jóven Carvallo i Goyeneche fué educado por los jesuitas, cuyas lecciones recibió por largo tiempo.

Sin embargo, en vez de manifestarse adicto a la Compañía de Jesus, declara en su obra que reputaba justificada la espulsion de esta célebre órden, entre otros fundamentos, por la posicion privilejiada que habia obtenido, i por la intervencion que ejercia en los asuntos temporales i políticos.

Conforme a una costumbre bastante jeneral entónces, se habia conferido a Carvallo el grado de cadete, cuando solo contaba ocho años de edad.

Habiendo llegado la ocasion de que tomase una carrera, escojió la de las armas, a que se le habia destinado sin consultarle, ántes de que tuviese uso de razon, pero a la cual efectivamente sentia inclinacion natural.

Hizo un servicio mui pasivo en la plaza de Valdivia hasta ascender a teniente.

A pesar de sus escasos recursos, se casó con doña Josefa Valentin, en quien, andando el tiempo, tuvo seis hijos.

Queriendo mejorar de condicion, i ambicioso de gloria, se empeñó por ser destinado a la perdurable guerra de Arauco, en la cual se esperimentaban privaciones i fatigas, i se recibian fácilmen-

te heridas o muerte, pero en la cual tambien podian hallarse lucro i honor.

Para realizar esta idea, permutó su puesto por el de otro teniente, que estaba hastiado de pelear con los indíjenas i de incendiar sus casas i sus sementeras.

En el mes de marzo de 1766, Carvallo i Goyeneche se encaminó por tierra desde la plaza de Valdivia hasta la de Nacimiento, donde debia residir.

En aquella jornada, estuvo espuesto a los mayores riesgos.

A la sazon los araucanos se hallaban sumamente alborotados con el proyecto de obligarlos a reunirse en poblaciones que el presidente don Antonio Guill i Gonzaga trataba de poner en ejecucion.

En tan críticas circunstancias, todo el acompañamiento de Carvallo i Goyeneche se componia de un fraile franciscano, de un sirviente i de dos arrieros, que cuidaban de las bestias de silla i de carga.

Por fortuna suya, el que los guiaba era el hijo de un cacique amigo, i ademas, se les incorporó en el camino otro jefe indiano, a quien Carvallo habia dispensado ciertos favores.

A pesar de todo, quizá el amparo de estos dos indíjenas habria sido insuficiente, si el sagaz teniente no hubiera recurrido a otros arbitrios.

Don Vicente Carvallo i Goyeneche finjió ser un comerciante del Perú, que iba a embarcarse para el Callao en el puerto de Valparaiso; pero que al año siguiente, habia de volver con un rico i abundante surtido de mercaderías.

Junto con soltar estas falsas especies, procuraba ganarse la buena voluntad de los araucanos, obsequiándoles cuanto podia, i cebaba su codicia, prometiendo que a la vuelta les habia de dar mucho mas.

Escapando a la cautividad i a la muerte, gracias a este ardid, i como por milagro, entró en la plaza de Nacimiento el 19 de marzo de 1766, pasada la media noche.

Las molestas aventuras de esta primera jornada habian dado a conocer a Carvallo cuáles i cuántas eran las inquietudes de la guerra de Arauco.

Desde la fecha mencionada, don Vicente Carvallo i Goyeneche tomó una parte activa en las operaciones de aquella interminable campaña ya como simple subalterno, ya como instructor de tropas,

ya como ayudante, ya como jefe de destacamento, ya como comandante de alguna plaza o fortaleza.

Los méritos que contrajo en el buen desempeño de estas distintas comisiones le hicieron obtener el grado de capitan.

Carvallo i Goyeneche prestó el mayor número de estos diversos servicios a las órdenes del harto famoso e insigne irlandes don Ambrosio O'Higgins de Vallenar o Ballenary, que habia de subir desde el humilde puesto de sobrestante o mayordomo de trabajos públicos hasta el mui elevado de presidente de Chile, i despues hasta el mas escelso de virrei del Perú.

Las relaciones entre O'Higgins i Carvallo fueron desde luego bastante cordiales.

El superior manifestaba hacer aprecio del subalterno.

El presidente don Agustin de Jáuregui escribia con fecha 2 de junio de 1778 al ministro don José de Gálvez lo que sigue:

«El coronel don Ambrosio O'Higgins, comandante de la caballería del real ejército de la frontera, me ha remitido con su informe el memorial para el rei que adjunto remito a Vuestra Excelencia del capitan de caballería del mismo real ejército don Vicente Carvallo, en que, en atencion a los méritos que relacionan los documentos que acompaña, contraidos en el real servicio desde 22 de junio de 1750 en que sentó plaza de cadete de una de las compañías del batallon de la plaza de Valdivia, a hallarse quebrantado de salud, serle contrario a ésta aquel temperamento, i faltarle arbitrio ya i facultades para medicinarse, suplica a Su Majestad se digne conceder le algun gobierno o correjimiento de las provincias del Perú; i pareciéndome regular su solicitud con respecto a estos motivos i al de su gran capacidad i talentos con que ha sabido i sabe desempeñar cualquier comision del real servicio, lo pongo todo en noticia de Vuestra Excelencia a fin de que, sirviéndose dar cuenta de ello a Su Majestad, se digne deliberar lo que fuere de su real agrado.»

Sin embargo, el concepto favorable de Carvallo que habian formado los gobernantes de Chile, segun se colije del documento anterior, no tardó en menoscabarse.

Habiendo el ministro Gálvez pedido nuevo informe acerca de la idoneidad de nuestro protagonista para rejir uno de los correjimientos del Perú, el presidente don Ambrosio de Benavides, sucesor de Jáuregui, contestó en 2 de junio de 1781 que, aunque no habia tratado personalmente al solicitante, i le merecia la opi-

nion de ser un buen militar, no le reputaba apto para encargarle la direccion de un pueblo, especialmente en épocas de novedades como era aquella por la cual iba atravesando el virreinato.

Como puede notarse, habia una diferencia demasiado sustancial entre el informe de Jáuregui i el de Benavides.

¿Quién habia operado una mudanza de tamaña trascendencia?

Probablemente, don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, que habia logrado constituirse en árbitro de todos los asuntos de la frontera.

Mui poco ántes de que se evacuara aquel dictámen contrario a las pretensiones de Carvallo, éste habia procurado un eficaz ausilio a varios barcos de la armada española que habian venido al puerto de Talcahuano, con motivo de haberse roto las hostilidades entre los soberanos de España i de Inglaterra.

Como la arboladura de algunas de estas naves se hallara mui deteriorada, el jefe principal de ellas indagó con el mayor ahinco si sería posible descubrir madera con que reemplazar los viejos i estropeados mástiles.

Don Ambrosio O'Higgins, que se desvivia por ostentar un celo estraordinario en favor de los intereses de la corona, averiguó pronto que en el territorio de los pehuenches habia el mas espléndido bosque de corpulentos i erguidos pinos.

La única dificultad que se ofrecia era la de que los indíjenas determinaran oponerse por la fuerza a la estraccion de la madera.

En mayo de 1781, O'Higgins encomendó al capitan Carvallo que atendiese a la ejecucion de tan delicada operacion.

El oficial comisionado desplegó una habilidad i una dilijencia verdaderamente laudables en el cumplimiento de estas órdenes.

Los jefes de la escuadra quedaron tan complacidos de la oportuna cooperacion de Carvallo, que solicitaron de la corte se le premiara con el ascenso a teniente coronel.

Con arreglo a la práctica establecida, el ministro don José de Gálvez pidió en 23 de abril de 1785 informe sobre el particular al presidente de Chile, que era a la sazon don Ambrosio de Benavides.

Voi a copiar lo que este funcionario respondió con fecha 1.° de noviembre del mismo año:

«Excelentísimo Señor: Por recomendacion del señor don Antonio Valdes para el ascenso de teniente coronel que solicita el capitan graduado de dragones don Vicente Carvallo, me manda Vuestra Excelencia de real órden en la de 23 de abril último que

informe acerca del mérito i servicios de este oficial; i en su cumplimiento, espongo que sin separarme de su habilidad i de la comision de acompañar al teniente de fragata don Timoteo Pérez en la de corte de pinos en la cordillera de indios de esta frontera para arboladura de la escuadra de Su Majestad que estuvo en el puerto de Talcahuano, parece excesiva la gracia que por esto solicita, siendo su actual clase en ejercicio de solo ayudante mayor, i superior, con mayor antigüedad de carrera útil, la de otros oficiales de su propio cuerpo, que no han obtenido aquella graduacion.

«Su conducta está notada por su comandante brigadier don Ambrosio O'Higgins, principalmente por insubordinado i cavilloso. Ultimamente ha sufrido algun tiempo de arresto i otras reprensiones que tuvieron oríjen de causa que se le promovió de provocacion i desafío al capitan don José Maria Prieto, en circunstancias de estar aquel a las órdenes de éste, que tenia el mando de la plaza de los Anjeles, sin haber dejado de dar otros posteriores motivos a su inmediato superior jefe, que le han obligado a instar con empeño a esta capitanía jeneral para que se separe a dicho don Vicente de su cuerpo, i se destine o traslade al presidio de Valdivia, cuya resolucion he detenido, tomando otras que ha dictado la prudencia, sin omitir la templada correccion de sus hechos, para tentar por estos medios el logro de la enmienda, que si la acredita, podrá obtener la primera compañía que vacare de dragones; i a este caso i empleo, juzgo corresponde se contraiga el premio que pide, o como fuere del agrado de Vuestra Excelencia.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de Vuestra Excelencia muchos años.»

Por fallecimiento de Benavídes, el monarca nombró presidente de Chile al irlandes don Ambrosio O'Higgins, quien tomó posesion del mando el 26 de mayo de 1788.

Este personaje no mostró desde luego ninguna mala disposicion contra don Vicente Carvallo i Goyeneche, como lo manifiesta la carta que va a leerse.

«Me complace la satisfaccion con que se halla Vuestra Merced por su ascenso a capitan, de que recibió el real despacho, segun me significa en carta de 8 de setiembre último; i no dudo que esta gracia de Su Majestad estimule a Vuestra Merced a empeñarse mas en cumplir sus obligaciones del real servicio.

«Como Vuestra Merced pide por la de 7 del corriente, i lo prevengo al comandante jeneral de esa frontera, que se entregue a

Vuestra Merced su compañía, reuniéndose en esa plaza de los Anjeles, donde debe atender a su instruccion, manejo i disciplina, en asamblea jeneral con el resto de su cuerpo, considerando igualmente que ahí tiene Vuestra Merced la mayor comodidad de su casa i familia, no me parece adherir por ahora a su traslacion a la costa i plaza de Arauco, que por las mismas ha solicitado.

«No olvidaré colocar al hijo de Vuestra Merced don Camilo en alguna vacante de cordones, luego que me dejen alguna libertad otros pretendientes tambien meritorios, a quienes me es imposible dejar de atender, supuesto que el hijo de Vuestra Merced disfruta el mismo sueldo, i adelanta su mérito en calidad de distinguido.

«Dios guarde a Vuestra Merced muchos años.—Santiago, 18 de octubre de 1788.—*Ambrosio O'Higgins.*—Señor Don Vicente Carvallo.»

Como se ve por la carta que precede, el gobierno de la Península habia aceptado en todas sus partes el dictámen del presidente Benavídes, limitándose a conferir a Carvallo la efectividad de capitan en recompensa de los servicios que habia prestado a la escuadra.

Pocos meses despues de lo que queda referido, hai constancia fidedigna de haber nuestro protagonista elevado al presidente O'Higgins dos solicitudes que merecen llamar la atencion.

La primera tenia por objeto recabar el permiso de venir a Santiago para rejistrar los archivos en busca de noticias para una historia de Chile que estaba componiendo.

La segunda se encaminaba a que se le concediese ordenarse de sacerdote, conservándole su sueldo de capitan.

Debe saberse que don Vicente Carvallo, a pesar de las ocupaciones militares, no habia olvidado la educacion que habia recibido de los jesuitas.

Desde mui temprano, acostumbró llevar un diario de todos los sucesos que llegaban a su noticia, o en que intervenia.

Esta fué la primera base de la historia que escribió mas tarde, i que ha salvado su nombre del olvido.

Al propio tiempo, buscaba cómo aumentar sus escasos recursos, componiendo sermones que vendia a los predicadores por precios harto módicos.

Puede presumirse por esto que tenia alguna inclinacion al estado eclesiástico.

Pero ¿cuál fué el motivo que le determinó a querer mudar la casaca del soldado por la sotana del sacerdote?

No lo sé.

Quizá fué el dolor que pudo causarle la pérdida de su mujer. Quizá el desaliento de sus aspiraciones burladas.

Pero lo cierto fué que el presidente O'Higgins le negó una i otra solicitud, como aparece de la carta que paso a copiar:

«Por el oficio que le comunicará a Vuestra Merced su comandante, verá el justo impedimento que ahora tengo para conceder la licencia que pide para venir a esta capital, motivada en la precision de confrontar su obra historial, i lo mismo me sucede para ofrecerle mi concurso al intento de ordenarse con detencion de su sueldo de capitan, de que me habla en su particular de 28 de junio inmediato, porque el erario no sufre apoyar paso alguno de que le resulte el menor gravámen, i seria reparable al rei i al ministerio que cuando le hago demostrable con estados puntuales de la real hacienda que se halla en descubierto i absoluta imposibilidad de cumplir sus mas precisas cargas, segun el valor de sus actuales ramos propios, viese pretensiones que las acrecen sin traer ventajas o utilidad al real servicio. Así es fuerza que Vuestra Merced sacrifique sus buenos designios, i que procure conservarse en la carrera que le da para alimentar a su familia. Yo deseo tener ocasion en que, sin perjuicio de mi responsabilidad, pueda contribuir a sus aumentos; i ruego a Dios guarde muchos años la vida de Vuestra Merced.—Santiago, 14 de julio de 1789. —*Ambrosio O'Higgins.*—Señor Don Vicente Carvallo.»

A pesar de esta doble repulsa, nuestro capitan, que parece haber sido hombre mui perseverante en sus propósitos, insistió con la mayor fuerza en sus dos pretensiones.

El presidente O'Higgins consintió al fin en que Carvallo viniera a Santiago a completar los materiales de su historia; pero no tuvo a bien conservarle el sueldo de capitan, si habia de ordenarse sacerdote.

El documento que sigue testifica la primera de estas decisiones.

«Habiendo instado de nuevo derechamente el capitan don Vicente Carvallo sobre que se le permita venir a esta capital, no obstante la denegacion que le noticié por medio de Vuestra Merced en carta de 11 de julio inmediato, prevengo ahora le advierta que, acercándose el tiempo de invierno en que hará ménos falta en su destino, repita su solicitud, caso de hallarse en disposicion de practicar su viaje, i que entónces podré concedérsela, supuesto que no es suficiente arbitrio, como ha espresado, para perfeccionar su obra

de la historia de este reino el que le facilité de comunicarle desde aquí la noticia de estos archivos que se considerasen ser conducentes al intento.

«Dios guarde muchos años la vida de Vuestra Merced.—Santiago, 30 de setiembre de 1789.—*Ambrosio O'Higgins.*—Señor Comandante del Cuerpo de Dragones Don Pedro Nolasco del Rio.»

Voi a insertar una carta de la cual aparece que el presidente persistió en su negativa de conceder a Carvallo sueldo para que se ordenase.

«Bien puede ser, como Vuestra Merced dice en su carta de 28 de julio último, que el rei haya concedido retiro de dispersos con el sueldo entero de sus empleos para tomar estado de sacerdote a innumerables oficiales en quienes concurrian los servicios que Vuestra Merced ha representado con el mismo objeto; pero no teniendo esta capitanía jeneral en sus archivos autorizacion de estos ejemplares para comparar circunstancias, i ántes sí prevenciones i reglamentos de Su Majestad sobre las asignaciones rebajadas que han de gozar los oficiales retirados, i para que no dirija instancias de solicitudes de particulares que no sean fundadas, me considero embarazado para acreditar la de Vuestra Merced acerca de esta materia, prescindiendo de las justas dificultades que le indiqué en mi anterior contestacion de 14 del mismo mes. Yo quiero cooperar a su buen deseo, pero sin esponer un paso que sea reparable, i que, por excesivo del órden regular, no debo recomendar al soberano, aun cuando me desentienda de impugnarlo; i con esta indiferencia, me determino a admitir sus memoriales para que, encaminándose llanamente, quede espedita la real jenerosidad para dispensar oficiosamente esta estraordinaria gracia, si le pareciere.—Dios guarde muchos años la vida de Vuestra Merced.—Santiago, 5 de octubre de 1789.—*Ambrosio O'Higgins.*—Señor Don Vicente Carvallo.»

El capitan Carvallo debió desistir de su pensamiento de ordenarse, pues tengo a la vista un oficio del presidente O'Higgins dirijido al ministro Gálvez con fecha 17 de noviembre de 1791, con el cual remite un memorial de don Vicente en solicitud del grado de teniente coronel.

O'Higgins advierte en este oficio que el comandante del cuerpo de dragones no abona la conducta de Carvallo, i juzga no ser de justicia su instancia, pero que ha dado curso a la peticion «por es-

cusar quejas de este oficial, que recela en conocimiento de su carácter.»

El presidente agrega que apoya el juicio que espresa el comandante de dragones.

Algunos meses ántes de esta jestion, Carvallo habia recabado directamente del gobierno de la metrópoli el permiso de pasar a España para dar a luz una historia de Chile que decia haber compuesto.

Los dos oficios que siguen de don Ambrosio O'Higgins van a hacer saber las peripecias que el asunto orijinó.

«Excelentísimo Señor. Previniéndome Vuestra Excelencia de real órden, en la de 22 de julio último, haber concedido Su Majestad permiso para ir a España por dos años a don Vicente Carvallo, capitan del cuerpo de dragones de esta frontera, con condicion de que no haya inconveniente en que la use, a fin de publicar una historia de este reino que tiene compuesta, debo espresar a Vuestra Excelencia que, comprendiendo justamente a este oficial la rebaja de medio sueldo durante el término de su ausencia conforme al real decreto de 17 de febrero de 1787, i careciendo de otros bienes, no le queda con que cubrir, entre muchas deudas, una del ramo de temporalidades de Lima a cuyo favor, por privilejiada, se le está reteniendo la tercera parte, i ménos podria dejar las debidas asistencias a sus hijos, tres de ellos, mujeres sin estado, i un varon, todos menores i huérfanos de madre, para que no queden por necesidad i desamparo espuestos a perecer i a otras consecuencias, debiendo en este caso tener rigorosa observancia la lei municipal recomendada en real órden de 8 de abril de 1783, para que los que obtengan semejantes licencias afiancen i hagan constar que dejan asegurada la subsistencia de sus familias.

«No sé el adelantamiento en que tendrá Carvallo la obra espresada, aunque me parece que, cualquiera que sea, por su materia vulgar, escrita ántes por otros autores con acierto, i actualmente por los abates Molina i Olivares, ex-jesuitas residentes en Italia, a quienes he remitido algunos papeles concernientes al intento por mano del excelentísimo señor marques de Baja Mar en cumplimiento de órdenes del rei, no podrá aquel prometerse aplauso, ni utilidad, de que la suya se imprima. No obstante, haré que me presente sus cuadernos para reconocerlos por mí mismo, i por sujetos intelijentes, de que a su tiempo avisaré a Vuestra Excelencia; i entre tanto, me parece que por tan corto motivo, no debe este interesado abandonar aquellas otras preferentes obligaciones. La

superior justificacion de Vuestra Excelencia, hecho cargo de todo, verá si ha de consultar a Su Majestad sobre la continuacion de esta licencia, que yo tendré en suspenso, ínterin se sirve comunicarme la última resolucion del particular, que tuviere por conveniente.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de Vuestra Excelencia muchos años.—Santiago de Chile, 11 de diciembre de 1791.—*Ambrosio O'Higgins Vallenar.*—Excelentísimo Señor Conde del Campo de Alanje.»

«Excelentísimo Señor Don Vicente Carvallo, natural del presidio de Valdivia, capitan de la sesta compañía del cuerpo de dragones de la frontera, solicitó ahora tres años licencia de seis meses para bajar a esta capital a fin de en ella correjir, enriquecer i poner en estado de imprimir una historia jeneral de este reino que decia haber escrito. Persuadido de que esto era un pretesto para sustraerse de las obligaciones del servicio, le hice repetidas dificultades sobre su concesion, hasta que, reproduciendo instancias sobre ella con el mayor calor, hube de acceder a que viniese para ver por mí mismo si sus relaciones podrian ser en lo venidero útiles a algun sabio, o si, como sospechaba, él no hacia mas que renovar la memoria ingrata de matanzas de indios desnudos, cuya ignorancia no hace falta alguna a las glorias de la nacion, demasiada pulsada ya sobre esto en las modernas relaciones de Robertson i Raynald para ofrecer al público nuevos testigos domésticos de horrores exajerados mal a propósito por nuestros historiadores con el buen fin de acreditar nuestro valor i nuestra dicha.

«En virtud de aquel permiso, se trasladó Carvallo a esta capital en mediados del año pasado de 1790; i a su arribo dí todas las órdenes precisas para que se le franqueasen los archivos a donde ocurriese. Empleado mui poco tiempo en esto, el concurso de esta capital le distrajo en juegos, visitas, conversaciones i demas inútiles pasatiempos; i no cuidó ni aun de salvar las apariencias de su destino. Instruido su comandante de este proceder, me representó en 30 de marzo del año pasado que la tal historia de Carvallo era una idea odiosa i un efujio que habia tomado para vivir separado del servicio de la frontera con perjuicio de los demas oficiales que sentian la fatiga que se les recargaba con motivo de su ausencia. Sin embargo, disimulé por todo el curso de dicho año, sin encubrir estas reconvenciones del comandante por si su noticia estimulaba al interesado a aprovechar mejor el tiempo.

«No surtió efecto alguno esta idea. Por el contrario, su distraccion i abandono se aumentaron hasta un punto que pensaba ya por diciembre último hacerle restituir a su cuerpo, cuando sobrevino un real órden de 22 de julio del año pasado comunicado por Vuestra Excelencia, que permitia a este oficial pasar a España, si yo no encontraba en ello inconveniente. Yo le franqueé por mi parte el permiso con la calidad de que conforme a las leyes de estos reinos i reales órdenes posteriores, me hiciese constar dejar asegurada la subsistencia de sus hijos durante el término de su ausencia. I para que la cercanía de estos objetos, i la distancia de los que aquí le detenian, le obligasen a disponer i proveer mas sólidamente sobre su bien, dispuse en mediados del mes pasado que marchara a la plaza de los Anjeles en que tiene su casa i familia, conduciendo a ella un destacamento que se hallaba de guarnicion en esta capital.

«Unos motivos tan justos i conformes al bien del interesado debian haberle hecho despertar del letargo de sus disoluciones, i abrazar aquel órden como un medio el mas propio i decente para desembarazarse de ellas. Pero empeñado ya demasiado en sus desórdenes, cometió el desacierto de ocultarse, i poco despues consumar una desercion formal, que tendrá pocos ejemplares, evadiéndose de esta capital con tal secreto sobre su ruta i destino, que hasta el dia no se ha podido conocer ni uno ni otro, asegurando unos haberse marchado para Lima, i otros, para Buenos Aires. Para semejante hecho, era mui fácil sospechar la intervencion de otras causas, pues no cabia en la razon que el hecho puro de separar a un oficial de un destino para reconcentrarle en su cuerpo, casa i familia fuese motivo bastante para tomar la resolucion de perderse. I en efecto que a pocos dias se empezó a decir que este oficial, dando de un error en otro, se habia casado clandestinamente con doña Mercedes Fernández, mujer viuda i de adelantada edad, con solo el fin de percibir unos tres mil pesos que ésta tenia pertenecientes a los hijos de su primer matrimonio.

«Examinado este punto a mi instancia por el reverendo obispo de esta diócesis, se evidenció en efecto que la noche del 21 del pasado, sorprendiendo al cura de la parroquia de doña Mercedes, en casa de ésta, se casó a su presencia clandestinamente con ella, despreciando las formas prevenidas por la iglesia, i cometió en este solo hecho muchos delitos, que son fáciles de conocer i distinguir.

«Todo lo dicho consta de los documentos que acompaño a Vuestra Excelencia; i tengo a pesar mio que comunicárselo, añadiendo que, por estraordinarios que parezcan el matrimonio i la evasion de este oficial, ellos no han sido sino una consecuencia de su anterior desordenada conducta. Su incontinencia i su pasion por el juego le habian llenado aquí de empeños, deudas i drogas, cuyos términos ya cumplidos le amenazaban de una próxima reconvencion, aun sin el accidente de su marcha. En la necesidad de evitar estos ruidosos pasos, que serian un nuevo obstáculo para su viaje a España, percibió en poder de doña Mercedes el depósito de los bienes de sus hijos; i no pudiendo hacerse dueño de él, sino por el camino del matrimonio, como al mismo tiempo lo hiciese inverificable la falta del permiso real para él, se avanzó a ejecutarlo sin el de la iglesia, i tirar con él hácia España, dejando burlados i ofendidos al gobierno, a sus hijos, sus acreedores, i últimamente a esta infeliz mujer, con quien él no dejaria de advertir el impedimento de afinidad que tenia para sin dispensacion casarse con ella, como primo hermano carnal de su primer marido.

«Aunque hasta hoi he dado secretamente mis providencias para arrestarle, i voi a escribir a los excelentísimos señores virreyes del Perú i de Buenos Aires, juzgo que no se logrará su aprension por la artificiosa maña que posee para empresas de este jénero, i que llegará seguramente a España a presentarse a Vuestra Excelencia con mi carta en que le comuniqué su superior permiso para pasar a esos reinos, bien que no acompañe el desempeño de las calidades que en el mismo aviso le previne.

«Por lo mismo, adelanto a Vuestra Excelencia esos documentos que justifican los últimos excesos de este oficial, a fin de que intelijenciado Vuestra Excelencia de ellos, se sirva disponer que, aprehendido en cualquiera parte que se le encuentre, sea devuelto a mi disposicion para que, sustanciada aquí su causa en el modo que corresponde, teniendo a la vista los innumerables antecedentes que justifican sus anteriores desórdenes, se determine en justicia la aplicacion de las penas en que ha incurrido, i se ejecute a presencia de este ejército para que esta demostracion corrija condignamente esta primera falta de subordinacion que he esperimentado en los veinte años de mando que he tenido en este reino, i sirva de ejemplo a los demas.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de Vuestra Exce-

lencia muchos años.—Santiago de Chile, 14 de marzo de 1792.—*Ambrosio O'Higgins Vallenar.*—Excelentísimo Señor Conde del Campo de Alanje.»

Un tercer oficio del mismo presidente hace saber que el prófugo Carvallo logró realizar sin tropiezo el propósito de dirijirse a la Península.

«Por mi carta de 14 de marzo último, dí cuenta a Vuestra Excelencia con documentos de la desercion escandalosa i matrimonio clandestino cometido por don Vicente Carvallo, capitan del cuerpo de dragones de la frontera de este reino, con el fin de evadirse para España, como despues se ha sabido por noticias particulares haberlo verificado por la vía de Buenos Aires, embarcándose en Montevideo, sin que tuviese ejecucion la requisitoria que dirijí al virrei oportunamente para la aprension i restitucion a este reino de dicho oficial, en cuyas circunstancias he considerado no necesario continuar el proceso para el castigo que corresponderia imponerle por tan feos delitos conforme a la ordenanza. Pero arreglándome a lo mandado espresamente en el artículo 1.° de la de 30 de octubre de 1760 contra los militares que se casan sin real permiso, he dado las órdenes correspondientes para que en su cuerpo i departamento de real hacienda, se le tenga por depuesto de su empleo, i privado de su fuero. Lo que espongo a Vuestra Excelencia para su superior conocimiento i providencias que acerca de este particular fueren del justificado agrado de Su Majestad.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de Vuestra Excelencia muchos años.—Santiago de Chile, 18 de junio de 1792.—*Ambrosio O'Higgins Vallenar.*—Excelentísimo Señor Conde del Campo de Alanje.»

En vista de las comunicaciones del presidente O'Higgins, el ministro español mandó que se procediera contra Carvallo, segun aparece de la siguiente real órden:

«Habiendo hecho presente al rei lo que Usia espuso en carta de 14 de marzo último acerca de la desobediencia, fuga o desercion i matrimonio clandestino que habia cometido don Vicente de Carvallo, capitan de dragones de la frontera (con lo demas que desde esa capital i desde la de Buenos Aires ha representado este oficial), ha resuelto Su Majestad que consulte el supremo consejo de guerra sobre ello, i se le arreste entre tanto en cualquier paraje en que se halle.

«Lo que con este oficio comunico de real órden al virrei de

Buenos Aires, i a los jefes i jueces de los puertos de Cádiz i de la Coruña; i de la misma lo aviso a Usía para su intelijencia.

«Dios guarde a Usía muchos años.—San Ildefonso, a 9 de setiembre de 1792.—*Alange.*—Señor Presidente i Capitan Jeneral de Chile.»

Sin embargo, habiéndose presentado don Vicente Carvallo en la corte, hizo valer influencias, que no he podido averiguar, pero que debieron ser mui poderosas, puesto que obtuvo, no solo su perdon, sino tambien su incorporacion en el ejército de Buenos Aires.

Léase en comprobacion la siguiente real órden:

«Sin embargo de que el rei se halla bien satisfecho del arreglado procedimiento de Usia para con el capitan de dragones de esa frontera don Vicente Carvallo, de cuyos excesos informó en carta de 14 de marzo del año próximo pasado, usando Su Majestad de su acostumbrada soberana piedad, i por puro efecto de conmiseracion a este oficial, se ha dignado indultarle de la pena a que era acreedor por ellos dispensándole, no solo la falta de haberse casado con doña Mercedes Fernández, (aunque con la calidad de que esta interesada no tenga opcion a los beneficios del montepio militar, a ménos de que su espresado marido muera en accion de guerra), sino tambien estendiendo su rejia benignidad a concederle agregacion en la misma clase de capitan al rejimiento de dragones de Buenos Aires; i de su real órden, lo comunico a Usia para su intelijencia.

«Dios guarde a Usia muchos años—San Lorenzo, 10 de diciembre de 1793.—*Alange.*—Señor Presidente Comandante Jeneral de Chile don Ambrosio O'Higgins Vallenar.»

Don Vicente Carvallo i Goyeneche permaneció en Madrid algunos años.

¿Cuántos?

Lo ignoro.

Su yerno don Juan Arias en unos apuntes biográficos, que redactó por encargo de don Pedro de Angelis, i que aparecen copiados a la cabeza del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Santiago, dice que Carvallo no se vino a Buenos Aires hasta allá por el año de 1803.

Aunque todos los que precedentemente han hablado sobre la vida de este cronista han tomado de la desaliñada noticia de Arias los datos de que se han servido, se halla esta tan atestada de erro-

res i anacronismos patentes, i tan en desacuerdo con los documentos oficiales insertos poco ántes, i publicados por la primera vez, que me inspira poca confianza lo que ella asevera.

Sin embargo, es indudable que Carvallo quedó algun tiempo en la corte, ocupado en dar a su obra la última mano.

El manuscrito lleva en la portada la fecha de 1796.

Llama la atencion el oríjen que el autor asigna en el prólogo a la composicion de su libro.

Principia por asentar que se trasmitian al rei i a sus ministros los informes mas inexactos acerca de las cosas de nuestro país.

I luego se espresa como sigue:

«Estos defectos estimularon al gobierno superior de Chile para apurar la verdad. Concibió sería medio mui seguro que el comandante jeneral de su frontera don Ambrosio O'Higgins de Vallenar formara una descripcion individual de todo el territorio ocupado por los indios con distincion de cada nacion, sus circunstancias territoriales, jenios i propensiones, método de vida, modo de manejarse en tiempo de paz i de guerra, armas i su manejo, ardides i operaciones de ellas; i se le ordenó. Se permite subrogar la comision en persona de su satisfaccion. Erroneamente persuadido en mi idoneidad, la sustituye en mí. Confesé mi insuficiencia para encargo de tanta gravedad. Hice presente la distancia que media entre las tareas literarias i la ciencia militar que profeso, i debe llevar la mejor parte de mis cuidados. Puse a la vista no estar ya en tiempo de adquirir el estilo moderno indispensable para escribir a gusto de todos. Rehusé, en fin, *verbis et armis*, la comision. Se manifestó resentido por mi renuncia. Repitió su insinuacion con instancia. Me arguyó con la distincion que siempre le merecí en su estimacion i aprecio. No tuve constancia para negarme. Me ofrecí a complacerlo i sacarlo del enfadoso cuidado en que lo habia puesto la superioridad. Para decirlo de una vez, en obsequio suyo me sacrifiqué a la crítica, i me constituí en objeto de sus desapiadados tiros. Mucho puede la gratitud, el respeto i la obediencia.

«Admitido el encargo, puse sobre mi mesa todos los escritos de Chile impresos i manuscritos. Hice acopio de muchos papeles sueltos de antigüedades de aquel reino. Recorrí prolijamente los archivos de las ciudades de la Concepcion i Santiago, que nos dan con puntualidad los verdaderos hechos de su fundacion i conquista. Leí con atencion las reales cédulas dirijidas al establecimiento

de su buen gobierno. No me dispensé en ningun trabajo, ni me perdoné a gasto alguno, aun mas allá de lo que pueden llevar las escasas facultades de un militar. Procuré en fin, esclarecer la verdad confundida en el trascurso de los siglos, i medio oscurecida con discordes relaciones, i me puse a escribir.»

No es completamente imposible que Carvallo emprendiera la composicion de su obra por el encargo i las instancias de don Ambrosio O'Higgins.

Sin embargo, esto no es lo que aparece de los documentos que he dado a conocer.

Don Juan Arias pretende que la principal causa de la mala voluntad que el presidente O'Higgins manifestó a don Vicente Carvallo fué el haber visto que éste no hablaba de él en su libro tan favorablemente, como aquel encumbrado magnate lo habria deseado.

Ello pudo ser tambien cierto, pero de todos modos, parece indudable que Carvallo habia dado motivos, independientes de sus juicios históricos para hacerse blanco de la severidad de O'Higgins.

Aun cuando fuera efectiva la aseveracion de Arias, no podriamos conocer la forma que tenia el manuscrito de Carvallo cuando lo leyó el presidente O'Higgins; pero lo que consta es que la forma actual es sumamente hostíl a aquel alto funcionario.

Nada mas natural que esto último, puesto que Carvallo sacó en limpio su obra el año de 1796, cuando ya habian ocurrido todas sus desavenencias con el presidente de Chile.

La *Relacion Histórico-Jeográfica del Reino de Chile* (título de la obra de Carvallo) termina el año de 1788 con el segundo gobierno interino del rejente don Tomas Alvárez de Acevedo.

Sin embargo, como don Ambrosio O'Higgins habia desempeñado un papel importante en los períodos anteriores, el cronista tiene ocasion de espresar sus juicios acerca de este personaje, que se habia mostrado por lo ménos poco induljente para con él.

Entre otros varios, voi a presentar dos ejemplos de la manera como Carvallo aprecia a don Ambrosio O'Higgins.

El primero de esos ejemplos está sacado de la parte 1.ª, libro 5.º, capítulo 10.

«Las contínuas irrupciones de los pehuenches pedian la fortificacion de los boquetes o puertos de los Andes que conducen a la isla de la Laja; i el maestre de campo determinó se hiciese. Para esto, acordaron levantar un reducto en el de Antuco sobre

el confluente de los rios Tubunleu i Laja. I porque en aquellos remotos paises, están persuadidos de que todos los estranjeros son insignes matemáticos i excelentes injenieros, el 28 de diciembre de 1769, dia de los Inocentes, confiaron este encargo a don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, vasallo del rei de Inglaterra, que por haber tenido la desgracia de quebrar en cantidad de pesos en efectos comerciables con que le habilitó el comercio de Cádiz para que, puesto en una lonja de la ciudad de Lima, en el Perú, los vendiese, se dedicó a servir de aventurero en aquella frontera el 26 del espresado diciembre!»

El segundo de los ejemplos está sacado de la misma parte 1.ª, libro 6.º, capítulo 7.

«Don Ambrosio O'Higgins comenzó a usar de las facultades de comandante jeneral de la frontera con la consulta de los empleos vacantes de su cuerpo (la caballería); i propuso para capitanes a los tenientes don Juan Cotera i don Francisco Bello, i para subteniente de su compañía al cadete don Pedro de Alcazar i Zapata, que falleció en el tiempo que tardó en volver de la corte la resulta de la propuesta, que no fué menester repetirla, porque don Ambrosio llamó al soldado distinguido don Andres del Alcazar i Zapata, hermano del finado don Pedro; i dándole el real despacho librado a favor de su hermano, le dijo:—Tome Usted ese despacho; le hago alferez; i en adelante, nómbrese Usted don Pedro Andrés.—Esta adicion del nombre de Pedro no pudo tener efecto, porque era demasiado público este negocio, mas no hubo resultado alguno, i no se hizo novedad en ello por la oficialidad de aquel cuerpo.»

Estos dos ejemplos no son los únicos.

En la obra de Carvallo, están consignados calificativos todavía mas denigrantes, i acusaciones mas graves.

Se ve que las imputaciones eran recíprocas.

Don Vicente Carvallo no logró que su historia fuera dada a la estampa.

El gobierno español hizo mal en ello, porque esta obra, aunque mui distante de ser bien escrita, i de ser bien fidedigna, especialmente en la relacion de los sucesos de la conquista, contiene abundancia de datos curiosos e importantes, de que puede sacarse un buen provecho.

Puede decirse que algunos de los tomos de la *Historia Física i Política de Chile* de don Claudio Gay son un simple trasunto de algunos de los libros de la obra de Carvallo.

Habiéndose ordenado que nuestro cronista viniera a Buenos Aires a tomar el mando de su compañía, trajo consigo su manuscrito, el cual habia de imprimirse solo cincuenta i tantos años despues de su fallecimiento.

Durante los primeros años del siglo, prestó un servicio militar activo en aquel virreinato.

Cuando el 25 de mayo de 1810 se instaló en Buenos Aires la junta gubernativa, Carvallo abrazó con entusiasmo la causa de la revolucion.

En recompensa de su adhesion, el gobierno nacional le ascendió a teniente coronel.

Aunque una enfermedad del hígado quebrantó mucho sus fuerzas, continuó desempeñando su deber lo mejor que podia.

No siendo ya útil para otro cargo, fué nombrado comandante del cuerpo de inválidos.

En abril de 1816, su dolencia se agravó sobre manera.

Como sus recursos fuesen mui escasos, determinó irse a curar al hospital.

La enfermedad presentaba síntomas mui alarmantes.

Don Vicente Carvallo quiso hacer su testamento.

Mencionó en él quiénes habian sido su mujer, sus hijos i sus nueras; declaró que su único heredero era su yerno el capitan de granaderos a caballo don Juan Arias; i suplicó por amor de Dios a sus acreedores que le perdonasen sus deudas.

Don Vicente Carvallo i Goyeneche falleció el 12 de mayo de 1816.

El gobierno arjentino costeó su entierro.

Habiendo llegado algun tiempo despues a Buenos Aires el capitan Arias, se presentó al mayor de plaza para obtener noticias de los últimos dias de Carvallo, i recojer su mezquina herencia.

Se entabló entre aquellos dos individuos el siguiente diálogo, segun lo que Arias refiere.

—Amigo, su suegro murió.

—Ya sabia esta desgracia.

—Declaró que Usted era su único heredero.

—He leido el testamento. Desearia que Usia se sirviera ordenar que me entregasen los pobres objetos de su propiedad.

—Esos objetos se reducian a la ropa de su uso, i a unas cucharas de plata.

—¿Dónde podré tomarlos?

—Amigo, como Usted no estuviera aquí, hice dar la ropa a algunos emigrados chilenos que estaban en la miseria.

—Pero ¿las cucharas?

—Las vendí para emplear su precio en mandar decir misas por el descanso eterno de Carvallo.

— Mas que la ropa i las cucharas, me interesa el manuscrito de una historia de Chile que mi suegro habia compuesto. Sírvase Usía darme a conocer el paradero de este legajo de papeles.

—Lo vendí en doscientos pesos a cuenta de misas para el difunto Carvallo.

Cuando esto oyó, el capitan Arias volvió con marcado disgusto las espaldas al mayor de plaza.

La Biblioteca de Buenos Aires adquirió el manuscrito de Carvallo.

Don Claudio Gay hizo traer la copia de esta obra que existe en la Biblioteca Nacional de Santiago, i que ahora va a darse a luz.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

LA HISTORIA EN EL TEATRO.

UN PUNTO DE LA HISTORIA TOMADO COMO ASUNTO DRAMÁTICO POR SHAKSPEARE I POR DELAVIGNE.

El paralelo de estos grandes escritores dramáticos, Shakspeare i Delavigne, ejecutado otras veces bajo un punto de vista jeneral, no es el objeto de este artículo, que tiene un carácter meramente particular. El eminente trájico frances Casimiro Delavigne, sin embargo, tiene una importancia especialísima para nuestro propósito, i por eso nos proponemos analizar una de sus famosas trajedias, a fin de dilucidar nuestro tema por medio del ejemplo i del contraste.

Una circunstancia notable, el que los mismos sucesos históricos se hubieren prestado a distintas composiciones dramáticas, nos condujo a examinar desde un punto dado la trasformacion del elemento histórico por el injenio de dos eminentes poetas trajicos.

La idea de confrontar las dos trajedias, *Los hijos de Eduardo* de Delavigne i *Ricardo III* de Shakspeare, se funda en el asunto de estas composiciones. Es notable la comunidad del fondo histórico. El asunto de ambas trajedias pertenece a la misma época. En ambas se presenta el mismo teatro de los sucesos. En ambas figuran los mismos personajes, que obran, por lo jeneral, bajo el impulso de los mismos intereses, o sucumben víctimas de la misma ambicion criminal. Con todo, cada una conserva su carácter distinto, determinado por la catástrofe i los incidentes de la accion dramática que modifican la sustancia de las dos piezas. Tomando por punto de partida la trajedia *Los hijos de Eduardo,* vamos a

señalar en las pájinas siguientes algunas observaciones sobre esta materia

La trajedia *Los hijos de Eduardo* comienza el dia en que el jóven Eduardo V vuelve de Ludlow a Lóndres, es decir, el 1.° de mayo de 1483, i concluye con su asesinato i el de su hermano Ricardo duque de York. Abraza, pues, solamente el espacio de unos pocos meses. Los acontecimientos que segun Delavigne llenan este espacio, no se diferencian de los que nos ha trasmitido la historia. Por lo que toca a la vuelta del jóven Eduardo a Lóndres, es de admirarse que Delavigne no haga en ninguna parte mencion del castillo de Ludlow, situado cerca da la frontera de Gales, donde vivia el principe al lado de su tio materno, el conde de Rivers; lo único que dice sobre este punto es que Eduardo se enfermó en Radnor, ciudad situada en el mismo país de Gales. No se puede conjeturar lo que ha decidido al poeta a sustituir el nombre de la ciudad de Radnor por el castillo de Ludlow, separándose tanto de la historia como de Shakspeare. Antes del regreso del principe, Ricardo duque de Gloucester, su tio, llega a Lóndres. ¿Seria ocioso, preguntar de dónde? Delavigne nos deja en la duda. Lo que la historia trasmite sobre este punto es que Gloucester venia de Escocia, donde mandaba un ejército. A veces aún se podria suponer que Delavigne ha escrito presumiendo el conocimiento del *Ricardo III* del trájico ingles.

Segun la historia, el jóven rei Eduardo V, regresando a Lóndres en compañía de lord Rivers i de lord Gray, llegó a Stony Stratford, cuando su tio Gloucester se hallaba en Northampton, a diez millas de distancia. Al saber que el duque de Gloucester estaba tan cerca, esos dos señores deciden ir, con el consentimiento de Eduardo, a saludar al duque en nombre del príncepe. La entrevista tiene lugar en Northampton, de donde Gloucester i sus compañeros se dirijen a Stony Stratford. Fué entónces cuando Gloucester hizo aprisionar inesperadamente a Rivers i llevarle a Pontefrat (Ponfret). Gloucester hace su entrada en Lóndres en compañía de Eduardo V.

Segun Delavigne, Gloucester llega solo a Lóndres, i ántes que el jóven rei. El motivo, segun conjeturamos, no es otro sino el de anunciar en un diálogo (Acto I, 3) las relaciones que existian entre el duque i la reina; pues el plan de la trajedia *Los hijos de Eduardo* exijia que el poeta diera a la reina un papel mucho mas importante que el que desempeña en *Ricardo III*.

La entrevista que Gloucester tiene con la reina Isabel, poco despues de su vuelta a Lóndres, fué interrumpida por el pregonero público, que proclamaba el arresto i la condenacion de lord Hastings (Acto I, 2). Este incidente inoportuno para Gloucester, no está de acuerdo con la historia. En efecto, Hastings fué aprisionado i conducido a la muerte en virtud de una sentencia de los lores reunidos en sesion, el 13 de junio, en la Torre. Pero, aquella proclamacion, acontecida inmediatamente ántes de la del arresto de lord Rivers, debia servir, sin duda, para esplicar a la reina este último incidente como una consecuencia necesaria de la ejecucion de Hastings, o como un acto de una prudente precaucion. La respuesta que da Gloucester a la reina sobre el arresto de Rivers, (Acto I, 2) «*Il est votre parent; voilà son crime*, envuelve un doble sentido, uno para la reina i otro para el que la pronuncia. En efecto, lord Rivers, el mas poderoso i el mas jeneroso de los parientes de la reina, no habria dejado de defender la vida de sus dos sobrinos, de suerte que Gloucester le hace aprisionar a fin de privar a la reina de este valeroso defensor de su causa; pero él esplica este arresto a Isabel, no como un acto de justicia, sino como una medida de precaucion, necesaria para protejer al hermano de la reina contra los ataques de sus enemigos los señores de la antigua nobleza. De este modo, cree tranquilizarla i alejar toda sospecha contra él. I este artificio produce el efecto apetecido. No contento con esto, lleva su falsía aun mas léjos: comunica a la reina no solamente los pretendidos proyectos secretos de la antigua nobleza, recelosa de que el mismo Rivers llegue a aspirar a la corona, sino tambien el rumor esparcido, segun decia, acerca de la ilejitimidad del matrimonio de la misma reina Isabel con Eduardo IV i la del nacimiento de los dos príncipes. Esta revelacion, al paso que excita la indignacion de la reina, la hace espresar la firme resolucion de defender a sus hijos contra semejantes ataques. La pobre viuda, creyendo las palabras de Gloucester, llega a persuadirse de que cuenta con su proteccion.

El duque de Buckingham en la trajedia *Los hijos de Eduardo*, ofrece un interes particular para la discusion. Atribúyese, segun Delavigne, la proclamacion del protectorado de Gloucester por los ciudadanos de Lóndres a la influencia de Buckingham que comunica este suceso en un diálogo habido entre los dos. La discrepancia entre esta relacion i la historia, no es, a lo que parece, mas que la consecuencia necesaria de que el papel que desempeña

Buckingham, segun Delavigne, se diferencia notablemente de aquel que le dan Shakspeare i los historiadores. Estos nos dicen que Gloucester fué nombrado protector por el parlamento el dia despues de su arribo a Lóndres; i que Buckingham ha decidido a los ciudadanos de Lóndres a proclamarle rei, el 24 de junio. Delavigne, al contrario, no habla sino del título de protector. A la pregunta de Gloucester, si acaso quieren tenerle como rejente bajo el título de rei, Buckingham retrocede, i le aconseja desistir de eso, diciéndole que no podria abrirse el camino al trono sino por el asesinato de los dos príncipes. Así, pues, se vé que Delavigne, respecto de Buckingham, no ha respetado el testimonio de la historia. En seguida, cuando Gloucester no deja de manifestarle el disgusto que le causa el ver que Buckingham se detiene en la mitad del camino, éste comienza a temer por sí mismo. Así llega a la resolucion de no guardar en adelante fidelidad al protector sino en apariencias, i de hacer ver a la reina las malas intenciones de su cuñado. Con este propósito, decide al jóven Ricardo duque de York a hacerle la promesa de no ir a la Torre de Lóndres donde debia reunirse con su hermano Eduardo. Fiel a esta promesa, el duque de York persevera en su negativa. Indignado de esta resistencia, Gloucester profiere la amenaza de conducirlo por fuerza a la Torre; pero Ricardo se pone en actitud de defensa, sacando su puñal. Este suceso produjo por efecto el cumplimiento de los deseos del niño, pues su madre, queriendo castigarlo por tamaña insolencia, le prohibe que la acompañe a la Torre, cuando ella vaya a recibir allí a su hijo mayor. En realidad, la reina no podia discurrir un castigo mas agradable para Ricardo; pero ella misma, tan tardia para conocer los peligros de su situacion, comienza a comprenderlos. Buckingham llama su atencion hácia el peligro a que ella misma espondria a sus hijos, si les permitiese pasar una hora juntos en la Torre. Sin embargo, se guarda mucho de decir que es Gloucester quien amenaza la vida de esos niños: por el contrario, funda sus sospechas en el odio de la antigua nobleza. Por este motivo, da a la reina el consejo de refujiarse con su hijo menor en la abadía de Westminster, lo que hace la reina sin tardanza.

Como vemos, el poeta, alterando el papel de Buckingham, como conviene a su pieza, ha imajinado que es él quien aconseja a la reina retirarse a la abadía, lo que, segun la historia, ella habia hecho ya por impulso propio, despues de haber recibido la noticia

de los arrestos de Rivers, de Gray i de Vaughan, ántes que Gloucestes hubiera llegado a Lóndres.

Luego que la noticia de la fuga de Isabel llega a Gloucester, éste dirije toda su cólera contra Buckingham, presumiendo que ninguna otra persona ha podido escitar en la reina aquellas sospechas. Por este motivo, no vacila en deshacerse violentamente de Buckingham, a quien cree capaz de frustrar sus proyectos de alcanzar la corona. Para perpetrar este atentado, ocurre al asesino Jaime Tyrrel, que conocemos por Shakspeare i por la historia.

Es inesplicable, porque el poeta frances hace mencion de *Whit-Hall* (Whitehall), dando lugar a un anacronismo, porque el palacio real de White-Hall no fué construido sino muchos años despues, bajo el reinado de Enrique VIII. No cabe duda que el poeta ha confundido la casa del ayuntamiento, llamada *Guildhall*, con el palacio de White-Hall. En efecto, es Guildhall a donde va Buckingham para rehusar la corona en nombre de Gloucester, en presencia de los ciudadanos de Lóndres. Shakspeare, en varios lugares, hace mencion de Guildhall, i no de White-Hall.

Al fin, Buckingham anuncia al duque de Gloucester la aproximacion del jóven rei, en medio de las aclamaciones de alegría del pueblo. Cuando Eduardo se presenta, Gloucester lo recibe mui humildemente, poniéndose de rodillas. Sin embargo, se ve obligado a decir al jóven príncipe que la reina se ha refujiado en la abadía de Westminster a causa de sus enemigos. Siguiendo el consejo de Gloucester, Eduardo escribe a su madre algunas palabras para tranquilizarla i decidirla a salir con su hijo segundo de la abadía. Importaba mucho a Gloucester el sacar al jóven Ricardo de ese asilo, a fin de tenerlo en su poder. Los prelados encargados de traer esta carta a la reina, son acompañados por Buckingham que de allí debe ir a verse con el lord-mayor en Guildhall. En todos estos incidentes, el poeta ha seguido con mucha exactitud la historia. En efecto, aunque Gloucester al principio tenia la intencion de ocurrir a la fuerza, si fuese necesario, para arrebatar a Ricardo del santuario, dejó de hacerlo cediendo a la persuasion de los prelados, i envió a éstos a fin de obtener por su influencia que la reina entregase a su hijo. Sabemos que Isabel al fin cedió a las representaciones de aquellos i consintió en la salida de Ricardo, miéntras que ella misma quedó en el asilo hasta el mes de marzo del año siguiente. Delavigne, al contrario, no habria podi-

do prolongar la permanencia de la reina en el santuario: el plan de su trajedia lo obligó a violar la historia en este punto.

Siguiendo al poeta, mencionaremos aun que Gloucester, ántes de despedirse de Buckingham, le acuerda el condado de Hereford, a no dudarlo, con el designio de quitarle todo motivo de quejas, i de designarle a la vez, bajo este nombre, al asesino Tyrrel; de manera, que este título solo debia servir para ocultar la maquinacion contra la vida de Buckingham.

El príncipe Eduardo, fatigado del viaje, ha dormido apénas algunos momentos, cuando la reina llega con Ricardo de la abadía de Westminster. Para motivar mejor la alegría de Isabel al encontrarse con Eduardo, el poeta dice que éste ha estado ausente durante dos meses. Pero recordando que Isabel ha dicho que Eduardo ha presenciado la muerte de su padre (en contraposicion con la historia), es claro que el poeta se contradice a sí mismo, a no ser que se tome por un hecho el que el príncipe heredero haya partido a Ludlow inmediatamente despues de la muerte de su padre, a fin de contener por su presencia una parte de sus súbditos lejanos, dejando la capital i la corona a merced del partido de sus enemigos. Dudamos, sin embargo, que álguien sostenga seriamente semejante opinion. Ademas, ¿cómo se podria suponer un transcurso de dos meses despues de la muerte de Eduardo IV, sin que Gloucester haya tomado medidas para allanarse el camino del trono? El hecho es que desde de la muerte de Eduardo IV hasta la entrada del jóven Eduardo V en Lóndres, no pasaron mas de veinticinco horas.

Entre las solicitudes que recibe la reina en su camino de la abadía a la Torre, se encuentra tambien una carta de Buckingham que contiene revelaciones a cerca de la suerte de lord Rivers. Desde entónces ya no oculta las sospechas que le inspira Gloucester, i en vano éste se empeña en repeler la acusacion de haber ocasionado la muerte de aquel. Isabel, al contrario, le reprocha mas francamente la intencion de matar a los dos príncipes, de la misma manera que habia muerto a lord Rivers; i teniendo presentes los ataques anteriores contra la lejitimidad de su matrimonio con el difunto rei, se manifiesta decidida a renunciar los derechos de su hijo Eduardo, a condicion de que Gloucester no la prive de sus hijos.

Los jóvenes príncipes, aprisionados en la Torre, abrigan la esperanza de verse pronto puestos en libertad. No carecia este anhe-

lo de cierta apariencia de probabilidad; Jaime Tyrrel que, como sabemos, habia sido nombrado gobernador de la Torre por veinticuatro horas, les comunicaba que el rejente hacia preparativos para la próxima coronacion. Miéntras los príncipes salen por un rato al balcon de la Torre para gozar del fresco de la tarde, el duque de Gloucester reconviene a Tyrrel por haber errado el golpe que debia aplicar a Buckingham. Tyrrel se escusa diciendo que si hubiese tenido tiempo de reunirse con dos de sus «buenos amigos» Dighton i Forrest, el atentado habria sido puesto, sin duda, en ejecucion. Tan luego como Gloucester ha oido esto, se apresura a sacar provecho de los servicios de Tyrrel, ganándolo para el asesinato de los dos príncipes. Al principio, este pensamiento produce un estremecimiento en el ánimo de Tyrrel, que tenia una predileccion particular por Ricardo. Por este motivo llega a proponer que se encierre a Eduarde en un convento, i que se le permita a él mismo llevar al jóven Ricardo a Francia. Gloucester promete reflexionar sobre esta proposicion. Tyrrel, entre tanto, va a presenciar una fiesta para celebrar con algunas personas de su catadura la próxima elevacion de Ricardo III al trono. Cuando los príncipes vuelven del balcon, la reina aparece en el aposento. Tyrrel, conmovido por las súplicas de Ricardo, ha permitido que Isabel entre por algunos momentos. No oculta a sus hijos que la Inglaterra tiene ya un rei, pero les dice que hai todavía una esperanza para ellos, porque el arzobispo de York i el duque de Buckingham estaban decididos a preparar un ataque contra la Torre, a fin de ponerlos en libertad; i al efecto les pregunta si no han recibido todavía algun aviso secreto. Les comunica ademas los proyectos de Gloucester contra su vida, i les dice que por este motivo, Eduardo debe arrojarse a los piés de su tio i pedirle solamente la vida. Al oir esto, los dos príncipes declaran que prefieren morir ántes que humillarse delante del usurpador. Cuando Tyrrel vuelve, se apresura a ordenar a la reina que se separe de sus hijos. Ricardo encuentra entónces la carta que Buckingham les habia enviado; pero, como Tyrrel les ha privado del alumbrado, a fin de que tomen el sueño cuanto ántes, la lee a la luz de la luna que penetra por la ventana. Así saben que Buckingham i el arzobispo de York han tomado medidas para libertarlos a viva fuerza de la Torre, i que la antigua cancion nacional «*God save the King*,» será entonada en la noche la víspera de la ejecucion de su plan, bajo las ventanas de la Torre, i ha de ser la señal de su libertad. De este

anacronismo musical, el poeta mismo hace mencion en una nota al fin de la pieza. En efecto, apénas se han acostado, cuando este canto comienza a resonar. Pero, en el mismo momento Gloucester entra con Tyrrel, Dighton i Forrest en el cuarto de los príncipes, i manda, a pesar de los ademanes suplicantes de Tyrrel, consumar el atentado.

Nos ha parecido conveniente referir mas prolijamente el contenido del último acto, porque se aparta considerablemente de la historia. El poeta estaba obligado a hacerlo así, porque le importaba el que la muerte de los príncipes apareciese como el fin capital, o sea la catástrofe de todo el drama. De consiguiente, era preciso pintar con vivos colores la residencia de los príncipes en la Torre para exitar un interes mayor en nosotros, i darnos mas detalles que los que suministra la historia, la cual pasa casi en silencio este suceso. Los acontecimientos que tienen lugar durante su permanencia en la Torre, la conversacion de los príncipes, la alegría que sienten al volver a ver a su madre, el modo de despedirse de ella, así como las medidas para obtener su libertad, todo ha sido imajinado i representado mui injeniosamente por el poeta. No sabemos de antemano que Tyrrel haya consentido en el asesinato de los príncipes, puesto que habia rechazado al principio este proyecto con horror. El poeta, sin embargo, nos da a conocer suficientemente que el banquete a que Tyrrel es convidado por Gloucester ha de servir para disponerlo para el asesinato. En la ejecucion de este crímen que se efectúa en presencia de Gloucester, el poeta se separa igualmente de la historia que nos refiere, al contrario, que el duque estaba de viaje cuando ordenó el asesinato de sus dos sobrinos. Al fin de la trajedia, talvez, puede despertarse duda en cuanto a la suerte del duque de Buckingham. Dando lugar a la conjetura fundada sobre la marcha del drama, casi no se puede ménos de suponer que Gloucester habrá tramado otro crímen contra la vida de este personaje desde que habia sabido la parte que habia tomado en la proyectada salvacion de los jóvenes príncipes; pero la trajedia pasa en silencio la manera como se ejecuta esta venganza. La historia, por su parte, nos dice que habiendo caido en manos de Ricardo III, Buckingham fué ajusticiado el 2 de noviembre de 1483.

De lo que queda espuesto se puede inferir que la trajedia *Los hijos de Eduardo* no contiene mas de seis personajes que toman parte en la marcha de la accion i que tienen mas o ménos interes

en ella. Los demas, o desempeñan un papel de mui poca importancia, o no tienen nada que hablar. El poeta ha pintado los caractéres de aquellos tan claramente que podemos formarnos una idea mui exata de cada uno. Comencemos por hablar de los dos personajes principales que constituyen el gran contraste trájico, a saber, la reina Isabel i Ricardo, duque de Gloucester.

La elevacion de Elisabeth Woodville, llamada comunmente lady Gray, a la dignidad de reina habia «ulcerado» a la antigua nobleza hasta el corazon; i Eduardo IV habia sufrido mucho por esta causa, aunque habia presentido este efecto, puesto que el casamiento se habia efectuado en secreto. ¿Porqué habia echado ese odio raices tan profundas en el corazon de la nobleza? ¿Acaso porque lady Gray descendia de una casa soberana solamente por línea materna? Seria difícil creerlo. I la hermosura i las dotes personales que poseia ¿no podian contribuir a suavizar el odio, i aun a cambiarle en afecto i amor? No, a lo que parece, porque Isabel unia a sus buenas cualidades un gran fondo de altaneria i de ambicion de reinar. Así pues, fué esta ambicion lo que aumentaba el odio de la nobleza. Consta que ella sabia ejercer su influencia, promoviendo a sus parientes a los honores mas altos i a los casamientos mas ricos. Se sabe que, a escepcion de la fidelidad conyugal, el imperio que ejercia sobre su esposo era casi ilimitado. Nacieron de allí enemistades, como la de Warwick i el rei, i la de éste con su hermano Clarence. Aunque éstos últimos se reconciliaron, no es ménos cierto que el rei llegó a acusar a su hermano del crímen de alta traicion. En efecto, resulta de la historia que solo se debe imputar a Eduardo IV el hecho de haber muerto al duque de Clarence. Delavigne, siguiendo en este punto el ejemplo de Shakspeare, ha imajinado que Eduardo mismo ha pronunciado la sentencia de muerte, pero que la ha revocado, despues de que Gloucester se habia apresurado a ponerla en ejecucion. Las palabras de dolor que, segun Delavigne, profiere Eduardo en su lecho de muerte al saber esta noticia, son imitadas fielmente de Shakspeare. Pero Gloucester públicamente i en secreto, acusa a Isabel de haber ocasionado la muerte de Clarence. A los ojos de Gloucester, la reina es mucho mas ambiciosa de lo que era efectivamente. El carácter de Isabel, tal como Delavigne lo pinta, aparece mas estimable. No manifiesta nunca ni descontento ni indignacion por las infidelidades de su esposo; i aun por el contrario, habla de él con respeto i con amor. Ama a sus hijos con toda la

ternura de una madre, aunque el lijero reproche que le hace su camarera por su predileccion por Ricardo, no esté talvez destituido de fundamento, si bien esta predileccion no era injusta e inmerecida, como lo veremos mas adelante.

Pero examinemos ántes el carácter de la reina en sus relaciones con su enemigo Gloucester. Desde el principio del drama no se puede desconocer que éste le inspira desconfianza; pero en vez de manifestarla, la reina defiende a Gloucester contra su camarera, i aun contra su hijo Ricardo; i aun querria persuadirse que sus sospechas secretas contra el duque carecen de fundamento. Pero, ¿cómo se esplican estos recelos nacidos en el corazon de la reina? ¿Acaso, porque Gloucester habia cometido ya actos atroces de los cuales podia inferir que seria tambien capaz de un crímen, a fin de alcanzar la corona? Es cierto que hasta entónces no los habia perpetrado sino contra los jefes de la casa de Lancaster, es decir, contra Enrique VI i su hijo Eduardo; pero Isabel penetraba los proyectos crueles que Gloucester habia sabido ocultar habilmente bajo el disfraz del afecto i de la inclinacion hácia Eduardo IV. Aun cuando oye al pregonero público que anuncia el arresto de su hermano, lord Rivers, la reina se empeña en reprimir sus sospechas, contentándose con la respuesta ambigua de Gloucester: «*Il est votre parent, voilà son crime,*» a que ella responde solamente: «*J'ai contre l'avenir perdu toute assurance.*» Se asombra al oir de boca de Gloucester la noticia de que la antigua nobleza, temiendo que Rivers se apodere de la corona, se empeña en forjar calumnias e intrigas contra este lord; i oye con indignacion el rumor que corre, segun cuenta el duque, sobre la ilejitimidad del matrimonio de la reina con Eduardo IV. A la verdad, Gloucester no se atreve a decirle francamente que se ataca la lejitimidad de los dos príncipes, pero lo indica suficientemente, haciendo mencion de Juana Shore, la querida del difunto rei, i de los hijos de ella. En seguida, cuando Gloucester le aconseja que renuncie para sus hijos este derecho puesto en duda i que reconozca la ilejitimidad de su matrimonio con el difunto rei, Isabel rechaza esta proposicion que solo contribuye a aumentar sus sospechas. Pero, ni siquiera cuando Buckingham le revela el peligro a que los príncipes se espondrian en caso de que pasasen una hora juntos en la Torre, porque un complot de sus enemigos amenazaba sus vidas, la reina manifiesta sospecha alguna, profiriendo solamente estas palabras tan verdaderas como tristes: «*Il fera sûrement*

pour eux, ce qu' il a fait pour Rivers;» esto es, para ponerlos al abrigo de sus enemigos de la antigua nobleza. Isabel, sin embargo, está mui léjos de creer que Gloucester pueda llevar su perfidia i su crueldad hasta el asesinato de los dos príncipes, i por eso es que se resuelve a abandonar su asilo de Westminster. Solo cuando recibe la carta de Buckingham i sabe por ella la muerte de Rivers, i el peligro que amenaza la vida de los príncipes en la Torre, la reina descubre su sospecha en presencia de Gloucester, diciéndole francamente que tiene temor de que se atente contra la vida de sus hijos; i viendo que las cosas han llegado a este punto, se declara dispuesta a renunciar el derecho al trono de su hijo Eduardo. Así, el valor varonil con que Isabel habia querido defender a sus hijos, debe ceder a la monstruosa malignidad de Gloucester.

Como contraste mui hiriente con el interesante carácter de Isabel, aparece el de Ricardo, duque de Gloucester. Delavigne representa a este usurpador como un malvado hipócrita, a cuyos crímenes añade el poeta el asesinato de Clarence que imputa a él solo. Es evidente que Delavigne supone el conocimiento de los sucesos de aquella época, i particularmente los que se relacionan con el duque de Gloucester. De otro modo ¿cómo se comprenderia, por ejemplo, la burla del jóven príncipe Ricardo acasionada por la notoria, aunque mui exajerada deformidad del cuerpo de su tio?

Ocultando lo mejor posible sus maquinaciones, Gloucester evita al principio hablar de la coronacion de Eduardo V, limítase a proferir muchos votos por la vida i la salud de los dos niños, i trata de quitar toda inquietud a la reina. Su hipocresía en cuanto a la decapitacion de lord Hastings i al arresto de lord Rivers, es evidente solo para quien conozca la historia i la manera ignominiosa como hizo perecer a ámbos. Esponiendo las razones que le han inducido a aprisionar a lord Rivers, se vale de un artificio tan sutil que alcanza perfectamente su propósito. No ménos pérfido aparece imputando á la nobleza el rumor respecto de la ilejitimidad del matrimonio de Eduardo IV con lady Gray, que él habia inventado i esparcido.

Búrlase amargamente de la moral de Buckingham que le da el consejo de no aceptar la corona en caso que le fuere ofrecida. Cuando Isabel quiere imponer un castigo a su hijo Ricardo, un castigo que habria embarazado los planes del impostor, ¡cuán bien sabe hacerse jeneroso e induljente! Informado de la fuga de Isa-

bel i de su hijo a Westminster, el temor a los sacerdotes mas bien que el respeto por la santidad del lugar le impide sacar de allí a Ricardo a viva fuerza. Presumiendo que es Buckingham quien ha hecho concebir sospechas a la reina, no vacila en deshacerse de él. Solo en Tyrrel ve un hombre capaz de desdeñar todos los principios de la moral, un «*hombre completo*» que lo reconcilie con la humanidad. Cuando Buckingham se niega a sacar a la reina por la fuerza del santuario, finje arrepentirse de este designio, i, a fin de disipar aun la menor sospecha, le propone que tome de acuerdo con él la guarda del rei. Su hipocresía se revela en la alegría afectada, i la humildad disimulada que manifiesta en el momento de la llegada del jóven monarca. ¡Cuán artificiosamente evita responder cuando éste le pide noticias de su tio Rivers! ¡Qué astucia al disuadirle de que vaya a ver a su madre a la abadía de Westminster, temiendo que se escape de sus manos! ¡Qué falsía al conceder a Buckingham el condado de Hereford, en presencia de Tyrrel, i por la boca del rei! Empéñase en librar a Eduardo de los cuidados del gobierno, los cuales, como dice, no dejarian de abrumarlo mui pronto. Lo que le contraria i ajita mas, es cierto espíritu de independencia que da a conocer Eduardo, declarando emplear todos los medios para descubrir i castigar al asesino de Clarence. No hai nada mas característico que el soliloquio de Gloucester, miéntras el jóven rei, fatigado del viaje, duerme tranquilamente (Acto II, 7). Espera con impaciencia la vuelta de la reina con su hijo de Westminster; i viendo al fin verificado su deseo, siente una alegría cruel; pero le sobreviene el furor tan luego como ve a lo léjos a la reina sola sin Ricardo. Habia creido estar enteramente seguro de su presa. Sin embargo, se engañó: Ricardo, léjos de presajiar el peligro que le amenazaba, habia tomado la delantera a su madre, para abrazar lo mas pronto posible a su hermano Eduardo.

Aun despues del efecto que produjo la carta de Buckingham en Isabel, Gloucester no desiste de trabajar en destruir las sospechas de la reina. Pero, por mas que se enfurezca, protestando de la infame calumnia que dice se ha forjado contra él, no puede ménos de prevenir el rompimiento inevitable con la reina. En efecto, dice que quiere impedir que una mujer ejerza en lo venidero la misma influencia que durante el reinado de Eduardo IV. Esta mujer, calificada de «viuda de lord Gray,» ha causado, segun él, la discordia entre Eduardo i su hermano Clarence, i ha ocasionado la

muerte de este último. Pero, por lo que toca al cargo contenido en la carta de Buckingham, Gloucester, sin embargo, muestra indiferencia, sin duda, a fin de conservar las apariencias de inocente. Hai tambien una moderacion disimulada cuando no hace a Tyrrel sino mui lijeros reproches por haber errado un golpe dirijido contra Buckingham, pues, se trata de ganar de nuevo a ese mismo criminal para el asesinato de los dos príncipes. Habiendo venido a la Torre a ver a los jóvenes prisioneros, cuando le pregunta Eduardo si venia para anunciarles la libertad i la próxima coronacion, Gloucester lo confirma en este funesto error, diciéndole con diabólica malignidad, al darle un beso de Judas en la frente: «*Le roi sera sacré demain.*» (Acto III, 5).

Miéntras no vemos en el duque de Gloucester, como lo retrata Delavigne, sino a un malvado, a un hipócrita capaz de valerse de los medios mas abominables para llegar a la posesion de la corona, surje la cuestion de si acaso tenia de su parte algun derecho, o, a lo ménos, una apariencia de tal; o en otras palabras, si el derecho de Eduardo V al trono de Inglaterra era efectivamente incontestable.

En Delavigne no se encuentra indicio ninguno. Sabemos que el mismo Gloucester atacó la lejitimidad del matrimonio de Eduardo IV con lady Gray, i, por consiguiente, la del nacimiento de los dos príncipes. Durante la vida de este rei, por disgustada que estuviese la antigua nobleza, no se habia impugnado esa lejitimidad. Ademas, como Isabel habia sido reconocida en 1464, en el gran consejo de los lores, por reina de Inglaterra, se reconocia implícitamente la lejitimidad de los hijos que diere a luz de su matrimonio con el rei. Nadie dudaba que estos niños eran efectivamente el fruto de ese enlace. Pero hai otro hecho cuya gravedad no se puede desconocer, la imputacion que hizo Gloucester a Eduardo IV, pretendiendo que éste no era el verdadero hijo del duque Ricardo de York, i que por tanto no habia tenido el derecho a la corona. Gloucester no vaciló en proferir públicamente esta calumnia ni en hacerla repetir en aquel sermon ignominioso que el doctor Shaw predicó en la iglesia de San Pablo. Esta imputacion consistia en pretender que nueve meses ántes del nacimiento de Eduardo IV, el duque Ricardo de York no habia estado en Lóndres, sino en Francia, i, por consiguiente, que no podia ser el padre de dicho Eduardo. Nació éste en el mes de setiembre de 1442. Consta que el antiguo duque de York habia ido a Francia, como rejente, en

abril o mayo de 1439, i que quedó allí, durante el tiempo que Cárlos VII hacia la guerra a los ingleses, al ménos hasta la primavera del año de 1441. Pero, seria difícil, ya que no imposible, determinar exactamente cuando volvió a Inglaterra. Esta inseguridad, sin embargo, no justifica la imputacion de Gloucester: a no dudarlo, se le habria disputado a Eduardo IV el derecho de sucesion desde su nacimiento, si el duque de York hubiese permanecido continuamente en Francia desde 1439 hasta 1442. De todos modos, es un detestable crímen cometido por Gloucester, al ménos segun Shakspeare, el atacar durante la vida, i en presencia de su propia madre, la lejitimidad de su hermano Eduardo IV. Pero, para no tener nada que temer por parte de los hijos de Clarence, ataca tambien la lejitimidad de éste.

En el retrato de los dos príncipes, sobre el carácter de los cuales la historia no nos ha trasmitido noticia alguna, Delavigne casi no podia ménos de seguir a Shakspeare.

Eduardo, el hermano mayor, destinado a suceder a su padre en el trono, aparece en nuestra trajedia como un niño de trece años, lo que concuerda perfectamente con la historia, puesto que nació el 1.° de octubre de 1470, en la abadía de Westminster. De una constitucion algo delicada i débil, el jóven príncipe habia estado enfermo durante su permanencia en Radnor, o sea Ludlow. Aunque llega a Lóndres sano i salvo, se ve, sin embargo, que se hallaba mui rendido a consecuencia del viaje, i de las esclamaciones de alegría con que el pueblo lo habia recibido a su entrada en la capital. Las grandes fatigas han debilitado su cuerpo; su imajinacion es mui sensible, i todo le conmueve fácilmente. En cuanto a sus dotes naturales, aparece circunspecto, injenuo, resuelto i lleno de amor hácia su madre, su hermano i su tio Rivèrs. Da a conocer que comprende sériamente su vocacion, manifestando un gran deseo de abandonar las ocupaciones infantiles, de hacerse cargo del gobierno, i de llevar el cetro con enerjía. Así, dice que la primera cosa que quiere emprender será descubrir i castigar al asesino de Clarence, de lo que Gloucester le disuade, so pretesto de que esta ajitacion podria perjudicar a su salud enfermiza. El amor fraternal de Eduardo se muestra principalmente en otra ocasion, cuando Ricardo vuelve de la abadía con su madre; i su amor filial, en el momento que se deja arrastrar a vengar la afrenta que Gloucester ha lanzado contra la reina, llamándola viuda de lord Gray. Pues, aunque no quiere disputar a su tio el título de rejente del

reino, exije que éste respete a la viuda de Eduardo como a él mismo. Por lo demas, el príncipe sabe bien que no conviene prolongar el escándalo de estos debates (*«prolonger le scandale de ces débats»*) en presencia de la corte. Su firmeza de carácter resalta sobre todo cuando su madre le comunica que Gloucester conspira contra su vida, aconsejándole que se porte condescendiente, i que trate de conmoverlo. Eduardo se resiste en su interior a ceder a esta exijencia.

El carácter del príncipe Ricardo, duque de York, está mucho mejor desarrollado en la trajedia de Delavigne. Sin embargo, el poeta no ha fijado la edad de este príncipe. Tampoco la historia dice de un modo positivo cuántos años tenia en 1483. Algunos pretenden que era entónces de edad de siete años; segun otros, de once. Es Lucia, camarera de Isabel, la que hace en pocas palabras el retrato de Ricardo, calificándolo de ufano i ardoroso. En efecto, se muestra así desde el principio hasta el fin de la pieza. A estos rasgos se asocia cierta travesura, i algo de malicia burlona que con frecuencia da oríjen a chistes agudos i graciosos. Pero es mui notable tambien el amor que profesa a su madre i a su hermano Eduardo. Este último rasgo de ternura viene en apoyo de la suposicion de que los dos hermanos no eran mui diferentes en edad. Recordamos otra circunstancia para poner de relieve este sentimiento de amor filial: son las palabras puestas en boca de Ricardo cuando propone a su madre que vaya una tarde con él a Windsor, a fin de pedir al espíritu de su difunto padre la salud de su hermano Eduardo, i de dejar sobre el mármol de la tumba dos coronas entrelazadas, imájen del amor de los dos príncipes. Esta efusion sentida no parece nacer del pecho de un niño de solo siete años.

En la primera escena del drama, cuando la camarera está ocupada en vestir a Ricardo, para que asista a la solemne recepcion de su hermano, se muestra ajitado i vivo. Despues, burlándose amargamente de la deformidad de su tio Gloucester, aparece maligno i audaz. Siéntase sobre las rodillas de su tio, lo que no hace por cariño, porque él mismo dice que, aunque éste era mas indulgente que Rivers, sin embargo, lo ama mucho ménos. Con mas indiscrecion que inocencia pregunta a Gloucester, ¿por qué su hermano debe ocupar la Torre como habitacion? i ¿si Eduardo no reinará despues de haber salido de esta prision? Atrevidamente toma las peticiones dirijidas al rei, repartiéndolas entre los señores a cuyo cargo están estos asuntos. Hai arrogancia cuando res-

ponde a Gloucester que le aplica el proverbio conocido: «*Mauvaise herbe est précoce et croît avant le temps,*» diciendo: «*Voilà pourquoi l'esprit est venu à quelqu'un avant l'âge*» ¡Qué ironia tan maligna en las palabras de despedida: «*Adieu, bel oncle!*» (Acto I, 2). Sabiendo que Gloucester no tiene muchas ganas de regalarle el caballo blanco que le habia prometido, porfia en no ir a la Torre, sino a condicion de que se le cumpla esta promesa; i cuando Gloucester profiere la amenaza de llevarle a fuerza, opone una resistencia decidida, olvidándose de toda consideracion hasta sacar el puñal contra su tio. No faltan otras pruebas del mismo valor: así, cuando su hermano Eduardo, indignado de la afrenta que Gloucester ha imputado a la reina, une la accion a estas palabras: «*Chapeau bas!*» Ricardo lo anima i lo aplaude. Es la misma firmeza que vemos en él cuando su madre en la entrevista que tiene con sus hijos en la Torre, aconseja a Eduardo que sea condescendiente con su tio.

En el carácter del duque de Buckingham, como lo hemos advertido ya, el poeta se aleja de la historia en puntos esenciales.

Desde luego, hai que notar que la permanencia de los dos príncipes en la Torre, que el poeta acepta en el plan de su drama, está en contradiccion abierta con la relacion histórica. La historia cuenta que Gloucester i Buckingham, cuando llegaron con el jóven rei a Lóndres, le asignaron de pronto el palacio episcopal por morada; pero que quedó poco tiempo allí, pues el consejo del duque de Buckingham, proponiendo la Torre como el lugar mas seguro para Eduardo, fué decisivo.

Segun Delavigne, Buckingham no favorece los proyectos ambiciosos de Gloucester sino en cuanto se trata de procurarle la dignidad de protector; pero retrocede luego que éste pretende valerse de él para obtener la corona, porque presiente que el camino del trono solo puede abrirse sobre los cadáveres de los dos príncipes. La historia, por el contrario, nos trasmite que Buckingham, por su arenga a los ciudadanos de Lóndres, procuró a Gloucester tambien la corona; i que no abrazó el partido de sus enemigos sino despues de la coronacion de éste con el nombre de Ricardo III, tramando al efecto una conspiracion contra él. No es posible averiguar los motivos que le determinaron a declararse tan pronto advesario de Gloucester que lo habia recompensado, acordándole no solamente el condado de Hereford, sino tambien el título de condestable del reino.

¿No habria razon de suponer que su anterior apego a la famila de Eduardo IV habia prevalecido en él? Sea como fuere; segun una libertad poética, felizmente empleada por Delavigne, Buckingham no quiso prestar a Gloucester sus servicios en la usurpacion de la corona, porque veia que eso seria comprometer la vida de los dos príncipes. En sus discursos burlones dirijidos a los ciudadanos de Lóndres, muestra orgullo por su nobleza; i como no desdeña mas que a toda la parentela de la reina, no se entristese por la muerte de Rivers. Al contrario, la muerte de lord Hastings no deja de conmoverlo, lo que manifiesta en las palabras (Acto I, 6): «*L'infortune d'Hastings doit seule m'affliger; c'était, quoi qui il eût fait, du sang à menajer, du sang comme le nôtre.*» Pero, su adhesion a la reina, i a los dos príncipes aparece en toda ocasion. En su arenga a los ciudadanos, no hace mencion de los derechos contestados de los príncipes; ántes bien, dice: «*A quoi bon démentir un bruit sans consistance?*» Cuando Gloucester llega a insinuarle que, en caso que se le ofreciese la corona, estaria obligado a aceptarla, Buckingham lo disuade en un largo discurso, que escita la burla de aquel, diciendo: «*La morale, cousin, n'est guère à ton usage.*» Aunque el intrigante impostor le da las gracias por sus consejos, Buckingham sabe mui bien a que atenerse, porque se esplica, a sí mismo las palabras significativas que Gloucester habia usado respecto de Hastings:

> «*Le jour, où quand je marche on me laisse en chemin,*
> *Ce jour pour mon ami n'a pas de lendemain*»

pues ya preveia que su muerte seria igualmente segura. Por eso, penetrando las maquinaciones de Gloucester, está decidido a obrar en contra de ellas, aunque en secreto, pero por interes en favor de la reina, i de los dos príncipes. Desde luego, se empeña en disuadir al príncipe Ricardo que vaya a la Torre, i en aconsejar oportunamente tambien a Isabel que se retire con su hijo a la abadía de Westminster. No deja, sin embargo, de conservar la conducta equívoca respecto a Gloucester que ignora que Buckingham ha dado a la reina ese consejo. Para penetrar aun mas claramente los sentimientos de Buckingham, Gloucester trata de ganarle proponiéndole el plan de sacar a Isabel por la fuerza de su retiro. Buckingham lo reprueba. Gloucester, sin embargo, lo invita a acompañar a los prelados que debian interponer su influencia para conseguir que Isabel saliese de la abadía. De esta manera, Buc-

kingham tiene todavía otra ocasion de tener una entrevista con la reina, i para espresarle el interes que tiene por su causa.

El autor no nos esplica las circunstancias que hicieron fracasar el atentado de Tyrrel contra la vida de Buckingham. Lo demas que sabemos acerca de él, es que comunica por escrito a los príncipes el proyectado ataque a la Torre que preparan los amigos de la familia real. Pero los asesinos se adelantan a este ataque i ejecutan su crímen nefando.

El desarrollo del carácter de Jaime Tyrrel, que desempeña en *Los hijos de Eduardo* un papel mas importante que el que la historia i Shakspeare le asignan, es entera creacion del poeta.

El mismo Tyrrel cuenta que ha disipado, cuando jóven, cuatro herencias, que está desprovisto de principios morales, que no tiene crédito, que vive cargado de deudas, que el juego es su pasion dominante, i que el vino le ha llevado hasta el asesinato. La muerte de su hijo Tomi que habia idolatrado, le ha inducido, dice, a desdeñar los placeres del mundo; pero despues se habia abandonado por completo a los vicios. Así, se deja arrastrar por las promesas que le hace Gloucester de volverle su opulencia, a asesinar a Buckingham. Este proyecto fracasa. No es la compasion por la juventud i la inocencia de los dos príncipes, sino la predileccion que le inspira el jóven Ricardo lo que lo hace estremecerse ante el pensamiento de asesinar a los niños. Promete ántes hacer todo lo que Gloucester le mande; pero, ¡destruir esta obra maestra de la naturaleza! ¡matar dos débiles criaturas! eso le infunde horror. Por este motivo llega a hacer la proposicion de encerrar a Eduardo en un convento, i se ofrece a llevarse a Ricardo a Francia. Gloucester, aunque prometiendo en apariencia reflexionar sobre esta proposicion, no pierde todavía la esperanza de persuadir a Tyrrel, sino para que él mismo dé el golpe mortal, a lo ménos para valerse de Dighton i Forrest. Al fin, Tyrrel cede, alucinado por las promesas brillantes que se le hacen. Como gobernador interino de la Torre, Tyrrel trata a los jóvenes cautivos con benignidad a causa del afecto que tiene a Ricardo. Hace todo lo posible para suavizar su triste cautiverio, desatendiendo la órdenes de Gloucester. Así, admite juguetes, frutas i libros entretenidos para Ricardo; les permite salir al balcon para tomar el aire, i accede a la súplica de dejar entrar a la reina a la Torre. No desconoce la fascinacion que Ricardo ejerce sobre su ánimo, pero la escusa por el cariño que profesa a este niño, a causa de su pretendida semejan-

za con Tomi. A pesar de esta compasion, la codicia llega a prevalecer en él, arrastrándolo al crímen funesto.

Habiendo examinado en las pájinas anteriores la trajedia *Los hijos de Eduardo*, vamos ahora a hacer algunas observaciones acerca de los puntos de contacto que tiene con el drama de Shakspeare.

Las maquinaciones del duque de Gloucester i la manera de efectuar su usurpacion del trono, es el asunto de la trajedia *Ricardo III*. Shakspeare representa en ella una serie de atrocidades i de asesinatos perpetrados por el usurpador para desembarazarse de los obstáculos que se oponen a su proyecto. Inducido por una cavilacion singular, el malvado cree tener cierto título para realizar sus designios criminales, fundándolo en los defectos de su cuerpo: Gloucester, segun el poeta, era naturalmente tan deforme que los perros ladraban cuando pasaba cojeando (*Ric. III*, Acto I, 1). Alejado de los placeres, el mundo le parece tan triste que, segun su opinion, no puede hacer nada mejor que aspirar a la posesion de la corona.

Shakspeare, haciéndolo comenzar sus atrocidades por el asesinato de Clarence, se aleja de la historia. Clarence, hermano mayor de Gloucester, era el primero que, despues de la muerte de Eduardo IV, habria podido frustrar sus esperanzas de llegar al trono. Parece en cierto modo justificado que el poeta se separe en este punto de la historia, por cuanto Clarence perdió la vida de una manera no bien averiguada. Despues, Shakspeare nos conduce al traves de todas las intrigas, calumnias, acusaciones i decapitaciones de Gloucester, que le parecian necesarias para llegar al fin de sus esfuerzos.

En la trajedia, su carácter hipócrita aparece aun mas marcado que en la historia. Es notable bajo este concepto, la escena que lo representa colocado entre dos obispos en un balcon, miéntras Buckingham, a la cabeza de los ciudadanos de Lóndres, se empeña en decidirle a aceptar la corona (Acto III, 7). Shakspeare se somete a la historia en un punto capital. Gloucester no efectúa su atentado contra la vida de los príncipes, sino despues de llegado al trono; de suerte que el usurpador parece pensar que de la muerte de éstos depende no tanto el obtener la corona, como el asegurarla. Ademas, en Shakspeare, este asesinato aparece solamente como una cosa accidental: el poeta lo trata a la lijera; no nos representa la permanencia de los príncipes en la Torre, ni la

escena de su asesinato; tampoco entra en los detalles del carácter de Tyrrel, aunque, por otra parte, no faltan retratos de caracteres de asesinos en las trajedias de Shakspeare. La importancia que atribuye a este suceso aparece menor de lo que es en efecto. En el trájico ingles, solo se hace mencion del asesinato de Buckingham despues de la muerte de los príncipes, hasta que el usurpador sucumbe ante el vencedor Richmond, i perece en la batalla de Bosworth.

En *Los hijos de Eduardo*, Gloucester piensa igualmente solo en apoderarse de la corona; pero, cree no poder realizar este proyecto sin deshacerse violentamente de los príncipes. De consiguiente, la muerte de ellos es la catástrofe que el espectador ve aproximarse con inquietud. En esto consiste la maquinacion i el propósito principal de Gloucester. Por esta razon, en el drama de Delavigne, el carácter de los príncipes está necesariamente mas desarrollado; el procedimiento de Gloucester, para ponerlos en la Torre, debia ser indicado mas exactamente; la vida que llevaban allí, bajo el réjimen establecido por Tyrrel debia ser pintada con mas detalles, de los que se encuentran en el *Ricardo III* de Shakspeare. Por el mismo motivo, Tyrrel debia desempeñar un papel de mayor importancia: en efecto, este personaje escita nuestro interes mucho mas que cualquier asesino que no hubiese sido susceptible de compasion.

Veamos ahora los puntos de contacto que hai en los detalles de las dos composiciones que examinamos. Comencemos por los hechos que uno i otro poeta nos presentan.

El principio del segundo acto de *Ricardo III*, es decir, los últimos momentos de Eduardo IV, aunque es un hecho anterior a la accion de la pieza francesa, nos proporciona materia de comparar las dos trajedias, porque, en varias ocasiones, Delavigne alude a este suceso. Las palabras habladas por Isabel (Acto I, 1):

Pouvre fleur (principe Ed.), *le chagrin l'a fanée.*
Que de pleur nous coûta cette triste journée,
Où le noble Edouard de ses bras défaillans,
De ses yeux affaiblis vous cherchait, mes enfans,
Rapprochait, unissait vos deux têtes charmantes
Sous les derniers baisers de ses lèvres mourantes!
Aimez-vous, a-t-il-dit, et, regardant les cieux,
Pour ne les plus rouvrir, il a fermé les yeux;

Estas palabras no concuerdan con la escena citada de *Ricardo III:* pues, segun Delavigne, los dos príncipes asistieron a la muerte de su padre. En la escena de Shakspeare, en verdad, el rei no muere inmediatamente; pero, aun puesto que le viéramos morir en la escena misma, el poeta habria podido, en este caso, hacer asistir al hijo menor, Ricardo, i no al hijo mayor, Eduardo.

La reconciliacion de la antigua nobleza con la familia de la reina que, segun Shakspeare, ajita a Eduardo en su lecho de muerte, ha sido mencionada tambien por Delavigne; pero en el mismo instante sucede que el pregonero público proclama la condenacion de Hastings, i el arresto de Rivers, dos sucesos que demuestran claramente la seriedad o la falsedad de dicha reconciliacion. En Shakspeare (Acto II, 1), Gloucester se presenta en el momento en que Isabel obtiene del rei el indulto de Clarence, cuya muerte anuncia. Dice, sobre este asunto, que le han ejecutado a consecuencia del primer decreto del rei, i que la revocacion encargada a un mensajero lento i cojo ha llegado demasiado tarde. La lamentacion a que el rei moribundo se abandona por este suceso, se encuentra reproducida bastante fielmente en Delavigne, poniéndola en la boca del príncipe Eduardo (Acto II, 6).

Al tratar los sucesos inmediatos a la muerte de Eduardo, Shakspeare se sujeta a la historia. Buckingham propone no enviar sino un cortejo poco numeroso (*some little traint*), para conducir al jóven príncipe de Ludlow a Lóndres. Al pasar por Northampton i Stony Stratford, Gloucester i Buckingham hacen arrestar a lord Rivers i a lord Gray. En este último punto, Delavigne, como resulta de lo espuesto, se aleja no solamente de la historia, sino tambien de Shakspeare, porque segun él, Gloucester permanece en Lóndres cuando Rivers es arrestado, i porque escluye a Buckingham de la participacion en este acto. Por Shakspeare sabemos que Isabel se refujia en la abadía de Westminster cuando sabe la noticia de este arresto: segun Delavigne, ella se hace comunicar ántes por Gloucester el motivo de este suceso, i no busca un asilo sino despues de ser aconsejada por Buckingham.

Se puede comparar el Acto III, escena 1.ª de *Ricardo III* con el Acto II, escena 5.ª de *Los hijos de Eduardo.* Tanto en una como en otra parte se representa la llegada i el recibimiento del jóven príncipe de Gales, o sea de Eduardo V. En los dos dramas, Eduardo pregunta desde luego por su tio Rivers, diciendo:

I want more uncles here to welcome me, segun Shakspeare; i

Mais un autre oncle encor devait m'ouvrir ses bras, segun Delavigne. En *Los hijos de Eduardo*, Gloucester da hábilmente la respuesta evasiva:

Lord Rivers...
J'ai moi-même à la reine expliqué son absence;

En *Ricardo III* da una respuesta malévola que habria podido despertar en el jóven rei la sospecha contra su tio Rivers. En seguida, cuando Eduardo, segun Shakspeare, pregunta tambien por su madre i por su hermano Ricardo, diciendo que habia creido verlos salir a su encuentro, Hastings toma la palabra para avisarle que Isabel con su hijo se ha refujiado en el santuario. Como la historia enseña que el mismo Gloucester habia tenido al principio la intencion de sacar al jóven duque de York de allí, aun en caso necesario, por la fuerza, Shakspeare no pudo en este punto, atenerse a la historia, porque Gloucester habria parecido impío en presencia de Eduardo. Por este motivo, es Buckingham quien hace, en *Ricardo III*, esta proposicion. Por otra parte, era necesario a Delavigne separarse tambien del trájico ingles, porque, segun el plan de la trajedia francesa, Buckingham ha abandonado ya, en su corazon, la causa de Gloucester para abrazar la de la reina, habiéndose declarado decididamente contra esa intencion del usurpador.

Solo despues de la llegada de Eduardo, le dió Gloucester, segun Delavigne, el consejo de ocupar la Torre como habitacion.

Interrogado sobre este hecho por el jóven duque de York (Acto I, 2): *A la Tour! ¿et pourquoi?* Gloucester responde:

Je m'en vais vous le dire:
Si mon neveu lisait tout ce qu' il devrait lire,
Instruit d'un vieil usage, il saurait que toujours
Les rois avant leur sacre y passent quelques jours.

Pero, sabemos que esa pretendida antigua costumbre de los reyes de pasar ántes de su consagracion *algunos dias* en la Torre, no es sino una pura ficcion de Delavigne. Lo que hai de positivo es que los historiadores dicen que los nuevos reyes debian pasar en la Torre *la noche* que precede a su coronacion, i que de ahí iban en procesion a Westminster. No obstante, seria difícil indicar un solo rei que, en tales circunstancias, haya pasado efectivamente una noche en la Torre. Empero, aun sometiéndose a esta esposi-

cion de los historiadores, la dificultad de la cuestion subsiste. Lo que estraña, sin duda, es el que Gloucester señale esa mansion a los dos príncipes por el espacio de algunos dias, i no el que aconseje al jóven rei que vaya a instalarse a la Torre al bajar de su caballo. Sin embargo, no es precisamente este edificio lo que escita la sorpresa de Ricardo, en Delavigne, i la de los dos hermanos en Shakspeare (Acto III, 1), sino esa permanencia de algunos dias. I si esta medida de Gloucester ha podido causar esa sorpresa i hasta miedo, ¿cómo es que Eduardo consiente en ello sin resistencia alguna? ¿I los amigos de la reina no tendrian idénticas sospechas?

Continuemos la comparacion de algunos otros hechos de ambos dramas.

Hastings i el cardenal Bourchier van a la abadía para persuadir a la reina que entregue a Ricardo, i vuelven pocos minutos despues; de manera que podemos inferir que no ha sido necesario mucho esfuerzo para decidir a Isabel. Este incidente, que parece mui acelerado, no bastante preparado, i contrario a la importancia del objeto, es un verdadero defecto en Shakspeare. Podríase decir lo mismo del principio del acto IV, donde la reina reaparece en la escena, sin que sepamos el motivo que la hace salir de su retiro, a no ser algo que Gloucester dice sobre que él i Buckingham quieren ir a aconsejar a Isabel que vaya a saludar a su hijo Eduardo a la Torre (Acto III, 1). Shakspeare no tuvo a bien representar la entrega de Ricardo en una escena particular. Delavigne no pudo hacerlo, por respeto a la unidad de lugar, observada, al ménos, durante la representacion de cada acto; pues, aunque simpatizaba con la escuela romántica, no cesó de respetar en cierto modo las unidades dramáticas. Shakspeare, por su parte, no necesitaba de esta escena, porque la manera como cae Ricardo en manos de su tio, i como muere en la Torre, no es para él sino una cosa accidental. Pero Delavigne, para cuyo drama tenia este incidente una importancia capital, ha embellecido notablemente su obra creando una de las mejores escenas, la reunion de los dos príncipes.

La muerte de lord Hastings, es la consecuencia, de su inclinacion a la antigua nobleza, por una parte, i a Eduardo por la otra. En este punto, los dos poetas han respetado la historia. Pero Delavigne da la proclamacion de la muerte de Hastings mucho ántes que Shakspeare; i Gloucester se vale de esta circunstancia como de un medio para conformar a la reina de la pretendida maquinacion

contra los príncipes i su lejitimidad. El usurpador no podia valerse de Buckingham como cómplice de su atentado contra la vida de Hastings, aunque aparece así segun Shakspeare; pero le da a conocer tan claramente el verdadero motivo de la condenacion de Hastings, que Buckingham, no queriendo convenir en la elevacion de Gloucester al trono, concibe desde entónces la sospecha de una maquinacion contra su propia vida. En *Ricardo III* (Acto III, 4), lord Hastings aparece en aquella sesion que tiene lugar en la Torre; muestra allí un carácter franco i leal que no recela nada de malo de parte de Gloucester; Buckingham, al contrario, deja de ver en cada palabra que se debe desconfiar de Gloucester, que no quiere descubrirse sinceramente a nadie. Segun Shakspeare Buckingham consiente tambien en el asesinato de Hastings; pues hace creer al lord-mayor que el ilustre reo habia tramado una conspiracion contra él (Buckingham) i contra Gloucester, para asesinarlos a ambos. Buckingham refiere estos hechos para que el lord-mayor los comunique a los ciudadanos de Lóndres, a fin de que Gloucester aparezca justificado ante los ojos del público.

Al presentar los ardides funestos, por medio de los cuales Gloucester llega efectivamente a la posesion de la corona, Shakspeare no se aparta de la historia; pero sabe adornar esos hechos de una manera que caracteriza mui bien la maligna hipocresía del usurpador Ricardo III. Despues de su advenimiento al trono, comienza a atentar contra la vida del príncipe Eduardo. Pero por causa de estos planes sanguinarios, la amistad de Buckingham comienza a resfriarse, de suerte que, segun Shakspeare, los odios entre él i Gloucester, nacen despues de la coronacion de éste con el nombre de Ricardo III. En Delavigne, que presta a Buckingham un carácter mucho ménos depravado de lo que aparece tanto en la historia como en el trájico ingles, Gloucester le comunica su intencion de hacer morir a los príncipes; pero sabe de antemano que ese personaje no consentirá jamas en ello porque no ha querido entrar en el plan de la coronacion del ambicioso duque, persuadido de que su elevacion al trono deberia producir por consecuencia la muerte violenta de los dos príncipes.

Jaime Tyrrel presta, en Shakspeare, sus servicios al atentado funesto sin dificultad ninguna. Pocos minutos despues de perpetrado el asesinato por Dighton i Forrest, vuelve a la escena a anunciarlo horrorizado. De esta manera, el acto cruel queda inje-

niosamente apartado de la vista del espectador. El poeta, sin em bargo, ha salvado con maestria el interes trájico por medio de la descripcion conmovedora de los niños que dormian i de su encantadora belleza (Acto IV, 3).

El asesinato de los príncipes tiene mayor importancia para el poeta frances, que hizo de este solo hecho el asunto de su trajedia. Delavigne no podia limitarse a una simple relacion del acaecimiento, como lo hace Shakspeare. Si este crímen se hubiese verificado léjos de los espectadores, el fin de la pieza careceria del efecto necesario puesto que la descripcion mas animada de aquel atentado cometido en las víctimas inocentes, no habria producido todo el interes dramático.

Prescindiendo de los sucesos posteriores a la muerte de los jóvenes príncipes desarrollados en la trajedia *Ricardo III*, conviene hacer aun algunas observaciones para ver si los dos poetas se apartan en el modo de trazar los principales caracteres.

En primer lugar, no se podria desconocer que el carácter de la reina aparece desarrollado i exhibido por Delavigne con mucho mas arte que por Shakspeare. No podia ser de otro modo. En *Los hijos de Eduardo*, la reina ennoblecida es el personaje colocado en contraposicion a la vileza de Gloucester. En *Ricardo III*, por el contrario, Isabel desempeña el papel casi de un personaje accidental, mucho ménos determinado que el de Margarita, viuda de Enrique VI. La Isabel de Delavigne, es un carácter que cautiva sumamente el interes, como defensora de los derechos i de la vida de sus hijos; pero en *Ricardo III*, esta calidad no resalta tanto, aunque la Isabel de Shakspeare obra igualmente siempre como madre de los príncipes. Aquí, está prevenida desde el principio contra Gloucester, manifestando francamente sus sospechas contra él; no espera, pues, nada de bueno respecto al porvenir del reino. En Delavigne, no revela estas sospechas, apesar de sus recelos por lo venidero; mas bien, se empeña en cuanto es posible en no manifestar a Gloucester cualquiera desconfianza. Esta seguridad de Isabel en la honradez i en la lealtad de su cuñado, esta prudente conducta observada constantemente con él, hasta que ya no es posible observarla mas largo tiempo, son rasgos que contribuyen poderosamente a hacer su carácter tan interesante en la trajedia de Delavigne. El tierno amor que profesa a sus hijos aparece mucho mas acentuado que en la pieza de Shakspeare. Como madre, se inquieta por la suerte de su hijo ausente i enfer-

mo; se complace de ver a Ricardo compuesto i adornado para el dia de la coronacion; pero no deja tampoco de reconvenirle severamente por su insolencia, cuando se atreve a sacar su daga contra Gloucester. No se podria negar que tambien en *Ricardo III*, muestra ternura a sus hijos; pero solamente cuando prorrumpe en lamentos sobre la muerte de los príncipes. La escena mas importante para conocer el carácter de Isabel, tal como Shakspeare le exhibe, es aquella (Acto IV, 4) en que se deja decidir por el usurpador Ricardo III, como se cree comunmente, a ganar para él el corazon de su hija Isabel. Este, por descarado que parezca, tiene la intecion de casarse con la hermana de los príncipes asesinados, despues que se ha deshecho poco ántes de su esposa Ana, como Shakspeare lo da a conocer. En efecto, en esta escena, la reina tiene la debilidad de prestar oido a las elocuentes i afectuosas palabras de Gloucester; i, por mas aversion que muestre al principio, consiente finalmente en disponer el corazon de su hija en favor del asesino de sus hijos. El corazon se estremece al pensar en tamaña monstruosidad. Empero, la escena admite, quizá, una interpretacion mas conforme a la verdadera naturaleza. Hai razon de poner en duda el pretendido consentimiento de la reina. De hecho, no consiente. Lo que la historia nos dice, es que la princesa Isabel, poco escrupulosa en materia de sentimientos, estaba dispuesta a contraer matrimonio con Ricardo III, pero sin poder alcanzar el consentimiento de su madre. Despues de la muerte de la reina, el proyectado matrimonio no se efectuó, porque era tan impopular que los primeros consejeros del rei, Ratcliffe i Catesby, no convinieron en proponerlo; i aun el rei fué obligado a declarar publicamente que no habia tenido nunca semejante intencion. Pero, prescindiendo del testimonio de la historia, atengámonos al poeta mismo. Ni las palabras de la reina contienen positivamente el pretendido consentimiento, por mas que algunos críticos hayan creido lo contrario. La actitud i el aire de la actriz mas bien que las pocas palabras ambiguas puestas en boca de la reina, durante todo el diálogo, han de reflejar el verdadero sentimiento en esta escena, como en otros muchísimos casos análogos. No obstante, queda evidente un defecto: el poeta ha debilitado así la importancia de una grande escena, en lugar de fortificar el contraste de la escena con Ana. El carácter de Isabel, a no dudarlo, apareceria, pues mucho mas noble, i aun verdaderamente trájico, si no hubiese mostrado esta

injustificable debilidad de prestar oido a las pretensiones del usurpador, digno de su mas profunda e indeleble aversion.

Gloucester, tal como se encuentra presentado en *Los hijos de Eduardo*, solo hace la impresion de una copia pálida del Gloucester de Shakspeare. No hai que admirarse de esto. ¿Seria posible que algun poeta retrate ese carácter tan ambicioso como maligno i cruel con rasgos mas marcados, i con colores mas vivos que Shakspeare? Su Ricardo III es un tipo de la ambicion inmoderada de reinar. El poeta lo introduce, calificándolo de malvado, precisamente como el mismo usurpador habia designado su naturaleza en otra trajedia, en la parte tercera de *Enrique VI.* Segun Delavigne, este carácter se descubre progresivamente en el trascurso de la accion. El que lea la trajedia *Los hijos de Eduardo*, sin tomar en cuenta el *Ricardo III* de Shakspeare, no presiente los crímenes funestos que proyecta Gloucester. En esta última, desde la primera escena espresa a Clarence, sin disfraz, el odio que tiene a los parientes de la reina, i a esta misma. No vacila en descubrir a Isabel cuán indignado está de verla elevada a la dignidad de reina, i de los grandes honores i empleos conferidos a los parientes de Lady Gray. Sus palabras en presencia de éstos son tan poco amistosas i tan groseras que no dejan esperar nada de bueno. En Delavigne, al contrario, Gloucester oculta a la reina todo sentimiento hostil, mostrándose en toda ocasion complaciente i obsequioso. Solo a Buckingham confiesa francamente el odio que tiene a la reina i a su familia, así como el rencor que siente por la elevacion i promocion de esta. La confianza puesta en Buckingham, sin embargo, dura miéntras lo supone dispuesto a servir sus proyectos; pero luego que percibe que éste intenta abandonarle—«*de le laisser en chemin*»—comienza a tratarlo con reserva. Delavigne, por lo jeneral, ha exhibido un Gloucester mas pulimentado, acentuando sobre todo la hipocresía i la malicia secreta en su carácter, mucho mas que Shakspeare, donde aparece casi siempre en la ruda i grosera vileza que le impele a lanzar ultrajes, con notable exajeracion de la verdad histórica. Muestrase efectivamente hipócrita e insidioso solo en sus relaciones con Clarence; por lo demas no disimula sus verdaderas intenciones ni siquiera a Buckingham, por lo que su ruptura con éste es tan inesplicable en *Ricardo III* como en la historia. Como Shakspeare se habia propuesto mostrar en esta trajedia la multitud i el encadenamiento de los crímenes que procuran el trono al duque de Glou-

cester, i representar a la vez la ruina del usurpador, que aparece como el castigo de sus delitos, era natural que éste se caracterizara en Shakspeare como un malvado aun mas grande que en Delavigne. Apesar de tan desmesurada malignidad, el principio reparador, representado por el triunfo de Richmond, procuró a la trajedia *Ricardo III* un desenlace mas simpático que el de *Los hijos de Eduardo*. Como los príncipes Eduardo i Ricardo desempeñan un papel mas importante en el drama frances que en el ingles, era necesario que la hipocresia de su enemigo apareciese mas pronunciada que en Shakspeare. Delavigne ha modificado este carácter solo segun el tipo singular que el jenio de Shakspeare le habia trazado.

Tambien es el trájico ingles quien ha bosquejado los rasgos principales del carácter de los dos príncipes, si bien ha sido ampliado i adornado por Delavigne. Todo lo que se puede decir del carácter de Eduardo, príncipe de Gales, se encuentra en la escena primera del acto tercero, donde el jóven príncipe profiere algunas palabras referentes a Gloucester, a su madre, a su tio Rivers i a otros. Estas palabras, sin embargo, son suficientes para dar a conocer que Eduardo, desde su entrada a Lóndres, no estaba en buenas relaciones con su tio Gloucester, i que juzgaba de Rivers mui diversa cosa de lo que Gloucester queria inducirle a creer. El Eduardo de Delavigne, por el contrario, muestra a su tio mucha mas confianza, i no abriga sospechas acerca de sus proyectos. No puede convencerse, sino mui tarde, i con mucha dificultad de que Gloucester pueda llegar a atentar contra su vida i la de su hermano. A esto, poco mas o ménos, se reduce todo lo que sobre el carácter de Eduardo aparece en *Ricardo III*. Los demas detalles que se encuentran acerca de él en la trajedia francesa, son debidos a la imajinacion inventiva de Delavigne.

Algo mas determinado aparece en Shakspeare, el carácter del hermano menor, Ricardo duque de York. Como calidades distintivas suyas, se manifiestan cierta malicia, revestida de su amabilidad infantil, i una injeniosa audacia en su conversacion. Así se esplica el proverbio: «*Small herbs have grace, great weedes do grow apace*» que Shakspeare le aplica, i que Delavigne ha reproducido en estos términos: «*Mauvaise herbe est precoce et croît avant le temps.*» Pero estas calidades por sí solas no podian despertar el interes que tiene en la pieza francesa; por lo que Delavigne, sin borrar ese lineamento trasmitido debia adornarlo con

otras cualidades que fuesen compatibles con las que acabamos de señalar. Segun Delavigne, Ricardo pide a su tio el caballo blanco que éste le habia prometido. Segun Shakspeare le pide la daga (*dagger*) que Gloucester suele llevar, i despues de haberla recibido, pide tambien su espada. Si se quiere ver, quizá, en estas peticiones algo mas que un puro deseo pueril, sin duda, las que Shakspeare pone en boca de Ricardo son mas significativas que la de Delavigne, porque hai razon de presumir a Ricardo capaz de apetecer precisamente las armas de su tio que amenazaban su vida. Prescindiendo de algunos pasajes de poca importancia que son comunes a los dos poetas, respecto al jóven duque de York, no se puede negar que el hermoso retrato de este carácter es esencialmente el producto del jénio de Delavigne.

Ya queda dicho que respecto al duque de Buckingham, Shakspeare lo presenta en conformidad con la historia. Vamos a probarlo por algunos momentos esenciales de donde resultará por averiguado que el Buckingham de Delavigne es una concepcion esencialmente imajinaria.

Buckingham aparece como partidario de Gloucester en la escena (*Ric. III*, Acto II, 1) en que jura cerca del lecho de muerte de Eduardo IV, en presencia de Isabel, de Rivers, de Hastings, i de otros, conservar siempre a la reina i a sus parientes sentimientos de respeto i de lealtad. Sus pensamientos desmienten sus palabras; pues, aunque casado con una hermana de Isabel, lo que Shakspeare pasa en silencio, consta que veia con disgusto la elevacion de los Woodville. Empéñase en justificar por razones cavilosas, su proposicion de arrancar al príncipe Ricardo, por la fuerza, de los brazos de su madre, diciendo que la abadía de Westminster no es un asilo sino para los criminales cuyas acciones los obliguen a buscarlo; pero que Ricardo, no habiendo cometido nunca acciones semejantes, no se halla en la condicion de pedir ni proteccion ni refujio. Es el mismo duque de Buckingham quien no solo se presta a la ejecucion del proyecto homicida de Gloucester contra Hastings, insinuando al lord-mayor que éste ha maquinado, en la sala del consejo, una conspiracion contra él (Buckingham) i contra Gloucester, sino quien se atreve tambien a poner en duda la lejitimidad de los hijos de Eduardo IV. Es Buckingham quien toma esos gritos «*God save King Richard!*» lanzados por algunos hombres cohechados de la clase baja, por la aclamacion del pueblo entero. Aconseja a Gloucester que tome un devocionario, i se en-

tretenga con los obispos, prometiendo volver luego con los ciudadanos de Lóndres, a fin de determinarle por sus súplicas a aceptar la corona. No deja de ocurrir a muchas razones frívolas para decidir a Gloucester, quien rehusa admitir la oferta de la corona, aunque solo por apariencia. Tales son, segun Shakspeare algunas pruebas de las relaciones entre Gloucester i Buckingham, relaciones confirmadas por la historia.

Empero, ¡cuán diferente aparece Buckingham en la trajedia *Los hijos de Eduardo!* Bajo su influencia, segun Delavigne, Gloucester llega al protectorado; pero a esto se limitan las relaciones de amistad entre ambos. Despues de elevado a la dignidad de protector, Gloucester se ve abandonado en sus proyectos ulteriores por este poderoso partidario i presuntuoso amigo. El Buckingham de Delavigne, léjos de prestarse al atentado contra la vida de los dos príncipes, patrocina la causa de ellos como amigo afectuoso e intrépido, contrariando las maquinaciones del usurpador. Por este motivo, Delavigne presta a Gloucester un designio homicida contra Buckingham, comparable a la suerte de Hastings en la trajedia *Ricardo III*, pero con la diferencia de que Buckingham se escapa del golpe mortal. Su ejecucion, mencionada en Shakspeare al principio del acto quinto, no podia entrar en el plan de Delavigne, porque es posterior al asesinato de los dos príncipes con que se termina su trajedia. Así, el fin de Buckingham no aparece en el drama frances. El desenlace solo da lugar a la conjetura de una muerte violenta, ocasionada por el usurpador Ricardo III.

Por fin, el carácter de Jaime Tyrrel es esencialmente el producto de la imajinacion de Delavigne. El Tyrrel de Shakspeare no desempeña un papel señalado, como el de otros instrumentos viles de la crueldad, cuyos retratos artísticamente trazados se encuentran sin embargo en otras producciones de este poeta. El asesinato de los dos príncipes, i las medidas de Ricardo III para llegar a este fin, tienen, segun Shakspeare, la importancia de una accion secundaria. Por consiguiente, la ejecucion del crímen funesto se asemeja a un simple incidente. Tyrrel, habiendo consentido en cumplir el encargo de Gloucester, vuelve poco despues para anunciar que ha acabado con los príncipes, refiriendo a la vez la poderosa impresion que el aspecto de las inocentes i juveniles víctimas ha producido en sus cómplices Dyghton i Forrest, al consumar el atentado. Todos los detalles concernientes al carácter de

Tyrrel en la trajedia *Los hijos de Eduardo*, el diálogo entre él i Gloucester sobre los años de su juventud, su pasion dominante que le arrastra a todas las vilezas, el interes particular que manifiesta por la suerte de los jóvenes príncipes, todo este conjunto de interesantes incidentes es la obra tan orijinal como digna del grande injenio de Delavigne.

Santiago, mayo de 1875.

José Roehner.

ALIANZA I CONVENCION

DE LOS PARTIDOS DE LIBERTAD.

I.

PRELIMINARES.

Habiendo estudiado la situacion del país i el interes i deber de los partidos que en él se ajitan i luchan con el fin de llegar a imprimir a la política chilena la direccion que cada uno de ellos cree mas justa i mas patriótica, menester es, despues de haber demostrado con los hechos, que hai necesidad i utilidad en que los hombres, los grupos i los partidos de libertad formen una alianza, entrar a determinar cómo, cuándo i dónde pueda ésta celebrarse i cuáles pueden ser sus instrumentos i sus representantes.

Esa alianza que, por el choque de las opiniones, así como por la oposicion de las doctrinas que campean en las filas clérico-conservadoras i en las filas laico-liberales, tiene que producirse dentro de los matices de cada una de ellas e imponerse casi a las contrarias, debe ser i ha sido la preocupacion de muchos, si no de todos los hombres políticos que conocen i son capaces de comprender el estado del país i aspiran a contribuir a que se asegure en él—los únos, el imperio de un réjimen popular de gobierno, los ótros, él de úno autoritario;—esa alianza, dictada por las afinidades i las repulsiones de los individuos i de los grupos que se han de juntar o se han de separar segun el número i la fuerza de ellas, se ha de buscar i se ha de realizar forzosamente.

La que busquen i han de llevar a cabo los hombres de resistencia, de rutina i de reaccion, puede ser el objeto de las meditaciones i la obra de ellos; nosotros aquí no pretendemos examinar sino la forma, el alcance i el medio de la alianza que deben i pueden celebrar todos los hombres de libertad, de innovacion i de progreso, en las circunstancias actuales, i para un porvenir inmediato.

Esa alianza tiene sus elementos, su campo de accion i sus instrumentos, así como debe tener un órgano que la represente, una autoridad que la haga efectiva: la que llamaremos con el nombre popular de *Convencion*.

Separadamente i con la mayor brevedad, nos ocuparémos de cada una de esas materias, dilucidando las cuestiones especiales que están comprendidas bajo el rubro de Alianza i de Convencion: i eso determinará la division de este opúsculo.

II.

LA ALIANZA.

1. *Elementos de ella.*

Para que haya alianza es menester que haya entidades que puedan i quieran celebrarla.

¿Cuáles pueden ser esas entidades? Indudablemente los partidos o fragmentos de partido que cuenten con fuerzas, recursos, hombres, bandera que, aun cuando les sean propios, puedan, sin embargo, reunirse con un propósito determinado i en un campo comun.

Entre los partidos i fragmentos de partido que pueden aliarse para ensanchar i asegurar la reforma de nuestra lejislacion, al mismo tiempo que para consolidar i prestijiar más nuestras instituciones, solo hai tres entidades—reconocidas, activas, distintas aun cuando tengan muchos puntos de contacto—que podamos tomar en cuenta: la liberal moderada o gobiernista, la radical i la de los clubs de la reforma que llamarémos *reformista*, comprendiendo en estas palabras a todos los que rechazan o limitan el réjimen de autoridad i de compresion, en materias de gobierno.

Los elementos de la alianza progresista no pueden ser ótros que esos tres.

La conducta de los hombres que los representan en el Congreso, en la Prensa, en los Pueblos, desde há muchos meses, aun

cuando deja subsistentes las diferentes aspiraciones de sus programas respectivos como no borra las fisonomías diversas de sus hombres, ha estado probando que hai propósitos comunes que han llevado a cabo, en el pasado, i ótros no ménos importantes que pueden i deben llevar a cabo, en el presente o en un porvenir mui cercano. Esos propósitos son o de un carácter jeneral o de un carácter particular: los de un carácter jeneral pueden resumirse todos en la lucha contra las pretensiones i los hombres de la política reaccionaria; los de un carácter particular son los que se refieren a cuestiones determinadas, en cuya solucion, caen de acuerdo las opiniones i se concilian los intereses, parcial o totalmente, de las tres entidades políticas nombradas.

El liberal moderado, el radical i el reformista han estado, ántes, i podrán estar, despues, de acuerdo, en rechazar el predominio—so pretesto de fé relijiosa—de autoridades, intereses i doctrinas que no son de nuestro país i que no se sujetan a su jurisdiccion; i en suprimir o limitar la prepotencia—so pretesto de órden social—de un réjimen de compresion i de resistencia en el gobierno, que, heredada del coloniaje, pugna con el desarrollo de nuestro país i el prestijio de nuestras instituciones republicanas.

Lo que para el radical puede ser un mínimum de reforma, será quizá, para el liberal moderado, un máximum; pero no hai incompatibilidad ni puede, por consiguiente, haber imposibilidad para que se entable un acuerdo i se efectúe una accion en comun a fin de alcanzarlo.

Por dicha, las cuestiones que mas diferencian a estas tres entidades, son de grado i no de esencia i pueden someterse a un plan de realizacion parcial i sucesiva. Si el *liberalismo moderado* no abarca todas las doctrinas ni acepta todas las soluciones respecto a gobierno popular, que propugnan el *reformismo* o el *radicalismo*, es seguro que éstos, no estando obligados a renunciar a la propaganda i estension de su programa, pueden aceptar i contribuir a que se incorporen en la lei aquellas doctrinas i soluciones que, aplicándose en parte, se prestijian para que lleguen mas pronto a ser aplicadas en el todo.

I eso se ha visto ya mas de una vez.

Cuestion de un carácter jeneral mui notable es la de separacion entre la Iglesia i el Estado, i a pesar de disidencias, en cuanto a la forma, todos los radicales, reformistas i liberales moderados han estado de acuerdo en la necesidad i la utilidad de que ella se

declare. No ménos jeneral i notable cuestion, fué la transaccion electoral que hizo posible la nueva lei de elecciones i que hará fructuosa su aplicacion, habiendo despertado el espíritu público; i todos tambien estuvieron conformes, si no en cuanto al ideal tras del cual iban i no renuncian a ir, en cuanto al hecho concreto, en cuanto a lo que se podia inmediatamente conseguir. La secularizacion—para decirlo todo en una palabra—de la política, a fin de alejar, de las autoridades, los conflictos perturbadores, de la lejislacion, las desigualdades hirientes, de los individuos, las alarmas dolorosas, ha sido un propósito comun en todos los hombres de libertad, no obstante que algunos i aun muchos, abrigaban i abrigan aspiraciones a llegar mas léjos i a subir mas arriba. La devolucion a los pueblos de la eficacia del ejercicio de su derecho de sufrajio que hoi se asegura i se amplía por las disposiciones de la lei i por el personal de la Administracion, en una forma i hasta un grado que alarmaba a los rutineros, es tambien, apesar de diverjencias de teoría doctrinal, una cuestion que ha reunido los votos, los esfuerzos i los hombres del radicalismo, del reformismo i del liberalismo moderado.

Fácil seria, con las cuestiones de un carácter especial, hacer lo mismo que hemos hecho con las de un carácter jeneral.

Existiendo puntos de afinidad que son de inmediata ejecucion, los cuales, sin contradecir ni entorpecer a la propaganda de sus doctrinas, sirven a los intereses del país i contribuyen a que cada dia comprenda mejor que él debe llegar a gobernarse a *sí mismo*, las tres entidades políticas, entre qué puede celebrarse la alianza, no deben encontrar dificultades mui sérias para ponerse de acuerdo en los problemas políticos, cuya solucion se toque con la línea que separa el mínimun de las aspiraciones de los únos, del máximun de las de los ótros.

La solucion que puede ser aceptada, como suficiente por el liberalismo moderado, en los problemas de reforma civil o política todavía pendientes, aun cuando no satisfaga a todas la exijencias del reformismo o del radicalismo, con tal que no las contradiga i no pretenda entorpecerlas en su desenvolvimiento natural, puede ser recibida i apoyada por ámbos; sobre todo si, como sucede en las cuestiones de política práctica i concreta, las diferencias son de ménos a más solamente, i la solucion de ellas o puede efectuarse luego o puede librarse al fallo próximo i mejor ilustrado de un Congreso que sea elejido, a virtud de la nueva lei electoral.

Las diverjencias doctrinales i teóricas de las tres entidades políticas a qué nos referimos, no han impedido ántes, no impedirán, ahora, esfuerzos, votos, triunfos comunes, sobre asuntos de circunstancia i de oportunidad.

Las leyes costantes e inapelables de la física i de la dinámica, al ser aplicadas, si no se alteran en su esencia, quedan, sin embargo, sometidas a las peculiaridades de los objetos en los cuales han de producir sus efectos calculados; las de la política no están, en Chile ni en ninguna otra parte, exentas de esa condicion.

Hai entre las entidades liberal, reformista i radical, indudablemente diferencias, al considerarlas por separado; pero consideradas en conjunto i con relacion a las otras entidades opuestas, clerical, conservadora i reaccionaria, no resaltan ménos, muchos puntos de semejanza i la identidad de muchos de sus propósitos.

Por eso, la posibilidad, la utilidad i aun la necesidad de la alianza, a fin de llevar a cabo empresas que superan a las fuerzas i a los recursos de cada una de ellas, pero que son hacederas i prestijiosas para los esfuerzos de todas.

I lo que esponemos como una necesidad futura, podríamos señalarlo como una cosa pasada i provechosa, puesto que hemos estado todos viendo—i a veces contribuyendo a ello—que sin quererlo de antemano, los hombres i los grupos políticos se han ido acercando i quedando de acuerdo en un plan de conducta para ejecutar ciertas reformas, deseables aunque no suficientes, i rechazar reacciones, aunque no mui poderosas, desprestijiadoras de nuestra lejislacion i de nuestro país.

Las pasiones—bajas o elevadas—de los individuos que, en las distintas esferas, segun sus aptitudes i sus posiciones respectivas, han tomado parte en la segregacion de ciertos grupos i en la aglomeracion de ótros, no son—por mas que se crea i se diga lo contrario—lo que principalmente ha contribuido a modificar de un modo tan profundo la situacion política actual i a alterar la colocacion i la influencia de los hombres i los partidos; no: puesto que pudiendo algo los individuos i sus esfuerzos, nunca logran sobreponerse a la fuerza de las cosas que, en su corriente, mas poderosa, mas activa, mas eficaz, mas costante, los arrastra, a veces, cuando creen dirijirlas. El despecho o la ojeriza, en buena hora, dicten improperios contra tales o cuales individuos i el contento o la sumision inspiren elojios a favor de tales o cuales personajes que se han visto alejarse de un punto o acercarse a ótro, en la

competicion política de la actualidad, el hecho positivo, la verdad es que ese movimiento de agrupacion o de separacion se ha efectuado de una manera lójica i se venia preparando i anunciándose desde tiempo atras.

Las diverjencias, entre las dos fracciones de la fusion liberal-conservadora, se venian acentuando hasta convertirse—segun era consiguiente i estaba en la naturaleza de las cosas como en el carácter de las personas—en verdaderas e invencibles incompatibilidades; miéntras que, por otra parte, las afinidades entre los grupos i partidos, alejados de la autoridad, se iban poniendo de manifiesto i cobraban mas fuerza, a medida que las palabras i los actos oficiales las sancionaban, reconociéndolas i acatándolas en los representantes de aquellos.

La ojeriza i el espíritu de partido i de secta pueden vocear lo que quieran i como quieran, en favor o en contra de ciertos hombres; la realidad dice i señala que la cooperacion de los elementos liberales, reformistas i radicales, era de necesidad lójica en nuestra vida política i que ha sido i será mui provechosa a la educacion, a la prosperidad i al prestijio de nuestro país.

Esa cooperacion no debe ni puede cesar; i las ventajas, ya obtenidas, son una prueba de que la alianza debe abarcar esos tres elementos, en los cuales pueden tomar su colocacion todos los hombres políticos que comprendan la libertad i amen la República.

Los elementos de la alianza pueden i deben ser únicamente el partido liberal moderado, el radical i el reformista.

2. *Condiciones de la alianza.*

Éstas, en cuanto al tiempo, son de dos especies: reformas de inmediata realizacion o de realizacion ulterior; i en cuanto a la conducta de los aliados, son de personas i transitorias, o de principio i permanentes.

Reformas de inmediata realizacion que penden de las decisiones del actual Congreso, en el que los representantes de los tres elementos políticos aliados tienen suficiente poder para convertir en lei su opinion, pueden señalarse como esenciales, necesarias i verdaderamente populares, las siguientes:

En el Senado: abolicion de fueros, inclusa en el proyecto de Atribuciones i organizacion de Tribunales, reorganizacion de la Universidad, realizacion del matrimonio para los disidentes, o para los que quieran celebrar un contrato civil i no un sacramento relijioso;

En la Cámara de Diputados: lei de garantías individuales, reforma de la de Municipalidades, Rejistro civil, lei relativa a la presentacion i a la forma de los Presupuestos i la Cuenta de Inversion.

Esas son las principales, dejando aun ótras, entre todas las cuales—cosa que el acuerdo o desacuerdo de los congresales solo puede determinar—se habrá de escojer las que se llevan adelante, no faltando motivos para creer que puedan llevarse a cabo todas ellas.

Fuera de esas reformas, urjentes i provechosas para el desarrollo material e intelectual así como para el prestijio i la consolidacion de nuestras instituciones, i que son de inmediata realizacion, hai, pendiente en la Cámara de Diputados, una lei declaratoria de la necesidad de la reforma de la Constitucion que debe dejar espedito el campo para que el próximo Congreso, que nacerá con un prestijio mucho mayor que todos los anteriores, gracias a las recientes reformas electorales i constitucionales, discuta i decrete lo que sea menester para poner en armonía nuestra lejislacion, fundamental i orgánica, con las aspiraciones i las necesidades de Chile.

Decretadas por el esfuerzo comun i por el acuerdo unánime de los representantes liberales, radicales i reformistas en el Congreso, estas reformas, se habria efectuado i permaneceria como anillo tan precioso cuanto indestructible, una de las primeras i mas fecundas condiciones de la alianza de los hombres de libertad i de progreso.

Otra condicion—que es menester declarar sincera i honradamente, se viene efectuando por la conducta del Presidente de la República i el partido gobiernista, desde hace algunos meses—otra condicion, es la prescindencia de la autoridad, en el terreno de las competiciones electorales, para dar o para impedir la victoria legal a cualquiera de los competidores por medio de los resortes i de los ajentes, que la lei pone en su manos a fin de que garantice el ejercicio de los derechos de todos i de cada uno.

Esa prescindencia se traduce en las filas de la sociedad por el rechazo de toda intervencion oficial en las luchas eleccionarias, i en las filas del Gobierno, por la negacion o la abstencion de todo acto que no sea para el cumplimiento de su deber i para la ejecucion de las leyes.

Los nombramientos de ajentes del Ejecutivo que vienen sucediéndose, desde há mas de cuatro meses, son una demostracion que lo que pueda faltar para que se dé a esta condicion—si es que

falta—todo el ensanche i toda la aplicacion deseables, se ha de obtener.

Sobre esa ancha i honorífica base, la alianza de los liberales, radicales i reformistas, si puede encolerizar a sus adversarios, no dejará nunca de ser beneficiosa al país, no solo por los bienes inmediatos que le traiga, sino por los ulteriores i no ménos fecundos, de completar la educacion política de los partidos, enalteciendo i purificando sus luchas, sus ambiciones i sus triunfos.

Basada en hechos tan concretos i tan fáciles de apreciar en sus benéficas consecuencias, la alianza empezaria por tener el prestijio de un acto verdadero i trascendental de patriotismo de que aprovecharan—quizá lamentándose i encolerizándose—sus mismos adversarios, porque así se aumenta la participacion directa i eficaz de los individuos i de los pueblos en el Gobierno del País.

3. *Campo que debe abarcar la alianza.*

Las condiciones que acabamos de examinar, resumiéndolas en el menor número de capítulos, indican ya i casi fijan los límites del terreno en qué la alianza debe operar.

Pero eso puede i debe precisarse de una manera incuestionable, a fin de alejar posibilidades de conflicto acerca de lo que está o no está comprendido en los propósitos i en los esfuerzos de la alianza. Ésta, cimentada en lo que dejamos dicho i depende de la cooperacion de los liberales verdaderos en el Congreso, no tendria, para definirse del modo mas categórico, sino elaborar un programa especial, en el cual, se encontrasen inscritos los objetos a qué se consagrarian los hombres i los recursos comunes, i consignadas, las resoluciones, discutidas, deliberadas i aceptadas por los elementos aliados.

Ese programa especial, que no podria estar en contradicion con el particular de cada uno de los tres partidos, podria i deberia comprender las soluciones de los problemas de política práctica—i por consiguiente, actual—i de política teórica—que pueden no ser de ménos actualidad—tan ajitados i controvertidos en nuestra sociedad.

El programa—fuera de lo ya establecido—deberia comprender lo necesario a fin de que los conflictos electorales en punto a designacion de individuos para Senadores, por ejemplo, puedan resolverse oportuna i eficazmente, sin suministrar ocasiones i motivos para que los partidos mas numerosos, sean derrotados por el que lo es ménos i tiene mas disciplina o mas sumision.

No es difícil concebir reglas que, sin privar a las localidades de su libérrima voluntad para emitir su sufrajio, guien, dirijan i disciplinen las fuerzas de tal modo que no perjudiquen, en sus resultados, a los fines patrióticos de cada uno i de todos los individuos i los grupos políticos, comprometidos en una ardiente i fecunda lucha electoral.

Para justificar esto, basta recordar el funcionamiento del *voto acumulativo*, en la designacion de Diputados, del *voto limitado*, en la de Municipales, i del voto directo por lista, en la de Senador o Senadores de cada Provincia.

Reglas de administracion i reformas en la Hacienda pública, acerca de las cuales bien pueden quedar acordes las diversas fracciones liberales, deberian tambien formar parte del programa especial de la alianza que recibiria prestijio de los programas particulares de los tres partidos aliados, dándoles, quizá, en cambio, a éstos una fuerza digna de tomarse en cuenta.

No seria dificultoso, pero nos pareceria una casi usurpacion, entrar a pormenorizar ese programa especial que debe ser propuesto, discutido, aprobado i publicado en circunstancias ulteriores determinadas i por hombres caracterizados.

Las líneas indicadas bastan para que nuestros lectores comprendan su alcance i su significado, llegando ya al postrer resorte i última division de esta seccion: a los instrumentos o ajentes de la alianza.

4.—*Sus instrumentos o ajentes.*

Éstos, como se ha podido notar, son los mas conspicuos, los mas aceptados o los que están en mejor situacion, de los representantes de cada partido.

Así hai que considerar los que se encuentran dentro i los que se encuentran fuera del Congreso.

A los miembros del Congreso, incumbiria, i en primer lugar, echar las bases de la alianza, con la aprobacion o presentacion de los proyectos de lei necesarios; i a esos mismos hombres o a ótros que pudieran representar digna i eficazmente a sus partidos respectivos, corresponderia celebrar i redactar un acuerdo prévio en qué se espresen las condiciones, se determinen los propósitos i se establezcan los resortes que han de ser comunes a la alianza.

Tres, cuatro o cinco miembros importantes de cada partido—el número será determinado por los matices que ellos reconozcan en sus propias filas—podrian, en una sesion, discutir, i en una acta,

publicada con todas sus firmas, consignar los acuerdos creidos necesarios a fin de dar a conocer los propósitos, los resortes, los ajentes, i para decirlo todo en dos palabras, el programa oficial i el órgano autorizado de la alianza.

Convenido el programa i reconocido el órgano—que no puede ser ótro que una Convencion de los Delegados de cada partido—se sabria, por la aceptacion i por la ejecucion de las medidas que aquel acuerdo prévio reconociese, si los partidos se decidian a obrar de consuno en la preparacion i obtencion de propósitos i triunfos comunes.

La ratificacion que los correlijionarios diesen a lo acordado por los representantes de cada partido, vendria a dejar irrevocablemente establecido lo que hubiera de efectuarse por todos i cada uno de los hombres de libertad, en la próxima lucha electoral.

I esa ratificacion, sancionando i llevando a cabo el nombramiento de una Convencion de Delegados, haria, no solo posible, sino fácil, el acuerdo final acerca de una candidatura Presidencial: objetivo que ha estraviado a muchos políticos i que ha oscurecido muchas cuestiones de la actualidad.

Uno de los fines de la Convencion, de mayor trascendencia para el momento actual como para el futuro, nadie lo duda, es la designacion del hombre que, como primer Majistrado de la República, se ha de encargar de hacer cumplir la lei en el país i de abrir a éste, por una cuerda, justa i hábil administracion, nuevos horizontes a su intelijencia, nuevos campos a su actividad industrial i comercial, nuevos caminos a su prosperidad i nuevo teatro a su prestijio i a su nombre de nacion verdaderamente democrática i americana.

Ultimo i fecundo resultado de la alianza de los hombres de libertad, la candidatura presidencial tiene que ser el primero i mas importante deber de la Convencion, cuyo cumplimiento—como es de esperarse, a satisfaccion de todos sin ser quizá victoria completa de úno sólo—consagrará, con el sello del buen éxito para los partidos i para el país, los móviles, los instrumentos i los ajentes de esa mancomunidad de esfuerzos i uniformidad de voluntades de qué ella es el órgano autorizado.

Como lo relativo al modo de formarse i a la manera de proceder de la Convencion, es aquello que mas se pone en duda i mas se discute, vamos a consagrarle toda la seccion siguiente, tratando

por separado, cada una de las principales cuestiones que se han suscitado.

III.

LA CONVENCION

1. *Su carácter.*

Mal podria haber uniformidad en los esfuerzos, unidad en las miras i eficacia en los resultados de la alianza de los hombres de libertad i progreso, si ella no tuviese un órgano prestijioso i autorizado que viniese a decidir las diferencias de opinion i a conciliar las diverjencias de interes, que ciertas cuestiones, imposibles de resolver de golpe i en un solo momento, han suscitado i pueden todavía suscitar en las rejiones de la política práctica i concreta.

La Convencion de los Delegados de los partidos de libertad tiene que ser ese órgano prestijioso i autorizado, entrevisto i deseado por todos, pero cuya formacion i cuyos procedimientos no aparecen con claridad a la mente de cada úno.

No creemos necesario incubar en la necesidad, la utilidad i la oportunidad de una representacion, reconocida i autorizada debidamente, de la alianza de los partidos, la cual pueda atender a los objetos, previamente acordados, i sea la prueba del carácter obligatorio que las resoluciones tomadas, tengan para todos i cada uno de los individuos, afiliados en los partidos unidos: sin esa representacion, en la cual la alianza tome cuerpo, ésta seria como si no existiese, quedando sujeta a la versatilidad de las impresiones individuales i a la volubilidad de los sentimientos personales que pudieran ajitar a los hombres i a los grupos políticos en circunstancias imprevistas.

Resultado i vínculo de la alianza de los partidos de libertad, la Convencion debe ser su voz i su brazo en todo aquello en qué los aliados han decidido, por prévio acuerdo comun, someterse a sus fallos.

No hai posibilidad de abuso, porque no habria posibilidad de ventaja alguna—si tanto es que hubiese medios para cometerlo—en llevarlo a cabo, sea en favor, sea en contra de alguno.

El interes de los partidos, representados en la Convencion; su necesaria e innegable lealtad, habilidad i abnegacion para con los principios i los hombres de quienes son órganos conscientes; el

propósito comun que los reune i los resortes, tambien comunes, de qué tienen que valerse para alcanzarlo, son una garantía de que el abuso, no solo no puede cometerse, sino que no podrá intentarse, ni siquiera talvez pensarse.

Pero aun concediendo que pudiera haber maquinaciones, no faltan medios numerosos i vallas eficaces para frustrarlas, si es que, de antemano, ya no quedaran en la completa imposibilidad de manifestarse i de obrar: esos medios i vallas son a lo que mas inmediatamente vamos a llamar la atencion, consagrando a cada uno un parágrafo especial.

2.° *Composicion de la Convencion.*

Ésta debe componerse de los representantes de los partidos liberal moderado, radical i reformista,—dando a estas denominaciones el sentido que ya hemos fijado—en proporcion a la fuerza que entre sí se hayan reconocido i que será la que—con mui corta diferencia—tengan aquellos en el país, i por consiguiente, en el fallo de las urnas electorales.

La representacion de los partidos en la Convencion debe ser, no por las individualidades sino por la colectividad de cada úno, de tal suerte que discutida, acordada i reconocida la proporcion en que cada partido haya de ser representado, el número de sus representantes sea correspondiente a esa proporcion. De esta manera no habrá perjuicio ni mengua para ningun partido, la eficacia de cuyos votos en la Convencion corresponde a la que han de tener los electores que lo compongan en las urnas electorales.

La representacion por entidades políticas colectivas, llamadas partidos, i no por personajes políticos o por candidatos presidenciales, proclamados o proclamables, es de una justicia i una necesidad innegables.

Ella es la única que pone coto a pretensiones infundadas de un personalismo que no puede favorecer a los verdaderos intereses del país, i mucho ménos, al desarrollo de su cultura intelectual i de su prosperidad material; puesto que éstas se encuentran tanto mas seguras i se hacen tanto mas fecundas, cuanto ménos están sujetas a los caprichos i vicisitudes de la accion de uno o de muchos individuos que abriguen la ambicion i tengan los medios de contrariarlas.

I no solo es una razon de justicia i de necesidad sociales, por decirlo así, lo que prescribe la representacion por partidos i no por individuos en la Convencion, sino tambien un motivo de con-

veniencia, un estímulo de disciplina, poderosísimos e innegables i que ya no se debe alejar de nuestra vida política. La representacion por partidos, acallando las diverjencias secundarias, suprimiendo las pretensiones imposibles, destruyendo, en jérmen, la discordia, con mostrar i enseñar la urjencia de la union de voluntades i de la uniformidad de esfuerzos, fortalece i consagra los resortes—entre nosotros todavía poco poderosos—pero, en otras partes, poderosísimos del movimiento de la opinion pública, dividida, siempre, en partidos o grupos políticos, cuya voz, cuya accion son los instrumentos mas costantes i mas adecuados para detener a los Gobernantes, en una mala senda, o para apoyarlos i empujarlos, en una buena. La opinion pública, sin partidos que la representen i lo hagan con la voluntad i con la conciencia de lo que ejecutan, es i será siempre impotente: i esa i no ótra ha sido la causa de la casi irresistible prepotencia del Gobierno i de la contínua impotencia de la Sociedad, en Chile, durante muchos años.

Si no hubiera—como los hai—otros motivos que éstos para justificar la representacion de los partidos—hablando en términos forenses—por estirpe i no por cabeza, suficientes serian para proponerla i llevarla acabo; pero aun hai más i son aquellos que hacen esa representacion, única adaptable a las relaciones de los partidos entre sí i a las relaciones de los individuos que los componen dentro de sus propias filas.

Cualquiera otra representacion que no sea por partido, no solo no daria garantías sérias a cada uno de los partidos aliados—puesto que cada úno, segun sus individualidades más o ménos prestijiosas i más o ménos escrupulosas, podria ver aumentar o disminuir sus votos en la Convencion—sino que socavaria los cimientos mismos de la cohesion de cada partido, incitando a la diseminacion, a la incertidumbre i a la confusion de todos sus recursos i de todas sus voluntades.

Por eso, creemos que basta mirar con un poco de fijeza este punto, para que no quede la menor duda acerca del modo cómo los partidos aliados hayan de ser representados en la Convencion: la representacion por partido i no por por individuo, es la única justa, útil, eficaz, porque es la única que asegura la lealtad i la proporcionalidad de los sacrificios i los beneficios, así como la sinceridad i la bondad de los propósitos i de los ajentes de la alianza, representada en la Convencion.

3.° *Proporcion en qué deben estar representados los partidos.*

Aunque, a primera vista, esta es cuestion mui difícil i engorrosa, ella, bien estudiada i considerada a la luz de una equitativa proporcionalidad, puede resolverse, sin herir los intereses ni amenazar las simpatías respetables de cada uno de los partidos aliados.

Ella tiene que ser, sin duda, materia de discusion i de debate, para llegar a ser acuerdo definitivo i norma de conducta, tanto ménos dificultosa cuanto mayor sea el conocimiento que se tenga de las cosas i cuanto mas vivo sea el deseo de no exijir i de no conceder sino lo que corresponda al prestijio verdadero de cada uno de los partidos a quienes se trata de dar una representacion suficiente en la Convencion. La proporcionalidad, que no es mas que la forma concreta de la justicia, es aquí una regla suficiente, no solo porque deja satisfechas todas las aspiraciones lejítimas, sino porque cierra el paso a todas las pretensiones que no sean confesables como propicias al bien del país, o al decoro del partido que las manifestara.

La proporcion—hablando teóricamente i reduciendo nuestro juicio a una fórmula abstracta—de la representacion de los partidos en la Convencion debe ser aquella en qué ellos se hallan en la sociedad misma; de tal suerte que la eficacia de las resoluciones de cada uno de ellos en la Convencion sea adecuada, corresponda exactamente a la de sus recursos i sus adherentes en la opinion.

Si hubiera medios de conocer el número i el prestijio de cada partido, con precision inatacable, una vez que ellos se pusiesen en juego i se llegase a saberlo, no habria sino traducir en guarismos, los resultados que ese conocimiento hubiese hecho ver. La cuestion práctica i concreta, en el asunto, es ménos clara i ménos sencilla, como sucede frecuentemente en política, que la cuestion teórica i abstracta; pero está léjos de ser insoluble.

Los partidos, aliados para propósitos comunes i patrióticos, no pueden alterar, por capricho, las condiciones esenciales de su alianza misma; i éstas pueden resumirse en el triunfo de la voluntad del país por la cooperacion de todos los hombres de libertad i progreso que hai en Chile.

Lo que se necesita i que no se desconocerá luego que se encuentre, es un camino para que se junten, es una organizacion para que cooperen, es un foco, a dónde converjan i de donde irradien, todos los ajentes, todos los resortes i todos los recursos verdaderamente liberales del País. ¿Porqué se habia de hacer peligroso, con celadas el camino, difícil, con pretensiones infunda-

das, la cooperacion, oscuro e incapaz, por obstáculos voluntariamente aglomerados, el foco de todos esos ajentes, resortes i recursos? ¿Porqué se habia de dificultar la realizacion de la union que se desea: de la Convencion?

Por mas que, examinada la actualidad con el microscopio del escepticismo, se descubran, aquí i allá, pequeños movimientos de masas, todavía mas pequeñas, en el sentido mezquinamente personal, puede verse con claridad i asegurarse con certidumbre que la tendencia, las aspiraciones, la accion de todos los hombres de libertad propenden a la realizacion de un propósito sinceramente patriótico, porque es verdaderamente de un interes jeneral, universal.

Las pasiones personales mismas, con las cuales se alarman algunos, i ótros quisieran alarmar más todavía que lo que ello merece, pueden convertirse quizá en elementos que favorezcan—si no con su voluntad, con el resultado de sus esfuerzos— la obtencion de lo que se desea; i por cierto que no seria la primera ni será la última vez que eso suceda en política; nó: porque la série de las fases de qué se compone ésta en un país i en un tiempo dados, está formada de los efectos que han producido, en contra de sus miras i a pesar de sus esfuerzos i de sus propósitos, las pasiones personales mismas que han estado continuamente en accion i han venido a desarrollar el movimiento, predeterminado por causas mas nobles, mas poderosas, mas indestructibles i mas jenerales que los calculillos i las ajitacioncillas de úno o de varios individuos.

Sin negar la influenaia de éstos en los acontecimientos, nosotros le damos úna, mui inferior a la que es de costumbre—pero no conforme con la historia—darles; por eso—i ya que se trata de cosas que el juicio personal solo puede apreciar—vamos a mostrar, en concreto, de un modo práctico i en conformidad a la aritmética, la solucion de esa dificultad que se cree tan peligrosa: la de la proporcion en qué se vean o pueden ser representados, en la Convencion, los distintos partidos aliados.

Hé aquí la tabla aritmética en que está consignada esa solucion, formulada con arreglo a los antecedentes, a la posicion, al prestijio i a la fuerza, que nosotros reconocemos en los tres partidos aliados; solucion que, sin tener la irresistibilidad de un axioma, tiene la ventaja innegable de concretar la cuestion en una série de hechos, apreciables, discutibles i que pueden ser comparables por todos.

Tabla de la proporcion en qué deben ser representados los tres partidos aliados en la Convencion.

Nombre de las Provincias.	Total de Delegados por Provincia.	Gobiernistas.	Radicales.	Reformistas.
Atacama.....	4	1	2	1
Coquimbo.....	6	2	2	2
Aconcagua....	4	2	1	1
Valparaiso....	6	2	3	1
Santiago.....	9	5	2	2
Colchagua....	5	3	1	1
Curicó.....	4	2	1	1
Talca.....	5	1	2	2
Linares.....	4	1	2	1
Maule.....	3	1	1	1
Ñuble.....	4	1	2	1
Concepcion...	6	3	2	1
Arauco.....	3	2	1	
Valdivia.....	2	1	1	
Llanquihue...	2	1		1
Chiloé.....	3	2	1	
Totales.....	70	30	24	16

Muchas razones i muchos comentarios pueden aducirse en favor de esta tabla que ahorraremos a nuestros lectores, ciñéndonos a mui breves i someras esplicaciones acerca del modo cómo ella se ha formado.

En primer lugar, el número de setenta, para el total de Delegados a la Convencion—menor en una tercera parte que los Diputados i mas que triple que los Senadores actuales—nos ha parecido preferible, porque, sin dificultar la eleccion i la reunion de los Delegados, da, en realidad, mas facilidades para adaptar mejor a cada Provincia i a cada partido su representacion privativa. Si se hace la Convencion mas numerosa, se impone trabajos i sacrificios mayores a los individuos i a los partidos i no se les asegura mejor acierto ni representacion mas adecuada; si se la hace ménos, se corre el riesgo de no dejar a cada partido i a los grupos e individuos que jiran en su órbita, suficiente facilidad para ocupar ciertos hombres i aprovechar de su intelijencia i de su prestijio.

En segundo lugar, la proporcion misma en qué están representados los partidos, puede motivar discusiones i esplicaciones que nosotros reducimos sinceramente a nuestra apreciacion i a nuestra esperiencia personales, ilustradas i justificadas con lo que se ha visto en las elecciones de varias épocas i en las sesiones de varios Congresos. Por mucho que se quiera decir que nos arrastre el amor a nuestra bandera, no se podrá probar que desconozcamos la fuerza de los otros partidos ni que exajeremos las del nuestro.

Ademas, en este punto, las discusiones para el acuerdo prévio de los partidos, pueden, mitigando i corrijiendo las pretensiones de cada úno, llegar a una fórmula aritmética de representacion proporcional que deje satisfechos a todos.

Lo esencial, en el asunto, no está, ahora, propiamente en los guarismos que se atribuye a cada partido, sino en la relacion que dichos guarismos tienen entre sí; puesto que, para una exacta proporcionalidad de representacion i para la fructuosa eficacia de ella, lo que mas se necesita es que no impere, en la Convencion i en sus decisiones, un solo partido, que no influya un solo espíritu, que no guie un solo interes. De ahí el que hayamos atribuido al partido gobiernista, 30, al radical, 24, i al reformista, 16, equilibrándose i aun siendo sobrepasadas las fuerzas del primero con las de los otros dos. Ningun grupo puede, por sí solo, hacer prevalecer su voluntad, sirviendo, de ese modo, de compensacion i de garantía para el acierto i para el acuerdo mejores, la necesidad en que cada úno está de obtener la cooperacion de los ótros.

Por ahora, basta que se vea i que se pueda discutir con precision i comprobar, con la evidencia de los hechos, la practicabilidad de una justa i proporcional representacion, en la Convencion, de estos tres partidos de libertad.

Los otros puntos son consecuencias o corolarios de los ya conocidos, i no necesitan ser tomados en consideracion; mucho ménos cuando tenemos que consagrarnos a ótros mui importantes.

4. *Dónde, cuándo i cómo deben ser elejidos los Delegados.*

Los Delegados deben elejirse por Provincias i por los electores que pertenezcan al partido que haya de confiarles su representacion, dejándose en libertad, a cada partido, de tomar el camino que guste, con tal que haya autenticidad en la manera de elejir i que la designacion sea hecha por verdaderos ciudadanos activos, inscritos en los Rejistros electorales respectivos.

Un gran adelanto seria que cada partido tuviera sus *Asambleas electorales*, como las ha acostumbrado el partido radical, porque de esa manera, la publicidad de procedimiento, sea para elejir Delegados a la Convencion, sea para autorizar a una o mas personas a fin de que, en la cabecera de la Provincia, representen a los distritos electorales lejanos en la funcion de otorgar las credenciales de Delegados de tal o cual partido, daria, no solo garantías en el nombramiento, sino una medida bastante aproximativa de las fuerzas con qué se cuenta para la futura lucha eleccionaria.

Pero como la representacion es por partido, debe reconocerse a cada úno de ellos su plena independencia para constituir, de una manera fidedigna, sus propios Delegados.

Los pasos, los resortes i los medios para proceder a la designacion de éstos formarán una exelente preparacion i un encaminamiento seguro para cuando llegue la ocasion o la oportunidad de que los distintos partidos se entiendan acerca de cuestiones que no hayan sido previstas en el programa especial i que no puedan ser resueltas por la Convencion de la alianza liberal.

Lo importante i esencial, en la designacion de Delegados, es que se haga por electores verdaderos del partido a qué pertenezcan, a fin de que cada partidario i cada partido tengan la libérrima ejecucion de sus designios i la mas completa seguridad de que los resultados de su accion son los que han querido i preparado. Es menester que ellos, bajo su responsabilidad i sin que puedan imputar a nada ni a nadie que no sea de su propia esfera de accion, los frutos del ejercicio de su derecho, ejecuten lo que les incumba i se atengan solamente a su criterio i a sus fuerzas.

La única reserva i cortapisa que quizá seria conveniente i lícito poner, a fin de inspirar a todos i de hacer que busquen, completa confianza en la seriedad i la sinceridad de la designacion de Delegados de cada partido, es la de fijar un mínimun de los electores que hayan de constituir una Delegacion. Esto no solo es garantía para los otros hombres i grupos políticos aliados, sino que es estímulo i aguijon para el patriotismo i la actividad de los propios adherentes.

La designacion de Delegados no puede, a nuestro entender, efectuarse sino cuando se hayan concluido las inscriciones en los Rejistros, es decir, despues del 25 de noviembre del corriente año; cuando haya una base firme i un signo de reconocimiento seguro e invariable.

I como el boleto de calificacion ha de ser la prueba del derecho con qué se toma parte en la designacion, cualquiera que sea el partido a qué el elector pertenezca, habrá que fijar un plazo ántes del cual no se celebrarán Asambleas electorales, no se tendrán Clubs de electores o no se firmarán Actas, para nombrar los Delegados a la Convencion: ese plazo podria ser hasta el 10 de diciembre.

Desde esta fecha, hasta el 1.° de enero, deberia hacerse la designacion de todos los Delegados que correspondan, en cada Provincia, a cada uno de los partidos aliados, debiendo las Comisiones o Asambleas respectivas tomar, con la anticipacion debida, las medidas necesarias para consultar i recibir el voto de los electores que sean o quieran ser sus adherentes.

Inútil nos parece entrar a examinar i resolver los numerosos problemas de simple conducta que pueden suscitarse en los procedimientos de cada Asamblea o de cada Comision, encargada de promover, recibir i autentificar la espresion de la voluntad de los electores respectivos para hacer la designacion de Delegados que le haya correspondido; porque reconociendo i respetando el gobierno propio en los partidos, no podemos desconocerlo ni dejar de respetarlo en cada grupo provincial o departamental de ellos. Todos se vijilarán i estimularán únos a ótros; i de esa manera, se facilitarán i se autentificarán las operaciones que ellos ejecuten para cumplir con los propósitos que se quiera llevar a cabo. No debe perderse de vista, en un asunto como éste, que los medios de disciplinar i preparar los elementos i los recursos de un partido para un acto definitivo, no deben ser mas difíciles, mas dispendiosos i mas inciertos que lo que lo es ese acto mismo; de aquí que la eleccion de los *convencionales* para represeutar a cada partido, debe ser ménos engorrosa, ménos sujeta a incertidumbre i ménos ocasionada a gastos i a riesgos personales que lo que lo es la eleccion misma de los congresales o de los electores de Presidente.

Júzguense todas las operaciones propuestas para la designacion, a la luz de ese criterio i aplíqueseles esa pauta, i se verá que ellas están justificadas por la utilidad i la sinceridad mas indisputables.

Franqueza, claridad, honradez, celeridad i concordia en la designacion de Delegados: hé ahí los signos de la eficacia de la alianza i tambien la garantía segura del triunfo de las ideas i de los hombres de verdadera libertad.

5. *Credenciales de los delegados.*

En apoyo i como comprobacion de lo ya dicho, las credenciales que se espidan a cada Delegado deben contener todo lo necesario para dar la autenticidad suficiente al documento i para ratificar los compromisos contraidos, al concurrir a la formacion i a las decisiones de la Convencion.

Esas credenciales, autorizadas por los directorios de las Asambleas electorales o por las Comisiones de electores de la provincia respectiva, deben contener espresamente:

1° Nombre de la Provincia.

2° Fecha de la reunion o reuniones para efectuar la designacion de Delegados.

3° Número de electores que han concurrido.

4° Nombre del Delegado o Delegados.

5° Pleno poder para concurrir a las sesiones i acuerdos de la Convencion en las materias de su competencia, dejando obligados a sus mandantes i obligándose ellos mismos a aceptar las resoluciones tomadas en debida forma, en todo lo relativo a proclamacion de un candidato presidencial.

En vista de ellas, los miembros que forman la Convencion procederán como es de uso i costumbre, a constituirse de un modo solemne para entrar a desempeñar su cometido.

No nos parece, ateniéndonos a lo ya establecido i al interes evidente de los partidos, que haya lugar a dificultades ni en la espedicion ni en el reconocimiento de las credenciales que autoricen i den título para ser miembro de la Convencion; i si lo hubiere, creemos que, con las precauciones indicadas i las que cada partido respecto de sí mismo i de los ótros, juzgue conveniente arbitrar, segun las localidades i las circunstancias, se obviará fácilmente toda clase de conflicto.

Sin que sean imposibles desavenencias i dificultades dentro de cada partido, ellas serán siempre pasajeras e inofensivas, no pudiendo suscitarse algunas dañinas sino por aquellos que sean ajentes de discordia, en beneficio de entidades e individualidades políticas, contrarias a la accion i a la victoria de la alianza. ¿A qué descenderíamos, con nuestra pluma, i a qué descenderian nuestros lectores, con su mente, a ese oscuro i fangoso terreno de la deslealtad i de la perfidia políticas? Hai quienes las temen mucho i más de lo que ellas pueden; pero nos parece que si existiesen i pretendiesen abrirse camino, la publicidad i la seriedad de la conducta de

los electores bastarán para alejarlas o anonadarlas; no nos ocuparémos, pues, mas de ellas.

6 *Sitio, época i forma de las sesiones de la Convencion.*

Miéntras se trate de Convenciones que sean el órgano de varias i diversas fracciones de partidos de libertad i miéntras aquellas no hayan llegado a ser un instrumento universal, reconocido i manejable para los partidos que lo emplean, el sitio de la Convencion no puede ser sino úno de completa claridad i de fácil i cómodo acceso, así como de buena mansion: la comparacion no podria establecerse sino entre Santiago i Valparaiso, cuyos elementos i comodidades en locales, en prensa, en habitaciones, en representantes autorizados de los partidos i en fáciles medios de comunicacion con las Provincias, son casi los mismos.

Quizás los propios miembros de la Convencion—como se hizo ya una vez—pueden decidir a cuál ciudad den la preferencia, sin que ello sea causa de perturbacion ni de desagrado a nadie, para celebrar sus sesiones; quizás—como nos inclinamos a ello nosotros—sea ese uno de los puntos que los representantes de los partidos, al redactar i proponer el acuerdo prévio que contenga el programa especial de la alianza i el objeto de la convocatoria de una Convencion de Delegados, pueden i deben resolver; de todos modos, esa decision—anterior a la convocatoria i recibiendo, entónces, la ratificacion por las designaciones mismas de los Delegados, o posterior a la eleccion i reunion de éstos i teniendo, entónces, la fuerza obligatoria de un acuerdo solemne—no puede ser obstáculo sério para aceptar i llevar a cabo la Convencion misma.

Se concibe que haya quienes quisieran hacer nacer pretensiones que dejeneraran en ojerizas, pero no que haya quienes fuesen tan ilusos i tan intolerantes que diesen pábulo a una llama artificial i enemiga, encendida solo para perjudicar a aquellos a quienes se odia i de quienes se teme. La discordia de los hombres de libertad solo aprovecha a sus enemigos i esto sólo indica quienes pueden desearla i provocarla.

Cuestion secundaria, la del sitio en qué ha de celebrar sus sesiones la Convencion, si ofrece ocasion de debates pasajeros, no es ni puede ser causa de diverjencias sérias i difíciles de subsanar o de suprimir.

Tampoco puede serlo, la de la época en qué debe empezar a funjir la Convencion.

Esa época está casi fijada por la necesidad misma de las opera-

ciones electorales de qué es resultado i para qué se constituye órgano autorizado la Convencion. Entre el dia en qué deben estar designados todos los Delegados i aquel en qué deben reunirse en la ciudad escojida—Santiago o Valparaiso—debe mediar un espacio de tiempo suficiente para que acudan al lugar de reunion, todos los nombrados: se tiene que tomar, pues, el plazo que necesiten los que sean designados por el punto mas distante.

¿El 5 de enero de 1876 no seria suficiente? Nosotros lo creemos; pero éste o cualquier ótro, anterior o posterior de uno o de dos dias, seria siempre de aceptacion para los Delegados que viniesen a desempeñar patrióticamente su cometido.

La forma de las sesiones de la Convencion está determinada por los usos parlamentarios ya tan conocidos entre nosotros i por los antecedentes mismos de las asambleas parecidas a ésta que se han reunido en Santiago.

Quizá lo único que seria menester acordar préviamente,—para quitar de antemano recelos e inquietudes i preparar un terreno bien llano a las decisiones de la Convencion—seria el plazo que no podria exceder la Convencion en sus funciones: ese plazo no seria ni mui largo ni mui corto, fijándolo en quince dias desde aquel en que la Convencion empezara solemnemente sus sesiones.

No encontramos ni hemos oido acerca de estos puntos, dificultades, dudas u objeciones que valgan la pena de tomarse en cuenta, discutirse i resolverse.

Pasamos, ahora, a uno de los mas sérios, a los

7. *Procedimientos de la Convencion:*

Éstos tienen que amoldarse a las exijencias del objeto u objetos primordiales de su convocatoria i de sus decisiones.

Estando, por el acuerdo prévio que ha de motivar la eleccion de los Delegados a la Convencion, precisado el programa de la alianza, i no quedando así ya, por decretar, sino el nombre del que ha de ser candidato a la primera Majistratura de la República, los procedimientos deben ser adecuados al propósito ineludible de que las decisiones en todas las materias, preparatorias o definitivas de la designacion de ese candidato, inspiren confianza i den garantías a todos i a cada uno de los partidos, como de sus representantes individuales, constituidos en Convencion.

Despues de las cuestiones de la proporcion i del modo cómo se han de nombrar los Delegados de los partidos aliados, ésta de los procedimientos de la Convencion es la mas trascendental i la que

mas se presta a comentarios i a soluciones diferentes: sin embargo, no es tan dudosa i tan engorrosa como aparece a la mente ofuscada de algunos, aun cuando sea delicada i resbaladiza.

Tratemos de hacerlo ver i palpar.

Reuniéndose la Convencion, segun ciertas reglas dadas, en virtud de propósitos discutidos i aceptados i para llevar a cabo fines que interesan al país i a los hombres de libertad, sus procedimientos deben en todo emanar de esas reglas, adaptarse a esos propósitos i servir eficazmente a esos fines.

Las funciones determinan i prescriben los procedimientos.

Éstos pueden tener por objeto decidir en algunas cuestiones de política doctrinal o en ótras de personas. Los procedimientos que se refieran a cuestiones de política propiamente dicha—como la de programa presidencial, por ejemplo—quedan determinados por sus antecedentes mismos.

Si el acuerdo prévio de los representantes de los partidos aliados, que ha de servir de base a la convocatoria de la Convencion, es aceptado lisa i llanamente, en la parte que tiene de programa de política así como en la que tiene de plan de conducta para la designacion de Delegados, los procedimientos relativos a la discusion de un programa espreso del candidato están fijados: la cuestion se resuelve por la simple insistencia de todos aquellos Delegados que no tienen o que han recibido encargo de exijirlo.

Lo importante e indispensable, en los procedimientos de esta clase como en los relativos a la candidatura presidencial, es que un solo partido no pueda predominar en la Convencion, imponiendo su voluntad, dejándose guiar por su interes propio i haciendo valer tan solo sus simpatías o antipatías personales. Para esto, basta i es justo exijir que las resoluciones no se tomen por simple mayoría absoluta, sino por los dos tercios de los votos.

Con esa norma en las votaciones, es imposible el predominio absoluto de una de las entidades políticas reunidas en Convencion, como se demuestra con los guarismos aritméticos. Si el partido liberal moderado cuenta 30 representantes, el reformista, 16, i el radical, 24, nunca podrá el primero, en asuntos que atañan a doctrina o a interes de partido, hacer prevalecer su voluntad sin un fuerte contingente de las dos fracciones restantes: garantía eficaz, para éstas, valla respetable, para aquel: i para que los partidos radical i reformista triunfen en una cuestion de importancia necesitan unirse todos i adquirir algunos votos mas del ótro, lo que no

constituye garantía i valla ménos respetables, para el partido gobiernista, que las anteriores para el reformista i radical. Ni absorcion ni opresion: ese es el resultado evidente i necesario de la proporcion de las fuerzas de los partidos, representados en la Convencion, i del procedimiento de los dos tercios de votos para las resoluciones que verdaderamente comprometan sus intereses lejítimos.

Para las resoluciones de órden interno, simplemente reglamentarias, no habrá necesidad de exijirlo, como no nos parece conveniente se exija para la constitucion de la Mesa directiva de la Asamblea.

Pero aun en esto, hai algo que indicar o que recordar, porque contribuye a afianzar i prestijiar más la conducta de los Delegados.

La Mesa directiva debe constituirse con un Presidente i dos Vice—Presidentes que sean el resultado de una sola votacion, designando cada *convencional* un solo individuo para la Presidencia. Hecho el escrutinio de los votos, el que obtenga el mayor número seria declarado Presidente, el que obtenga el número que le siga, primer Vice—Presidente, i el que obtenga el otro número, segundo Vice—Presidente de la Convencion; i así los 30 gobiernistas, los 24 radicales i los 16 reformistas tendrian su representacion en la Mesa.

Para Secretarios puede votarse en la misma forma i se obtendria el mismo resultado, alcanzando todos, en la Mesa, voz, garantía i representante.

¿Qué cuestion, si llegara a haberla, no seria bien resuelta, i la resolucion aceptada como buena, por una Mesa así constituida? La representacion igual que resulta para los tres partidos no menoscaba el interes ni amengua el prestijio de ninguno, asegurando, por el contrario, el acierto i la imparcialidad ménos discutibles.

Pero se dirá i la cuestion de las cuestiones, la que entraña todas las dificultades i todas las desconfianzas, la que está preñada de todos los recelos, todas las simpatias i todas las antipatias personales, la de la designacion de candidato ¿a qué racionales i eficaces procedimientos puede sujetarse?

Veámoslos.

Está reconocido que en materia de decision sobre cuestiones de esa gravedad, se necesita, para que sea legal, de los dos tercios de los votos; i así, en cuanto al fallo, no hai ni puede haber necesidad de establecer nada de particular.

Pero se puede i debe hacerse para lo que es la introduccion i la presentacion de candidaturas i de candidatos.

El procedimiento que se dicte i se siga para esta materia, puede tener gran influencia en el acierto, en la rapidez i en la majestad de las decisiones de la Convencion. Establézcase, por ejemplo, una sesion para la presentacion de candidaturas, en la cual, los convencionales puedan, en breves palabras, recomendar i presentar candidatos. Despues de oidas las recomendaciones, vótese sobre la designacion de un candidato; i si es que el resultado del escrutinio no da la mayoría requerida, repítase la votacion hasta diez veces consecutivas. Todos los que en estas votaciones, no hubiesen alcanzado mas de 16 votos, quedarán escluidos de las cinco votaciones siguientes. Si, en éstas, tampoco se hubiera llegado a juntar, para un candidato, la mayoría requerida, deberán escluirse los candidatos que no sobrepasaran el número de 24. Repítase, hasta tres votaciones, i si no se obtuviere la mayoría exijida para ningun candidato, se escluirá a los que no hubieren alcanzado al número de 30. Contráigase la votacion a los que tengan mas de ese número, que no pueden ser sino dos; i, si ninguno alcanza los dos tercios, empiécese de nuevo la série de votaciones, principiando por el primer grado de diez, i continuando en seguida, hasta obtener un resultado final. Lo que conviene i debe buscarse es cierto número de votaciones *libres* i de votaciones *obligadas*; i solo, para hacer conocer el mecanismo, damos el ejemplo aquí apuntado no para presentarlo como el único expediente.

Inútil es advertir que, al pasar de una série de votaciones a la ótra, seria permitido proponer o abrir avenimiento a los partidarios de los candidatos diferentes, a fin de ilustrar, preparar i, si fuera posible, conciliar los intereses, las simpatías i los propósitos de los diversos grupos.

Las dificultades i diverjencias en las votaciones, por numerosas e intensas que se las quiera suponer, nunca excederán en fuerza al deseo i al plan comunes de llegar a obtener, en la proclamacion de una candidatura presidencial, no un triunfo que satisfaga completamente a un solo grupo, sino úno que no repugne, que no sea antipático, que no choque con los antecedentes ni con las espectativas de los hombres i de los partidos que constituyen la Convencion.

La convocatoria i la reunion de ésta, ya suponen que es en el terreno de las transacciones i gracias a una equitativa i discreta

conciliacion de intereses, en dónde se ha de encontrar definitivamente el anillo personal que úna, así los esfuerzos, en el presente, como la propaganda de los principios i la realizacion de las esperanzas, en lo futuro, de todos aquellos que, dentro de la esfera de la lei i por las armas que ella suministra, quieran influir en la política verdaderamente liberal de Chile.

Se podria, si se quiere agotar las cuestiones de procedimiento que pueden entorpecer las resoluciones de la Convencion, enumerar i zanjar las relativas a la sustitucion i a la ausencia de los representantes de los partidos.

La sustitucion de los representantes de un partido, sea por la designacion anterior i en la misma forma que el propietario, de un suplente, sea por el derecho de constituir un apoderado en quien se delegue la representacion, puede discutirse i ser decidida de antemano, consignando la decision que se tome en el acuerdo prévio de la union i alianza de los partidos.

Respecto de la ausencia de representantes de los partidos en la Convencion, se puede declarar que ella no cambia ni puede influir en nada en el resultado de los acuerdos, debiendo la validez i la eficacia de éstos, computarse por el número de votos de los Delegados presentes en la sesion. De esta manera, no habria interes ni tentacion en provocar ausencias deliberadas que suelen ser, en corporaciones como la Convencion, medios tan frecuentes como funestos de impedir una resolucion acertada o de imponer úna que no lo sea; i habria un verdadero estímulo, i quizá, por eso mismos mejor garantía de acierto, para que todos los Delegados asistan a las sesiones i tomen parte en los acuerdos de la Convencion.

I así, resolviendo de antemano las cuestiones de procedimiento de la Convencion, a la luz de un criterio superior a las ventajas momentáneas i a las pasiones transitorias de cada partido, pero fruto de la justicia i equivalente al bien del país, no hai úna que no pueda convertirse en instrumento de concordia i de acierto. Lo importante, lo esencial, lo primordial, durante las funciones de la Convencion como ántes de su convocatoria i de su eleccion, es que haya nocion clara del objeto i del alcance de la alianza, práctica, sincera i leal de sus resortes, resolucion firme i patriótica de llevar a cabo, en la rejion de los hechos, lo que se ha señalado, discutido i aceptado como bueno, en la rejion de las ideas; en una palabra, que el programa especial i el plan de conducta de la

alianza, acordados, sean el criterio para dirimir las dificultades, i el resorte para dirijir los esfuerzos, en la empresa de hacer que la voluntad i el bien del país prevalezcan sobre cualesquiera otros intereses i voluntades.

Si los hombres de libertad i de progreso no se creyesen o no se mostrasen capaces de realizar ese propósito—fruto de todas sus luchas, en el pasado, cimiento de todas sus victorias, no ménos gloriosas i fecundas, en el porvenir—carecerian del derecho de quejarse de los que los atropellen o desprecien i no tendrian título alguno para hablar en nombre de la patria i de la democracia, que exijen siempre i recompensan sólo, la intelijencia i la abnegacion, puestas oportunamente al servicio de la idea que se necesita convertir en lei, del sentimiento que se necesita convertir en hecho i del deseo que se necesita convertir en acto.

¿Habrá, entre los hombres de libertad i progreso, úno que ígnore o desconozca eso?

IV.

RECAPITULACION JENERAL.

Largo ha sido el camino, escabrosa la subida, quizás, para llegar al punto en qué nos encontramos, i desde dónde podemos contemplar la distancia recorrida, i calcular, con exactitud, la que todavía falta por recorrer en nuestra peregrinacion hácia la patriótica uniformidad de esfuerzos i unidad de miras de los hombres de libertad, sin las cuales, las reformas sérias, en nuestra lejislacion, i el predominio de la voluntad verdadera del país, en nuestra política oficial, serán un vano deseo i un ensueño ilusorio.

Las circunstancias, los hombres, los tiempos i los partidos permiten esperar i aconsejan promover, hoi dia, i llevar a cabo, quizá mañana, lo que nunca se habia intentado i ni siquiera deseado. ¿Quién, fuera de los hombres del ideal i que viven en él i a él lo sacrifican todo, se atreveria a pedir i emprender lo imposible? E imposible era, ayer, la reunion de los recursos i la afiliacion de los hombres que, perteneciendo a la libertad i al progreso, se encontraban diseminados, divididos, contrapuestos o inutilizando su eficacia, en beneficio de un órden de ideas i de un réjimen de conducta, abiertamente contrarios a sus antecedentes i a sus propósi-

tos, los cuales son diversos en su aspecto i su alcance quizá, pero idénticos en su tendencia i en su esencia primordiales.

Lo que ántes—sobre todo, en vísperas de las elecciones i para prepararlas—era rémora en la lejislacion i amenaza, cuando no coaccion i fraude, en el personal de la administracion, empieza a ser hoi—con las reformas electorales i constitucionales—impulso, —i con los cambios administrativos—garantía i seguridad de que ellas podrán efectuarse por los pueblos i para los pueblos.

Ya lo hemos dicho: la situacion, por complicada i diverjente que aparezca en su superficie, es, en el fondo, precisa, neta, clara, i se desdobla en dos fases, que no pueden ya confundirse: la de la conservacion i el retroceso, la de la reforma i el progreso.

De la úna dependen i emanan las ideas i los hombres de la reaccion, de la ótra, las ideas i los hombres de la innovacion.

Estos últimos, mas numerosos, mas fuertes en el país, han cobrado todavía mas brio i se asegurarán la victoria, con la actitud de sus adversarios que se ven obligados—para no privarse de todo medio de influir en los pueblos—a invocar el principio de libertad —contra el que han trabajado i trabajarán siempre—del cual quieren darse por jenuinos representantes, i con la conducta del gobierno quien, desembarazado de antiguos i funestos compromisos, ha comprendido que su interes, tanto como su deber i su prestijio verdaderos, está en servir al desarrollo i al afianzamiento de la reforma.

Ésta—a lo ménos en cierto grado i hasta cierto punto—no tiene enemigos ni obstáculos, arriba, encontrando campo i cooperadores favorables, abajo.

Lo único que le falta para asegurarse i estenderse tanto cuanto lo consienten los elementos que hai en las esferas oficiales i en las sociales, es que lo que ha sido resultado necesario, fruto espontáneo i desarrollo natural de antecedentes i de accidentes de nuestra política, sea propósito voluntario, instrumento calculado i plan deliberado de los hombres i de los partidos que quieren—en el individuo, en la familia, en el municipio, en la nacion—el gobierno propio, solo digno, aceptable i fecundo para hombres i para pueblos intelijentes: lo único que falta es la alianza de los hombres i partidos de libertad.

Sin gobernantes que invadan i usurpen las atribuciones mas sagradas de sus gobernados i sin pueblos que teman u odien a sus mandatarios, la próxima lucha electoral—bajo los auspicios de la

honradez i de la legalidad que reclaman i sabrán hacer respetar todos—dejará un rastro luminoso que sea guia para el Gobierno, advertencia para los partidos, leccion i ejemplo para cada individuo i para cada pueblo; porque aquella, sostenida, de un lado, por todos los hombres que aspiren i defiendan a un réjimen de sumision i de autoridad, i del ótro, por los que defienden i aspiran a un réjimen de independencia i de libertad, reunidos en sus campamentos respectivos, desplegando sus banderas i usando sus armas, no podrá ménos que producir, en los ánimos, mayor aptitud, i en las cosas, mejor capacidad, para obtener i recibir las simientes del mas benéfico progreso, sin dejarles deseos ni rastros de odio o de venganza.

Las condiciones, los elementos, los resortes, los ajentes i el órgano de esa fecunda alianza liberal los hemos trazado, sometiéndolos así a la prueba del exámen i de la discusion, a fin de que se vean cómo i cuándo puede llevarse a cabo.

La Alianza i la Convencion de los hombres de libertad no pueden ser determinadas, hechas, formadas por el pensamiento i por la palabra de úno o de muchos: tienen que ser—i esperamos que pronto lo sean—obra del mayor número, si no de la totabilidad de ellos.

Rumbo, camino i plan para conseguirlo, parecen claramente señalados, i solo falta que sean discutidos i aceptados por los que han de servirse de ellos.

La alianza es consecuencia i garantía de la situacion i puede i debe llevarse a efecto, sin menoscabo de la dignidad, sin mengua del programa, sin ocultacion de la bandera de los individuos i los grupos que contribuyan a formarla.

Deben promoverla i proponerla aquellos que, por sus actos, en la rejion oficial, pueden darle, con la realizacion de algunas reformas indispensables, el terreno mejor i el alcance mas comprensible, a los que tienen confianza i a los que manifiestan inquietud en el próximo porvenir de la política de Chile.

Una vez hecha posible i aceptable, pueden los mas conspicuos representantes de los tres partidos de libertad, excojitar los medios i consignar, en un solemne acuerdo prévio, el propósito de dar a esa alianza—en un programa neto i franco—su noble i patriótico significado—i en la Convencion de Delegados, cuya formacion i jurisdiccion discutirian i establecerian de antemano—su autoridad prestijiosa i respetada.

Alianza i Convencion son el resultado de las intelijencias i de

las voluntades de todos aquellos que las deseen, las comprendan quieran llevarlas a cabo: i es el espíritu público quien puede i quien debe insuflarles el aliento del bien, los elementos de la vida i la seguridad de la victoria.

Si ellas—efectuadas como es equitativo, honroso i propicio que lo sean—producen sus efectos i aparecen tales como son, el pueblo contemplará entónces i podrá comprender la amplitud i la intensidad de la trasformacion que ha venido esperimentando la política de Chile. A la vieja i caduca forma—que se está ella misma despedazando—sucederá la nueva i robusta que se ha venido construyendo, lenta pero sucesiva i sólidamente—como el mármol—i sobre la cual se asentará majestuosa la verdadera República.

Cuenta la leyenda que cuando Miguel-Anjel daba remate a su Moises—portento de la estatuaria—una vez que lo hubo concluido, mirando su pensamiento incorporado en tan sublime forma, lo golpeó suavemente con el martillo, sobre el hombro, diciéndole: ¡Habla!

Lo que cuenta de Miguel-Anjel esa leyenda, en tiempos ya remotos, puede hacer el espíritu público, en la actualidad, con la Alianza i con la Convencion de los partidos i los hombres de libertad; él puede llevar a cabo—i creemos que lo hará—la alianza, i con el material que ésta le dé, puede i sabrá trazar i esculpir una Convencion que siendo su pensamiento realizado, su idea hecha hombre, le oiga cuando viéndola imájen suya i creyéndola cuerpo de su alma, él le diga: ¡Habla i decide entre los hombres i las cosas a qué alcance tu voz!

Todos los que hayan deseado ese momento i contribuido a que llegue, sabrán reconocer esa voz i acatarla, efectuando, con sus manos i en sus corazones de chilenos, lo que se necesita para que la voluntad del país sea, mas que nunca lo ha sido, la que impere en la política oficial.

Alianza i Convencion de los hombres de libertad serán, entónces, sinónimos de elecciones libres i de buen gobierno en Chile.

Si la perspectiva es mui hermosa, no por eso es ménos realizable.

¿Se realizará?

Hombres i partidos de libertad sabrán decidirlo.

M. A. Matta.

Mayo 10 de 1875

COMUNICACION LITERARIA.

HISTORIA AMERICANA.

Paris, marzo 31 *de* 1875.

Inicio un jénero de correspondencias que no podrá ménos de ser aceptada por el público de lectores en un país que cuenta actualmente en su seno a Barros Arana, Amunátegui, Vicuña Mackenna i Sotomayor Valdes; que desde su fundacion, cuya historia relató su propio conquistador en cartas a su soberano, hasta la fecha, ha contado sus cronistas e historiadores por decenios, no por siglos; que rejistra en su literatura los estudios i las obras de Góngora Marmolejo, de Mariño de Lovera, de Suarez de Figueroa, de Tesillo, de Perez García, de Bascuñan, de Ovalle, de Olivares, de Rosales, de Molina, de Vidaurre i de Carvallo, de un país, en fin, que eleva monumentos a los eruditos que compilan sus anales i en que hasta las musas han pagado su tributo a ese jénero de literatura en las épicas estrofas de Ercilla, Pedro de Oña i Alvarez de Toledo.

Dicho esto por via de introduccion i de escusa, paso a hacer lijeras reseñas de algunas nuevas obras sobre historia americana.

Mr. Huber Howe Bancroft, ha emprendido una obra de considerabilísimo aliento, a fin de fundar, definitivamente i ántes de que se haga tarde, la ciencia etnolójica de las razas que ocupaban el continente americano a la fecha de su descubrimiento i conquista.

El volúmen que acaba de publicar en Lóndres con el título de *Razas aborijenes de América*, es el primero de una série de cinco que deben salir a luz de seis en seis meses. Contiene una relacion detallada de los hábitos i costumbres de las tribus aborijenes que pueblan los estados del litoral del Pacífico desde Alaska, cerca del polo Norte, hasta el Darien.

Habia en ese espacio centenares de tribus que hablaban varias lenguas, que se distinguian por su diversidad de costumbres i creencias relijiosas, i recorrian toda la escala de las situaciones humanas, desde la mas desnuda barbarie hasta el mas alto nivel de civilizacion. La civilizacion americana orijinaria fué destruida por los conquistadores españoles; las tribus primitivas van desapareciendo rapidamente ante el ímpetu con que las naciones de oriente i occidente se lanzan hácia los estados occidentales de la América del Norte; i es por cierto mui de desear que las peculiaridades de esas razas queden consignadas, ántes que se desvanezcan del todo.

Los cuatro volúmenes que seguirán al primero contendrán relaciones acerca de las mas civilizadas entre esas naciones con estudios sobre su mitolojía, idiomas, antigüedades i migraciones. Mr. Bancroft tiene la intencion de impartir, en una forma concisa, todo lo que se sabe a este respecto, i cuando haya terminado su obra, mas que otra cosa, será una enciclopedia lo que haya hecho. El monto de trabajo que requiere una tarea semejante es, por supuesto, mui considerable, i Mr. Bancroft ha tenido la advertencia i buen gusto de esplicar cómo ha obtenido sus materiales i el método que ha empleado para aprovecharlos. El sistema, por decirlo así, matemático a que ha ocurrido, es orijinalísimo; pero, sea como quiera, sus esplicaciones son francas e infunden al lector confianza, porque el autor no pretende que se le dé mas crédito que el que logra justificar.

Comenzó a colectar sus materiales en 1859. Despues de colectar todo lo que encontró a su alcance en América, visitó dos veces la Europa i empleó dos años en investigaciones en Inglaterra i este continente. Apesar de todo esto, se habia visto compelido a aguardar nuevas oportunidades, cuando la venta de la biblioteca del desgraciado Maximiliano, colectada durante cuarenta años por un publicista mejicano, le permitió agregar tres mil volúmenes a su coleccion. En 1869 habia colectado dieziseis mil libros, manuscritos i panfletos, fuera de mapas i recortes de periódicos, i sobre

esta base se decidió a emprender el trabajo. No tardó en descubrir, como debia presumirse, que habia tanta basura mezclada con los datos de valor que el hacer la separacion era tarea de mas de una vida. A este propósito llamó en su ausilio a su amigo Mr. Oak, bibliotecario de la coleccion.

Convinieron en un sistema de índices que les permite referirse en el acto a las autoridades respectivas sobre cualquier punto. Al principio de la obra aparece una lista de mil doscientos autores citados en ella, i esa nomenclatura puede servir de muestra de lo que son los materiales de Mr. Bancroft. En esa lista hallo pocos autores contemporáneos de los personalmente conocidos entre nosotros, sin duda porque nuestros escritores se han ocupado de la América desde Panamá al Cabo de Hornos, en tanto que Bancroft se dedica al mismo mundo nuevo desde el istmo hasta el polo Artico. El nombre de Varnhagen es el único que aparece como autor de la memoria sobre la *Verdadera Guanahani*, que dió a luz en Chile.

Para arreglar i clasificar una cantidad semejante de materiales, ha sido menester, a mas de mucha industria e injenio, conocimientos especiales; i por consiguiente Mr. Bancroft llamó ademas en su ausilio un numeroso cuerpo de ayudantes, cada uno de los cuales se dedicó a una especialidad. El resultado ha sido que solo en el primer volúmen, a lo que asegura Mr. Bancroft, se ha empleado un trabajo equivalente al esfuerzo eficaz de una persona durante diez años. Esta manera de computar la dedicacion a la tarea es adecuada para dar una idea de la enormidad de la masa que ha sido necesario remover.

Es claro, aun cuando Mr. Bancroft no lo menciona, que se han debido hacer fuertes desembolsos en esta empresa, a mas del trabajo demandado. Coleccionar una biblioteca de mas de 16,000 volúmenes en América i Europa durante nueve años de viajes, i mantener un numeroso cuerpo de ayudantes, es acometer la mision de autor de un modo que se halla solo al alcance de la jente mui rica. Un hombre acaudalado que invierte de esta suerte su fortuna, prueba superioridad de espíritu i merece bien de la humanidad por la manera cómo gasta lo superfluo. Ejemplo de esto no falta entre chilenos; desgraciadamente el ejemplo es raro, pues fuera de los actuales directores de la *Revista Chilena* i de uno que otro mayorazgo ilustrado que no ha tenido a ménos destinar algunos cuartos de su pingüe renta a ordenar copias de manuscri-

tos en archivos españoles, por regla jeneral se abandona en Chile a la gruesa ventura a los que se dedican a este jénero de estudios, sin perjuicio de que la posteridad, como siempre, con sus justicias tan ineficaces cuanto tardias, les erija columnas.—Si las personas que viven en la holganza, asumieran, con mas frecuencia con el mismo espíritu de Mr. Bancroft, estudios de esta naturaleza, recibirian su recompensa en el placer intelectual que esperimentarian; i su patria i el mundo en jeneral les pagaria el servicio en bien sonada reputacion!

A juicio jeneral, Mr. Bancroft ha pagado un tributo sólido i valioso al estudio de la antropolojía. El libro que ha salido a luz es mas bien un tomo de consulta que de lectura seguida i amena. Sus principales méritos, a mas de la claridad i la concision, son los de exactitud i comprehension. Su objeto ha sido estractar la materia que valia la pena, de entre una enorme masa de materiales ordinarios, i solo los que hayan bebido algo en las fuentes orijinales podrán comparar i juzgar acertadamente la obra del investigador norte-americano. Todo lo que el que esto escribe puede decir es que está trazada en un estilo conciso i didáctico, con muchas referencias a las autoridades, de lo que resulta necesariamente la confianza en los lectores. Elude toda discusion de teorías. Puede el que lo lee sostener las ideas que quiera acerca del orijen de la especie humana en jeneral i de las tribus del Pacífico en particular; Lord Kingsborough podria continuar diciendo que los mejicanos deben ser judios porque, entre otras razones del mismo carácter, el apalear era castigo comun entre ambas razas; no se opone tampoco Mr. Bancroft a que se continúe creyendo que los antepasados de cada tribu surjieron en los sitios que ocupan, i que segun las teorías de Darwin, de Wirchow i de Hœckel se han desarrollado i emanado de cetáceos o de monos. Mr. Bancroft, prescindiendo de esta filosofía de conjeturas que solo por antinomia puede llamarse ciencia, i que se encuentra hoi tan de moda, se reduce a sentar hechos, i deja a cada cual en libertad de levantar, sobre esa base, el edificio que mas le plazca. De aquí que la obra, como todo libro sério i positivo que no divaga por los campos del sentimiento o de la imajinacion, parezca a los lectores ordinarios un tanto seca.

Las numerosas tribus que describe tienen muchos puntos comunes, i es por consiguiente imposible evitar lo que a primera vista parece repeticiones, apesar de ser sabido que nada hai de

mas difícil dijestion que el pleonasmo. Sin embargo, se rejistran en el curso del volúmen tantos hechos curiosos, que el lector asíduo lo encuentra al cabo mas entretenido que muchas de las obras del mismo jénero, i Mr. Bancroft lo hace aun mas peculiar con su estilo tieso i vibrante, en medio del cual se permite de cuando en cuando sus chistes.

Por ejemplo, de los *Aleutas* dice: «Pueblo encantador que carece de ceremonias matrimoniales, i en cuyo seno cada marido toma cuantas mujeres puede mantener, o mas bien dicho, cuantas puede conseguir para que lo mantengan; en que las madres zabullen a los chiquillos para que no lloren. Este remedio aplicado en invierno i en rios helados, parece ser mui eficaz.»

En otra parte dice «que los *chimoks* son comerciantes mui vivos, que los viajeros los han visto en muchas partes inofensivos, i que en uno que otro caso se ha *sorprendido* entre ellos algun ejemplo de honradez.»

La pintura que de los primitivos americanos traza el autor no hace mas que confirmar la opinion que acerca de esas razas tenemos nosotros que conocemos de cerca a los araucanos. El robo, la intriga, la perfidia, el coraje feroz que no es, sin embargo, el valor puesto que se aviene con la acechanza, la traicion i la fuga son comunes a los indios de la América del norte, con los que merodean desde el Bio-Bio i Rio Negro hasta el estrecho de Magallanes. Para los europeos que no han hecho de estas materias estudio detenido, el libro de Mr. Bancroft es, sin embargo, una revelacion, pues viene a desvanecer las místicas i añejas teorías del buen padre Las Casas que tan jenerales se han hecho, i que representan puros i sencillos como albas palomas a los hijos de la naturaleza que habitan las selvas del Nuevo Mundo!

Mr. Bancroft no logra, sin embargo, en este primer volúmen, dar una idea determinada del estado moral de las diversas razas aborijenes ántes de la llegada de los conquistadores de occidente a aquellas rejiones, i uno no sabe si atribuir al jénio de la casta o al repentino contacto con las partidas de aventureros corrompidos, como todo civilizado sin escrúpulo, ciertos vicios que se mencionan entre los indios.

Hai ademas afirmaciones en este primer tomo que no aparecen suficientemente comprobadas. Así, por ejemplo, Mr. Bancroft asegura que los *gallinonieros*, tribu de California, matan a sus padres ancianos. Cuentan que se los llevan al bosque, que los tumban de

espaldas i que los atan al suelo; que en seguida, les ponen una vara larga al traves del cuello i que dos de los hijos se sientan en los estremos hasta agarrotar al projenitor. Toda la prueba que se aduce en confirmacion de esta horrible anécdota es un manuscrito de un cierto Mr. Power, a quien el mismo Bancroft no sabe si debe atribuir autoridad.

Otra de las cuestiones discutidas es la de la barba de los indios. Mr. Bancroft dice que unas tribus tienen barba i otras no; que las que no la tienen es porque se la arrancan con pinzas, como nuestros araucanos, i que los que se las dejan crecer solo tienen pelos raros i tiesos. Sin embargo, manifiesta tambien dudas a este respecto, i uno se pone receloso cuando ve que no se logra, ni en punto de observacion material tan sencillo, una afirmacion definitiva.

Con todo, en muchos puntos los datos son plenos i concluyentes, i confirman en jeneral la opinion que todos los que han visto de cerca a los indios se han formado a su respecto, opinion que si no permite justificar las crueldades que cometieron Ovando, Pizarro i aun nuestros propios conquistadores i principalmente nuestro jóven gobernador de alta alcurnia don Garcia Hurtado de Mendoza mandando alumbrar hogueras para calcinarlos, i azuzando perros para que los cojieran por los carcañales como a ciervos, i amputándoles manos, orejas i narices para esparcir el terror entre las tribus, no permite tampoco abrazar las teorías de los filántropos que proponen la reduccion por la dulzura, i en vez de la espada i el rifle, la cruz i el libro!

No soi partidario del esterminio, sino en el caso que lo reclame la propia conservacion; pero como siempre lo he sostenido en nuestro caso particular, lo sostengo hoi, respecto de toda la América, en vista del primer volúmen de Mr. Bancroft: la fuerza i el rigor inquebrantables son los únicos medios eficaces de someter las hordas aboríjenes. El sistema de reducciones norte-americanas no obedece a otro espíritu, por mas que doren el hecho con palabras!

Cuando aparezcan nuevos volúmenes, daré a Uds. mas estensa cuenta de esta obra considerable.

Hernando de Magallanes, su biografía i sus viajes, son bastante conocidos en Chile, merced al valioso trabajo que en 1864 dió a luz nuestro erudito historiador Barros Arana, i poco de nuevo contendrá para los lectores chilenos la publicacion que la Sociedad

de Hackluyt acaba de hacer en Lóndres en un volúmen de documentos compajinados i traducidos por Lord Stanley de Alderley.

El presente volúmen contiene seis relaciones contemporáneas del viaje de Magallanes. La primera es trascrita del diario del piloto incógnito de la capitana *Trinidad* que volvió a Portugal con don Enrique de Meneses en 1524. Refiere el viaje, el motin i castigo de Mendoza i Quesada, el descubrimiento i pasaje del Estrecho, la muerte de Magallanes en la escaramuza con los indíjenas de las Filipinas, abril 27 de 1521, i termina con la llegada de la espedicion a las Molucas el 8 de noviembre del mismo año.

La segunda relacion es la de un compañero de Duarte Barbosa en el buque *Victoria*, ya dada a luz por Ramusio. Es de tres pájinas i nada agrega a la anterior.

La tercera es la Pigafetta, la mas larga i conocida de todas por abrazar la vuelta al mundo completo.

La relacion orijinal escrita por Pedro Mártir, segun el testimonio oral de los sobrevivientes de la espedicion se perdió en el saqueo de Roma por el condestable de Borbon, i en su lugar publicó Ramusio la traduccion de la carta latina de Maximiliano Transilvano. La version inglesa se publica por primera vez en el nuevo tomo, agregando a la carta el sumario del libro escrito por Antonio Pigafetta de Vicenza.

El derrotero de Francisco Albo, piloto de Magallanes, traducido al ingles de la publicacion hecha por Fernandez Navarrete.

El último documento inserto, sacado tambien de la coleccion de Navarrete, da cuenta del costo que tuvo el apresto de la flota de Magallanes elevándose a 8.751,125 maravedies.

No tengo tiempo para analizar en esta correspondencia la introduccion de lord Stanley de Alderley en que defiende a Magallanes del cargo que le hizo Osorio, de haberse retirado del servicio de su monarca Don Manuel, rei de Portugal, por cuestion de dinero, i sostiene que pasó a la corte de Cárlos V por los desdenes de que se le hizo víctima en Lisboa. Lord Stanley cita el testamento del navegante en favor de su hermana doña Teresa, el espediente del consejo de guerra que celebró Alburquerque en 1510, ántes del ataque de Goa, una carta al rei Don Manuel del embajador portugues en España don Alvaro da Costa, e impugna la relacion de frai Gaspar Correa, domínico.

CÁRLOS MORLA VICUÑA.

LETRAS AMERICANAS.

Señor Secretario de la Academia de Bellas Letras de Chile.

Caracas, 20 de noviembre de 1874.

Mui digno señor:

Ha llegado a mis manos el diploma con que la Academia de Bellas Letras de Chile ha tenido a bien admitirme en la clase de socio honorario suyo, i mi primer deber es presentarle mi agradecimiento mas profundo por esta señalada muestra de su bondad para conmigo.

No otro motivo, a tanta distancia i desnudo como estoi de merecimientos i títulos, puede esplicar semejante espléndida demostracion, que ha venido, con tal vacío en mí, a buscarme para mi honra i a tornar el don en lauro; si no es que diga que mi aficion a los buenos estudios, regalo i delicias de mi vida, i el culto que profeso a la lengua de mis padres, en cuyo campo espigo o labro siempre, hayan sido parte a que ese ilustre cuerpo, amante i promotor de la una i de los otros, i ejemplo i guia de ámbos, hubiese creido conveniente aspirar, si en los demas nombramientos al acierto, en el mio a una causa eficaz de emulacion i estímulo. Lo cual, al mismo tiempo que celo por las luces, en especial las que acendran la propiedad i belleza en la espresion i la plástica en el arte, revelan un alto espíritu de asimilacion, en el afan de llamar elementos dispersos que pertenecen a una sola familia a la empresa comun de restituir al castellano las joyas i galas que tiene de abolengo, de hacer de las letras, en vez de entretenimiento de curio-

sos, o medio fácil de lisonja, o súplica hambrienta, bien que noble, para con los afortunados de la tierra, un poder social decisivo como sentimiento, como opinion i como idea; de cooperar por último a los fines de ese instituto, que lleva ya prenda de acierto i augurio de gloria en el claro nombre de los miembros que lo dirijen i componen; i en lo que a mí respecta me toca decir, a vista de la distincion de que he sido objeto, que procuraré corresponder a ella con cuanto tengo de mio, que es bien poco, i que por lo ménos llegaré con la voluntad adonde no con la obra.

No quiero desaprovechar la ocasion, venida aquí a la mano, de espresar el regocijo que siento con esta importante fundacion de Chile, i la esperanza que abrigo, con tal dechado ante los ojos, de que seguirán en breve la propia senda gloriosa las otras naciones de la América española, para dar a la causa de los estudios, hasta ahora supeditados en parte por accion hostil estraña, aquel vuelo libre, que es índole propia, junto con aquel predominio que están llamados a tener en la marcha triunfal de las ideas.

Difundirlas hasta hacerlas penetrar a todas las clases, climas i naciones; multiplicarlas en sus varias formas, de manera que sean justicia en el foro, responsabilidad en la administracion, elocuencia en la tribuna, clamor en los comicios, libertad en la prensa, modelo en las artes, verdad en las ciencias, conciencia en el sufrajio popular; ponerlas de árbitro en las diferencias, de esclarecimiento en las dudas, de estrella i norte en esta peregrinacion llamada vida social; llevarlas a la industria como impulso, a los intereses como contrapeso de equilibrio, a los bandos como vínculo de alianza, a la política como consejo de sabiduría, al movimiento social como locomotora del progreso; lograr por fin, al favor de ellas, que el derecho sea propiedad i no regalo, la lei civil regla i no capricho, la lei moral patron i norma de los códigos; tal es el objeto colectivo a que tiende la civilizacion, que cuenta ya tantas victorias, i funda para lo porvenir tan lisonjeras esperanzas.

Para llegar al punto que hoi alcanzamos, todavía en cierto modo de partida, segun lo que queda por hacer i esperar, la batalla ha tenido que ser larga i ruda. Jeneraciones numerosas se han hundido en el polvo esclavas; siglos uno tras otro, por el manto de sombra i sangre que los cubria han pasado como espectros; imperios poderosos se han visto subir a la cumbre de la gloria, para ser despues arrasados por el huracan de la conquista, o convertidos en patrimonio fácil de espada o nombre afortunado; guerras largas

han sido azotes frecuentes, guerra de siete, guerra de treinta, guerra de cien años; ha logrado el crímen altares, la supersticion prosélitos, la ignorancia títulos, el asesinato blason, la esclavitud defensa, la fuerza fortuna, la fortuna mando; i la historia, al referir estos errores i desastres, si les levanta el velo del decoro, es para que sirvan de documento útil i leccion de desengaño para tiempos posteriores; como si fuese cierto que el hombre tiene que aprender de las lágrimas, lo que no quiere de Dios, su inspiracion, o de la justicia, su palabra.

Hai con todo que reconocer, conforme han ido pasando las edades, en cada una de ellas una simiente puesta o un fruto recojido para el granero comun. Las cruzadas producen alguna mudanza en la propiedad rústica para alguna mejora en la condicion social, así como dan el engrandecimiento de algunas ciudades marítimas de Italia para el trato de Levante, la caballería el culto por la mujer, para los modos cortesanos i la dulcificacion en las costumbres; los conventos las copias de los libros, para la conservacion del saber; el renacimiento la reviviscencia de la antigüedad clásica, para los modelos del buen gusto; la navegacion los mares para el trasporte, i los continentes para el tráfico; el comercio el cambio de los productos, para la alianza de los intereses; la regularizacion de los gobiernos la unidad administrativa, para la destruccion del sistema feudal; el barco, la brújula, la maquinaria, el vapor, el telégrafo eléctrico medios mecánicos, i de comunicacion, para la multiplicacion de las fuerzas i el acortamiento en las distancias; las guerras mismas sangre o duelo, para el jérmen de ideas que no han podido nacer bajo la atmósfera dañina de paces falsas o de gobiernos opresores; siendo todo esto poco en cotejo con la imprenta, que ha encontrado en su tipo la única forma inmortal de lo criado, que guarda sin perder un solo grano la cosecha de los siglos, i que ha sabido comunicar al pensamiento transmisibilidad, ubicuidad i transparencia; i siendo todavía ménos en comparacion del cristianismo, institucion admirable por lo divina, la cual (para decir lo ménos de ella) ha dado al arte la ternura que le faltaba, a los sentimientos la piedad que no tenian, al númen la altura que buscaba, i a las clases desheredadas i oprimidas, pan i luz, que es su derecho.

Prolijo fuera, tanto como de satisfaccion, recorrer una a una todas las conquistas del espíritu humano en su larga carrera de combates i de triunfos; lo que sí importa decir es, que a la sombra

de ellas, la lei se ha hecho mas imperativa, la libertad mas celosa, la industria mas jeneral i fecunda, las fuerzas de la naturaleza mas obedientes, el injenio mas preponderante, el movimiento social mas estendido i armónico.

Tal desenvolvimiento, debido a varias causas i combinaciones como al influjo de las necesidades i el tiempo, es ocasionado en su mayor parte del predominio ejercido por las letras, tomada esta palabra, en su sentido mas lato, por cualquiera manifestacion de inspiracion, de idea o de doctrina de que es capaz el pensamiento o la fantasía. Las letras nunca han aparecido sin brillo ni pasado sin huellas. La época de Isabel i Jacobo I de Inglaterra, no hubiera sonado en la historia sino por sus turbulencias i sus odios, a no haber sido propiedad suya el gran drama de Shakespeare por la filosofía del corazon, i el método de observacion de Francisco Bacon para la filosofía esperimental. El reinado de Luis XIV hubiera dejado con sus guerras solo un vacío, si no lo llena el esplendor del talento. La España de los últimos Felipes de la rama de Austria, hace olvidar su decadencia, con tanto injenio que la ilustró, i con su teatro cómico, que no ha tenido en el mundo rival, aunque haya tenido imitadores. Las ciencias, entendidas ya con la naturaleza, se apropian sus leyes, atraviesan los siglos XVII i XVIII; i al abrirse el presente, inauguran la era que ha llegado hasta nosotros, i que ha dado por frutos la maravilla de mares poblados, mercados repletos, bibliotecas i museos enriquecidos, guerras con códigos, gobiernos con reglas, periódicos con enseñanza para el pueblo, i, hasta donde es posible, comodidades i goces para todos.

Sin embargo, Europa sufre todavía de males profundos i orgánicos: la reparticion de la riqueza conserva aún en algunas partes la forma que le dió la conquista, en vez de ser el resultado de las condiciones de la industria; el capital oprime aún al salario, i el salario vive solo de confabulaciones transitorias para el alivio de un dia, o de mezquinas ganancias para la miseria de siempre. El hombre está libre, es verdad, pero la mano de obra continúa sierva, i el órden que prevalece, no en raros casos, es un órden que pudiera llamarse de Estado, en lugar de ser un órden de armonía.

En nuestra América es otra cosa. No tenemos tanto, tenemos infinitamente ménos, pero principiamos mejor. Ni los intereses fuertes que absorben, ni el feudalismo que disuelve, ni la fuerza que petrifica, han sido dolencias de nuestra mocedad, que puede ir

a veces hasta ciega i descaminada, pero que va siempre libre para la accion como sana para la vida; i viene bien pensar, a vista de esta formacion blanda aún i dispuesta a recibir un organismo favorable, que están llamadas a dárselo, como cualquier otra causa, las humanidades, por lo que obran en la imajinacion i en la mujer, porque son blanco de anhelo a la aspirante juventud, i porque sirven de caudal a la memoria, i de pasto a las tradiciones mas bellas del espíritu.

Pero en lo tocante a mí me gustaria (si he de decirlo con llaneza) que las letras no se limitasen a la crítica del lenguaje, ni a las reglas de un gusto convencional, ni a la caza de defectos, ni al lujo de los tropos, ni a la fábrica de versillos; sino que alzando el vuelo, fuesen la estética en las artes, la filosofía en la historia, la equidad en el derecho, la luz en las antigüedades, la armonía en las ciencias, el hilo de continuacion en el camino del progreso; i que las bellas letras fuesen eso mismo, unido a hermosas formas, provenientes no del martillo de la retórica, sino de los moldes inimitables de la naturaleza.

No quiero poner punto, sin felicitar por todo a Chile, pueblo que amo por sus hermosas conquistas. Despues de haberse distinguido tanto por su cordura administrativa, el timon mas seguro en el mar de la política, viene ahora a dar esta nueva prueba de su antiguo amor a los estudios; i no puedo ocultar, con tal motivo, la satisfaccion que esperimento. Miro éstos como triunfos de familia, aunque no fuera mas que por ese Bello, cuya cuna se alzó aquí para producir allá sus frutos mas sazonados, i que quiso tener dos patrias para darles su inmortalidad, notable en él por un injenio clásico, una vida serena i una virtud sin mancilla.

El Reglamento i los Estatutos yo me los procuraré, para saber los deberes que me ligan.

Termino, señor secretario, con la aceptacion del nombramiento, i con la súplica que hago a Ud. de que se digne dar cuenta de esta comunicacion a la Academia.

CECILIO ACOSTA.

POESIAS.

Tabernáculo.

Oh! jamas yo he manchado
Con el vicio soez tu imájen pura,
Tu imájen santa, amor inmaculado!
El desengaño, el tedio, la amargura,
La funesta tristeza,
Han sido otra emocion, otra belleza,
Un nuevo hechizo de tu imájen pura!

Cuántas luces divinas
He visto yo apagarse i como estrellas
Sobre abismos, brillar sobre rüinas!
¿Si disipadas hoi, no han sido ellas,
En las horas de noches silenciosas
Pupilas amorosas,
Dulce fulgor de tímidas estrellas?

Como un hogar tranquilo
Abierto solo a huéspedes del alma
Hai en la tierra un inviolable asilo
En que todo es virtud, delicia, calma!
Ese asilo es el tuyo, amor sagrado,
Amor inmaculado,
Oleo del tabernáculo de mi alma!

Apólogo.

Cuéntase de un ingles, gran humorista,
Gran señor, medio loco i medio artista,
Entre otras, mui curiosas historietas,
La siguiente: atencion a los poetas!

Necesitaba un dia
Hablar con Shakespeare, quien tenia
Por órden de su bolsa, la costumbre
De buscar sociedad, plática i lumbre
En taberna ordinaria;
Especie de Academia literaria
En la que sin discursos ni zozobras
Se hablaba de teatros, versos, obras...
No hai que tomarlo a mal—Una taberna
Era entónces, lo que es en la moderna
Lengua, un café, con ménos elegancia!
Taberna de Inglaterra i no de Francia!

Vé, le dijo el Milord a su criado,
Vé a la taberna i mira si ha llegado—
—I cómo, le responde, habré de verle?
I cómo si le veo, conocerle?
—Cada hombre tiene siempre en su semblante
Algo de otro animal; cuando delante
Te halles de Shakespeare, no te asombre,
Has de exclamar: es él! Ese es el *hombre!*

Fanatismo.

Colérico el fanático fulmina excomuniones
I encíclicas publica; desata o despedaza
Entre hombre i hombre el vínculo que en santo amor enlaza
Familia i esperanzas, cerebro i corazones.

Para él qué son las ciencias? Vorájines horribles,
Parábolas heréticas i fórmulas ingratas;
Bastardas ambiciones de mentes insensatas,
Estériles quimeras de sueños imposibles!

Qué dice él que es el hombre? Un ser flaco i mezquino
Una impotente larva, un sórdido gusano;
Un ser como una bestia que ata el instinto humano,
Un ser como un esclavo que ata un poder divino!

Monstruosidad en todo! I cuando así blasfema
Al desdeñar al hombre su propio ser ultraja;
Astrónomo que explora i obrero que trabaja
Son dignos de tu aplauso i no de tu anatema!

La ciencia, en lo confuso pupila infatigable
Explica lo dudoso, cimenta lo remoto;
Descifra los misterios, acércase a lo ignoto,
Mensura lo infinito, penetra lo insondable!

Los mundos que execraba ridícula ignorancia
La creacion completan i en ella a Dios se admira;
Un sol es aquel astro que en orbe propio jira;
Entre la tierra i Sirio la luz no halla distancia!

Sus rayos se confunden i pintan las praderas,
Zahuman los jardines i cuajan los racimos;
I como extraño cántico nosotros la sentimos
O bosque, en tus ramajes, o mar, en tus riberas!

Hombre, eleva tu espíritu! La vida es cima augusta.
Sube a ella, mente osada; sube a ella, intelijencia!
El universo entero refleja en tu conciencia;
Dios no es vision que aterra, Dios no es verdad que asusta!

Deja que arroje en tanto rabioso fanatismo,
Odio, injurias, diatribas, inícuas maldiciones.
Son como estrellas fijas las grandes convicciones.
Señalan toda ruta i alumbran todo abismo!

GUILLERMO MATTA.

Ella rie.

Ella rie!... está bien! ¿A qué privarla
De ese corto placer?
Se burla de mi amor!... i eso ¿qué importa?
¿Acaso no es mujer?

Su risa el corazon me despedaza!...
Dejémosla reir!
Que esa efímera dicha de un instante
Mui rápida ha de huir!

Vendrán los desengaños, i con ellos
Las lágrimas vendrán!
I cuando entonces de mi amor se acuerde
¿A reir volverá?...

Dormida.

Dejadme así que la contemple! acaso
Conmigo soñará!
Dejadme solo, silencioso, absorto,
Del cielo en el umbral!

¿Qué haceis aquí vosotros? ¿Sus encantos
Podríais comprender?
¿Acaso, como yo, vereis en ella
Un sueño del Eden?

Dejadme solo! las miradas vuestras
La pueden despertar!...
Sordos a mi clamor, la despertaron!...
No sabian amar!!

VICTOR TORRES A.

FÁBULA

Vencedor inesperado.

Por asuntos de amorío
Que vemos de enero a enero,
Entre el Cabron i el Carnero
Promovióse un desafío.

I ante el Caballo i el Toro
I el Asno i otros señores
Los apuestos lidiadores
Se ponen de azul i de oro.

De los presentes las voces
Los celos i odios azuzan,
Cuando en el campo se cruzan
Arremetidas feroces.

Ya el Cabron fuerte derriba
De un encontron al Carnero,
Cuando del corcel lijero
Se escucha un potente «¡viva!»

Mas ya con vehemente anhelo
El Carnero se endereza,
Toma espacio i de cabeza
Arroja al Cabron al suelo.

Con igual razon ahora
Escúchase inmenso un «¡hurra!»
De don Asno i doña Burra,
I del Toro i su señora.

I ante tal éxito vario
Cada cual toma un partido
I al adalid escojido
Le da el *¡viva!* necesario.

La Zorra empero se calla
I la lid contempla estática
Con gravedad diplomática,
Pues claro el asunto no halla.

Mas...¡oh desdicha no oida!...
Salta un Lobo de repente
I a uno i otro combatiente
Destroza a sus piés, sin vida.

I en tanto el público bobo
De tan cruel maldad se espanta,
La Zorra al medio se planta
I esclama: «*¡que viva el Lobo!*»

I en tanto que el público huye
Del vencedor asesino,
La Zorra con todo tino
¡Medio carnero se engulle!...

Señores: lances iguales
Se ven en épocas críticas,
I hasta en las luchas políticas
Hai zorras.... electorales.

Mayo de 1875.

J. Santa Cruz.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

1.° *de junio de* 1875.

La demostracion de la armonía o del desacuerdo entre la ciencia i la Biblia ha sido el objeto de muchos trabajos. Diversos escritores han acometido esta empresa con propósitos diametralmente opuestos. Miéntras unos han querido destruir la autoridad de este libro oponiendo a sus declaraciones los hechos demostrados por la ciencia, otros se han esforzado en probar el acuerdo perfecto entre los descubrimientos científicos i la relacion de Moises.

Un escritor frances, que parece estar preparado por una variada instruccion científica, M. Pozzy acaba de tratar estas cuestiones en un libro publicado en 1874 por la librería Hachette con el título de *La terre et le récit biblique de la création*, en un hermoso volúmen en 8.°, enriquecido con numerosos grabados. M. Pozzy espone el propósito de su obra en estas palabras que tomamos del prefacio: "Estudiar la estructura de nuestro globo, las modificaciones sucesivas que ha esperimentado; partir de allí para reconstruir su historia con el ausilio de los restos fósiles encerrados en sus entrañas; en fin, confrontar los resultados obtenidos así con la historia de la creacion tal como se encuentra en la Biblia." La conclusion a que llega M. Pozzy está formulada en esta frase: "La Biblia no es un libro de hombre sino el libro de Dios."

En esta demostracion, M. Pozzy ha adoptado el plan siguiente. En la primera parte espone los hechos de la ciencia; en la segunda, la narracion bíblica; i en la tercera compara los dos órdenes de hechos. Por via de apéndice inserta algunas pájinas destinadas a sostener la unidad de la especie humana apesar de la diversidad de razas.

M. Pozzy comienza su historia de la Tierra por la teoria de Laplace, es decir por la existencia de una masa gaseosa que pasó primero al estado de fuego líquido, i cuya superficie comenzó a consolidarse por el enfriamiento. Esta teoria, mirada con horror por la ignorancia del vulgo, es aceptada por M. Pozzy, como lo habia sido ántes por muchos otros escritores que profesan por la Biblia tanto respeto como el. Nos bastará citar al padre Sechi, como un hombre de ciencia, i al abate Rohrbacher, como teólogo. En seguida M. Pozzy sigue hacien-

do una esposicion de los principios fundamentales de la jeolojía con buen método, con claridad, i aun podria decirse con elegancia. Apesar de algunos lijeros errores que allí se perciben en los detalles i que revelan que el autor no es jeólogo de profesion, aunque ha estudiado esta ciencia, este cuadro posee un mérito verdadero. Las personas estrañas a la jeolojía, los que no tienen tiempo ni voluntad para leer las obras propiamente científicas, de ordinario áridas i poco atrayentes, encontrarán en el libro de M. Pozzy un bosquejo interesante i capaz de suministrarles las nociones necesarias para satisfacer la curiosidad de los simples aficionados. Los grabados que adornan el testo sirven perfectamente para hacer mas clara la esplicacion de los fenómenos jeolójicos.

En la segunda parte, el autor toma versículo por versículo la narracion bíblica, i esplica largamente el sentido profundo i oculto de cada uno de ellos. Es siempre la historia de los largos períodos jeolójicos encontrados en la esplicacion de los dias de que habla el Jénesis. Tanto en esta parte como en la tercera, todo el empeño del autor consiste en demostrar que la ciencia moderna no hace mas que confirmar i esplicar lo que dice la Biblia. Para esto, se busca en las palabras de este libro unas veces su sentido real, otras se pretende hallar un sentido alegórico, sin que en realidad se formule una base fija de interpretacion i de esplicacion.

En estas pájinas, M. Pozzy no ha podido libertarse de los peligros en que han caido los escritores que le han precedido en esta tarea. Es fácil comprender que la concordancia entre la ciencia i la Biblia no es evidente, puesto que se necesita tanto trabajo para establecerla; i lo que es mas concluyente aun, puesto que los que se empeñan en sostenerla se separan en los detalles i se dividen al esplicar el sentido de las palabras. En esas demostraciones, como es fácil verlo leyendo el libro de M. Pozzy o los de algunos de sus predecesores, se ven éstos arrastrados, con la mejor fé del mundo, a torturar el testo bíblico haciéndole decir lo que no dice, o los hechos científicos dándoles una esplicacion a que no se prestan. Por otra parte, la jeolojía, ciencia de ayer, no ha llegado aun a conclusiones definitivas e indestructibles. Las nuevas investigaciones pueden destruir algunos de los principios en que ahora mismo no están de acuerdo todos los sabios. ¿No seria curioso que entónces los sucesores de M. Pozzy vinieran a declarar absurdas todas las interpretaciones propuestas hasta ahora i a dar pruebas diversas i aun opuestas para demostrar la concordancia de la ciencia con la Biblia?

Si el libro de M. Pozzy no llega a resolver la cuestion capital que le dió orijen, es, volvemos a repetirlo, un buen tratado de jeolojía popular, en que la ciencia está puesta al alcance del mayor número de los lectores. En este sentido lo recomendamos como una obra instructiva e interesante.

En Inglaterra, donde se han escrito tambien muchos libros con un propósito análogo al de M. Pozzy, se ha ajitado recientemente la cuestion de la concordancia entre la ciencia i la Biblia con motivo de algunos trabajos científicos modernos, i sobre todo de un famoso discurso del eminente físico M. Tyndall. Las personas que deseen conocer estos debates e imponerse de la cuestion que se discute, pueden consultar un notable artículo de M. Albert Reville, publicado en la *Revue des deux mondes*, del 15 de marzo del año corriente con el título de *Le conflit des sciences naturelles et del' orthodoxie en Angleterre.*

o°o

La historia de la Compañía de Jesus ha sido objeto de un número considerable de obras escritas en los sentidos mas opuestos i contradictorios. Sin hablar de las crónicas particulares, como son las historias de los jesuitas en tal o cual país, se pueden recordar algunos centenares de volúmenes escritos en apolojía de la Compañía, i otros tantos para condenarla. Pocas cuestiones de historia han sido debatidas con mayor ardor, i en pocas se ha puesto mas pasion en la defensa o en el ataque.

Un escritor aleman de una ciencia inmensa, J. Huber, profesor en Munich, ha publicado hace poco una obra capital sobre esta cuestion. Ha sido traducida al frances por M. Alfred Marchand con el conciso título de *Les Jésuites*, i publicada en Paris por la librería de Sandoz et Fischbacher, en 2 vol. en 8.° Apesar de la sencillez de su título, esta obra es una historia completa de la Compañía, de sus doctrinas, de sus prácticas, i de su accion política i relijiosa.

El historiador aleman ha dividido su obra en nueve partes o libros, en que la materia está distribuida en la forma siguiente: 1.° Fundacion de la órden; 2.° Su constitucion; 3.° Su accion política i eclesiástica; 4.° Misiones entre los paganos; 5.° La Compañía i la iglesia católica; 6.° Doctrinas i prácticas relijiosas de la órden; 7.° Instruccion i educacion, ciencias i artes: 8.° El jansenismo i la Compañía; i 9.° Supresion de la órden por Clemente XIV. En el estudio de todas estas cuestiones, hecho con mucho método i con un considerable trabajo de investigacion, Huber traza toda la historia de la Compañía discutiendo cada uno de los puntos que han dado mas lugar al debate, e ilustrando muchos de ellos bajo bases nuevas o con una luz que no se les habia aplicado todavía. Para Huber, como lo era para Macaulay, la historia de los jesuitas es la historia de la gran reaccion católica, iniciada en el siglo XVI i continuada hasta nuestros dias con gran daño de los verdaderos intereses de la iglesia.

Como este distinguido historiador ha escrito su obra bajo la inspiracion de un liberalismo tan ilustrado como sincero, ha sabido ser constantemente imparcial en la esposicion fiel de los hechos, i lo que es mas, en la discusion de ciertas cuestiones sometidas a debate. Franco para admirar la habilidad de la robusta organizacion de la Compañía i para aplaudir algunos de sus trabajos, Huber no le hace nunca acusaciones temerarias o inmerecidas, i solo pronuncia un juicio desfavorable cuando puede exhibir todas las pruebas que le sirven de apoyo. Su libro reune los dos requisitos que pueden dar mas valor a una obra histórica: estudio profundo de los hechos i de los documentos; profunda buena fé en la narracion i en las apreciaciones.

* * *

Los insensatos proyectos de un aventurero frances, M. de Tounens, para hacerse rei de la Araucanía, han merecido el honor de ser juzgados como una empresa séria en varios libros i en algunos periódicos franceses. Mas que a resultado de la petulancia nacida de un exeso de vanidad nacional, deben atribuirse esas apreciaciones a la grande ignorancia en que la jeneralidad de los europeos, aun entre los hombres distinguidos, viven respecto de nosotros.

Pero, las tentativas de M. de Tounens han sido el objeto especial de cuatro escritos diferentes de que vamos a dar cuenta aquí.

El primero de ellos es un volúmen en 8.° de 174 pájinas impreso en Paris por la librería Thevelin con el título de *Orellie Antoine premier rei d'Araucanie et de Patagonie, son avenement au trone et sa captivité au Chili.* Este libro, cuidadosamente impreso i adornado de un retrato de M. de Tounens grabado en acero i del escudo de armas del reino de Araucania i Patagonia, es simplemente una relacion histórica de las aventuras del pretendido rei desde su arribo a Chile en 1858 hasta su cautividad i condenacion por la justicia chilena en 1862. Esta relacion que se supone escrita por el mismo M. de Tounens, el cual habla siempre de sí mismo en primera persona, da a conocer clara i agradablemente los trabajos i contratiempos de este curioso aventurero, i está acompañada de varios documentos, de las piezas principales de su proceso i de algunos de los escritos publicados en su honor por diversos periódicos franceses.

Se sabe cuál fué el efecto producido por este libro. M. de Tounens hizo de la relacion de sus aventuras el objeto de diversas conferencias públicas, captándose en algunas partes la admiracion de muchos de sus oyentes que creian realmente que aquel era un hombre singular, capaz de cimentar un gobierno estable en la extremidad meridional del continente americano. El tribunal correccional de Paris, ante el cual fué procesado en 1864 como estafador, le reconoció su derecho de usar el título de príncipe. Algunos escritores mas o ménos serios no tuvieron embarazo para hablar gravemente de M. de Tounens i de su empresa en libros estimables. Citaremos entre otros a M. Vapereau en su *Dictionaire universel des contemporains*, a M. Alexandre Nicolas en el apéndice puesto en el segundo tomo de su traduccion francesa de la *Araucana* de Ercilla, i a M. Louis Figuier en la pájina 479 de la primera edicion de *Les races humaines.*

Pero el año de 1873 ha visto hacerse otras publicaciones mas especiales.

La primera de ellas es un opúsculo dado a luz por la librería Dentu con el título de *L'Araucanie et son roi*, cuyo autor, M. Mahon de Monaghan, se titula cónsul de Francia. Este escrito es, como lo indica su título, una descripcion jeográfica de la Araucania hecho con poco estudio pero de una manera aparente para cautivar la atencion de los aventureros que quisieran acompañar a M. de Tounens i venir a establecerse a un país rico, fértil, abundante en minas i de un clima exelente. M. Mahon de Monaghan da a conocer tambien el estado social de la Araucania i la division de sus habitantes en tribus independientes. "El honor de M. de Tounens, dice entónces, consiste en haber llegado a reunir estas diversas fracciones aisladas e independientes, bajo una sola voluntad, bajo un jefe único, i en haber constituido así un poder homojéneo i compacto. Hai, pues, ahora, añade, en lugar de elementos esparcidos, un cuerpo de nacion, un centro de enerjia; unidad de vistas i de accion como hai unidad de intereses. Considerando solo este resultado, es inmenso bajo el punto de vista del porvenir del país."

Un médico frances, el doctor René de Villers, publicaba al mismo tiempo otro opúsculo escrito con pretensiones científicas i con el título de *Essai sur la colonisation française á l'extreme sud du continent américain.* En él discute la cuestion climatolójica, para demostrar que el territorio araucano i la Patagonia, que pueblan "indios bravos, celosos de su independencia i que jamas fueron domados por el poder español, tienen un clima mas uniformemente templado que el de la Francia, i que allí no hai fiebres intermitentes ni enfermedades endémi-

cas." Se comprende fácilmente que el objeto de este opúsculo es manifestar que aquel territorio pertenece al primer ocupante, i recomendarlo a los emigrantes franceses que quisieran acompañar a M. de Tounens en la empresa de reconquistar su soñado reino de Araucania.

Pero el trabajo mas especial sobre esta cuestion, i tambien el mas estravagante a que ella haya dado lugar, es un volúmen de 150 pájinas en 18.° publicado por la libreria Lachaude Paris, con el siguiente título: *La Nouvelle France, étude historique, pittoresque et philosophique du royaume d'Araucanie.* Su autor, M. Alfredo Mahon, se llama inspector de líneas telegráficas, caballero de la lejion de honor, autor de *Les Chroniques de Touraine*, de *Les Chroniques du XVI siècle*, de *Letres d'un père a son fils*, etc. Aunque el propósito de M. Mahon es dar a conocer la Araucania i ensalzar a M. de Tounens i sus proyectos, destina las primeras 48 pájinas de su obra a referir la historia de los viajes de Colon, concebida bajo el mismo punto de vista que sirve de guia a M. Rosselly de Lorgues. En efecto M. Mahon, que pertenece al partido devoto en Francia, ve en el famoso descubridor del nuevo mundo al embajador de Dios en la tierra, al emisario del cielo, al ajente misterioso de la voluntad divina i de la iglesia.

Esta introduccion parecerá estraña i fuera de su lugar a todo el que no conozca el libro de que damos cuenta. Pero ella tiene un objeto en el plan que se ha trazado el autor. M. Mahon, en efecto, quiere hacer el paralelo entre Cristóbal Colon i Orelie I, rei de la Araucania. "Despues de esta rápida reseña de aquella espedicion (la de Colon), que fué el hecho mas memorable del siglo XV, dice en la pájina 14, volveremos a esa parte del nuevo mundo que es el objeto especial de nuestro estudio, i al hombre estraordinario (Orelie I) que concibió un dia la idea de continuar bajo un punto de vida relijioso i civilizador la obra de Cristóbal Colon. Estudiando de cerca esta moderna Odisea, encontraremos en proporciones seguramente mas modestas, cierta asimilacion de nobles i honradas concepciones, proyectos patrióticos, i por consecuencia semejanzas mui curiosas e interesantes que hacer constar." Mas adelante, continúa i desarrolla este paralelo singular. En la pájina 18 copia de La Harpe el retrato físico de Colon, i luego añade: "Para cualquiera que haya sido admitido al favor de ver de cerca al noble jentil-hombre frances llamado por el pueblo araucano al peligroso honor de presidir sus futuros destinos, es imposible no sentirse impresionado por las sorprendentes semejanzas. Señalándolas fielmente, nosotros no hemos obedecido ciertamente a un pensamiento de ridícula lisonja, de que nos sustrae la independencia de nuestro carácter. Por otra parte, no se lisonjea al hombre que lucha sino al que ha triunfado. Como todos los que se complacen en analizar los hombres i la historia, nosotros hemos comprobado un hecho patente, una analojia que se impone..... Esa es la primera impresion, porque mas tarde nosotros temeriamos esperimentar involuntariamente la influencia en cierto modo magnética que esta poderosa individualidad ejerce invenciblemente sobre todos los que entran en lo que nosotros llamaremos el círculo de su atraccion. El juicio que darán los observadores imparciales será, no lo dudamos, el que formulamos aquí: las mismas aptitudes (en Colon i en Orelie I), el mismo valor, las mismas luchas. Esperamos firmemente, para honor de nuestra patria infortunada, que ahí se detendrá el paralelo i que no tendremos el dolor de decir la misma suerte!"

Pero M. Mahon no podia detenerse aquí. Este escritor pertenece a una escuela que siempre hace intervenir a Dios para hacerlo batallar por su causa. Leamos algunas líneas estractadas de las pájinas 50 i siguientes: para saber que Orelie desempeña en la tierra una mision divina. "Arrancadas la cruz de las manos jenerosas de Colon por los odiosos satélites del Espíritu del Mal, hoi vuelve a cojerla i a llevarla con peligro de su vida a esa misma tierra que aquel queria conquistar para su Maestro, un noble Príncipe desconocido, ultrajado, perseguido como él. Soldado valeroso de una grande i santa causa, el Jefe libremente elejido i mui amado por esos pueblos lejanos, ha luchado como él desde hace catorce largos años, contra la cruel avidez de los decendientes de los Ovando i de los Bovadilla, contra las burlas estúpidas o la helada indiferencia de sus propios compatriotas, mas crueles, mas encarnizados, mas rebeldes a la luz que los enemigos seculares de la valiente Araucania. Sostenido con el apoyo de todo lo que es honrado i cristiano, va a tomar al travez de los mares el camino de ese trono, el mas lejítimo que haya existido jamas, puesto que descanza únicamente en la proteccion divina i en el libre sufrajio de un pueblo guerrero, entusiasta, que muere cada dia por su independencia." I mas adelante, en la pájina 143, implorando el ausilio del gobierno frances en favor de la empresa de M. de Tounens, M. Mahon agrega. "Pertenece a la Francia, a la nacion que en otro tiempo se llamaba "el soldado de Cristo,"el ir a ayudar a un soberano lejítimo a plantar en ese suelo vírjen con el estandarte de la civilizacion, el signo que es su verdadero emblema, esa Cruz, símbolo eterno del progreso i de la salvacion en este mundo i en el otro."

Despues de este lijero análisis, se comprenderá facilmente que *La Nouvelle France* de M. Alfred Mahon es uno de los libros mas singulares que se hayan escrito sobre nuestro país. Las noticias jeográficas que contiene acerca de la estremidad meridional de la América, tomadas principalmente de dos volúmenes de *L'Univers pittoresque* (*Le Chili* de C. Famin i *La Patagonie* de F. Lacroix) valen mui poca cosa i aun adolecen de errores.

M. Mahon habla en las páj. 52, 55, 121 i 122 de una obra sobre la Araucania escrita por M. V. Brunet "elocuente defensor de la justa i honrada causa" de Orelie I; i aunque anuncia que se hallaba en prensa en 1873, no sabemos que hasta ahora se haya publicado.

°°°

M. Charles Wiener, miembro de la sociedad de arqueolojía i de munismática, de la sociedad filolójica de Paris i profesor en el liceo Condorcet, ha publicado en 1874 por la librería Maisonneuve de Paris, un volúmen de 104 pájinas en 8.° mayor con este título: *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des incas.*

Este libro, fruto de un estudio metódico de los documentos i de las crónicas, no tiene, como podria creerse, un objeto puramente histórico. "Cuando se sueña en una utopia, dice el mismo M. Wiener en la pájina 97, es necesario establecer que puede existir un estado de cosas que se le asemeja. Nada es tan convincente como los ejemplos." I queriendo probar que el socialismo igualitario en que sueñan muchos proyectados reformadores de la sociedad moderna, es un siste-

ma realizable, ha ido a estudiar las antiguas instituciones del imperio de los Incas.

En efecto, depues de dar a conocer con buenos datos la jeografía topográfica i climatolójica del Perú, i en especial de la rejion del Cuzco, i de discutir el oríjen probable de los americanos, sosteniendo la hipótesis asiática, M. Wiener entra a estudiar la historia i las instituciones del antiguo Perú. En esta parte, revela el autor que ha consultado las mejores autoridades i que sabe recojer de ellas un caudal abundante de noticias que espresa con sencillez i claridad. Algunas láminas ¡colocadas al fin de la obra, que representan cráneos de indíjenas i algunas antigüedades peruanas, sirven para hacer mas comprensibles las noticias del testo.

Despues de este estudio, M. Wiener llega a sacar una conclusion completamente desfavorable al comunismo como forma de organizacion social. Su condenacion no puede ser mas franca ni terminante. "Todos estos antecedentes, dice en la pájina 98, nos hacen concluir que el mismo despotismo es mas natural que el comunismo. Si la tiranía sofoca a veces la enerjía, jamas podria estinguir el sentimiento de la dignidad humana. Las revoluciones, estas crísis intermitentes de los gobiernos arbitrarios, prueban por su rotacion periódica, la verdad de nuestra palabra."

Es singular que esta conclusion desarrollada mas estensamente en las pájinas que siguen, haya sido apreciada en un sentido diametralmente opuesto por algunos críticos. M. Vivien de Saint Martin (*Année géographique*, 1874, pájina 271), cita algunas palabras, sin decir de donde las toma, sobre el libro de M. Wiener que el ilustre jeógrafo parece aceptar como la síntesis de aquel escrito. En ellas se hace el elojio de ese libro por el estudio estenso i conciensudo que demuestra el autor; pero deplora que lo haya empleado en sostener una utopia muerta i perniciosa como lo es el comunismo. Cuando leemos estas líneas comprendemos que el que las trazó se habia limitado a hojear el libro de M. Wiener, i no podemos ménos de lamentar que se preste tan poca atencion a los estudios americanos, aun a los que se publican en nuestros dias i en un idioma accesible a todos los hombres ilustrados.

***

El sustantivo *simbólica* no ha sido aceptado aun en la lengua castellana. Sin embargo, él sirve para designar una ciencia importante que tiene por objeto estudiar los símbolos, principalmente los que se refieren a las relijiones antiguas, i cuya interpretacion puede darnos a conocer el oríjen mas o ménos comun de las creencias relijiosas de los diferentes pueblos.

Esta ciencia que ha ejecutado tan hermosos trabajos para descubrir la fuente primitiva de las relijiones de la India, del Ejipto, de la Caldea, de la Grecia i de los pueblos del norte de Europa, comienza a hacer sus escursiones en la antigüedad americana. Un erudito frances, M. Jacinto de Charencey, miembro correspondiente de la academia de ciencias, artes i bellas letras de Caen, ha publicado hace pocos meses en Alenzon un corto estudio sobre estas cuestiones, que nos proponemos dar a conocer.

M. de Charencey, ademas de dos opúsculos sobre simbólica, uno sobre los nom-

bres de los doce hijos de Jacob i otro sobre los animales de la vision de Ezequiel que hemos visto, i de un estudio sobre la lengua vascuence en sus relaciones con los idiomas del Ural, es autor de varios trabajos acerca de las antigüedades americanas, publicados en diversas Revistas. Citaremos solo una noticia sobre un antiguo manuscrito mejicano, publicado en 1859 en la *Revue orientale et americaine;* otra sobre las afinidades de algunas leyendas americanas con las del antiguo mundo, inserta en la *Revue indépendente* del 1.º de mayo de 1866; otra sobre el pronombre personal en los idiomas de la familia tapachulana-huasteca (Méjico), impresa en Caen en 1869; otra sobre el mito de Votan, estudio sobre los orijenes asiáticos de la civilizacion americana (mejicana), impresa en Alenzon en 1872; i un ensayo de análisis gramatical de un testo en lengua Maya (de Méjico), dado a luz en Caen en 1874.

En este mismo año, M. de Charencey ha impreso en Alenzon un apúsculo de 66 pájinas en 8.º con el título de *Djemschid et Quetzalcohuatl. L'histoire légendaire de la Nouvelle Espagne rapprochée de la source indo-européenne.* En éste, como en otros trabajos anteriores, el autor se propone demostrar la identidad de orijen de las civilizaciones asiática i americana, comprobada por las afinidades que existen entre las mas antiguas tradiciones relijiosas. M. de Charencey parece versado en la simbólica asiática, i ha estudiado la primitiva civilizacion mejicana en sus mejores fuentes. Las semejanzas que encuentra entre la leyenda de Djemschid, inventor de la fabricacion de las armas i del tejido de las telas entre los persas, i la de Quetzalcohualt, civilizador antiquísimo de los aztecas, son evidentes; pero sin atrevernos a dar nuestra opinion sobre cuestiones que exijen un estudio mui prolijo i especial, nos limitamos a recomendar el opúsculo de M. Charencey a los aficionados a la historia americana.

Debemos al señor don Manuel Antonio Matta la siguiente noticia sobre una obra americana, mui interesante, i poco conocida entre nosotros por estar escrita en aleman.

"*Viajes en América i la guerra sud-americana por Max v. Versen, Breslau,* 1872.

"Instructivo i curioso es este libro, escrito por un militar que quiso venir—segun él refiere—a ver i estudiar la guerra del Paraguai, como hombre del oficio i como aficionado a las cosas nuevas i a los sucesos no comunes, en un país que, desde tiempo atras, lo atria i lo fascinaba. Las autoridades brasileras i las arjentinas no quisieron creer que la aficion al espectáculo de la guerra i al esplendor de la naturaleza en el Paraguay lo hubiesen traido a América, i lo arrestaron i le exijieron informes i seguridades que constituyen la materia de dos capítulos de su obra.

"En ésta lo mas interesante, despues de las vicisitudes i peripecias de su ida al campamento paraguayo i de su permanencia en el ejército de Lopez, es todo lo referente a las operaciones de la guerra, i que no concuerda quizás mucho con la idea que inspiran los boletines oficiales i las historias mas o ménos elojiosas, que se han publicado en el imperio brasilero i en la República Arjentina.

"Nosotros no tenemos los medios ni el tiempo indispensable para hacer el es-

tudio comparativo de las operaciones i de los resultados militares de ambos ejércitos, a la luz de los datos i juicios del mayor Von Versen i de los de los jefes e historiadores de los aliados. Quizá, a juzgar por el tono de mofa i la persistencia de desprecio que reina en el relato del mayor cuando trata de los combates i de los jefes i soldados del ejército aliado, i principalmente respecto a los brasileros, no hai toda la imparcialidad en la opinion ni toda la austeridad en la indagacion de la verdad en lo que nos cuenta el señor Versen; pero su libro es el de un hombre entendido i que ha estado en situacion de ver algunas cosas i algunos hombres que otros no han visto, acerca de cuya importancia su testimonio no carece de interes.

"Este *no será tampoco* de despreciar en lo que dice de las cualidades malas o buenas de don Francisco Solano Lopez, acerca de cuyas atrocidades,—hijas de la suspicacia i quizá de alguna perturbacion mental—dá noticias i datos que no desmienten los libros de Washburn, de Thomson i de otros.

"El mismo Von Versen fué víctima de la conducta estravagante, tanto como atroz, del hombre a cuyas banderas habia venido a traer su entusiasmo, su habilidad i sus ilusiones de soldado instruido que buscaba las aventuras de a guerra. Desde el principio se vió vijilado, espiado i tenido en un juicio hasta ser apresado, engrillado, encarcelado i tratado con la mayor inhumanidad, pudiendo en el 27 de diciembre de 1868, fugarse por entre mil peligros junto con el oficial brasilero señor Coba Mattos.

"Hé aquí el índice de su libro que no es mas que la primera parte de sus *Viajes en América*.

"1. Prólogo i preparativos para el viaje.—2. Desde Berlin hasta Rio Janeiro.—3. Rio Janeiro. Primer arresto —4. Algo sobre el Brasil.—5. Desde Curnia hasta Buenos Aires.—6. Segundo arresto. Estadía en Buenos Aires.—7. Algo sobre los Estados del Plata i Lopez.—8. Viaje desde Tigre, en el Paraná, hasta el Rosario. Cria de ovejas. Viaje a Córdoba-Los Gauchos.—9. Viaje de Córdoba a Mendoza—Indios del Sud—Las Cordilleras trasmontadas dos veces—Viaje de vuelta al Paraná.—10. Motivo i desarrollo de la guerra del Brasil, la República Arjentina i la Oriental contra el Paraguay.—11. La guerra sud-américana, desde mayo de 1865 hasta el 19 de abril de 1866.—12. Continuacion de la guerra desde el 19 de abril de 1866 hasta julio de 1867.—13. Viaje en el Paraná desde el Rosario, pasando por Corrientes, hasta el cuartel jeneral de Lopez en el Paso-Bueno—14. Estado real de ambos ejércitos en julio de 1867. Continuacion de las operaciones, desde julio hasta la batalla de Tuyutí, el 3 de noviembre de 1867—15. Estado en Paso Pucoi hasta octubre de 1867.—16. Desde el combate de Tuyutí, el 3 de noviembre, hasta la evacuacion de Timbo; a fines de julio de 1868—17. Estadía en el lazareto del cólera—Primer arresto. Marcha a travez del Gran Chaco—Reino animal en el Paraguai—Estadía en San Fernando.—Atrocidades. Segundo arresto—18. Operaciones desde principios de agosto de 1868 hasta enero de 1869.—19 Marcha de Tebicuarí hasta Pitysyry—Prision en la loma Cumbauty. Libertad—20. En la Mayoria, en las Lomas. Reino vejetal en el Paraguai.—Escape, el 27 de diciembre de 1868—En el campamento arjentino—Partida. 21 Conclusion de la guerra en el Paraguai.

"Acerca del autor de estos *Viajes* se encuentra en la "Guerra del Paraguai"

por el teniente coronel Thomson, traduccion de Lewis i Estrada, páj. 366, algunas noticias que no copiamos porque el índice ya traducido las contiene con mas exactitud, pero que nos parece conveniente recordar a la memoria de coleccionista."

A las noticias suministradas por el señor Matta debemos agregar que Mr. G. F. Masterman, que hizo la campaña del Paraguai como cirujano de ejército, i ha escrito un libro mui interesante sobre esa guerra con el título de *Seven eventful years in Paraguay* (Siete años llenos de acaecimientos en el Paraguai), Lóndres, 1871, 1 vol. en 8.°, habla largamente del mayor von Versen en el apendice, páj. 329 i siguientes.

.•.

La relacion del viaje al rededor del mundo de Mr. Charles Darwin, apesar de su mérito indisputable, no era un libro suficientemente conocido. Se sabe que el célebre naturalista ingles, jóven entónces de veintidos años, salió de Inglaterra en diciembre de 1831, como miembro de la comision esploradora que bajo el mando del capitan Fitz Roy debia reconocer con el *Beagle* las costas de la Patagonia, el estrecho de Magallanes i las costas americanas del Pacífico. Este viaje se prolongó hasta 1836; i en este tiempo los esploradores dieron una vuelta completa al globo terrestre.

Nutrido con exelentes conocimientos en todos los ramos de la historia natural, dotado de un espíritu profundamente observador, Mr. Darwin recojió durante su viaje las mas curiosas noticias sobre la zoolojía, la botánica i la jeolojía, i las publicó en un volúmen de la relacion de aquel viaje memorable; i bajo una forma mas agradable aun, i con un carácter mas personal, en otro volúmen que lleva el título de *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H. M. S. "Beagle" round the world.* Este libro, reimpreso muchas veces, tiene un grande interes para la ciencia. Así, para no hablar mas que de nuestro país, Mr. Darwin habia recorrido la mayor parte de él, las costas de la Patagonia, el archipiélago de Chiloé, Valdivia, Talcahuano, Concepcion, Valparaiso, Santiago, Colchagua, habia visitado el valle central, estudiado de cerca el famoso terremoto de 1835 i sus efectos jeolójicos, i escalado las cordilleras para llegar a Mendoza. Casi en cada pájina de este libro se encuentra alguna de esas observaciones que revelan el verdadero jenio.

Pero esta obra, volvemos a repetirlo, no era popular. La gran nombradía que su autor se ha conquistado despues, ha llamado particularmente la atencion del mundo sabio sobre aquel escrito de juventud. Un naturalista frances, M. E. Barbier, se ha encargado de ponerlo al alcance del mayor número de los lectores traduciéndolo a una lengua mas popular. En los primeros meses de 1875 la librería Reinwald de Paris, ha publicado esa traduccion en un vol. en 8,°, con grabados intercalados en el testo i bajo el título de *Voyage d'un naturaliste autour du monde, fait à bord du navire le Beagle, de* 1831 *à* 1836.

Los jóvenes que en nuestro país se han apasionado por el estudio de la historia natural aprovecharán esta ocasion de conocer esta importante obra.

.•.

De mucho ménos importancia científica es otra obra de viajes publicada en Lóndres en 1873 en un hermoso volúmen en 8.° con el título de *Our journal in the Pacific, by the officiers of H. M. S. Zealous* (Nuestros viajes en el Pacífico, por los oficiales de la *Zealous*, de S. M. B.), arreglados i publicados por el teniente S. Eardley-Wilmont.

Este libro contiene la relacion de un viaje en el Pacífico comenzado a principios de 1870 i terminado a principios de 1873. Los viajeros visitaron a Jamaica, atravesaron el istmo de Panamá, para tomar en el puerto de este nombre el buque que los esperaba, estuvieron en las islas de Vancouver, en San Francisco, otra vez en Panamá, vinieron en seguida a Chile, visitando el Tomé, Concepcion, Juan Fernandez, Valparaiso, Santiago, Coquimbo i la Serena, pasaron a las costas del Perú que recorrieron hasta el Callao, visitaron a Lima, se trasladaron a las islas de Sandwich, de allí a San Francisco i luego a las costas de la Tierra de Vancouver. De vuelta de esta escursion, recorrieron las costas de Méjico, nuevamente a Panamá i Paita; i en seguida se dirijieron a Valparaiso, visitaron otra vez a Santiago i el sur de Chile, i tocando en la Tierra del Fuego, volvieron a Europa. La relacion del viaje contiene noticias mas o ménos abundantes sobre todos estos paises.

No se crea sin embargo hallar en esas pájinas muchos datos de un carácter científico. Aunque los viajeros no han descuidado el recojer informes sobre las corrientes del mar, las mareas i otros fenómenos físicos, se empeñan mas en describir las ciudades i en dar a conocer las costumbres de sus habitantes. Su libro no parece inspirado por un espíritu de crítica malévola; i si se les puede reprochar algo es el ser jeneralmente superficiales en sus observaciones i el no haber estudiado mas seriamente los paises que visitaron. Así, por ejemplo, hablando de Santiago de Chile se detienen particularmente en la descripcion del baile dado en el mercado central en setiembre de 1872, cuyo salon encontraron admirable pero cuya mesa les pareció mala, i en dar una idea mui lijera de nuestra forma de gobierno. Los oficiales de la *Zealous* lamentan el fanatismo relijioso de los chilenos, con cuyo motivo hablan del incendio de la Compañía i de la oficina de correos para el cielo establecida en aquel templo. Sin embargo, i a pesar de estas i de otras críticas, se muestran favorables a Chile.

El libro de que damos cuenta no tiene, pues, una importancia científica; pero lo señalamos aquí para dar a conocer una obra nueva en que se habla de nuestros paises.

* * *

Mr. Henry Harrisse, el célebre bibliógrafo norte-americano, de cuyas obras hemos hablado largamente en nuestro número del 1.° de enero, ha publicado hace poco por la librería Tross de Paris un volúmen de 130 pájinas en 8.°, esmeradamente impreso i en un número reducido de ejemplares (solo 175) con el título de *Les Colombo de France et d'Italie, fameux marins du XV siècle.* Su objeto es demostrar con la ayuda de nuevos documentos sacados de los archivos de Paris, de Milan i de Venecia, que el descubridor del nuevo mundo no era, como equivocadamente lo creian algunos eruditos, pariente de los célebres marinos franceses e italianos que se ilustraron en aquel siglo con el nombre de

Colombo o Coulomb. Solo un famoso corsario llamado así, que fué ahorcado en Jénova en 1492, ha podido ser de la misma familia que aquel ilustre esplorador.

En esta obra, que sin duda es la ménos importante de las que ha publicado el célebre bibliógrafo, hemos visto que tambien ha dado a luz un opúsculo para combatir la autenticidad de la historia de Colon que se dice escrita por su hijo, en respuesta a las críticas que sobre esta materia le habia hecho M. D'Avezac.

Por lo demas, Mr. Harrisse ha sido objeto en este último tiempo de muchas censuras, algunas de ellas bastante fundadas. Al efecto, se han señalado en sus obras ciertos descuidos que prueban cuán fácil es cometer gravísimos errores en cuestiones de erudicion. Así, por ejemplo, en su *Biblioteca Vetustissima* páj. XXVII, habla de un escritor llamado Ander Schiffahrt, a quien cataloga ademas en el índice de autores bajo la forma de *Schiffahart (Ander)*. Pues bien, Mr. Harrisse ha tomado por nombre de autor el título de un libro, porque esas dos palabras alemanas quieren decir *otra navegacion*, o *segundo viaje*. Ya se comprenderá que un descuido de esta clase compromete la reputacion de un bibliógrafo que por otra parte posee un saber mui sólido i una laboriosidad incansable.

* * *

Hemos recibido los prospectos de dos nuevas colecciones de libros i de documentos relativos a la historia americana, independientes ambas de la gran compilacion que se publica en Madrid desde 1864 bajo la direccion de don Luis Torres Mendoza.

Una de ellas llevará el título de *Archivo latino-americano*, i se publicará en Lisboa en tomos de 240 pájinas en 4.° menor, al precio de dos pesos cincuenta centavos cada uno para los suscritores de América. El director de esta empresa es un abogado español, don Luis Ricardo Fors, que residió algun tiempo (de 1867 a 1871) en las repúblicas del Plata i en el Brasil ocupado en la redaccion de algunos de los periódicos que los emigrantes españoles mantienen en esos países. A su vuelta a España, Fors publicó en Madrid en 1871 un volúmen de 450 pájs en 8.° con el título de *Miscelánea americana* que contiene los artículos que habia publicado en América. Como ese volúmen no deja ver que el autor posee muchos conocimientos en materias históricas, i como su prospecto se limita a anunciar que publicará muchos manuscritos sobre la historia i la jeografía americanas sacados de los archivos i bibliotecas de Europa, pero sin señalar cuáles sean esos manuscritos, nos abstenemos de recomendar una publicacion de que solo conocemos el anuncio.

No debemos decir lo mismo de la otra coleccion. La *Biblioteca hispano-ultramarina*, éste será su título, está a cargo de "una sociedad de bibliófilos," que ha hecho esmeradas ediciones de obras estimables, así históricas como literarias, concernientes a España. Se publicará en Madrid, en tomos de 300 a 400 pájinas en 8.°, en papel fuerte i con buena impresion, al precio de dos pesos cuarenta centavos para los suscritores de América. Esta coleccion se compondrá principalmente de obras casi todas inéditas hasta ahora, o de otras que, aunque pu-

blicadas, han llegado a hacerse tan raras que casi pueden considerarse igualmente inéditas. Los editores anuncian que hai preparadas para la impresion quince obras de la primera clase i siete de la segunda, i que esto es solo una mínima parte del material de que disponen.

La lectura del catálogo de las obras ya preparadas para la impresion nos da la medida de la importancia de la *Biblioteca hispano-ultramarina*. Casi todo lo que allí se señala es bueno, i algunos de los artículos son de la mayor importancia. Nos bastará citar entre los manuscritos la *Historia jeneral de las Indias* de Bartolomé de Las Casas, i una descripcion jeográfica de Chile mandada formar por el presidente Amat, i que por haberla consultado en la biblioteca del palacio real en Madrid, sabemos que es de gran valor. Entre los impresos figura la Biblioteca de escritores mejicanos de Beristain de Sousa, que, aunque publicada en nuestro siglo, ha llegado a ser una curiosidad bibliográfica.

Deseamos que esta coleccion encuentre una favorable acojida para que sus editores puedan llevarla a cabo. Los estudios americanos encontrarán un valioso ausilio en la popularizacion de tantas i tan importantes obras.

***

Don Alberto Blest Gana, el primero de los novelistas chilenos i que aun puede reclamar este puesto de honor entre los novelistas hispano-americanos, ha aprovechado su permanencia en Europa, donde desempeña una mision diplomática, para hacer en Paris una edicion completa de sus obras por la libreria Bouret e hijo. La edicion se hace en volúmenes semejantes de 300 a 400 pájinas en 18.° frances.

Hasta ahora conocemos cuatro volúmes. Uno contiene *El pago de las deudas*, otro *El primer amor*, i los dos restantes *Martin Rivas*, la mas popular i quizá la mejor de las numerosas novelas del señor Blest Gana.

Se sabe que estas obras, publicadas en los folletines de algun diario o en las pájinas de una revista, o impresas en volúmenes en un reducidísimo número de ejemplares, habian llegado a hacerse tan raras que de muchas de ellas era absolutamente imposible el proporcionarse un solo ejemplar. Resultaba de aquí que el señor Blest Gana, novelista mui popular i aplaudido en la época en que dió a luz sus obras, esto es hasta 1865, cuando el desempeño de importantes cargos públicos lo llamaron a ocupaciones de otro órden, comenzaba a ser un escritor desconocido para las nuevas jeneraciones que han venido despues. La reimpresion de sus obras vendrá a darlo a conocer a los jóvenes que habian oido hablar del señor Blest Gana sin haber podido leer ninguna de sus novelas.

Las letras chilenas ganarán tambien en crédito ante el estranjero despues de esta reimpresion. Empleando los medios de publicidad i circulacion de libros que tienen los libreros europeos, esas obras pueden ser distribuidas en las diversas secciones americanas a donde nosotros no podemos hacer llegar sino venciendo grandes dificultades, algunos de los volúmenes que producen nuestras prensas.

D. B. A.

CAYO GRACO.

TRAJEDIA ITALIANA

POR VINCENZO MONTI.

TRADUCIDA AL VERSO CASTELLANO POR RAMON F. OVALLE.

PERSONAJES.

CAYO GRACO.
CORNELIA.
LICINIA.
LUCIO OPIMIO, *cônsul.*
LIVIO DRUSO, *tribuno.*
MARCO FULVIO.
UN LIBERTO DE CAYO.
SENADORES, TRIBUNOS, LICTORES, PUEBLO.

(La escena pasa en el Foro i en el atrio de la casa de Graco.)

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

CAYO.

Ya estás en Roma, Cayo. Sin ser visto,
Entre las sombras de la noche envuelto,
Piso tu suelo, o Patria! Oh dulce Patria!
Reanima tu valor, que ya en tu seno
Tienes a Graco. Pero todo calla,
Todo en torno de mí guarda silencio.

Los activos plebeyos descansando
De la fatiga diaria, en hondo sueño
La noche pasan; i ese sueño es dulce,
Porque está preparado como premio
Al que trabaja sin cesar, i es puro;
No lo turban jamas remordimientos.
Ellos son buenos, i llamarse pueden
Los únicos Romanos verdaderos.—
Ebrios en sus festines entre tanto
Allí estarán esos patricios, esos
Infames asesinos de mi hermano!
O en tenebrosa reunion inquietos,
Maquinando talvez están mi muerte
I las cadenas al romano pueblo!
Pero ¡incautos! no saben que ha llegado
Su enemigo mas crudo i mas tremendo.
He llegado por fin salvo a mi casa.
Ya estoi pisando en el umbral paterno.
¡O madre! O mi Licinia, dulce esposa!
O hijo mio! presuroso vengo
A enjugar vuestro llanto. Pero ahora
Ajitando tambien están mi pecho
Ira de ver que oprimen a la patria
I la venganza de mi hermano muerto.
Entremos. Pero siento que álguien viene,
¡Ojalá fuese alguno de los nuestros!

ESCENA II.

Fulvio *(con un esclavo.)*

FULVIO.

Desecha, fiel esclavo, tus temores
Con valor esta empresa ejecutemos.
Vas a librar a Roma de un tirano;
Yo te daré la libertad en premio.
Pero te has de acordar de que tu vida
I mi fama dependen del silencio.

Anda, pues.—Necio! hácia su muerte corre.
La cabeza que encierre tal secreto
Me es necesaria i fuera una demencia...
¿Pero quién viene? Una traicion es esto!
¿Quién anda por aquí entre las tinieblas
Espiando curioso el paso ajeno?
Deteneos: ¿quién sois? Hablad!

CAYO.

¿No es esta
La voz de Fulvio?

FULVIO.

¡Cuanto atrevimiento!
¿Interrogais de noche a un ciudadano
Que no os detiene?

CAYO.

Al mismo Fulvio encuentro
Ah! tú eres Fulvio! Abrázame. Soi Cayo.

FULVIO.

¡Cielos! Tú, Cayo?

CAYO.

Sí, yo soi, silencio!

FULVIO.

¿Qué jénio tan propicio te ha guiado?
O suspirado amigo. ¿Cómo has vuelto?
Hasta ahora en Cartago te creia,
¿I es verdad que ya en Roma yo te veo?

CAYO.

Yo fuí mandado a levantar los muros
De Cartago arruinada. En ménos tiempo

Que el que fué necesario a derribarla
Ahora se la vió de sus cimientos
Nuevamente elevarse: increible empresa,
Obra de mi valor, que hasta el estremo
Lo impelias de aquí con tus avisos
I continuo instigar para que luego
Estuviese de vuelta. ¿I qué no haria
Cuando supe que aquí prevaleciendo
Estaban mis contrarios i se hallaban
Roma i mis leyes en peligro cierto?
Apresuro la obra, la concluyo.
I aun viendo airados a la mar i al viento
A una nave me entrego, i de improviso
Cual un rayo me ves que a Roma llego.
¿Pero en qué estado se hallan estas cosas?

FULVIO.

En un estado peligroso, adverso.
Tu implacable enemigo, el vil Opimio,
Indigno cónsul, con estar tú léjos
Abierta guerra te hace i solo quiere
Vengar solemnemente el vilipendio
Que sufriera por tí, cuando ser cónsul
Pretendió i no lo pudo por tu empeño.
Con gran instancia de tus sabias leyes
La eterna abrogacion él ha propuesto;
I el dia de mañana han destinado
Para su obra de infamia los perversos!

CAYO.

¿I qué es lo que hacen los tribunos?

FULVIO.

Venden
Su sagrado deber, han puesto a precio
Su potestad, i la compró el senado.

CAYO.

¡Oh qué infames!

FULVIO.

I Druso fué el primero,
El jefe de la banda tribunicia,
El vil afeminado dió el ejemplo
A los otros, que son inmundo fango.
La tiranía a la avaricia uniendo,
De este modo, celebran coligados
El mas infame i vil de los convenios:
Esterminar la libertad, tus leyes
I tu vida talvez.

CAYO.

¡Qué gran convenio!
Digno de tales contratantes! Roma!
¡Oh Roma! Ya madrastra estás vendiendo
Tus buenos ciudadanos a los malos;
Te venderás tú misma en algun tiempo
Si comprador encuentras. ¡Oh Senado!
Que un dia el mundo os reputó consejo
De dioses, no de hombres, ¿qué otra cosa
Sois ya, que un conciliábulo tremendo
De ladrones ilustres? Yo me indigno!

FULVIO.

I todo ciudadano verdadero
De indignacion no cabe. Pero ahora
De suspiros i lágrimas no es tiempo.
Se necesita obrar.

CAYO.

Cierto; pero ántes
Cual sea nuestra fuerza examinemos.
Díme ¿qué amigos nos quedaron fieles?
Si los hubo jamas en tiempo adverso!

FULVIO.

Pocos nos han quedado, pero fuertes:
El valiente Carbon, tu compañero
En las contiendas de la lei agraria;
Rubio i Muzio, dignísimos plebeyos,
Mui poderosos ambos en su tribu;
I Pomponio, Licinio i tambien Vezio,
Que por la libertad ardieron siempre.
De mí no te hablaré, pues que no debo
Encomiarme a mí mismo. La fortuna
Arrebató en su rueda a todo el resto.
¡Cómo cambian las cosas en el mundo!
Cayo amigo, pasaron ya los tiempos
En que señor de todo te adulaban
A porfía los reyes i los pueblos.
Hace poco el Senado te temia;
Los ciudadanos, llenos de respeto,
Te coronaban; i un saludo solo
Del gran Cayo poníalos soberbios.
Querian ser amigos, ser cliëntes
O esclavos de este ídolo del pueblo.
I tú mismo talvez te avergonzabas
Al ver tan baja adulacion en ellos.
Al fin tramonta tu fortuna espléndida:
Como la niebla todo se ha disuelto.
De los altares fué arrojada al polvo
Esta deidad terrena.

CAYO.

¿Qué hai por esto?
A Graco no lo cambia adversa suerte.
Yo tengo un corazon dentro del pecho
Que goza en los desastres i al que place
Luchar con el destino hasta vencerlo:
El destino es temible, porque el hombre
Es miedoso: un cobarde fué el primero
Que título de Dios hubo de darle.

Mas díme ¿por qué a Fanio entre los nuestros
No lo cuentas?

FULVIO.

¿A Fanio? el vil se ha hecho
Tu enemigo mortal. Pone en olvido
La vez que tú lo presentaste al pueblo,
I, escluso Opimio, intercesor le fuiste
Del consulado. En ese mismo tiempo
Recuerda que te dije que a un ingrato
Ese gran beneficio habias hecho.

CAYO.

Me acuerdo: era patricio! Yo no siempre
En elejir amigos fuí discreto.
Me entregué muchas veces a traidores,
Pues por mi corazon juzgué el ajeno;
No tengo escusa en esto. Pero díme
¿Cuál es hoi de la plebe el pensamiento?
¿Qué no conoce ya sus desventuras?
¿No le queda de Graco ni un recuerdo?
Háblame la verdad.

FULVIO.

Aura que pasa
Es el amor del pueblo, i que un momento
Ya por un lado, ya por otro sopla;
Pero es fuerza escusarle este defecto:
Tanta flaqueza de miseria viene.
El te ama en verdad; pero en secreto.
Hácia tí envia mil suspiros mudos;
I solo nos revelan sufrimiento
Su palidez i el susurrar tu nombre
Siempre en voz baja. En Roma ya no cuento
Un tirano, ni dos; pues lo son todos,
Los patricios, los hombres opulentos,
Los tribunos. Pasearse puede impune
La tiranía. Roma llora muertos

Sus jóvenes mas dignos i valientes,
Que con Fabio a la guerra todos fueron.
Los ánimos por esto languidecen;
Temerosa abatida está jimiendo
La plebe, i te desea; pero calla.

CAYO.

Yo voi a hacerla hablar; a eso vengo.
Esta plebe romana es leon que duerme:
Yo lo despertaré, tú vas a verlo.
Estoi dispuesto a todo. En el Oceano
Venia meditando yo mis riesgos;
Murmuraban las ondas i furioso
Rujia el viento, se entreabria el cielo
En mil lampos, temblaban los marinos;
I en lo interior del ajitado leño
Yo embozado en mi manto estaba absorto
En tempestad mas cruel. Mil pensamientos
Ajitaban mi mente. Preveia
Del senado, de Opimio i de los nuestros
Las infames traiciones, e indignado
Hasta lloraba de pensar en esto.
Mas lágrimas de rabia eran las mias.
Me paseaba i rujia al par del viento;
Una furia era yo considerando
Infeliz a mi patria; i el recuerdo
De mi hermano tambien me atormentaba
Que hace diez años ya me está pidiendo
Venganza i todavia no la obtiene!

FULVIO.

Ya la obtuvo.

CAYO.

¿Cual fué?

FULVIO.

La sabrás luego.

CAYO.

Esplícate.

FULVIO.

Percibes... (¿Qué hago, incauto?)

CAYO.

¿Por qué no hablas?

FULVIO.

Escusa, sus secretos
La amistad tambien tiene algunas veces.

CAYO.

Verdadera amistad no ha de tenerlos
Jamas, nó; pero sea lo que fuere,
No insistiré en que rompas tu silencio.
Mas díme, que saberlo importa mucho,
¿Qué papel hace en este movimiento
Mi cuñado Emiliano? ¿cómo opina?

FULVIO.

¿Emiliano?... Perdona. Ni un momento
Cesas de interrogarme ¿I hasta ahora
Nada preguntas, ni te veo inquieto
Por tu madre, tu esposa i por tu hijo?

CAYO.

A Roma mis primeros pensamientos,
Los segundos consagro a mi familia.
¿Mas de Emiliano, qué esperar debemos?
Marido de mi hermana...

FULVIO.

Mas bien llámalo
Tirano que marido.

CAYO.

Yo bien veo
Que ella no es mui feliz con tal esposo.

FULVIO.

¡Cuándo mujer plebeya podrá serlo
Con marido patricio! El la aborrece
I te aborrece a tí.

CAYO.

Yo... No lo quiero,
Mas no te ocultaré que su alta fama
I las grandes hazañas que le dieron
De segundo Africano el nombre ilustre;
La reverencia que le tiene el pueblo,
Que lo cree su enemigo i lo respeta;
I en fin que todo en él me impone; veo
Que costará vencer si él se opusiere.

FULVIO.

Si a otro tú no temes, venceremos;
Ten certeza.

CAYO.

No puedo comprenderte.

FULVIO.

Comprenderás en breve. Mas perdiendo
Aquí estamos el tiempo i las palabras.
No tarda el alba en aclarar el cielo;
I ninguno sabrá de los amigos
Que tú has llegado. Yo me voi corriendo
Con tan feliz noticia a consolarlos.

CAYO.

Detente!

FULVIO.

¿Para qué?

CAYO.

Fulvio, deseo
Que tu me aclares bien lo que me has dicho.

FULVIO.

Tranquilízate, Cayo. Estoi oyendo
Rumor de pasos, i si no me engaño
Son de tu casa.

CAYO.

¿De mi casa? Cielos!

ESCENA III.

Cornelia, Licinia *(con su hijo de la mano, i dichos, i el liberto* **Filócrates).**

CORNELIA.

No llores mas, Licinia, que no sea
Que sientan nuestro andar por tus lamentos.
En silencio marchemos, hija mia.
Tú, síguenos, Filócrates.

CAYO.

¡Qué acento!
Es la voz de mi madre. ¿No la oiste?

FULVIO.

Acerquémosnos.

CORNELIA.

Hombres venir siento
Aguárdate, yo sola iré a encontrarlos.

CAYO.

¡Mi madre! El corazon me está latiendo.

CORNELIA.

¿Quiénes sois, ciudadanos?

CAYO.

¡Madre mia!

CORNELIA.

¿Madre de quién?

CAYO.

De Graco. Puedes creerlo.
Yo soi Cayo. ¿Mi voz no reconoces?

CORNELIA.

¡Tu eres, caro hijo! ¿Cómo es esto?
Mi corazon lo siente ¿i cómo? cuándo?

CAYO.

Sí, todo lo sabrás. Díme primero
¿Dónde está mi Licinia?

LICINIA.

Entre tus brazos.
Mi alma se alboroza con tu acento,
Me salta el corazon a tu presencia

CAYO.

¡Qué alegría!

LICINIA.

¿Lo ves? lo reconoces?
(mostrándole a su hijo.)

CAYO.

¡Mi hijo! Grandes Dioses! Yo te veo,
En la hora en que duerme la inocencia,
En hora en que descansa el mundo entero,
A tí, pobre inocente, ir fujitivo
Por esta horrible oscuridad, espuesto
A toda la intemperie. ¡Oh madre mia!
¿Qué dura precision, qué caso estremo
Obliga a errar en las oscuras sombras
De Graco a la familia? ¿Persiguiendo
Quién os va? ¿Quién de vuestro hogar os echa?

CORNELIA.

Lleva, Filócrates, el niño adentro.
¿Quién te acompaña?
(*despacio a Graco.*)

CAYO.

Es un leal amigo
Que puede oirlo todo.

CORNELIA.

Desde luego
Te diré el duro estado i los peligros
De tu familia. El dia que ya vemos
Dia será de horror; i en este foro,
Que campo de virtud fué en otro tiempo,
Habrá tumultos, crímenes i sangre.
Aquí mismo tu hermano quedó muerto
Por la causa mas santa. Esta que pisas
Es pues tu misma casa. ¿Esperar debo
Que el patricio furor venga a violarla?
¿El mas sagrado asilo con respeto
Lo mirarán esos avaros tigres
Que de sangre plebeya están sedientos?
Oh hijo! tú no estabas mui distante
I yo temblaba, no por mí, que miedo
Jamas tuvo tu madre, bien lo sabes.

Temblaba por las prendas de tu afecto,
Por esta esposa, que en el alma adoras,
I por los dias de tu hijo tierno,
En quien, si te mataren los malvados,
Un vengador asegurarte creo.
Óyeme, pues. En un complot tan grande
Ha habido un hombre que, piedad sintiendo
De nuestro inícuo estado, nos dió aviso
De las infames tramas i proyectos
De los patricios, pues, aunque patricio,
Justo aborrece las vilezas de ellos;
I en su casa me brinda jeneroso
Un asilo seguro en el silencio.
Yo por esto solícita marchaba,
I en la sombría noche iba escondiendo
Estas vidas que amas; pero ahora,
Que tu estás con nosotros, ya no tengo
Tal designio i él alma no me tiembla.

CAYO.

I que tiembles, oh madre, no consiento.
Dentro de poco el sol i tu hijo en Roma
Van a mostrar sus frentes, i de aspecto
Han de variar los hombres i las cosas.

LICINIA.

I yo lo espero. Mas si cuando léjos
Estuviste de mí, yo te lloraba
De espanto ahora se me llena el pecho.
Yo mucho fio en tu coraje, i mucho
Tiemblo tambien; porque a enemigos fieros
Tienes tú que vencer, a los tribunos,
Al Senado, i a otro mas tremendo
I mas fatal que todos, a tí mismo!
Sé pues, Cayo, apacible, te lo ruego,
Sé prudente, sé cauto i con tu vida,
La de tu esposa i la del hijo nuestro
Reaguarda por piedad.

CAYO.

Ah! No te aflijas,
Licinia amada, busca tu consuelo
En la esperanza de mejor destino,
Reanima tu valor i deja el miedo
Mas bien a las esposas, las hermanas
De mis contrarios.—Pero, madre, quiero
Saber yo quién proteje a mi familia
I qué patricio es este no perverso.

CORNELIA.

Es el hijo de Emilio, tu cuñado.

CAYO.

¿Un enemigo mio?

CORNELIA.

Yo no creo
Enemigo a quien hace un beneficio.

CAYO.

Yo solamente atroz ofensa veo
En beneficios de enemiga mano;
I de quien me aborrece mas bien quiero
La muerte recibir que no la vida.
Si él no es mi enemigo, es un soberbio
Despreciador del pueblo, i de los grandes
Es el ídolo.

CORNELIA.

Cayo, al decir esto
Horriblemente a la virtud ultrajas.

CAYO.

No hai virtud donde no hai amor al pueblo;
Cesa, tu hablar me irrita.

CORNELIA.

Es la primera,
La única ocasion en que yo advierto
Que mis palabras te incomodan, hijo;
I solo a tu dolor perdonar puedo
Una respuesta irreverente.

CAYO.

¡Oh madre!

FULVIO.

No puedo mas callar. Estás haciendo
Señora, sin pensar esta defensa.
De tus labios es duro oir, por cierto,
Semejante alabanza a un ciudadano,
Que si grande lo juzgas, no por eso
Deja de ser tirano. ¿I a quién fiabas
La vida de los Gracos? ¿Qué tan presto
Olvidaste que fueron los Scipiones
La causa de que llores a Tiberio?
¡Oh familia despótica, orgullosa
De los Scipiones! ¡Cuántos de tu seno
Tiranos, i hombres grandes han salido!
I tú que adoras, oh Cornelia, al pueblo
Eres rama famosa de esta estirpe.

CORNELIA.

¿Qué temerario es este?

FULVIO.

Mi sincero
Razonar califica como quieras;
Yo Marco Fulvio soi.

CORNELIA.

¿I Fulvio siendo
Osas tu voz alzar en mi presencia?
¡Insolente! ¿No sabes que un perverso
Delante de la madre de los Gracos
Debe quedarse mudo?—Sin acierto
Siempre elijes tú, Cayo, a los amigos
I pones en tu honor mui poco esmero.
Sabe que este hombre acecha de tu hermana
La virtud; i Emiliano, cauto en esto,
Le ha cerrado las puertas de su casa.
Por tal motivo se le oyó a este necio
Prorrumpir no hace mucho en amenazas,
I calumnias aquí le estás oyendo.
¿Qué tienes de comun con tal malvado?
O hijo, ¡un Graco con un Fulvio!

FULVIO

Ardiendo
Estoi de cólera ¡qué ultraje!

CORNELIA.

Como
Lo mereces.

FULVIO.

¿I quién te dió derecho
Para ultrajarme así?

CORNELIA.

¿Quién? Tus costumbres
I talvez tus delitos.

FULVIO.

Los que tengo
Solo son dos, señora: un odio grande
A los soberbios i un amor inmenso
A la alma libertad.

CORNELIA.

¿Qué es lo que dices
De libertad? ¡I a quién! Tú ¿no teniendo
Ni pudor, ni virtud, te llamas libre?
¡Celo de libertad, pretesto eterno
De mil delitos! Infrinjir las leyes;
Andar por todas partes esparciendo
El furor de partido; en mil calumnias
Prorrumpir siempre en contra del primero
Que a vosotros no quiera asemejarse;
Asechar vidas, famas, alimentos,
Las palabras aun; i las ideas
Querer tambien aherreojar; i llenos
De ruindad tanta, predicar virtudes,
Caridad fraternal, atribuyéndoos
El título de puros ciudadanos,
Con la Patria en los labios, no en el pecho:
Tal es la libertad sublime i santa
Que en tus iguales, no en los Gracos vemos,
Libertad de ladrones i asesinos.
Hijo, vamos.

ESCENA IV.

Cayo i Fulvio.

FULVIO.

¿Oiste? ¿Sufrir debo
Tan atroces palabras? ¿I creerias
Lo que ella dice?

CAYO.

Fulvio, ten respeto
A la madre de Cayo. Ahora piensa
En disculparte, en disculparte.

ESCENA V.

FULVIO.

¡Necio!
¿Yo disculparme? ¿I sabes quién es Fulvio?
Anda, que cuando el sol alumbre el suelo
Verás mi obra, i te será forzoso
O alabarla i callar, o quedar muerto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Opimio i Druso.

DRUSO.

Los rayos de la aurora apénas brillan
En la cima del monte Palatino
¿I ya el Cónsul de Roma por el Foro
Va sin lictores ni otro distintivo?
En este dia para tí de gloria,
De oprobio para Graco i su partido,
Para nuestro senado de gran triunfo,
Todos fijan los ojos en Opimio.
Los grandes le confían su fortuna
I la plebe le entrega su destino.
Toda Roma saciada de revueltas
Cifra en él su reposo. ¿E inactivo,
Él anda por aquí, segun parece,
De todos olvidado i de sí mismo?

OPIMIO.

¿Tienes prontos, tribuno, a tus colegas?

DRUSO.

Todos de tí pendemos.

OPIMIO.

¿I a tu juicio
En su palabra reposar podria?

DRUSO.

A tí está consagrada.

OPIMIO.

¿I son adictos
A nosotros los jefes de la plebe?

DRUSO.

El oro que ya tienen recibido
I la esperanza de mayores premios
No permiten dudar.

OPIMIO.

I dime ¿has visto
Dispuestas a la calma i al respeto
Todas las tribus?

DRUSO.

Todas, i es prodijio
Ver la plebe hoi tan mansa i tan prudente.

OPIMIO.

Mas la plebe romana siempre ha sido
Una fiera de tal naturaleza
Que suele abrir sus garras de improviso
I ciega destrozar enfurecida
A su amigo a la par que a su enemigo.
Si hoi te adora, mañana pues te mata
I volverá a adorarte fenecido.—
¿I esta fiera que piensa de mí?

DRUSO.

Muda
Te observa i tiembla.

OPIMIO.

I yo me felicito
Mas bien que de su amor, de su pavura.

Siempre tiene la plebe por instinto
O esclava ser o dominar soberbia.
Con templanza jamas ella ha sabido
Gozar la libertad o despreciarla,
La libertad que tiene solio fijó
Entre la esclavitud i la licencia.
¿Pero, tan luego relegó al olvido
A su dios, a su Graco?

DRUSO.

Lo recuerda
Como un sueño feliz desvanecido.
Por fin perdió este loco peligroso
La influencia que tenia i el prestijio.

OPIMIO.

¿I crees tú que la plebe indiferente
Suprimidos verá los plebiscítos.

DRUSO.

Ella misma talvez ya los desprecia
Por el funesto efecto producido.
Han sido amarga fuente de discordias,
Sin producir ningunos beneficios.
La destruccion de estas inícuas leyes
Obra gloriosa i fácil la concibo.

OPIMIO.

Mas dura, mucho mas de lo que piensas.

DRUSO.

¿I qué obstáculos hai? ¿No es tu partido
Omnipotente, i el de Graco nulo,
Desesperado? A mas, no me imajino
Que tú puedas temer estando él léjos.

OPIMIO.

Yo no temo jamas; pero te digo,
I admírate, que Graco está aquí en Roma.

DRUSO.

Oh! ¿Qué me dices? ¿Graco se ha venido?

OPIMIO.

En Roma está.

DRUSO.

¿Mas cómo? Si en Cartago.....

OPIMIO.

Está aquí en Roma, i Fulvio ya dió aviso
A Pomponio, a Licinio, i a otros muchos.

DRUSO.

¿I algun engaño en esto no habrá habido?

OPIMIO.

Nadie osara engañarme. En todas partes
Hai orejas, hai ojos que son mios.
Es cierta su llegada. De aquí a poco
Manifestarse lo verás tú mismo.
Tambien verás al pueblo tumultuado,
Gritando de alegría enloquecido,
I furioso a la vez ir ofreciendo
Cónsules i Senado en sacrificio
A esta cara deidad resucitada.

DRUSO.

Lleno de asombro estoi i confundido
¿I qué Dios enemigo lo conduce?

OPIMIO.

Un Dios que lo persigue, ese Dios mismo
Que impeliera a su hermano en otro tiempo
A recibir la muerte en este sitio,
De quírites rodeado, i en los brazos
De ese cobarde pueblo, que aturdido
Lo ve espirar a su presencia i calla.
Tu verás... Pero aquí sólo he venido
Porque ántes quiero hablarle, i ya lo espero.

DRUSO.

No hai que buscar, o Cónsul, el peligro;
Él tiene una alma temeraria i fiera.

OPIMIO.

Mas, leal i jenerosa; en eso fio.
Su virtud me asegura su caida.
Le exhortaré a la paz, mas con designio
De provocarlo a guerra. ¿Me comprendes?
Ve a dar a tus colegas un aviso
De cuanto sabes, i ademas prescríbeles
La calma i nada osar, que solo exijo
De vosotros, tribunos, la prudencia.

DRUSO.

Yo vuelo.

ESCENA II.

OPIMIO.

Estaba lleno de fastidio
Porque aún no llegaba, i ya la suerte
Propicia me lo envia. Al fin consigo
Mi venganza saciar en Cayo Graco.

Recuerda, o Graco, que quitaste a Opimio
Un consulado, i que sobre él pusiste
A un Fanio: ¡qué vergüenza! Mas, ya visto
Púrpura consular, mal de tu grado,
I ya mi indignacion tiene en su ausilio
Toda la autoridrd, toda la fuerza.
Quiero tu muerte, sí: tu muerte exijo.
Por un instante mas, oh rabia mia!
Ocúltate en mi pecho. Ya apercibo
Acercarse las ondas tumultuosas
De la plebe, escoltando a mi enemigo.

PUEBLO.

(*adentro de la escena*).

¡Viva Graco!!

OPIMIO.

Aun puedes alegrarte
Desfogarte, gustar tu regocijo,
Plebe estúpida i mísera, enjendrada
En el seno del miedo. Tu destino
Es sufrir: callarás dentro de poco.

ESCENA III.

Graco, Pueblo, i Opimio.

PUEBLO.

¡Honor a Graco!

UNO DEL PUEBLO.

¡Mueran los patricios!

GRACO.

La muerte no pidais, no, para nadie,
I nunca, hermanos mios. Aquí miro
Semblantes de romanos. Si alguna alma
No es romana i la mancha algun delito,
Teneis leyes: dejad que ellas tan solo
La juzguen i le impongan el castigo:

Tambien un pueblo injusto es un tirano:
Del amor de un tirano yo me indigno.
Si Graco pues merece de vosotros
Alguna estimacion, volveos, idos
Al trabajo i domésticos cuidados.
La hora de reunirse aun no ha venido;
Mas cuando llegue, aquí os espero a todos.
I entónces desplegad, amigos mios,
La alta i tremenda majestad de un pueblo.

PRIMER CIUDADANO.

Con noble corazon i buen sentido
Ha hablado, Graco.

SEGUNDO CIUDADANO.

Amigo de lo justo.

TERCER CIUDADANO.

Dispon de nuestras vidas a tu arbitrio.

ESCENA IV.

Opimio i Graco.

OPIMIO.

¿A qué me miras? ¿I por qué te quedas
En acto de estupor? ¿A Lucio Opimio
No reconoces?

GRACO.

Tal es tu semblante,
Que bien se reconoce de improviso;
Pero cuando mis ojos no te vieran,
Mi pecho de furor estremecido
Que eras tú me diria

OPIMIO.

Tu enemigo:
I con tan firme corazon lo siento
Que sin temor lo digo i te lo afirmo.
Ya que lo sabes bien, oye i responde.

GRACO.

¡Qué! ¿Quieres traicionarme?

OPIMIO.

No se ha visto
Que usen de la traicion los que son fuertes
I yo lo soi.

GRACO.

Pero tambien inícuo.
Como tal, otro busca que te escuche
Mas que yo respetuoso, i mas sumiso.

OPIMIO.

Si del odio privado solamente
Te sientes arrastrado i en olvido
Los intereses de la Patria dejas
No me oigas en buena hora. Yo he venido
A hablarte de ella i nada mas.

GRACO.

¿Tan solo
De la Patria?

OPIMIO.

De nada mas, te digo.

CAYO.

Te escucho.

OPIMIO.

Júrame atencion i calma.

CAYO.

Lo juro.

OPIMIO.

Ves a Roma en dos partidos
A causa de nosotros dividida;
Tú quieres verla libre i yo lo mismo:
Uno es el fin, pero diverso el medio.
Tú al pueblo, yo al Senado he defendido.
La causa que yo abrazo es esa causa
Por la que nuestros padres han oido
A Júpiter tonar en la Tarpeya;
Por la que pelearon los Fabricios,
Los Camilos, Scipiones i los Fabios,
Esos jenios sublimes i divinos
Que elevaron a Roma hasta los cielos.
Por el sendero de ellos yo camino.
Son mi guia los sabios i los dioses
Mas tú ¿qué senda sigues? qué partido?

Tú, Cayo... no te turbes, no te irrites:
Guárdame tu palabra. Has elejido
La senda del furor i las revueltas,
De ese furor, que en otros dias hizo
Salir del Monte-sacro al Tribunado,
El Tribunado que de Roma ha sido
I será siempre la vergüenza eterna.—
¿I cuáles son esos varones ínclitos
Que anhelas imitar en tu carrera?
Un Cicinio, un Genucio, un Terentino,
Un Canuleyo; i numerosa turba
De Rutilios, Trebonios i Petilios,
Almas todas de fango, i vituperio
Del gran nombre romano.

CAYO.

¿Osas, Opimio,
Con esos viles comparar a Graco?

OPIMIO.

¡Silencio! Todavía no he concluido:
Tú faltas a tu honor si me interrumpes.
Compararte a esos hombres no he querido.
Esa fué jente que arrastró una vida
Cubierta de ignominia i de delitos,
Que protestando defender al pueblo
Su degracia i miseria eternas hizo.
Pero tú, de Scipion ínclito nieto
E hijo de Cornelia, tú eres digno
De tu oríjen exelso; amas al pueblo,
Lo confieso, sin miras de egoismo.
Sin embargo ¿qué males no le has hecho?
Tú, que sosten eterno siempre has sido
De jente miserable i corrompida,
Que no te arredras por ningun peligro,
Que todo lo trastornas, que aun terrible
Llegarias a ser, si a tus designios
No me opusiera yo?

CAYO.

¿I aun no concluyes?

OPIMIO.

No todavía. Escúchame tranquilo:
No cortes mis palabras. Tendrás tiempo
De desfogar tu pecho. Como inútil miro
El recordarte ahora uno por uno
Tus siniestros e insanos plebiscitos,
Inútil creo demostrarte cómo
De vilipendio lleno i abatido
El poder del Senado está por ellos.
De tantas otras cosas nada digo.

¿Mas me podré callar sobre la agraria,
El mas loco talvez de tus delirios?
¡Esa funesta lei de las discordias,
Que remueves del sueño del olvido
Por adular a la insaciable plebe!
¿Así te constituyes enemigo
Del público reposo, i no te arredra
La infamia de Genucio i Vicelino,
Tus precursores en la misma empresa?
¿Mas de la suerte de éstos qué te digo?
¿I Tiberio, tu hermano, por qué ha muerto?

CAYO.

Porque entónces ya estaba convertido
El Senado en verdugo de los justos.

OPIMIO.

El Senado castiga los delitos.
Pero nunca una causa mas perversa
Un protector mas puro habrá tenido.
La virtud de Tiberio borraria
Tamaña iniquidad; pero el destino
I los dioses de Roma conjurados
Se le opusieron todos. Cayó herido
Por el rayo del cielo; i ningun otro
Hubiera sido de perdon mas digno!
Despues de tal ejemplo ¿qué pretendes
I qué esperas, incauto? ¿A qué has venido?
¡Mísero! ¿a sostener contra el Senado,
Contra mí, i aun contra el cielo mismo
Tus proscriptas locuras tribunicias?
Te engañas. Que perezcan es preciso
Tus leyes todas. Tú, si te opusieres
Tambien perecerás, yo te lo digo.
Si no temes morir, teme la infamia,
Teme el sumir a Roma en un abismo;
Porque si no eres cuerdo, habrá de verse
Anegada en la sangre de sus hijos.
Esto tan solo me ha movido a hablarte.

I ya que mi pensar has conocido
Habla tambien i díme lo que piensas.

CAYO.

Orador del Senado i de los ricos,
¿Quieres que te responda? lo haré en breve.
Razonar de la patria te he oïdo;
Mas no pregunto si tú tienes patria
Ni si mereces una, cuando es visto
Que el Senado es tu Dios, tu esclavo el pueblo.
Yo con orgullo, en tanto, te repito
Que en el pueblo tan solo está mi patria.
¿Que a los dioses agrada tú me has dicho
La causa del Senado? A Graco place
La causa de la plebe. ¿I el motivo
Quieres que te lo diga? Porque el fausto,
La avaricia, el orgullo i demas vicios
Todos los poseeis; i estar no puede
La libertad, el solo bien divino,
En tan vil compañía. Tú no entiendes
Lo que digo: eres grande, eres patricio.
No vengas a ensalzarme las virtudes
Del célebre Fabricio i de Camilo:
Si tú los imitaras, me verias
Ante tí arrodillarme. Sobre el juicio
Que formas de mis leyes, te recuso
Cual senador i cónsul ofendido.
Con ellas se estremecen los tiranos.
Esto tan solo es el mejor indicio
De que son santas, justas, necesarias.

OPIMIO.

¿No das otra respuesta?

CAYO.

No concibo
Otra de tí mas digna.

OPIMIO.

¿I mi consejo
No lo sigues?

CAYO.

Consejo de enemigo
Repútolo traicion.

OPIMIO.

Si así desprecias
Mis palabras, tendrás hechos.

CAYO.

Inicuos,
Bárbaros, como los del cruel Nasica,
El asesino del hermano mio,
Digno eres de imitarlo.

OPIMIO.

Yo me callo.

CAYO.

I hablas con el silencio.

OPIMIO.

A los oidos
De Roma entera voi a hablar mas claro.

CAYO.

Mas claro responder será preciso.

ESCENA V.

Druso i dichos.

DRUSO.

Cónsul, yo traigo tan funesta nueva
Que hará llorar a todos... Oprimido
Con el dolor, la voz me falta. Cayo,
Un ilustre pariente tú has perdido,
Su mejor ciudadano perdió Roma,
Scipion ha muerto anoche.

OPIMIO.

¿Qué me has dicho?

DRUSO.

Una funesta realidad. Observa
Al pueblo cómo vaga entristecido,
I llena la ciudad con sus lamentos.
Uno en él llora al padre, otro al amigo,
Muchos al protector, i todo el mundo
Al sosten de la patria. Vago ruido
Se esparce de que ha sido asesinado.

CAYO.

¡Oh qué horrenda sospecha!
(*entre sí.*)

DRUSO.

Aquí diviso
A Cornelia que viene, i en su aspecto
Bien se vé que ya el caso habrá sabido.

ESCENA VI.

Cornelia i dichos.

CORNELIA.

Ah, Cayo! Qué dolor! Murió Emiliano...

CAYO.

¡Oh madre!

CORNELIA.

¿A qué me apartas, hijo mio?
¿Qué es lo que te sucede? ¿Por qué tiemblas?
¿Qué es lo que tienes?

CAYO.

Druso ha referido
Cosas que me horrorizan. Anda, corre,
Observa, indaga. Sin querer concibo
Sospecha cruel que me atormenta el alma.

CORNELIA.

Esplícate.

CAYO.

No puedo en este sitio.
Mas anda, i del cadáver no te apartes,
Que pronto por allá estaré contigo.

CORNELIA.

Me tiembla el corazon.

ESCENA VII.

Opimio Druso i Cayo.

OPIMIO.

Druso ¿has notado
Su turbacion? su palidez has visto?

DRUSO.

Sí, todo lo observé.

OPIMIO.

Tanto ajitarse
I en baja voz hablar son un indicio
De que algun grande arcano aquí se encierra,
Sígueme.

ESCENA VIII.

Cayo, despues Fulvio.

CAYO.

Ajítanse en el pecho mio
Las furias del Infierno. Esas palabras
Que cuando a Roma entré Fulvio me dijo
Como dardos de fuego me atraviesan
Por la mente.—¿Aquí estás, pérfido amigo?
Habla pues, díme ¿quién mató a Emiliano?

FULVIO.

¿A mi me lo preguntas?

CAYO.

A tí mismo,
Que no ha mucho me hablabas de tal modo
Que bien pudiera creerte el asesino.
Habla, malvado.

FULVIO.

Si te indignas tanto,
Si te duele que él haya perecido,
O tú ya no eres Graco, o bien deliras.
Gratitud, alabanza i regocijo
Mostrar debiera Graco al hombre osado
Que sumerjió en la tumba a su enemigo,
Al mas firme opresor de nuestra patria

CAYO.

¡Tú lo mataste pues!

FULVIO.

¿Con qué designio
Quieres sondarme ahora, amigo ingrato?—

La libertad de Roma está en peligro;
El Senado forjándole cadenas;
En la tumba tu hermano; perseguido,
Amenazado tú tambien; ¿i cuándo
Un magnánimo golpe de improviso
Victoria, vida i fama te asegura,
Cambia al pueblo su mísero destino
I apacigua la sombra de tu hermano,
En pago tú me injurias? Te repito
Que o tú ya no eres Graco o bien deliras.

CAYO.

¡Bárbaro, te conozco! ¿Con delitos
Tu sirves a mi causa?

FULVIO.

¿I no son tales
Los hechos del soberbio, del inicuo
A quien he dado muerte? ¿No te acuerdas
De la hambrienta Numancia, del martirio
De cuatrocientos jóvenes de Luzia,
Que ante sus padres fueron conducidos
Con sus manos cortadas i sangrientas?
Pregúntalo a Cartago: en el ruïdo
De las olas que baten en su playa
Creerás oir aun lúgubres gritos,
Remedos del jemir de tanto mísero
Que allí quedó en el fuego consumido
O esterminado al golpe de la espada.
Mujeres, viejos, jóvenes i niños
Miles i miles sin piedad cayeron.
A tanto, tanto horror me maravillo
Cómo la tierra no se abrió espantada.
Eran bárbaros ellos i enemigos;
Mas débiles, sin armas, suplicantes.
I el romano perdona a los vencidos
I tan solo extermina a los soberbios.

¿Pero a qué ahora enumerando sigo
Crímenes tan pasados? Si la plebe
Jime aun por tener un corto sitio
En que posar sus maltrados huesos;
Si la lei que le habia concedido
Tan breve patrimonio, i que sellada
Fué con la sangre de tu hermano mismo,
Hoi permanece ineficaz i vana
¿Quién fué el que la frustró? ¿Quién fué el que dijo
En plena reunion ser justa i útil
La muerte de Tiberio? Fué este mismo
Despótico Emiliano. En tal momento
Recuerda las palabras que te oimos
Fulminar. En la memoria mia
Quedaron indelebles. «Es preciso,
Es preciso dar muerte a ese tirano»
Yo lo hice ¿i me llamas asesino?
¿Mi amistad, mi obediencia es pues mi culpa?
¡Tú lo mandaste, tuyo es el delito!

CAYO.

¿Tú te llamas mi amigo? tú, malvado?
Yo jamas de un perverso seré amigo.
Rayos caigan, destrocen, esterminen
A los que sangre derramando impíos
Brindan la libertad i atan cadenas!
Libertad, que se obtiene con delitos
Es mas infame aun que servidumbre,
¡Miserable! tu crímen inaudito
No tengas el descaro de achacarme.
Verdad que yo deseaba su castigo;
Mas decretado por el justo pueblo,
Con el hacha terrible a cuyo filo
Caerá tu vil cabeza.—Tiembla, Fulvio,
Que has echado un baldon al nombre mio.

FULVIO.

Cayo, basta de ultrajes, te lo advierto.

Basta pues. Sea justo, sea inicuo
Recoje el fruto de mi golpe i calla,
No me hagas decir.....

CAYO.

¿Otros delitos?

FULVIO.

No sé.

CAYO.

Tiemblo de horror i no me atrevo
A interrogarte mas.

FULVIO.

Piensas con tino.

CAYO.

¿Qué es lo que dices?

FULVIO.

Nada.

CAYO.

Estas palabras
El corazon me dejan oprimido.
¡Qué hórrida luz mi pensamiento aclara!
¿Cómplices tienes?

FULVIO.

Tengo.

CAYO.

¿Quiénes? Dilos!

FULVIO.

No lo preguntes, insensato.

CAYO.

Quiero
Saberlo.

FULVIO.

Quedarás arrepentido.

CAYO.

No importa.

FULVIO.

¿No? Pregúntalo... a tu hermana.

ESCENA IX.

CAYO.

¿Que mi hermana haya muerto a su marido?
¡Oh, nefando delito! Oh nombre puro
De los Gracos, que infame ya se hizo!
¿Infame? Se me herizan los cabellos
¿Dónde me esconderé? ¿cómo me libro
De tanto deshonor, tanta ignominia?
Una tremenda voz me dice a gritos:
Anda, corre, destroza el crudo pecho
De tu feroz hermana, mónstruo impío,
Que ha manchado el honor de tu familia.
Voz terrible, que pides su castigo,
Derramaré su sangre; te lo juro.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Cornelia, Licinia i Cayo.

CORNELIA.

Calma pues tu furor, amado hijo,
Vuelve en tí mismo por piedad. Respeta
El dolor de una madre, i de tu esposa,
Que de llanto por tí su cara riega,
Mírala. No te apartes de mis brazos.
Oye, cruel, a tu madre que te ruega.

CAYO.

Ah! madre...

CORNELIA.

No me hables con tal ceño,
Oh hijo mio! Por tu hermana pérfida
No quiero suplicarte.

CAYO.

No me nombres
Ese monstruo. Esa furia tan sangrienta
No es mi hermana. ¿Por qué pues me has quitado
De las manos el fierro que en sus venas
Ya iba a sumerjir? Víbralo ahora
Por piedad a mi pecho, aquí lo entierra.

CORNELIA.

Oh hijo mio, piensa con mas calma.
Su crímen nadie sabe, i ni aun fuera
Sabido de nosotros, si ella misma
Casi loca de horror no lo revela.

Tú pues con castigarla la descubres
I así tú mismo estampas mas apriesa
La infamia en nuestro nombre. ¿De otro modo
Crees tú que mis manos no supieran
Manejar un puñal i sumerjirlo
Hasta en un hijo, si el honor lo ordena?
Mas altivo que el tuyo i mas soberbio
Yo tengo un corazon, pero serena
Es mi cabeza i sabe con mas tino
La ira gobernar que el pecho tenga.
Hora te ruego que mi voz escuches,
Porque el aspecto que las cosas llevan
Exije otro pensar. La hora fijada
De reunirse el pueblo ya se acerca.
Al templo de Belona fué el Senado,
I en ese antro de culpas i vilezas
¿Qué se trama? tu muerte. Mucho vale
Ahora el tiempo. Nada se aprovecha
Con lamentarse. Tu valor reune,
Agranda de tu espíritu la fuerza.
Mas que la vida honor te recomiendo
I la Patria, hijo mio. Sea cualquiera
La suerte que el destino te depare
A tí mismo, a tu madre no desmientas.

LICINIA.

¡Mísera, yo!

CORNELIA.

Bien tu dolor comprendo,
Pero el llanto, hija mia, mal le sienta
A una romana, a la mujer de Graco.

LICINIA.

Si por ser yo romana no pudiera
Triste llorando desahogar el pecho,
Que por la vida de mi esposo tiembla,
Qué desdicha seria ser romana!
A tí, o madre, mis lágrimas te aquejan,
I a mí me espanta tu valor tan fiero.

¿Puedo oirte que exortes a que muera
A tu hijo, a mi amor, al alma mia,
Sin que el llanto a mis ojos no aparezca?

CORNELIA.

¿Quieres tú que Cornelia le aconseje
Alguna indignidad?

LICINIA.

Que madre seas
Te pido solamente, i que a este nombre
Tan santo, tan sublime te conmuevas.
De los tres hijos tuyos, uno ha sido
De los patricios víctima sangrienta,
Otro ya con un crímen ha manchado
Tu clara estirpe, Cayo, no mas queda
¿I tú misma lo impeles a la muerte
A él, que solo desventura anhela?
Oh madre! ¿esto es valor? Salva te ruego
Por las sacras cenizas que veneras
De tu Tiberio, sálvale un hermano,
I a mí un esposo, que es mi alma entera;
I a tí misma un consuelo, una dulzura
Para los tristes dias que te quedan:
Salva por fin a Roma una esperanza.—
I tú, ven, amor mio, no pretendas
Luchar con el destino, que sin fruto
Vas a esponer tu vida en esa arena.
¿No sabes con qué sangre está teñida?
¡Cuántas manos tambien están sedientas
De derramar la tuya, i sin sosiego
Remueven el puñal con que te esperan!
No te acerques a ellas, no tu pecho
Voluntario a sus golpes les ofrezcas.
¡Por el cielo! no obligues a tu esposa
A recorrer del Tíber las riberas
Mísera, viuda, desolada, loca,
Suplicando a las ondas que le vuelvan
Por piedad tu cadáver devorado!

CAYO.

Oh tú, mujer, que fuiste la primera
Que hizo palpitar el pecho mio,
Tú, en cuya boca de dulzura llena
Saboreé del amor el primer beso,
No quebrantes con lágrimas tan tiernas
Mi constancia; tú misma no conspires
Contra mi honor, contra mi fama ilesa:
Que ya es mucho el dolor que me devora,
El dolor..... Pero qué! La infamia eterna
Cayó sobre mi nombre. Odio la vida!

LICINIA.

¡Ai yo infeliz!

CAYO.

Oh, mi Licinia, piensa
Que mas valor, mas alma, exije el tiempo.
Si el cielo quiere que este dia sea
El final de mi vida no te pido
Que llores ni suspires, esto fuera
Para mí un gran dolor en el Averno.
Amor sí que te pido, i que me tengas
Siempre por vivo en nuestro amado hijo.
I te pido tambien que hácia mi huesa
Lo lleves de la mano, i que le enseñes
Lúgubres flores a esparcir sobre ella,
I a llamar a la sombra de su padre
Con su voz infantil. Bajo la tierra
Se avivaria mi ceniza entónces
Dulcemente movida de terneza.
Cuéntale allí las tristes aventuras
De su padre infeliz, para que aprenda
La virtud. Díle cuánto amé a la Patria,
Cómo perdí la vida en su defensa,
Díle que tuve yo un ilustre hermano
Que con gloria tambien murió por ella.

Mas no le digas que una hermana tuve,
I no le digas que en la casa nuestra
Hubo delitos, bárbaros delitos.....
I aun impunes.

CORNELIA.

Hijo, ¿por qué tientas
Con tan crudas memorias mi coraje?
Quieres pues reducirme a la vileza
De que llore?... Crüel!... lo has obtenido!—
A mi Tiberio ví sobre la arena
Tendido, con su cuerpo destrozado,
Lo recojí en mis brazos, las sangrientas
Heridas le lavé con estas manos,
Le besé, i sin llorar. En tal escena
I perdiendo un objeto tan querido
Yo no lloré; pero a la horrible idea
De la ignominia de mi estirpe, en vano
Es resistir, mi corazon revienta!

ESCENA II.

Un pregonero *avanza con un decreto en la mano, lo fija en una columna i el pueblo acude ávidamente a leerlo.* **Un ciudadano**, *despues de haberlo observado, se acerca a* **Cayo** *sepultado en el dolor, lo sacude del manto i le dice:*

Graco, Graco, un decreto del Senado!
Acércate a leerlo.

CAYO.

(se acerca i lee.)

Que provea
El Cónsul a la paz de la República.

EL MISMO CIUDADANO.

Guárdate, guárdate infeliz i piensa
Que es fatal a tu vida ese decreto.

LICINIA.

¡Ai de mí!

GRACO.

Agradezco tu advertencia,
O cortes ciudadano. Si no yerro,
Eres Quintilio.

EL CIUDADANO.

(estrechándole la mano.)

Amigo tuyo. ¡Alerta!

(se retira.)

CORNELIA.

¿No ves con qué fiereza Opimio marcha
En medio el pueblo? Ea pues! despierta,
Que ya el tiempo llegó de ánimo fuerte.

CAYO.

No hai que temer.

CORNELIA.

Tu mano

CAYO.

Ve si tiembla.

CORNELIA.

No tiembla, no; yo en ella reconozco
La mano de mi hijo; bien demuestra
Que amas ménos la vida que tu honra.
Estoi tranquila.

CAYO.

Adios, mi dulce prenda,
Dame un abrazo..... Si el crüel destino.....

Madre mia, socórrela..... Sus fuerzas
No resisten. A ella i a mi hijo
Te los entrego. Adios!

(Cornelia se retira, sosteniendo a Licinia vacilante, miéntras Cayo, deteniéndose delante de la estatua de su padre, dice):

¿I tú presencias,
Oh mármol silencioso, mis angustias?
Tu aspecto, invicto padre, aquí me alienta
Te oigo, te obedezco. Libre Roma
Hoi mismo se verá, o allá en la eterna
Mansion te abrazaré, dentro de poco

ESCENA III.

Opimio, *precedido de los lictores i seguido de los Senadores;* **Druso** *i los otros tribunos;* **Fulvio** *confundido entre el pueblo, que acude de tadas partes i* **Cayo.**

OPIMIO.

Romanos, la República se encuentra
En gran peligro. Quiero hablaros.

PUEBLO.

Habla.

OPIMIO.

Ya todo cae, todo se desmembra:
Nuevas leyes funestas destructoras
Abaten la justicia, echan por tierra
El supremo esplendor del majistrado,
El alto nombre de romano dejan
Sin prestijio, i destruyen para siempre
Los sagrados derechos que conservan
La concordia civil. Todo esto pide
Pronto reparo i eficaz enmienda.

Mas, Quírites, ahora que venia
Preparado a tratar de esta materia
Solo acierto a llorar. ¿I qué romano
No llorará la pérdida funesta
De Emiliano Scipion invicto i grande?
¡Con él perdiste, Roma, tu lumbrera!
¿Quién te lo arrebató? ¿Fueron los dioses?
¿Fué la mano sacrílega i perversa
De algun impío?

FULVIO.

Cónsul, te separas
De tu objeto. Prosigue en tu primera
Indicacion.

PUEBLO.

Sí! vamos al asunto.

OPIMIO.

Yo bien concibo que la sola idea
De ver muerto a Emiliano os estremece.
Pero al tratar de leyes tan funestas,
Leyes que siempre reprobó este justo,
Lamento pues su falta. Si él viviera
Ya salvada veríamos la patria
I mudo el que a su pérdida la lleva.
Cayo Graco, ¿dó estas? muestra tu frente,
Yo hablo de tus leyes i en presencia
Del pueblo mismo a quien traicionas, lo hago.
Derribaste de Témis tú con ellas
Antiguos venerandos tribunales;
Pusiste la balanza justiciera
En manos de trescientos de tu amaño.
¿I cuál ha sido el fruto de esta empresa?
La plena libertad de los delitos.
Libre es en Roma el crímen desque en ella
Son millones de esclavos ciudadanos.

Tú les diste este nombre, que revela
Poder mas que de reyes, ¿con qué objeto?
Con el de disponer segun quisieras
De los sufrajios, siendo así tirano
De la patria absoluto.

CAYO.

(abalanzándose a la tribuna.)

¡Falsa lengua!
¡Tirano yo! Desciende. A responderte
Subir quiero. Romanos, que descienda.

OPIMIO.

Es mia la tribuna i os demando
Libertad de palabra.

PRIMER CIUDADANO.

Que la tenga.
Es justo lo que pide.

CAYO.

Pero él miente!

PUEBLO.

¡Libertad de palabra!

DRUSO.

Sí! Te aleja,
Te aleja, insano, cede. El pueblo solo
Es aquí soberano, i él desea
Sentencias libres. Yo callar te mando
A nombre suyo.

CAYO.

Oh rabia!

TERCER CIUDADANO.

(*despacio a Graco.*)

No; refrena,
Incauto, tu furor intempestivo,
Si interrumpes te pierdes.

OPIMIO.

Graco, espera
Que yo a la luz esponga tus delitos.
Tú, seductor del pueblo, la perversa
Lei de Estolon suscitas, que ha tres siglos
Roe el seno de Roma turbulenta.
Escuchad pues, o Quírites, atentos
De tan ruinosa lei las consecuencias.
Esta ciudad, dominadora augusta
Del mundo, recorred. ¿Qué hallais en ella?
Al senado, alma i vida del imperio
Lleno de vilipendio; en la miseria
Los ciudadanos; corrompido el pueblo,
Con el sueño fatal de dicha estrema,
Que en la estrema desgracia lo sepulta
I al querer de malvados lo encadena.
Obra es esta de Graco, i aun no es todo;
Los campos recorred, i con tristeza,
Rotos vereis del tiempo los derechos
En cada posesion; lanzado de ella
Vereis al comprador, que en vano invoca
El poder de las leyes. En las tierras
Encontrareis inciertos los confines,
Que toda propiedad es hoi incierta:
Es incierta la dote de la esposa,
Es insegura la paterna herencia,
De los abuelos los sagrados restos
Son removidos i en el viento vuelan.
Así sus santas venerables sombras
Turbadas son en sus antiguas huesas.
Obra es esta de Graco, i aun no es todo.

Recorred los ejércitos, da pena
Al ver los vencedores de Asia i Africa
Corrompidos sin ánimo i sin fuerzas;
El amor a la gloria se ha apagado;
De las armas los jóvenes se alejan;
Las banderas latinas se abandonan;
La disciplina, la virtud primera
Del soldado, tampoco existe ahora,
Porque habiendo a la plebe dado tierras,
Por quitarle miseria, le han quitado
El amor al trabajo, la obediencia
I en fin, cuanta virtud tremendo hacia
Al guerrero romano. ¿I obra es esta
De quién? ¿A qué os lo digo, si ya el pecho
Temblando de furor ya os lo revela?

CAYO.

¡No mas, romanos! Permitid que yo hable:

OPIMIO.

Aun no lo he dicho todo. Roma entera
Pronunciará su fallo. Nuestros padres
Castigaron de muerte la pereza
¿I quién ahora pide el cumplimiento
De nuestras leyes? ¿En qué parte suena
Alguna honrosa voz que las reanime?
La vara del censor reposa quieta.
Los asientos curules se ven solos,
Se hace de la justicia infame venta.
¡Oh Pison! oh Pison! ¿En dónde te hallas?
¿Dónde estás, oh verídico profeta?
En los campos del Asia tú combates.
¡Feliz tú, que alejado no presencias
El horror que tú mismo predijiste!
Ah! tú no ves en la mas torpe inercia
Las manos que otro tiempo derribaron
Los muros de Numancia; que en cadenas
Pusieron de Alejandro al descendiente;

Que conquistaron a la Grecia entera
I a quinientas asiáticas ciudades;
Que a Corinto i Cartago la soberbia
Redujeron a ruinas i cenizas!
Tú esas manos no ves cuál hoi manejan
Los vasos en lugar de las espadas
De la inmunda Suburra en las tabernas!
A las armas en tanto llama Oriente,
A las armas Numidia la impertérrita,
A las armas tambien grita Lamaña.
Por un lado Mitrídates da guerra,
Por el otro está el pérfido Jugurta
I por la espalda procelosa niebla
De cimbros aparece, cruda jente,
Que el hierro empuña i el morir desprecia.
I aquí nosotros, insensatos, ciegos
¿Hasta cuándo en culpable neglijencia
Dormiremos encima del peligro?
¿Cuándo terminará la indigna mengua
De sufrir los insultos de un furioso?
¡Cara patria, en tu seno tienes guerra
I guerra en lo esterior, en todas partes
Tempestad te amenaza i ruina eterna!
¿I vive quien te lleva hácia el naufrajio?
Sí, vive i se pasea con soberbia
En medio de tus calles, i va al foro,
Seduce al pueblo, i desde las riberas
De Africa viene a lacerarte el pecho!

CAYO.

Hablar ahora a mí se me conceda.

DRUSO.

Él es un seductor i no hai que oirlo.

UNA PARTE DEL PUEBLO.

¡Oïdo sea Graco! oïdo sea!

OTRA PARTE DEL PUEBLO.

No se oiga a un seductor.

LOS PRIMEROS.

A Graco oigamos!

LOS SEGUNDOS.

¡Nó! No se le oiga! Graco a la Tarpeya!

GRACO.

¡Oidme por los Dioses! Escuchadme,
I matadme despues en hora buena.

UN VIEJO DEL PUEBLO.

Aquietaos, hermanos, escuchemos.
A nadie ántes de oirlo se condena,
I al fin es Graco bienhechor del pueblo.

PRIMER CIUDADANO.

I aunque fuese enemigo, oirlo es fuerza;
I del que tenga aquí el honor vendido
Es fuerza que los labios enmudezcan!
Es tuya la tribuna, yo la guardo,
Yo, que no estoi vendido; sube a ella,
Sube seguro, Graco, a defenderte.

GRACO.

La vez postrera que yo os hablo es esta:
Lo quieren mis contrarios i los vuestros.
Pero gracias a vos, gracias eternas,
Porque libres dejando mis palabras
No permitis que con infamia muera.
¿Ni qué infamia mayor para un romano
Que al Averno bajar llevando impresa
Sobre la frente nota de tirano?

Allí saldrá a encontrarme macilenta
La sombra de Tiberio, i al mirarme
De heridas lleno i de ignominia eterna
Me dirá: ¿Quién te hizo tanto ultraje?
¿Quién te llenó de heridas?—¿Qué respuesta,
O romanos, habré de darle entónces?
Estas heridas, esta horrible afrenta
Me hicieron, le diré, las mismas manos
Que sobre tí cayeron con violencia
Cuando te abandonó la plebe ingrata,
Que vió doblarse rota tu cabeza
I ancho charco formarse de tu sangre
I tu cuerpo arrastrar tibio sobre ella,
Para arrojarlo cual basura al Tíber,
Que de sangre civil por vez primera
Rodó sus ondas hácia el mar teñidas.
No te valió ni el que tribuno fueras,
Ni el reputarse sacra tu persona!
I yo tambien sufrí la misma pena
Le diré, los patricios me mataron
I, como a tí, tuvieron la impudencia
De llamarme tirano, a mí, que siempre
A la patria no mas, tan solo a ella
Consagré mi pensar: a mí, tirano,
Que a la plebe arranqué de las cadenas
Con que sin tregua la oprimian ellos;
Que recobréle sus paternas tierras
I sus altos derechos usurpados
¡Tirano yo! plebeyo i en pobreza,
¡Tirano yo! que siempre fuí el tormento
De las tiranos! Qué alta recompensa,
Oh plebe, a quien te sirve!

TERCER CIUDADANO.

Graco, Graco,
Ingrata no es la plebe, ne lo creas;
No te juzga tirano, te lo juro.
Ea! valor, esplícate, no temas.

CAYO.

Temer aquí los opresores deben
¿Soi acaso patricio? ¿Alguien recuerda,
Si temblé cuándo con augustas leyes,
Esponiendo a gran riesgo mi cabeza,
Enaltecí la libertad postrada?
El mismo ahora soi, el mismo que era,
Reconóceme, Roma; aquel que al pueblo
Hizo libre i le dió la omnipotencia
Contra el querer de usurpador senado.
¿Delito es esto? ¡Plebe, mé contesta!

TERCER CIUDADANO.

¡No, Graco! reyes aquí somos todos.

SEGUNDO CIUDADANO.

Del pueblo es el poder

PRIMER CIUDADANO.

Tan solo nuestras
Voluntades hacer debe el senado.

CAYO.

Delito tiene el que de vuestra entera
Libertad me hace un crímen i que llora
A la patricia tiranía muerta.—
Los que en el alto tribunal juzgaban
Trescientos viles senadores eran;
La lei rompia o la compraba el fuerte
I delito era solo la pobreza.
Yo eché por tierra esta venal justicia,
Trescientos jueces de conciencia recta
Congregué; i en los juicios a la plebe
Parte le dí tambien. ¿Hai quien se atreva
Esta obra santa a reprocharme ahora?

Opimio i los perversos la condenan,
Porque el comercio infame les privara
De vuestra vida i vuestra subsistencia.
¡Oh virtud, nombre vano, vil ludibrio
De los malvados! ¿dónde tú pudieras
Poner tu trono, si en el alma Roma,
Entre sus santos Dioses, solo encuentras
Nombre de culpa i eres condenada?

UN VIEJO.

(en voz baja al mas vecino).

El dice la verdad. ¡Ah cuánto arriesga
Quien la virtud con este ardor abraza!
Un Dios parece que en su labio arenga.

CAYO.

Por alto beneficio de los Dioses
Nací en el seno de esta Italia bella.
Los derechos de Roma yo dí a toda
I a toda la hize libre siendo sierva:
La primera nacion fué así del mundo.
Decidme, oh hijos de la misma tierra,
Jenerosos romanos, si fué un crímen
Que a toda Italia libertad le diera?

PRIMER CIUDADANO.

¡No! que italianos, italianos somos
Un pueblo solo, una familia entera!

PUEBLO.

¡Italianos! hermanos somos todos!

EL VIEJO.

¡Dulces gritos! altísimas ideas!
Las lágrimas me vierten de alegria!

CAYO.

Sublimes voces a mi oido llegan,
Al fin voces romanas; al fin veo
Lágrimas de hombres, llanto de nobleza.
Pero cesad i oid mi mayor culpa,
I no de gozo, mas de rabia i pena
Lágrimas verterás, mísera plebe.
Los grandes avarientos, tu miseria
Esplotando, te habian ya quitado
Todo, i el alma te quedaba apénas,
El alma, que piedad hubiera sido
Quitarte aún con la paterna herencia!
Quizá los crueles vida te dejaron
Por gozar de tus lágrimas eternas,
Por oprimirte esclava i despreciarte.
Sabe ahora cuál es mi culpa estrema,
Que toda la resumo en dos palabras:
Darte lo tuyo, darte alguna tierra
Un trecho donde tus cansados huesos,
Despues de tanta ajitacion, yacieran.
¡Oh míseros hermanos! En los montes
I en los desiertos tiene cada fiera
Alguna cueva en que dormir tranquila
I que del viento i lluvia la defienda.
¡I vosotros, romanos, que la muerte
Arrostrais de la patria en la defensa,
Vosotros que del mundo sois señores
Náda teneis en él que os pertenezca
Fuera del rayo de la luz i el aire!
Por eso tras vosotros van hambrientas,
Errando por los campos las consortes
I fatigadas, de la mano llevan
A los hijos desnudos que pan piden.
En tanto los patricios se recrean
En crápulas con músicas lascivas,
I se hartan de manjares en sus mesas,
Arpias que devoran vuestra sangre,
Sin saciarse jamas. Son sangre vuestra

Esos grandes palacios refuljentes
De barbárico lujo; sangre vuestra
La púrpura, los árabes perfumes,
Las áureas tasas, mármoles i telas;
Sangre vuestra, esos campos de recreo;
Sangre vuestra es en fin cuanto alimenta
Ese soberbio fausto i todo es sangre,
Que a torrentes verter de vuestras venas
Hicieron las espadas enemigas.
¡Oh patricios inícuos, solo os queda,
Como esclusiva propiedad el crímen!
¡I estos crüeles, qué despues se atrevan
A llamaros rebeldes i holgazanes,
Cuando estais en los campos de la guerra!
Ellos, qué toda austeridad latina
Con la oriental molicie ya destierran,
Convirtiendo en burdeles los ejércitos!
Ellos, que derrochando a manos llenas
Tesoros del imperio i de los pueblos,
Morirse de hambre a los soldados dejan;
I así desesperados los obligan,
En su miseria, a que ladrones sean!
La disciplina militar antigua
Despues como perdida la recuerdan.
Tambien en la hora del combate esclaman:
¡«Defended los Penates i las huesas
De vuestros padres»!—¿Quién hai de vosotros
Que tenga hogar, que tenga una vil piedra
Con que cubrirse pueda su sepulcro?

PUEBLO.

(con altísimo grito).

¡Ni uno solo!

CAYO.

¿I por qué vais a la guerra?
¿De dónde esas profundas cicatrices,
Que por el roto sayo verse os dejan?
Yo las veo, i la ira me arrebata
I me enternezco i lloro.

SEGUNDO CIUDADANO

¡Qué grandeza!
Mísero Cayo, por nosotros llora.

TERCER CIUDADANO.

Con sangre cada lágrima que vierta
Pagarán los patricios

PUEBLO.

Sí! con sangre.
Amigos ¿qué tardais? La hora llega.
Mano al puñal, seguidme!

CAYO.

Ya, romanos...

PRIMER CIUDADANO

¡Silencio! él vuelve a razonar, silencio!

CAYO.

Sabeis mi crímen; imponedme pena:
Este mísero cuerpo os abandono,
Heridlo i arrastradlo sin clemencia
Envuelto en sangre. Contentad a Opimio:
Que su furor con mi suplicio ceda.
Ya habituada está Roma a que su suelo
Sea regado con la sangre nuestra,
Habituado tambien está ya el Tíber
A sumir en sus vértices violentas
Los cuerpos de los Gracos. Ya su madre
Tambien sabe, infeliz, a qué riberas
Ir a buscar sus destrozados miembros!
¡Oh, patria! si muriendo yo pudiera.....

TERCER CIUDADANO.

¡No! vive! Muera Opimio!

LOS CONJURADOS.

(*repiten con fuerza.*)

¡Muera Opimio!

OPIMIO.

Lictores, mantened hachas enhiestas
I caiga quien osare.

(*El cabo de los lictores, Antilio con el hacha levantada i gritando atrás, avanza contra el pueblo a la cabeza de sus compañeros.*)

UNO DEL PUEBLO.

Tú, primero
Morirás, vil ministro, a manos nuestras

(*Antilio cae traspasado de muchos puñales.*)

CAYO.

(*precipitándose de la tribuna.*)

¿Qué habeis hecho?

FULVIO.

(*a los conjurados.*)

Avanzad: perezca Opimio!

PUEBLO.

¡Opimio muera!

CAYO.

(*interponiéndose.*)

¿Qué furor os ciega?
¡Teneos, o matadme con Opimio!
¿El crímen solo os abrirá la brecha
A vuestra salvacion i a la venganza?
Dejad que Opimio i el Senado sean
Los que hagan el oficio de verdugos.
La lei i no la sangre prevalezca.
La ira deponed, guardad el fierro.

Avergonzaos del furor que os lleva
De mi hermano a imitar los asesinos.

TRRCER CIUDADANO.

Venganza deseamos

CAYO.

I completa
La obtendremos. Escúchame, tú, Cónsul,
Alza la frente, tu terror nos muestra!
Tú, violar de las leyes has tentado
La santidad, la majestad excelsa.
A tí, como a enemigo de la patria
Te acuso, i cuándo Cónsul ya no seas,
Lo que ahora hace sacra tu persona,
Cayo Graco te cita a la presencia
De este alto tribunal i juez supremo,
El a tus culpas impondrá la pena.—
I vosotros quedad todos tranquilos,
I nadie grito insultador profiera;
El silencio del pueblo a los tiranos
Ha sido siempre una leccion tremenda.
Quietos partid, dejad que a este soberbio
Tan solo lo atormente su conciencia.

(*Parte i el pueblo se retira modestamente.*)

FNLVIO.

¡Opimio vivo aun solo por Graco!
Oh vil clemencia! Qué virtud tan necia!
Necesidad yo tengo de otra sangre,
La verteré aunque sea..... de mis venas.

ESCENA IV.

Opimio, Druso, senadores i lictores.

DRUSO.

¿Por qué te callas i tan torbo miras?

Meditabas matarlo i su clemencia
La vida te dá en pago. Así obligado
Con gracia tanta ¿en qué pensar pudieras?

OPIMIO.

En la venganza.

DRUSO.

¿Quieres tú que Graco?....

OPIMIO.

Muera.—Rabirio, escucha.

DRUSO.

El alma negra
De Opimio a conocer comienzo ahora.

OPIMIO.

(a Rabirio que parte súbitamente)

A ejecutar lo que te mando vuela.—
Tribunos, si a la patria amais vosotros,
Estad a mi señal todos alerta,
Oidme, senadoros, entre tanto.

(Parte hablando en secreto con los senadores.)

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Cornelia i Cayo.

CORNELIA.

¡Que tu virtud estrema no te pese
Quieran los dioses, hijo! Pero en vano
Que Opimio sea jeneroso esperas:
El es un miserable i vil tirano,
I hoi mas que nunca deberás temerle,
Porque de un beneficio está cargado.
¿Su mal nacido corazon sabria
Perdonarte jamas el bien tan alto
De deberte la vida?

CAYO.

I yo por eso
No sentiré el habérsela salvado.
Virtud sea o fiereza, mas me halaga
En la vergüenza verlo, que arruinarlo.
Si sangre criminal correr debia,
Otra pues derramar debió mi mano.

CORNELIA.

Recuerdos de ira i de dolor renuevas
Crüel, i en el veneno mas amargo
Me cambias la dulzura de tu triunfo;
Pero ya que de nuevo tú has tocado
La dolorosa herida, una sospecha
Que tengo te diré. No ha mucho rato
Ha ido el mismo Cónsul en secreto
A visitar el cuerpo de Emiliano:
No con buena intencion fué ciertamente.

Ignoro lo que pase; pero acaso
Algun golpe traidor se te prepara
¿Qué veo? El foro lleno de soldados!

CAYO.

De verdugos.—La escuadra de cretenses.

CORNELIA.

¡Oh cielo! Los cretenses! I en tu daño
Ha salido esta escuadra, que por Roma
Jamas se ha visto sin que cause espanto.
Mi corazon lo anuncia.

CAYO.

¿I la perfidia
De este vil llegaria hasta ese grado?

CORNELIA.

¿I de un tirano esperas otra cosa?
Enfurecerse ahora será en vano;
El tino i no la rabia es lo que vale.
Anda, reune al pueblo i vibra el rayo
De tu palabra, i haz oir el trueno.
Castiga a quien te asecha i anonádalo.
Quien perdona al malvado al justo daña.
Anda pues, no dilates, i enmendando
El gran error de tu clemencia, vuelve,
O no vuelvas jamas, sino vengado.

CAYO.

Lo veo madre, la traicion me cerca.
Imposible es librarse de su amago
Sin que haya de correr sangre romana;
Mas yo no quiero sangre.

CORNELIA.

I sin embargo
Pútrida sangre colma ya las venas
De Roma, ocasionándole tal daño
Que su salud se cifra en que desangre.

CAYO.

Derrámela el verdugo, i no la mano
De tu hijo; que aun de los perversos
Es sagrada la sangre; i solo es dado
Al hacha de la lei el derramarla.

CORNELIA.

De leyes, infeliz ¿qué estás hablando?
Dónde no hai otra lei que la voz sola
De los malvados! dónde con escándalo
Va el crímen de oro i púrpura vestido
I la virtud mendiga con harapos!
Dónde amar a la patria es un delito!
Dónde la inícua muerte de tu hermano
Se perpetró! ¿i acaso por las leyes?—
Si tú has de escuchar leyes, hijo amado,
Oye solo esa lei divina, eterna
Con que naturaleza está gritando.
Oponed a la fuerza, mayor fuerza.—
La espada que no esgrime justa mano
Al débil solo hiere o con el fuerte
Celebra sin tardanza inicuo pacto.

CAYO.

Oh madre, tú me ultrajas si me impeles
A que derrame sangre. Me has criado
No para empresas tales, ni he nacido
Para el delito.

CORNELIA.

¿Yo te pido acaso
Delitos? Conspirar i dar la muerte
A quien la patria oprime es sacrosanto
Deber. ¿Temor tendrás a sus vendidas
I trepidantes hachas? ¿Pierdes ánimo
Quizá morir temiendo?

CAYO.

Tú, señora...

CORNELIA.

¿Qué dije? Te ofendí; perdona, Cayo,
Mi amor materno, la piedad, la ira
I un gran temor empujan a mis labios
Palabras sin razon i sin cordura.
¡Pero ver la caída sin reparo
De nuestra cara libertad, i verte
Rodeado de traicion i que en tu daño
Empleas tu virtud, ver que la muerte
Se te prepara, i muerte infame!... Cayo,
Sin pararte en los medios, sin tardanza
Honor a un tiempo i vida pon en salvo.

CAYO.

No temas... Sé que hacer... Dentro de poco
O vivo o muerto, oirás que me he portado
Como un hijo mui digno de Cornelia.

CORNELIA.

¿E inerme afrontas enemigos bárbaros?

CAYO.

La arma de la inocencia a mí me basta.

CORNELIA.

¿Contra el puñal de viles obcecados
Crees que el escudo de inocencia baste?

CAYO.

No quiero que de un solo ciudadano
Corra la sangre, te repito, madre.

CORNELIA.

¿Tu muerte quieres pues?

CAYO.

Yo quiero intacto
Mi nombre conservar, i aunque me sean
Los hados favorables o contrarios,
No harán que de mí mismo dejenere.
—Pero mira.—Al peligro me abalanzo,
(*Licinia aparece en el fondo de la escena.*)
I mi esposa infeliz no sabe nada,
I sin un solo adios de ella me aparto.
Madre, por esta mano que yo estrecho,
Que por última vez estoi besando,
Te juro que a Licinia i a mi hijo
No puedo verlos ni sufrir su llanto.
Si sucumbo, consuela tú i socorre,
Te suplico, a estos dos abandonados.
Esta esperanza hará que yo mas firme
Al riesgo marche, i que, en lugar de amargo,
Dulce me sea el trance de la muerte.

ESCENA II.

Licinia i dichos.

LICINIA.

¿Tu muerte? Cruel! ¿I has olvidado tánto
Que otros viven en tí? ¿Tuya es la vida
De que dispones? ¿O sobre ella acaso
Derecho no tendrán tu hijo, tu esposa
Que morirán sin duda, tú faltando?

CAYO.

¿Tambien, Licinia, a lacerarme vienes?

LICINIA.

A recordarte tu deber sagrado
De padre i de marido solo vengo,
I a llamarte execrable e inhumano
Si a tu hijo i a mí nos abandonas;
Que a una guerra no vas donde luchando
Puedas gloria adquirir, donde tu muerte
Me deje a mí siquiera un luto honrado.
Entónces algo de dulzura al ménos
Temperaria en mi viudez el llanto,
De algun consuelo al corazon seria
Tus victorias contar i egrejios actos.
¡Mas ai! tú corres a un peligro cierto
Del que ignominias sacarás salvando,
Sin que sea a la patria de algun fruto
La muerte que han de darte esos malvados.
Ya vencedores son, ya solo el fierro,
La violencia, deciden todo caso.
Contra tí mismo tu enemigo ha vuelto
El bien que tú le hiciste, i ha logrado,
Por infame decreto, ser de Roma
El árbitro absoluto. Este aparato
De armas que vemos es señal de muerte.
Mala tu causa han hecho amigos malos,
Los pocos que tenias no perversos,
Mui viles i cobardes te dejaron.
Inerme, solo estás i todo el odio
De los patricios sobre tí pesando.
¡Infeliz! ¿Qué te queda en tanta ruina?

CAYO.

Mi valor, mi razon, mi pueblo caro.

LICINIA.

¿En el pueblo confías, imprudente,
Siendo su amor tan breve i tan infausto?
¿Una triste esperiencia no te queda
En la terrible muerte de tu hermano?
Ah! Cayo, toma otro consejo i sálvate,
Llevando tus penates en los brazos.
Te serviré de escudo con mi pecho
I las armas de Opimio me harán cuartos
Antes de herirte a tí: bien mio, cede,
Huye. Por este llanto que derramo,
Por nuestro nudo conyugal, por cuantas
Prendas de amor te dí, por tu hijo caro,
Por tu mísero hijo, yo te ruego
Que te conduelas del ruinoso estado
En que vas a dejar a tu familia.

CAYO.

Ah! Tranquilízate, Licinia. I tánto
No hagas porque tramonte en este dia
De mi fama la luz, i el tiempo andando
Alguno llame vil a tu consorte.
Roma se encuentra en un peligro estraño.
Oigo en torno sonar ya sus cadenas,
La oigo pedir merced, i que gritando
Dice que a ella posponerse deben
Hijos, esposa i vida. ¿I yo, aterrado,
Oculto habré de estarme?; yo, nacido
De esta madre? yo, yerno del gran Craso?
Yo, romano? Oh Licinia, no te opongas
A que haga mi deber i que al llamado
De la patria obedezca. En paz permíteme
Partir. Adios!

LICINIA.

Nó! quédate!

CAYO.

Ya tardo.

LICINIA.

No! crüel!

CAYO.

Déjame.

LICINIA.

O te quedas, o ántes
Me matas, corazon de tigre. Un paso
No podrás dar sin que primero pises
Mi cuerpo en tu camino atravesado

CAYO.

.... ¡Oh padre!...

LICINIA.

Yo vencí, ¡Dioses piadosos!
Enternecido mira el simulacro
De su padre, i ya veo en sus mejillas
Correrle mudo irresistible llanto;
Este llanto me dice que ablandóse
Al fin su corazon.

ESCENA III.

Primer ciudadano i dichos.

PRIMER CIUDADANO.

Sobre tí, Cayo,
Cruda tormenta llega. El Aventino
Está todo cubierto de soldados,
I se anda divulgando entre la plebe.

Que sois los asesinos de Emiliano
Tú, Sempronia tu hermana, i Marco Fulvio;
I Druso va estas voces afirmando,
I las repiten ya por todas partes
Mil lenguas enemigas. Asustado
Murmura el pueblo, i unos a los otros
Al oïdo las van comunicando
I ya las creen.

CAYO.

¿I ya las creen?

PRIMER CIUDADANO.

I juran
Que vengarán la muerte de Emiliano;
Pero yo que inocente te reputo....

CAYO.

¿Un asesino ya me creen?
(*parte rápidamente*).

LICINIA.

Ah! bárbaro
Detente. Ah! detente....

CORNELIA.

¿A dónde corres
Hija?

LICINIA.

Déjame, madre.

CORNELIA.

Nó, que en vano
Lo tientas.

LICINIA.

¡Crüel madre!...
Nunca, nunca
Volveré a ver, ¡ai mísera! a mi Cayo.

PRIMER CIUDADANO.

Es inocente Graco. Yo bien hice.

ESCENA IV.

Cornelia i Licinia.

CORNELIA.

Hija, vuelve en tí misma; imajinando
Desventuras no estés donde no existen
¿A Cayo más de lo que yo lo amo
Lo amarás tú quizá? I estoi tranquila,
Su madre siendo ¿no me ves?

LICINIA.

A Cayo
.... No lo veré yo mas.

CORNELIA.

I yo esperaba
Mas firme pecho, mas romano llanto
De quien se llama nuera de Cornelia.

LICINIA.

El a la muerte corre, i tú mi llanto
Reprochándome estás.

CORNELIA.

El corre a dónde
La sacra voz de honor lo está llamando

LICINIA.

I cuando tú lo veas en el polvo
De mil heridas lleno i destrozado.
¿Qué harás entónces, dime?

CORNELIA.

Lo que hice
El dia en que murió su noble hermano.
Su gloria adoptaré, i en vez de hijo
Me quedará su nombre bien loado
Por la posteridad, que siempre es justa.
Tú, imita mi constancia i calma tu ánimo.

LICINIA.

No espero calma ya sino en la muerte.
La pira funeral que por tus manos
Encenderás a Cayo, no a él solo
Consumirá en sus llamas.

ESCENA V.

Cornelia.

CORNELIA.

¿Cuándo, cuándo
Se habrá visto jamas una familia
Mas desdichada que esta? I mas estraño
Tormento qué otro corazon que el mio
Ha sufrido jamás? ¿Qué duro estado
Para la hija de Scipion famosa,
Que a réjias nupcias rehusó su mano;
Para la madre de los Gracos verse,
No poseyendo mas despues de tanto
Que el lúgubre esplendor de sus desgracias!
Dos hijos yo dí a Roma, hijos magnánimos,
I de su libertad Roma cansada
Me los mata; ¡i los mata por qué manos!

Ah! delito es ser madre de almas grandes
I bueno es concebir hijos malvados!
Tened vosotras, esta dicha, madres,
De los Opimios, que harto me complazco
Yo de ver a mis hijos hechos trozos,
Mas bien que por la infamia afortunados.
—Pero yo al infeliz quiero ir siguiendo.
...¿Qué multitud se viene aquí acercando?
¡Un féretro! i lo traen en sus hombros
Tristes los senadores ¡qué espectáculo!
Se me hiela la sangre. Toda tiemblo
Al ver aquí el cadáver de Emiliano;
I mis pies para huir no tienen fuerza.
¡Qué hiciste, oh hija impía!

ESCENA VI.

Opimio, Senadores, *que traen el féretro de* **Emiliano, lictores i pueblo.**

OPIMIO.

Aquí posadlo.
Senadores i pueblo, amigos mios,
El último tributo aquí rindamos
De pública piedad al hombre grande,
Al mejor de los hombres, a Emiliano!
Jamás hubo ni habrá razon mas justa
Para espancirse en doloroso llanto.
El esplendor de Roma, vuestro padre
Se encuentra en ese féretro, Romanos.
¡Qué grandeza i vigor hoi ha perdido
El poder del imperio! El fuerte brazo
Que hizo temblar al Africa i al Asia
Ya no se mueve, i a la vida en vano
En vano nuestro llanto lo reclama—
Quinto Fabio, yo siempre he recordado
Tus sublimes palabras, tú dijiste.

«Donde estuviera el alma de Emiliano
Era destino que existir debiese
El imperio del mundo»—Mucho alabo
Al cielo por habernos distinguido,
Haciéndolo de Roma ciudadano.
Pero mucho me duele que tan pronto
Nos lo arrebate, como ya juzgándonos
Indignos de gozar merced tan alta.—
Oh Lelio, de amistad ejemplo raro,
Por el dolor estupefacto i mudo
Este féretro estás tú contemplando,
¡Mísero! ¿buscas a Scipion, tu amigo?
Hélo allí envuelto en un mortuorio manto,
Hélo allí mudo i para siempre mudo.
No volverás a oir su acento amado,
Lleno de celestial sabiduría,
Con qué hizo arder el alma del romano
En amor de la patria; i ya tampoco
Tú lo verás mil rayos fulminando
Al enemigo; i tras de la batalla
Al vencido tender piadosa mano
I consolarlo i serenar su frente,
Ya en la paz, ya en la guerra demostrando
En todo ser un Dios, mas bien que un hombre.
Fué un hijo tierno, fué un amante hermano,
Fué amigo fiel i fué modesto, sobrio,
Liberal, fué perfecto ciudadano.
Las virtudes romanas todas juntas
Las poseyó su corazon magnánimo.
Este es el héroe que ha perdido Roma,
Quirites, yo no quiero vuestro llanto
En furor convertir; mas bien oculto
El horrible delito perpetrado.
¡Oh! no sepais jamas qué mano cruda
Os privó para siempre de Emiliano!

PRIMER CIUDADANO.

Cónsul, hablad, decidlo sin tardanza.

OPIMIO.

Hablar no debo, no forceis mi labio
A nombrar los crüeles asesinos.

UN CIUDADANO.

Nombradlos, Cónsul, sin piedad, nombradlos.

OPIMIO.

¡Ah! vuestra indignacion calmad, amigos,
¿Mas con qué objeto habré yo de nombraros
De tan horrendo crímen los fautores,
No siéndoos el hecho comprobado?

SEGUNDO CIUDADANO.

¡I bien! las pruebas! revelad las pruebas!

OPIMIO.

¿Las quereis? Alzaré el fúnebre paño
Que está cubriendo la honorable frente.
Venid i contemplad.
(*descubre el cadáver*).

PUEBLO.

¡Oh, qué espectáculo!
(*retrocediendo horrorizado*).

OPIMIO.

Mirad las venas de su frente henchidas
De negra sangre, en vez de haber quedado
Pálido como todos los cadáveres.
Mirad sus fauces lívidas mostrando
Que férrea mano sofocó su aliento.
Mirad que casi fuera de los párpados
Revueltas le han salido las pupilas.

Ved sus dedos abiertos i sus brazos
Estirados, i ved todos sus miembros
Torcidos, que parece que luchando
Como hombre a quien se oprime la garganta,
Sucumbió al fin horriblemente ahogado.
Romanos, ojalá que vuestros ojos
No vean como yo el delito claro!

PRIMER CIUDADANO.

Sí, claro está. Queremos la venganza.

PUEBLO.

¡Sí, venganza!

OPIMIO.

¿I venganza querreis cuando
Sepais quien cometió el horrendo crímen?
—Los culpables aun yo no he nombrado.

TERCER CIUDADANO.

Nombradlos i vereis.

OPIMIO.

La culpa misma
Los está por sí sola revelando
¿Quién pudo consumarla? quién podria
Furtivo entrar del infeliz al cuarto;
I en el silencio, en medio de los suyos
Arrancarle la vida? Alguna mano
Doméstica, sin duda, dió este golpe.

SEGUNDO CIUDADANO.

El dice la verdad.

TERCER CIUDADANO.

Está bien claro,
De doméstica mano solamente
Pudo partir un golpe tal.

PRIMER CIUDADANO.

Callaos
Escuchemos.

OPIMIO.

El reo entre los suyos
Buscar es fuerza. ¿Mas, a quién culpamos?
Sus siervos lo adoraban como a un padre,
Cada uno su sangre hubiera dado
Defendiéndolo. ¿Quién lo aborrecia?

PRIMER CIUDADANO.

Su mujer.

OPIMIO.

A tal nombre estupefactos
I pálidos os veo los semblantes,
Quírites. ¿Ignorabais pues acaso
Que Sempronia a Emiliano aborrecia?
¿Mas pudo ejecutar delito tanto
Una mujer por mui audaz que fuese?
Nó, que sin duda le ayudó otro brazo
¿Pero cuál fué? Lo adivinais vosotros?
El terror enmudece vuestros labios.—
Ni yo tampoco a proseguir me atrevo.

PRIMER CIUDADANO.

Hablad con libertad i hablad bien claro.
Nos ultrajais creyendo que tememos
La verdad, cuando todos la deseamos.

SEGUNDO I TERCER CIUDADANO.

La verdad, la verdad queremos todos.

OPIMIO.

Os la diré, pero ántes necesario
Es que me respondais a una pregunta.
Vosotros que juzgais al ciudadano
¿Cuál es la idea que teneis de Fulvio?

SEGUNDO CIUDADANO.

Es un infame Fulvio, es un malvado.

TERCER CIUDADANO.

I tambien de Emiliano era enemigo
Antes de ayer su vida amenazando
Con atroces palabras aquí estuvo.

PRIMER CIUDADANO.

Estaba yo presente i afirmarlo
Bien podria, aunque fuese cara a cara
De ese infame

OPIMIO.

Escuchadme. Este Romano
Indigno, de mil culpas vil sentina,
Notad que cosas ya probadas hablo,
Este infame vicioso ama a la esposa,
A la bárbara esposa de Emiliano.
¿Con qué amor? no lo sé, ni saber quiero.
Pero sé que le habia ya cerrado
Emiliano las puertas de su casa:
I la ira de Fulvio no ignoramos,
Por que ante todos vomitó el veneno.
¡Mas aí! no solo Fulvio ha amenazado
Tan cara, tan preciosa i noble vida.

PRIMER CIUDADANO.

¿I quiénes otros fueron? Reveladlo;
En el nombre de todos os lo pido.

OPIMIO.

¿Me lo pedis? I en este foro a Graco
No le oísteis gritar vosotros mismos
Que Emiliano Scipion era un tirano
I que morir debia?—Ya está muerto,
Ya se cumplió tan hórrido mandato—
Quírites, cuando pienso que este Fulvio
Constantemente ha obedecido a Graco,
I que ambos en dos cuerpos son una alma,
Que uno es el amante, el otro hermano
De la que de Scipion se llama esposa;
I cuando de repente de Cartago
Veo llegar a Graco en gran secreto
I al punto ser Scipion asesinado;
En fin al observar en este trance
El culpable abandono de los Gracos,
Su silencio feroz, miéntras debian
Como deudos pedir apresurados
Noticia de este crímen i venganza...
Oh! tan horrendas cosas repasando
En mi mente ¿deciros no podria?...
¿Mas que decir? Si protejido, caro
I un ídolo a ser llega el asesino.

SEGUNDO CIUDADANO.

Oh! ya no hai duda, criminal es Graco.

PRIMER CIUDADANO.

Es criminal sin duda. ¿Mas qué haremos?

TERCER CIUDADANO.

Quemar la casa a Fulvio, i degollado
Despues echarlo al medio de las llamas.

SEGUNDO CIUDADANO.

¿I a Graco?

PRIMER CIUDADANO.

Para siempre abandonarlo

SEGUNDO CIUDADANO.

¿I no quereis que el mísero perezca?

PRIMER CIUDADANO.

Pues bien, perezca: así verá el senado
Que tambien somos justos

OPIMIO.

Fabio, observa
Esos semblantes. Confusion i espanto
A todos han causado mis palabras.
Ocasion de poner la última mano
A mi gran obra es esta, i no la pierdo.

ESCENA VII.

Druso i dichos.

DRUSO.

Cónsul acude, acude sin retardo.
Sobre el monte Aventino horrible lucha
Han trabado plebeyos i soldados,
Todo es sangre i terror. El pueblo entero
Oyendo hablar a Graco exasperado,
Que rayos de elocuencia fulminaba
I arder lo hacia de furor insano,
Con fierros, piedras, hachas i otras armas
Dá a los cretenses impetuoso asalto,
Gritando horriblemente que tú mueras
I que muera tambien todo el Senado.
Lanzas i espadas tus soldados vibran;
Crueles son la matanza i el estrago.

Ya traspasado Fulvio muerde el polvo:
Primero en el tumulto es el malvado
I primero tambien es en la huida.
Entre las ruinas de un desierto baño
Habíase escondido i allí estaba
De su hijo mayor acompañado,
Niño hermoso i mui digno de otro padre:
Llorando estaba el vil cuando lo hallaron
No por el hijo, mas por sí tan solo.
Tambien lloraba el niño, i al contrario,
Lo hacia por su padre i ofrecia
Su inocente cabeza; mas en vano:
Sin piedad a los dos los despedazan.
La inmensa multitud del pueblo en tanto
Como un torrente destructor avanza,
Ni fuerte dique ser para atajarlo
Puede la guardia entera de Cretenses,
Ni el clamor de tribunos i de ancianos
Con súplicas i ruegos lo detienen.
Allí Léntulo, viejo venerando,
Príncipe del Senado, suplicante
I lloroso gritábales «Hermanos,
¿Qué furor os arrastra? no veis, ciegos
Que estais romana sangre derramando?
Os ruego por los Dioses, por la patria,
Teneos un instante i aquietaos»
Esto decia i un traidor acero
Lo hiere mortalmente en un costado—
Pero vedlo sangriento i espirante

(*Se vé a Léntulo herido atravesar la escena, apoyado en un esclavo*).

Ir sostenido por piadosas manos.

OPIMIO.

Al ver esto las fieras llorarian.
Mirad i horrorizaos. ¡Pueblo insano!
Siempre cobarde, si de honor se trata,
Solo para el delito siempre osado.
Hé aquí de tu Graco las empresas:

Muerto Emiliano, Léntulo espirando,
Toda Roma de víctimas sembrada,
Los hombres mas ilustres amagados
De horrible muerte. ¿Pues que mas le queda
A su furor? Que haremos? Esperamos
Que en nuestro propio hogar, hijos i esposas
I hasta nosotros vengan a matarnos?
Avergonzaos pues de la vileza
Del ciego error que os arrastró a adorarlo—
—En virtud del poder que me dió Roma
Para velar por ella, a Cayo Graco
Os declaro enemigo de la patria.
Su cabeza está a precio i la consagro
Desde ahora a los Dioses infernales—
Senadores, las diestras estendamos
Sobre este féretro, i juremos todos,
¡Todos vengar juremos a Emiliano!

LOS SENADORES.

(estendiendo las manos sobre el féretro.)

¡Lo juro!

OPIMIO.

Ahora parte de vosotros
Por la puerta Capena en tristes pasos
Los honorables restos acompañe
Hasta que en el sepulcro hayan quedado.
Venga conmigo el resto. Vos, lictores,
Las hachas levantad.—Venid, soldados.—
Descubrid vuestras armas, senadores,
Vamos, valor, a vuestro frente marcho.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

LICINIA.

¡Triste de mí! ¡Qué lúgubre silencio!
¡Qué soledad! El Foro abandonado
I desiertas las calles. Solo veo
Allí venir un viejo que en su frente
Trae el espanto i el dolor impreso.
Oigo tan solo gritos i alaridos
De madres i de esposas que pidiendo
Con lágrimas están hijos i esposos.
Yo tambien aquí jimo i pido al cielo
Al crüel que en el llanto me abandona,—
Sí, ¡Crüel Cayo, que con duro pecho
Pudiste abandonarme! I todas vanas,
Vanas las tiernas lágrimas me fueron!
¿Quién, pues, podrá decirme dónde te hallas?
¿Quién me dirá si vivo estás o muerto?

ESCENA II.

Licinia i el viejo *del acto tercero que retrae a un jovencito, hijo suyo, del tumulto del Aventino.*

EL VIEJO.

Ven, hijo mio, no resistas, cede
A mis trémulas manos ese acero,
I con la sangre fraternal no vayas
A mancharlo; que son hermanos nuestros
Los crudos enemigos que acometes.
Los Dioses a nosotros son adversos,
Tú lo ves, ya los crímenes romanos
Apresuran los últimos momentos
De la romana libertad. Salvarla
De Graco no podrá el valor supremo.
¿I tú, insensato, pretenderlo puedes?

LICINIA.

...Del cabello a los piés yo toda tiemblo...
Quisiera preguntarles... i en mis labios
La voz espira.

EL VIEJO.

Unico consuelo
De mi cansada vida, ven conmigo.
La ruina de la patria lloraremos
Muramos de dolor; pero inocentes.

ESCENA III.

LICINIA.

El destino de Cayo han de saberlo
Sin duda aquellos dos, ¿i a interregarlos
Por qué no me he atrevido? ¿Por que siento
Sobre la frente este sudor helado?
¡O Dioses despiadados! por qué adversos,
Que un padre permitis conmueva a su hijo,
I no que ablanden de un marido el pecho
Las súplicas i el llanto de su esposa?...
¿Qué horrendos gritos se oyen a lo lejos?...
¿Qué estruendo por el aire?... Toda Roma
Parece estremecerse en sus cimientos...
¿I qué será lo que hai?... Hé aquí a Cornelia.

ESCENA IV.

Licinia i Cornelia.

LICINIA.

¡Ah madre! ¿dó está Cayo? Díme ¿ha muerto?
Está vivo? está salvo?—No responde
(Cornelia atraviesa la escena sin responder.)

Su paso apresurado, su silencio,
Su rostro descompuesto bien me dicen
¡Ai mísera! que esposo ya no tengo!
¿Quién me socorre? Fáltanme las fuerzas.

(Se abandona vacilante sobre las gradillas de la Tribuna.)

ESCENA V.

Licinia i Cornelia *(que vuelve a entrar con el hijito de Cayo en los brazos, seguida del liberto Filócrates.)*

CORNELIA.

Vamos ahora, sígueme, buen siervo...
¿Qué miro? Esta infeliz abandonada
Al mas crudo dolor. ¿Qué es lo que debo
Hacer en este caso?—Tú, Filócrates,
Toma este niño i llévalo corriendo
A la casa de Craso... yo lo entrego
A tu amor. No dilates, corre, vuela...
Levántate, Licinia, abre tu pecho
A la esperanza.—¡Cayo vive!

LICINIA.

¿Vive?
I dónde está? Por qué yo no lo veo?
Por qué no está contigo? Habla pues, madre.

CORNELIA.

¿I qué podré decirte yo que a un tiempo
Te consuele, hija mia, i no te engañe?
Combate horrible entre Senado i pueblo
Se ha trabado, i ya todo el Aventino
No es mas que sangre. Se decide entre ellos
Si deberemos maldecir nosotros
Nuestra fecundidad, si de su seno
Las esposas romanas ciudadanos
Libres a Roma le darán o siervos—

Duerme la lei en tanto, i los delitos
De pié, i a toda luz ya descubiertos,
Usurpando la espada a la justicia,
La frente de los libres van iriendo.

ILCINIA:

¿I qué quereis decirme? Cayo entónces?...

CORNELIA.

Escucha i con valor prepara el pecho
Contra los golpes de la adversa suerte.
Sabes que al Aventino él fué corriendo
A defender su fama ante la plebe,
I a reprimir de Druso i del perverso,
Sobornado Rabirio las calumnias.
Llega sin armas i escudado el cuerpo,
Con su inocencia solo, sus palabras
A los viles traidores al momento
Anonadaron.—La presencia mia
Consiguió lo demas, que allí sin miedo,
Despreciando peligros, me introduje.
Ya la calma reinaba en todo el pueblo,
Cuando Fulvio otra vez lo enciende en ira,
I excitador i víctima fué a un tiempo
De tanto estrago él mismo. En este instante
Tu esposo se halla del tumulto en medio.
Engañarte no quiero: está su vida
En el mayor peligro. Yo corriendo
Con el materno pecho iva a cubrirlo,
Iva en sus manos a ponerle al ménos
Una arma, sí, que aun yo se la guardo;
Pero me lo impidió el concurso inmenso.
Circundada me ví por todas partes
De lanzas i puñales al momento,
I de hombres con los pechos traspasados:
Para volverme aquí solo hallé medio,
Caminando animosa entre las armas,
Que el paso reverentes me cedieron.

I miéntras que uno acude i que otro huye
En el turbion de estrago tan horrendo;
I cuando yo pasaba presurosa
El parapeto de Velabro, veo.....
¡Cielos! ¿qué ví? Mas ¿para qué lo digo?

LICINIA.

Madre, no alargues tanto mi tormento
¿Qué es lo que viste pues? Díme ¿qué viste?

CORNELIA.

¡Oh hija!..... lanzas, hachas, mil aceros;
I soldados, lictores, senadores,
I al implacable Opimio al frente de ellos,
Llevando tantas armas, tanta ira,
Tú puedes inferir contra qué pecho!
Mas no te desesperes, no te venza
Tu dolor, que si grande crees el riesgo
En que se halla tu esposo, aun mas grande
Es su valor; i hai Dioses en el cielo.

LICINIA.

Sí, por injustos. ¿I en qué Dioses, madre,
Se puede ya esperar? En los que vieron
A Tiberio morir siendo inocente?
¿I tú pretendes que yo espere de ellos
La salvacion de Cayo? ¡Qué desdicha!
¡Mísero esposo! ¿A quién por tí le ruego?
¿Quién te socsrrerá? Mejor me fuera
Suplicar a las ondas, a los vientos
Del borrascoso mar que desafiaste,
Viniendo de Cartago en frájil leño
Para salvar a la oprimida Roma.
¡Oh amor patrio fatal! Oh crudo premio
De la virtud!—Ahora, yo infelice,
¿A dónde, a dónde iré que el pensamiento
De mi perdido esposo no me siga?

Aquí tronaba defendiendo al pueblo
I el terror infundia a los malvados;
Allí la plebe toda con respeto
Llamábalo su padre; no distante
Gratos embajadores estranjeros
Su salvador tambien le apellidaron;
Que a todos prodigaba en todo tiempo
Mil beneficios; pero infames todos!
Todos le abandonaron en el riesgo—
¡Ah! Vos montañas que rodeais a Roma,
Vengad a la virtud, i sacudiéndoos
De la base a la cumbre, echad por tierra
Esta ciudad inícua que en su seno
Tan solo ingratos i tiranos tiene,
Aplastadlos a todos i con ellos
A mí bajo las ruinas sepultadme!

CORNELIA.

Esta infelice me destroza el pecho.

ESCENA VI.

Primer ciudadano *(que viene espantado,)* **i dichos.**

PRIMER CIUDADANO.

¿Señora, qué haces? Ya la cruda muerte
Amenaza a tu hijo. A precio han puesto
Su cabeza; ¿lo ignoras?

LICINIA.

¡Cielos! ¡Qué oigo!

CORNELIA.

¿Qué? La cabeza de mi hijo a precio
Cuál de ladron infame? Crüel Roma,
Ofensa tan atroz, yo te agradezco—

Al fin me reconozco, al fin recobro
Mi fiereza. Sí, fuera de mi pecho
Fuera, temor materno. Vamos, hija,
¡Valor! marcha conmigo.

ESCENA VII.

Segundo ciudadano, *(huyendo tambien, lleno de terror,)* **i dichos.**

SEGUNDO CIUDADANO.

Deteneos
Señoras, no avanceis. Por todas partes
Hai estragos i muerte sin remedio.

CORNELIA.

¿I mi hijo? i mi hijo?

SEGUNDO CIUDADANO.

Ya no tienes
Hijo, mísera madre.

CORNELIA.

¿Por qué vuelvo
A temblar? Por qué sobre la frente
Siento ajitarse todo mi cabello?.....
Frio el terror circula por mis venas.
Valor, no me abandones.

ESCENA VIII.

Tercer ciudadano i dichos.

TERCER CIUDADANO.

¡Gran consuelo!
Señora exelsa, salvo está tu hijo.

CORNELIA I LICINIA.

¡Qué alegria!...

LICINIA.

¿Ya en salvo se halla?... Cielos!

CORNELIA.

¡Mi hijo!...Habla.—No dilates...

LICINIA.

Cuenta
Que para oirte el corazon de nuevo
Vuelve a la vida.

TERCER CIUDADANO.

El iva perseguido
De bárbaros Cretenses i pidiendo
Algun puñal para morir, cual fuerte;
Mas nadie quiso complacerlo:
Corria el infeliz desesperado
De sus contrarios a arrojarse en medio.
Al ver esto, los suyos se interponen;
I a fuerzas de mil súplicas i ruegos
De su feroz propósito lo apartan,
Que era un deber sagrado le dijeron
El conservar la vida por la patria,
I que es cobarde el que morir temiendo
Inútilmente muere. Al fin por fuerza,
Que no por persuasion, fugar lo hicieron
Hácia el bosque a las Furias consagrado.

CORNELIA.

¿Dices que una vil fuga en salvo ha puesto
A mi hijo? ¿I a mí, tú me lo cuentas?

TERCER CIUDADANO.

¿A las manos de infames carniceros
Debia él entregar su noble vida?

CORNELIA.

¿I no tuviste pues en tal momento
Algun puñal que darle?

TERCER CIUDADANO.

Yo señora
Puñal para el contrario solo tengo.
A los amigos les daré mi sangre:
La hubiera derramado placentero
A una señal de Graco.—Opimio en tanto,
Su cara presa ya perdida viendo,
Feroz, con sus Cretenses i Patricios
Hace horrible matanza de los nuestros.
Destroza al que resiste en todas partes;
I de atras a los prófugos siguiendo,
Lanzar les hace sin perdon la muerte.
Pero hasta el fin los jenerosos pechos
De Pomponio i Licinio se le afrontan.

CORNELIA.

I vil e ingrato lo abandona el resto;
Que siempre a Caye traicionó la plebe,

TRRCER CIUDADANO.

Ahora, no la plebe, sino el cielo
Lo traicionó, señora; bien lo prueban
Mil i mil sombras de plebeyos muertos
Por la causa de Graco. Todo el Tíber
Henchido está de mutilados cuerpos,
I sus sangrientas ondas horrorizan—
¿I despues de esto?..... Pero oir yo creo
Gran estrépito de armas. Mira, mira
¡Con qué terror aquí se atropa el pueblo!

¡Ah! viene el cónsul, el infame viene—
Huye, señora.

CORNELIA.

¿Huir? Corro a su encuentro.

ESCENA IX.

Cayo *(que viene corriendo con precipitacion)*, **i dichos.**

CAYO.

Una arma, una arma, por piedad, oh madre!
¡Que a jactarse no vaya este perverso
De mi muerte!

CORNELIA.

¿Que tenga ese tirano
Tal jactancia? ¡Jamas!

CAYO.

¡Ah! Madre, luego
Una arma dame, que tu tienes una,
Dámela, pues. Me ahorra el vilipendio
De morir deshonrado.

ESCENA X.

Opimio, (*con sequito de patricios i soldados,*) **i dichos.**

OPIMIO.

¡Lo alcanzamos!
Ea, soldados, traspasadle el pecho.

CORNELIA.
(*lanzándose entre Cayo i los soldados.*)

Ántes que el suyo traspasad el mio

LICINIA.

I el mio, crueles, destrozad primero.

OPIMIO.

Por fuerza separad a esas mujeres,
Soldados, ¿qué tardais? Herid al reo.
Para salvar a Roma es necesaria
Su cabeza. Matadlo sin remedio.

CORNELIA.

(con una mano envolviéndose la cabeza en el manto, i con la otra entregando rápidamente el puñal a su hijo).

Ah, hijo, toma, i sin mancilla muere.

CAYO.

Madre, te reconozco en este obsequio—
Tú, reconoce en este golpe a tu hijo
(se mata.)

LICINIA.

(dando un grito agudísimo i cayendo sin sentido.)

¡Dioses crüeles!.... Mísera! Yo muero.

FIN.

DON CLAUDIO GAY I SU OBRA.

ARTICULO TERCERO.

SEGUNDO VIAJE DE GAY A CHILE. ESPLORACION DEL TERRITORIO CHILENO.

A fines de 1833, don Claudio Gay estaba listo para volver a Chile. Tenia encajonados sus libros i sus instrumentos i habia recojido todas las instrucciones que le dieron muchos sabios distinguidos. Solo le faltaban los ausiliares que la Academia de ciencias habia pedido al ministerio de instruccion pública, i que éste no le habia dado por razones que no conocemos. En cambio, el gobierno frances le concedió como premio por sus anteriores trabajos i como estímulo para sus trabajos futuros, la cruz de la lejion de honor, que entónces no se prodigaba con la profusion de los tiempos posteriores.

Terminados en Paris todos los aprestos, Gay se trasladó a Burdeos a mediados de enero de 1834. Allí se embarcó en la barca francesa *Sylphide*, el 1.° de febrero, en compañia de algunos comerciantes que venian a establecerse en nuestro país. Despues de una navegacion de 102 dias, llegó a Valparaiso el 13 de mayo.

En los periódicos de esa época no hemos visto anunciado el arribo de Gay, como se acostumbra hacerse en nuestros dias aun con viajeros mucho ménos ilustres. En cambio, un cronista mas autorizado se encargó de comunicar al país que don Claudio Gay iba a continuar sus trabajos accidentalmente interrumpidos. El 1.°

de junio de 1834, al abrir solemnemente las sesiones del primer Congreso que debia funcionar con arreglo a la nueva constitucion, el presidente de la república don Joaquin Prieto, consignó estas palabras en su mensaje oficial: «El distinguido profesor, encargado del viaje científico que tiene por objeto la esploracion de las producciones naturales del suelo de la república, va a continuar las interesantes tareas que habia interrumpido su ausencia. La formacion de un gabinete de historia natural bajo su direccion dará fomento al cultivo de las ciencias físicas, que aun no han exitado tanto como debieran la atencion de la juventud chilena.»

Apénas hubo llegado a Santiago, se instaló en una casa pequeña, situada en la calle de Morandé (hoi tiene el número 44). Montó allí todos los instrumentos de observacion que traia de Francia, i continuó sus trabajos con el mismo ardoroso entusiasmo con que los habia iniciado en 1830. Como la estacion no era propicia para emprender lejanas espediciones, se contrajo a visitar los departamentos de Melipilla, i Casablanca, i una parte de la provincia de Aconcagua. En todas partes recojia los animales de que se le daba alguna noticia o que él mismo podia descubrir, centenares de plantas mas o ménos nuevas para la ciencia i abundantes muestras de rocas de varias clases. Al mismo tiempo, enriquecia su caudal de notas para la jeografía i para la carta topográfica de Chile i hacia observaciones sobre la temperatura i la presion barométrica de cada localidad. Entónces tambien comenzó a hacer algunos estudios sobre el magnetismo terrestre, que lo condujeron a un curioso descubrimiento.

Como hemos dicho en otra parte, Gay traia de Europa algunas brújulas trabajadas por Gambey con todos los perfeccionamientos que este hábil mecánico habia introducido en su construccion. Dos de esos instrumentos admirables existen ahora en el gabinete de física de la Universidad de Santiago, i por su precision pueden soportar la comparacion con los mejores de su clase. Observando esas brújulas casi hora por hora, i con la ayuda del microscopio, Gay notó que marcaban una variacion diurna diferente a la que se ha observado en el hemisferio norte. Dedicó entónces casi dos meses enteros al estudio de este fenómeno; i al fin, a principios de noviembre se creyó en posesion de datos suficientes para escribir una interesante memoria sobre el particular (1). Gay comunicó

(1) Publicada en el *Araucano*, núm. 218, de 14 de noviembre de 1834.

tambien sus observaciones al secretario de la Academia de ciencias de Paris, Francisco Arago; i éste dió cuenta de ellas a la sabia corporacion el 28 de setiembre de 1835 (1). Proponíase entónces trasladarse mas tarde a Paita, ciudad situada entre el ecuador magnético i el ecuador terrestre, i permanecer allí un tiempo bastante largo para resolver definitivamente algunas de las cuestiones que Arago habia planteado sobre esta materia. Ya veremos por qué no llevó a cabo este viaje.

Gay continuó sus observaciones en Valdivia i mas tarde en la Serena. Hallándose en la primera de esas ciudades ocurrió el famoso terremoto de febrero de 1835; i allí pudo observar las perturbaciones que aquel sacudimiento hizo esperimentar a la aguja imantada. En otra carta dirijida al mismo Arago para esplicarle que el fenómeno no tiene en Chile la misma marcha que en Europa, Gay hace la síntesis de su descubrimiento en los términos siguientes: «En lugar, dice, de los dos movimientos diarios de vaiven, yo he obtenido tres: uno por la mañana al este, otro al mediodía al oeste, i otro por la tarde al este, siendo este último el complemento del de la mañana. Las horas de máxima i de mínima difieren un poco segun las estaciones, pero las anomalías son de tal manera raras que miro el triple movimiento como permanente en estos paises. ¿Seria la gran cordillera la causa principal de esta constante irregularidad? No puedo creerlo, i sin embargo, me propongo comprobarlo en un viaje que haré a Mendoza» (2). En una tercera carta que escribia a ese ilustre sabio para darle cuenta del terremoto ocurrido en el sur de Chile en noviembre de 1837, don Claudio Gay vuelve a hablarle de las variaciones diurnas de la brújula, i le señala una observacion mui importante para la ciencia. Entre el 17 i el 18 de noviembre de 1835 la aguja imantada esperimentó en Francia algunas perturbaciones que coincidieron con la aparicion de una aurora boreal. «¿Habria la misma coincidencia en Chile, se pregunta Gay, entre las perturbaciones observadas en esos mismos dias i la aparicion de una

(1) *Comptes-rendus de l'academie des sciences*, tomo I, páj. 147.

(2) *Comptes-rendus de l'academie des sciences*, tomo III, páj. 330.—Alejandro de Humboldt en su *Cosmos* (tomo IV, páj. 88 de la traduccion francesa de M. Ch. Galusky) hace mencion de estas observaciones de Gay; pero por un descuido nacido sin duda de precipitacion, no cita las *Comptes-rendus*, como lo han hecho otros físicos, sino la *Historia física i política de Chile*, donde no se habla de las observaciones sobre el magnetismo.

aurora austral? Esto es lo que el estado del cielo no me ha permitido observar» (1).

Una circunstancia en cierto modo casual vino a permitir adelantar estas observaciones en los mismos puntos donde se proponia hacerlas Gay. El 24 de enero de 1838 fondeaba en Valparaiso la fragata *Vénus* encargada por el gobierno frances de una mision política i científica en la Oceanía, bajo la direccion del hábil comandante Abel Dupetit Thouars. La *Vénus* permaneció en Valparaiso hasta el 18 de marzo, i luego siguió su viaje a las costas del Perú i a la Oceanía para volver a Europa por el cabo de Buena Esperanza. Gay comunicó sus descubrimientos a los marinos franceses, i éstos pudieron confirmar los hechos estudiados por él i adelantar las observaciones durante el resto del viaje (2).

Pero estas observaciones no formaban mas que una parte mui reducida de los trabajos a que estaba consagrado don Claudio Gay. A fines de noviembre de 1834 ya estaba listo para emprender la

(1) *Comptes-rendus*, tomo VI, páj 833. – Esta importante carta de Gay sobre el terremoto de 1837 fué publicada en estracto en la pájina 390 i siguientes del tomo 78 de los *Nouvelles annales de voyages et des sciences géographiques* correspondiente al segundo semestre de 1838.

Arago cita esta carta en su memoria *Sur les tremblements de terre et les eruptions volcaniques* para demostrar el solevantamiento de la costa de Chile. Véase el tomo XII de sus obras completas, páj. 243 i 244.

(2) Estas observaciones fueron dadas a luz en el *Voyage autour du monde sur la frégate la Vénus, executé pendant les annees* 1837, 1838 *et* 1839 *sous le commendément de M. Abel Dupetit Thouars*, publicado en Paris en 1840 i años siguientes en diez volúmenes en 8.° Las observaciones concernientes al magnetismo terrestre se encuentran en los cinco volúmenes de *Physique* preparados por M. de Tessan, hábil injeniero que levantó un buen plano de la bahía de Valparaiso. Arago hizo a la Academia de ciencias de Paris el 24 de agosto de 1840, un estenso informe sobre este viaje en que ha reunido todas las conclusiones científicas obtenidas durante la espedicion. Este informe ha sido reimpreso en las pájinas 234–295 del tomo IX de sus obras completas, donde se habla largamente en un capítulo especial (el X) de las observaciones magnéticas.

Algunos físicos i meteorolojistas no nombran a Gay al hablar de estos hechos para conferirle el honor de la prioridad de las observaciones de este jénero hechas en las costas americanas del Pacífico; pero M. Pouillet ha reparado esta injusticia en sus *Eléments de physique et de météorologie*, liv. VIII, chap. V, tomo II, páj. 813 d e la edicion de 1856.

Casi al mismo tiempo que Dupetit Thouars, otro marino frances igualmente célebre, el almirante Dumont D'Urville, visitaba las costas de Chile. Partido de Francia para esplorar las rejiones inmediatas al polo sur con las corbetas la *Astrolabe* i la *Zélée*, arribó a Talcahuano de vuelta de su espedicion al polo el 8 de abril de 1838, i permaneció allí curando sus enfermos hasta el 23 de mayo. Se dirijió a Valparaiso, i salió de este puerto el 29 de ese mismo mes con rumbo a Juan Fernandez i la Oceanía. El almirante Dumont D'Urville, que tuvo relaciones con muchos franceses residentes en Chile, no vió a Gay ni tuvo noticia de sus trabajos científicos, segun se desprende de la relacion de su *Voyage au pôle sur et dans l'Océanie*, publicado en Paris en 1842 i los años siguientes en 34 volúmenes en 8.°

esploracion de las provincias de Valdivia i Chiloé. Eran entónces tan difíciles i raras las comunicaciones con ellas, que el gobierno puso a disposicion de Gay un buque de guerra para que hiciera su viaje, e impartió órdenes a los intendentes para que facilitasen todos los medios que pudiesen contribuir a hacer mas útiles los trabajos del laborioso viajero. Era entónces intendente de Valdivia el coronel don Isaac Thompson, oficial ingles que habia prestado buenos servicios durante la guerra de la independencia. El de Chiloé era don Felipe Carvallo. Ambos se esmeraron en prestar a Gay todos los servicios que éste podia reclamar. Habiendo desembarcado en Valdivia, estableció allí el centro de sus operaciones, montó todos sus instrumentos, i aun se proporcionó algunos ausiliares entre las personas mas ilustradas de la ciudad para continuar las observaciones barométricas i termométricas, miéntras él recorria los campos i las cordilleras. Uno de esos ausiliares fué el secretario de la provincia de Valdivia, don Francisco Solano Pérez, que hablaba corrientemente el frances, que habia hecho algunos estudios de matemáticas, i que murió muchos años mas tarde en el puesto de oficial mayor del ministerio de hacienda.

De Valdivia salió Gay a recorrer la rejion del norte de la provincia. Iba acompañado de intérpretes para visitar a los caciques araucanos i para estudiar sus costumbres. El ardoroso esplorador poseia ciertas habilidades que le captaban las simpatías i la admiracion de los salvajes. Podia hacer muchas suertes de prestidijitacion, jugar con varias bolas que tiraba al aire unas en pos de otras i que recojia en una sola mano con verdadera maestría. Éstas i otras invenciones eran para Gay el medio de introducirse entre los indios, de hacerlos hablar i de proporcionarse entre ellos la hospitalidad. Durante esta escursion, asistió en Guanegüe, en mayo de 1835 al entierro de un célebre cacique, cuya ceremonia dibujó en su cartera, i publicó despues en el primer tomo de su Atlas. Gay describió tambien este entierro en un artículo de revista (1). Habiendo empleado muchos dias en este primer viaje, visitó en seguida la rejion del sur de la provincia, entónces casi desierta, esploró los grandes lagos, se internó en las montañas, levantó muchos cróquis para la carta jeográfica i recojió un caudal inmenso de animales i de plantas. Retenido el invierno

(1) *Bulletin de la societé de géographie*, páj. 268 i siguientes del tomo I de la 3.ª série, correspondiente al primer semestre de 1844.

en la ciudad de Valdivia, empleó su tiempo en poner en órden sus notas i en hacer estudios de esperimentacion fisiolójica i anatómica sobre los peces, los reptiles i los trematodos. Desde allí escribió tambien en 5 de julio de 1835 una curiosa carta a M. de Blainville, en que llama la atencion sobre la manera como viven las sanguijuelas, arrastrándose en medio de los bosques, serpenteando sobre las plantas, sobre los troncos i trepándose a los arbustos (hecho observado despues por el señor Philippi), sin acercarse jamas a los pantanos o a los rios. Gay habla allí mismo de haber descubierto dos especies de sanguijuelas, una en los alrededores de Santiago i que vive en las branquias del cangrejo, i otra mui pequeña que habita en la cavidad pulmonar de un molusco, el auricula dombeii. A propósito de los reptiles, Gay menciona la tendencia que tienen los animales de esta clase a parir hijos vivos, hecho que habia comprobado con un gran número de disecciones. Así, dice, no solo la inocente culebra de Valdivia da a luz sus pequeños hijos vivos, sino aun todas estas hermosas iguanas que se acercan al jénero leposoma de Spix. Gay anuncia que esto se repite con tanta constancia en todas las especies, que le es permitido jeneralizar el hecho. Aunque los batraquios, agrega, son en jeneral ovíparos, no faltan, sin embargo, entre ellos ejemplos de los que paren hijos vivos; tal sucede en un jénero vecino al rhinvilla de Fitzinger que es constantemente vivíparo. Por fin, Gay termina diciendo que estos hechos son mas curiosos aun cuando se considera que se encuentran reunidos en un radio de dos a tres leguas solamente (1). Gay escribió, ademas, un *Ensayo sobre la jeografía física de la provincia de Valdivia*, cuya primera parte fué publicada en el *Araucano*, i cuya conclusion no hemos visto nunca, i que probablemente está perdida (2).

En la primavera de 1835, Gay se trasladó a Chiloé. Recorrió la isla grande, visitó las islas menores i la rejion continental, entónces casi enteramente despoblada, i frecuentada solo por cortadores de madera que iban a cojer alerces, i cuya industria ha descrito en su *Botánica* (tomo V, páj. 408). Apesar de su grande actividad i del empeño que ponia en recojer las mejores i mas seguras noticias, por las dificultades casi invencibles que hallaba en los

(1) *Comptes-rendus*, tomo II, páj. 322.

(2) El *Araucano* comenzó a publicar este *Ensayo* en su número 275, de 11 de diciembre de 1835. Reprodujo la parte publicada i la continuó en los números 280, 281 i 283, de 15 i 22 de enero i de 5 de febrero de 1836.

bosques i montañas para ejecutar sus esploraciones, muchas veces no podia hacer otra cosa que indicar algunos hechos que no habia podido comprobar. Así, por ejemplo, hablando en su *Ensayo* ya citado de los reconocimientos practicados por él en esas rejiones, dice que solo ha visto mas de cerca dos volcanes, el de Villarica i el de Llanquihue; pero que las dificultades invencibles que encontraba en su camino no le permitieron esplorar otros picos que el vulgo llamaba igualmente volcanes, i que era menester no considerarlos como tales o creer que eran volcanes apagados desde mucho tiempo atras. Coloca entre éstos el Osorno, sin sospechar que éste es el mismo que él denominaba Llanquihue, i que a principios de ese año, en la noche del 19 de enero de 1835, habia observado desde Ancud en estado de inigcion el famoso naturalista ingles Mr. Charles Darwin (1).

El resultado de estos estudios se encuentra consignado en dos estensas cartas que don Claudio Gay dirijió a los miembros de la comision inspectora de sus trabajos, la primera desde Valdivia en 25 de enero de 1835 (2); la segunda, fechada igualmente en Valdivia el 5 de setiembre de ese año (3), ámbas referentes al reconocimiento de la provincia de Valdivia; de una carta dirijida desde Ancud el 25 de abril de 1836 a Jommard, miembro del Instituto de Francia (4); i por último en otra nota dirijida al ministro del interior desde Santiago, el 4 de julio de 1836, en que hace un conciso i luminoso resúmen de los estudios que habia practicado en ámbas provincias. Permítasenos insertar aquí este importante documento.

Santiago, 4 *de julio de* 1836.

«Durante los diezisiete meses que he permanecido en Valdivia i Chiloé he recorrido estas provincias bajo todos sus puntos de vista. La de Valdivia especialmente ha sido observada en todos sus pormenores; i habiendo hecho estos trabajos por mí mismo me lisonjeo de poder dar una idea bastante estensa de su clima, de sus

(1) Darwin's *Journal of researches*, etc., chap. XIV.

(2) Publicada en el *Araucano* número 240 i 242, de 10 i de 24 de abril de 1835.

(3) Publicada en el *Araucano* números 267 i 268, de 16 i de 23 de octubre de 1835.

(4) Esta carta, concerniente sobre todo a la jeografía, está publicada en el *Bulletin de la société de géographie*, 2^{me} série, tomo X, páj. 43 i siguientes. Por simple error tipográfico se le supone allí escrita en abril de 1837.

perturbaciones atmosféricas i de sus producciones. Estas han sido estudiadas con todo el cuidado que me era posible. Las personas intelijentes que consulté han suministrado a mis diarios una multitud de notas sobre las virtudes de las plantas i sus usos en la economía doméstica. Para adquirir estos conocimientos, no solo me he valido de las personas de oríjen español, sino tambien de los mismos indios, quienes me han suministrado datos bastante preciosos sobre los remedios que aplican a sus enfermedades, sobre las plantas que usan para teñir sus tejidos i sobre otros objetos de primera necesidad. Una coleccion de todas las maderas de esta provincia probará de lo que puede ser capaz en Chile este ramo del comercio; i para no despreciar nada de cuanto contribuye a aumentar nuestros conocimientos, he recojido noticias sobre las calidades de estas maderas, consultando cuantas personas podian satisfacer en esta parte mis deseos. A este respecto, don Cosme de Arce, tan conocido por el estenso comercio que hace de este artículo, me ha sido de gran utilidad.

«Los otros ramos de la historia natural no han atraido ménos mi atencion; i si se establece el Museo, podremos intercalar entre los objetos que lo compongan, una multitud de animales de estas provincias, i de que los naturalistas europeos no conocen ni aun la existencia. Segun un cálculo aproximativo, los animales colectados suben a dos mil ochocientos ochenta i siete, i creo que los vejetales no bajan de la mitad de este número. La mineralojía contribuirá con su continjente, i aunque los metales propiamente dichos son mui raros en estas provincias, o por lo ménos es mui difícil encontrarlos a causa de la espesa vejetacion que cubre casi toda su superficie, sin embargo se verán figurar allí algunas rocas de una utilidad mui conocida, que con poco trabajo podrian emplearse en las artes o la industria.

«Durante la estacion lluviosa me ocupé en hacer apuntes sobre la estadística de la provincia de Valdivia. Al efecto, el señor intendente hizo nombrar por el cabildo una comision de las personas mas intelijentes, las que respondiendo a mis preguntas me han dado informes bastante exactos del estado de la agricultura, modo de cultivar sus tierras, gastos que esto requiere i una multitud de otros datos que unidos a mis trabajos de física e historia natural contribuirán, como yo espero, a dar a conocer algun dia esta provincia en toda su estension i aun en los mas pequeños pormenores.

«Pero el trabajo que considero de una utilidad superior tanto para las ciencias como por su aplicacion a los reglamentos administrativos del gobierno, es el relativo a la jeografía de la república. Desde mis primeras observaciones a este respecto he visto cuan falsas i casi indignas de la crítica han sido las cartas de Chile publicadas hasta la fecha. Hai en ellas errores estremadamente groseros que prueban haber sido ejecutadas mas bien por la necesidad de no dejar vacíos en los mapas jenerales que fundadas en un trabajo digno de confianza. Para dar idea de sus inexactitudes, principalmente respecto de la parte interior, me bastará citar dos ejemplos de errores que se encuentran en las cartas mas recientes i hasta en las publicadas en 1833. En la provincia de Valdivia, la ciudad de Osorno, tan conocida i tan digna de serlo por su situacion, su historia i por ser la segunda ciudad de esta provincia, se halla colocada constantemente sobre un inmenso lago que jamas ha existido sino en la imajinacion de los jeógrafos europeos, a ménos que se haya querido indicar el de Llanquihue casi enteramente desconocido ántes de mi visita, i situado a mas de veinte leguas de esta poblacion. En la de Chiloé aun es mas grande el error, bien que de tal naturaleza que no se echa tanto de ver. Se da a la isla grande una magnitud de dos grados, cuando en realidad se estiende solo un grado i treinta i cuatro i media millas, lo que produce un error de veintiseis millas i la hace cerca de nueve leguas mayor de lo que es en realidad. Estos dos ejemplos sacados de lo mas notable que hai en dichas provincias ofrece una prueba bien evidente de los numerosos errores que deben existir en el conjunto de estos trabajos i con mayor razon en los pormenores. Así es que los resultados en este jénero de observaciones me son tanto mas satisfactorios cuanto mayor ha sido la exactitud con que he dirijido mis trabajos; i las dos cartas que he levantado en una grande escala dan a conocer lo útil que ellas serán para los progresos de la jeografía i para las operaciones administrativas, mayormente si se juntan con las que acaba de hacer el capitan Fitz-Roy sobre toda la estension de esta costa.

«Fuera de estas cartas he levantado el plano de la ciudad de Valdivia i el de todos los fuertes que circundan su puerto.

«Hé aquí, señor ministro, el resúmen de todo lo que he trabajado durante el tiempo de mi permanencia en estas provincias:

«1.° Cuatro volúmenes de manuscritos sobre la historia natural, la física, el magnetismo terrestre, la estadística, la jeografía, etc.

«2.° Un diario meteorolójico que contiene todas mis observaciones relativas al clima, a la humedad, a las presiones atmosféricas, a las variaciones diurnas de la aguja, a la direccion i fuerza de los vientos, a la cantidad de agua suministrada por la lluvia i en fin a cuanto puede dar a conocer el clima de estas provincias, i todas las perturbaciones atmosféricas a que están sujetas. En este diario no falta un solo dia, pues durante mis viajes una persona intelijente ha estado encargada de continuar las observaciones, las cuales han sido repetidas algunas veces cada hora, pero la mayor parte seis veces al dia por lo ménos (1).

«3.° Dos volúmenes grandes de dibujos que contienen 1,437 objetos de producciones naturales, dibujados e iluminados a presencia del prototipo.

«4.° Dos cartas jeográficas, ejecutadas en grande escala para que se puedan añadir en ellas los mas pequeños pormenores.

«5.° Dos cartas jeolójicas, una de Valdivia i otra de la provincia de Chiloé.

«Mis colecciones se componen de las especies siguientes:

«1.°	Cuadrúpedos	5
«2.°	Pájaros	213
«3.°	Reptiles	21
«4.°	Peces	47
«5.°	Insectos i otros animales sin vértebras	2557
«6.°	Plantas	1320
«7.°	Maderas, especies	35
«8.°	Resinas, id	3

«Todos estos objetos unidos a los ya colectados en las otras provincias deben formar un núcleo bien precioso para establecer un Museo en la capital de la república i poner a la juventud chilena en situacion de conocer i de estudiar las producciones naturales de Chile i sacar de ellas toda la utilidad de que un estudio continuo i un análisis prolijo las harán susceptibles.

«Me preparo ahora para continuar mis viajes; i es mi intencion recorrer la provincia de Coquimbo. Me propongo observarla i estudiarla bajo todos los puntos de vista; pero los trabajos que van

(1) Este diario meteorolójico de don Claudio Gay se halla manuscrito en la Biblioteca nacional de Santiago.

a fijar mas particularmente mi atencion son los jeográficos i sobre todo los relativos a una buena estadística mineralójica de esta provincia. El ramo de minas se ha estendido tanto i es de una utilidad tan jeneral que debo estudiarlo en todos sus pormenores, como son sus productos, sus gastos, el modo de beneficiarlas, i en fin, todo lo que pueda hacerlas servir de término de comparacion para los demas puntos. Yo me prometo de los señores propietarios que tendrán la bondad de facilitarme unos trabajos de tan conocida importancia.

«Los miembros de la comision científica pasarán probablemente al gobierno supremo una razon circunstanciada de los objetos que en este oficio no he podido mas que bosquejar rápidamente.

«Dios guarde a US.

Claudio Gay.»

Como lo habia anunciado en la nota que dejamos copiada, Gay no permaneció mucho tiempo en Santiago. En setiembre, segun creemos, se trasladó a Coquimbo, i acometió allí los trabajos de reconocimiento i esploracion con el mismo celo que habia desplegado en las provincias del sur. Sus primeros trabajos constan de una interesante nota que dirijió a los miembros de la comision, desde la Serena a 9 de diciembre de 1836. Héla aquí:

«Desde mi llegada a esta provincia me he dedicado a estudiar con el mayor cuidado las producciones naturales de las cercanías de la Serena i a visitar muchos parajes que me han puesto en aptitud de apreciar lo interesante i variada que es la flora de esta rejion. Como en este momento se halla la vejetacion en su mayor vigor, he creido conducente al objeto de mis trabajos consagrar los tres primeros meses a esta útil parte de la historia natural, i aguardar el estío e invierno para entregarme del todo a la mineralojía i a cuanto puede servir para el conocimiento del estado actual de las minas que se benefician en esta vasta provincia.

«Las primeras herborizaciones que hice fueron en los alrededores de la Serena que recorrí de norte a sur hasta las ricas minas de plata de Arqueros; i aunque las cercanías son secas i estériles, tuve la dicha de encontrar una infinidad de plantas, la mayor parte de las cuales son enteramente nuevas para la ciencia. Entre las que exitaron particularmente mi atencion, mencionaré una bellísima especie de krameria i un sesuvium, dos jéneros de que no se

habian visto rastros en Chile. La raiz de la primera de estas plantas es de un bellísimo color carmelito de que pudiera hacerse uso para los tintes. Encontré tambien una valeriana mui próxima a la oficinal con el mismo olor i sabor, i que por tanto pudiera hacer las veces de la que viene de Europa; i cinco especies de loasa, dos de ellas de una forma en estremo elegante. El jénero adesmia, recien conocido de los botánicos, se ha enriquecido con diez especies bien distintas; i lo mismo ha sucedido con los jéneros oxalis, cælandrinia, talinum, barnadesia, etc., pero la familia que me ha suministrado mas materiales, sin contradiccion, es la de las sinantereas; la de las soláneas ha sido casi igualmente jenerosa, i podria decirse que compite en especies i hasta en individuos con la precedente, i que aspira a caracterizar la flora de esta interesante provincia. Los jéneros de esta familia que abundan mas de especie son las siguientes: solanum, nicotiana, nierembergia, lycium, febiana, etc. Los nolanas, sobre todo, son aquí comunísimos, i pudieran emplearse junto con la salicornia, que tambien abunda mucho, para hacer una sosa que mereceria preferirse a la que se estrae de la artemísia, chenopodium i otras plantas de la cercanía.

«Aunque la escursion a Arqueros fué destinada a la botánica, no pude dejar de estudiar un terreno que ha suministrado i suministra todavía tantas riquezas a esta provincia. Visité, pues, los alrededores bajo el punto de vista jeolójico; i dejando lo demas para el viaje que me propongo hacer con la mira de formar ideas exactas sobre esta interesante comarca, me ceñiré a decir que sus numerosas vetas de plata, que jeneralmente se encuentra en la barityna i la witherita, atraviesan una roca absolutamente idéntica con la que encierran las principales minas de ambos mundos, que es (como en Méjico, Hungría, Sajonia, etc.) un pórfiro de transicion, un verdadero grunstein compacto, de color mui subido a causa de la amfíbola, i que hace efervescencia con los ácidos, lo cual se debe a las numerosas moléculas de carbonato de cal que encierra. Tanto abunda algunas veces esta cal, que forma vetas mui gruesas. Las he visto de varios piés de diámetro, cerca del Roderito, i los habitantes de la Serena podrán algun dia trabajarlas con bastante provecho.

«Vuelto a la Serena, traté de poner en órden mis apuntes i colecciones; i despues de algunas otras escursiones en un radio de seis a siete leguas al rededor de la ciudad, tomé mis disposiciones para recorrer el valle de Elqui, penetrar hasta el centro de las cor-

dilleras, examinar el camino que conduce a la República Arjentina, estudiar la jeografía de todo este departamento i analizar las aguas minerales que se encuentran en varios parajes. El 8 de noviembre me puse en camino, siguiendo constantemente el curso del rio, encajonado en un cauce compuesto de arena, guijarros rodados, i muchas veces capas de una arcilla finísima, de que los habitantes del país se sirven para construir las tinajas en que hacen el vino. Los montes que circundan este largo valle se componen de las mismas rocas que Arqueros, que son siempre trappitas, dioritas, en una palabra, grunstein-pórfiro, i reposan sobre la sienita, a la cual pasan de un modo mui perceptible. Se prolonga este terreno hasta cerca de Ribadavia; i entónces se encuentra aquel terreno granítico, que en una época anterior a la historia dió oríjen a los numerosos fragmentos dispersos que se ven por todo el valle i sirven para piedras de molino. Este terreno granítico se interna hasta el centro de la cordillera, pasando por Guanta, Los Llanos, etc.; pero llegado a Tilito se hunde otra vez en el terreno intermediario, habiéndose cargado ántes de una multitud de vetas que son a veces de diorita granitoide i de pórfiro negro i rojo, particularidad que se observa sobre todo cerca del estero de Casablanca i en los parajes en que el granito está cubierto por el terreno intermediario. Paso en silencio otras singularidades notables que la tierra ofrece al jeólogo i continúo mi itinerario por el valle de Tilito, elevado ya a mas de 3,500 metros sobre el nivel del mar.

«Aunque la vejetacion de este valle estaba todavía un poco atrasada, me pareció conveniente pasar en él un dia para estudiar hasta cierto punto sus pormenores. Su flora es bastante pobre. Apenas se veia allí mas que una especie de loasa, un lepidium, parecido al bipinnatifidum, pero mui distinto; dos crucíferas, un mulinum, varias gramíneas i dos adesmias leñosas, una de las cuales, que es mui comun, llega hasta la rejion de las nieves perpétuas, i es, junto con una festuca, la planta que se eleva mas. Ví tambien una especie de cactus que llega casi a la misma rejion i varias otras plantas que interesan solo a la ciencia i a la jeografía botánica. Bajo este último punto de vista presentan mis diarios algunos hechos mui curiosos, ya sobre la forma o posicion de estos vejetales, ya sobre su modo de propagarse i sobre la altura a que se elevan. La jeolojía me ofreció tambien particularidades nuevas i curiosas. Aunque el terreno pertenecia siempre al grunstein-pórfiro parecia con todo como que queria variar de naturale-

za. Cubríalo a veces una rurita mui cargada de carbonato de cal, con una infinidad de cristales de piroxeno; descubrimiento notable en cuanto manifiesta la insuficiencia de las grandes divisiones establecidas por los jeòlogos sobre las rocas amfiibólicas i piroxénicas, en otros términos, entre los terrenos plutónicos i volcánicos. Otras veces, por el contrario, lo atravesaban numerosas vetas de arjillolitas, que pasaban despues al arjillophiro, i cubrian entónces una vasta estencion de terreno que se prolongaba al rededor del pico de Doña Ana, donde lo cubria una especie de traquita, que en este paraje se eleva hasta la altura prodijiosa de 4595 metros, o 15,249 pies ingleses. Aunque lo enrarecido del aire i el viento que soplaba con una fuerza espantosa me incomodaban infinito, aproveché de esta bella posicion para hacer algunos esperimentos de física terrestre; i miéntras mis criados i peones tendidos boca abajo cuidaban de nuestros caballos i mulas, me puse a escalar a pie i solo aquel famoso pico de Doña Ana, que segun mis observaciones se levanta a la soberbia altura de 5,130 metros o 16,399 pies ingleses (1). A poca distancia de esta altura, el termometro colocado en el suelo, al sol i cubierto de una lijera capa de tierra, me dió una temperatura de 47.° centígrados. La sequedad era tan grande que mis esperiencias directas no me señalaron mas que 4 gramos de humedad en un metro cúbico de aire; el éter entraba en ebullicion luego que se destapaba el frasco; i yo sentia la respiracion tan difícil que en los últimos momentos de la subida me vi precisado a tomar aliento a cada instante i casi a cada paso que daba.

«Terminadas mis observaciones sobre los alrededores de este pico, cuya cima se eleva mas o ménos a los cuatro quintos de la altura del Chimborazo, bajé dirijiendome hácia la grande hoya comprendida entre el portezuelo de Tilito i el de Doña Ana, i tuve el placer de encontrar un terreno secundario, un verdadero calcáreo jurasico con sus oolitas i sus conchas petrificadas. Entre estas conchas habian terebrátulas, plajióstomos trigonisas i ammonitas etc. embutidas en un calcáreo duro i pesado que al principio me pareció dolomia, pero en el cual despues reconocí una verdadera cal carbonatada. Hé aquí, pues, petrificaciones marinas en la cumbre de las mas altas cordilleras, es decir, a una altura de 14,244 pies

(1) Segun las observaciones del señor Pissis este encumbrado pico tiene solo 4669 metros de elevacion.

ingleses, i por consiguiente 8572 piés mas altas de lo que refieren los autores con respecto a este terreno. ¿Cuál es el fenómeno que pudo arrastrar estas conchas o mas bien suspenderlas a tan prodijiosa altura? Hé aquí sin duda una cuestion de la mayor importancia, i digna de fijar la atencion del hombre instruido. Como la naturaleza de esta carta no nos permite entrar en ello, aguardaremos una época mas favorable para abrazarla en toda su jeneralidad, porque solo discutiendo todos los hechos que se hayan recojido podemos dar una idea de la formacion de estas orgullosas montañas, comprobar o debilitar la injeniosa teoría de M. de Beaumont i deducir algunas consecuencias sobre el paralelismo de sus capas i la edad relativa de su suspencion.

«Como se aumentaba cada vez mas la desazon incómoda que empecé a sentir desde mi llegada a estas alturas, i las indagaciones jeolójicas no daban ya aliciente a mi viva curiosidad, recojí los mas objetos que pude para el gabinete de Santiago i continué mi camino con gran satisfaccion de mis compañeros, a quienes la inaccion habia enfermado tambien bastante. Dirijímonos hácia la cuesta del este de Doña Ana, por un terreno compuesto principalmente de arjillophiro, i a eso de las cuatro de la tarde llegamos a la quebrada de la Vacahelada, donde nos asaltó una tempestad horrorosa. El cielo se cubrió de nubes espesas; venteaba del oeste con fuerza i comenzaron a menudear mui vivos relámpagos i a bramar el trueno a mui corta distancia de nuestras cabezas. En este momento el espectáculo era a la vez curioso i terrífico; el valle parecia muchas veces estar todo ardiendo i los estampidos de los truenos se sucedian con gran rapidez i eran repetidos inmediatamente por los ecos de los montes circunvecinos que los reproducian con una maravillosa fidelidad. Parecia que estábamos amenazados de inminentes peligros en aquella sombría guarida; nuestra marcha era lenta, silenciosa i tímida, el frio exesivo i el granizo que caia sobre nosotros desde el principio de la tormenta habia agotado en cierto modo nuestras fuerzas. Para colmo de desgracias, nos anocheció en medio de grandes bancos de nieve i en un laberinto de montes en que se estraviaron nuestros pasos dirijidos por un guia poco esperto. Nos vimos, pues, obligados a pasar allí la noche, sin embargo de que sabiamos de antemano todas las incomodidades que nos aguardaban.

«Estas tempestades casi diarias en el centro de las cordilleras, son dignas de la atencion del físico. Habiendo tenido ocasion de

observarlas no pocas veces, voi a decir el modo como creo que pueden esplicarse.

«A eso de las once o doce del dia se levanta ordinariamente en la costa de Coquimbo un viento oeste que se emboca en el valle de Elqui i ocasiona las grandes borrascas que se esperimentan allí durante la mayor parte del año. Estos vientos traen de la alta mar una humedad que permanece en el estado de vapor latente miéntras que pasa por sobre la tierra recalentada de la costa, pero que acercándose a la cordillera se condensa en pequeñas nubes, las cuales se multiplican i abultan tanto mas cuanto ménos distan de ella, hasta que por fin estallan con grande estrépito cerca de los elevados picos que las atraen. En estos fenómenos que la jente del país llama huracanes, hace un gran papel la electricidad, como lo prueba incontestablemente el gran número de truenos i relámpagos qué los acompañan. En otro viaje haré esperimentos directos sobre este punto con mi gran electroscopio o condensador de láminas de oro.

«Al dia siguiente, continuamos nuestro camino; pero por diverso rumbo del que habiamos seguido ántes, i llegamos a la quebrada del Toro, donde están las aguas minerales de este nombre. Un pequeño i viejo rancho es el único edificio que existe para el alojamiento de las personas que van a tomar los baños. Las aguas filtran de una roca de ophita variada (Brogn.) por muchos canalitos que se han construido para la comodidad de los que se bañan: son mui trasparentes, de poco o ningun olor i de un gusto algo salado. Su altura sobre el nivel del mar es de 3,191 metros i su temperatura de 58° centígrados, que corresponden a 136 i medio de Fahrenheit. Despues de estas observaciones empecé a hacer algunos ensayes para averiguar su contenido, i en seguida hice un análisis cuantitativo de ellas para poner a los médicos en estado de prescribirlas con mas conocimiento i seguridad. Tendré el honor, señores, de dirijir a U. U. una memoria circunstanciada sobre este asunto, i se verá entónces que las aguas termales de Toro tienen una grande analojía con las de Cauquenes; i que, como en estas últimas, el hidroclorato de sosa, el sulfato de sosa i el carbonato de magnesia forman la base principal (1).

«Terminados mis trabajos relativos a los baños i empezando ya a faltarnos los víveres, me ví precisado a volver hácia Guanta, pa-

(1) Daremos aquí los resultados de esta memoria, que son los siguientes:

sando a veces por caminos nuevos i subiendo frecuentemente a las alturas para averiguar la posicion relativa de los parajes que me eran ya conocidos o que me nombraba mi guia. Coordinando estos datos i encadenando así todos estos picos, ciudades o aldeas, podré perfeccionar un mapa, trabajo a que debo dedicarme preferentemente por inclinacion i por su grande utilidad.

«Mi boquejo del valle de Elqui me prueba ya que esta obra no carecerá de interes, i me da a conocer que la jeografía de Coquimbo está no ménos atrasada que la de Valdivia i Chiloé. Consultando el mapa de Arowsmith, que es sin contradiccion el mejor, a lo ménos por lo que respecta al interior de Chile, se admira uno de que tantos errores se hayan propagado hasta el dia de hoi, no obstante el gran número de viajeros que han visitado estas provincias tan ricas, tan conocidas i tan dignas de la atencion del minero europeo.

«Estos trabajos topográficos que he continuado hasta la Serena, me proporcionaron visitar algunas minas de hierro, cuyas vetas tienen algunas veces hasta dos metros de poder. Si los chilenos quieren algun dia utilizar este metal, hallarán inmensas cantidades en los alrededores de la Serena. U. U. se servirán anunciar este hecho al señor ministro del interior que me encargó particularmente la esploracion de los minerales de hierro.

«Me ocupo ahora de estudiar i rotular los numerosos objetos recojidos en esta escursion. Concluido este trabajo penetraré otra vez al interior de la cordillera i avanzaré hasta una mina de sal que los vecinos de Elqui van a beneficiar de tiempo en tiempo. Quizas con algunas modificaciones en el beneficio de esta sustancia, podria Chile, o a lo ménos la provincia de Coquimbo, no ne-

---

Hidroclorato de sosa	33
Sulfato de sosa	17
Carbonato de cal	13
Carbonato de magnesia	11
Sílice	21
Pérdida	5
	100

No se mencionan los gases que pueden contener estas aguas por no haberse tenido a la mano los aparatos necesarios para recojerlos i pesarlos.

El autor creyó reconocer la presencia del ácido carbónico.

(*Nota de Gay.*)

El análisis de estas aguas practicado posteriormente por el señor Domeyko da un resultado mui diferente, como puede verse en su *Estudio sobre las aguas minerales de Chile*, ya citado.

cesitar de sal peruana que se compra siempre a un precio algo subido i es de una calidad bien inferior. A mi vuelta, me dirijiré a las minas de azogue de Punitaqui para estudiarlas bajo todos los puntos de vista en razon del grande interes que tiene en ello el gobierno i de la grande utilidad que pudieran acarrear al país,

«Antes de terminar esta carta debo anunciar a V. V., señores. que mis observaciones de meteorolojía, de magnetismo terrestre etc. se continuan siempre con el mayor esmero. Desgraciadamente, la Serena tiene un clima aparte i mis observaciones no podrán jeneralizarse ni suministrar consecuencias positivas sobre la climatolojía de esta provincia. Acaso el interes de mis trabajos exijiria que mi residencia fuese en Copiapó, i talvez me decidiré a trasladarme a aquel distrito, ya que circunstancias imperiosas me lo han impedido hasta ahora.

«Tengo la honra de ser etc.

Claudio Gay.»

Don Claudio Gay permaneció todavía siete meses mas esplorando detenidamente la provincia de Coquimbo. El gobierno le habia encargado que hiciera un estudio especial sobre las minas de mercurio, i este trabajo al paso que le demandaba mucho tiempo, lo distraia de sus otras ocupaciones. Don Juan Nolberto Casanova, médico espoñol establecido en Coquimbo, habia dado al gobierno en 23 de marzo de 1837 un estenso informe sobre esos minerales, que habia llamado la atencion del público (1). Gay visitó las minas de Andacollo, de Punitaqui, de Quilitapia i de Illapel. En este lugar fechó el 5 de junio de 1837 una estensa i luminosa memoria en que demuestra la pobreza relativa de esos minerales, las condiciones jeolójicas de los terrenos en que se les halla, los medios usados en la esplotacion, i las mejoras que convendria introducir. «Las minas de mercurio, dice allí, son numerosísimas en la provincia de Coquimbo i en muchos otros departamentos. Estas minas se hallan en jeneral a mucha distancia unas de otras, i son de una lei mui mediocre; por lo que no podrian cubrir los costos de un grande establecimiento, ni de un solo centro de destilacion. El gobierno no debe permanecer indiferente a su beneficio i al buen suceso de los establecimientos que pue-

(1) Este informe está publicado en el *Araucano*, números 344, 345 i 346, de 7, 14 i 21 de abril de 1837.

den formarse, i al contrario el interes público exije que se les conceda una proteccion especial, no por medio de anticipaciones pecuniarias, sino haciendo reformar la viciosa construccion de los hornos, i facilitando la destilacion, porque en esto consiste actualmente la causa primordial de las pérdidas.» Gay recomendaba en seguida al gobierno que hiciera venir de Europa ciertos instrumentos apropiados, i mandara distribuirlos entre los industriales que en Chile esplotaban las minas de mercurio (1).

Despues de estos trabajos, Gay abandonó la provincia de Coquimbo. Trasladóse a Santiago, en cuyas cordilleras se internó para examinarlas de cerca i para esplorar el volcan de San José. A fines del mismo año, se hallaba en Santa Rosa de los Andes, i ahí continuaba el estudio de las cordilleras. Los datos que en todas partes habia recojido le permitieron formarse una idea jeneral de la jeolojía de Chile, que espuso en una carta dirijida al famoso jeólogo Elie de Beaumont. Hé aquí la parte mas interesante de esta comunicacion.

«Mis investigaciones jeolójicas se continúan siempre con el mismo celo i la misma perseverancia. Despues de haber visitado las provincias de Valdivia, Illapel, Chiloé, Coquimbo etc. he venido a habitar la pequeña villa de los Andes, para estar mas cerca de las cordilleras i poder recorrer estas montañas bajo todos los puntos de vista. Las he atravesado muchas veces, i siempre me he convencido que la traquita, a lo ménos en Chile, está léjos de haber dado nacimiento a estas inmensas montañas. Esta roca es en efecto, siempre poco abundante, rara en las partes laterales de la cordillera i no se encuentra relegada mas que en el centro donde corona algunos picos o algunas alturas. Meditando atentamente en la parte que han tenido estas rocas en la formacion de esta vasta cadena, me veo obligado a hacerles representar un papel enteramente secundario. Encuentro que su aparicion no ha hecho mas que modificar lo que las euritas, las dioritas, jonolitas asociadas a la sienita, habian formado largo tiempo ántes. En esta suposicion me fundo para creer que el esqueleto de estas montañas es compuesto casi en su totalidad de estas últimas rocas. En todas partes se les encuentra en una profusion asombrosa, alternando frecuentemente entre sí, i con brechas de terrenos interme-

(1) La memoria de Gay se halla publicada en el *Araucano*, números 370 371 i 372, de 29 de setiembre, 6 i 13 de octubre de 1837.

diarios, i frecuentemente tambien con diferentes especies de sienita, lo que da lugar a ese terreno que M. Beudant ha llamado terreno de sienita i de grunstein-porfírico. En cuanto a la edad de este terreno, o lo que es lo mismo, a la época del solevantamiento de estas montañas, nada hasta el presente ha podido hacerme resolver de una manera bien evidente este interesante problema. Apesar de las numerosas investigaciones que he tenido ocasion de hacer con el solo objeto de encontrar algunas pruebas zoolójicas o petrolójicas de la época moderna del solevantamiento de las cordilleras, me ha sido imposible encontrar algo satisfactorio a este respecto. Todos los terrenos conchíferos que he tenido ocasion de observar pertenecen a los que los jeólogos llamaban no hace mucho tiempo terrenos intermediarios i secundarios. Ahí siempre se encuentran grifitas, terebrátulas, amonitas i otras conchas hoi desaparecidas. Así es como en las cordilleras de Elqui, a una altura absoluta de 4,317 metros, he podido estudiar un terreno jurásico perfectamente caracterizado con sus oolitas, sus amonitas, terebrátulas etc., Era casi horizontal, superpuesto a una brecha intermediaria i recubierto por el grunstein porfírico, el cual a su vez estaba recubierto por la traquita. Cerca de Ribadavia otro terreno calcierco mas moderno, compuesto principalmente de pectenes i de ostras, está recubierto por cuarcita i por greda i está tambien subordinado al grunstien-porfírico. Su altura sobre el nivel del mar no es mas que de 929 metros.

«En las cordilleras de Illapel, he observado otro calcareo lleno solamente de pequeñas ursinas, las mas grandes de las cuales no alcanzan al tamaño de una nuez: está recubierta siempre por los grusteines-porfíricos. En fin, cerca del volcan de San José, acabo de examinar un cuarto terreno conchífero, compuesto casi enteramente de grifitas, de algunas amonitas i de diseratas: aquí las capas son enteramente verticales, o a lo ménos mui lijeramente inclinadas del nor-noreste al sur-suroeste, descansando por un lado sobre una diorita granitoide que parece recubrir, i del otro sobre una cuarcita que, en ciertos puntos, pareceria como carida. Aun no he calculado su altura, pero puedo anunciar que casi alcanza la de las nieves eternas. Si de las cordilleras pasamos a la costa, encontramos entónces casi a cada paso terrenos terciarios, algunos de los cuales tienen gran semejanza con los del Vicentino. Así, en la costa occidental de Chiloé, existe uno de esos

terrenos que a la época de su formacion, ha sido singularmente modificado por las erupciones volcánicas. Las lavas se encuentran en efecto en medio de este terreno, encerrando frecuentemente moldes de conchas, las cuales existen tambien cuando esas lavas han tomado la forma de glóbulos. He enviado muchas al Museo de historia natural. En Topocalma, siempre en la costa de Chile, he encontrado tambien este terreno, como igualmente en muchos otros lugares; pero en Coquimbo el terreno terciario es un poco diferente, i se relaciona mas particularmente al solevantamiento de esta costa, solevantamiento que no me parece haber sido brusco, sino insensible i enteramente continuo.» Elie de Beaumont, dando cuenta a la Academia de ciencias de Paris de esta comunicacion en 25 de junio de 1838, llamaba la atencion de sus colegas a los hechos observados por Gay, que él creia mui importantes para la ciencia (1).

Desde febrero de 1838, Gay comenzó la esploracion de las provincias de Talca, del Maule i de Concepcion, i aun de la parte del territorio araucano a que pudo penetrar. Aunque carecemos de documentos precisos para juzgar del órden i de la estension de sus trabajos en esta gran porcion del territorio chileno, podemos creer que empleó allí ménos estudio i ménos prolijidad de los que habia destinado a la esploracion de las otras provincias. Decimos esto, porque a fines de ese mismo año, Gay se hallaba en Santiago de vuelta de su viaje, ocupado en ordenar i en clasificar los objetos recojidos para el Museo de historia natural. El gobierno habia puesto a su disposicion una espaciosa sala del palacio que hoi ocupan los tribunales de justicia. Provista ésta de una estanteria modesta pero mas o ménos cómoda, Gay distribuia en ella las numerosísimas muestras de animales, de vejetales i de minerales que habia coleccionado en sus esploraciones. Allí tambien daba colocacion a los objetos de fabricacion indíjena que habia podido proporcionarse, con la esperanza de formar tambien una seccion de antigüedades chilenas. El celo que en estas tareas habia desplegado don Claudio Gay, i las publicaciones que hacia de sus trabajos habian llamado la atencion de algunas personas a ese órden de curiosidades. Se estimaban i se guardaban los objetos singulares de historia natural, como sucedió con algunos fósiles, restos de un mastodante, hallados en 1835 en la provincia de Talca, que en otra

(1) *Comptes-rendus* etc. tomo VI, páj. 917.

época habrian sido mirados con desden, i que ahora se destinaron al gabinete de historia natural (1).

Aunque mui ocupado en estos arreglos, Gay pudo prestar el contingente de sus estudios a la sociedad de agricultura que acababa de formarse en Santiago. Para ella escribió un *Cuadro de la vejetacion chilena*, especie de ensayo de jeografía botánica de nuestro país, del cual no publicó mas que la parte relativa a la rejion del sur, esto es a las provincias de Valdivia i Chiloé (2). Asociado con otros miembros de esa sociedad, le presentó en 20 de febrero de 1839 una memoria económico legal i un proyecto de ordenanza sobre el uso i conservacion de los bosques, cuyas ideas científicas son indudablemente suyas (3).

Hasta entónces don Claudio Gay habia contraido toda su actividad al estudio de la jeografía i de la historia natural de Chile. Pero le habia tocado recorrer nuestro territorio en una época en que estaban vivos los recuerdos de la época de nuestra revolucion, i habia tenido ocasion de conocer i de tratar de cerca a muchos de sus actores principales. En las ciudades i en los campos que visitaba habia encontrado las huellas frescas aun de aquellos sucesos, i en todas partes habia conversado durante las largas veladas de invierno acerca de las batallas i de las peripecias de aquella lucha de catorce años. Su memoria vigorosa conservaba los incidentes que se le referian; i reuniendo i combinando en su mente estos recuerdos dispersos i desordenados, acabó por apasionarse por la historia política de Chile, i por consagrar a su estudio mas tiempo del que habia pensado.

Hablaba de estas materias con don Mariano Egaña, ministro a la sazon de justicia e instruccion pública, i gran aficionado al estudio de nuestras antigüedades i de nuestra historia. Egaña fomentó en Gay la pasion por este órden de trabajos, le facilitó los libros i papeles de su coleccion, i lo estimuló a adelantar en sus investigaciones. De aquí resultó que se comprometiera en una empresa en que no habia pensado i a que no le llamaba la direccion de sus estudios, aceptando el encargo de escribir una historia política de Chile como complemento de sus trabajos de historia natural. Esta parte, accesoria por decirlo así, iba sin embargo

(1) Véase el *Araucano*, número 266 de 9 de octubre de 1835.

(2) Publicado en el número 2 del *Agricultor*, correspondiente a diciembre de 1838.

(3) Publicado en el núm. 3 del *Agricultor*, de febrero de 1839.

a ser la que diese mas popularidad ante el vulgo de los lectores a la obra monumental que preparaba.

Don Mariano Egaña, que habia llegado del Perú en enero de 1839, despues de haber desempeñado una importante comision del servicio público, recomendó a Gay las ventajas que resultarian para su trabajo de hacer un viaje a ese país a fin de estudiar los documentos conservados en los archivos del antiguo vireinato. El infatigable viajero aceptó en el acto este consejo, no solo con el deseo de adelantar sus estudios históricos sino de continuar sus esploraciones científicas en el interior del Perú. Las circunstancias favorecian notablemente este proyecto. Un ejército chileno mandado por el jeneral don Manuel Búlnes acababa de destruir en la jornada de Yungai la confederacion perú-boliviana, i quedaba en Lima secundando la reorganizacion política de este país. El prestijio que este triunfo dada al gobierno de Chile era una garantía segura de que Gay seria bien recibido en todas partes, i de que podria desempeñar su comision. Provisto de las mas empeñosas cartas de recomendacion, i llevando consigo todos los instrumentos de observacion científica que poseia, Gay salió para el Perú en marzo de 1839. El gobierno chileno hacia todos los gastos del viaje.

Conservo en mi poder un documento inédito hasta ahora que da a conocer el resultado de sus trabajos de investigacion histórica en la ciudad de Lima. Es una nota dirijida desde allí al ministro Egaña, que voi a traducir i a insertar aquí por contener algunas noticias importantes (1). Héla aquí:

«Señor ministro:

«Encargado por V. S. de hacer un viaje al Perú con el objeto de hacer investigaciones relativas a la historia i a la estadística de Chile, que durante algunos siglos formó parte de este vireinato, me he ocupado desde mi llegada en ejecutar tan importante encargo, i tengo el honor de dar a V. S. una lijera idea de los resultados que he tenido la felicidad de obtener.

«Desde mi llegada a Lima, el ilustre vencedor de Yungai, el

(1) Esta nota no existe, segun creo, en los archivos de gobierno. Yo poseo un borrador de ella que me dió en Paris en 1860 el mismo don Claudio Gay junto con otros apuntes relativos al órden con que hizo sus estudios sobre historia civil de Chile i con algunas listas de los manuscritos que sobre esta materia habia coleccionado. Desgraciadamente, aquel borrador no tiene fecha, así es que no puedo fijar el mes ni el dia en que fué escrito; pero es indudable que es de 1839.

señor Lavalle, encargado de negocios de Chile cerca de esta república, i don Miguel de la Barra, cuyos conocimientos i vasta erudicion le son conocidos, se apresuraron a ponerme en comunicacion con las personas instruidas i curiosas de esta capital, i capaces por consiguiente de darme todos los informes apetecibles para encaminarme en mis penosas i útiles investigaciones. Esta manera de facilitar mis trabajos, me hacia esperar grandes resultados. Esperaba obtener mas grandes aun de los archivos del vireinato que durante un largo número de años fué el único depósito de esa multitud de memorias i de informes de una importancia tan grande para la historia de estas dos repúblicas. Desgraciadamente, un desastroso incendio ocurrido en 1821 consumió casi la totalidad de estos ricos archivos, i lo poco que se pudo salvar fué en jeneral robado i saqueado a consecuencia de las guerras i revoluciones, i casi enteramente perdido para el país i probablemente para la historia. ¡Tal ha sido, señor ministro, la suerte de esta preciosa coleccion que va a causar tan tristes pesares a los historiadores futuros privando sus trabajos de este gran número de documentos a la vez curiosos, útiles e interesantes! Por mi parte, este contratiempo me ha causado una gran pena, pero no me ha desalentado hasta el punto de abandonar toda especie de investigaciones.

«Esperando aun un feliz resultado, solicité del presidente de la república la autorizacion de visitar las diferentes oficinas de los ministerios, lo que gracias al señor jeneral en jefe (Búlnes) pude obtener sin dificultad; i desde entónces comencé mis trabajos que han estado léjos de ser infructuosos. He podido encontrar de esta manera una proclama mui curiosa que Felipe III dirijió en 1609 a los araucanos, puelches i picuntos, entónces en guerra, a consecuencia del levantamiento de 1599, que fué tan funesto a las ciudades meridionales de Chile. Sobre este levantamiento i sobre estas guerras, he podido procurarme algunos materiales bastante interesantes, i sobre todo las instrucciones que dió el rei al virei Montes Claros, para ensayar una guerra puramente defensiva, i poner así en ejecucion los consejos del infatigable padre Luis de Valdivia, que ha hecho tan gran papel en todos los acontecimientos de esta época. He podido recorrer la correspondencia de este padre con el virei del Perú, donde no se puede ver sin admiracion la actividad que ponia en su proyecto de pacificar a los infieles i de propagar el evanjelio. En una de esas cartas cuenta largamen-

te su viaje a Nancu, el parlamento que se celebró allí, i el tratado de paz que fué su consecuencia. En otra se ven los resultados que habia obtenido cuando por la fuga de las esclavas españolas o mujeres del cacique Anganamon, la guerra fué recomenzada. He encontrado muchos otros documentos sobre esas guerras, que unidos a la correspondencia precipitada, ofrecen datos para ilustrar este punto importante de la historia.

«Entre las relaciones manuscritas, tengo el sentimiento de no poder señalar a V. S. mas que una sola, que es de 1633 i sin nombre de autor. No habiendo podido tenerla mas que por algunos dias, no he tenido mas tiempo que para copiar o estractar los principales artículos, tales como el levantamiento de 1599, de que el autor fué testigo ocular. Habla largamente de la muerte del presidente Loyola, da algunas nociones de estadística de la ciudad de Santiago, sobre el número de sus casas, de sus habitantes i de sus soldados, un resúmen histórico sobre ciertos conventos i finalmente detalles bastante estensos sobre las costumbres de los indios de esa época, que servirán para los trabajos de estadística moderna o como término de comparacion con el estado actual de esas orgullosas reducciones.

«Por lo que toca al manuscrito del padre Olivares que existia en Lima, i que casi él solo me habia decidido a este viaje, fué vendido no hace mucho tiempo i comprado por un frances que sea por pasion o por cualquier otro motivo ha llegado a privar a esta capital de todo lo que tenia de raro i de precioso en literatura, en ciencias i en artes. Su fortuna lo ha puesto en situacion de apoderarse de todo, i de llevarse aun repetidos ejemplares de una misma cosa. Esta circunstancia ha contrariado mis propósitos; pero al mismo tiempo me da la esperanza de poder enviar algun dia una copia de este precioso manuscrito a la biblioteca nacional de Santiago (1).

«Mis dilijencias sobre la historia de la independencia han teni-

(1) Gay se refiere aquí a la historia civil del padre Olivares, porque en Chile habia visto una copia antigua de la historia de los jesuitas del mismo autor, que habia sido del obispo Rodriguez i que poseia entónces el obispo Vicuña, el cual le permitió sacar una copia. Se sabe que un erudito coleccionista de Sevilla, don José María de Alaba i Urbina, obsequió al gobierno de Chile una copia antigua i casi completa de la primera parte de la historia civil de Chile del padre Olivares, i que ésta sirvió para la impresion que de ella se hizo en 1864. Hasta ahora se desconoce el paradero de la segunda parte; pero, juzgando por la parte publicada, se puede decir que no corresponde a la lisonjera opinion que se habia formado Gay.

do un resultado mas satisfactorio. He tenido la felicidad de poseer toda la correspondencia oficial i privada de Ossorio con el virei Pezuela, i la de éste con el jeneral Morillo. La batalla de Maipo hacia casi todo el gasto, por donde se ve la grande influencia que ella ejerció sobre la suerte de toda la América (1). Si la victoria de Chacabuco hizo levantar un poco la cabeza de la libertad americana, profundamente abatida por los repetidos reveses en el Alto Perú, en Colombia i en Méjico, la de Maipo restableció enteramente su poder i decidió finalmente de la suerte de todas estas felices i gloriosas naciones. Desde entónces la América, orgullosa i radiante de esplendor i de esperanzas, marcha de victoria en victoria, sus triunfos se multiplican en razon del debilitamiento de la España, i la ilustracion, penetrando por todos los ángulos de este nuevo mundo, descubrió pronto a la vieja Europa lo que podian estos pueblos poco ántes desconocidos i casi borrados de la lista de las naciones. Si el historiador filosófico trata de jeneralizar i de abrazar todas las consecuencias i las causas finales de esta grande obra, se preguntará cuál fué el ajente de esta brillante metamórfosis, i quedará sorprendido al ver que Chile que no era mirado mas que como una parte integrante del Perú o como una de sus lejanas provincias, haya tomado una parte tan activa i tan decisiva. Quizá el amor propio de ciertos pueblos no querrá reconocer esta grande influencia, pero ella será confesada siempre por las correspondencias de Morillo, La Serna, etc., personajes que por su posicion i sus opiniones no pueden dejar de merecer una plena i entera confianza de parte del historiador imparcial.

«Sobre esta hermosa época de la historia de Chile, he podido recojer preciosos informes de boca del jeneral O'Higgins, que, como todo el mundo lo sabe, ha sido uno de los primeros en lanzar el grito de independencia, i que con las armas en la mano la ha sostenido hasta la espulsion definitiva de los realistas. Durante cerca de un mes he tenido la inapreciable felicidad de trabajar cinco a seis horas por dia con este infatigable patriota; i confio que estos informes, añadidos a tantos otros que he podido obtener,

(1) Infiero que la correspondencia de que habla Gay era un grueso espediente formado en la secretaría de gobierno de Lima bajo el rótulo de *Batalla de Maipo*. Bolívar lo sacó del archivo para obsequiarlo al jeneral O'Higgins, en cuyo poder pudo consultarlo Gay. Este espediente me fué obsequiado por don Demetrio O'Higgins, hijo i heredero de aquel jeneral, i he tenido ocasion ántes de ahora de dar a conocer muchas de sus piezas.

formen la base de una buena historia de esa brillante época de la independencia.

«Para mis trabajos de estadística i de jeografía puedo anunciar a V. S. que he podido procurarme algunas memorias de los vireyes que, como V. S. sabe, contienen materiales de la mayor importancia sobre el estado i la administracion de Chile en tal o cual época. Lamento que estas memorias hayan desaparecido de los establecimientos públicos i hayan ido a refujiarse en manos de algunos particulares de intelijencia mediocre o mezquina, i por esto mismo poco dispuestas a la ilustracion de su país. Apesar de las altas recomendaciones de que yo estaba provisto, me ha sido imposible ver o recorrer algunas de ellas. He sido mucho mas feliz en lo relativo a la jeografía, porque he podido descubrir todos los planos de los puertos de la costa de Chile desde Chiloé hasta Atacama, que habian sido levantados en otro tiempo por oficiales o injenieros hábiles que formaban parte de las espediciones científicas españolas. Estos planos, ejecutados con el mayor cuidado, están algunas veces acompañados de descripciones detalladas sobre los recursos que pueden ofrecer; i dan el resultado de los sondajes i de la naturaleza del fondo en una grande estension. Estos, poco conocidos hasta ahora, confirmarán o completarán los sábios trabajos del capitan Fitz-Roy, que en 1835 fué encargado de una comision semejante.

«Tales son, señor ministro, los resultados de las investigaciones históricas sobre Chile que he podido obtener en la capital del Perú. En mis momentos perdidos, no he descuidado los intereses de nuestro naciente gabinete de historia natural; i he podido procurarme una infinidad de objetos que unidos a los que ya poseemos, formarán la base de una coleccion que, no temo decirlo, sobrepujará con mucho a cuanto existe en la América del sur. El mismo deseo de dejar en Chile un monumento digno de su alta i jenerosa proteccion que su ilustre administracion ha concedido a mis trabajos i a mis investigaciones, me empeña a volver a Santiago por tierra, atravesando una parte del desierto de Atacama. Por penoso que sea un viaje de mas de mil leguas por un camino tan escabroso i desnudo de todo recurso, no he vacilado en decidirme, persuadido de que obtendré numerosas colecciones con que voi a enriquecer el gabinete, poniendo toda mi confianza en mi feliz estrella i en mi robusta salud. Por otra parte, este viaje por el desierto de Atacama me pone en situacion de recorrer esta

parte difícil de Chile, de suerte que no habrá casi ningun punto de esta hermosa república que no haya visitado. Mis publicaciones futuras decidirán de la utilidad i del resultado de estas visitas.

«Tengo, señor ministro, el honor de ser con la sonsideracion mas distinguida, su mui humilde i mui decidido servidor.

Gay.

«P. S.—Como tengo la intencion de quedar algunos meses en Copiapó para recorrer este departamento i el del Huasco, suplico a V. S. se sirva recomendarme a los gobernadores para poder obtener los informes que pueda necesitar.»

Poco tiempo despues de escrita esta nota, Gay cambió de determinacion. No quiso volver a Chile sin haber visitado ántes el interior del Perú, i sobre todo la antigua capital de los Incas que se presentaba a su imajinacion con sus recuerdos históricos i con el encanto de un país poco estudiado bajo el aspecto de la historia natural. «En algunas escursiones científicas que hice por los alrededores de Lima, dice él mismo, tuve ocasion de visitar un pequeño número de monumentos antiguos, preciosos restos de la industria i de la civilizacion peruana. Estos monumentos son mucho mas abundantes en los valles vecinos al Cuzco. Aunque completamente estraño a las ciencias arqueolójicas, un poder casi májico me llevó a esas remotas rejiones con el objeto de visitar siquiera como curioso esos preciosos restos de un pueblo justamente célebre. Salí de Lima acompañado por tres sirvientes o preparadores, llevando conmigo mis brújulas de declinacion, de variacion i de intensidad magnéticas, un buen sextante, dos cronómetros i muchos otros instrumentos de física terrestre i de meteorolojía. Despues de cuatro dias de marcha, pasamos la primera cordillera por la garganta de Tingo, elevada a 4815 metros sobre el nivel del mar. Allí esperimentamos ese singular malestar, efecto de la gran rarefaccion del aire, que en América se conoce con los nombres de soroche i de puna. Se le puede comparar con el mareo: son los mismos síntomas, los mismos sufrimientos, dolores de cabeza, vómitos i un abatimiento tal que hace despreciable la vida, i que me impedia ir a consultar mis barómetros i mis termómetros que estaban a dos pasos. Al fin me habitué a este enrarecimiento del aire, i pude hacer oscilar mis agujas de intensidad a una altura

de 4685 metros i ejecutar muchos otros trabajos de física terrestre sin incomodidad sensible.

«Despues de haber trasmontado la primera cordillera, seguimos un camino de mas de 160 leguas, cortado constantemente por valles horribles i por altas montañas, i cuyos límites estremos de altura oscilaban entre la de la garganta de Tingo i la del puente del Apurimac, que es de 1994 metros. Visitamos sucesivamente a Tarma, cuyos alrededores me dejaron ver los restos de ese gran camino que en tiempo de los incas, unia a Quito con el Cuzco; Guancavelica con sus ricas minas de mercurio, Ayacucho o Guamanga, que dió definitivamente la independencia al Perú; Andahuaylas i Abancay, tan justamente afamadas por la belleza i por la bondad de sus azúcares; i al fin el Cuzco, a donde llegamos despues de un mes de un viaje estremadamente penoso a causa de la aspereza del camino i de la rapidez de sus bajadas i subidas.»

Despues de esplorar todas las antigüedades i monumentos de aquella ciudad, i de haber hecho sus observaciones físicas i meteorolójicas, Gay emprendió un nuevo viaje a las rejiones orientales. Cruzó las últimas cordilleras que separan el Perú de las vastas llanuras regadas por el Beni i otros afluentes del Amazonas, i prosiguió sus investigaciones de historia natural en medio de las tribus bárbaras de los indios chunchos. Se embarcó en una frájil balsa para seguir el curso de uno de esos rios, i pudo tomar notas mui importantes sobre las lenguas casi enteramente desconocidas de esos salvajes. Recojió un gran número de objetos de historia natural, fijó la altura i la latitud de muchos puntos; i despues de dos meses, volvió al Cuzco. Allí se hallaba el 9 de enero de 1840, cuando escribia una curiosa carta sobre sus últimos viajes al baron Benjamin Delessert, miembro de la Academia de ciencias de Paris (1).

A su vuelta levantó un plano del Cuzco, i completó sus colecciones de objetos de antigüedades i de historia natural. Por un momento pensó en volver a Chile atravesando la república de Bolivia i las provincias del norte de la Confederacion Arjentina. Las ajitaciones interiores de estos dos paises, i los temores de

(1) Esta carta fué comunicada por Delessert a la Academia en sesion de 9 de noviembre de 1840 (*Comptes rendus*, tomo XI, páj. 769), i ha sido publicada en el *Bulletin de la societé de géographie*, tomo XIV de la segunda serie, correspondiente al último semestre de 1840, páj. 305.

guerra entre el Perú i Bolivia lo obligaron a desistir de este proyecto i se trasladó a Arequipa para continuar su viaje al traves del desierto de Atacama, que queria reconocer con un propósito científico; pero se le informó que era entónces tal la sequedad de aquellos lugares que era imposible ejecutar la travesia. Gay se vió así obligado a marchar a la costa para trasladarse por mar al Callao. Pocos meses despues, llegaba a Valparaiso a fin de terminar sus trabajos preparatorios para escribir la grande obra que le ha dado celebridad (1).

Terminado el reconocimiento del territorio, Gay empleó todavía en Chile cerca de dos años del mas asiduo trabajo. Ocupó este tiempo en arreglar el Museo, clasificando i distribuyendo los numerosos objetos que habia coleccionado. Se contrajo igualmente con un celo infatigable a recojer noticias i documentos para la historia política i para la estadística de Chile. Gay tuvo a este respecto facilidades de que no han podido disfrutar los mas ardorosos investigadores que han venido despues de él. Conferenció largamente en Lima, como ya lo hemos dicho, con el jeneral O'Higgins: en Chile oyó a don Manuel Salas, a don José Miguel Infante, al jeneral Prieto, al jeneral Las-Heras, a don Juan Francisco Meneses i a muchos otros personajes distinguidos que le referian en sentido patriota o en sentido realista los hechos mas importantes de la revolucion. El penúltimo de los nombrados escribió para Gay una valiosa memoria sobre la campaña de 1818. El laborioso investigador tuvo entrada libre a todos los archivos, el de cabildo, el de gobierno i el de la real audiencia; i lo que es mas, el gobierno le costeaba jenerosamente todas las copias. Sabiendo que la biblioteca nacional de Buenos Aires conservaba el orijinal de la historia de Chile por don Vicente Carvallo i Goyeneche, el gobierno mandó sacar una copia para la biblioteca pública de Santiago, i de ésta se tomó otra para don Claudio Gay. El prestijio de que éste gozaba, la circunstancia misma de ser estranjero i estraño a las pasiones de los partidos que habian dividido a los patriotas, eran

(1) Gay ha dado estas noticias en la carta citada mas arriba i en una memoria titulada *Fragment d'un voyage dans le Chili et au Cuzco*, leida en la sesion jeneral de la sociedad de jeografía de Paris de 30 de diciembre de 1842. Esta memoria fué publicada en el Boletin de la sociedad, tomo XX de la segunda serie, correspondiente al primer semestre de 1843, i tirada aparte en un opúsculo de 24 pájinas, que constituye la única publicacion por separado que haya hecho en frances don Claudio Gay. Fué traducida al castellano en Chile i publicada en el *Araucano*, números 674 i 675, de 21 i 28 de julio de 1843.

causa de que se le facilitaran documentos i relaciones de todos los colores, aun por las familias que ponian mas interes en guardarlos reservadamente. Así, pues, al paso que el canónigo don Pedro Reyes ponia a su disposicion un cúmulo inmenso de importantes papeles sobre la dominacion española que habia reunido su padre cuando fué secretario del gobierno colonial, la familia de don José Miguel Carrera le dejaba ver el archivo particular de este caudillo i copiar el diario de sus campañas, i el coronel Beauchef le daba una copia de sus memorias inéditas. Otros personajes que habian figurado en la revolucion i que habian llevado un diario de aquellos sucesos, lo facilitaron igualmente a Gay. Así, tambien éste pudo recibir de obsequio algunas piezas históricas del mas grande interes, que llevó consigo a Francia, i que desgraciadamente no han vuelto a Chile. De este número era un precioso legajo que contenia los padrones, o mas bien los resúmenes jenerales de un censo que la junta gubernativa de Chile mandó levantar en 1813. De la misma manera se le obsequiaron las colecciones de casi todos los periódicos chilenos. Con una paciencia infinita, Gay anotaba en sus cuadernos por su propia mano los estractos que él mismo hacia de los documentos que segun él no merecian ser copiados por entero, i reunia las relaciones i piezas que habia hecho trascribir. Al fin, a principios de 1842 habia reunido un caudal inmenso de notas i estractos, algunos volúmenes de documentos orijinales o copiados, i muchas relaciones históricas mas o ménos jenerales (1).

En este tiempo tambien tuvo que ocuparse don Claudio Gay en

(1) En 1860, de vuelta de mi primer viaje a España, en cuyas bibliotecas i archivos yo habia hecho copiar muchos documentos, relaciones históricas i descripciones jeográficas de América i de Chile que permanecian inéditas, puse en Paris a disposicion de don Claudio Gay todos mis papeles, de algunos de los cuales tomó numerosos apuntes para su obra sobre la agricultura chilena, que entónces escribia. El, por su parte, me permitió recorrer su numerosas colecciones de manuscritos, tomar nota de muchos de ellos i copias íntegras de los mas importantes que hasta entónces yo no habia podido procurarme. Creo que para algunos de los lectores de este estudio tendrá interes el catálogo o lista de las relaciones o memorias que Gay habia llevado de Chile. Héla aquí:

Ascásubi (frai Miguel). Informe cronolójico de las misiones de Chile, hasta 1789, publicado por Gay sin la firma del autor en las pájinas 300 a 491, del primer tomo de su coleccion de documentos.

Aviles, presidente de Chile. Relacion oficial de su gobierno, de que conservaba otra copia la Biblioteca nacional de Santiago.

Bascuñan (don Francisco Núñez de Pineda i). El cautiverio feliz. Copia del orijinal que se encuentra en la Biblioteca de Santiago, i publicado en el tomo IV de la *Coleccion de historiadores de Chile*.

otros trabajos estraños a su mision. De este número fué un informe acerca de un privilejio esclusivo para abrir pozos artesianos, que dió al gobierno en octubre de 1840 en union con un injenie-

---

Bauzá (don Felipe) i *Espinosa* (don José). Observaciones jeográficas e hidrográficas practicadas en Chile. Creo que son las mismas que publicó Espinosa en Madrid en 1809, en el tomo I, páj. 169 a 223 (segunda seccion) de las *Memorias sobre las observaciones astronómicas hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del globo.*

Beauchef (coronel don Jorje). Memorias sobre las campañas de la independencia de Chile (de 1817 a 1828). Copiado del manuscrito orijinal que estaba en poder de su autor.

Campino (don José Fernandez). Descripcion del obispado de Santiago de Chile, copiado de un manuscrito que se conserva en la Biblioteca nacional.

Carvallo i Goyeneche (don Vicente). Descripcion histórico-jeográfica del reino de Chile, copiada de otra copia que existe en la Biblioteca. Acaba de publicarse la primera parte de esta obra en el tomo VIII de la *Coleccion de historiadores de Chile.*

Carrera (jeneral don José Miguel). Diario militar durante las primeras campañas de la guerra de la independencia. Copiado del orijinal que conservaba la familia de aquel jeneral.

Córdoba i Figueroa (don Pedro). Proyecto para finalizar la conquista de Chile. Parece un apéndice de la historia compuesta por ese mismo escritor, i cuya primera parte se dió a luz en el tomo II de la coleccion citada.

Mackenna (don Juan). Suscinta descripcion histórica i jeográfica de la ciudad de Osorno. Publicada en la *Crónica,* periódico de Santiago, en su número 43, de 18 de noviembre de 1849.

Martinez (frai Melchor). Memoria histórica sobre la revolucion de Chile. Copiada de otra copia que existe en la Biblioteca Nacional. Fué impresa en 1848.

Martinez de Bernabé (capitan don Pedro Usabro). La verdad en campaña, descripcion de Valdivia.

Id. id—Canto sobre la victoria del fuerte de Rio Bueno en 1759. Ambos manuscritos estaban en poder de don Pedro Reyes, de donde sacó Gay su copia. El primero, que es mas interesante, no es raro. Existe en la Biblioteca nacional i en poder de algunos coleccionistas.

Menendez (padre Francisco). Diario de la segunda espedicion a la laguna de Nahuelhuapi. Se halla en la Biblioteca nacional.

Id. id. Relacion diaria de su espedicion a las islas Huaitecas.

Moraleda (don José). Diario del reconocimiento del archipiélago de Chiloé. Copiado de otra copia que poseia don Antonio García Reyes. Existe una copia en la Biblioteca nacional.

O'Higgins (don Tomas). Viaje de Coquimbo a Osorno ejecutado por órden del virei del Perú. De este manuscrito se sacó una copia que existe en la Biblioteca nacional.

Ojeda (don Juan de) Descripcion de la frontera de la Concepcion de Chile. Copiada del manuscrito que fué de don Judas Tadeo Reyes.

Olivares (padre Miguel). Historia de los jesuitas en Chile. Copiado de una copia antigua que poseia el señor obispo Vicuña. Creo que la copia que poseia Gay no era completa, i que en mucha parte no era mas que un simple estracto. Impresa en Chile en 1874.

Pérez García (don José). Historia jeneral de Chile hasta 1808. Copiada del manuscrito orijinal que conservaba su familia.

Ramirez (frai Francisco Javier). Cronicon Sacro imperial de Chile. Copiado de un manuscrito cuyo primer volúmen se hallaba en la Biblioteca nacional i el segundo en poder de don José Villardel. Es obra de escasísima importancia.

Ramon (frai Juan). Memoria de la conducta observada por los padres misio-

ro italiano, don Hilario Pulini (1). Escribió para la sociedad de agricultura una corta memoria sobre el cultivo de la rubia (*Rubia chilensis* de Molina), planta tintorea comun en Chile desde Aconcagua hasta Chiloé, i que segun Gay podia ser útilmente esplotada por la industria (2). Por encargo de la misma sociedad, escribió un proyecto i dibujó un plano de jardin de aclimatacion para Santiago, cuando se pensaba en formar la quinta normal de agricultura en un espacioso terreno que acababa de comprar el gobierno al poniente de la capital (3). En esa memoria recomendaba minuciosamente todas las condiciones de ornato i de pura ciencia que debia reunir un establecimiento de esta clase.

En enero de 1841 lanzó Gay a la publicidad el prospecto de su obra (4). Recordaba en él sumariamente sus trabajos durante la esploracion de Chile, i la jenerosa proteccion que habia recibido del gobierno; i hablaba con modestia pero con confianza del caudal inmenso de objetos de historia natural i de documentos históricos i jeográficos que habia coleccionado, así como de las observaciones de todo jénero que habia recojido. Su proyecto consistia en distribuir todos esos materiales en grupos diferentes,

---

neros del colejio de Chillan durante la revolucion (de 1808 a 1816). Copiada del orijinal que existe en Chile. Esta curiosa memoria fué publicada en las columnas del *País*, diario de Santiago, de 17, 18, 20, 21, 22, i 23 de octubre de 1857.

Reyes (don Judas Tadeo) Sobre el parlamento celebrado por don Ambrosio O'Higgins en Negrete. Copiado del manuscrito orijinal que conservaba don Pedro Reyes.

Id. id. Correcciones a la historia de Pérez García. Copiado del manuscrito orijinal que conservaba don Pedro Reyes.

Rojas (don José Basilio de). Apuntes sobre la guerra de Chile desde sus principios hasta 1678. Copiado de otra copia que fué de don Judas Tadeo Reyes.

Vera (Dr. don Bernardo). Diario de los sucesos de Chile en setiembre de 1810. No sabemos que de este manuscrito haya copia alguna en Chile.

Entre las pocas relaciones anónimas que tenia Gay, la mas importante por su estencion es una de mui poco mérito histórico que se dice escrita por un relijioso de la Merced, que unos llaman frai Juan Barrenechea i que Gay llamaba Suarez de Figueroa. Fué copiada de la que se conserva en la Biblioteca nacional.

Esto fué todo lo que pudo reunir Gay en Chile en materia de relaciones históricas i de descripciones jeográficas sobre nuestro país, despues de infinitas diligencias i de gastos mui considerables que hacia el gobierno. Por esta lista podrá verse cuanto hemos avanzado en los últimos treinta años en el descubrimiento de historias inéditas, i cuanto se ha facilitado el trabajo de los que hoi quieran dedicarse a este órden de estudios, mediante la publicacion de tantas obras i documentos preciosos.

(1) Véase el *Agricultor* número 13, de octubre de 1840.

(2) Publicada en el *Agricultor* número 14, de diciembre de 1840.

(3) Publicado en el *Agricultor*, tomo II de febrero de 1841.

(4) Fué publicado en el *Araucano*, número 544, de 29 de enero de 1844, i circuló ademas en un pliego suelto, en pájinas mas o ménos semejantes en la forma que dió a la obra.

poniéndolos en manos de sabios distinguidos segun sus especialidades, para que los trabajos de éstos fueran completamente satisfactorios. El se reservaba el derecho de dirijir la obra para armonizar su conjunto, i de revisar los manuscritos para evitar descuidos. Segun su plan, la obra debia constar de nueve partes diferentes, cuya clasificacion es la que sigue: 1.ª Flora chilena, precedida de una botánica elemental para facilitar su intelijencia; 2.ª Fauna chilena, precedida igualmente de unos elementos de zoolojía; 3.ª Mineralojía i jeolojía; 4.ª Física terrestre i meteorolojía; 5.ª Estadística comparativa; 6.ª Jeografía histórica, política i descriptiva; 7.ª Historia civil; 8.ª Costumbres i usos de los araucanos; i 9.ª Mapas, planos i diseños, que formarian tres o cuatro tomos, de los cuales uno estaria destinado a la jeografía. La obra debia constar de quince a veinte tomos de testo, cuya publicacion no podria hacerse sin la proteccion del gobierno chileno i sin el apoyo del de Francia, que Gay esperaba poder obtener, en cuyo caso se publicaria tambien en frances. Se sabe que este plan no llegó a realizarse. La obra resultó mucho mas voluminosa, pero no trató mas que algunas de las materias indicadas en el prospecto.

El público debia tambien ayudar a la realizacion de esta grande obra. Al efecto, Gay pensó en abrir suscripciones que permitieran a los particulares adquirir sus libros; i en consecuencia propuso al público las siguientes condiciones. La obra se publicaria por entregas de 136 pájinas en 8.°, cada una de las cuales iria acompañada de cuatro láminas en 4.° grabadas por los primeros artistas de Paris, i destinadas a empastarse en tomos por separado. Cuatro entregas de testo formarian un tomo. Cada entrega costaria 50 centavos sin láminas; 1 peso 25 centavos con láminas negras, i 2 pesos 25 centavos con láminas perfectamente iluminadas a pincel. Se imprimirian algunos ejemplares de lujo, en papel marquilla, pero cada entrega costaria 3 pesos 25 centavos. Los suscriptores debian pagar adelantado el importe de cuatro entregas. Como una garantía de que sus condiciones no eran duras para los suscriptores, Gay pidió a la sociedad de agricultura que las hiciese examinar.

Este negocio fué largamente discutido en el seno de la sociedad. Se pidió informe pericial al intelijente impresor don Manuel Rivadeneyra, propietario entónces de la imprenta del *Mercurio* de Valparaiso, que se ha hecho mas tarde tan famoso en Europa por su grande edicion de los autores españoles. Se tomó, ademas, en

cuenta el costo de los grabados, el pago de los colaboradores i el de los traductores, la pérdida en el cambio por el envío del dinero a Europa, el importe del flete de los libros; i al fin aquella asociacion pudo sancionar el siguiente acuerdo que se encuentra en el resúmen de sus actas de los meses de marzo i abril de 1841. «La sociedad ha examinado prolijamente los cálculos que don Claudio Gay ha tenido a la vista para fijar el precio de la obra, i creemos cumplir un deber de justicia asegurando que las condiciones de la suscripcion que aquel sujeto le ha consultado, son un nuevo testimonio del jeneroso i noble desprendimiento con que se ha consagrado al cultivo de las ciencias. Ajeno de todo espíritu de especulacion, solo ha pensado en hacer a la humanidad i especialmente a la república, un don que ciertamente será precioso e inestimable (1).» Sin poder tachar de exorbitantes la condiciones propuestas por Gay, se debe declarar que hai una gran exajeracion en las palabras que dejamos copiadas. El infatigable viajero halló en sus esploraciones el camino de adquirir una celebridad que no habria alcanzado en los trabajos de gabinete; i con la publicacion de su obra alcanzó los bienes de fortuna que pocas veces obtienen los sabios i los literatos.

La sociedad de agricultura en Santiago, i los intendentes i gobernadores en las provincias i en los departamentos recibieron el encargo de recojer la suscripcion para publicar una obra que con justa razon se consideraba un monumento nacional. Don Andrés Bello publicó en el *Araucano* de 11 de junio de 1841 un artículo en que recomendaba con su juicio habitual los trabajos de don Claudio Gay, i recordaba la obligacion en que estaban los chilenos de ayudar a su publicacion, proporcionándose a la vez una obra de indisputable importancia. Así se creyó en todas partes. El proyecto de Gay despertó un verdadero entusiasmo en Santiago i en las provincias; i a los pocos meses de publicado el prospecto se recojieron 605 suscripciones, cuya mayor parte era de ejemplares con láminas iluminadas. Cuando se considera el estado de pobreza de nuestro país en aquella época, la escasez de ilustracion i el costo total que debia tener esta obra, no puede dejar de causar sorpresa este resultado que puede llamarse brillante.

Gay solicitó ademas la proteccion del gobierno. El 6 de setiembre de 1841 elevó al gobierno una estensa solicitud en que hacia

(1) *Agricultor*, de abril de 1841, páj. 48. Véanse igualmente los números de junio i de octubre del mismo periódico.

la enumeracion de todos los trabajos que habia ejecutado desde 1830 para cumplir lealmente el contrato celebrado entónces con el gobierno chileno, indicaba sumariamente las materias que habia de tratar la obra que pensaba publicar, insistia en el buen pié en que se hallaba el Museo de historia natural organizado por él, i la coleccion de objetos de antigüedades que habia recojido, i recordaba los numerosos manuscritos sobre la historia nacional que habia reunido en Chile i en el Perú. Con fecha de 11 de setiembre, el ministro de justicia, culto e instruccion pública don Manuel Montt, pidió informe a la comision encargada de inspeccionar los trabajos de Gay; i ésta dió su parecer en los términos mas lisonjeros el 21 del propio mes. La comision decia allí que don Claudio Gay no solo habia cumplido sus compromisos con el gobierno sino que se habia exedido haciendo mucho mas de aquello que estaba obligado. Segun ella, el infatigable esplorador habia dotado al Museo de muchos objetos de su propiedad que habia traido de Europa a su costa i que habia obsequiado jenerosamente. Habia hecho el viaje a Francia en 1832 casi a sus espensas, porque el gobierno solo lo habia ausiliado con novecientos pesos. Con los instrumentos que entónces adquirió con fondos del gobierno, habia hecho observaciones importantes de que no se hablaba en su contrata. Habia desentrañado de todas partes un caudal mui considerable de documentos históricos i jeográficos que nadie conocia. I por último habia ejecutado todo esto i algo mas con un sueldo reducido i sin querer imponer al estado sacrificios considerables, si bien estaba éste obligado a darle una remuneracion estraordinaria en virtud del art. 5.° de la contrata. «Por todo lo espuesto, decia al terminar, opina la comision que don Claudio Gay es acreedor a una gratificacion que corresponda al mérito de sus servicios i a la jenerosidad del gobierno sobradamente justificada en esta ocasion.» Este informe fué firmado por don José Alejo Bezanilla i don Francisco Garcia Huidobro. El otro miembro de la comision, don José Vicente Bustillos, se hallaba quizá accidentalmente fuera de Santiago.

Estos documentos fueron remitidos al congreso con un corto mensaje del presidente de la república en que se pedia la aprobacion del siguiente proyecto de lei:

«Art. 1.° Se concede a don Claudio Gay los derechos i prerogativas de ciudadano chileno, como un premio de sus importantes trabajos en servicio del estado.

«2.° Se dará del tesoro público por una sola vez al espresado don Claudio Gay la cantidad de seis mil pesos.

«3.° Se autoriza al gobierno para que ausilie con la cantidad que fuere necesaria la publicacion en lengua castellana de las obras relativas a la historia i jeografia de Chile que han de darse a luz en Europa bajo la direccion del mencionado naturalista.

«4.° Concluidos sus trabajos en Europa i publicadas dichas obras en lengua castellana, se le dará un nuevo premio pecuniario segun el mérito e importancia de ellos. Santiago, noviembre 15 de 1841.—BULNES.—*Manuel Montt* (1).»

El proyecto anterior fué aprobado prontamente por el congreso, i promulgado como lei de la república en 29 de diciembre del mismo año. Las cámaras no habian introducido mas que una pequeña modificacion en su artículo final, por la que se establece que el premio pecuniario de que allí se habla, fuese dado por el congreso a propuesta del presidente de la república. Conocidas las tareas a que Gay habia vivido consagrado, i la importancia de los trabajos que habia ejecutado con un sueldo de mil quinientos pesos anuales, no se encontrará exajerada esta remuneracion, así como cuando se examina el fruto de sus estudios en la obra que dió a luz, se ve que ese infatigable esplorador correspondió a las esperanzas que habia hecho concebir.

En virtud de la autorizacion acordada por el artículo 3.° de la lei que acabamos de copiar, el gobierno tomó cuatrocientas suscripciones a la obra de don Claudio Gay. El mayor número de sus ejemplares era de segunda clase, es decir en papel comun con láminas iluminadas, los cuales debian distribuirse en las bibliotecas públicas de Chile, u obsequiarse a los gobiernos amigos i a los altos funcionarios. Este valioso ausilio, aun sin contar con las 605 suscripciones particulares que se habian recojido en el país, debia bastar para costear la publicacion de la obra.

Gay continuó haciendo con mayor ardor los últimos aprestos para su viaje a Europa, reuniendo i encajonando todos los materiales que habian de servir para la preparacion de su obra. Cuando llegó el caso de entregar el Museo de historia natural a don Francisco Garcia Huidobro, que debia cuidar de él con el título de conservador, el gobierno espidio el siguiente decreto;

---

(1) Todos estos documentos fueron publicados en el *Araucano*, núm. 587, de 19 de noviembre de 1841.

«*Santiago, febrero 3 de* 1842.

«Considerando que la creacion i arreglo del Museo i gabinete de historia natural de la república se debe al activo celo i laboriosidad del naturalista don Claudio Gay, he acordado i decreto:

«1.° El retrato del espresado naturalista, costeado con los fondos del estado, se colocará en la sala del Museo nacional.

«2.° Los ministros de la tesorería jeneral cubrirán la cantidad a que ascendiere el costo de dicho retrato, deduciéndola de la suma destinada en el presupuesto de justicia para gastos estraordinarios.

«3.° Refréndese, tomése razon i trascríbase.—BÚLNES.—*Manuel Montt.*»

Con motivo de este decreto, don Andres Bello publicó en el *Araucano* de 18 de febrero de 1842 un nuevo artículo sobre Gay. Juzga allí el conjunto de los trabajos de este viajero con su natural sagacidad crítica, en términos lisonjeros pero siempre justos. Don Claudio Gay comenzaba entónces a recibir con estos aplausos i con estas distinciones el premio a que lo habian hecho merecedor su laboriosidad incansable i la honradez con que habia cumplido los compromisos que contrajo con el gobierno.

Todavía necesitó Gay cuatro meses mas de constante trabajo para terminar las copias que hacia sacar en los archivos, i las notas que tomaba por sí mismo, i para reunir i empaquetar todos los objetos de historia natural que debia llevar consigo a Francia. Cuando estuvo próximo a partir, se despidió de la sociedad de agricultura en una sentida carta, en que le ofrecia sus servícios particularmente para propender al desarrollo i progreso del jardin de aclimatacion. El gobierno, por su parte, aprovechó sus ofrecimientos para recomendarle que velase por la educacion de cuatro jóvenes que iban a concluir sus estudios a Europa con una subvencion fiscal. Eran éstos don Teodosio Cuadros, don Antonio Alfonso, don Buenaventura Osorio i don Nicanor Gana. Los tres primeros, alumnos distinguidos del Instituto de la Serena, debian completar su instruccion en ciencias matemáticas i naturales para venir a enseñarlas en aquel establecimiento. El cuarto era un jóven de Santiago, que manifestaba un raro talento para la pintu-

ra, i que murió desgraciadamente cuando se le abria un lisonjero porvenir.

A principios de junio se trasladó Gay a Valparaiso para embarcarse. Desde allí dirijió con fecha 16 de ese mes su última despedida al ministro de instruccion pública don Manuel Montt, manifestándole cuánto empeño pondria en atender a la educacion de los jóvenes que el gobierno colocaba bajo su direccion, i cuánto interes tenia por todo lo que se relacionaba con el progreso de su segunda patria. Es notable un pasaje de su carta que vamos a trascribir, haciendo sí desaparecer las numerosas faltas de construccion con que Gay escribia nuestra lengua aun despues de haberla hablado durante cerca de doce años. «No dudo de sus buenos deseos para servirme, decia allí, ni de todo el interes que V. toma por mis trabajos. Espero que no me faltarán ocasiones para dirijirme a V. con toda franqueza. Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente el Museo de Santiago, que miro como el resultado mas notable de mi feliz residencia en esta república. Aunque es mui nuevo, i aunque casi no ha ocasionado al gobierno mas gasto que el de los estantes, puedo asegurar que no seria despreciado en muchas grandes ciudades de Europa, i que no encontraria su igual en ninguna de las repúblicas de oríjen español. Creo que es un establecimiento que hace grande honor al país, i que merece la atencion del gobierno i de V. Sin duda lo aprecio demasiado para dejar de enviarle de cuando en cuando algunos objetos de estudio; pero hai muchos otros que no se podrán conseguir sin gastar algunos pesos. Hai tambien objetos de curiosidad propios para su adorno, que se podrian conseguir con poca cosa; i seria conveniente que hubiese en Paris a disposicion del señor cónsul mil o dos mil pesos para aprovechar las ocasiones que se presenten en Francia u en otra parte de Europa para comprar una infinidad de cosas que podrian enriquecer este hermoso i útil establecimiento. Nadie mejor que yo sabe lo que le falta; i creo que el gobierno puede aprovechar una ocasion tan favorable.»

Don Claudio Gay se embarcó el 24 de junio de 1842 en la fragata francesa *Arequipa* que zarpaba para Burdeos. El presidente de la república don Manuel Búlnes en su mensaje de apertura del congreso nacional, i el ministro de instruccion pública don Manuel Montt en su memoria anual de los trabajos de ese ministerio, anunciaron la partida del laborioso esplorador en los términos

mas honrosos para él. Ambos espresaban la confianza que tenian de que tantos afanes i tantos sacrificios no serian perdidos para Chile, i de que la publicacion de la obra proyectada, al paso que daria a conocerlo en el estranjero, serviria para estimular el movimiento industrial i científico de nuestro país. Ya veremos que sus esperanzas no fueron burladas.

DIEGO BARROS ARANA.

EXCELENCIA

DE LA NECEDAD HUMANA.

CAPITULO IX.

CUANDO LOS SABIOS HAN ACABADO DE APRENDER SE ENCUENTRAN A NUESTRA ALTURA.

I.

Trabaja el estudioso por profundizar en los abismos de la ciencia; i lleno de temor, de duda, i a veces de hambre, marcha de verdad en verdad; salta de teoría en teoría; i tropezando en mil mentiras, llega a un punto en que reconoce su propia impotencia. *¡Solo sé que nada sé!* esclama, i se sienta fatigado, al borde de precipicios inmensos, en cuyo fondo, cubierto por una densa niebla, no alcanza a penetrar su cansada vista. *Solo sé que nada sé!* repite; pero ¿qué hai mas allá? Unos se precipitan en el abismo oscuro, verdadera imájen de la ignorancia, que es el último límite de la ciencia. Otros vuelven sobre sus pasos, satisfechos con haber adquirido conciencia de su propia ignorancia.

II.

Escuche el que tenga orejas, i respóndame el que tenga boca: vale ese premio la pena de estudiar años de años? Pero no debiera yo llamarlo premio, sino castigo merecido por la temeridad del sabio en despreciar el don de la necedad i la virtud de la ignoran-

cia. ¿Con qué el señor sabio estudia i trasnocha para llegar a saber que nada sabe? ¡Famoso descubrimiento! Pues sepa que el ignorante llega al descubrimiento de esta verdad, por un camino mas corto, i sin abrir un solo libro. Si la ignorancia es el último grado de la sabiduría, claro está que el antisabio se halla un grado mas alto que el sabio.

CAPITULO X.

EL TONTO ES UNA CONTRADICCION LÓJICA.

I.

¡Pobres sabios! En medio de la continua variacion de sus ideas, pasan la vida mas monótona del mundo; i ellos mismos no son otra cosa que la monotonía personificada. Un huevo a otro, no se parece tanto, como ellos se parecen a sí i entre sí mismos, pues a pesar de la diversidad de sus ciencias, todos tienen el gran punto de contacto nacido de lo poco o nada que con sus ciencias lucran.

II.

Nosotros al contrario: en nuestra igualdad inquebrantable ¿cuánta no es la variedad de matices que presentamos? El tonto nació para ser el tipo de la indiferencia o del fanatismo, del valor o de la cobardía, de la prodigalidad o de la avaricia, del fausto o de la mezquindad del *statu quo* o del movimiento perpetuo... Porque nosotros aborrecemos al centro; i es mas fácil que estemos a un mismo tiempo en ambos estremos que en el justo medio. Somos un misterio de la naturaleza, i nada hai mas natural que nosotros. Nada hai mas pesado que nuestra vaciedad; nada hai mas complicado que nuestra sencillez, ni nada mas cuerdo i sabio que nuestra ignorancia. De aquí se deriva nuestra grandeza i nuestro eterno poderío.

III.

Luces, sombras, colores i mil formas diversas pasan ante los ojos del que sabe observarnos, sin que por ello variemos nosotros ni en un ápice. No hemos nacido para variar, i variamos hasta el

infinito, porque el nécio es el único ser en la naturaleza a quien le es dado hacer todo aquello para lo cual no ha nacido. Hai necedad bulliciosa, alegre i casquivana; hai necedad callada, adusta i séria; hai necedad divertida, simpática i liviana; hai necedad triste, quejumbrosa i pesada; hai necedad ambiciosa i amiga de títulos i de honores; hai necedad sin aspiraciones i amiga del retiro. Hai, pues, de todo: necedades faustuosas i enemigas del lujo, orgullosas i modestas, ricas i pobres, amargas i dulces, pródigas i mezquinas, blancas i negras, jenerosas i egoistas, sabias i tontas... I hasta un mismo necio suele presentar diez o mas clases de necedades diversas.—La necedad es el íris.

CAPITULO XI.

LOS NOMBRES AL REVES.

I.

Una de las circunstancias que ponen en mayor evidencia la sabiduría con que nuestro primer padre fué dotado por Dios, es el acierto con que Adan dió a cada cosa el nombre que le correspondia, segun su naturaleza. «I Adan llamó por sus verdaderos nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo ¡i a todas las bestias de la tierra.» Estas palabras del mas verídico i respetable de los historiadores manifiestan que no es de poco momento esto de dejar sin nombre a las cosas, puesto que Adan se apresuró a darles el que mas les convenia, a fin, sin duda, de que despues no fuesen llamadas al reves de su naturaleza. Mas, los enemigos de la ciencia, que en nada nos queremos parecer a los llamados sabios, i que, en lugar de seguir tan vilmente a la naturaleza, hacemos por contrariar sus leyes, damos siempre a las personas i a las cosas los nombres que ménos merecen: lo cual sobre tener desorientadas a las jentes (que es uno de nuestros principales fines) es de suma utilidad para despertar el espíritu, con la punzante discordancia entre el significado absoluto de nuestras denominaciones i las cosas que con ellas queremos significar. Permítanme poner los ejemplos siguientes:

II.

Hai cristianos que denominan bajo el nombre de *relijion* al con-

junto de supersticiones que llenan su mente: lo cual no es mas que el reves de la relijion.

Nosotros llamamos cristianos, i mas todavía, *buenos cristianos*, a los que miran como utopías ridículas las mas sublimes verdades evanjélicas. Llamamos *piedad* al fanatismo i *caridad* a las persecuciones relijiosas. Son piedad i caridad vueltas al reves.

Cuando no somos mas que pobres sectarios, decimos con énfasis: *nuestra santa relijion.*

Cortamos un trozo de madera o de roca; lo labramos mal o bien; i aun cuando no hayamos podido darle la forma de hombre, escribimos al pié: Dios. ¿Será que no pueda hacerse un Dios sino de un hombre imperfecto?

¿En dónde se ven cosas mas contrarias al Cristianismo, es decir mas al reves que en la Santa Ciudad, residencia del Vicario de Cristo?

Cristo dijo: mi reino no es de este mundo.—El Vicario de Cristo era i quiere ser Rei de Roma.—¿Acaso los Estados Pontificios no están en el mundo?

Los sucesores de los pobres pescadores de Galilea se titulan príncipes de la Iglesia. Una de dos: o son príncipes al reves, o son sacerdotes no mui al derecho.

Para entrar a las mezquitas turcas es menester quitarse los zapatos.—Para que un cristiano pueda presenciar en la Catedral de San Pedro la conmemoracion de la crucifixion, el viérnes de la Semana Santa, debe ir vestido de frac.—Cada país tiene sus usos, i aun podria decir sus abusos. Pero hai usos al reves.

No se puede hacer una visita de ceremonia al Santo Padre, sin ir tambien vestido de frac, es decir, con el traje que usan todos los criados de los hoteles de Europa. Estoi por creer que el frac es un vestido evanjélico.

Cristo lavó los piés de sus discípulos para enseñarles la humildad.—El siervo de los siervos de Dios presenta sus piés para que se los besen los fieles.

Hai jentes que se tienen por tan tolerantes, que no pueden tolerar el que un intolerante hable delante de ellos.

Se suele llamar cátedra del Espíritu Santo a un púlpito en donde un clérigo atiza las pasiones políticas, los ódios de partido o el fanatismo de secta.—El predicador podrá ser hombre de espíritu: no lo niego.—Solo niego que ese espíritu sea santo.

Cristo es el gran libertador de la humanidad. Ha desesclaviza-

do nuestro espíritu porque nos ha revelado la verdad; ha desclavizado nuestro cuerpo porque nos ha enseñado nuestros derechos i nuestros deberes... ¿Por qué para ser buenos cristianos ha de haber necesidad de parecer esclavos? ¿No es esto el cristianismo al reves?

El cristianismo es la relijion de la razon, hasta en la creencia de sus mas altos misterios.—¿Por qué, para hacer cristianos ha de ser necesario surta la intelijencia? ¿Será que solo el necio es digno de unirse eternamente a la suprema sabiduría? Hai quienes al pronunciar, con meliflua voz, las palabras *Dios*, *Relijion*... hacen morirse de risa al Diablo.

Hai quien no tiene fé en Dios i tiene entera confianza en su criado.

Hai sacerdotes que predican la fé en Dios i el respeto a la relijion.— I cuando dicen *Dios*, *Relijion*, se tocan el pecho... no de arrepentimiento por haberse creido ellos mismos la relijion (no digo Dios).

Católicos habemos a quienes nuestra fé en las promesas de Cristo sobre la existencia eterna de su santa Iglesia no nos impide buscar entre los poderes de la tierra apoyo para esa misma Iglesia. ¿Será que la fé ciega es contraria a la verdad evanjélica?

Cristo es el eterno i divino esposo de nuestra santa madre Iglesia.—¿Por qué hemos de ver a esta santa madre desposada con los gobiernos civiles de la tierra? Esto es querer dar un padrastro a los fieles. Piense en ello nuestra santa madre.

Hai católicos tan piadosos, que convierten a la relijion en secta; quiero decir, que ellos se convierten en sectarios, separándose de la relijion verdadera, i metiéndose, a ojos cerrados, en el escabroso campo de la política. Desde allí esgrimen contra sus contrarios las mismas armas que Dios puso en sus manos para vencer al error i al vicio. Sus sacerdotes escomulgan i suelen quedar ellos escomulgados. Son tan celosos por la honra de Dios, que se empeñan en dividir a los hombres hasta en el cementerio. Su enseñanza consiste en oponerse sistemáticamente a todo progreso social; i a nombre del catolicismo, condenan las ideas mas evanjélicas. Hablan contra la libertad del hombre i creen predicar el Evanjelio.

Se comprende que haya un partido clerical; pero ¡un partido católico! Desafío a todos los enemigos del Cristo a que inventen

una espresion mas contraria que ésta a la dignidad, grandeza i caridad de la relijion cristiana.

Tenemos una iglesia católica, apostólica i romana, que no nació en Roma, sino que nació en Judea. ¿Si se llamara romana porque peleó a brazo partido contra Roma, la esclava coronada, venciendo a todos los Dioses del Olimpo?

Pero se llama romana porque tiene su centro en Roma; i en alguna parte ha de estar el centro i cabeza de la santa iglesia que rodea ya toda la tierra, manifestando con esto solamente, su derecho a ser llamada católica, así como el ser sucesora de la mision de los Apóstoles, le da el derecho de titularse apostólica..... I sin embargo, habemos miles de cristianos que la estimamos, no tanto por lo que tiene de católica i apostólica, es decir de evanjélica, sino por lo que tiene de romana.

Por eso es que el Santo Padre debe ser de oríjen romano, o italiano por lo ménos. Lo rodeamos de cardenales, italianos tambien; i con escepcion de algunos nombramientos recaidos en ciudadanos de las influyentes naciones europeas, casi todas las eminencias son italianas. I sus consejos i advertencias influyen para la lejislacion i direccion de todo el mundo católico.

Un papa americano..... De solo pensarlo me horrorizo. Ya se pasaron los tiempos en que las naciones del mundo católico podian producir ciudadanos dignos de la elevada i santa Tiara. El primer papa fué judío. El gran continente de Colon, el mayor grupo de naciones unidas por las creencias católicas, que el mundo presenta, carece en la misma Roma de cardenales que defiendan sus intereses relijiosos; que den a conocer sus prácticas, usos i costumbres, para ser rejido natural i convenientemente. I sin embargo, la América es católica, apostólica i ademas romana. Será que las repúblicas no pueden producir eminencias?

Decimos union entre la Iglesia i el Estado; i esa union a nombre de la unidad de accion no es mas que una muralla de separacion entre estas dos entidades. La Iglesia i el Estado se ponen de acuerdo para vivir en perpetuo desacuerdo; se estrechan para defenderse mutuamente, i así se ofenden mejor; se ligan, a nombre del órden, i producen el desórden. I pretenden entre los dos protejer la verdad, cuando la verdad puesta entre las dos no es mas que el grano de trigo entre dos piedras de molino. ¿En qué consiste esto? Consiste en que Anás i Caifás deben estar separa-

dos de Pilatos. Si los unís, Cristo será crucificado, en nombre del órden público.

III.

Grandes naciones hai que han apellidado *Santos* a sus reyes asesinos, traidores, crueles, ladrones.

Los chinos son mas grandes todavía, porque sus príncipes son mas que santos.

La grandeza de esas naciones es una grandeza al reves.

Sube un rei al trono; i aun cuando parezca que el diablo lo ha puesto allí, Su Majestad hace escribir sobre las monedas: *rei por la gracia de Dios.* Así hai tambien Dioses por la gracia del rei.

Hai en Europa naciones tan grandes, tan poderosas i tan ilustradas, que necesitan enviar a buscar al estranjero hombres de casta privilejiada para que las gobiernen. Hé aquí una civilizacion al reves.

¿Hai nada ménos derecho ni ménos divino que el derecho divino de los reyes? Es un derecho no al derecho.

El rei reina i no gobierna.—¿Qué aprovechan los pueblos con que se les *reine*? ¿No seria mejor que se les gobernase solamente? Habria ahorro de dignidad i de dinero.

Cansado estoi de oir decir que el príncipe tal tiene sobre sus hombros el peso del gobierno, i quien sufre la carga es el pobre pueblo.

¿Qué tratado de paz han hecho aquellas civilizadas naciones, que no hayan producido nuevas i mas sangrientas guerras?

Hai hombres bastante viles para no esponer su vida por salvar la de su mujer i de sus hijos; i luego los vereis arrostrar la muerte en medio de la batalla, por satisfacer el capricho, la ambicion o la codicia de un hombre a quien no conocen. Hé aquí el heroismo de la necedad.

Los necios de antaño daban a los emperadores romanos el nombre de *padres de la patria*; siendo así que los tales emperadores eran tan padres, como Saturno que se comia a sus hijos.

Los tontos de ogaño, desde aquí de estas Américas, hemos tambien gritado con entusiasmo: Oh! *la madre patria!* I era madrastra.

Cuando un pueblo entero derrama su sangre en los campos de

batalla por afianzar el trono de un déspota, decimos que ese pueblo *se ha sacrificado por el bien de su patria.*

I el esclavo encorvado bajo el peso de la tiranía ¿no suele tambien decir *mi patria*, como si pudiera pertenecerle alguna cosa a quien no es dueño de sí mismo?

Hai lejiones que se apellidan *de Honor*, compuestas de hombres no del todo honrados, apesar de ser mui honorables señores.

Hai órdenes..... de caballería; i otras órdenes, que no han producido mas que desórdenes en el mundo.

Solo a fuerza de deshonrarse, puede a veces un hombre alcanzar ciertos honores; i miéntras mas bajamente se arrastra mayor es, segun dicen, la altura a que se eleva. Nosotros hemos descubierto el secreto de elevarnos para abajo.

IV.

La China se llama el imperio celeste; pero ¿hai otro imperio mas terrestre que la China? ¡Ya se ve! El pueblo que ha convertido en Dios a su rei, ¿por qué no ha de convertir en cielo a sus valles i serranías?

La España se honra con el título de *Católica;* i es la única nacion del mundo que ha degollado sin dejar uno a sus *frailes católicos.* Si será que el verdadero catolicismo produce el furor contra los frailes!

La Inglaterra (anglicana) se gloría de haber sacudido el yugo espiritual del Papa-Rei, para poner su libre cuello bajo el yugo un poco corporal del Rei-Papa.

¿Qué nacion mas orgullosa de la nobleza de su raza que los ingleses? I sin embargo, la mayor parte de Inglaterra..... ¡Pero ya se ve! la mayor parte de los habitantes de Inglaterra no son ingleses.

La magna carta inglesa es en realidad una carta bien pequeña.

La Inglaterra goza de las inapreciables ventajas de la libertad... de su aristocrácia. El pueblo ingles goza del reves de la libertad. Quiero decir que la libertad inglesa es completa, porque tiene las dos caras.

La Inglaterra i la Irlanda se unirán, cuando se establezca la paz entre los lobos i los corderos; pero esto no es impedimento para que a la Inglaterra, a la Escocia i a la Irlanda se las llame

juntas «*el Reino Unido de la Gran Bretaña.*» Nosotros, por medio del derecho, sabemos unir las cosas mas separadas en el hecho.

Es fama que la Inglaterra es la nacion mas rica del mundo. Es fama que en Inglaterra las jentes se mueren de hambre, de sed i de frio. Solamente a nosotros nos es dado convertir a la riqueza de una nacion en la miseria de la mayor parte de sus habitantes.

V.

Hai paises que respetan tanto su Constitucion, que por no variarla en su letra, serán capaces de profanar mil veces sus artículos, dándoles las mas absurdas i torpes interpretaciones. Éste es el reves del respeto a las leyes.

Dicen que las cárceles tienen por objeto perseguir al crímen.— Nosotros hemos convertido las nuestras en escuela de todos los vicios.

En paises católicos, cuyos sacerdotes predican la caridad de enterrar a los muertos, he visto cadáveres esperando a la puerta del cementerio que los vivos paguen por ellos el pasaporte para la sepultura.

Hai repúblicas que se llaman libres, i dejan que sus gobiernos les elijan sus representantes.

Hai ciudadanos tan honorables que se indignarian si uno fuese a comprarles su voto. Lo único que la honradez les permite hacer es cambiarlo por un destino público.

Yo sé de una república que trabaja mas de veinte años há por establecer i jeneralizar el sistema de pesos i medidas decimales, i al mismo tiempo manda enseñar en sus escuelas públicas el antiguo sistema que se pretende desterrar. Es caminar hácia el norte, para llegar cuanto ántes al polo sur.

He visto muchos jesuitas que son un dechado de virtudes, i me he preguntado ¿por qué con hombres tan buenos ha podido formarse una sociedad tan perniciosa?

¿Cuál de nuestras repúblicas no ha menester de la inmigracion estranjera? ¿Cuál de ellas no la desea ardientemente? Ninguna deja de trabajar en este sentido. ¿I cómo? Voi a decirlo: presentando a los estranjeros paises contaminados de discordias civiles, sin proteccion comercial e industrial, sin seguridad personal, sin vías de comunicacion; presentándoles ciudades sin el menor aliciente para la vida, i desprovistas hasta de aquellas ventajas que

el hombre puede proporcionarse a poca costa; convidándolos a venir a hacerse miembros de sociedades llenas de preocupaciones i malas prácticas i peores leyes, de que no queremos deshacernos porque no nos da la gana; i por último, como si todo esto no fuera todavía bastante, quitando a los deseados huéspedes hasta el derecho de adorar a Dios segun sus creencias. ¿Es este un procedimiento al derecho?

La union americana es proclamada a veces por los mismos políticos que arrojan semillas de discordia entre estas nacientes repúblicas, fomentando rivalidades, encendiendo ódios i trabajando porque cada república viva metida dentro de su casa sin mezclarse en nada de los asuntos de las demas.

Publícase en Europa i llegan a América unos periódicos que se titulan *ilustrados*. ¿Se llamarán así por las mentiras que «tienen ya costumbre de contener?» El hecho es que estos papeles ilustrados, solamente son papeles, pero no ilustrados.

V.

De un hombre probo, caritativo, relijioso, frugal, casto i modesto se dice que es hombre de *buena vida*. De otro, que vive a sus anchas sin escrupulizarse de nada, comiendo, bebiendo i durmiendo a mas i mejor, se dice que se da *una buena vida*. ¿Acaso los que saben darse una vida buena suelen ser hombres no de buena vida?—Cosas de nosotros.

Del mismo hombre bueno, honrado, modesto i que carece de ambicion, decimos *es un pobre diablo*, como si para los necios el diablo fuera el tipo de la hombría de bien.

Bautisamos con el dictado de *grande hombre* al que engaña a todo un pueblo, para adueñarse de sus derechos, de sus libertades i hasta de su hacienda; i metemos en la cárcel al ladron de un caballo o de un buei. ¿Será que el necio estime ménos a su libertad que a su caballo?

Castigamos con la última pena al que mata a otro de una cuchillada, i llamamos *héroes* a los que conducen sus hermanos al matadero. Si tenemos unas ocurrencias que.....!

Hai comerciantes que, vendiendo mui barato sus mercaderías ganan el doble de lo que aprovecharian vendiendo caro: i quedándose con los bienes de sus acreedores, dicen que hacen cesion de bienes. ¿Cabe un nombre mas al reves? A esto llaman bancarro-

ta, i sin embargo, los tales comerciantes han remendado su banca con tal operacion. Son los únicos que han descubierto el dar lo que poseen para quedarse con lo ajeno. Hé aquí una económica prodigalidad.

Para estirpar por completo los robos i asesinatos, no hai mas que protejer oficialmente a los mas célebres asesinos i ladrones. Es cosa que nosotros hemos descubierto.

Yo tuve un pleito que el juez sentenció a mi favor; i con lo que recibí de mi contrario pagué las costas i quedé en paz. No gané mas que el pleito.

¿No habeis visto como en llegando muchos médicos a una ciudad se multiplican las enfermedades, como en estableciéndose compañías de bomberos se suceden los incendios, como con las casas de seguros vienen los siniestros; como en llegando abogados, se suscitan mil cuestiones?—Pues lo mismo pasa con los sabios: no hacen mas que aparecer, i toda la sociedad se queda a oscuras con las disputas que arman. Pero echad en esa sociedad media docena de tontos, i no lo sea yo, si no se ilustra.

CAPITULO XII.

LA SABIDURÍA ES UN VENENO.

I.

Filósofo quiere decir *amigo de la sabiduría*; i ¿qué cosa es un filósofo sino un ser impío, irrelijioso i sin temor de Dios? Preguntádselo, si no, a cualquiera de nosotros. Luego la filosofía es la irrelijion i la impiedad. ¿Quién podrá dudarlo despues de haberlo dicho nosotros?

I si es así la tal filosofía,
¡qué tal será la tal sabiduría!

II.

En efecto, el amor al saber no es otra cosa que una curiosidad de filósofo; ¿i qué cosa hai mas fatal al hombre que la curiosidad? Díganlo la historia de Adan i Eva, la de Pandora, de Epimeteo, Prometeo, Pantea i muchos otros personajes masculinos i femeni-

nos, cuya curiosidad o deseos de saber lo que no les convenia han causado su propia desgracia i la de los demas. Así lo ha comprendido el mundo entero, que parece haber tenido un santo horror a la ciencia, como la gran corruptora del espíritu humano. Hoi mismo se ven sobre la superficie del globo, naciones que piensan poco mas o ménos como el remoto Ejipto i la todavía mas remota Caldea, cuyos sabios reyes mas que sabios sacerdotes monopolizaron las ciencias i libraron a sus súbditos de tan fatal contajio.

Para que se vea cuán grande ha sido siempre el anhelo de los gobiernos absolutos (especialmente de los teocráticos) por hacer felices a sus esclavos. Los gobiernos cristianos siguieron, despues de veinte siglos, el ejemplo de los humanitarios faraones, educando a los pueblos en la santa ignorancia que habia de conducirlos al cielo.

III.

Pero nuestros gobiernos i nuestras aristocracias cristianas se desviaron de tal ejemplo, no cultivando ellos mismos la ciencia, como lo hacian los caldeos i los faraones, en razon a que las naciones cristianas llegaron a estimar la ignorancia mucho mejor que los siglos anteriores. Ya se vé! estaba el mundo mas civilizado, i hé aquí porque habia grandes potentados que tenian a mucha honra el no saber escribir, así como habia obispos que manejaban mejor la espada que la pluma.

IV.

Al cauto celo de los primeros cristianos i al no ménos santo fanatismo de los mahometanos, se debe la destruccion de las inmensas bibliotecas de Tebas, Menfis, Heliopolis i Alejandría, en donde se encerraba todo el saber ejipcio. Del mismo modo los españoles trataron de destruir toda la ciencia morisca, para quedarse con su estimable ignorancia. I cuenta que quedaron bien castigados los moros por haber cometido el crímen de enseñar las ciencias, las artes i el comercio en España. Cárlos V dió a conocer su catolicismo, despedazando la Alhambra, el Generalife i la Mezquita de Córdova, el templo de las mil columnas. En toda lucha, la destruccion ha sido siempre la primera i la última palabra de la poderosa necedad; i no pudiendo destruirlo todo, ¿qué hizo el santo padre del santísimo Felipe II? Embadurnó con cal todas las pare-

des de los templos, palacios i demas monumentos moriscos, para que no quedara ni memoria de las ciencias i artes que habian cubierto aquellos muros de arulejos, molduras i arabescos.

Hoi mismo, en mitad del siglo XIX, ha sido incendiada por órden de los ingleses la riquísima biblioteca Yuen-Ming-Yuen, cerca de Pekin: lo cual pone de manifiesto que las naciones mas poderosas siguen ahora la antigua costumbre de sacrificarlo todo en aras de la necedad, diosa estupenda que suele tomar los nombres de Relijion, Piedad, Patriotismo, Fidelidad, Valor, etc.

V.

Esto manifiesta como la parte mas sensata de la humanidad (que es sin duda alguna el clero i la aristocrácia) ha tenido en gran predicamento a la necedad, a la ignorancia i a todas las demas virtudes que de estas dos fuentes emanan. Grandes filósofos las han elojiado en alta voz, i sacerdotes no ménos grandes las han aconsejado desde los púlpitos. Moises cuenta como Luzbel, por querer saber demasiado, fué arrojado a los infiernos. Sócrates decia: «Si se me diese a elejir entre el saber de los sábios i mi propio saber, que consiste en saber que nada sé, yo preferiria quedar tal como estoi.»

La vida entera de este filósofo es la prueba mas convincente de que saber es sufrir. Salomon, el mas sábio de los sábios no se cansa de repetir que nuestra ciencia no es mas que vanidad. El sábio Pascal envidiaba la necedad de los que no querian perder su tiempo en escucharle. Buffon dice en su discurso sobre *la naturaleza de los animales*, que la sabiduría es la causa de la locura; i el célebre filósofo chino Hoinantsce es de parecer «que la ambicion de la tal sabiduría ha perdido al jénero humano.....»

VI.

Por lo dicho se verá el predicamento que la pobre sabiduría alcanza, aun entre los mismos, que, una que otra vez, suelen ser los suficientemente prácticos para preferir la necedad.

Pero ¿qué grado de importancia ha de tener la razon humana, a ojos de los sábios, cuando renombrados naturalistas, desde M. Buffon para abajo, han clasificado al hombre junto con los orangutanes? Muchos lo han elevado hasta la altura de darles por ascendientes a los señores monos; i la razon es tan profunda como

convincente, pues no hai mas que comparar la estructura material de un mono con la de un hombre, para ver la pequeñísima diferencia que hai entre estos dos animales. Oh! poderosa anatomía, que ha sido capaz de convertir a los hombres en macacos!

¿No veis el caso que los sabios hacen de la razon, tan decantada por los hombres? Si ellos hubieran visto la importancia de la razon humana; si hubieran encontrado que esta cualidad adornaba a un diez por ciento siquiera de los hombres, claro es que hubieran clasificado a estos en una especie aparte llamada *racional*. Pero vino la anatomia, i lo decidió de otro modo: tenemos que resignarnos a ser orangutanes humanos, pues así lo dice una ciencia, que, por tratar especialmente de la materia, merece nuestra estimacion i nuestro crédito, sobre todas las ciencias del espíritu.

VI.

Por último, nada me costaria citar testos del Antiguo i del Nuevo testamento, en apoyo de mi parecer, como es uso i costumbre de todo cristiano que sabe defender sus opiniones. Amontonaria pasajes del Talumd, del Koran i del Send-Avesta; rejistraria con paciencia los interminables libros sagrados de la India, de la China i del Japon; i con esto, si no alcanzaba a probar mi tema, lograria siquiera lucir mi erudicion, que a veces suele ser el principal objeto de nuestros discursos. Pero me retrae la idea de que con tantas citas al márjen, puedo parecer sabio, i yo no quiero que nadie me tenga por tal, pues soi hombre que se estimar el aprecio de los mios, por lo cual conservaré siempre intacta mi dignidad de hombre práctico i de buen ciudadano.

VII.

En prueba de que merezco el nombre de *bueno*, escribo este discurso contra Satanas. El diablo hace mucho mal, porque sabe mucho. Si no supiera tanto, no seria tan malo, i si fuera ignorante se dejaria vencer por cualquiera mojigata; i en vez de llamarse *Maldito*, mereceria el apodo de *bendito* que suele darse a un tonto cualquiera; así como de un hombre que sabe mucho se dice *es un diablo*.....

VIII.

Pero no necesito meterme con aquellos remotos filósofos, ni

ménos con el diablo, cuando tengo aquí mas cerca a J. J. Rousseau, que me ayudaria a defender a mi nobilísimo bando. En uno de sus mas profundos discursos, dice el citado filósofo que «el acto de reflexionar es contrario a la naturaleza humana» lo cual indica que para que el hombre sea digno de ser llamado tal, no debe reflexionar; i por eso dice todavía el filósofo «que el hombre que medita es un animal depravado» lo cual no quiere decir que él no fuera depravado, por haber meditado para escribir estas verdades, sino que no hai ninguna necesidad de meditar para decir cosas tan estupendas. I si la dichosa ciencia de los sabios es el resultado de su meditacion, claro está que no hai nada que corrompa tanto el espíritu humano como la dicha ciencia. El mismo filósofo en su discurso pronunciado en 1750 ante la Academia de Dijon, no deja duda sobre que las ciencias han corrompido las costumbres de los pueblos; i la sabia Academia pronunció su veridicto contra los sabios, con solo premiar el susodicho discurso. El mismo Rousseau confiesa que a este trabajo debe toda su celebridad: prueba incontestable de cuan estimadas son la necedad i la ignorancia entre los hombres, cuando ellos premian a los que saben defenderlas. Yo aunque el último (quiero decir el primero) de los necios, espero tambien inmortalizar modestamente mi nombre, si logro dar cumplida cima a mi propósito, poniendo el último sello en este libro, que será un eterno monumento contra el diablo i los suyos, es decir contra la sabiduría i los sabios.—(*Continuará*).

DANIEL BARROS GREZ.

BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA.

A fines del año pasado se publicó por la imprenta de la Librería del «Mercurio» en esta capital, un opúsculo en 4.° de 43 pájinas, con el título de *Proyecto de una estadística bibliográfica de la tipografía boliviana*. Su autor (el mismo que suscribe estas líneas), con el propósito de dar mayor incremento a su coleccion de impresos bolivianos, formaba en dicho opúsculo un pequeño catálogo de los folletos existentes en Chile así en la biblioteca nacional como en la del Instituto, pero los cuales él no poseia i deseaba adquirir por de contado. Sin contraer por su parte ningun empeño ni compromiso con el público (mas de una vez burlado por petulantes o impostores), decia que la publicacion de su catálogo acaso tendria algun interes como ensayo estadístico en la materia, insinuaba a los bolivianos la conveniencia de la idea que claramente se contiene en el título del opúsculo, i alegaba que ella debia realizarse ántes que la muerte hubiese cegado las pocas fuentes oculares, que aun quedan vivas, para ciertas informaciones bibliográficas nimias pero importantes.

Parece que este pensamiento no ha sido estéril en Bolivia, a juzgar por dos anuncios perfectamente análogos en sí, que se rejistran en los recientes periódicos de La Paz.

El uno se refiere a una *Estadística bibliográfica de la literatura boliviana por Samuel Velasco Flor*, mui próxima a aparecer en la capital de Bolivia, segun el anuncio, i que, dividida en siete partes i un apéndice, contendrá el material de un grueso volúmen

en folio de esmerada impresion, al precio de 5 pesos fuertes ejemplar.

Si este anuncio no ha de quedarse en la categoría de una de tantas promesas editoriales pomposas, que nunca se cumplieron en Bolivia, donde pocos años há no faltó quien comenzase la impresion en castellano de todos los códigos franceses comentados por Rogron, de seguro que a su tiempo tendremos aquí asunto para una noticia tan curiosa como importante. Miéntras tanto, quedamos en la duda de que la literatura boliviana, por mas caudalosa que se la suponga hasta la fecha, pudiera dar materia para un catálogo tan enorme como el que en el anuncio se promete, si se ha de tomar la palabra literatura en su acepcion propia i usual.

El autor de la *Estadística* comenzó a publicar otra obra de largo aliento, *Vidas de bolivianos célebres*, de la cual han aparecido años atras tres entregas. Hemos considerado hasta aquí inútil prestarles ninguna atencion. Cuando salga a luz el grueso volúmen infolio de la *Estadística bibliográfica*, será ya ocasion de dar a conocer a don Samuel Velasco Flor i sus trabajos históricos. Ellos han conseguido en Bolivia, que es el campo sangriento de batalla de todas las opiniones encontradas, lo que nadie ha conseguido ni por nada: la fusion imperturbablemente pacífica e irrevocable de todos los bandos del sentido comun; pues en punto a las *Vidas* están allá en perfecto acuerdo el sentido comun del vulgo, el sentido comun de los cultos, el sentido comun de los doctos, todos los sentidos comunes.

El otro anuncio no es tan solo referente a la tipografía nacional, sino a una *Bibliografía boliviana*, cuya primera entrega en 4.° de 40 pájinas, acaba de aparecer en La Paz por la imprenta de la Libertad, de Excequiel Arzadum. El libro constará de 300 pájinas, que irán apareciendo por entregas de a 50. Suscricion a la obra, dos pesos febles.

Segun aparece de la ante-portada, la *Bibliografía boliviana* es apénas la primera parte de una coleccion histórica, al parecer mui estensa, destinada a la luz pública con el título de BIBLIOTECA DE J. R. GUTIERREZ.

El señor Gutierrez no es nuevo en la palestra de la prensa histórica. Antes de ahora ha acometido como autor varias empresas editoriales que se han quedado en la primera entrega, acreditando su laudable predileccion por aquel linaje de publicaciones, mas nó su constancia para llevarlas a término.

En 1869 emprendió en Chile la obra intitulada DERECHO CONSTITUCIONAL BOLIVIANO, que debia constar de dos partes, una positiva i otra filosófica. Esta última habia de contener los estudios históricos i comparativos del autor sobre el espíritu del derecho nacional. Apareció efectivamente la primera, esto es, la coleccion de textos o códigos, con el título de *Las constituciones políticas que ha tenido la República Boliviana* (imprenta del *Independiente*, en 4.° prolongado de 156 pájinas); pero, en los seis años trascurridos desde entónces, no se ha impreso la segunda parte, que es sin disputa la mas interesante i de mayor novedad.

Otra obra del señor Gutierrez que se ha quedado trunca, es el DERECHO DIPLOMÁTICO BOLIVIANO, cuyo tomo I, de *Coleccion de tratados i convenciones de Bolivia con los Estados estranjeros*, vió la luz pública, igualmente en Santiago el año de 1869 por la imprenta del *Independiente*. Es un folio español de 178 pájinas.

El compilador asegura allí que su compilacion es autorizada por el gobierno i que reviste por lo mismo carácter oficial; i aunque estos negocios del fuero internacional son graves i delicados, i aunque Bolivia aparece solemnemente obligada en cada una de las pájinas de dichos pactos, no sabemos que aquel gobierno se haya curado todavía de confrontar o cotejar, en tiempo oportuno, esta edicion con los textos orijinales.

No ha aparecido aún el tomo II con las apreciaciones sobre la diplomacia boliviana a cuyo estudio crítico, histórico i comparativo, aseguró entónces el autor, que se habia consagrado; i no ha aparecido, a pesar de que se anunció que a la positiva se seguiria inmediatamente la parte filosófica «en busca de un apoyo entre los hombres pensadores.»

Como en el caso anterior, lo inédito es a nuestro juicio lo principal del trabajo; i aquí con mas razon que allá, pues es sabido que en la historia de la diplomacia boliviana, el señor Gutierrez ocupa una pájina célebre en demasía.

El programa que con tal motivo se trazó era, por otra parte, tan seductor como propio a mantener desde entónces con ansia la espectativa del público.

«Nuestra principal mira (dice en su prólogo) ha sido i es la de estudiar las diferentes faces de la diplomacia nacional, tan íntimamente ligada con su historia, i que es preciso descifrar como una clave para esplicar muchos i complicados sucesos, ya del pasado, ya de la actualidad misma. La historia de Bolivia, cuya sé-

ria narracion nos proponemos hacer mas tarde, no es posible que sea esplicada solo con el relato de sus revoluciones i de los actos gubernativos; ese procedimiento equivaldria al del biógrafo que no describiera sino el vestido i el ornato esterior de sus personajes, sin examinar el ser humano en sus íntimas i numerosas manifestaciones. Rara es la época administrativa cuyas ideas no se hayan simbolizado por alguno o varios pactos esternos.... etc.»

No hai duda: narrar de esta manera la historia, es narrarla sériamente, como dice i promete el señor Gutierrez.

A comenzar la ejecucion de este plan tan sério como vasto, apareció la primera entrega de los ESTUDIOS SOBRE EL COLONIAJE EN EL ALTO PERÚ, que es un cuaderno en 4.° de 18 pájinas, impreso en La Paz, año 1873, en el establecimiento de don César Sevilla

El título del cuaderno i la novedad de su filosofía histórica, que mediante la teoría del «recipiente cósmico-jenerador» allí inventada, esplica por los disturbios coloniales la gangrena revolucionaria que hoi corroe las entrañas de Bolivia, demuestran que, en el fecundo ardimiento de sus elucubraciones, el señor Gutierrez acabó por ampliar el alcance de su programa primitivo. Esto mismo ha acontecido a algunos eruditos pensadores. En vez de esplorar i echar la sonda tan solo en las márjenes de la era republicana, segun tenia ofrecido, ha ido con intrepidez mayor a embarcarse, como el inmortal Orellana, aguas arriba en las fuentes i cabeceras del gran rio. Hizo rumbo opuesto al derrotero de los descubridores vulgares, que en caso análogo acostumbran a orillar cautelosamente el misterio, partiendo de lo presente reconocido a lo ignoto lejano.

Alonso de Alvarado correjidor de La Paz o Pueblo Nuevo, es el nombre de pila del primojénito en la renombrada estirpe de los ESTUDIOS SOBRE EL COLONIAJE EN EL ALTO PERÚ. Movidos por la bulla de su aparecimiento, nos permitimos diseñar su garbo i su talla en las pájinas ya finadas de *Sud-América*. Tuvimos entónces ocasion de tildarle, al través de sus humos de gran señor, tan solo dos pequeños defectos de educacion: el dialecto políglota que venia hablando, i su total olvido de los rudimentos de historia americana i de su propia historia, que ni de Badajoz él se acordaba, cuando en la escuela de jeografía la nombran por ser patria de los Alvarado célebres en Indias.

En cambio, la biografía de Alonso de Alvarado nos trajo en su

prólogo nuevas aun mas admirables, que las que ya se tenian, del hogar literario que la diera el ser. Contó que la familia era opulenta i magnífica; pues tenia atesorados caudales preciosos, que mui en breve iba a echar a la circulacion para enriquecer el mundo de las letras históricas. Esplicó que la projenie era robusta i numerosa por ser mui prolífico el jenitor. Añadió que ellos, la egrejia casa de los ESTUDIOS DEL COLONIAJE EN EL ALTO PERÚ, no eran segundones de ninguna otra casta, ni se entroncarian jamas con los príncipes ya reinantes en la americana literatura; pues ellos querian formar entre sí una raza viril de aboríjenes de nunca vistas facciones. Concluyó que por una casual escepcion, ella, la susodicha biografía, no habia salido del vientre peregrina de rostro; pero no obstante que ahí la teniamos para contemplar en ella, a lo ménos, el aire de la familia i la índole soberana de sus instintos dinásticos.

Escusado es advertir que las nueve fojas absurdas de *Alonso de Alvarado*, es lo único que hasta ahora ha salido de aquella enorme

> Fábrica de Minerva, sabia Aténas,
> Emulacion ayer de las edades,
> Hoi cenizas, hoi vastas soledades...,

como dice el cantor de las ruinas. Porque, en efecto, ruinas con soledad i cenizas hubo no há mucho en el docto castillo de los ESTUDIOS SOBRE EL COLONIAJE, por causa de la nunca bien ponderada quemazon de una puerta, umbral i dintel inclusos. Pero tambien, ya se verá el medio cabalístico de reparar instantáneamente la pérdida, inventado por la Minerva paceña.

La cuarta empresa editorial, que conozcamos nosotros, del fecundo autor que nos ocupa, es la BIBLIOTECA DE J. R. GUTIERREZ, en cuya vasta série de volúmenes será el primero la *Bibliografía boliviana* recientemente anunciada.

No falta quien crea, que si en la empresa de los ESTUDIOS SOBRE EL COLONIAJE, la primera entrega con *Alonso de Alvarado* a cuestas, fué tarea consumada por haber cargado al héroe hasta que se puso malo i falleció, acá en esta otra empresa de la BIBLIOTECA, el tomo primero de *Bibliografía boliviana* se quedará en la flamante entrega de 40 pájinas que tenemos hoi sobre la mesa, i que apénas alcanza a la letra *C* del catálogo. Cítase en comprobante otro caso, no de libro sino de mero folleto, donde el in-

fatigable empresario ya ejecutó la hábil travesura de quitar de la boca la cuchara al público. Se refieren al folleto, junio de 1873, para replicar a los de los señores Palacios i Mujía sobre el protocolo Corral-Lindsay; folleto que alcanzó en las estampas de don César Sevilla hasta cuatro fojas de «Preliminares,» i a cuya suspension no fué estraña la legacion chilena, no por miedo sino para purgar cómodamente el debate.

Otros replican que aunque ultimado al nacer, el consabido folleto dejó un vástago de su leve aliento de vida. La laboriosidad del editante historiógrafo se dignó colmar, en esa coyuntura, nuestros anhelos con el rico presente de otra promesa. MEMORIAS DE MI TIEMPO es el título a lo Guizot de otros volúmenes, el título comprehensivo de una série de larguísimo aliento en variedad de materias públicas o personales. Las MEMORIAS se anuncian a sí mismas como una especie de repertorio histórico de la época verdaderamente enciclopédica que hoi atraviesa Bolivia. Contendrán curiosidades reveladoras, juicios penetrantes i menudencias luminosas, que serán ante la posteridad el testimonio del autor en el gran proceso de los acontecimientos en que él figurára, ya como testigo, ya como actor. Asegura el autor que por fin allí vendrá su temprana vindicatoria del crímen de cohecho i alta-traicion, que los odios contemporáneos le imputaron en el negocio de límites con el Brasil. La obra, por lo demas, no aguarda para salir a luz sino a que alumbre la mui serena de la razon, en vez de las presentes llamaradas de las pasiones. Hemos de purificarnos ántes, para despues comulgar, por pascua florida de civilizacion, el nuevo pan de verdad que nos tiene preparado el redentor de las letras bolivianas.

Hé aquí, pues, que nos hemos topado con otra empresa editorial de don J. R. Gutierrez, empresa magna de autor, la quinta en el órden numérico de las que llevamos contadas.

En verdad que las letras están de plácemes con tanta munificencia de carteles. La emulacion de los injenios se siente ya como agobiada, bajo el peso de esta facundia que amenaza agotar los títulos, los rubros i los rótulos del campo editorial. La alucinacion del vulgo necio contempla como luminares del espacio, los canastillos inflamados de aguarrás, con que estos globos aéreos se pasean majestuosamente sobre la altiplanicie boliviana, a los 18 mil piés sobre el nivel del mar.

Ningun juicio es lícito aventurar, miéntras tanto, acerca de la nueva produccion. El caso difiere de los demas. Tenemos en ella

otro libro de muchos tomos que simplemente pide por tarjeta hospedaje en la república literaria; i como no viaja de incógnito, hé aquí que envia a la vez sus credenciales para que se le prepare un alojamiento espléndido. Por nuestra parte corresponderemos a su vitela de anuncio con una arenga de bienvenida en la portería.

Pero ¿por qué no mandó, como los otros, el consabido cuaderno primero para heraldo de la fama seductora? Permítasenos que a falta del espécimen de costumbre, saludemos la majestad invisible del libro entero, como nuestro autor al Illimani, con aquellos versos subiendo la cordillera de Pacoani i que llevan por título «En la niebla»; pues conviene no olvidar que el erudito prosista es tambien de los que en Bolivia pulsan el guitarron:

A mi redor mis ojos no ven nada....
natura sepultada
está en crespon sombrío.
De los Andes sublimes al jigante
No puedo verlo i él está a mi frente:
¡quién sabe muellemente
duerme bajo la sábana flotante!
Señor, ésta pesada venda quita
¡Ah! que mi vista por do quier circunda
i el corazon me inunda
de dolor i de cuita!
Yo sé que áridos crestones
Miraré miéntras mi camino siga:
bello eso es, no fatiga,
Cual de la niebla frijidos crespones.

El gorgoriteo de este responsorio entre tiple i sochantre, está tomado del *horæ diurnæ* que lleva por título *Cantos al pié del Illimani por José Rosendo Gutierrez*, i cuya «Primera Serie», un cuadernito de 62 pájinas estampado por la imprenta paceña del Vapor, es mui preferido en el coro bajo para el rezo a secas. Tiene toda la melodía del moscardon en la hora de la siesta. Los padres están aguardando todavía la salmodia, el gregoriano i el canto figurado, que saldrán probablemente en las entregas editoriales de las series restantes. Los odios contemporáneos impidieron que el maestro de capilla trepase, retrato i todo, a la cumbre del *Parnaso Boliviano* de don José Domingo Cortés.

Volviendo a la empresa de la Biblioteca, diremos que en precautoria de una nueva jugarreta editorial de parte del compilador, no caeremos hoi en la frivolidad de una crítica seria res-

pecto a la *Bibliografía boliviana*, por mas que los periódicos anuncien ya bajo prensa las cinco entregas restantes. Han de estar las seis sobre la mesa, sí señor, para que el público sea servido en que le demostremos nosotros la importancia, que no ponemos en duda, de la preciosa coleccion a que dichas entregas se refieren, i para que nos tomemos el trabajo de señalar un vicio radical del método adoptado, que hace irremediablemente defectuoso i erróneo todo el catálogo.

Pero como todo lo que indica un progreso del injenio o de la humana industria debe ser admirado sin pérdida de tiempo, no terminaremos aquí sin anticipar un elojio al arbitrio felicísimo del bibliófilo de La Paz, para suplir en su coleccion la ausencia de algunos libros i folletos raros. Consiste en signar con una cruz en el catálogo de su biblioteca el título de la pieza que falta por haber perecido en la quemazon que ya sabemos. Hé aquí un procedimiento sencillo, barato i rápido para enriquecer colecciones de todo jénero. Se lo aconsejamos al Museo Británico, que esparce inoficiosamente ajentes por el mundo en pos de libros i objetos preciosos. En vez de ensanchar sus catálogos a punta de oro sellado, ya sabe ahora el modo de ensancharlos a punta de cruces.

Pero mas se lo aconsejamos todavía a los reverendos padres agustinos de Santiago, que lloran sin consuelo en su biblioteca la ausencia de un volúmen rarísimo, el de aquel buen padre Calancha que salió del convento con permiso por unos dias, i se embarcó ¡tunante! dentro de unas maletas para no volver. Pongan en el hueco del estante una cruz para denotar la existencia pretérita, i debajo a manera de epitafio el título para la toma de razon en la memoria; tendrán entónces de un golpe la presencia moral efectiva i suficiente, con los dos requisitos teolójicos de que habla nuestro padre San Agustin: símbolo para el sentido i concepto en el *intellectus*.

Junio de 1875.

G. René-Moreno.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

1.° *de julio de* 1875.

Entre las revistas anuales que se publican en Francia para dar a conocer los progresos de una o mas ciencias, ocupa un lugar preferente la que da a luz M. Vivien de Saint Martin con el título de *Année géographique.*

Tenemos a la vista el volúmen correspondiente a 1874; i en las 429 pájinas en 12.° que contiene hallamos un resúmen compendioso i bien hecho de todos los progresos de la jeografía en ese año. Da cuenta de 771 obras o memorias jeográficas sobre todos los paises de la tierra, i se detiene en las mas importantes para hacer conocer las nuevas conquistas de la ciencia.

Este volúmen tiene ménos importancia que los anteriores para la jeografía americana, porque tambien en este año se han dado a luz ménos escritos sobre este ramo. En cambio, es mui interesante cuanto se refiere a la Arjelia, al proyecto tan discutido de hacer un mar en el desierto de Sahara, a las esploraciones jeográficas en el Nilo superior, a los estudios sobre la jeografía antigua i aun podria decirse prehistórica del imperio babilonio, a las cuestiones últimamente suscitadas sobre el lugar que ocupó Troya, a los trabajos jeodésicos de que ha sido objeto recientemente el territorio del Indostan, a los estudios sobre la Cochinchina, i a la esploracion i el estudio de la situacion política del Japon. Sobre todas estas materias, el último tomo de la revista jeográfica de M. Vivien de Saint Martin es tan noticioso como podria desearse. Respecto a la América, la seccion mas nutrida de datos nuevos es la que se refiere a la Guayana francesa i a ciertos estudios sobre el territorio de los Estados Unidos.

Las últimas esploraciones a las rejiones circumpolares del norte ejecutadas por los norte americanos i por los austriacos, han merecido igualmente cerca de treinta pájinas llenas de noticias i de interes.

Con el título de *Jeografía jeneral*, M. Vivien de Saint Martin pasa en revista en otras cuarenta pájinas los estudios que se han hecho en el último año sobre jeografía matemática, física i climatolójica, las observaciones mas recientes so-

bre el fondo del mar, los trabajos sobre jeografía histórica, i los esfuerzos hechos i los que se preparan para propagar la ciencia. Este libro se cierra con una noticia necrolójica de veintidos jeógrafos o viajeros fallecidos en 1874.

Se verá por esta rápida reseña que el último tomo del *Année géographique* es un libro que interesa a todos los que se preocupan por el estudio de la jeografía. Pero ese libro contiene ademas una noticia importante para los aficionados a esta clase de trabajos. M. Vivien de Saint Martin anuncia la próxima publicacion de la primera entrega de un *Dictionnaire universel de géographie moderne* que prepara desde muchos años atras. Esta obra, que irá acompañada de un atlas de 95 cartas de 55 centímetros por 66, formará dos volúmenes a tres columnas de mas de mil quinientas pájinas cada uno. Los que han podido apreciar por sus otras obras la ciencia de este escritor, i los que han leido en el *Bulletin de la société de géographie* de Paris, algunos de los artículos que deben formar ese diccionario, comprenderán cuánta importancia tiene la obra cuya publicacion se anuncia.

***

Se sabe que M. Víctor Duruy, siendo ministro de instruccion pública del imperio frances, concibió el proyecto de formar un cuadro completo del estado de la enseñanza en todos los paises, i que al efecto pidió datos, segun un cuestionario hábilmente dispuesto, a todos los ajentes diplomáticos de la Francia en el estranjero, i envió profesores mui distinguidos a los pueblos mas adelantados para que estudiasen los métodos diferentes que en ellos se usaban. M. C. Hippeau fué encargado de estudiar el estado de la instruccion pública en los Estados Unidos, i presentó al gobierno frances el resultado de sus estudios en un volúmen justamente célebre.

Alentado con el éxito de ese libro, M. Hippeau ha continuado los estudios de este jénero; i despues de escribir dos volúmenes sobre la instruccion pública en Inglaterra i en Alemania, ha dado a luz en 1875 por la librería Didier de Paris, un tomo de 418 pájinas en 18° con el título de *L'instruction publique en Italie*, que merece figurar al lado de las mejores obras que se hayan escrito sobre las cuestiones de enseñanza.

M. Hippeau pasa en revista la situacion de la instruccion pública en Italia en sus tres grados, primaria, secundaria i superior. Despues de haber viajado por ese país visitando i examinando sus establecimientos de enseñanza, ha reunido un inmenso caudal de documentos oficiales, memorias, informes, etc., i los ha utilizado todos para formar una estadística completa, i para dar a conocer las disposiciones lègales i los planes i métodos que se siguen en las escuelas, en los colejios i en las universidades del reino de Italia. Su libro es tan noticioso i tan completo que bajo todos estos aspectos debe dejar satisfecho al lector mas curioso i exijente.

Pero la obra de que damos cuenta tiene un interes mayor todavía. Las situaciones diversas por que ha atravesado la Italia en el presente siglo han permitido esperimentar diversos sistemas de enseñanza i examinar de cerca sus frutos. Así, ántes de la revolucion que ha dado unidad a los diferentes pueblos de la península i que ha asegurado su libertad política i su prosperidad industrial, los

gobiernos despóticos de los diversos estados, enemigos de toda ilustracion i de todo desenvolvimiento del espíritu, quisieron impedir el desarrollo de la instruccion pública para afianzar su despotismo. "Los gobiernos restaurados en 1814, dice M. Hippeau, deseosos de reconstruir el pasado, encontraron en las corporaciones relijiosas un instrumento dócil para reaccionar contra el espíritu que poco ántes los habia echado por tierra. En lugar de hacer de la instruccion una palanca para las facultades intelectuales, ellas se propusieron comprimir su desarrollo inspirando desconfianzas respecto a las ciencias mismas que estaban llamadas a profesar, sometiendo el espíritu de la juventud a ese culto servil de la autoridad que constituye el mayor obstáculo a la libre espansion del jénio. El despotismo tenia necesidad de organizar una enseñanza sin enerjía, de mantener los espíritus en las tinieblas del pensamiento, de rebajar la intelijencia sin comunicarle la vida; i las corporaciones relijiosas estaban maravillosamente dispuestas para dar este jénero de enseñanza. No hai, pues, motivo para sorprenderse de que en todos los movimientos populares, la nacion haya confundido en la misma reprobacion las corporaciones i los gobiernos absolutos (páj. 259 i 260)."

Para destruir aquel órden de cosas i para organizar una enseñanza verdaderamente científica, el gobierno italiano ha tenido que vencer las mayores dificultades. Los enemigos mas encarnizados de la ciencia, los que especulaban con la ignorancia de los pueblos, clamaron contra las reformas invocando el nombre de la libertad de enseñanza. La lucha, cuya historia traza M. Hippeau, ha sido ruda i ofrece un grande interes i una valiosa leccion. Al fin, ha triunfado la causa de la civilizacion; i la Italia rejenerada comienza a recojer los frutos de las nuevas leyes sobre enseñanza.

Recomendamos a todos los que se interesan por estas cuestiones la lectura del nuevo libro de M. Hippeau. Es un volúmen tan agradable como instructivo.

***

Un distinguido naturalista italiano que esplora el territorio del Perú desde 1850, ha comenzado a publicar en la capital de esa república el resultado de sus estensos i prolijos estudios.

Don Antonio Raimondi, éste es el nombre de ese sabio viajero, es orijinario de la Lombardia. Desde su juventud sintió una pasion verdadera por las ciencias naturales; i en la ciudad de Milan, donde hizo sus estudios, adquirió una sólida instruccion. Parece que entónces concibió el pensamiento de esplorar algunos de los paises americanos que hubiesen sido poco estudiados aun bajo el aspecto de sus producciones naturales, i que fijó su atencion en el Perú, que ménos feliz que algunos de los otros pueblos del mismo orijen, no habia sido todavía objeto de estudios tan prolijos como los de Humboldt, Saint Hilaire, Martius, Gay, etc. El desgraciado fin de la revolucion italiana de 1848 en que habia tomado parte principal, fué causa de que el señor Raimondi acelerase sus proyectos de viaje, i de que en julio de 1850 llegara al puerto del Callao en busca de un campo de estudio en que ejercer su actividad, i en donde ganarse un nombre científico.

Durante ocho años hizo diferentes escursiones en el territorio peruano, i llegó hasta el Cuzco, viajando a sus espensas i recojiendo por todas partes las mas valiosas observaciones científicas, i curiosísimas muestras de objetos de historia natural. Convencido el gobierno peruano de la seriedad de sus propósitos, lo tomó a su servicio en 1858, fomentó sus inclinaciones i le suministró los recursos para que emprendiera nuevos viajes, provisto de todos los instrumentos de observacion. Desde entónces ha recorrido el Perú en todas direcciones, ha trasmontado las cordilleras en muchos sentidos, ha navegado los rios mas desconocidos, ha atravesado llanuras desiertas i abrasadoras, valles casi impenetrables por la vejetacion, quebradas llenas de precipicios i de peligros, i en todas partes ha hecho estudios importantes. Puede decirse que jamas viajero alguno habia puesto mas empeño en la esploracion de un país.

El señor Raimondi habia publicado ántes de ahora algunas memorias de verdadero mérito sobre diversas cuestiones científicas, entre ellas un exelente curso de botánica, o sobre algunos puntos de la jeografía del Perú, como una obra sobre el departamento de Ancachs; pero solo ahora, i despues de diezinueve años de viajes continuos i de cuatro de residencia en Lima u otras ciudades, da principio a la impresion de su gran trabajo, que será sin duda la obra mas completa i mas notable que se haya escrito sobre ese país.

La obra del señor Raimondi se titula *El Perú*. El primer tomo, que es todo lo publicado hasta ahora, consta de 450 pájinas en 4.° mayor (6 de introduccion, 422 de testo i 22 de índice) de hermosa i esmerada impresion, que hace honor a la imprenta del Estado, de Lima, que la da a luz. Ha sido publicado a espensas del tesoro nacional en virtud de una lei de 28 de enero de 1869. Este tomo forma solo la parte preliminar, o introduccion de la obra. En él refiere el autor la manera como ha estudiado el suelo de aquella república i cómo ha llegado a conocerlo en todos sus pormenores. Apesar de este carácter personal, no vaya a creerse que este tomo es el fruto de una vanidad mas o ménos presuntuosa. El señor Raimondi quiere que se crea lo que escribe, que no se le confunda con el vulgo de los viajeros superficiales i arrogantes que hablan con gran suficiencia de un país de que solo conocen algunas ciudades observadas desde los balcones de un hotel. Por eso detalla los viajes que ha hecho, los métodos de observacion que ha empleado, los instrumentos que usaba, las dificultades que ha vencido i los resultados a que llega despues de estos prolijos estudios.

Todo el primer libro de esta introduccion que contiene 137 pájinas, está destinado a esplicar el oríjen de los estudios del señor Raimondi sobre el Perú, la manera como los ha hecho, cómo ha llegado a formar un mapa del Perú cómo i con qué instrumentos ha estudiado la meteorolojía, i cómo ha podido conocer su constitucion jeolójica, sus minerales, sus plantas, sus animales i las razas de indíjenas que poblaban ese suelo. El segundo capítulo de este libro contiene una reseña histórica de los trabajos científicos de que ha sido objeto el suelo del Perú desde la conquista hasta nuestros dias; i en esa reseña el señor Raimondi pasa en revista concisa pero noticiosa, los trabajos i los escritos de un gran número de historiadores i de viajeros.

La noticia de los numerosos viajes que ha practicado en el territorio del Perú ocupa todo el segundo libro de esta estensa introduccion. El señor Raimondi viaja como lo hacen los sabios, recojiendo en todas partes importantes observaciones

sobre la jeografía física i descriptiva, sobre la jeolojía, la botánica, la zoolojía i la meteorolojía del país que recorre, de tal suerte que aun cuando su obra quedara reducida a este solo volúmen de introducion a sus estudios, ya habria prestado un importante servicio al Perú. Sin embargo, debe advertirse que es la relacion de sus últimos viajes la que contiene mayor número de observaciones, porque, como él mismo lo indica en una nota puesta en la pájina 419, habia pensado en el principio narrar sus viajes de una manera mui sucinta; pero el temor de no poder acabar la publicacion de su obra, empresa que lo ha de ocupar algunos años, i que aun parece superior a la vida de un solo hombre, lo indujo a ser mas estenso en la narracion de sus últimas escursiones i en las noticias jeográficas i científicas que habia recojido.

La obra del señor Raimondi, aunque será toda publicada con un título comun, estará dividida en seis partes independientes, en la forma que sigue: 1.ª Jeografía histórica, descriptiva i física del Perú, con un mapa jeneral de la república, vistas de monumentos antiguos i modernos, cuadros de costumbres, etc.; 2.ª Jeolojía; 3.ª Mineralojía; 4.ª Botánica, que irá acompañada de numerosas láminas; 5.ª Zoolojía, acompañada igualmente de láminas; i 6.ª Etnolojía, con láminas que representen tipos de las diferentes sub-razas que pueblan el Perú, vistas de sus habitaciones, trajes, utensilios domésticos, etc., etc.

Se comprenderá fácilmente la importancia de una obra semejante. Los conocimientos científicos del autor, el estudio prolijo que ha hecho del territorio del Perú, i el mérito incontestable de su primer volúmen son una prueba de que sabrá desempeñar cumplidamente su tarea, i de que se conquistará un nombre entre los mas sabios esploradores del continente americano.

***

Mediante el empeño que se pone en la impresion de libros antiguos para satisfacer el capricho ostentoso de algunos bibliófilos, se dan a luz de vez en cuando en Europa algunas obras importantes para la historia americana. Un erudito italiano, Gustavo Uzielli, que hace poco dió a la prensa una interesante coleccion de documentos relativos al cosmógrafo florentino Toscanelli, el inspirador de Colon, ha publicado el año último en Bolonia uno de los libros mas raros i mas viejos sobre la historia del descubrimiento de América. Se titula *La lettera del' Isola che ha trovotto nuovamente il re di Spagna. Poemetto in ottava rima.* (La carta acerca de la isla que ha descubierto recientemente el rei de España. Poema en octavas.)

El autor de este poema era un eclesiástico florentino llamado Giuliano Dati (1445–1524), que vivió en Roma, donde fué penitenciario en la catedral de San Juan de Letran; i protejido por el papa Alejandro VI, obtuvo el obispado de San Leon en Calabria. Compuso varios poemas, uno sobre la descripcion de su iglesia episcopal; otro sobre la pasion de Jesucristo; otro sobre la espedicion de Cárlos VIII a Italia, importante por las noticias históricas que contiene; otro la vida de Scipion el africano, i por último el que se refiere a los descubrimientos de Colon, tódos los cuales, apesar de haber sido impresos una o dos veces en vida del autor, eran mas o ménos desconocidos hasta el presente siglo. El último de esos poemas, publicado por primera vez en 1493, seguramente en Flo-

rencia i reimpreso en la misma ciudad en 1495, consta de 68 octavas reales, i es una especie de traduccion o mas propiamente una paráfrasis de la famosa epístola de Cristobal Colon escrita en Lisboa en marzo de 1493, cuando acababa de desembarcar de su primer viaje, e impresa en Roma en ese mismo año. El poema de Dati se abre con 14 octavas en elojio de su protector Alejandro VI. Las 44 restantes contienen la relacion poética del admirable descubrimiento que acababa de ejecutar Colon. En todo este poema no hai hechos nuevos i desconcidos para la historia: los coleccionistas, sin embargo, estimaban ese pequeño libro como una de las mas raras curiosidades bibliográficas.

La edicion que ha dado a luz el señor Uzielli es de una gran belleza tipográfica. Consta de 121 pájinas en 12° admirablemente impresas, i contiene dos grabados en madera que reproducen fielmente las láminas de la primera edicion. Este volúmen, que forma parte de una coleccion titulada *Scelta di curiosità letterarie inedite o rare del secolo XIII al XVII* (seleccion de curiosidades literarias inédilas o raras del siglo XIII al XVII), está compuesto de las piezas siguientes: Advertencia del editor, 19 pájinas; noticia acerca de la vida de Dati, por F. Fontani, dos pájinas; ilustraciones de esta biografía, 13 pájinas; biblografía de Dati, 16 pájinas; poema, 23 pájinas; notas, 4 pájinas; la epístola de Colon en la traduccion latina, 12 pájinas; 5 mas de notas i apéndice; tabla alfabética de los autores citados, 10 pájinas; índice jeneral, 1 pájina.

Si este pequeño volúmen no tiene, como queda dicho, grande importancia histórica, vale como curiosidad bibliográfica, i con este título ha sido mui bien acojido por los coleccionistas.

°°°

La *Coleccion de historiadores de Chile* acaba de enriquecerse con la publicacion de un nuevo tomo, el VIII, que forma el primero de los tres que llenará la *Descripcion histórico-jeográfica del reino de Chile*, por don Vicente Carvallo i Goyeneche. Este volúmen está precedido de un estudio biográfico i crítico del autor, por don Miguel Luis Amunátegui.

La obra de Carvallo es la crónica mas estensa i mas completa que se haya escrito ántes de la independencia sobre la historia nacional. Su autor, que fué un soldado inteljente, reunió un caudal inmenso de noticias que espuso con claridad i método, pero sin poder evitar los errores consiguientes a un estudio que se hace teniendo a la vista relaciones anteriores, pero no los documentos contemporáneos de los hechos que se refieren. Así se ve que la obra de Carvallo, como todas las otras crónicas escritas ántes que se hubiera hecho la esploracion de los archivos de España i aun de Chile, contiene notables vacíos i equivocaciones graves, que no pudieron evitar sus autores, apesar del celo con que practicaron sus investigaciones. Sin embargo, la obra que ahora se da luz tiene un gran valor histórico, no en la relacion de los hechos antiguos, sino en los sucesos de la mayor parte del siglo XVIII de que fué testigo el autor, i en la descripcion jeográfica de Chile al terminar ese siglo, i que forma la segunda parte de la obra. En ella se encuentra un conjunto de datos jeográficos i estadísticos que seria mui difícil proporcionarse en otras fuentes.

El tomo publicado de la historia de Carvallo consta de 342 pájinas en 4.° i

contiene la historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1627. Podemos asegurar sin temor de equivocarnos que este tomo es la porcion ménos inieresante i ménos útil de su obra, porque no solo contiene frecuentes i serios errores, sino porque se refiere a hechos que no pueden ser convenientemente estudiados sino con el ausilio de los documentos de que carecieron todos los antiguos cronistas.

El segundo tomo que trae la historia hasta el año de 1788, es indudablemente mucho mas importante i mas valioso, por referirse a sucesos que el autor pudo estudiar de cerca, i de muchos de los cuales fué testigo ocular.

Pero a nuestra juicio, es el tercer tomo, esto es, la descripcion jeográfica de Chile, la parte mas interesante i curiosa de su obra En ella se encuentran noticias sobre la administracion pública, la industria, la poblacion, la instruccion i el estado social de nuestro pais al cerrarse el siglo XVIII; i como esas noticias han sido recojidas por un contemporáneo, que fué tambien un laborioso investigador, forman un rico arsenal de datos, casi único en nuestra antigua literatura, que pueden aprovechar con ventaja los historiadores modernos. Creemos por esto que aunque la obra de Carvallo no constara mas que de esta última parte, merece los honores de la impresion i la proteccion del público i de los aficionados al estudio de la historia nacional.

I ya que decimos esto, debemos llamar la atencion de los lectores a un hecho mui curioso. Miéntras en Chile se mira con poco aprecio, i aun podria decirse con indiferencia la *Coleccion de historiadores* que ahora publica la obra de Carvallo, en Europa los hombres de estudio buscan sus tomos con anhelo i los pagan a precios mui subidos. En abril del año corriente la libreria de Trübner i C.ª de Lóndres ha vendido un ejemplar a la rústica de los siete primeros tomos de esta coleccion al precio de 14 libras esterlinas, esto es de 70 pesos de nuestra moneda; i un ejemplar del tomo VII, que contiene la historia de los jesuitas en Chile por el abate Olivares, fué vendido por dos libras esterlinas.

***

Hemos tenido ocasion de leer las dos primeras entregas de la *Historia de Chile durante los cuarenta años trascurridos desde* 1831 *hasta* 1871 por don Ramon Sotomayor Valdes. Si es posible emitir un juicio cualquiera con el estudio de las primeras 200 pájinas de una obra, el nuestro no puede dejar de ser favorable a esta importante historia. El señor Sotomayor ha estudiado detenidamente no solo las obras que se habian publicado anteriormente, sino los periódicos i demas publicaciones contemporáneas de esos sucesos.

Aunque creemos posible adelantar mas aun la investigacion sobre ciertos puntos, consultando prolijamente los documentos de los archivos i las correspondencias privadas de algunos de los personajes que figuraron en la escena política, nos apresuramos a reconocer que el señor Sotomayor ha sabido presentar un cuadro estenso i mui noticioso de los hechos, trazado con talento i con método, i en un estilo tan claro como elegante. Sin duda, habria convenido que el autor hubiese dado a conocer en una introducion preliminar el estado del país en 1830 i los sucesos que prepararon i desarrollaron la revolucion conservadora; pero ha podido remediar esta omision por medio de ciertas digresiones concer-

nientes a cada serie de hechos, agrupando un conjunto de noticias anteriores a la época a que se refiere que sirven para ponernos en camino de comprender la historia que nos cuenta. Así, pues, bajo el punto de vista del caudal de noticias, el libro del señor Sotomayor ofrece tanta instruccion como agrado.

Otro mérito de esta obra es la templanza de sus opiniones, la moderacion i la equidad de sus juicios. Indudablemente el señor Sotomayor está haciendo la justificacion del partido conservador de 1830 contra las imputaciones que se le han hecho en muchos escritos; pero ni ultraja a los liberales acojiendo las calumnias que contra ellos sembraron sus enemigos, ni aplaude las medidas represivas i los injustos desmanes de los conservadores. Aun en este mismo punto, el señor Sotomayor se aparta abiertamente de los que pretendiéndose ahora herederos del partido conservador de 1830, le suponen ideas i principios que nunca profesó. Nos bastaria citar los capítulos III i IV de la segunda seccion de su obra (gobierno del jeneral Prieto) en que refiere las cuestiones a que dió lugar el nombramiento de los primeros obispos despues de la revolucion, i en que hace una rápida reseña del estado de las relaciones entre la iglesia i el gobierno civil en aquella época. El señor Sotomayor ha tenido que hacer mencion allí de la célebre encíclica de Leon XII contra la independencia de América, i a diferencia de algunos conservadores de nuestros dias, no ha pretendido poner en duda su incuestionable autenticidad (Véanse las pájinas 184 i 191). Apuntaremos, sin embargo, aquí un lijero error que el señor Sotomayor podrá correjir en la fé de erratas. En la pájina 172 dice que el obispado de Concepcion se hallaba vacante desde 1825. Es sabido que el obispo de esta diócesis, don Diego Antonio Martin de Villodres, mui comprometido contra los patriotas, la abandonó en 1813 para no presenciar la entrada a Concepcion de don José Miguel Carrera, i que se fugó al Perú, desde donde lanzó una furibunda pastoral contra los independientes. Habiendo sido elevado por el rei Fernando VII en 1816 al rango de arzobispo de Chárcas, cargo que no pudo ejercer por el estado de la revolucion americana, quedó legalmente vacante desde entónces la mitra de Concepcion, que lo estaba de hecho desde tres años atras. Desde 1817 rejia esa diócesis con el carácter de gobernador del obispado, el canónigo don Salvador Andrade; i aunque el gobierno lo propuso al papa para obispo de Concepcion, Andrade murió en 1825 sin haber recibido las bulas, i por tanto sin consagrarse.

Reservándonos para hacer un análisis detenido de la importante obra del señor Sotomayor Valdes cuando se haya publicado una porcion mas considerable, nos limitamos por ahora a recomendarla al público como uno de los buenos libros históricos que se han dado a luz en nuestro país.

o°o

Desde tiempo atras teniamos noticia de que un distinguido literato neo-granadino, don Miguel Antonio Caro, tenia concluida una traduccion en verso castellano de las obras de Virjilio. Tenemos ahora en nuestro poder la primera parte de esta obra, i vamos a darla a conocer sumariamente.

Forma esta primera parte dos volúmenes en 8.°, de esmerada impresion, i de poco mas de 300 pájinas cada uno. Han sido impresos en Bogotá en 1873. El primero de ellos contiene una introduccion de 120 pájinas, i la traduccion de las

églogas i de las *Jeórjicas*. El segundo está formado por los seis primeros libros de la *Eneida*. La traduccion está dedicada "a la academia española en prenda de agradecimiento i testimonio de adhesion." El señor Caro es miembro correspondiente de aquella sociedad.

En la ejecucion de su trabajo, el señor Caro ha elejido la octava real endecasílaba para la traduccion de la *Eneida*, i la silva, para las *Jeórjicas*. En las églogas ha usado diversas formas métricas, los endecasílabos pareados (egl. IX), los tercetos endecasílabos (egl. VII i X), la silva u otros. El pensamiento orijinal se conserva con bastante exactitud en la traduccion, con frecuencia en toda su precision, a veces amplificado i aun podria decirse descolorido por las exijencias métricas, i aun en ocasiones aparece momentaneamente oscuro a causa de las trasposiciones. Apesar de esto, i considerando el conjunto de su obra, se puede decir que el señor Caro no solo interpreta fielmente a Virjilio sino que es un versificador ejercitado i feliz. No son raros en su libro versos tan fluidos i conceptuosos como los siguientes tercetos que pone en boca del pastor Coridon en la égloga VII (tomo I, p. 48):

Musgosas fuentes que en veloz corrida
Por el valle rodais, hermoseando
Con sombra i hierba que a dormir convida!
Dad asilo amoroso a mi ganado,
Que ya se acerca el sofocante estío,
Ya está de yemas el sarmiento ornado.

El señor Caro emplea con frecuencia en su traduccion muchas voces de oríjen latino que aunque adoptadas en nuestra lengua no son jeneralmente conocidas, i por tanto ofrecen alguna oscuridad para el vulgo de los lectores. Así, por ejemplo, en solo dos pájinas (octavas 38 a 43 del libro II de la *Eneida*) hallamos *trabe, altitud, avenga* (por acontezca) *presida* (por proteja), *prora, opugnacion, insula, ponto, jenitor*.

El estudio preliminar sobre Virjilio, en que trata del carácter i tendencias de sus poesías, de su mérito relativo camparado con el de Homero i de algunas de las traducciones que de sus obras se han hecho en España i en América, revela que el señor Caro posee variedad de conocimientos i criterio poético. Parece que nada quedaba por decirse acerca de Virjilio despues de tantos estudios como se han hecho, i sobre todo despues de los trabajos de Tissot i de Sainte-Beuve. Sin embargo, el señor Caro es tan orijinal como puede serse; i ha hecho una buena defensa de Virjilio contra los cargos de la crítica. Al juzgar las tendencias de la poesía de Virjilio el señor Caro, con todo, se ha dejado arrastrar por el ascetismo a un terreno resbaladizo que no es el de la literatura séria ni el de la verdadera ciencia. Virjilio, dice, pudo tener vision de cosas sobrenaturales, porque Dios "alguna vez concedió a jentiles así como el de milagros el don de profecía, el cual supone vision sobrenatural"... "La doctrina católica, añade, no dice que a consecuencia del pecado de Adan hubiese perdido el hombre sus facultades naturales, sino que perdió la gracia i justicia con que estaba hermoseado." El señor Caro cita en su apoyo a San Pablo, San Juan evanjelista, Santo Tomas, San Ireneo etc. etc. (tomo I, páj. XII). Es a lo ménos de mal gusto, por no decir un

chocante absurdo, esto de juzgar las grandes obras de las poesia con el criterio teolójico.

La obra del señor Caro debe constar de tres volúmenes mas. El 3.° contendrá la traduccion de los seis últimos libros de la *Eneida*; i el IV i V el testo latino con comentarios, con una introduccion i una coleccion de imitaciones i reminiscencias virjilianas tomadas de los poetas castellanos de España i América. En el caso que la suscripcion lo permita, se publicará un tomo VI con los poemas menores atribuidos a Virjilio, otros suplementos i un índice jeneral. Nuestros deseos son que esta obra llegue a su término cuanto ántes i que sea tan completa como fuere posible.

La historia de los descubrimientos de los europeos en América ántes de Cristóbal Colon, continua siendo el objeto de nuevos estudios.

Hace pocos meses se ha publicado en Chicago (Estados Unidos) un pequeño volúmen de 104 pájinas en 12.°, elegantemente impresas, con el título de *América not discovered by Colombus. A historical sketch of the discovery of América by the norsemen in the tenth century.* (La América no descubierta por Colon. Bosquejo histórico del descubrimiento de América por los normandos en el siglo X.) Las primeras 76 pájinas de este libro están destinadas a esta historia: las restantes hablan de las lenguas escandinavas. Su autor es Mr. R. B. Anderson, de la universidad de Wisconsin.

El mérito de esta obra no corresponde en manera alguna al interes que despierta su título. Mr. Anderson se ha limitado a reunir las noticias tantas veces publicadas acerca de los espediciones de los normandos en el norte del continente americano, a esponerlas en órden cronolójico sin traer nueva luz sobre ellas, i a redactarlas en un estilo ampuloso i poco natural. Los datos que da sobre los antiguos normandos son mas o ménos los mismos que se encuentran en la jeneralidad de los libros.

Lo mas nuevo que hallamos en su obra es el capítulo XVI (el XV segun el índice puesto al principio del libro), en el cual el autor se empeña en probar que Colon tuvo conocimiento de los descubrimientos de los normandos, i que ellos le sujirieron la idea de ejecutar su famoso viaje. Las pruebas que da no solo distan mucho de ser concluyentes, sino que revelan que M. Anderson ha hecho estudios mui superficiales acerca de la historia del descubrimiento de América. Solo así se comprende que tome a lo sério la noticia de la existencia de un mapa que Pinzon habria visto en Roma, en el Vaticano, i en el cual estaba dibujada la América ántes del primer viaje de Colon.

Nos parece innecesario estendernos mas sobre un libro que en realidad tiene mui escaso valor histórico i crítico. Si lo señalamos en nuestra revista es solo por referirse a un punto tan importante de la historia americana.

D. B. A.

NECROLOJIA AMERICANA.

DON FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ VIJIL.

Vijil (el doctor don Francisco de Paula Gonzalez), nació en la ciudad de Tacna, capital del departamento de Moquegua, al sur del Perú, el 13 de setiembre de 1792. Eran sus padres un comerciante español llamado Joaquin G. Vijil, i su madre doña Micaela Yañez, señora principal de aquella ciudad.

La aplicacion que mostró el niño Vijil desde sus primeros años, i la seriedad de su carácter, decidieron a sus padres a darle la educacion mas distinguida que podia recibirse entónces en el Perú. Sin perdonar gastos, i sin cuidarse de los sinsabores que habria de causarles la separacion del hijo querido, lo enviaron a Arequipa en 1803, i lo colocaron en el seminario de San Jerónimo, que gozaba entónces de una gran reputacion. Allí pasó doce años consagrado a un estudio incesante, durante los cuales adquirió todos los conocimientos que un colejio de esa clase podia suministrar en aquella época, es decir el latin, la filosofía escolástica i las ciencias eclesiásticas.

Apesar de esta educacion, Vijil vaciló mucho ántes de abrazar la carrera eclesiástica. La independencia serena pero incontrastable de su carácter, su amor decidido a la libertad de su patria, encontraban en la vida sacerdotal mas de una contrariedad. Así fué que en 1815 volvió a su ciudad natal, resuelto a vivir allí en el trabajo i en el estudio; pero esta misma pasion por las ocupaciones tranquilas de las letras en un tiempo i en un país en que casi solo el clero podia consagrarse a ellas, lo determinaron a regresar a Arequipa en 1818, i a recibir allí el año siguiente las órdenes sacerdotales.

Aunque dotado de una modestia singular, sin pretender tener participacion en los negocios públicos, pero amando sí ardientemente la independencia nacional que entónces era el objetó de una lucha encarnizada, Vijil comenzó mui pronto a separarse de los mas altos representantes del poder eclesiástico. Vió con dolor que en 1821 todos los obispos del Perú se pronunciaban resueltamente contra la independencia de la patria, i que algunos de estos lanzaban contra ella los mas furibundos anatemas. Leyó la solemne escomunion decretada por uno de esos prelados contra los independientes; i tuvo el amargo pesar de ver que dos papas, Pio VII i Leon XII condenaban desde Roma el movimiento rejenerador de América. Los sentimientos patrióticos de Vijil condenaron esos actos; i su alma profundamente cristiana distinguió en ellos la parte que correspondia a la

relijion i la que tocaba a sus ministros, juzgando que eran éstos los que por un abuso inconcebible de su autoridad, desprestijiaban las armas espirituales haciéndolas servir a una causa puramente mundana, la defensa i el mantenimiento del despotismo colonial.

Apesar de todo, Vijil reprimió cuanto pudo sus sentimientos, i encontró en el estudio i en la enseñanza el lenitivo de las ajitaciones interiores que lo atormentaban. Profesor i vice-rector del colejio de la Independencia de Arequipa, vivió consagrado a estas ocupaciones hasta el año de 1823, en que volvió a Tacna al lado de su familia que lo llamaba con instancias.

Se acercaba entónces la época en que habia de verse forzado a salir de aquella vida modesta. En efecto, a fines de 1825 fué elejido por su ciudad natal diputado al congreso que debia reunirse en Lima. Se trasladó con este motivo a la capital, teatro ya de una violenta fermentacion política. Ocupado el Perú por las tropas que acababan de afianzar la independencia en Junin i en Ayacucho, dominado por el prestijio i por la gloria de Bolivar, se dejó imponer en agosto del año siguiente la constitucion que aseguraba la presidencia vitalicia de ese caudillo. La instalacion del congreso fué aplazada ante tan graves acontecimientos, i se organizó un gobierno provisorio miéntras Bolivar iba a Colombia. Bajo los auspicios de ese gobierno, la constitucion fué jurada en Lima el 9 de diciembre de 1826. Pero aquel órden de cosas encontró resueltos adversarios en algunos republicanos, que como Vijil, prepararon la reaccion contra la dictadura, i la derrocaron en enero de 1827. El jeneral La Mar fué elevado a la presidencia de la república; i se convocó al pueblo a elecciones para un nuevo congreso constituyente que debia reunirse en Lima el 4 de junio.

Vijil mereció de nuevo el honor de ser elejido representante de su ciudad natal. Tomó una parte activa en los trabajos de ese congreso hasta la promulgacion de la constitucion de 1828, sosteniendo siempre los principios liberales, i ganándose la reputacion i el respeto de que desde entónces ha gozado en el Perú.

Comprometida su salud por el trabajo, por el estudio constante i por las ajitaciones políticas en que habia tenido que tomar parte, hizo en 1829 un viaje a Chile, que entónces tambien estaba envuelto en una formidable revolucion. Residió principalmente en Quillota i en Concepcion, i cultivó relaciones con los hombres mas distinguidos de nuestro país. Resuelto a vivir consagrado a sus pacíficas ocupaciones, Vijil volvió al Perú en 1831, i se estableció en Arequipa, en cuyo colejio desempeñó de nuevo las funciones de profesor, junto con las de rector que se le confirieron. Allí estaba contraido a sus trabajos favoritos, cuando el pueblo de Tacna volvió a designarlo casi por unanimidad su diputado al congreso nacional. Gobernaba entónces en el Perú el jeneral Gamarra, bajo cuya admistracion dictatorial se habian violado muchas leyes i cometido exacciones de todo jénero, impuesto contribuciones, i ejecutado destierros i fusilamientos. En todas partes imperaba el terror. Júzguese de la sorpresa que debió causar en el ánimo de los diputados, cuando en una de las primeras sesiones del congreso, el 7 de noviembre de 1832, se vió subir a la tribuna a un clérigo que desempeñaba las funciones de vice presidente de la asamblea, para lanzar desde allí una formidable i tremenda acusacion contra el gobierno del poderoso Gamarra. Es preciso leer aquel discurso de Vijil para conocer cuánta era la enerjía de su espíritu republicano para afrontar todos los peligros en defensa de las

intituciones liberales i representativas. El lector podrá hallarlo reproducido en las pájinas 91 i siguientes de la *Historia del jeneral Salaberry* por don Manuel Bilbao. El gobierno contestó a esta acusacion con nuevos golpes de autoridad i con la prision de varios diputados. Vijil denunció todos estos hechos i vindicó su conducta en un opúsculo publicado en enero de 1833 con el siguiente título: *A sus conciudadanos el diputado Vijil.*

Esta valiente actitud en todas circunstancias grajeó a Vijil un prestijio inmenso. El mismo año de 1833 debia reunirse una convencion segun lo dispuesto por la constitucion de 1828 (art. 177), para reformar este código. El pueblo de Tacna renovó por una nueva eleccion, los poderes de su diputado Vijil ademas publicó entónces (1834) en Lima un periódico, *El jénio del Rimac* destinado a defender los principios liberales i democráticos. Pero, en esa época se abria para el Perú un período de revoluciones i de guerras en que los principios no eran siempre claros, i en que la ambicion de algunos caudillos habia de trastornarlo todo. Prefirió volverse a Tacna a vivir en paz en medio de sus libros; i habria quedado allí definitivamente si en 1836 no se le hubiera llamado a Lima para confiarle el cargo de director de la Biblioteca Nacional. Sirvió este puesto solo dos años: en 1838 se trasladó nuevamente a Tacna, i en esa ciudad ocupó diez años enteros en preparar i en escribir la obra que le ha dado celebridad, i que le acarreó tambien las persecuciones i los odios de que fué objeto.

La primera parte de esa obra fué dada a luz en Lima en 1848 con el título de *Defensa de la autoridad de los gobiernos i de los obispos contra las pretensiones de la curia romana*, i forma seis volúmenes en 4.° Discute allí con una asombrosa erudicion el oríjen i los límites del poder papal, para demostrar que esa autoridad mui reducida en sus principios, se habia desarrollado contra el espíritu de los fundadores de la iglesia, durante las tinieblas de la edad media, para someter a su dominio i mediante una serie de usurpaciones graduales, a los representantes del poder temporal i aun a los prelados de la iglesia que rijen a sus fieles léjos de Roma. La obra de Vijil era la defensa franca i resuelta de los derechos del estado contra las pretensiones de la curia romana; i esa defensa larga, difusa, pesada si se quiere, era el fruto de un estenso estudio de las sagradas escrituras, de los padres de la iglesia, de la jurisprudencia civil i canónica i de la historia. Como debe suponerse, hizo honda impresion en las repúblicas americanas, a quienes estaba dedicada, e irritó profundamente a los prelados que por uno u otro motivo estaban en lucha con el poder civil. De este número fué don Manuel José Mozquera, arzobispo de Bogotá, que en nota de 11 de octubre de 1850 se dirijió a Pio IX para denunciarle la publicacion de la obra del escritor peruano. "Su autor, decia aquel prelado, propende nada ménos que a desquiciar, destruir, i echar enteramente por tierra, la potestad conferida por Cristo nuestro Señor i Salvador a su iglesia, no solamente para dirijir por medio de consejos i amonestaciones, sino tambien para imponer preceptos por medio de leyes, i para reprimir i reducir a la obediencia a los descaminados, por medio de un juicio esterno i de penas saludables; pues de tal manera sujeta el ministerio eclesiástico al poder secular, que resuelve afirmativamente pertenecer al último el juicio i conocimiento de cuanto conviene al ejercicio esterno i sensible de la autoridad." Con fecha de 16 de diciembre del mismo año, contestó el papa al arzobispo de Bogotá; i despues de aplaudirle su celo por la noticia que le comu-

nicaba, le decia que ya habia tomado con empeño aquel negocio. En efecto, por el breve *Multiplices inter* de 10 de junio de 1851, Pio IX condenó solemnemente la obra de Vijil, imponiendo la pena de escomunion a los que la leyeran o poseyeran. No estará de mas observar aquí que en las declaraciones de este breve pontificio se funda la condenacion de las proposiciones 21, 23 i 30 de la encíclica de 8 de diciembre de 1864, mas conocida con el nombre de *Syllabus*.

Apénas tuvo noticia de esta condenacion de su obra, Vijil escribió su defensa en un opúsculo impreso en latin i en castellano con este título: *Carta al papa, i análisis del breve de* 10 *de junio de* 1851. Este escrito, que es quizá el mas animado de cuantos salieron de manos de aquel fecundo escritor, fué impreso en Lima en ese mismo año i reproducido muchas veces posteriormente. Un decreto pontificio de 18 de marzo de 1852 condenó igualmente este opúsculo. (Pueden verse estas condenaciones i los documentos que les dieron orijen en los *Documentos para la biografía del Ilustrísimo señor Mozquera*, tomo II, páj. 319 a 334).

Se creria que esta condenacion arrebató todo su prestijio a Vijil en un pais tan profundamente católico como el Perú. No sucedió así, sin embargo. Véase sino lo que pocos años mas tarde escribia uno de los sábios mas distinguidos de aquella república "El virtuoso señor doctor don Francisco de Paula González Vijil es tambien un profundo sábio en ciencias eclesiásticas, como lo acreditan sus eruditísimas obras, tales como la *Defensa de los gobiernos, etc.*, prohibida por el papa Pio IX, sin la menor razon ni fundamento, pues ántes por el contrario, este distinguido escritor ha bebido la doctrina de Jesucristo en sus verdaderas fuentes, cuando éstas no habian sido corrompidas; pero el tiempo i la civilizacion le han debido justicia." (Don Mateo Paz Soldan, *Jeografía del Perú*, tomo I, páj. 506.)

Vijil recibió aquellas condenaciones con gran serenidad. Separado por ellas del gremio de la iglesia, abandonó el traje sacerdotal, vistió una levita larga i negra, por la cual se podia presumir su primer estado, i quedando estrictamente cristiano en sus ideas i en su carácter, permaneció siempre consagrado a sus estudios favoritos i al cuidado de la biblioteca nacional de Lima, que el gobierno puso bajo su intelijente direccion en 1845. Desde entónces hasta la víspera de su muerte, no ha cesado de escribir i de publicar obras mas o ménos estensas, impregnadas todas con las mismas ideas de independencia que contiene la primera. En las líneas que siguen, vamos a enumerar sus producciones literarias, sin abrigar la confianza de haber hecho una bibliografía completa, i sí solo señalado las obras que hemos visto i que conocemos.

En 1852 publicó en Lima un volúmen de 400 pájinas en 4.° con el título de *Compendio de la defensa de la autoridad de los gobiernos*, resúmen de la parte primera de la obra, con un retrato suyo grabado en acero. Este volúmen fué prohibido por decreto de la congregacion del índice de 2 de marzo de 1853.

El mismo año de 1852 dió a luz en Lima otro volúmen en 4.° titulado *Adiciones a la defensa de la autoridad de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana*, prohibido igualmente por decreto de 26 de abril de 1853; i un opúsculo de 92 pájinas en 8.° con el título de *Ojeada al equilibrio de las dos potestades* (la civil i la eclesiástica), que fué reimpreso con notables agregaciones en 1857 en un opúsculo de 74 pájinas en 4.°

Entre tanto, Vijil trabajaba la segunda parte de su obra principal, destinada a hacer la *Defensa de la autoridad de los obispos contra las pretensiones de la curia romana*. Fué publicada ésta en Lima en 1856, en cuatro volúmenes en 4°. El año siguiente dió a luz un compendio de ella en un volúmen de 400 pájinas en 4.°. La obra quedó así terminada en diez volúmenes, con dos suplementarios, que contienen un resúmen de ella, i otro de *adiciones*, que ya hemos mencionado. No sabemos que esta segunda parte, en que sustenta las mismas opiniones de los volúmenes anteriores, haya sido prohibida por la curia romana.

Al mismo tiempo, este infatigable escritor tenia que representar a su ciudad natal en varios congresos i en la convencion de 1856, en cuyas discuciones sin embargo no tomaba una parte principal por consagrarse preferentemente a sus estudios favoritos. A pesar de eso, dedicó a los asuntos políticos algunos de sus trabajos; i con ciertos intertervalos dió a luz cuatro opúsculos: 1.° *Paz perpetua en América*, Lima, 1855, esposicion de sus ideas sobre confederacion americana, reimpresa en Bogotá el año siguiente; 2.° *La guerra*, Lima, 1856; 3.° *La soberania nacional*, Lima 1857, defensa de los principios representativos; i 4.° *Del gobierno republicano en América*, Lima, 1857. Estos cuatro opúsculos fueron reimpresos en Lima, en 1864, en un volúmen de 374 pájinas en 4.° El autor los completó en 1867 con la publicacion de un quinto opúsculo titulado *Impugnacion de un folleto defensor de la monarquia*. Lima, 94 pájinas en 4.° Ademas de éstos, dió a luz en 1859, otro opúsculo de 44 pájinas en 4.° con el título de *Documentos relativos al decreto de* 11 *julio de* 1859, espedido por el presidente don Ramon Castilla sobre convocatoria del congreso.

Poco tiempo ántes, quizá en 1858, se publicó en Lima un opúsculo sobre la declaracion pontificia del dogma de la inmaculada concepcion de la vírjen María, en que se impugnaba mas bien que la delaracion misma, la manera como se habia hecho. Ese opúsculo titulado *Defensa de la iglesia católica contra la bula dogmática de Pio IX, en* 9 *de diciembre de* 1854, lleva la firma de *Un americano*, pero se atribuyó jeneralmente al doctor Vijil. Un fraile catalan, misionero en el Perú, frai Pedro Gual, que habia escrito una obra mui estensa en crítica de la *Defensa de la autoridad* etc., publicó en 1860 un volúmen de 400 pájinas para impugnar el opúsculo a que nos referimos.

En el año de 1859, dió a luz Vijil otros tres escritos. 1.° *Catecismo patriótico para las escuelas del Callao*, especie de manual de los deberes del ciudadano, publicado en esta última ciudad, en un opúsculo de 61 pájinas en 4.°; 2.° *Escándalo dado al mundo en el asunto Mortara*, referente a la ruidosa i violenta separacion de un niño de este nombre de sus padres judíos para darle una educacion católica, Lima, 57 pájinas en 4.°; i *Apéndice al opúsculo sobre Mortara*, Callao, 53 pájinas en 4.° Por fin, en 1862 dió a luz su *Opúsculo sobre la pena de muerte*, escrito en contra de esta pena.

Trabajaba entónces Vijil en otra obra de grande estension, para la cual habia hecho las mas estensas i prolijas investigaciones. Nos referimos a la que lleva por título *Los jesuitas presentados en cuadros históricos*, dada a luz en Lima en 1863, en 4 volúmenes en 4.°. En ella se propone demostrar con el ausilio de un inmenso caudal de documentos, la intervencion de esta órden en los negocios temporales de los paises en que se ha establecido, i la mala direccion que ella ha impreso a los negocios de la curia romana. En 1867 dió a luz en Lima un

compendio de esta obra en un volúmen de 344 pájinas en 4.° No sabemos que esta obra haya sido prohibida; pero sí nos consta que recayó esa censura sobre otras dos obras dadas a luz por Vijil en ese año de 1863, en la ciudad de Lima.

Son éstas: 1.° *Manual de derecho público eclesiástico para el uso de la juventud americana*, volúmen de 300 pájinas en 8.°; i 2.° *Diálogos sobre la existencia de Dios i la vida futura*, dedicados a la juventud americana, volúmen de 159 pájinas en 8.°. Sobre ambas obras lanzó la congregacion del índice de Roma el decreto de prohibicion de 25 de abril de 1864.

La última obra de Vijil que hayamos visto, lleva la fecha de 1871. Es un folleto de 41 pájinas en 4.° titulado *Roma, opúsculo sobre el principado político del soberano pontífice*. Su objeto es esplicar el orijen del poder temporal de los papas i demostrar sus inconvenientes i las ventajas de su desaparicion.

Probablemente existen otras obras de este fecundo escritor que nosotros no conocemos; pero ademas de sus libros i opúsculos, dió a luz numerosos artículos históricos, políticos, eclesiasticos i filosóficos en diversos periódicos, i particularmente en el *Constitucional* de Lima. Hasta los últimos dias de la vida del doctor Vijil, *El Correo del Perú*, periódico literario que se publica en aquella capital, daba a luz algunos nuevos trabajos suyos o reproducia fragmentos de sus anteriores escritos; i en setiembre i noviembre de 1874, la *Revista latino-americana* de Paris insertaba la primera parte de una biografía de Bartolomé de las Casas, que habia sido dada a luz en el *Correo del Perú*.

Cualesquiera que sean las censuras que pueden hacerse a las obras de este infatigable escritor, ya sea por el descuido de las formas literarias, ya por la desmesurada estension que da a ciertas materias mediante una superabundancia de citaciones, ya por el espíritu jeneral de sus escritos, no se pueden desconocer en él ciertas grandes cualidades. A una vastísima erudicion, unia un amor profundo a los principios republicanos i democráticos, a todas las ideas nobles i jenerosas, al progreso i la civilizacion de la humanidad. Estos solos títulos justificarian el respeto con que lo miraban sus compatriotas i todos los americanos que tuvieron la dicha de conocerlo o de tratarlo; pero ademas de esas dotes de literato i de pensador, poseia otras no ménos estimables. Humilde en sus aspiraciones personales, desprendido de los bienes de fortuna, dotado una esquisita bondad, de una irreprochable pureza de costumbres, de una modestia casi inconcebible, a la vez que de una grande independencia de carácter, el doctor Vijil era igual para todos, para los grandes i para los pequeños, sin doblegarse ante los primeros, sin exijir que los segundos se doblegaran ante él.

El doctor don Francisco de Paula Gonzalez Vijil ha fallecido en Lima el 9 de junio de 1875 a la edad de ochenta i tres años. El pueblo peruano tributándole los honores mas ostentosos que se hayan hecho a hombre alguno en aquel país, ha pagado una deuda de gratitud, porque Vijil fué no solo un distinguido pensador sino un patriota grande por su civismo i mas grande aun por su desprendimiento.

D. B. A.

ALGO SOBRE FISICA.

SUEÑOS QUE PARECEN VERDADES I VERDADES QUE PARECEN SUEÑOS.

Leer despues de acostarse, para conciliar el sueño, es poco hijiénico i muchas veces contraproducente. Lo malo enferma, lo bueno desvela. Mas como todos adolecemos de alguna manía, i la mia es i será la de llevarme leyendo a horas i a deshoras, ocurrióme, hace algunas noches, lo que el lector sabrá si acaso me leyere, que con no hacerlo bien poco o nada perderá.

Recorria sobre acostado i mui a la lijera una obrita de Cosmogonía con el objeto de refrescar algo mis ideas sobre la ciencia que trata de la formacion del Universo: de aquí, como era natural, emprendí con otra de Cosmografía para averiguar qué era lo que se habia formado; i como yo no estuviese para pensar sobre una i otra cosa, vino a hacerlo por mí el célebre Wolf en su Cosmología, impresa en Leipsick en 1731. No sé si las elevadas concepciones de este filósofo me hicieron quedar dormido, ni recuerdo la razon del repentino movimiento mio, que dió al traste con Wolf, con los fósforos i con la palmatoria; lo único que sé es que quedé en la mas completa oscuridad.

¿Qué hace el hombre que no puede dormir ni leer cuando está solo en la cama? Pensar: eso mismo me puse a hacer yo.

Decíame ¿será dable que despues de saber lo poco que sabemos i lo infinito que ignoramos, tengamos todavía el desplante de formular leyes jenerales i *ainda mais* que creamos a puño cerrado que a ellas i no a otras obedece la inmensidad de lo creado? ¿La mas o

ménos frecuente repeticion de algunos fenómenos que la naturaleza, mas cercana a nosotros, exhibe a nuestra corta vista, nos autoriza acaso a calificar esa repeticion como lei constante i eterna? De la observacion de una pequeñísima fraccion de un todo que confesamos no conocer, solo pudiéramos derivar principios transitorios, esclusiva propiedad de la parte observada, pero nunca jenerales ni mucho ménos eternos.

La voz eterna no tiene significado humano.

¿Qué hai en efecto que lo sea en el universo visible? Nada.

Todo cambia, todo se disloca, todo se trasforma o desaparece; desde el átomo a la mas poderosa cordillera, desde ésta a toda la superficie de la tierra. ¿Quién duda ahora que los continentes que habitamos fueron ántes el profundo i misterioso lecho de los mares? ¿Quién no deduce, en presencia de los grandes depósitos de animales i vejetales, ya fósiles, ya petrificados, que yacen en las zonas mas frias, que esas rejiones, mansion ahora de hielos petrificados, fueron un tiempo vivificadas con los calores de la zona tórrida? Ni lo que llamamos Cielo, con su aspecto para todos siempre igual, tiene nada de eterno. El adelanto de las ciencias así lo prueba. ¿Quién pudiera asegurar que, andando los siglos, como andan los astros, no haya entre éstos colisiones destructoras? Si segun Peters i Struve la tierra camina hácia la constelacion Hércules, a razon de 444 millones de kilómetros al año, i varios otros astros en direccion opuesta, se dirijen hácia nosotros, ¿cómo nos atreveríamos a negar que tarde o temprano puede cambiar de faz, puede anularse nuestro sistema planetario i con él llegar a ser mortales las leyes que presumimos de eternas? Por estas i otras razones que no conocia bien el sábio D'Alembert, escritor del siglo pasado, pero que parecian trabajar su despierta imajinacion, dijo aludiendo a los sistemas: «Llamo leyes jenerales aquellas que » se observan en un crecido número de fenómenos; pero buen cui» dado tengo de sentar que éstas correspondan a todos ellos.» Esta modesta concesion de la ciencia contrasta ciertamente con la autoritaria máxima de Cotta, quien, aludiendo a la frecuente repeticion de los mismos fenómenos, esclama: «El mundo está gobernado por leyes eternas,» i con la por demas presuntuosa de L. Feuerbach: «si se suprime una de ellas, quedan todas las demas suprimidas.» I ¿qué leyes son esas, ni qué consistencia pueden tener, cuando basta el perfeccionamiento de un instrumento, o el acaso, para corroborarlas, modificarlas o anularlas? ¿Cuántos pro-

dijios ignorados no ha hecho descubrir el telescopio colosal de Rosse? ¿La caida accidental de una manzana en Wolstropo no dió al sábio Newton la primera idea de la gravitacion?

A cada rato, aquel que viaja por nuestras cordilleras suele ir pisando multitud de piedras, mas o ménos esféricas, que los torrentes pulimentan en su tortuoso curso. En el mas pequeño trecho de la quebrada puede encontrarse tal variedad de guijarros que, con ellos solos, habria para formar una coleccion de rocas de todo punto diferentes en testura, en composicion i en propiedades. Supongamos que uno de esos cuerpos fuese una fraccion de aquella piedra ferruginosa que llamamos piedra iman, i que la accion del tiempo, la de la atmósfera, la del calor del sol i la de tantos otros agentes de la descomposicion de las rocas, hubiesen creado en ella óxidos que, descompuestos en seguida, hubiesen formado sobre su escabrosa superficie la tierra necesaria para alimentar musgos i otros vegetales. Si el microscópio descubre en las moléculas mas ténues de los cuerpos en descomposicion, millares de seres animados, es evidente que en este terron los descubriria por billones. Concedamos ahora, aunque sea por un instante, a cada uno de esos vivientes, nuestra misma inteligencia, nuestros mismos estudios, nuestros mismos instrumentos. ¿No seria de sentarse de risa si a un L. Büchner de entre ellos, le oyésemos decir con toda seriedad: «que todos los globos (los terrones visi» bles) aun los mas lejanos, están subordinados a las mismas le» yes que rijen el movimiento de la tierra (del terron); que ha» cen caer una piedra i oscilar un péndulo!» I si esa piedra que cae es imantada, preguntaria cualquiera que conociese la opuesta accion de los polos del iman, se le ocurriese caer con el polo norte sobre el polo norte del terron, ¿a dónde irian a parar las leyes de la atraccion? Entrarian, a no dudarlo, las de la repulsion. Pero prosigamos escuchándole: «el mundo (el terron) i cuanto se al» canza a ver (la quebrada del frente) es un todo infinito com» puesto de las mismas materias i dirijido por idénticas fuerzas.» Se conoce que conoce los materiales de que se compone el terron en que habita, puesto que tiene tal seguridad de que la composicion de los demas pedruzcos es idéntica a la de él. I esas fuerzas, palabras de que a cada rato echan mano, ¿qué son? ¿quién las ha comprendido hasta ahora? I si no las comprenden ¿cómo se atreven a establecer que son idénticas en todas partes? Sabemos que los planetas de nuestro sistema jiran al rededor del sol caminando

de oriente a poniente; tambien jiran los cometas al rededor del sol de occidente a oriente; i los demas, sin órden ni concierto aparente, recorren en su marcha cuantos rumbos les señala el compas. El mismo Newton, al hablar de estas fuerzas, se detuvo i prefirió atribuirlas al Todopoderoso.

¿Qué diria el observador del terroncito si viese asomar por entre el musgo a un Huigens con su cartapacio titulado Cosmotheoros en la mano, i a tantos otros que no quiero nombrar por no verme en la precision de calificarlos, esclamar: puesto que los planetas son como la tierra, cuerpos opacos, pesados i escabrosos; puesto que tienen sus estaciones, sus dias i sus noches, deben tener tambien sus habitantes; i que, arrebatándole la palabra, añadiese un Wolf: «i habitantes no como quiera, sino hombres hechos i » derechos, tanto que los del planeta Júpiter deben por lo ménos » tener catorce piés ocho pulgadas de altura; porque el diámetro » de la niña del ojo del hombre de ese planeta, es al diámetro de » la niña del ojo del hombre de la tierra, como 5 a 26!!» Pero nada fuera lo que esos sabios dijeron en aquel feliz entónces; lo que admira es la perseverancia de los modernos escritores en proseguir caldeando el fierro sobre semejante yunque.

Segun Francœur (1) dista la tierra del sol 95.000,000 de millas i la luna dista de la tierra 240,000. Jirando la luna al rededor de la tierra i con ésta al rededor del sol, es evidente que medio mes lo pasará 240,000 millas mas cerca del sol que la misma tierra, i otro medio mes se alejará de este 240,000 millas, mas el diámetro de aquella. Ahora bien, si la pequeña distancia que suponemos que recorre el sol entre uno i otro trópico, separándose algunas veces del polo Artico para acercarse al Antártico, i vice-versa, basta i sobra para hacer tiritar de frio, i aun para matar de insolaciones a los habitantes de nuestro globo, es claro que los que sustente nuestro satélite deben estar pasados por agua hirviendo en su época periélica i convertidos en témpanos en la ofélica. Si debe pasarlo cocido vivo el habitante de la luna, el de Vénus debe pasarlo frito, puesto que está del sol tres cuartas partes mas cerca de lo que está la tierra. ¿Qué pudiera decirse entónces de los planetas que distan mas del sol que la misma tierra? Si tomásemos la distancia de ésta por unidad, resultaria: que Marte dista 1 1|2; Vesta 2 1|3; Juno 2 2|3; Céres 2 3|4; Palas 2 3|4; Júpiter 5 1|5; Saturno 9 1|2 i el buen Urano 19 1|5.

(1) Uranografía. 1837.

Para descansar, nos despediremos de los hijos del terron con el fino i al mismo tiempo orgulloso cumplimiento que uno de sus sabios, Zeise, dirije a los seres animados de los demas terrones: « no dudamos, dice, que existen seres mas perfectos en los globos » lejanos, pero serán ciertamente semejantes a los hombres que » habitan la tierra (a Zeise) bajo el punto de vista intelectual.»

Dejemos, pues, a un lado el proceloso mar de las hipótesis; tornemos a la mansion del hombre, a la Tierra, punto de partida a donde sin cesar vuelven de recalada todos los imprudentes que, sin mas brújula que su ardiente imajinacion, se lanzan en las rejiones etéreas, i veamos si conocemos mejor lo que tocamos que lo que presumimos adivinar.

Ahora bien, nosotros, que nos lo sabemos todo; nosotros, que presumimos conocer el gran palacio de la creacion sin poderlo divisar sino por una mala claraboya de una de sus mas apartadas caballerizas, i que no solo inferimos lo que puede haber en él, sino que damos por sentado que todo ha de ser caballeriza, ¿conocemos siquiera ese alojamiento provisorio, nuestro propio globo? Respondan por mí la inculta i añeja vecina de la mui culta Europa, el Africa; el continente americano; la Oceanía i los mares Polares. I esto que pisamos sobre él, i que le tenemos bajo el influjo directo del mas poderoso de nuestros sentidos: el tacto!

¿Será acaso nuestra corta edad lo que pueda disculpar tanta ignorancia? No lo creo; porque todo induce a presumir que la tierra es viejecita. Unos confiesan que entraba en los 4,001 años cuando la venida del Salvador al mundo; otros, que alcanzaba a 6,000, i los modernos, que no pierden ocasion de censurar a toda vieja cuando se quita edad, suben el cómputo de sus navidades a mucho mas. Bischof dice que, solo para que llegue a formarse el terreno carbonífero, se necesitan 1.004,177 años, i Chevalier, ménos cruel, rebaja la cosa a 671,788, bien que, a los terrenos terciarios que se encuentran a 1,000 piés de hondura, les asigna 350,000. De lo espuesto, i sin entrar en mayores averiguaciones, se puede sacar en limpio que ya somos, por lo ménos, mayores de edad.

Decir que la magnitud de nuestro globo es la que ha contrastado hasta ahora los esfuerzos humanos para conocerle, seria la peor disculpa que pudiesen dar los que presumen no solo de conocedores de las leyes eternas a que obedece la naturaleza entera, sino tambien de la materia de que están formados los mundos, no terrestres, que vagan por esos campos de Dios. Mas ni esta dis-

culpa se les puede abonar en cuenta; pues nuestro globete es de los menores que remolinean en la inmensidad. Nuestro sistema planetario es pequeñísimo al lado de los miles de sistemas que forman o pueden formar en el firmamento cada uno de los innumerables focos de atraccion, que como nuestro sol, vagan por el espacio; pues hai soles por millones, i por millones planetas que obedecen a fuerzas que no conocemos sino por inferencia. Nuestro sistema planetario es, pues, solo una pequeña seccion de aquel incomprensible todo, i en ella se divisa, con su forma diminuta, nuestro planeta, que ni siquiera alcanza a ser el segundo entre sus contados compañeros. Segun D'Alembert, si al diámetro aparente del sol le damos mil unidades, el de Júpiter tendria próximamente 100,7; el de Saturno 79,3 i el de la tierra, patria de los seres miscrocópicos para quienes cuanto vemos i cuanto no vemos se ha creado, solo 15,58.

Si tengo poca fé en las leyes jenerales a que el hombre asegura que está sometida la naturaleza, la tengo i mui completa en estas dos a que la raza humana, parte de ese todo, está sujeta en cada uno de sus individuos: la de ser estos infinitamente pequeños aunque se empinen, i la de vivir instantes solamente, por mucho que presuman de la duracion de aquellos otros instantes que llamamos siglos. Solo a estas dos leyes ninguno ha encontrado peros.

Tan difícil i fatigoso seria espresar con los diez signos fundamentales de la aritmética la pequeñez relativa del tamaño del hombre, cuanto la duracion de su efímera existencia parangonada con la del universo.

Un globo artificial que tuviese 180 metros de diámetro o en medida mas usual, mas de cuadra i media, seria por cierto un verdadero portento para los aficionados a la ciencia. Pues bien, ¿qué papel se cree que representa sobre la tersa superficie de ese portento, la mas empinada cordillera? Ninguno. El Everest, que alza sus nevados crestones hasta la prodijiosa altura de 8,500 metros sobre la estensa meseta del Himalaya, traido a las proporciones de nuestro globo artificial, solo alcanzaria en él una altura parcial de 12 centímetros, cual pudiera un terroncito de igual altura alzarse sobre una curva superficie o lomo de tierra que tuviese mas de dos cuadras de estension. Porque 12.746,695 : 8,500 :: 180 : a 12 centímetros (1).

(1) Segun D'Alembert el diámetro aparente de la tierra es de 6.540,000 toesas de Paris o sean 12.746,695 metros. Segun de la Lande, 2,865 leguas de

¿Qué es la altura proporcional del hombre al lado de ese terron? Lo que es ese terron respecto al globo de mas de cuadra i media de diámetro, en que descansa: lo que es ese globo de mas de cuadra i media de diámetro con relacion al mundo que representa: lo que es el mundo natural respecto a la inmensidad de lo creado!

En cuanto a la lonjevidad individual del hombre ¿qué pudiera decirse que no fuera repetir lo que nadie ignora? Por esto dice con tanta razon como poesía el célebre Tuttle: «Cada oscilacion « del péndulo del cronómetro de la naturaleza equivale a miles de « años para el hombre.»

Ruego a mis lectores tengan presentes estas dos reglas jenerales a que obedece i obedecerá el individuo de la raza humana hasta que se lo lleve la trampa; así como el tamaño que asigno a mi globo terráqueo esperimental, el cual debe ser por una racional suposicion, matemática i físicamente igual, aunque en pequeñas proporciones, al natural que representa; de tal modo, que lo que fuere para éste deba forzosamente serlo para el artificial, i recíprocamente. Porque juntamente necesito, la pequeñez del hombre, su corta vida, i mi globo hipotético para formar con estos tres elementos un espejo de refraccion comparativa, capaz de dar peso por sí solo a lo mui poco que por ahora pienso decir, sin atraerme la mala voluntad de los plutonistas i aquella de cuantos acostumbran mirarse con vidrios de aumento. Cierto es que hubiera podido dar mas en el gusto de estos últimos ideando un globo que tuviese 1,843 metros de diámetro ecuatorial; pero ni así sacaria gran cosa en limpio el orgullo humano, pues suponiendo al hombre una altura de granadero, esto es, de seis piés, esa altura apénas podria representarse con una línea en tan jigantesca construccion.

Esto sentado, dejemos a un lado nuestro planeta grande i examinemos el pequeño que tenemos a la vista. Desde luego observamos que este poderoso sólido que tiene 180 metros de grueso i poco ménos de altura (1) está envuelto en todos sentidos por una neblina arrastrada, aérea i trasparente, como de un metro de espesor (2), que parece emanar de su superficie. Esta capa de aire mas o ménos compuesto que le rodea, que gravita sobre él, i que

2,283 toesas cada una o 12.748,245 metros. Segun Maupertius, 6.562,480 toesas en el Ecuador.

(1) Maupertius da al diámetro ecuatorial 6.562,480 toesas i al diámetro o eje de polo a polo 6.525,600

(2) Segun la Hire tiene la atmósfera 17 leguas o sean 87,223 toesas.

jiraria con él al rededor del sol, si pudiésemos hacerlo volar como vuela el mismo planeta, es lo que llamamos atmósfera. La parte mas cercana a la tierra, que es tambien la mas compuesta i la ménos trasparente, es lo que llamamos «aire vital»; i éste, a medida que se aleja de la superficie del suelo, se adelgaza i purifica tanto que viene a concluir para todos en una hipótesis que algunos llaman *Ether* i otros *Vacío*. En el fondo o descanso de este fluido es donde el hombre vive del mismo modo que vive el pescado en el fondo del agua, que es su atmósfera especial. Ambos tienen la comun desgracia de ahogarse si salen de sus respectivos centros: el hombre por falta de aire, el pez por sobra de aire; pues el aire vital termina para el pez donde principia para el hombre; lo que tiene sus tendencias a probar que esa palabra compuesta no goza de rigorosa exactitud. ¿Qué sabemos de este fluido atmosférico mas importante todavía para la vida orgánica que el mismo sol? ¿Conocemos siquiera su espesor i su peso?

Despues de mil controversias i de cálculos mas o ménos hipotéticos, sale la Hire fijando a la atmósfera una altura de 37,223 toesas i un rato despues dice que alcanza a 36,362 (1) i otros le contradicen i todos terminan con picos i unidades de menor cuantía. Ricoli dice que el peso del agua es al del aire como uno es a 1000: Mersene como 1 a 1300: Galileo como 1 a 400: Boyle como 1 a 938. La sociedad real de Lóndres (2) publicó tres esperimentos mui prolijos i todos desiguales; el primero dió por resultado como 1 a 840, el segundo como 1 a 852 i el tercero como 1 a 860, i así hasta nunca acabar; i fie Ud. despues de esto, en la exactitud de las apreciaciones barométricas. ¿Ahora estas alturas i este peso de la atmósfera, son acaso iguales en todas las rejiones i en todas las estaciones? Está probado que nó.

Visto está que lo que llamamos para arriba no podrá ser objeto de mui doctas lecciones. Recorramos lo que llamamos para abajo.

Lo segundo que salta a la vista sobre la superficie de nuestro sólido estudio, es una gran charca de agua detenida, el mar, que ocupa de un modo sumamente irregular cuasi las dos terceras partes de ella. Parece a la simple vista que esta charca tibia, sucia i llena de lama a igual distancia de los polos, vá aclarándose i enfriándose a medida que se acerca a ellos, hasta el estremo de convertirse en hielo. Parece tambien que van secándose a gran prisa las aguas

(1) Histh de l'Acad. Roy. des Sciences 1,713, páj. 61.
(2) Philos. Trans, núm. 181.

que la forman, i descubriendo cada dia mas playas, tanto que puede presumirse que andando los tiempos llegaremos a quedar en seco, a pesar del concurso que aparentemente prestan al sosten de los mares muchos finísimos manantiales de agua al parecer potable, que por el rastro que pudiera dejar un grueso punzon en la superficie de nuestro sólido de 180 metros de diámetro, corren en distintas direcciones hácia el bajo que ocupa la charca.

Mus-Ehenbr, escritor del siglo XV, observó que la evaporacion de los mares llegaba a 29 pulgadas anuales. El jeómetra Celsius, académico de Estokolmo por los años 1743, despues de prolijos estudios esperimentales, dejó sentado que el mar bajaba al año $4\frac{1}{2}$ líneas o sean 4 pulgadas 5 líneas en 18; 4 piés 5 pulgadas en 100; 22 piés 5 pulgadas en 500, i en mil 45 piés. El naturalista Buffon, segun sus propias observaciones i las de Juan Keik, dice que las aguas del mar disminuyen a razon de $\frac{2}{3}$ de línea al dia que son 21 pulgadas al año; i tanto estos dos sabios, como M. Halley en el núm. 192 de las transacciones filosóficas, dicen, que la evaporacion del mar es *mas que suficiente* no solo para formar los rios que hai i que van a desaguar en él, sino para alimentar i sostener todas las demas aguas que bañan la superficie de la tierra. Esto parece evidenciar que los rios no devuelven al mar toda el agua que estrae a éste la evaporacion. En resolucion, para escusar mas citas, el mismo Newton corrobora las conclusiones de Celsius diciendo: que al paso que vamos, el mar acabará por secarse al todo. Si esto se observa que va sucediendo, ¿dónde irá a parar con el tiempo la inmortalidad de la raza humana, tan calorosamente sostenida por algunos escritores modernos? A dónde irá a parar nuestra atmósfera i su múltiple composicion? a dónde la vida de todos los seres organizados de nuestro globo?

Miéntras que la sequedad sigue su curso aterrador, fijémonos en lo que son esa multitud de terroncitos mas o ménos alineados que se distinguen con algun trabajo en varias secciones de la superficie de nuestro sólido i que tienen la apariencia de esos surquitos que deja un arado de dientes gastados, sobre la superficie de un barbecho en terreno disparejo; son las montañas, son las cordilleras, son los Andes, el Himalaya i tantos otros terroncillos de mínima cuantía, a los que atribuyen el sábio, el ignorante i los poetas que ocupan un término medio entre estos dos estremos, tan importante mision en la tierra. El mayor de todos ellos, el Everest del Himalaya, apenas alcanza como hemos dicho a la altura de 12 centíme-

tros sobre el nivel de sus mesetas. Es tal la pequeñez del hombre al lado de esos terrones que no es estraño que encontrase estupendas las pirámides de Ejipto, el distinguido poeta americano Olmedo, cuando, aludiendo a ellas, decia con tanta razon i tanta poesia (1):

> Las soberbias pirámides que al cielo
> El arte humano osado levantára
> Ludibrio son del tiempo que con su ala
> Débil las toca i las derriba al suelo.

Pero al compararlas con los Andes descubrió la hilaza, perdone aquel poeta la cita i la espresion, pues dijo: aludiendo a ellas «La tierra con su peso equilibrando»..... ¿Qué equilibrio ni qué berenjena cabe en una prolongada hilera de terroncitos de 12 centímetros de altura, sobre el macizo lomo de un sólido de mas de cuadra i media de espesor en todos sentidos, cuando no son terrones de afuera sino del mismo punto del sólido donde los observamos?

Pero para qué estrañar el desvarío de un poeta cuando el positivo i sesudo Baron de Holbach, hablando de las montañas de la tierra en un estudio enciclopédico sobre física, dice: «Las monta-«ñas son a la estructura del mundo, lo que los huesos son a la del «cuerpo humano. Ellas sirven de armazon al primero como los «huesos al segundo.» ¿I qué es lo que sabe el Baron de Holbach i tantos otros que pretenden saber la estructura de nuestro globo, de esas cordilleras para abajo? ¿hasta dónde han penetrado para deducir que al mundo se le ha roto una costilla i que le asoma por el espinazo?

Entre las muchas hipótesis, mas o ménos acreditadas, que dividen al mundo científico en encarnizados partidos, porque ninguna esplica a las derechas los fenómenos que observamos en la delgada epidérmis del globo que hasta ahora hemos podido escudriñar, la del fuego central es sin duda la mas injeniosa i aquella que, por sus soluciones plausibles, se ha atraido mas poderosos auxiliares. Segun ella, el interior de nuestro globo, en el dia, no es mas que un espantoso depósito en estado de líquida fundicion, de cuantos principios constituyen lo que vemos acá afuera; i que el grueso de la vasija que contiene ese líquido ardiente i creador, es la delga-

(1) Canto a Bolívar.

da capa i cáscara, ya fria, sobre la que, modificada por el tiempo, vivimos i reinamos los frájiles mortales. Gassendi, a quien probablemente desagradaba semejante vecindad, quiso desterrar el infierno de ese centro esponiendo que sin aire no podia existir; pero habiéndosele objetado que aun bajo la campana apagadora de una máquina neumática, mui bien que ardian el fósforo estraido de la orina, el minium, el espíritu de nitro derramado sobre el aceite mineral i otras sustancias mas, Lucifer volvió a entrar en el goce de la plenitud de sus derechos al dominio central.

En verdad que tirita el pulso i que la pluma tiende a escaparse de la mano del neófito que pretende sentar dudas sobre lo que aseveran i apoyan hombres tan eminentes como Descartes, Leibnitz, Buffon, Buch, Humboldt i tantos otros injénios que han iluminado con sus talentos los oscuros arcanos de la ciencia. Pero creo que me desvío de mi propósito tomando el asunto a lo sério. Doi pues un paso atras; porque en este caso, como en tantos otros, no está de mas advertir a mis lectores que todos esos caballeros, con todo su talento, eran hombres, i que para nosotros, los fieles cristianos, todos los hombres somos falibles ménos uno i ese uno no se encontraba entre ellos.

Dicen pues los Diablistas o Plutonistas que puesto que se ha observado que cada 33 metros de hondura en un pozo, da un grado mas de calor que el que se siente fuera, que 66 dan dos, i 132 cuatro, es claro que en el centro del globo, puesto que conocemos el valor del radio, deben haber 195000 grados de espantosa ardentía i que cuanto hai debe estar reducido a un verdadero líquido. Siguiendo la hilacion de esta idea, deducen, que achicándose los componentes primitivos del globo, por razon de su enfriamiento, i engrosándose la capa sólida que los contiene, esos componentes exitados por la ebullicion i comprimidos por los gases, buscan desahogo, rompen por donde pueden i forman aquí volcanes, allí rasgaduras i respiraderos que conmueven la tierra i producen temblores; mas allá hinchazon del asiento de los mares, que hace asomar sobre la superficie de las aguas islas, montañas i aun rejiones enteras que ostentan sobre sus planicies i sus alturas lechos de seres orgánicos de distintas nacionalidades.

Todo esto está mui bueno, i a mas de imponente es plausible; pero no satisface. Todas estas hebras, inclusa la del calor que tienen las aguas termales, no conducen al ovillo del presupuesto infierno central, i mucho ménos si lo que hemos hecho hasta ahora

para llegar a este espléndido resultado, lo referimos a nuestro majadero globo artificial de 180 metros de diámetro ecuatorial.

¿Qué hondura representan en este sólido las mas profundas escavaciones humanas i las cimas naturales que existen en el mundo efectivo? Ateniéndose a lo que ellos mismos sientan, que a los tres kilómetros de hondura la roca quema, pues tiene ya 100 grados de calor; i dando por sentada la humana i prolija esploracion a esa hondura en tierra firme, esa hondura representaria en la tierra de nuestro globo hipotético de 90 metros de radio un agujerito insignificante de poco mas de dos pulgadas, esto es, de 42 milímetros! I la esploracion i el exámen de una cavidad de 42 milímetros de hondura, por exacto i matemático que fuera el aumento del calor desde su entrada hasta su fondo, ¿será suficiente fundamento, francamente hablando, para deducir la intensidad del calor de la recta hasta 90 metros mas allá del estremo examinado? Conociendo como conocemos la múltiple composicion de la superficie en que pisamos, i la suma de sustancias capaces de producir fuego i calor, que en ella se encierra, ¿por qué el foco de éste no habia de estar a un palmo o a un kilómetro mas al centro del punto examinado, i seguir un kilómetro mas atras una temperatura de primavera o un hielo insoportable?

El carbon mineral, los aceites bituminosos mas o ménos compuestos, como el petróleo, el nafta, el asfalto, los gases inflamables i el azufre ¿en qué parte del mundo no se encuentran? I suponiendo que no conociésemos mas sustancias inflamables que éstas ¿por qué deducir de aquí que no existen otras diferentes en las entrañas de la tierra? El aumento gradual del calor en las escavaciones, por regular que sea, prueba, cuando mas, la proximidad de la causa que lo produce i no otra cosa.

Digno es de atencion un hecho que nos refiere el baron de Holbach en sus estudios enciclopédicos sobre física. Existe en la isla Guadalupe un antiguo volcan llamado Azufrera por el inmenso depósito de azufre que lo rodea. Este volcan, que pareció haber sido en otro tiempo mui activo, no arrojaba ya llamas ni lava por el cráter; pero sí parecia tener sustancias en perfecto estado de fundicion líquida, por el ruido de hervor subterráneo que se sentia en él, i por el humo que de vez en cuando asomaba por algunas hendiduras. Parece que un temblor partió el cerro i produjo en él una grieta de mas de mil piés de hondura sobre veinte de ancho. Al lado de esa grieta se encuentra la entrada de una teme-

rosa caverna en la cual se atrevió a penetrar el viajero Peissonel. Su primera impresion fué producida por el calor que sintió a poco andar en ella con inclinacion hácia arriba; i a medida que seguia en su aventurada marcha, fué tanto el que sentia que, al llegar al estremo, ya le faltaba la respiracion, i la luz casi no ardia. En estas circunstancias observó que la caverna no terminaba allí, i que se prolongaba por la izquierda hácia abajo. El amor a la ciencia le dió bastante arrojo para seguir por aquella garganta, i a poco andar notó con la mas grata admiracion, que no solo podia proseguir por la paulatina cesacion del calor, sino tambien por la pureza del aire que respiraba; mas a poco el fresco se tornó en frio, i fué éste tan intenso que se vió en la necesidad de desandar lo andado i atravesar de nuevo, para salir, el horno que habia dejado arriba.

No combato ni sostengo, me limito solo a emitir dudas: por esto escuso las reflexiones que naturalmente se desprenden de un fenómeno de esta naturaleza.

Fuegos pueden existir en todas partes, i el que llaman eterno i sagrado los persas, existia como existe ahora, en las inmediaciones de Astracan desde el tiempo de Zoroastro. A dos leguas de ese pueblo i en un trecho como de 300 áreas de superficie, basta un agujero de seis pulgadas de hondura para que, aplicándole un haz de paja prendida, quede apto para cocinar en él.

No hai duda que seduce i conmueve el poético modo con que refieren los sabios los primeros e imponentes pasos del nacimiento de nuestro planeta. No me satisfacen al todo, pero los respeto, porque ellos solucionan muchos problemas. Lo que no acepto aunque haga la posible fé, es ese fuego central que encuentro mui sin objeto i muchas veces contraproducente. ¿Cuántos son, en efecto, los volcanes que están en actividad en el mundo; cuál es el tamaño de cada una de esas microscópicas válvulas de salvamento que se encuentran en el fondo de las cavidades que llamamos cráteres, relacionadas con la tremenda hoguera del fuego central que mide 3,144 leguas de diámetro, para que puedan desahogar por ellas, junto con las materias fundidas, los gases dilatados a no poder mas por un calor inconcebible?

Creo que, sin recurrir a lo que está fuera del alcance de la humana intelijencia, pudieran encontrarse las soluciones que se persiguen buscándolas en lugares que están mas a nuestra mano. ¿Por qué no las pudiéramos hallar en la fuerza elástica de los vapores del agua, en las esplosiones de los gases inflamables, en

el violento desarrollo de gases que producen algunas sales minerales, en los depósitos de piritas, en los de sustancias bituminosas i en tantos otros ajentes de calor, de fuego i de fuerza espansiva que se encuentran diseminados con profusion dentro i fuera de la mezquina capa que conocemos sobre la tierra? Esos ajentes, obrando unas veces solos, otras en grupos i otras aunados en los lugares donde accidentalmente se encuentran, pueden producir todos los trastornos i modificaciones que se atribuyen al fuego central. ¿Quién ignora la fuerza espansiva del vapor del agua? ¿Por qué no atribuir a ella mucho de lo que pasa, cuando los mismos plutonistas se complacen en decir «que si hubiese en el cen» tro del globo un espacio de 16 leguas lleno de agua, i resultase » que a causa de la temperatura probable del interior se transfor» mase en vapor esa masa líquida, haria estallar el globo como la » combustion de la pólvora hace estallar una bomba?» (1)

No solo son de fuego las erupciones volcánicas; las hai de agua (2), de barro (3), de barro i fuego (4), de aire i fango (5), de betun (6) i de tantas otras materias ya líquidas, ya volatilizadas, que, oprimidas o empujadas, se abren con violencia un paso a traves del lecho mas o ménos grueso que les disputa la libre espansion. Ademas, para obtener de la contemplacion de estos fenómenos acertadas deducciones, es necesario no escribir bajo el influjo de la tremenda impresion que nos causan. Esos abismos vertijinosos, esa colosal hoguera rebosando lava i sembrando por todas partes el espanto, la destruccion i la muerte, son bien poca cosa relacionadas con el tamaño del mundo. La fama de su descomunal tamaño i su supuesta influencia en el desahogo del fuego central la deben ménos a su tamaño natural que a la pequeñez del hombre que los contempla.

Los partidarios de la hipótesis del horno interior, atribuyen al calor de éste el movimiento de la vida orgánica que existió en toda la superficie del globo en tiempos mui remotos. Del influjo benéfico del calor del sol, no hacen mencion; porque, segun ellos, la atmósfera terrestre, mui recargada i compuesta, alcanzaba entónces hasta la misma luna. El calor era pues entónces mui parejo

(1) L. Figuier i F. A. Zimmerman.—El mundo ántes de la creacion del hombre. Cap. XII.
(2) Los Gueisers de Islandia.
(3) En muchísimas partes i mui cerca de nosotros en América.
(4) En Java.
(5) En Sicilia, en Módena, etc.
(6) En la isla Begueien o Plana, en el sur de Mendoza, etc.

en todos los puntos esteriores del globo; porque aunque la superficie o cáscara de éste, iba engrosando a medida que se enfriaban las partes de fuego líquido que estaban mas inmediatas a ella, ese fuego, aunque ménos vehemente, no dejaba por esto de dispensar iguales beneficios a la vida orgánica. No debe pues sorprendernos, segun esto, que en las rejiones polares existiesen elefantes, picaflores, palmas i delicadas chirimoyas. Siendo esto así, ¿qué razon hai para que el calor olvidase de un repente la lei de la equidad i se concretase a dar fomento i vida a las zonas tropicales i a sus contornos, convirtiendo los paraisos polares en verdaderos cementerios de hielo empedernido? ¿Será acaso porque la costra endurecida del globo es mayor en aquellas rejiones que en la de los trópicos? No puede ser; porque hasta la medida de su grueso nos la señalan i dicen que alcanza a 12 leguas. ¿Será entónces porque el concreto de la costra de los trópicos es mejor conductor del calórico que el de las zonas polares? Tampoco, porque las materias convertidas en fluido líquido por un calor de 195,000 grados i en contínua ebullicion, debian formar una masa o cuerpo mui homojéneo. ¿Cómo esplicar entónces por el plutonismo este fenómeno? Van a hacerlo por mí dos de sus mas ardientes partidarios, Figuier i Zimmerman en su *Mundo ántes de la creacion del hombre*. Dicen así:

"¿Cómo esplicar el período glacial? ¿A qué causa atribuir ese fenómeno? No hemos encontrado una hipótesis satisfactoria i plausible para darnos cuenta del hecho, i en este punto debemos confesar nuestra ignorancia; pero en las ciencias no se debe nunca temer el contestar "no lo sé."

Si mil títulos no acreditasen el saber de los escritores que cópio, ese franco i modesto *no lo sé* bastaria para enaltecerlos de sábios a mis ojos. Solo a la necedad i a la presumida ignorancia, no les es dado conocer cuánto encierra de sublime i de decidora semejante frase, en boca de hombres intelijentes i estudiosos.

Iba a proseguir mis reflexiones, cuando sentí un peso en el hombro i al mismo tiempo un sacudon i desperté sobresaltado. Era mi mozo de mano que me anunciaba que me esperaba el almuerzo! Si al bueno de Filipo de Macedonia le hubiesen despertado de este modo, es seguro que no solo no hubiera olvidado que era hombre i no dios, sino que se hubiera reputado por hombre de carne i hueso i aun de estómago.

VICENTE PEREZ ROSALES.

DON CLAUDIO GAY I SU OBRA.

ARTÍCULO CUARTO.

GAY I SUS COLABORADORES; PREPARACION I PUBLICACION DE LA "HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE."

Don Claudio Gay se hallaba en Paris de vuelta de su viaje en octubre de 1842. Una de sus primeras dilijencias fué ver al secretario de la Academia de ciencias, Francisco Arago, para darle cuenta del resultado de sus viajes i mostrarle los materiales que habia recojido para preparar una estensísima obra sobre los paises que habia visitado. En la sesion de 24 de ese mes, Arago anunció a la Academia que el infatigable viajero "estaba de vuelta en Francia, i se proponia publicar, segun las numerosas observaciones hechas durante una larga residencia en Chile, una historia física i política de este pais. En esta obra, que debe aparecer en frances i en español, agregaba Arago, el autor no se ocupará esclusivamente de Chile, i consignará igualmente, al ménos en la edicion francesa, los resultados de las observaciones que ha hecho en algunas de las provincias limítrofes. M. Gay es del pequeño número de los viajeros europeos que han visitado el Cuzco, i se propone hacer conocer los vestijios que atestiguan el antiguo esplendor de esta ciudad ántes del arribo de los españoles." Arago esponia ahí el plan de la obra de Gay indicando las partes que debian formarla segun el prospecto de que ya hemos hablado, i aplaudia el celo del gobierno i del pueblo de Chile para fomentar trabajos de tanta importancia (1).

(1) *Comptes-rendus de la Académie des sciences*, tom. XV, paj. 807.

En su ardiente deseo de dar a conocer cuanto ántes el resultado de sus esploraciones, Gay se dirijió tambien a Jomard, presidente de la Sociedad de jeografía de Paris, para pedirle que se le permitiera leer en la asamblea jeneral que debia tener esta corporacion, un resúmen compendioso de sus viajes a Chile i al Cuzco. La sociedad accedió prontamente a este pedido; i en la sesion jeneral de 30 de diciembre de 1842, Gay leyó una noticia de sus esploraciones "que fué acojida por la asamblea con el mas vivo interes" (1). Aquella corporacion acordó, ademas, en su sesion ordinaria de 20 de enero del año siguiente, el admitir a Gay como su miembro de número.

Los trabajos de don Claudio Gay merecieron todavía otros honores mas especiales de parte de aquella sabia sociedad. La comision encargada de informar sobre los diversos trabajos para el concurso al premio anual de 1841 por el descubrimiento mas importante en jeografía, hizo una honorífica mencion de los viajes de Gay en la América meridional (2). El secretario de la comision central, que era el sabio naturalista Sabino Berthelot, confirmó, i aun amplió esos elojios en el informe leido en la asamblea jenera de 1843 sobre los progresos de las ciencias jeográficas (3). Pero cuando la sociedad quiso dar el premio al trabajo mas importante de jeografía en 1842, la comision especial, compuesta de Daussy, Guigniaut, Jomard, Walkernaer i Roux de Rochelle, hizo un análisis detenido de los viajes de Gay i de los materiales que habia reunido para su obra. Ese análisis, que consta de 10 pájinas, es un resúmen compendioso pero mui bien hecho de las esploraciones del infatigable viajero i de las observaciones que habia recojido (4). El informe terminaba con estas palabras: "La noticia que acabamos de daros de los diferentes viajes examinados por vuestra comision i terminados en 1842, ha podido haceros presentir el grado de importancia que atribuimos a cada uno de ellos. Vuestra comision ha creido poder recompensar las dos obras que le han parecido mas

(1) *Bulletin de la societé de géographie*, tomo XVIII, de la 2.ª serie, páj. 229. Este resúmen, de que ya hemos hablado anteriormente, lleva el título de *Fragment d'un voyage dans le Chili et au Cuzco*. Fué insertado en el mismo *Bulletin*, tomo XIX de la propia serie, páj. 15 i siguientes, i tirado aparte en un opúsculo de 24 pájinas. Ya hemos dicho que en Chile fué traducido al castellano, i publicado en el *Araucano*.

(2) *Bulletin*, etc., tomo XIX de la 2.ª serie, pájs. 341 i sigts.

(3) *Bulletin*, etc., tomo XX, páj. 416.

(4) Puede verse este informe en el *Bulletin* citado, tomo III de la 3.ª serie, pájs. 276 i sigts.

notables, i ha hecho entre ambas el reparto del premio anual de que podia disponer. Ha creido que la primera medalla de la sociedad de jeografía debia ser concedida a M. Claudio Gay, i que esta prioridad era debida a la estension de sus investigaciones, al gran número de sus observaciones, al mérito i a la larga duracion de sus viajes, que lo han ocupado durante diez años, i que nos hacen conocer bajo todos los puntos de vista las diferentes comarcas de Chile i del pais de los araucanos. Vuestra comision ha creido igualmente que la segunda medalla debia ser concedida a MM. Ferret i Galinier que han visitado con un cuidado, una habilidad i un talento de observacion mui notables, las provincias del Tigré i del Semen en la Abisinia, i que las han examinado bajo todos los puntos de vista a propósito para interesar a la jeografía, a la jeolojía i a las ciencias naturales."

«Segun las conclusiones de este informe, dice el acta de la sesion jeneral de 2 de mayo de 1845, la sociedad divide su premio anual, i concede la primera medalla de oro a M. Gay, i la segunda a MM. Ferret i Galinier. El presidente (vice-almirante baron de Mackau) presenta las medallas a los viajeros que las han obtenido, i les dirije las felicitaciones de la sociedad, por los hermosos resultados de sus importantes esploraciones. M. Gay lee un fragmento de su viaje a Chile i presenta un rápido bosquejo de la jeografía botánica de este pais. El señor baron de Humboldt, que en el curso de sus viajes ha recorrido una parte de las comarcas visitadas por M. Gay, felicita a este viajero por el interes i la verdad de sus hermosas descripciones" (1).

En los años subsiguientes, Gay pudo prestar muchos servicios a la sociedad de jeografía. Fué miembro de su comision central; en 1849, miembro de la comision encargada de dictaminar sobre las obras que pudiesen aspirar a un premio fundado por el duque de Orleans; i en 1855 fué elejido vice-presidente de la sociedad (2). En enero de 1849, habiéndose presentado a aquella corporacion M. Desmadryl, el célebre artista que hemos conocido en Chile, anunciando su proyecto de hacer un viaje a América, don Claudio Gay fué encargado, en union con otros dos célebres jeógrafos, de

(1) Acta de la sesion jeneral de 2 de mayo de 1845, publicada en el *Bulletin*, tomo III de la 3.ª serie, pájs. 323 i sigts.—La noticia sobre la jeografía botánica de Chile de que se habla en esta acta, fué publicada en la páj. 302 i sigts. del mismo tomo.

(2) *Bulletin*, etc, tomo XI de la 3.ª serie, páj. 386; i tomo V de la 4.ª serie, páj. 389.

preparar las instrucciones que pudieran servirle para que aquella peregrinacion fuese útil a los progresos de la ciencia (1).

Recien llegado a Paris, i ántes de contraerse al trabajo de la publicacion de su obra, Gay se ocupó tambien en desempeñar algunas comisiones que le habia confiado el gobierno de Chile. Fué una de ellas la contratacion de un profesor de química i de mineralojía para el Instituto Nacional. La eleccion de Gay recayó en un jóven frances, llamado Leon Crosnier, alumno distinguido de la escuela de minas de Paris, i autor de un curso de química publicado en Santiago en 1846, cuando desempeñaba las funciones de profesor (2).

Libre de estos primeros afanes, Gay se instaló en un modesto departamento de una casa situada en la calle de Saint-Victor, enfrente del monumento elevado a Cuvier. Aquel apartado barrio de Paris tenia para Gay una ventaja inapreciable. Su habitacion estaba colocada a espaldas del Jardin de Plantas; i allí podia poner a cada paso a contribucion los consejos de los eminentes profesores del Museo de historia natural. Apénas hubo desencajonado las colecciones que llevaba consigo i dado colocacion i arreglo a todos sus objetos, se dirijió a la Academia de ciencias, en sesion de 10 de abril de 1843 para pedirle que se sirviera hacer examinar los resultados de sus trabajos en Chile. La Academia accedió a este pedido; i ese mismo dia nombró con ese objeto una comision compuesta de Cordier, Adrian de Jussieu, Milne-Edwards, Dufrénoy i Duperrey (3).

Gay buscaba entónces tambien los colaboradores a quienes queria confiar el estudio de los materiales reunidos por él en Chile, i la redaccion de las diversas partes de que habia de componerse su obra. "Despues que dió su informe la comision de la Academia, escribia Gay al ministro de instruccion pública de Chile, los colaboradores principiaron a dar cima a esta grande empresa; i estoi seguro de que publicada la primera entrega, las demas se seguirán con la mayor actividad i regularidad. Tengo la satisfaccion de anunciar tambien a V. S. que cuento entre mis colaboradores a los primeros sabios de Paris, casi todos miembros de la academia de ciencias. El grande interes que toman por mis trabajos me

(1) *Bulletin*, tomo XI de la 3.ª serie, páj. 121.

(2) Crosnier salió de Francia en mayo de 1843; i desde el año siguiente comenzó a hacer su curso de química en el Instituto Nacional. Despues de tres años de enseñanza, se trasladó al Perú.

(3) *Comptes-rendus*, tomo XVI, páj. 750.

hace creer que darán a sus tareas ese talento i ese cuidado de que han dado ya tantas pruebas" (1).

Esta confianza no fué de larga duracion. Gay no podia disponer de recursos mui considerables para pagar a sus colaboradores. No tenia seguridad alguna en la proteccion de los particulares a la obra que iba a publicar, i aun temia que la mayoría de éstos, como sucedió en efecto, abandonaria la suscricion desde que viese que la obra trataba materias tan áridas como la zoolojía i la botánica técnicas. Ni aun era seguro que el gobierno chileno siguiera prestándole una proteccion ilimitada, siendo de temer que un cambio político llevase al poder a hombres poco dispuestos a ausiliar los trabajos puramente científicos. Gay no solo veia en peligro los beneficios que esperaba sacar de la empresa, sino que temia ponerse en una situacion embarazosa, haciendo contratos que no podria cumplir. Tuvo, pues, que limitar sus aspiraciones i que buscar colaboradores poco exijentes, que trabajasen por una gratificacion mas modesta; i los halló entre los sabios de ménos reputacion que los que tenian un asiento en la Academia de ciencias, algunos de ellos jóvenes profesores, i otros ayudantes del Museo de historia natural.

Al fin, despues de muchas dilijencias i de las mas penosas fatigas, don Claudio Gay organizó su cuerpo de colaboradores en la forma siguiente:

La seccion de botánica era compuesta de seis individuos. M. Barnéoud, de quien no conocemos otros trabajos científicos, se encargó de las familias de las crucíferas, de las jeraniáceas, i de las oxalídeas i de los grupos vecinos, de las mirtáceas i de las portuláceas. El doctor Clos, mas tarde profesor de la facultad de ciencias de Tolosa, i director del Jardin de plantas de esta ciudad, i cuyos trabajos sobre botánica fueron premiados en 1867 con una medalla de plata por los delegados de las sociedades sabias de Francia, tomó a su cargo las leguminosas, las umbelíferas i muchas familias monopétalas importantes. M. Julio Remy, profesor entónces de historia natural en uno de los liceos de Paris, i que se ha conquistado despues una sólida reputacion por sus viajes i sus trabajos científicos, se encargó de la vasta familia de las compuestas, de las solanáceas, las saxifragáceas i de muchas familias apétalas. Aquiles Richard, botánico de gran crédito por las obras que

(1) Nota de Gay, fechada en Paris el 15 de mayo de 1843.

habia publicado, i miembro de la Academia de ciencias de Paris, debia describir las cuarenta i nueve especies de orquídeas. Emilio Desvaux, jóven de mucho talento que murió sin haber dejado otras muestra de su ciencia, se hizo cargo de las gramíneas i de las ciperáceas. Por último, Camilo Montagne, cirujano i botánico frances que se habia hecho una especialidad en el estudio microscópico de las plantas celulares, i que pocos años mas tarde (en 1853), fué elejido miembro de la Academia de Paris, debia ejecutar toda la parte consagrada al estudio de las criptógamas; i aunque esta parte formó dos volúmenes, Montagne entregó terminados sus manuscritos en 1845, si bien no pudieron publicarse sino mucho mas tarde por ser los últimos de la botánica.

La seccion de zoolojía estaba compuesta de siete individuos. M. Paul Gervais, profesor entónces de la Academia de Montpellier, i que se ha conquistado mas tarde una alta nombradía por sus hermosos trabajos sobre la zoolojía i la paleontolojía, se encargó de los cuadrúpedos, de los miriápodos i de la mayor parte de los insectos ápteros. Desmurs, un abogado de Paris que inducido por su pasion por la historia natural, habia trabajado en la continuacion de Buffon para una edicion de las obras de este sabio, tomó a su cargo la descripcion de las aves. Guichenot, ayudante del Museo de historia natural de Paris, i miembro de la comision encargada de esplorar la Arjelia, tomó la parte de los reptiles i de los peces. Nicollet, que habia hecho estudios especiales i publicado algunos escritos sobre cierto insectos, se hizo cargo de las aracnidas i de los crustáceos. Un capitan de injenieros apellidado Solier, mui dedicado a los estudios entomolójicos, debia tratar los coleópteros. El marques de Spínola, naturalista italiano (de Jénova), célebre por sus estudios sobre algunos órdenes de insectos, tomó a su cargo los hemipteros i los himenópteros. Huppé, naturalista del Museo i encargado allí de la clasificion de las conchas, se hizo cargo de los moluscos. M. Emilio Blanchard, jóven naturalista de un gran saber en entomolojía, profesor mas tarde del Museo i miembro de la Academia de ciencias en 1862, en premio de sus numerosos trabajos sobre historia natural, debia describir los demas órdenes de insectos.

Ademas del ausilio que debia suministrarle este considerable cuerpo de colaboradores, Gay pudo contar con los consejos de varios de los sabios mas eminentes de Francia. Aun, algunos de éstos, como Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, Valenciennes i Adrian de

Jussieu, se prestaron graciosamente a clasificarle diversas especies animales o vejetales. El mismo Gay se encargó de la clasificacion de otras. Pero, de todas maneras, eran los naturalistas mencionados los que debian desempeñar la mayor parte de aquel inmenso trabajo.

Don Claudio Gay puso a disposicion de sus colaboradores las preciosas colecciones de animales muertos i vivos que habia llevado de Chile, i su grande herbario de plantas chilenas. Les facilitó ademas las obras de los viajeros que como Frézier, Feuillée, Poepig, Miers, Cuming, Darwin, D'Orbigny, Dumont d'Urville, etc., habian hablado de las producciones de nuestro suelo, i los escritos mas especiales de Molina, i de Ruiz i Pavon, los célebres botánicos españoles que a fines del siglo pasado estudiaron la flora de Chile i del Perú. Le sirvieron igualmente los estudios hechos por un médico italiano, Cárlos Bertero, que por los años de 1828 i 1829 viajó por las provincias centrales de Chile, donde recojió un número considerable de observaciones sobre la botánica, algunas de las cuales dió a luz, visitó a Juan Fernandez i pereció en un naufrajio al trasladarse a Tahití, dejando un grande acopio de datos que sirvieron mucho a don Claudio Gay (1). Hizo mas todavia éste para que la obra que iba a publicarse bajo su direccion fuese tan completa como era de desearse. "Para que mis trabajos sobre el estrecho de Magallanes, que de órden suprema debo añadir a mi obra, no se resientan de mi desconocimiento del terreno, decia Gay en una carta que tenemos a la vista, he creido conveniente trasladarme a Inglaterra, i he pasado mes i medio en Lóndres para estudiar atentamente todas las colecciones que las diferentes espediciones científicas inglesas han traido en estos últimos años. Los sabios de aquel pais, procediendo con la mayor liberalidad, han puesto todo a mi disposicion. He podido copiar algunos mapas inéditos, i me han obsequiado mas de cincuenta sobre los diferentes puntos del estrecho i otros lugares vecinos de la península de Tres Montes i de Chiloé. Con estos mapas, los que me son propios i los muchísimos documentos manuscritos que tengo, me hallo en posesion de publicar una jeografía de Chile que sin vanidad ninguna, estará al nivel de lo mejor que se ha

(1) Bertero comenzó a publicar en Chile una lista de las plantas observadas por él en nuestro suelo, i esa publicacion, aunque formada por simples apuntes, deja ver un verdadero botánico. Véase el *Mercurio chileno*, núms. 12, 13, 14, 15, 16, de abril, mayo, junio i julio de 1829; pero dejó ademas manuscritos i colecciones de plantas que Gay conoció.

publicado sobre esta materia. Es la parte en que me he ocupado con mas contraccion, i por la cual he tenido siempre una especie de preferencia, porque ha de presentar un resúmen jeneral de todos mis conocimientos acerca del pais, i un cuadro de su estado actual; pero, para trabajarla con mas perfeccion, preciso es que esten concluidas las demas secciones, i es a lo que aspiro con la mayor ansia. Mis cooperadores trabajan con aplicacion asidua en lo que se han comprometido. La botánica quedará mui pronto concluida: lo mismo se halla la zoolojía; i de aquí a pocos meses empezaré la impresion (1)."

Por las noticias que hemos dado mas arriba podria talvez creerse que desde que Gay distribuyó el trabajo entre sus colaboradores, pudo descansar en cierto modo de las fatigas que desde 1830 le imponia el estudio de la historia natural de Chile. No fué así, sin embargo. Véase lo que él mismo escribia en una carta confidencial el 7 de setiembre de 1845." Ud. no podrá creer todas las tribulaciones que me causa esta grande empresa. Es preciso que mi celo sea mui arraigado para poder atenderlo todo; porque aunque cuento con muchos colaboradores, me veo sin embargo obligado a revisar todos sus manuscritos para poner mas órden i mas armonía en esta parte científica, que es la que mas me interesa, porque tengo la conviccion de que será perfectamente tratada. Actualmente tengo en mis cartones mas de dos volúmenes manuscritos de historia natural, que podria entregar al impresor si publicase la obra en frances i para los europeos. Pero, destinándola particularmente para Chile, estoi obligado a retocar estos manuscritos, a cambiar o añadir algo a las descripciones, i a traducirla yo mismo en su mayor parte a causa de los términos técnicos a que mi traductor no podria dar el verdarero sentido. Debo concurrir frecuentemente a la imprenta para dirijir los numerosos cambios de tipo que exijen las descripciones científicas, correjir las pruebas, vijilar a mas de cincuenta personas ocupadas del dibujo, del grabado i de la iluminacion de las láminas, en fin, entregarme a trabajos enteramente materiales i que no son en manera alguna de mi gusto. Apesar de todo, deseo ardientemente llevar a buen fin una obra que no puede dejar de hacerme grande honor, i de la cual puedo decir que muchos pueblos de Europa i ninguno de las dos Américas, pueden exhibir un trabajo semejante. Esta es a lo ménos la opinion de los sabios que han recorrido

(1) Carta de Gay a don Manuel Montt, de 3 de abril de 1846.

mis colecciones i mis manuscritos, i esto es lo que parecen asegurarme los primeros e importantes trabajos de mis hábiles colaboradores" (1).

En la carta que acabamos de estractar, don Claudio Gay no señala mas que una parte de las fatigas que le imponia la preparacion de la historia natural de Chile. Ademas de los trabajos indicados, estaba obligado a dar a cada especie animal o vejetal el nombre vulgar con que se le conoce en el país, i a acompañar la descripcion científica de noticias de otro órden, como el cuadro de la vida i costumbres de los animales, la indicacion de los lugares donde viven, los usos a que se destinan ciertas plantas, la utilidad que la industria puede sacar de ellas i otros datos igualmente curiosos e interesantes. Es preciso leer las pájinas que Gay ha destinado al gato de mar, al chingue, al quique, al perro, al leon de Chile, a la chinchilla, a la viscacha, al coipo, al caballo, a la mula, al guanaco, al pudú, al huemul, a la vaca, al cóndor, al jote, al traro, al tiuque, al águila i a muchos otros artículos de la zoolojía o de la botánica para conocer la importancia científica, histórica o estadística de esas notas. Algunas de ellas, ademas, tienen por el colorido i por la animacion de las descripciones, un verdadero mérito literario. Gay cuidaba igualmente que cada órden de animales o de plantas fuera precedido de una noticia científica de sus caractéres esenciales, que sirviese de guia al lector que no hubiera hecho estudios anteriores de historia natural; i hacia esto apesar de que pensaba publicar dos volúmenes especiales de elementos de botánica i de zoolojía para facilitar la intelijencia de su obra. Se sabe que Gay no realizó al fin esta idea.

Gracias al impulso vigoroso i constante que Gay supo imprimir a ese gran trabajo, los materiales suministrados por sus colaboradores i revisados por él, comezaron a estar prestos para la impresion. En febrero de 1845 puso en prensa las primeras pájinas de la *Botánica*, pero esta obra que debia contener la descripcion de 3,767 especies, i formar ocho volúmenes en 8.°, no acabó de imprimirse sino a mediados de 1852. La *Zoolojía* fué puesta en prensa en enero de 1847; pero la impresion de los ocho volúmenes que la forman, tardó igualmente siete años, i solo quedó terminada a mediados de 1854. El grabado i la impresion de las láminas, de que hablaremos mas adelante al tratar del *Atlas* de su obra, esplican sobradamente este retardo. Sin adelantar por ahora un juicio

(1) Carta de Gay a don Manuel Montt, de 7 de setiembre de 1845.

acerca de esta obra, que en otra parte daremos bajo la garantía de jueces de la mas alta competencia, nos limitaremos a decir que apesar del empeño que Gay puso en la revision de los trabajos de sus colaboradores, no pudo impedir que se deslizaran algunos descuidos de detalle, algunas descripciones hechas en un latin bárbaro, i algunas traducciones mui imperfectas de esas descripciones latinas.

Don Claudio Gay, preciso es hacerle esta justicia, no pretendió nunca darse por autor único i esclusivo de la obra monumental que lleva su nombre. En el prospecto que dió a luz en Chile en 1841 para anunciar su publicacion, en los prólogos de cada una de sus partes, i en las notas que dirijia al gobierno chileno, siempre anunció que la *Historia física i política de Chile* era el fruto del trabajo colectivo de un número considerable de colaboradores. Léjos de ver en esta circunstancia un motivo de crítica para su obra, creia con fundamento que era una prueba de su valor científico.

Sin embargo, para algunas personas poco conocedoras de esta clase de trabajos, el mérito de Gay debe parecer mui limitado. Para desvanecer esta mala impresion, debemos decir que las obras mas sabias de esta naturaleza que se han dado a luz en nuestros dias, aun por hombres que gozan de una reputacion científica mui superior a la de Gay, son igualmente el resultado de los estudios diferentes de numerosos colaboladores; i que por este medio se ha querido buscar la solidez i la profundidad en las investigaciones. En prueba de esta aseveracion, nos limitaríamos a recordar aquí la *Descripcion del Ejipto* que lleva el nombre de Jomard, i los *Viajes* de Freycinet, de Duperrey, de Dumont d'Urville, de Dupetit Thouars i de D'Orbigny, en cuya publicacion tomaron parte muchos sabios, si no tuviéramos un ejemplo mas concluyente todavía. El baron Alejandro de Humboldt ha gozado con justicia de ser el sabio de ciencia mas vasta i mas variada de nuestro siglo. Cuando de vuelta de su viaje a diversas partes de América se estableció en Paris para publicar el resultado de sus estudios, se rodeó de colaboradores que junto con Bonpland, el compañero de sus peregrinaciones, le sirvieron para ilustrar muchos puntos importantes de física terrestre o de historia natural (1). La gran su-

(1) Los principales colaboradores de Humboldt fueron, ademas de Bonpland, Willdenow, Oltmanns, Kunth, Latreille, Cuvier i Valenciennes. Pudo ademas consultar con frecuencia las indicaciones i consejos de sabios tan ilustres como

perioridad de sus trabajos sobre las otras obras análogas se debe en parte a que gozando de un gran prestijio i disponiendo de grandes capitales, Humboldt pudo proporcionarse la colaboracion de sabios mui distinguidos.

Al mismo tiempo que Gay se empeñaba con tanto ahinco en la elaboracion de los volúmenes destinados a la historia natural, trabajaba activamente en la historia política. Habíase reservado para sí esta parte de su obra. Creia con razon que le era mui difícil el encontrar, como para la botánica i la zoolojía, uno o varios colaboradores a quienes confiarla; i como él mismo la habia estudiado regularmente en Chile i en el Perú, juzgaba que era él quien debia llevarla a cabo esplotando los libros, documentos i apuntes que habia reunido pacientemente. Al llegar a Paris se puso resueltamente a este trabajo, i ántes de mucho tiempo se le presentó la oportunidad de ensanchar su caudal de datos.

Residia en aquella capital un erudito bibliógrafo tan célebre por su rica coleccion de libros i papeles sobre América como por la publicacion de una exelente bibliografía americana i de la traduccion de muchas crónicas i documentos relativos a la historia del nuevo mundo. Enrique Ternaux, mas conocido con el nombre de Ternaux Compans, puso a disposicion de Gay todas sus colecciones. Allí halló éste copia de cinco cartas de Valdivia a Cárlos V, en que ese conquistador referia la conquista de Chile, i algunos otros documentos concernientes a los mismos sucesos. Esos documentos habian sido descubiertos a fines del siglo pasado en el archivo de Simancas por el historiador español don Juan Bautista Muñoz, quien hizo sacar copia de ellos para utilizarlos en una historia de América que estaba preparando i que la muerte le impidió concluir. Las copias de Muñoz eran conocidas solo por ciertos eruditos; i aunque algunas de ellas habian sido publicadas, nadie habia pensado en imprimir las piezas que se referian a Valdivia. Así, pues, encontró allí un tesoro enteramente inédito.

Lalande, Delambre, Laplace, Arago, Biot, Gay-Lussac, Thénard, Berthollet, Fourcroy, Vauquelin, Lamarck, Duméril, Geoffroy Saint-Hilaire, Milne-Edwards, Antonio Lorenzo de Jussieu, De Candolle, Brogniart, Haüy, Cordier i Elie de Beaumont, que eran sus amigos i con quienes vivia en constante comunicacion. Véanse sobre este punto *Alexandre d'Humboldt* por Klencke (trad. francesa de Burgkly) cap. VI, páj. 158, i *Life of Alexander von Humboldt*, (trad. inglesa de la obra publicada en Alemania bajo la direccion del profesor Bruhns) cuyo capítulo II de la III parte, tomo II, páj. 22 i siguientes, está todo entero destinado a dar a conocer a los colaboradores del ilustre sábio.

Comenzó don Claudio Gay su trabajo escribiendo con mas estension de la que convenia al asunto principal, la historia de los descubrimientos de Colon i de sus sucesores, i de la conquista del Perú, llenando así cien pájinas innecesarias en su obra. Al referir el viaje de Almagro a Chile, se limitó a consignar las noticias vulgares que encontraba en algunos libros; pero al entrar en la historia de la conquista consumada por Valdivia, su obra adquiere una grande importancia. Gay pudo reconstruir esa historia dejando a un lado las crónicas mas o ménos erradas que hasta entónces se conocian, i apoyándose en los documentos contemporáneos, algunos de los cuales eran las relaciones auténticas escritas por el mismo conquistador. Sin duda alguna, las investigaciones posteriores, la publicacion de las crónicas de Góngora Marmolejo i de Mariño de Lovera, i el hallazgo de nuevos documentos han venido a enriquecer el caudal de noticias para trazar la historia definitiva de esa época; pero a Gay corresponde la gloria indisputable de habernos dado la primera muestra de una historia séria, basada en documentos incontrovertibles, i escrita en un tono digno. Desgraciadamente, el dilijente historiador no halló en la coleccion de Ternaux Compans otros documentos para referir la historia de los sucesores inmediatos de Valdivia; i se vió forzado a escribirla siguiendo de cerca la *Araucana* de Ercilla i las crónicas impresas i manuscritas que tenia en su poder, i particularmente las de Carvallo i Pérez García, que sobre ser las mas estensas, eran tambien las mas ordenadas. Gay escribió así hasta casi terminar el gobierno de don García Hurtado de Mendoza, comparando ordinariamente las diversas autoridades que tenia a la vista, i cayendo tambien a veces en graves errores, sobre todo en la cronolojía de los últimos sucesos.

Como debe suponerse, Gay escribia su historia en frances. Para verterla al castellano, buscó a un español establecido en Francia desde muchos años atras, que ganaba su vida dando lecciones de idiomas o traduciendo algunas novelas. Don Pedro Martinez López, este era su nombre, poseía una regular instruccion, pero era de carácter pendenciero i desapacible. Empleado en 1830 en la librería de don Vicente Salvá para revisar las publicaciones españolas que allí se hacian, rompió luego con éste, i se hizo su mas encarnizado enemigo, colmándolo de ultrajes que han llegado a hacerse célebres, en los prólogos de las obras que dió a luz mas tarde, sobre todo en una gramática castellana i en un dic-

cionario latino-hispano. Habia publicado una gramática francesa para el uso de los españoles, otra gramática española para el uso de los franceses, un diccionario de ambas lenguas, i dos obras de actualidad contra el despotismo político i relijioso de España (1). Martinez López era, por lo que respecta al conocimiento de esos dos idiomas, un exelente traductor; pero por estravío de gusto literario, creia que el buen lenguaje debia apartarse de la naturalidad, tomar formas i jiros anticuados, emplear trasposiciones mas o ménos violentas, i usar palabras poco comunes. Parece que su ideal era el estilo del conde de Toreno, cuya hinchazon i cuyos arcaismos exajeraba. Con este lenguaje tradujo todo el manuscrito de Gay.

A principios de 1844 se puso en prensa la primera parte de la historia civil, i junto con ella el primer volúmen de documentos. En él habia reunido Gay las cinco cartas de Valdivia, i algunos otros papeles concernientes a este conquistador, i varias piezas inéditas coleccionadas en Chile i el Perú.

Las primeras muestras de este gran trabajo, esto es una entrega de 130 pájinas, llegaron a Chile en agosto de ese año. El gobierno i los suscritores esperaban con impaciencia esos primeros pliegos de la obra. El ministro de instruccion pública don Manuel Montt, los anunció en términos lisonjeros en su memoria anual de los trabajos de la administracion. Don Andrés Bello dió una opinion favorable de esa entrega en un juicioso artículo publicado en *El Araucano* (2); pero al mismo tiempo se levantaron para censurarla otros críticos mucho mas exijentes. Como debe suponerse, los estudios históricos i literarios estaban todavía mui atrasados en nuestro país. Cuando se desconocian casi por completo los sucesos de nuestra historia, cuando no se habian estudiado las crónicas i los documentos, i cuando esta clase de estudios parecia erizada de las mayores dificultades, se hablaba de la filosofía de la historia como de un espediente eficacísimo para eximirse de todo trabajo de investigacion. La filosofía de la historia no consistía, segun el comun de las jentes de entónces, en el estudio profundo de los hechos i de su espíritu, en el encadenamiento lójico i razonado de los sucesos, sino en ciertas jeneralidades

(1) Véase en *La littérature française contemporaine* (1827-1849) de MM. Bourquelot et A. Maury una lista razonada de las obras de Martinez López, tomo V, páj. 179. Allí no se menciona el *Diccionario latino-español*, que solo fué publicado en 1851.

(2) Número 733, de 6 de setiembre de 1844.

mas o ménos vagas, mas o ménos declamatorias. La lectura de algunos libros franceses habia hecho nacer estas ideas, i no se comprendia que ellos eran el fruto de muchos años de prolija investigacion, i que fuesen simplemente la síntesis de largas obras del jénero narrativo. No es, pues, estraño que a Gay, que contaba la historia con método i con un regular estudio de los hechos, se le criticase el no haber seguido el sistema denominado filosófico.

Gay tuvo noticia de esta censura; i en una carta privada justificó su procedimiento con un admirable buen sentido, al mismo tiempo que con una modestia que raya en la humildad. Se nos permitirá traducir este pasaje de su correspondencia. «Se me comunica, dice, que algunos diarios me reprochan el escribir mas bien una crónica que una verdadera historia, añadiendo que yo no conozco bastante la filosofía de esta ciencia para estar en situacion de publicar una buena obra sobre esta materia. Sin duda, yo aprecio como ellos estas brillantes teorías creadas por la escuela moderna, i a ejemplo de estos prosélitos, yo querría entrar en esas seductoras combinaciones de injenio que dan a los autores de estas obras los aires de filósofos de gran pensamiento. Pero ántes de entrar en esta especie de cuestiones, mis críticos deberian preguntarse si la historiografía americana, i en particular la de Chile, está bastante avanzada para suministrar los materiales necesarios para este gran cuadro de conjunto i de crítica. Concibo que en Inglaterra, en Francia, en Alemania i en muchos otros paises de este vasto foco de estudios i de luz, aparezcan de tiempo en tiempo algunas de esas cabezas privilejiadas capaces de apoderarse de los resortes secretos de nuestra vieja civilizacion i de trazar todas sus consecuencias; pero esos hombres, desgraciadamente mui escasos, no se dejan arrastrar por su sola imajinacion o por su solo jenio. Por el contrario, hacen estudios estremadamente serios de todas las ciencias testimoniales de esos paises. Conocen los mas pequeños detalles de esta historia, porque todos los acontecimientos han sido descritos i discutidos, no en las historias jenerales i comunes donde los hechos se encuentran frecuentemente truncados i mal interpretados, sino en millares de historias particulares trabajadas con el cuidado mas prolijo por monógrafos tan pacientes como concienzudos. Así, pues, esos hombres de vigorosa concepcion pueden entregarse con buen resultado a esas hermosas especulaciones, relacionar unos hechos con otros, i jeneralizar de una manera siempre algo aventurada a la

verdad, los mas pequeños como los mas grandes movimientos de la sociedad. Pero pretender obrar del mismo modo respecto de la historia de Chile seria querer comenzar por donde debe acabarse, querer dogmatizar con arreglo a un plan calcado sobre la historia de las otras naciones, acerca de acontecimientos sumamente oscuros o enteramente desconocidos; porque es menester no disimularse que la historia de Chile tendrá que rehacerse en poco tiempo mas, puesto que no será mi ensayo i mucho ménos los de Ovalle, Molina o el padre Guzman los que puedan hacerla conocer por completo i hacer apreciar el papel sumamente modesto que ese pueblo ha tenido en medio de la gran familia americana. Hasta el presente, los hechos no han sido ni discutidos ni comentados: se han adoptado de buena fé i sin crítica los resúmenes históricos que, copiándose unos a otros, se han sucedido hasta nuestros dias. ¿I sobre esta especie de materiales se querria escribir una historia de Chile segun los preceptos de la escuela filosófica moderna? Yo no sé si me engaño; pero creo que esta especie de trabajos, aunque siempre útiles, no pueden, en el estado actual de nuestros conocimientos acerca de la historia de ese país, formar parte de una obra séria. Se les debe publicar por separado o bien en las publicaciones periódicas, para entregar así a la crítica ideas que la jeneralidad de los historiadores no podrá admitir sin reserva. Siendo particularmente la historia una ciencia de hechos, vale mas contarlos concienzudamente, tal como han pasado, i dejar al lector en plena libertad para que él mismo pueda sacar las consecuencias. Este sistema es útil en los paises cuya historia es suficientemente conocida, i es de absoluta necesidad tratándose de un país cuya historia está por conocerse» (1). Estas observaciones, escritas en una carta familiar, sin aparato alguno, i al correr de la pluma, revelan que Gay poseía conocimientos literarios mui poco comunes entre los hombres que viven casi esclusivamente consagrados al cultivo de las ciencias naturales, i que a ellos unia un exelente criterio.

Se ve tambien por estas palabras que aquella crítica no afectó mucho a don Claudio Gay. Por otra parte, él mismo habia prometido en la pájina 277 de ese primer tomo, i por tanto ántes de conocer el juicio que se habia emitido en Chile, publicar en la seccion que destinaba a la estadística comparada, un cuadro jene-

(1) Carta de Gay a don Manuel Montt, de 7 de setiembre de 1845.

ral de la administracion durante cada período, del gobierno, de las costumbres, del comercio i del estado civil. Todo esto prueba que comprendia perfectamente la mision del historiador, si bien circunstancias estrañas a su voluntad, i de que hablaremos mas adelante, le impidieron realizar este propósito.

Pero si esas censuras no le procuraron grandes desagrados, Gay tenia en cambio que vencer entónces otras dificultades mucho mas sérias. A pesar de todo el celo que ponia, sus colaboradores no marchaban con tanta actividad como él queria para corresponder dignamente a sus compromisos. Desde su arribo a Paris, el encargado de negocios de Chile, don Francisco Javier Rosales, asumiendo el carácter de director de sus trabajos, no cesaba de apremiarlo para que acelerase la impresion de la obra, casi sin querer oir los motivos que justificaban su retardo. Segun Gay, Rosales se habia arrogado el derecho de darle consejos i de dirijirle reconvenciones, i lo habia hostilizado de mil maneras, ya indisponiéndolo con los jóvenes chilenos que el gobierno habia mandado a estudiar a Francia, ya tratándolo con la mas altanera descortesía. Un hecho consignado por Gay en una carta que tengo a la vista probará cual era el estado de esas relaciones. Se recordará que por decreto de 3 de febrero de 1842, el gobierno de Chile habia dispuesto que el retrato de Gay fuese colocado en la sala principal del Museo de Santiago. Se encargó a Rosales que mandase hacer ese retrato en Paris; pero el ajente de Chile se resistió a cumplir esa comision; i cuando Gay, por recomendacion del gobierno chileno, se hizo retratar por el pintor Alejandro Laemlin, Rosales se negó por mucho tiempo a pagar el importe de este trabajo (1). «Ese caballero, decia Gay, en la carta a que aludimos, no comprende que se pueda honrar con una distincion cualquiera a una persona que no tiene nada de fastuoso, i que no se distingue tampoco por seguir las ridículas modas de los ociosos.»

Molestado por las continuas exijencias de Rosales para activar la impresion de sus manuscritos, i teniendo que atender a tantos trabajos a la vez, Gay se vió en la precision de abandonar su proyecto querido de continuar hasta su terminacion la historia política de Chile, i en la necesidad de buscar un colaborador a quien encomendársela. Su eleccion recayó en el mismo don Pedro Martinez López, a quien habia confiado la traduccion de sus borradores.

(1) El retrato de Gay adorna ahora el salon central del Museo de historia natural de Santiago. Es un cuadro valioso como obra de arte.

Puso a disposicion de éste las relaciones históricas que habia llevado de Chile, i le encargó que continuara redactando la historia, siguiendo como base fundamental las crónicas de Carvallo i de Pérez García, cuyas noticias podia completar con el ausilio de los otros documentos que poseia. Le hizo ademas otra curiosa recomendacion. Martinez López, como muchos otros españoles que habian conocido de cerca los males causados a su patria por la dominacion clerical durante el reinado de Fernando VII, profesaba un odio invencible a clérigos i frailes, a quienes solia tratar mui duramente en sus escritos. Aunque Gay era en materias relijiosas un libre pensador en toda la estension de la palabra, encargó a su colaborador que guardase en este punto la mas esmerada circunspeccion por cuanto su obra estaba destinada a un pueblo relijioso hasta el fanatismo i la supersticion.

Martinez López redactó por sí solo la relacion histórica de todos los sucesos trascurridos desde 1557 hasta 1600, afectando en las notas cierto estudio comparativo de las diversas autoridades, para lo cual seguia casi esclusivamente las apreciaciones críticas del manuscrito de Pérez García. La publicacion de esta parte de la obra de Gay no sufrió interrupcion alguna; i a principios de 1845 pudo comenzarse a imprimir el tomo segundo. Pero desde que Martinez López no tuvo que someterse rigorosamente a la traduccion de un manuscrito frances, dió libre curso a las singularidades de su estilo, sembró por todas partes las trasposiciones mas violentas, los arcaismos i los jiros intrincados en frases mui largas i a veces podria decirse oscuras. Los suscritores de Chile, i hasta el mismo gobierno se quejaron enérjicamente contra aquel traductor, porque hasta entónces se creia que Martinez López no hacia otra cosa que traducir los manuscritos franceses. El mismo Gay no pudo disimularse otros motivos de descontento. A pe ar de sus constantes i premiosas recomendaciones, Martinez López no habia querido resignarse a renunciar a toda iniciativa propia en la composicion de la historia, i en algunas ocasiones se habia aventurado a emitir opiniones que Gay no hubiera querido ver en su obra. Así, por ejemplo, en una nota puesta en la pájina 406 del tomo I, censura que los chilenos hijos de los primeros conquistadores manifestasen cierto amor a la independencia. En otras partes, con motivo de la entrada a Chile de los jesuitas (tomo II, pájina 208), i mui particularmente al referir el arribo de los padres agustinos (tomo II, pájina 227), habia consignado en

las notas dos milagros tomados de las antiguas crónicas, pero en cuya relacion no es difícil percibir una mal encubierta malicia. Gay creía ademas que su colaborador, a quien pagaba a razon de tanto por cada centenar de pájinas, se alargaba desmesuradamente en la relacion de sucesos poco importantes, para cobrar mayor honorario. Estas circunstancias, i mas que ellas las quejas que en Chile habia producido el estilo de Martinez López, determinaron a Gay a tener con él una terminante esplicacion. A los reproches que se le dirijieron, el escritor español contestó con altanería diciendo que ni Gay ni el gobierno chileno eran jueces competentes en materia de arte histórico i mucho ménos en cuestiones de estilo, que él escribia como los buenos hablistas i que no estaba dispuesto a cambiar de lenguaje por las sujestiones de hombres incompetentes. Gay no encontró otro arbitrio que pagar a Martinez López lo que creia deberle por su trabajo i retirarle la comision que le habia confiado.

Pero aquel escritor no era hombre para quedarse tranquilo con esta resolucion. Sabiendo que las relaciones del viajero frances con el encargado de negocios de Chile en Paris no habian sido nunca cordiales, apeló a éste para acusar a Gay de haber faltado a sus compromisos i de pagarle cantidades menores a las que le correspondian por honorario. Rosales se puso de parte de Martinez López; pero Gay, a pesar de la moderacion de su carácter, sostuvo su determinacion, i rompió definitivamente con aquel colaborador. Se sabe la venganza que éste tomó por ese desaire. En años posteriores la librería de Rosa i Bouret de Paris le encargó que revisase i comentase una nueva edicion del *Arte de hablar en prosa i verso* de Hermosilla, i allí, en la pájina 330, tratándose de la verdad que debe reinar en las obras históricas, Martinez López puso la siguiente nota: «En la historia de Chile escrita por el frances don Claudio Gay, raro es el hecho que no sea tan falso como el hacer frances a Colon, diciendo con lijereza propia de tal autor, que el señor Guibega, antiguo prefecto de Córcega, habia descubierto en Calvi la fé de bautismo del inmortal marino. ¡*Qué mentir tan descarado!*»... (1).

(1) En descargo de esta acusacion, debemos decir que nunca aseguró Gay que Colon fuese frances. En una nota puesta a la pájina 68 del primer tomo de su historia política, dice que no se sabe de positivo cual fué la patria del célebre navegante, i se limita a dar la noticia comunicada por Guibega, de que entónces hablaban varios periódicos franceses i estranjeros; i agrega que si esa noticia llegara a confirmarse, la Francia podria reivindicar el honor de ser la patria de Colon.

Martinez López no se habia ocupado solo en la preparacion de la historia política de Chile. Hemos visto ya que Gay traducia por sí mismo las descripciones científicas de las plantas i de los animales chilenos que clasificaban sus colaboradores, i que redactaba en ese idioma las notas que él mismo añadia a estas descripciones. Pero como Gay escribia mui mal la lengua castellana, hacia revisar estos manuscritos por Martinez López. Despues de su ruptura con este escritor, Gay confió ese trabajo a un español, cuyo nombre no aparece consignado en los documentos que tenemos a la vista, que se ocupaba en esa época en traducir al castellano las memorias científicas que varios sábios franceses componian para la *Historia física de la isla de Cuba* que se estaba publicando bajo la direccion de don Ramon de la Sagra. Así, pues, la separacion de Martinez López no produjo retardo alguno en la preparacion de los materiales que debian formar la botánica i la zoolojía.

No sucedió lo mismo con la *Historia civil*, cuyo trabajo estuvo suspendido cerca de dos años. «Habiéndome decidido a multiplicar mis colaboradores, escribia Gay en setiembre de 1845, habia confiado la parte histórica al señor Martinez López; pero como no estaba contento de su trabajo desde que me convencí que no tenia otro objeto que el de ganar plata, i encontrando tambien su estilo i su lenguaje mui oscuros, me he apresurado a quitárselo a despecho del señor Rosales, que con su espíritu de contradiccion, queria absolutamente que lo continuase. Si dentro de algun tiempo puedo ocuparme en ella con toda la atencion necesaria, la continuaré yo mismo. En el caso contrario, buscaré otro colaborador, i quizá haré todo lo posible porque éste sea M. Romey, que por sus estudios minuciosos sobre la España parece ofrecerme las mejores garantías.» No sabemos si Gay llegó a hacer sus propuestas a Romey o si éste no se prestó a contribuir a ese trabajo; pero es de sentirse que la continuacion de la historia de Chile no hubiese sido encargada a un hombre que con justo título es contado entre los mas ilustres historiadores de la moderna literatura francesa.

Convencido al fin Gay de que él no podia llevar a cabo este trabajo, buscó por largo tiempo un colaborador. «No es cosa fácil hallarlo en Paris, decia en una de sus cartas, porque aquí no se encuentran ahora mas españoles que los emigrados carlistas, que ordinariamente son mui ignorantes.» Al fin, en marzo de 1847, se dirijió al célebre químico Orfila, que como español de nacimiento,

aunque naturalizado en Francia, donde residia desde su niñez, mantenia relaciones con muchos españoles a quienes ausiliaba i socorria. Orfila le recomendó a un español llamado don Francisco Noriega, pintándoselo como un hombre ilustrado i apto para desempeñar el trabajo de continuar aquella historia, sujetándose a las crónicas que Gay le suministrase. Noriega era un guitarrista esperimentado que habia escrito en 1834 un método para la enseñanza de este instrumento (1); pero habia traducido tambien al castellano dos obras francesas i habia compuesto en este idioma una gramática para aprender el español. Gay le entregó confiadamente sus manuscritos; i el improvisado historiador se puso en el trabajo con todo entusiasmo.

Noriega comenzó por revisar los manuscritos que habia dejado inéditos su antecesor, para depurarlos de las trasposiciones, de los arcaismos i de las otras afectaciones que embarazaban su estilo; i tomando la historia desde los sucesos del año 1600, escribió en poco mas de veinte meses todo lo que faltaba para llegar al año de 1808. En la ejecucion de este trabajo se habia sometido en todo a las indicaciones de don Claudio Gay, siguiendo principalmente las historias manuscritas de Carvallo i de Pérez García, cuya redaccion mejoraba considerablemente, i sin permitirse nunca emitir una sola opinion que pudiera lastimar los sentimientos patrióticos o relijiosos de los chilenos. Gay quedó mui complacido de la manera como este colaborador habia desempeñado su tarea; i en efecto, tenia sobrada razon para ello, porque sin atribuir un valor exajerado a la última mitad del tomo II i a los tomos III i IV de la historia política, que fué lo que escribió don Francisco Noriega, no podemos dejar de admirar que un hombre estraño a los trabajos históricos i que carecia absolutamente de estudios anteriores acerca de nuestro país, haya podido escribir una porcion tan considerable de su historia en un estilo claro i corriente, i sin cometer en cada pájina uno o varios errores, aun limitando su trabajo, como lo hacia, a dar una nueva redaccion a las noticias consignadas en dos crónicas estimables.

Pero Gay conocia perfectamente los inconvenientes que tenia una historia escrita de esta manera. Por eso, en 1849, cuando Noriega terminaba su trabajo, Gay se resolvió a hacer un viaje a España a fin de recojer en los archivos documentos para la

(1) Quérard, *La France littéraire*, tomo VI, páj. 447.

historia colonial de Chile. Si ya no era posible que éstos sirviesen para la obra que estaba acabándose de imprimir, queria a lo ménos publicar uno o varios volúmenes de piezas inéditas o curiosas que sirviesen a los historiadores futuros. Habiéndole recomendado los médicos que suspendiera sus trabajos de Paris por algunos meses, puso en ejecucion el viaje que habia proyectado desde tiempo atras, i que ha referido en una interesante carta que tenemos a la vista, i cuya parte principal vamos a traducir en seguida:

«Aunque la parte histórica de mi obra, esté casi terminada, dice allí, acabo de ejecutar un viaje a España que meditaba desde hace largo tiempo, con el objeto de conocer los archivos de Indias. Me puse en camino en diciembre de 1849, dirijiéndome a Sevilla, donde se encuentran esos archivos; pero ántes habia hecho escribir por el ministro de relaciones esteriores al gobierno de la reina, para que estas altas recomendaciones pudiesen allanarme toda dificultad cerca de los archiveros, siempre escrupulosamente adheridos a su antiguo sistema de meticulosidad. Aun, apesar de todas estas precauciones, el director (1) no me dió al principio mas que un permiso mui limitado, no dejándome recorrer los papeles que bajo el rótulo de *reservados*, están guardados en una sala aparte. Pero mas tarde, habiendo contraido con él una estrecha amistad, i habiéndole observado que la España no podia pretender a la reconquista de Chile cuya independencia habia reconocido, comprendió que no existian motivos para temer nada de la publicacion de esos documentos. Penetrado de estas razones a que habia resistido hasta entónces, acabó por poner a mi disposicion un gran número de esos documentos, todos relativos a la toma de posesion de las colonias de América, i algunas memorias de jeografía local. Encontré tambien cierto número de cartas de Valdivia, Villagran, Hurtado de Mendoza, Ruiz de Gamboa i una multitud de conquistadores desconocidos aun en el mundo sabio, i hasta en Chile, que puede mirarse como su patria. Teniendo en la mano las cartas de estos infatigables guerreros, mi corazon se sentia dominado de respeto por las reliquias de la conquista

(1) Era éste don Aniceto de la Higuera, a quien conocí en 1859 i 1860 desempeñando las mismas funciones. Durante los cuatro meses que estuve trabajando en aquel archivo, al cual tuve acceso merced a un permiso especial del ministerio de ultramar, para estudiar los documentos relativos a Chile, aquel adusto empleado me habló muchas veces con particular cariño de don Claudio Gay, haciendo buenos recuerdos de su carácter franco i agradable i de su laboriosidad.

de un país al cual me siento tan fuertemente adherido por la naturaleza de mis trabajos. Así, en lugar de permanecer solo el tiempo necesario para formarme una idea de estos archivos, como era mi primera intencion, me puse a recorrerlos en detalle, buscando con preferencia todo lo que podia interesar para mi jeografía i estadística chilenas en caso que pudiese publicarlas, i efectuando al mismo tiempo numerosas escursiones en el dominio de la historia, haciendo a veces estractos de las comunicaciones de los gobernadores, real audiencia, etc., o copias enteras cuando el interes del documento lo exija. Para esto, habia tomado dos i algunas veces tres copistas que han quedado constantemente conmigo, i me han enriquecido con una multitud de documentos que, añadidos a los que ya poseia, hacen de mi coleccion un precioso depósito de crítica histórica sobre Chile.

«Los archivos que se encuentran ahora en Sevilla, estaban colocados en otro tiempo en Simancas, i formaban parte de los archivos particulares de la corona de España. En 1784, Cárlos IV (1) los hizo trasportar a aquella ciudad para reunirlos a los de la casa de Contratacion. Están dispuestos por órden de materias en legajos de 6 a 7 pulgadas de espesor, i algunas veces mas, i en seguida distribuidos jeográficamente segun los paises a que pertenecen. He contado 143 legajos referentes a Chile, i sin embargo no tuve tiempo de ver todo lo que se encuentra en otros estantes. Ademas, la correspondencia no alcanza mas que hasta el año de 1700, porque todo lo que sigue, está aun relegado en los diferentes ministerios de Madrid, i particularmente en el de gracia i justicia (2). Todos estos legajos están clasificados en gobierno, real audiencia, cabildos, ejército, indios, etc., etc., i las comunicaciones se encuentran frecuentemente duplicadas i a veces triplicadas. Quizá no seria difícil el obtener del gobierno estos duplicados que le son inútiles; pero para eso seria preciso ofrecer alguna cosa en cambio, porque la peticion iria a las cámaras, i éstas no querrian tomar la responsabilidad de este acto sino mediante una indemnizacion. Durante mi permanencia en Madrid,

(1) Fué Cárlos III. La traslacion fué decretada en 1781, pero solo comenzó a ejecutarse en 1785 i se terminó en 1788.

(2) Gay incurre aquí en una equivocacion. Los archivos de Indias, depositados en Sevilla, contenian todos los documentos relativos a América i correspondientes a los años trascurridos desde la conquista hasta el año de 1753. Los documentos de fecha posterior se hallaban, es verdad, en Madrid; pero en 1859 fueron igualmente trasladados a Sevilla, si bien en esta operacion se estraviaron muchos legajos.

tuve deseos de hablar de este asunto con algunas personas, pero reflecciono que debia quedar allí mui poco tiempo para hacer tales propuestas, que en todo caso habrian sido mui vagas, i que solo el representante de Chile habria podido encargarse sériamente de ellas.

«En los últimos dias de mis trabajos en los archivos de Sevilla, ví llegar allí a un caballero comisionado por el señor Sessé (encargado de negocios de Chile en Madrid) para hacer investigaciones sobre la cuestion de límites. Al principio no comprendí bien de qué se trataba, i aun llegué a creer que era simplemente una satisfaccion personal del señor Sessé, i no le dí mayor importancia. Mas tarde supe que era un trabajo de investigacion que recomendaba el mismo gobierno de Chile para conocer los verdaderos límites de la república. Siento infinito no haberlo sabido, porque haciendo mis investigaciones habria podido dirijir mi atencion a ese punto i obtener quizá algun resultado. Siento tambien que el señor Sessé no haya contestado a los ofrecimientos que yo le hacia por si necesitaba algunos informes que yo pudiera darle, o a lo ménos su respuesta no me llegó, de manera que a mi pesar me ha sido imposible sacar un doble provecho de este viaje, lo que me habria sido sumamente fácil.

«Independientemente de los materiales recojidos en Sevilla, he podido tambien procurarme muchos otros en las diferentes ciudades que he tenido ocasion de visitar. Así, he encontrado tres historias manuscritas de que no tenia la menor noticia, i mediante algunos cambios, he podido procurármelas. He encontrado otra en verso que tampoco conocia, i por fin la de Vidaurre, que se creia perdida. He hallado igualmente una infinidad de documentos, casi todos orijinales, que formaban parte de las bibliotecas de los conventos. Cuando en 1836 estos conventos fueron suprimidos, todos estos manuscritos fueron vendidos al peso, i una buena parte fué rescatada por algunas personas curiosas que, sin embargo, no tenian grande interes en conservarlos todos. Apesar de esto, he podido encontrar muchos papeles relativos sobre todo a la estadística, a los indios i a los diversos temblores de tierra que ha esperimentado Chile desde los tiempos mas remotos.

«Este viaje ha durado cerca de ocho meses, tan entusiasmado estaba con todos estos hallazgos; i sin embargo, me hallaba bajo la presion del mas fuerte dolor que un padre pueda esperimentar. Miéntras estaba entregado a esas investigaciones, recibí una carta

de la directora de la pension en que se encontraba mi pobre hija, en la cual me hacia saber que esa hermosa criatura, llena de fuerza i de salud, acababa de sucumbir a consecuencia de un golpe de sangre que no le dió cinco minutos de descanso. Ya Ud. podrá presentir todo lo que he debido sufrir, yo que he sido tan atormentado por causa de esta niña, i cuyos buenos sentimientos me prometian muchas satisfacciones para mi vejez. Desde el momento que recibí esta noticia, me fué imposible permanecer tranquilo. Necesitaba una vida de ajitacion, de viaje, i me puse en marcha precipitada» (1).

Cuando Gay tomó conocimiento de los papeles que habia reunido en España, se arrepintió profundamente de no haber emprendido ese viaje ántes de comenzar su historia política. Habia estudiado suficientemente esta materia para dejar de comprender que todo escrito histórico acerca de Chile que no estuviese basado principalmente en los documentos guardados en los archivos, no era mas que la repeticion mas o ménos imperfecta de las crónicas existentes, con todos sus errores i con todos sus vacíos. En sus últimos años, Gay se manifestaba francamente avergonzado de toda la parte de su historia que se refiere la conquista i a la colonia; pero esceptuaba los capítulos concernientes a Valdivia, porque habian sido escritos sobre documentos auténticos. Para remediar de algun modo el error cometido, resolvió dar a luz un segundo volúmen de documentos históricos, i llenarlo todo con piezas tomadas en el archivo de Indias. Ese volúmen de un alto valor, fué publicado en 1852. Gay nos decia refiriéndose a ese libro que las circunstancias habian hecho que su historia contase los sucesos de una manera i los documentos justificativos los refieren de un modo distinto.

En el mismo tiempo en que don Francisco Noriega redactaba de la manera que queda dicho, los dos volúmenes i medio últimos de la historia de Chile durante el período colonial, Gay se ocupaba en escribir por sí mismo la historia de la revolucion de la independencia. La calidad de los materiales que habia reunido, compuestos de relaciones sueltas i parciales, de documentos i de las numerosas notas tomadas despues de sus conversaciones con

(1) Carta de Gay a don Manuel Montt, fechada en Paris el 15 de agosto de 1850. Como ha podido verse, la correspondencia de don Claudio Gay con el señor Montt me ha sido de grande utilidad para esta parte de mi trabajo. Estos documentos me han sido facilitados por don Luis Montt, a quien me hago un deber de espresar aquí mi reconocimiento.

los personajes que intervinieron en esos sucesos, hacia indispensable que él solo redactase esta parte de su obra. Un colaborador como los que podia hallar en Paris, habria reclamado una crónica jeneral en que estuviesen referidos todos los hechos, i que le hubiese servido de guia principal, como los manuscritos de Carvallo i de Pérez García habian servido para la historia de la colonia; i se sabe que no existia esa crónica jeneral para los sucesos posteriores a 1810.

Don Claudio Gay acometió este trabajo con entusiasmo i con amor. A fines de 1849 dió a la prensa las dos primeras entregas de la parte concerniente a la revolucion, es decir hasta la pájina 256 del tomo V; i a su vuelta de España, en 1850 continuó en esta tarea hasta terminar ese volúmen, que alcanza hasta los primeros dias de 1814. Apesar de los descuidos de detalle, del estropeamiento casi constante de los nombres propios i de cierta vaguedad en las apreciaciones, por las cuales se ve que Gay no queria herir las susceptibilidades de los descendientes de los personajes cuyos hechos narra, no se puede desconocer que ese volúmen tiene un mérito verdadero. Los sucesos están distribuidos con método i contados con claridad: hai allí investigacion propia, confrontacion de autoridades i noticias importantes que en vano se buscarian en otros libros, i que Gay habia recojido de boca de los mismos actores.

No se puede decir otro tanto del volúmen siguiente, el VI de la obra, en que refiere la historia de Chile desde 1814 hasta la caida de O'Higgins en 1823. Este tomo, impreso en 1854, habia sido escrito por Gay con una gran precipitacion, en los momentos que le dejaban libres sus otras tareas, i sobre todo una fluxion a los ojos que le impedia trabajar muchas horas seguidas. Agréguese a esto que desde el año anterior el gobierno chileno lo urjía premiosamente a que terminase cuanto ántes la publicacion de la obra, cuyo retardo exedia con mucho a los cálculos del mismo Gay, i que ya costaba injentes desembolsos al tesoro nacional. Así se comprenderá como este volúmen, i sobre todo sus últimas cuatrocientas pájinas, cuenten atropelladamente los hechos, i carezcan del método i del caudal de noticias del tomo anterior.

A las razones espuestas habria que agregar otra que tuvo gran peso en el ánimo de Gay para acelerar descuidadamente la conclusion de esta obra. En Paris vivia al corriente del movimiento literario de Chile, i leia las memorias o libros que acerca de

la historia patria se publicaban en nuestro país. Juzgando sus propios trabajos con una modestia casi sin ejemplo, don Claudio Gay creia que la tarea de escribir la historia de Chile correspondia esclusivamente a los chilenos, entre los cuales hallaba muchos hombres aptos para hacerlo con mejor acierto que él. Permitásenos publicar aquí dos fragmentos de la correspondencia que desde 1850 ha mantenido con nosotros sobre diversas cuestiones de historia nacional, i de documentos i papeles para escribirla. «Le aseguro, decia en una carta escrita ese año, que veo con sumo placer que la juventud chilena dirije su atencion a los estudios históricos. Bajo todos los puntos de vista, Chile ofrece para esto las mayores ventajas, porque su historia ha sido ántes mui descuidada. Si yo he sido bastante atrevido para emprender este trabajo, fué no tanto por llenar un vacío que la república percibia, cuanto por dar a mis publicaciones demasiado científicas, un interes mas al alcance de la jeneralidad de los chilenos. Ese solo fué el motivo que me sujirió la idea de reunir todos los materiales posibles; i gracias a esos materiales, que despues he aumentado considerablemente, he podido dar a luz esta historia que a no estar ya publicada renunciaria ahora a hacerlo, convencido como estoi de que los chilenos la escribirian mucho mejor.» «Si hubiera conocido ántes lo que se ha publicado en Chile en los últimos tres años sobre la historia nacional, me escribia en junio de 1856, habria desistido de comenzar mi trabajo sobre la revolucion. En 1830, cuando yo estaba en Chile, los jóvenes pensaban tan poco en este jénero de trabajos que para contentar a muchas personas, me fué forzoso ocuparme en ellos, lo que de seguro no habria hecho si hubiese previsto el talento histórico que iba a desenvolverse en breve en el espíritu de esa misma juventud. Desde hace algun tiempo la prensa chilena se ha alimentado con sus elaboradas producciones, i todo me hace creer que mi segunda patria ha entrado en una era de intelijencia científica que pronto estará en relacion con los progresos que no deja de hacer el país en todas los ramos de la industria. Por grande que sea el deseo que tengo de no ocuparme en la historia política i de dejar a los jóvenes historiadores de Chile esta hermosa tarea, he debido continuar mi historia de la independencia hasta la caida de O'Higgins para no dejar incompleta la parte comenzada.»

Como lo hemos dicho tantas veces, Gay habia recojido en Chile un caudal inmenso de noticias para escribir la jeografía física i

política de nuestro país, que segun creia debian ocupar tres o cuatro tomos. Habia tomado ya numerosos apuntes sobre la climatolojía, las zonas de vejetacion, i la estadística comparativa, cuando las representaciones del gobierno en 1853 para que terminase cuanto ántes su obra lo hicieron desistir a lo ménos momentáneamente de esta empresa. Gay contrajo toda su actividad a concluir su historia civil i su zoolojía, i a hacer grabar e imprimir las últimas láminas de su atlas. En 1855 dió por terminado su trabajo. Constaba entónces de veinticuatro volúmenes distribuidos en la forma siguiente: Historia política, 6 tomos: Documentos, 2: Botánica, 8: Zoolojía, 8. Habia ademas dos grandes volúmenes de atlas jeográfico, científico i pintoresco, cuyas primeras láminas se publicaron en 1844, i las últimas en 1855. Vamos a describir sumariamente esta parte importante de la obra monumental de Gay.

El *Atlas de la historia física i política de Chile* consta de 313 láminas, que están distribuidas en la forma siguiente:

1 retrato litografiado de don Diego Portales, iniciador i protector de la obra (1).

1 mapa jeneral de Chile grabado en piedra.

12 mapas parciales que reproducen todo el territorio en una escala mucho mayor.

8 planos diversos, igualmente grabados en piedra.

2 láminas litografiadas que representan antigüedades chilenas.

52 vistas de localidades, escenas de costumbres, tipos diferentes, trajes nacionales, litografiadas segun los dibujos de Gay, o reproduciendo diez bosquejos de Mauricio Rugendas, pintor bávaro de un raro talento artístico que viajaba en Chile por los años de 1841 a 1843 (2).

---

(1) En la páj. XV del prólogo puesto al primer tomo de la historia política, Gay prometió publicar con el testo de esa obra, es decir de su mismo tamaño i fuera de las láminas del *Atlas*, cuantos retratos pudiera procurarse de los personajes a quienes Chile debe mas o ménos directamente su prosperidad i su esplendor. En efecto, junto con su primera entrega dió a luz una pequeña litografía que representa a la reina Isabel la católica, segun un dibujo mui popular tomado de un retrato que se halla en el palacio de Madrid, retrato cuya autenticidad ha sido puesta en duda con mui buenas razones. La dificultad i en muchas ocasiones la absoluta imposibilidad de proporcionarse retratos mas o ménos fidedignos, fué sin duda causa de que Gay desistiera de continuar publicando esa galería.

(2) Rugendas dejó en Chile tantos recuerdos entre sus numerosos amigos i tantas muestras de su talento artístico, que me ha parecido conveniente consignar en esta nota algunos datos biográficos que estracté hace años de algunas publicaciones alemanas.

Juan Mauricio Rugendas, vástago de una familia de pintores i grabadores

103 grabados en acero reproduciendo con mucho primor las principales plantas chilenas. Es rara la lámina de este jénero que represente una sola planta. El mayor número de ellas contiene dos o mas especies diferentes.

134 láminas de zoolojía, de las cuales solo 26 son litografías, i las 108 restantes grabados en acero, ejecutados con todo primor. Aquí, como en las láminas correspondientes a la botánica, es raro ver dibujado un solo animal en una sola pájina: muchas de ellas contienen dos o tres, pero la mayor parte representa un número mas crecido todavía.

Aunque casi todas las láminas suponen un trabajo asíduo i prolijo, son sin duda las cartas jeográficas las que impusie-

---

que venian ilustrándose en Baviera desde el siglo XVII, nació en Augsburgo en 1799. Fué alumno de la academia de Munich, i desde su niñez manifestó un raro talento para la pintura de animales i para el paisaje, de lo que dió una brillante prueba en la esposicion de 1821, presentando un hermoso cuadro que representa un mercado de caballos. En ese mismo año partió para el Brasil acompañando al baron Langsdorf, nombrado cónsul jeneral de Rusia en aquel país, a cuyo lado Rugendas hizo muchas escursiones en las provincias del interior. De vuelta de este viaje, se estableció en Paris, i allí publicó entre los años de 1827 i 1836 un *Voyage pittoresque dans le Brésil*, impreso en un hermoso volúmen en folio con 100 litografías dibujadas por el mismo Rugendas, que representan paisajes, tipos, escenas, costumbres, etc. Esta magnífica obra, cuyo costo era de 250 francos, se publicó en frances i tambien en aleman.

Desocupado de esta tarea, Rugendas emprendió un segundo viaje a América. Recorrió la República Arjentina, Chile, Bolivia i el Perú, tomando en todas partes vistas de paisajes, retratos de los indíjenas, escenas de costumbres, copias de las ruinas de la antigua civilizacion americana, particularmente del Cuzco. En Chile pintó varios cuadros, los mas notables de los cuales son *La batalla de Maipo*, que existe en la Biblioteca Nacional, i *El rapto de doña Trinidad Salcedo* por los indios de Pincheira, de que hizo varias reproducciones, una de las cuales sirvió para la litografía dada a luz por Gay con el título de *Un malon*. Publicó tambien en Santiago, por la litografía de Lebas, una serie de láminas que representan tipos nacionales; i en las cuales apesar de los defectos de impresion, se descubre la firmeza del lápiz del artista i su rara sagacidad para tomar los caracteres distintivos de cada tipo. Como estas litografías han llegado a ser una curiosidad bibliográfica, el lector podrá juzgar del talento de Rugendas por los diez dibujos suyos que Gay publicó en Paris en el *Atlas* que acompaña a su historia.

Rugendas se hallaba de vuelta en Paris a principios de 1847, llevando consigo una coleccion de mas de 3000 dibujos. La actividad incansable de su espíritu lo hizo emprender un tercer viaje a América; i entónces fué Méjico el teatro de sus estudios. Allí tomó tambien numerosas vistas de lugares, de escenas de familia, de tipos de indíjenas, etc., de las cuales escojió 18 un escritor aleman, Cárlos Sartorius, para hacerlas grabar cuidadosamente en acero, i publicarlas en Londres en 1859, en un hermoso volúmen en 4.° que lleva por título *Mexico. Landscapes and popular sketches*. (Méjico. Paisajes i escenas populares.)

En esa época Rugendas ya habia fallecido. De vuelta de Méjico, se estableció en Munich; i habiendo vendido todos sus dibujos al gobierno bávaro por una renta vitalicia, vivió allí dibujando solo por aficion. El 29 de mayo de 1858, murió en Weilheim (Baviera), ántes de cumplir los sesenta años, i dejando en el museo de la capital pruebas numerosas de su gran talento de dibujante.

ron mayores fatigas a don Claudio Gay. Hemos visto que en el curso de sus viajes recojia toda clase de informaciones de esta naturaleza, i aun se entregaba a observaciones jeodésicas casi estrañas a la especialidad de sus estudios. Así habia llegado a fijar mui aproximativamente la posicion astronómica de algunas localidades, habia seguido el curso de los rios desde su oríjen, se habia internado en las cordilleras, habia hecho la ascencion a algunos picos mui elevados i fijado del mejor modo posible la altura de muchas montañas por medio del barómetro o del cálculo matemático. Al terminar su esploracion del territorio chileno en 1839, tenia en su cartera mejores i mas abundantes datos para la verdadera jeografía de Chile que todos los que hasta entónces habian servido para la construccion de las cartas jeográficas de nuestro país. Gay, que habia estudiado estos documentos, que habia podido observar los numerosos errores de que adolecian los mapas que construyeron los injenieros españoles, creyó que sus estudios individuales lo habilitaban para ejecutar una obra no verdaderamente perfecta, pero sí mui superior a todo lo que existia hasta esa época. Comenzó en Chile sus trabajos de este órden, i aun dejó aquí algunos borradores que pudieron servir al gobierno a falta de mejores documentos; pero fué en Paris donde se contrajo con mayor teson a esta tarea. En el viaje que hizo a Inglaterra en 1846 se proveyó de todas las cartas hidrográficas levantadas por los oficiales de la marina real para el estudio de las costas de la estremidad austral de América; i tomando esas cartas como autoridad i como punto de partida para el delineamiento de la costa, trazó la topografía del interior del país segun sus itinerarios i las numerosas observaciones que habia recojido en sus frecuentes viajes. Esta obra, ejecutada con una paciencia infinita, le dió un resultado que se puede llamar satisfactorio. Los mapas de Gay, bastante buenos como conjunto de indicaciones jeográficas, merecen ser calificados de exelentes cuando se considera el estado en que se hallaban los conocimientos en la jeografía de nuestro territorio, i cuando se toma en cuenta que el que los ejecutó era un hombre mui laborioso, pero que no solo no estaba suficientemente preparado para los trabajos jeodésicos, sino que tenia que repartir su atencion en observaciones sobre todos los ramos de las ciencias naturales. El mismo Gay no atribuia a sus mapas mas valor que el que les hemos dado en estas líneas; i en su correspondencia hablaba de ellos en los términos mas modestos. Permítasenos trascribir aquí un

estenso pasaje de una carta suya escrita en Paris el 15 de setiembre de 1856.

«Al principio, dice, emprendí este trabajo con todo el cuidado de que era capaz; pero persuadiéndome pronto de que me demandaba un tiempo estremadamente largo, con gran perjuicio de mis otras investigaciones, debí contentarme con recojer aquellos datos por medio de la brújula, observando de distancia en distancia algunas latitudes para mis coordenadas. Estaba convencido de que semejante medio era el único que debia seguir en aquella época, pues aunque mis cartas hubieran sido ejecutadas con la mayor exactitud, esto no habria impedido al gobierno hacerlas levantar de nuevo cuando las necesidades administrativas lo hubieran exijido para la organizacion del catastro o para los reconocimientos militares. Por desgracia, para mi carta de la provincia de Santiago me fié en las observaciones de ocultacion de un satélite de Júpiter por los sabios Bauzá i Malespina, observaciones que habia podido procurarme en España, i por un error que no era posible presumir en esos hábiles astrónomos, mi lonjitud de Santiago se encuentra algunos minutos mas al oeste, error que se ha estendido a diversos puntos de los alrededores, segun me lo comunicó Mr. Gillis. Por lo demas, como Ud. lo sabe mui bien, una carta jeográfica de un país no tiene otro objeto que dar a conocer la posicion de las ciudades, aldeas, rios, etc., bajo un punto de vista relativo; i esas posiciones colocadas una o dos líneas mas al oeste o mas al sur no ofrecen en definitiva un grande inconveniente. Sin duda vale mucho mas alcanzar la perfeccion en todo; pero respecto de las ciencias de observacion es tan difícil que solo a la larga podrá llegarse a ella, si es que se llega. Así, persuádase Ud. que la carta de M. Pissis, necesariamente mucho mas exacta que la mia, correrá la misma suerte cuando mas tarde se quiera hacer levantar otra verdaderamente topográfica i susceptible de servir a las diferentes combinaciones del gobierno. La carta topográfica de Francia ha sido rehecha tres veces, i desde mas de treinta años atras se han ocupado en ella mas de cuarenta injenieros, etc.; vea Ud. si una o algunas personas pueden lisonjearse en Chile de terminar la de esta gran república. Como he tenido el honor de decírselo, la que Ud. hace levantar al presente será mucho mas exacta; pero es preciso no creer que ella dispensará a Chile de hacer construir otras mas tarde. Solo los que se ocupan realmente en la ciencia saben que no se llega de un salto a la perfeccion,

como puede suceder en las producciones de imajinacion i de moral, sino a pequeños pasos; i con frecuencia cuando se cree un hecho perfectamente probado, nos asombramos de verlo destruido a consecuencia de un nuevo método o por la invencion de un instrumento mas preciso. ¿No se ha demostrado últimamente que habia un error en la lonjitud de Lóndres comparada con la de Paris? I ¿qué no se diria si se quisiesen discutir las diferencias que se encuentran en los autores sobre la posicion de Rio Janeiro, Valparaiso, el Callao, aunque las observaciones hayan sido hechas por tantos marinos i astrónomos célebres, i a la cabeza de grandes espediciones científicas? Me tomo la libertad de decir todo esto a Ud. para ponerme un tanto al abrigo de todo lo que podrá decirse maliciosamente en contra mia. En los trabajos de conjunto es imposible no hallar numerosos errores en los pequeños detalles; pero la crítica en tales casos es mas desleal que justa. Aunque los señores King i Fitz-Roy levantaron con el mayor cuidado las cartas de la costa de Magallánes i de Chile, no hai sin embargo un solo punto que no esté sujeto a los ataques de un hombre de mala fé..... Mis críticos deberian darme las gracias por haberles allanado tanto su tarea, pues merced a esta publicacion he podido colocar a todos los naturalistas del país en estado de reconocer el número de todos los objetos que encuentran, i de saber si éstos son conocidos o nuevos; a los jeógrafos en aptitud de formarse una idea bastante estensa de cada provincia (1).» Por estas palabras se verá que Gay no creia que sus cartas jeográficas eran documentos de la mas rigorosa exactitud.

Cuando Gay escribia esta carta ya habia dado de mano a todos sus trabajos sobre Chile. Como lo veremos mas adelante, habia alcanzado los mas altos honores a que puede aspirar un sabio frances, entrando a la Academia de ciencias del Instituto de Francia. Cada año, hacia una escursion veraniega dentro o fuera de ese país, i vivia preocupado al parecer por asuntos estraños a nuestra patria (2). Pero Gay habia contraido tal hábito de trabajo i tanta pasion por los estudios concernientes a Chile, que no podia resignarse a no pensar en ellos.

(1) Carta de Gay a don Manuel Montt, fechada en Paris el 15 de setiembre de 1856.

(2) Deseando consignar aquí todas las noticias concernientes a la publicacion de los trabajos de Gay sobre Chile, interrumpimos el órden estrictamente cronolójico i dejamos para un artículo subsiguiente las abundantes noticias que tenemos acopiadas sobre la vida del célebre viajero depues de 1854.

Recorriendo las notas que habia reunido acerca de la jeografía i de la estadística, concibió el pensamiento de ordenar todas las que se referian a la agricultura, i publicar una obra especial sobre la materia. Despues de cuatro años de un trabajo que no podia ser mui asiduo a causa de la enfermedad de la vista de que padecia, habia escrito el material para mas de un volúmen sobre la climatolojía de Chile, sus cultivos agrícolas, la ganadería, las vías de comunicacion, la propiedad territorial, los canales de regadío i las demas cuestiones relacionadas con estas. Cuando llegó el caso de publicar sus primeros manuscritos, se suscitó una dificultad. El gobierno chileno habia considerado terminado ya su compromiso; i aun en 1855 don Francisco Javier Rosales, en su carácter de encargado de negocios de Chile, se habia negado a recibir de Gay el tomo VIII de la zoolojía, resistencia de que desistió al fin en cumplimiento de una órden terminante del gobierno de Santiago. Gay no se resolvia a publicar su nueva obra sin contar con la suscricion de Chile; pero habiendo consultado este punto con el gobierno i habiendo obtenido una contestacion satisfactoria, dió a la prensa el primer volúmen en 1862. El segundo tomo fué impreso en 1865, despues que el autor hubo hecho su último viaje a nuestro pais, segun referiremos en otra parte, pudiendo por este motivo reunir nuevo caudal de noticias, sobre todo acerca de la historia de la construcion de los ferrocarriles existentes entónces.

La *Agricultura* de don Claudio Gay no es, como podria hacerlo creer su título, un libro destinado a enseñar los procedimientos industriales. Es una esposicion clara i metódica, llena de hechos i de noticias curiosísimas, de la situacion de esta industria en Chile durante la época en que el autor esploró nuestro país. Se ve por este libro que miéntras recorria nuestro territorio con un propósito científico, Gay habia estudiado atentamente todos los trabajos agrícolas; i que a las noticias que habia recojido por este medio, pudo agregar todas las que encontró en las publicaciones posteriores. Su libro tiene ademas un alto valor histórico, porque en el estudio de los antiguos documentos i en las viejas crónicas, habia recojido un gran caudal de noticias sobre la industria en los tiempos de la conquista i de la colonia, que ha consignado allí, i que los historiadores futuros podrán esplotar con provecho. Aunque en esta obra no haya pretendido Gay dar preceptos de agricultura, se encuentran allí algunas indicaciones de este jénero, en las cuales se muestra casi obstinadamente enemigo de toda

innovacion. Así, por ejemplo, no aprueba, o aprueba con reservas, la introduccion de máquinas agrícolas, de razas nuevas de animales, de cultivos desconocidos i aventurados. Gay creia que la agricultura chilena debia perfeccionar gradual i parcialmente los métodos de labranza, cuidar sus razas de animales i no acometer reformas prematuras i ruinosas. Considerado bajo este punto de vista, su libro ha envejecido mucho; pero conserva su valor histórico por el conjunto precioso i casi podria decirse único, de datos acerca del estado de nuestra industria desde los tiempos remotos hasta la época en que Gay esploró nuestro suelo.

Terminada esta obra, Gay volvió su atencion al estudio de la historia política, mas que como una tarea formal, como un pasatiempo de sus últimos años. Habia dejado suspendida esta parte de su obra con el tomo VI, que terminaba con la caida de O'Higgins en 1823. Aprovechando las colecciones de periódicos que conservaba en su biblioteca, i los estudios i memorias que se han publicado en Chile en los últimos años, se propuso escribir lentamente i casi en los momentos perdidos, la historia política hasta el establecimiento del réjimen conservador despues del triunfo de la revolucion de 1830. Esta historia, escrita sin animacion i sin relieve, con un cuidado particular de no emitir opiniones i juicios que pudieran desagradar a los hombres que figuraron en en esos sucesos o a sus hijos i parientes, i aun con una prodigalidad de aplausos a ciertos escritos chilenos que cita como autoridad histórica i que por ningun motivo merecen esos elojios, contiene sin embargo un buen caudal de noticias espuestas con algun método aunque redactadas con flojedad. Esta porcion de su obra forma dos volúmenes (son el VII i el VIII de su historia política), mas cortos que los anteriores. Fueron publicados en 1870 i 1871, i constituyen el último trabajo que salió de sus manos. Don Claudio Gay, que desde siete años atras gozaba de una pension vitalicia que le pagaba el gobierno de Chile, publicó estos dos últimos volúmenes por su propia cuenta, para obsequiarlos a sus amigos, i sin exijir que se les considerara comprendidos en la suscripcion que habia tomado el gobierno al iniciarse la impresion de la obra. A esta circunstancia se debe que hayan sido mui escasos los ejemplares que han circulado en Chile, i que solo los conociéramos las pocas personas que los recibimos como obsequio del autor.

Despues de esta prolija reseña de la manera como se publicó esta obra monumental, solo nos faltaria indicar aquí cuanto costó al

Estado. Hemos recojido sobre este punto todos los datos que hemos podido descubrir; i segun ellos, la *Historia física i política de Chile* ha costado a nuestro país la suma de 50,000 pesos (1), sin contar los sueldos que se pagaron a Gay durante su residencia en Chile desde 1830 hasta 1842, las cantidades que se le entregaron para gastos de viaje a Europa i al Perú, el costo de los instrumentos que usaba i de las copias que hizo sacar, la gratificacion que se le dió en 1842 cuando se volvió a Francia, i la pension vitalicia que se le pagó desde los últimos meses de 1863, gastos todos que pueden estimarse en otros 50,000 pesos.

No se nos oculta que habrá muchas personas en nuestro país que crean un gasto loco éste de 100,000 pesos en preparar la publicacion de una obra científica e histórica. Por nuestra parte, creemos que los gobiernos cultos están en la obligacion indeclinable de hacer estudiar su territorio i de dar a conocer a propios i a estraños las producciones de su suelo, no solo por el interes puramente industrial sino para satisfacer las aspiraciones científicas de toda sociedad civilizada. Por este motivo creemos que la publicacion de la *Historia física i política de Chile* de don Claudio Gay es un monumento de honor para el gobierno de 1830 que la decretó, i para las administraciones sucesivas que le prestaron constantemente su apoyo hasta dejarla terminada despues de cuarenta años.

Téngase ademas presente que esa obra costosísima no orijinó solo los gastos que indispensablemente tuvo que hacer Gay para esplorar nuestro territorio del uno al otro confin i para recojer los materiales, sino que su publicacion en Paris, el grabado i la iluminacion de sus preciosas láminas, el pago de sus numerosos colaboradores impusieron a su autor desembolsos mui considerables, i que éste no pudo ejecutar sino mediante el sistema mas arre-

(1) Para que se comprenda la exactitud de nuestra avaluacion, vamos a indicar las partidas que se pagaron a Gay en diversas fechas a cuenta de la suscripcion del gobierno por 400 ejemplares de la obra.

En 1842 como anticipo por la suscripcion	$ 6000	
En 1845	4000	
En 1846	4000	
En 1848	9686	25
En 1852	12668	75
En 1854	3953	75
En 1859	6000	
En 1862	3000	
En 1867	450	
Total	49758	75

glado de órden i de economía. No se olvide tampoco que al mismo tiempo que reunia los materiales para esa obra colosal, i con los mismos fondos, recojia las muestras de nuestras producciones i organizaba el Museo de historia natural.

Los particulares se habian ofrecido tambien a contribuir con su continjente a la publicacion de esta obra. Hemos referido ya que en Chile se juntaron 605 suscritores, todos los cuales pagaron adelantado el importe de cuatro entregas. Si ellos hubieran cumplido puntualmente sus compromisos, la publicacion de su historia habria dejado a Gay una considerable utilidad. Pero no sucedió así, sin embargo. Cuando llegaron a Chile las primeras entregas, muchos suscritores descuidaron el tomarlas, otros i éste fué el mayor número, recibieron algunos tomos, de manera que en 1849 eran ya mui pocos los que seguian interesándose por la obra. Resultó de aquí que Gay se quedó con un depósito inmenso de ejemplares descabalados, a los cuales faltaban los dos o tres primeros volúmenes de cada série. Por eso fué que en 1864, Gay hizo hacer en Paris una reimpresion de esos mismos tomos; i que habiendo completado así sus ejemplares, pudo vender muchos de ellos a un precio mui bajo (1), para popularizar la obra i para deshacerse de una parte de la existencia que tenia almacenada.

Como debe suponerse, la obra no tuvo muchos compradores en Europa. La circunstancia de ser escrita en castellano i de referirse a un país poco conocido, eran motivos sobrados para que no alcanzara la boga a que era merecedora. Sin embargo, la buscaron muchas bibliotecas públicas, i no pocos aficionados a los estudios científicos i a los conocimientos relativos a la América. Ahora mismo se busca con cierto interes.

En cambio, la publicacion de esta obra dió a don Claudio Gay un nombre científico, i le abrió las puertas del Instituto de Francia, como ya lo veremos.

DIEGO BARROS ARANA.

(1) Esos ejemplares se vendieron a 34 pesos 50 centavos. Constaban de 24 volúmenes de testo i de dos tomos de Atlas de láminas negras, todos perfectamente encuadernados. Les faltaban, pues, los dos tomos de la agricultura i los dos últimos tomos de la historia política.

En abril de 1875 la casa de Trübner i C.ª de Lóndres vendia por 30 libras esterlinas (150 pesos) un ejemplar de la obra con su Atlas, al cual faltaban, sin embargo, los tomos VII i VIII de la historia política.

DEL SERVICIO HOSPITALARIO.

HOSPITAL DE SAN VICENTE DE PAUL.

Sin duda que uno de los hospitales mas espaciosos i acabados, de que puede enorgullecerse la América del Sur, es el que motiva nuestro estudio.

Con capacidad para seiscientos enfermos; construido despues de detenidos estudios facultativos; consultadas todas las mejoras posibles para hacer la obra mas acabada; colocado en un barrio favorable por su topografía; concluido, en fin, bajo todas las reglas, parece que nada pudiera haberse olvidado i salido todo a la medida del deseo. I en verdad que, recorriendo los hermosos patios de ese grandioso asilo, sus magníficos corredores, sus espaciosos i ventilados salones, sus oficinas de lavado, de cocina, de farmacia, etc., etc., se respira contento i alegría al meditar que un hospital no siempre simboliza dolor, no siempre trae a la memoria el lecho de Procusto, o nos recuerda lamentos i jemidos, gritos desgarradores, escenas de muerte i desolacion. Allí por el contrario, hai *comfort*; los pequeños jardines que adornan los espacios entre salas i salas, los que decoran los patios; la abundancia de aire, de luz,; la limpieza que reina por todas partes, manifiestan que hai allí comodidad i consuelo para el que sufre, buenas condiciones para restablecer al que padece, i, todo lo que puede asegurar la esperanza del que allí va moribundo i estenuado, implorando el amparo de la caridad pública en nombre de la solidaridad humana i del deber de la mútua proteccion i sustento.

Empero, si todo esto se encuentra en el hospital de San Vicen-

te, hai mucho que falta aun para responder a las justas exijencias de una casa de primer rango; i esas faltas son en variados órdenes, como nos lo proponemos manifestar detalladamente en el curso de nuestro trabajo.

Hemos de ocuparnos ántes que todo de las faltas de órden material, para despues estudiar los de reglamentacion tan importantes como aquellos i que son los que por hoi han de llamar con mas interes toda nuestra atencion.

Así, pues, las cuestiones que vamos a ventilar son: 1.° mejoras locales i crítica del establecimiento; 2.° estudio de la organizacion del pensionado; 3.° necesidad de una reglamentacion del servicio hospitalario; 4.° reglamentacion i modificacion del servicio farmacéutico; 5.° atribuciones de las hermanas de caridad i su esfera de accion; 6.° papel de los médicos en servicio; i 7.° carácter del establecimiento como asilo público.

Quien sabe si nuestras apreciaciones sean siempre justas i razonadas: con todo siempre estarán basadas en la conveniencia i justicia.—Entramos en materia sin preocupaciones ni ánimo preconcebido i llevados tan solo de los deseos mas desinteresados, de llegar a ver esta gran manifestacion de la caridad, en santo asilo, administrado, reglamentado i servido bajo las mejores condiciones.

I.

Situado en el hermoso barrio de la Cañadilla, el hospital de San Vicente, ocupa una estension de como tres cuadras de fondo por una de frente. Dividido en varios patios a cuyos costados se hallan las salas para enfermos, en direccion de norte a sur, i separados unos de otros por pequeños patios en la misma direccion i cubiertos de árboles i jardines. Hai 20 salas; las menores, en número de 16, tendrán una estension de 23 metros de largo por 7 metros de ancho; las mayores, en número de 4, tendrán 30 metros de lonjitud por 7 metros de anchura. La altura, uniforme, será de 7 metros i su ventilacion suficiente, hecha por ventiladores colocados en cada salon en número conveniente.

Las salas mayores tienen 34 camas i 26 las menores: esto nos dá un total de 552 camas: pero contando el pensionado i otras salas que podrian habilitarse se llegaria a las 600. Nada hai por cierto que observar, (La direccion mas jeneralmente aceptada en

la construccion hospitalaria es de oriente a poniente. Empero, ella varia en cada localidad: pudiendo elejirse, como aquí se ha hecho, la mejor, en conformidad a la topografía i condicion climatérica locales. Esto ha sido detalladamente analizado por la comision directiva de construccion) respecto a la direccion de los edificios, en relacion con los vientos reinantes; a la solidez de la construccion, etc., etc.; con todo, los patios pudieran haber sido mas estensos sobre todo los laterales que dividen una sala de otra, pues aunque a primera vista parezcan suficientemente estensos no lo son en realidad calculando la altura de los salones (7 metros). Esta falta espone a que los vientos mas constantes, i que soplan recio en invierno, puedan desequilibrar notablemente la temperatura de las salas que están desprovistas de calorífieros. Ya esta falta, segun sé, háse hecho sentir en las salas del costado sur donde hai una puerta que para el servicio debe abrirse i cerrarse con frecuencia, lo que da ocasion a constantes cambios de la temperatura con grave peligro para los pobres enfermos. En jeneral, sin embargo, como ya dijimos, la ventilacion está bien consultada.

Relativamente a los materiales de construccion, solo una observacion vamos a hacer i es la relativa al pavimento de las salas i corredores. Es en estos de asfalto i en aquellas de ladrillos comunes. El asfalto, si tiene el inconveniente de ser mui frio en invierno, talvez no sea de gran importancia, pues solo lo usan los convalecientes i en esa estacion no mas que a ciertas horas. Habria sido preferible en todo caso, a nuestro juicio, el empleo de la madera.

Pero en los salones de enfermos en que se ha usado el ladrillo comun, de tierra cocida, es donde no disculpamos la falta. La gran objecion que se haria es la del mayor costo; pero en cuestiones de importancia tal como la que analizamos, ¿qué pesan en la balanza unos cuantos escudos, cuando los hai abundantes para obras de puro adorno o fantasía? ¿Por qué artesonados dorados, púlpitos i altares de hermosa decoracion, ántes que salas de buen piso de madera capaz de ser aseado o lavado con rapidez i secado de la misma manera? ¿No se vé que la humedad en el piso poroso de hoi se mantiene largo tiempo con perjuicio del aseo i facilita la absorcion i estagnacion de miasmas que pueden ser focos de partida de epidemias locales, que pudieran aun jeneralizarse?

¿Por qué se pintan con frecuencia o se blanquean los techos i muros de esos salones para enfermos; por qué se airean con sumo

cuidado; por qué se barren i lavan sus pavimentos; por qué en fin, la hijiene hospitalaria lucha por tener cuanto mas pura posible la atmósfera de esos salones? Sin duda que para evitar los peligros del aire confinado, la retencion de los miasmas contajiosos o deletéreos i poner a los enfermos, cualesquiera que sea su dolencia, en la mejor situacion para que fácilmente se operen las funciones vivificantes de la hematosis, de ese gran calorífero que sostiene la actividad vital. ¿Cómo, pues, desdeñar u olvidar puntos tan esenciales i preferir el ladrillo a la madera? Es a nuestro juicio una falta grave i que debiera remediarse pronto.

La distribucion de las salas para enfermos, como la de las oficinas está bastante bien consultada; notamos sí una gran falta en la colocacion de la capilla qué, central, en uno de los patios, obstruye la fácil comunicacion i obliga a costearla o rodearla a cada paso, lo que es de gran molestia, habiendo de recorrerse largas distancias a cada momento, en una construccion de tan estensas dimensiones. I no es eso solo: interrumpe la ventilacion i sombrea sus corredores laterales. Esta oficina, a nuestra manera de pensar, debiera haberse construido en una de las esquinas laterales, ya que se considera indispensable alzar templos en el centro del hospital i que no se considera bastante un oratorio para las exijencias del culto. Siempre nos hemos de olvidar del buen sentido: si se construye un hospital sacrifíquese todo a su interes; no se haga una iglesia; por la inversa si se construye un templo désele toda la magnificencia correspondiente a su objeto; pero no se le plante en el medio una oficina de comisiones o un buzon de correo que deben estar para el buen servicio en medio de las vias públicas.

I entre nosotros este mal ya es crónico: ahí está el hospital de San Francisco de Borja en qué, a pesar de la formal oposicion de algunos facultativos, de los mas distinguidos de nuestra escuela, se elevó una suntuosa capilla con gran perjuicio de la salubridad de algunas salas. Pero era preciso satisfacer ciertas voluntades i estas estaban ántes que los pobres enfermos. La capilla se construyó. Para muchas buenas jentes, está la caridad en atender mas las necesidades del espíritu, que puede estar en perfecta salud, que las del cuerpo que, agobiado por los dolores, va allí ávido de consuelos positivos, de bienestar i de alivio para sus dolencias! Triste aberracion.

Una de las faltas que desde luego se hace sentir, recorriendo

las salas de enfermos, es la de baños i lugares secretos anexos. Fácilmente pueden comprenderse las dificultades que deberán surjir i, los peligros, en obligar a un convaleciente débil i estenuado, o recorrer largos trayectos para ir a lugares de descanso, distantes o separados de las salas, debiendo por tanto esponerse al aire, o fatigarse demasiado. El resultado positivo es que muchos por tales motivos se ven obligados, o por flojera, a descansar en sus vasos de cama con gran incomodidad para el servicio i perjuicio de las condiciones de salubridad local, pues esas deyecciones que allí quedan hasta las horas de servicio o aseo, no pueden ménos que viciar la atmósfera con sus emanaciones mas o ménos descompuestas.

Igual inconveniente presenta la falta de una pieza anexa destinada para baños. Sucede con frecuencia que hai precision de baños para pobres, que, agobiados de crueles dolores, no pueden ser trasportados a largas distancias sin aumentar sus dolencias; cuando no hai sérios peligros sin esponer al frio o a corrientes de aire en largos trayectos a los que acaban, por ejemplo, de tomar un largo baño caliente. Fuera de estas óbvias consideraciones, hai la de la facilidad en el servicio. No se nos ocultan las variadas objeciones que puedan hacérsenos como la de dificultad de trasporte de agua fria i caliente que seria la mas séria; pero ellas no pueden ser siquiera tomadas en consideracion. Por cierto que debe haber una seccion especial de baños para el servicio jeneral, pero ella no obsta para que sean palpitantes las ventajas que marcamos serian remediadas con la instalacion de esos baños anexos a los salones. Bastaria una pequeña pieza con dos tinas. Esta pieza podria construirse simétricamente colocada con la del lugar de descanso, prolongando la estremidad escéntrica de las salas en los callejones existentes. Viniendo a quedar situadas sobre las acequias laterales su desagüe seria facilísimo i su aseo el mas perfecto.

El departamento especial de baños no existe aun; pero sabemos que será completo i tendrá anexo una seccion hidroterápica, segun los deseos de algunos facultativos. Mejora seria ésta de gran importancia i llamada a prestar mui señalados servicios facilitando campo para la clínica especial hidroterápica, fuera de sus variadas i poderosas influencias terapéuticas.

I aquí debemos llamar de nuevo la atencion con todo interes sobre un otro punto: la escasez de agua que tiene el establecimiento. Si hai establecimiento que necesite agua con toda abundancia, es

sin duda un hospital. Sin ese poderoso elemento de aseo, qué puede exijirse en limpieza i salubridad? No solo el agua debe ser abundante en toda la estension de la palabra, sino de corriente constante para que por los desagües, que sabemos están perfectamente corrientes i arreglados, puedan desaparecer rápidamente todos los residuos i desperdicios de todo jénero naturales en una aglomeracion de jente tan numerosa i peligrosísimos, pues, son los ajentes de produccion contínua de miasmas mas o ménos corrosivos i venenosos.

Es verdaderamente incomprensible cómo puede haber habido descuido en un negocio de tanta gravedad. Basta saber lo que es un servicio hospitalario para comprender la imprescindible necesidad de agua en abundancia i por demas i cerciorarse de la urjente precision de remediar con toda presteza tamaño inconveniente. Ello debe ser fácil por demas i al hacerlo debe establecerse en corrientes contínuas que rodeen los salones para facilitar el servicio cómodamente. Debieran ponerse pilones de desagüe en cada patio. El agua, como el aire i la luz, como el calor, es elemento de sumo interes para ser descuidado, estudiando la hijiene hospitalaria.

Apuntar debemos tambien aquí que, ya que en la construccion del edificio no se consultó la ventilacion por tubos en las murallas ni se dotaron las salas con los caloríferos para aire caliente o vapor, convendria, por lo ménos en ciertas salas, la colocacion de estufas que están llamadas a templar la atmósfera en determinados dias o estaciones, como perfeccionar la ventilacion por el tiraje poderoso que determinan. Creemos esta mejora de notoria importancia.

Las oficinas destinadas al servicio farmacéutico son espaciosas, bien ventiladas i presentan las comodidades apetecibles.

Igual observacion podemos hacer de las destinadas al servicio de cocina, pues sabemos que la batería propia está por llegar i será mui completa.

En los departamentos destinados al lavado tenemos que criticar el sistema en planta. Es indudable que el uso de máquinas especiales (americanas-Estados Unidos) para lavado i planchado facilitarian el servicio i no necesitarian ocupar tan gran estension ni gran número de trabajadores. Llamamos la atencion de la administracion sobre esta materia, pensando que se puede simplificar el servicio i ahorrar salarios.

Pasando ahora a las omisiones, nótase la falta de una sala, *ad hoc*, de cirujía i su anfiteatro correspondiente.

Inútil seria entrar a manifestar la importancia que debe darse a un salon destinado, como el del servicio quirúrjico, a las curaciones de los que han sufrido operaciones cruentas.

Todas las condiciones mas en armonía con la hijiene hospitalaria deben sin duda ser consultadas en cada sala destinada a enfermos; pero ¿cuánto mejor no habrán de ser esas condiciones tratándose de salas de cirujía en que por la naturaleza de las afecciones hai tanta predisposicion a la viciacion de la atmósfera e infeccion por los miasmas exhalados, como por los fermentos o nuevas formaciones orgánicas desarrolladas en las supuraciones, úlceras, heridas, etc., etc?

Es de todo punto imposible aceptar iguales condiciones para una sala de cirujía que para una de medicina. En éstas, por mas elementos de nueva formacion o escrementicios que se agrupen, jamas habrá tantos como en aquellos en que estensas supuraciones, heridas gangrenosas, fajedénicas o de virulencia específica, pueden o deben agruparse como producto i existencia constante que acresenten los peligros de aquellos i por su puesto de la infeccion atmosférica local, cuyo seguro éxito se traduce por incremento en la proporcion de la mortalidad, por prolongacion de los estados mórbidos i malos resultados estadísticos o clínicos que hacen desmerecer los procedimientos operatorios empleados, por mas indicados que hayan sido en la ocasion.

Si en salones destinados tan solo a enfermedades comunes, basta para cada enfermo una proporcion de aire fijada por Tenon en 45 metros cúbicos, por Begin en 20 metros cúbicos para los enfermos en cama i 18 metros cúbicos para los que puedan levantarse en el dia, mucho mayor debe ser en las salas de cirujía en que es mui fácil comprobar, como lo señaló Reveil, por sus análisis mecánicos del aire la existencia en la atmósfera de (Lariboisiere) materias orgánicas. En 1852 Chalvet, interno del hospital San Luis poniendo en práctica procedimientos de mayor precision, pudo determinar que el aire contiene mucha mayor proporcion de materias orgánicas en las salas de cirujía que en las de medicina siendo, por ejemplo, enorme dicha proporcion al lado de un enfermo de gangrena hospitalaria (1).

(1) M. Levy. *Traité d'Higiène*, tomo II, páj. 620.

I, continúa Levy, a las causas de la alteracion del aire (respiracion, traspiracion pulmonar i cutánea, luz i calor) se junta en los hospitales en jeneral (i en especial en las salas de cirujía de que nos ocupamos) otra causa especial, la evaporacion de las tisanas, de los baños tomados en las salas, de los paños i sábanas mojadas, de las escupideras, cataplasmas, fomentaciones, inyecciones, de los medicamentos volátiles como los cloruros, alcanfor, almizcle, preparaciones sulfurosas, etc., etc.; de la sangre de las sangrías, ventosas, de las materias vomitadas, de las supuraciones, de los orines, de las escupideras de descanso, etc., etc. Nótese, por otra parte, que los organismos enfermos i debilitados por los sufrimientos, por la dieta o con su espíritu decaido, tienen ménos resistencia contra el ataque de esos miasmas deletereos i sufren casi sin resistencia los efectos de esta especie de intoxicacian. (*M. Levy.*)

Fácil es pues ver la necesidad absoluta de dotar al hospital San. Vicente de Paul de una sala o mas bien, de varias pequeñas salas destinadas al servicio quirúrjico. Conviniendo en la ventaja de las construcciones hospitalarias de un solo piso, pero tambien buscando la mejor aereacion i una altura apropiadas, sin salones de enfermos en el bajo, aconsejariamos la construccion de una serie de pequeñas salas al fondo del establecimiento i en altura de 5 metros sobre el plano. Estas salas serian de capacidad de 10 a 12 camas i bajo las mas estrictas i favorables disposiciones hijiénicas consultando sobre todo la capacidad local en relacion al menaje i número de camas; dando la mayor ventilacion posible al mismo tiempo que asegurando por estufas i ventiladores especiales la regularidad de la temperatura. Sus murallas deberían ser pintadas al óleo, para poder ser lavadas con frecuencia; asi mismo sus pisos de madera encerada o barnizada con mezcla preparada *ad-hoc* para que sea impermeable i seque pronto despues del lavado.

Otra de las faltas de gran importancia es la no existencia de un gabinete de operaciones. A que entrar en manifestar qué condiciones debe llenar, cual seria su distribucion, etc, etc, Bástenos señalar la falta i pedir su pronta reparacion. Como operar en las mismas salas de estadia de los enfermos, o en piezas accidentales que ni presentan las comodidades convenientes ni la luz, ni los aparatos de estacion apropiados?

Una falta se comprende despues de la otra; fácilmente se esplica que no haya gabinete operatorio cuando no existen salones de cirujia.

I un hospital que, por su capacidad i naturaleza, pues debe ser misto, i por otra parte apropiado a los estudios clínicos, como podria existir sin un anfiteatro operatorio? Este mismo local podria servir para el *servicio especial uterino* que forma una clínica especial i delas mas importantes por su variedad, i lo numerosa.—

Otro de los vacíos que se nota i que es imprescindible salvar, pues no puede faltar en ningun hospital i mucho ménos en uno de las proporciones al que estudiamos (San Vicente de Paul) destinado a numerosos enfermos, a cursos clínicos, etc, etc, es un anfiteatro para autopsias. Ningun médico de hospital se conformaría con asegurar con su palabra la verdad de sus diagnósticos, sino fuera que pueden ser comprobados, i deben serlo siempre por la autopsia. Es allí, en el gran libro tan ojeado cada dia i siempre tan difícil de comprender, es en el cadaver, donde deben estudiarse diariamente los desórdenes orgánicos que traen la destruccion de las funciones i la cesacion de la vida. La anatomia patolójica es la base racional en que debe descansar la medicina práctica, así como tambien la fisiolojia i la terapéutica esperimentales i comparadas.

I si el médico que lleva un servicio de hospital necesita tanto el anfiteatro para su estudio particular, ¿de cuanto mayor interes no será para los encargados de las clínicas i sus alúmnos, para los médicos lejistas encargados de informes periciales que ocurren cada dia i muchas veces exijen delicadas disecciones o investigaciones profundas i de larga duracion?

Importa, pues, urjentemente remediar esta falta, remediar ese vacío, que los servicios que prestará el anfiteatro pondrian luego de manifiesto las ventajas de su existencia i la veracidad de lo que afirmamos.

Es imperiosamente necesario infundir en el espíritu de los que cursan la medicina clínica las ventajas de ratificar cada diagnóstico para afirmar asi el juicio practico i aprender a conocer a fondo la multiplicidad i variedad de las lesiones anatomo-patolójicas, que constituyen la esencia, por decirlo de toda enfermedad. Pocas son ya las afecciones que no hayan podido lo calizarse en algun órgano i conocerse la forma de alteraciones tróficas que produce i la producen en la enmarañada cadena de causas i efectos correlativos. Cuando no aparentes i apreciables al ojo desnudo, manifiéstanse hermosas bajo el objetivo del poderoso sondeador de la materia, del poderoso microscópio.

I, como ántes lo dijimos, la medicina moderna, así como todas las ciencias, se basa hoi dia sobre la observacion, en el *esperimentalismo;* i ¿quién sabe si este grandioso movimiento de reforma nació allí en la espiritualista Alemania, en el seno de un anfiteatro, bajo el poderoso lente del microscópio, investigando en el cadáver los secretos de la vida i de la muerte?

Las anotadas son las principales faltas que, a la lijera, hemos notado en el hospital de San Vicente. Hai muchas otras que tocaremos despues i algunas referentes al servicio material o económico que no analizaremos, ocupándonos tan solo de los que se relacionan con la ciencia médica i sus aplicaciones.

II.

Utilísima sin disputa i de inequívoca inportancia es la institucion del pensionado para enfermos anexo al hospital San Vicente. ¿Cómo poner en duda los grandes servicios que está llamado a prestar a tanto desgraciado que abatido por el dolor, estenuado por el sufrimiento, léjos de la familia o de la patria, alejado de todo hogar cariñoso, tendria que sufrir i espirar en el seno de estraños, en el lecho de un hotel, mal alojado, peor servido i sin una palabra de aliento, sin una esperanza, si no tuviera allí en el pensionado donde ir tranquilo, seguro de hallar asistencia de toda clase i sin miras interesadas o sin ser esplotado o mortificado? Es preciso saber cuánto se sufre, cuántos sinsabores i horas amargas tiene que pasar el que se enferma en paises estraños, léjos de su hogar i de sus relaciones; cuánto el que de léjos tiene que venir a las grandes ciudades para entregarse ya a tratamientos médicos prolongados o delicadas operaciones quirúrjicas, no pudiendo ser atendido en su pueblo o residencia habitual, si no tiene casas de amigos o de familias donde ser cuidado i atendido; cuánto, en fin, los que, tendidos en el lecho de un hotel o de una casa de huéspedes i agravadas sus dolencias, vénse obligados a derramar el dinero a manos llenas tan solo para ser esplotados i sin conseguir (que es tambien imposible) atenciones apropiadas, ni ese cuidado cariñoso e intelijente, especial a las jentes que se ocupan de enfermos, allí donde solo conviene tener jente sana i que gaste i que no moleste al vecino con jemidos o lamentos; allí donde ví horrorizado, no ha mucho tiempo, a la vez que profundamente indignado, arrojar de un modo grosero e inhumano a un jóven

estranjero, enfermo i pobre, tan solo por sospechas de que su dolencia podia ser contajiosa! Ah! Ese hermoso plantel dará fecundos resultados. Sobre todo en ciudades como Santiago, donde no existen casas especiales para curar enfermos (de sanidad) como en las metrópolis de ambos mundos, su utilidad es inapreciable. ¿Dónde mejor que alli, en un asilo que solo exije un corto estipendio, podria el enfermo encontrar mejores condiciones hijiénicas i de todo jénero? Buena pieza, buen alimento, buen menaje; solícitos cuidados prestados por jente intelijente; servicio médico i farmacéutico garantido; todo, en fin, lo que puede apetecer el enfermo. Los viajeros, los empleados sin familia, los militares; los que carecen de hogar o relaciones; los estranjeros; en fin, los medianamente acomodados cuyos recursos no alcanzan a pagar los gastos fuertes muchas veces de enfermedades quirúrjicas, encontrarán en el pensionado todas las ventajas apetecibles i sin sacrificios.

Pero si tales utilidades puede prestar el pensionado, es, bien entendido, organizando su réjimen como es lójico i justo que sea, si se quiere hacer todo el bien posible a los desgraciados que lo necesitan i no trasformarlo en privilejio para tan solo algunos.

Vamos a esplicarnos:

Tal como está establecido hoi el pensionado en San Vicente de Paul, no puede prestar los servicios que debiera. No es tal pensionado; tan solo salas como las demas; solo que se paga por ir a ellas. Funcionando en un patio especial de la casa i con piezas en perfectas condiciones, presta todas las comodidades apetecibles para organizarlo en la forma conveniente i no como está haciéndose hoi dia.

Veamos:

Hoi no pueden ir a buscar las ventajas i beneficios que antes apuntamos todos los enfermos que lo necesitan, sino tan solo los que se sometan al órden allí establecido; digo mal, a la voluntad caprichosa de las hermanas de Caridad. I eso pasa por cierto porque no hai reglas ni prescripciones a que atenerse. No se comprende que el pensionado debe ser libre, es decir, estar abierto a todo el que solicita su entrada pagando su pension i dejándolo en el derecho de elejir el facultativo que le agrade o preste mas confianza. Exíjese como condiciones, *sine qua non*, para aprovechar las ventajas del pensionado que el enfermo se deje curar por los médicos del establecimiento. ¿I por qué? ¿Por qué tal imprescindi-

ble necesidad? No sé vé, que el que allí vá no lo hace por carencia de facultativos que en la ciudad podria ocupar al de su agrado, sino por buscar los cuidados necesarios para seguir su curacion i que afuera no los encuentra? No se vé, que lo que se busca es la dieta, la cama, la pieza, el cuidador intelijente i la seguridad de ser atendido, cosas que en la calle, en el hotel, en la casa de huéspedes, no se hallan comodamente?

Empero, se hacen dos objeciones infundadas de todo punto, para cohonestar las ventajas del sistema actual. Es la primera, mui especiosa i por demas curiosa, de que a los médicos de la casa no les agrada que otros intervengan en el servicio hospitalario. Pero desde cuando el médico llamado por un enfermo del pensionado, i por qué motivo, habia de intervenir en el servicio propio de los demas facultativos? Cuantas veces no serian elejidos por los enfermos del pensionado los mismos facultativos con servicio propio en el hospital, i entónces por cierto, si eso no dificulta sus propios servicios, porqué habrian de entorpecerlos los ajenos? Esto no es sério ni merece discutirse: es simplemente ridículo. Por otra parte no puede ni debe creerse que tales ideas sean prohijadas por facultativos intelijentes i sérios como los que allí funcionan.

Es la segunda, que habria entorpecimiento en el reglamento jeneral del establecimiento, porque los facultativos llamados (estraños a la casa) al pensionado, irian a horas diversas de las establecidas, o sus prescripciones podrian diferir de las usadas en el servicio hospitalario. Volvemos a decirlo: estas observaciones no son serias ni merecen discusion.

Qué importa que las visitas se hagan a diversas horas que las acostumbradas, i si ello fuese obstáculo, porque no se fijaria en el reglamento propio del pensionado las horas del servicio médico?

Por qué si las dolencias de los allí asilados exijian medicamentos caros o aparatos dispendiosos no habian de hallarse en el hospital o buscarse fuera de la casa, pagándolos de su cuenta el doliente?

Hai muchas otras dificultades que se alegan todas sin fundamento i que no deben tomarse en cuenta.

Es indispensable organizar el pensionado de modo que se garantice al enfermo la libertad de asistirse con el facultativo que mas le acomode: solo con tales facilidades prestará todos los servicios que está llamado a cumplir.

Las bases de la reglamentacion del pensionado serian inútil-

mente espuestas aquí. Son tan sencillas que seria inoficioso consignarlas. Bástanos señalar la imperiosa urjencia de la reglamentacion para destruir el privilejio i odiosas equivocaciones que pueden sufrir, los que llenos de esperanzas, pudieran venir de léjos a curarse confiados en la asistencia del pensionado i habrian de ser rechazados tan solo porque preferian para asistirse médicos no asistentes al hospital.

Hechos como estos ya se han visto con gran perjuicio de los pacientes i lo indicamos para que no se crea que solo hablamos en teoria.

No hará cuatro meses vino de Copiapó a curarse en esta ciudad un señor atacado de una grave afeccion del aparato urinario que exijia delicadísimos tratamientos quirúrjicos. Sea por este u otro motivo, deseaba el enfermo asistirse por los facultativos ..., ..., i para mayor confianza deseaba el pensionado contando hallar allí practicantes intelijentes que pudiesen seguir las indicaciones de los médicos. Fuéle imposible ir al pensionado, pues se le espuso que no podria ser asistido sino por los médicos de la *casa*. Inútil fué que el señor Sub-Administrador se empeñase personalmente i que uno de los médicos tambien pidiese la admision; la Reverenda Hermana ... superiora, segun entiendo, de la comunidad de Hermanas de la Caridad, allí asistente, se negó a todo empeño i peticion i triunfó su resolucion.

I es ésto posible i puede soportarse que el capricho *bien intencionado* por no decir, inconciente, de una buena pero ignorante hermana supedite la razon i la justicia, el verdadero derecho? Sin embargo es el hecho práctico.

Desde cuando es la hermana de caridad la llamada a resolver si un enfermo puede o no puede ser admitido en el hospital; desde cuando es ella la que dirije en vez de obedecer i cumplir sus obligaciones?

La Reglamentacion jeneral del servicio hospitalario. como mas adelante veremos, colocará a cada empleado en su terreno i señaladas sus obligaciones solo tendran que ser cumplidas i no veremos a las hermanas administrando i a los Directores siendo dirijidos.

III.

La reglamentacion del servicio hospitalario no existe en nuestro pais. Apenas si existen algunas reglas o formalidades escritas; el

capricho i el desconocimiento mas absoluto del órden i buen sistema es tan solo lo que impera.

Basta echar una rápida mirada de investigacion para ver lo que pasa en los hospitales. La confusion mas completa existe en las atribuciones, funciones, deberes i derechos de cada empleado i de los mismos asilados. Resulta de aquí i fácil es de comprenderlo, que en vez de libertad hai tirania; en vez de derecho, privilejio; que la personalidad, jefe del autoritarismo allí existente, es la monja: ella vale mas que el médico, mas que el administrador, mas aun que el mismo enfermo. I no hai exajeracion en lo que apuntamos.

Se trata de hijiene de la sala o del hospital, la hermana es la facultativa; i qué importa que no sepa mas de hijiene que lo que le enseña su buen sentido i mediocre o nula instruccion? Se trata de una construccion nueva, de estudiar la mayor irrigacion de la casa, la madre es la que decide, i su palabra vale como el oráculo, nueva Sibila, sentada en el trípode de la ignorancia, del misticismo i de la petulancia. Se desea modificar el servicio de los enfermos, cambiando las horas de visita, el réjimen alimenticio, etc., etc., la hermana i siempre la hermana es la personalidad consultada i mas atendida en su opinion que los facultativos. Sienpre saben ellas ponerse en la verdad, i, raro privilejio, jamas yerran en su concepto, i, en el de muchos pobres creyentes. I la misma falta nótase en todos los hospitales i en todos los asilos de beneficencia existentes en el pais. En todos, las congregaciones dominan por completo e imponen la direccion por cierto siempre inconveniente.

¿Cuál es la causa de tal aberracion de semejante hecho? ¿Cómo se esplica la dominacion de las congregaciones en establecimientos que no son de su propiedad i donde solo han sido llevadas para cumplir obligaciones detalladas i determinadas?

La esplicacion está clara i evidente. Estriba en la falta de organizacion de todos esos asilos i en la *incompetencia* de la direccion. No queremos ni pretendemos injuriar a persona alguna; reconocemos todo servicio prestado i la filantropía o caridad que a muchos administradores anima, digna de todo elojio, pero reconocemos tambien la absoluta imposibilidad en que debe hallarse un hombre obligado a ser competente en todo jénero de materias i a estar en todas partes velando e inspeccionando todo i sin tener otra norma para sus acciones que su propio capricho, ni otra lei que su absoluta voluntad.

No hemos visto acaso lastimosas competencias entre un administrador de hospital i los médicos asistentes i los alumnos de las clínicas? I no han sido molestados estos i obligados aquellos a ampararse ante el gobierno i costándoles conseguir sus derechos reconocidos con limitaciones ridículas?

La reglamentacion del servicio hospitalario i de cada asilo de beneficencia es indispensable i de reconocida urjencia. Acordes estan en tal aserto todos los que aspiran al bien i adelantamiento de nuestras instituciones caritativas. Empero surjen dificultades i señálanse graves inconvenientes infundados a mi juicio.

Pero como romper con hábitos inveterados se dice; como cambiar de una sola plumada un órden de cosas existente desde ya tan largo tiempo; como hacer con la jente que gritaria atropello, ingratitud; como hacer comprender a todos las ventajas que mas tarde todos sin duda reconoceran; como separar por fin para decirlo de una vez a los administradores i empleados que habrian de ser removidos para plantear el nuevo réjimen?

La tarea no es ímproba, requiere tan solo enerjía i voluntad decidida de una parte i abnegacion, patriotismo i caridad de la otra.

Por qué reconocida una necesidad habria de ser dejada de la mano i no remediada sobre todo i apesar de todo pequeño obstáculo cuando de un lado pesa en la balanza el bien del pobre enfermo, del viejo achacoso, de la mujer abandonada, del triste huérfano, i del otro tan solo la consideracion debida a un honrado servidor? Que seria acaso el egoismo la única virtud que adornara esos jenerosos corazones que se tiene miedo de ofender? Nó i mil veces nó! Ellos que por tantos años han velado por los desvalidos comprenden que ya han trabajado i cumplido su deber, i su mejor recompensa estará en el perfeccionamiento, mejora i engrandecimiento que veran operarse en el terreno que prepararon con tanto esmero i que cultivaron en la medida de sus fuerzas.

El progreso es lei inmutable. Todo está sujeto a su evolucion; nada escapa a sus variadas metamórfosis que son nuevas vidas, nuevas concepciones i desarrollos. Por qué pues cuando todo se cambia i se innova en nuestro pais; cuando las leyes se perfeccionan i se reunen en nuevos códigos; cuando vamos a las conquistas de todas las libertades i al reconocimiento de todo derecho; cuando, dia a dia, todo se refunde i depura en el poderoso crisol de la diaria discusion i se busca la verdad i la luz en el perfecciona-

miento de nuestros hábitos, costumbres i relaciones, etc. etc., solo habria de permanecer inmutable como la formula del *desideratum* la negacion de un hecho, lo que no existe, la reglamentacion hospitalaria de hoi?

Lo repetimos, voluntad del gobierno i abnegacion i caridad de los administradores i habremos solucionado la cuestion que hoi asoma preñada de obstáculos mas fantásticos que reales.

Veamos como i por qué medios seria mas fácil ejecutar la obra.

El medio mas sensillo para tomar la base que sirviera para la formacion del sistema reglamentario, seria pedir un informe-proyecto a la facultad de medicina que con sumo interes trataria la materia. En su seno se encuentran la mayor parte sino todos los médicos i cirujanos con servicio en los hospitales. Es la facultad la llamada a estudiar a fondo esta cuestion, i señalar estensamente, i de un modo mui detallado todos los puntos que hubieran de ser materia de la reglamentacion.

La organizacion de la administracion jeneral de los hospitales i asilos, el papel de los administradores, la administracion de las rentas, el servicio médico, el farmacéutico, el de las congregaciones de caridad, la administracion interna i especial para hospitales, asilos de huérfanos, enajenados, hospitales militares, pensionados anexos, el servicio de los ministros del culto, el del internado; los derechos sobre los cadáveres para el anfiteatro i sobre las autopsias, etc. etc. serian otros tantos puntos que debieran ser estudiados i analizados para fundar una *lejislacion hospitalaria*, (si es posible usar tal espresion,) única que venga a uniformar el servicio.

Agrupadas asi las disposiciones en un código especial, todas las cuestiones que pudieran surjir cualesquiera que fuese su naturaleza, podrian ser sanjadas conforme a la lei, sin promover disgustos, sin suscitar embarazos i todo el rodaje que constituye el servicio hospitalario marcharia uniformemente, sin tropiezos, presentando al observador un conjunto armónico. Obrando cada cual en la esfera de sus atribuciones, no se verian como hoi dia curiosas aberraciones i supeditaciones mas curiosas aun si es posible.

Medite, pues, el gobierno tan grave asunto i ojalá se lleve a efecto la reglamentacion séria que pedimos: ella será la salvaguardia del menesteroso que se verá bien servido, sin ser molestado, i la garantía para los filántropos de que sus dineros serán empleados con fruto i no mal gastados en objetos ajenos al fin para que fueron oblados.

IV.

Llegamos ahora a ocuparnos de uno de los puntos mas importantes de este estudio, la necesidad de reglamentar el servicio farmacéutico de los hospitales.

Hasta el presente en ninguno de los hospitales está establecido dicho servicio en conformidad con su importancia indiscutible, con las prescripciones de la ciencia, o necesidades llamado a solventar.

Son tan solo las hermanas de caridad los *farmacéuticos* en ejercicio. Ellas desempeñan el servicio i preparan las fórmulas oficinales i majistrales.

Para señalar tamaño abuso i pedir su inmediato remedio, será menester entrar de lleno a manifestar lo que es el servicio farcéutico de un hospital? ¿Habremos acaso de indicar los complejos problemas que está llamado a resolver el farmacéutico en jefe o sus ayudantes en el servicio hospitalario, ya sea, por ejemplo, comprobando la pureza de los medicamentos, constatando su alteracion o transformacion, ensayando los líquidos o materias enviadas de las clínicas, reconociendo la bondad de los alimentos i bebidas, manteniendo en constante buena preparacion los contravenenos especiales, practicando los análisis medicamentosos, etc., etc? No lo creemos útil. Suficiente ha de ser la sola observacion de que si, para abrir una oficina de farmacia o botica en cualesquiera ciudad, se exije un título de competencia, por qué i con mas razon no ha de ser lo mismo, subsistir la exijencia, tratándose de un hospital

Quien ignora que toda falta cometida en el despacho de medicamentos en una botica ya sea alterando la prescripcion del facultativo, ya preparándola mal, implica la responsabilidad del profesor titular que no puede, salvo abusos vergonsozos, ser patentado sino despues de comprobar su competencia teórica i práctica?

¿Quién ignora que el farmacéutico es el llamado por su profesion, el único que se ocupa de preparar los medicamentos, analizarlos, garantizarlos en su espendio, etc, etc?

I bien, ¿con qué título se puede tolerar que las hermanas de caridad se exhiban como farmacéuticos en nuestros hospitales, alejando de ellos a los que únicamente pueden ocuparse de tal servicio: a los farmacéuticos titulares i a los aspirantes? ¿Cómo

puede la administracion hospitalaria descansar tranquila en la seguridad del buen servicio farmacéutico siendo desempeñadas por personas despojadas de toda competencia? Cómo puede el médico en jefe de los hospitales aceptar tales servicios, i patentar a la hermana para el ejercicio farmacéutico?

¿Qué garantías puede tener el práctico de que sus indicaciones farmacéuticas serán fielmente cumplidas, i si lo son absolutamente, quien le advertirá un error de prescripcion ya sea en dosis, en mezclas, en sustancias incompatibles, etc, etc?

¿Cómo sabrá la hermana si los medicamentos que recibe o compra no están adulterados, cómo preparará ciertos medicamentos que solo el conocimiento de la química, de la farmacolojía, podrá enseñarle? ¿Cómo analizará, ayudando al clínico las sustancias que se le envien? ¿Cómo preparará en la ocasion precisa i momentánea los antídotos que se le pidan i dará garantías a sus preparaciones?

Se cree por ventura que para ser farmacéutico puede bastar hacer píldoras, envolver papelillos, estender ungüentos o cocer yerbas; o se pretende ir a suprimir la farmacia que todos conocemos para esplotar la farmacia divina ya tan rica en aguas, escapularios, rosas, medallas i velas, huesos, cintas i evanjelios?

Preciso es ya que se sepa, i lo decimos en voz alta, que no puede quedar en manos de monjas el servicio farmacéutico de los hospitales: es una vergüenza para el país i para los hombres de la profesion ver ocupando puestos que requieren serios estudios, profundos conocimientos, a personas que pueden ser toda bondad, toda caridad, pero que son a la vez toda ignorancia i carecen de todo conocimiento profesional. Es tan solo el farmacéutico titular quien puede, de derecho, i debe ponerse a la cabeza de la farmacia en todo hospital. En aquellos lugares en que por falta de recursos no se puede pagar un farmacéutico, deben venir de fuera, de la farmacia mas inmediata, todos los preparados oficinales: las monjas solo pueden preparar los majistrales i éstos bajo las direcciones médicas o farmacéuticas. En Francia, como lo estatuye la lei (21 jerm-an XI) es prohibido a las hermanas preparar otros medicamentos que los llamados majistrales como tisanas, jarabes, etc. (1). La instalacion de un farmacéutico titular que rejimente la oficina de farmacia es indispensable en cada uno de

(1) Watteville.—Code de l' administration charitable.

nuestros hospitales. (Santiago). Lo repetimos, en las localidades en que no se pueda tener un farmacéutico residente, débese o pedir las medicinas a la farmacia inmediata (titulada) o poner la botica del hospital bajo la inspeccion i responsabilidad de un profesor en la materia.

Solo así vendrá a existir el órden debido en tan delicado asunto, e individuos que inspiren confianza por sus conocimientos, serán eficaz ayuda de los facultativos encargados de la curacion de los pobres asilados.

No habrá miedo de despachar un remedio por otro; los equívocos del médico serán enmendados convenientemente; habrá notable ahorro en los gastos de medicinas i se hará todo el servicio farmacéutico hospitalario por individuos competentes.

La reglamentacion del servicio que estudiamos fuera de las utilidades palpables que acabamos de apuntar prestará un ancho campo para el estudio práctico i aplicado de la farmacia, siendo la escuela que deban seguir los aspirantes a farmacéuticos. Así como el internado médico prepara a los futuros facultativos en el seno de las clínicas, así tambien el internado o esternado farmacéutico educaria los futuros boticarios en una práctica brillante i estensa.

Con estas reformas no sucederia lo que hoi se ve frecuentemente; aspirantes a farmacéuticos que presentan certificados de dos años de práctica en alguna oficina i que tan solo han trabajado en pedir el tal papel, sin jamas haber en realidad ejercitádose en sus manipulaciones o siquiera vístolas hacer.

El farmacéutico titular de un hospital debiera ademas de hacer el despacho diario para la casa, ocuparse de la análisis de las sustancias alimenticias i de los productos mórbidos enviados de las clínicas; debiera analizar los medicamentos mas de ordinario falsificados para garantir su pureza; hacer análisis toxicolójicos i ayudarse en todas sus operaciones i manipulaciones por los aspirantes a farmacéuticos que no podrian ser titulados sin prévia exhibicion de un certificado espedido por el profesor i comprobado por el administrador del establecimiento o su médico en jefe. Con este procedimiento tendriamos certeza de la competencia de los farmacéuticos i el servicio hospitalario hecho con toda estrictez i regularidad.

Veriamos de este modo llenadas todas las exijencias de un modo sério i no nos espondriamos a estar muchas veces dudando de la

eficacia comprobada de un medicamento tan solo por su mala preparacion o por estar adulterado sin que lo sepamos, pues el médico descansa en los conocimientos del farmacéutico i siempre prescribe bajo la intelijencia de que el medicamento está en composicion normal, es despachado o preparado conforme al arte cuyas bases son fijadas i conocidas.

Hoi reina en el servicio farmacéutico hospitalario la anarquía mas completa. Cual es la farmacopea empleada de un modo uniforme para poder conocer las dósis i graduar la administracion? Hai un formulismo especial; pero ese no es mas que el empirismo mas chavacano que pervierte el criterio, no solo del alumno sino, lo que es peor, del práctico novel. ¿I qué puede saber, la pobre i bondadosa hermana, de fórmulas, de dósis, de farmacopeas? Dígase lo que se quiera, la ciencia no es como la gracia; para saber es preciso aprender i manifestar que se sabe, que la fé en asuntos materiales u objetivos, nada vale. Titúlense las buenas madres, i en mejor hora, tendrán pleno derecho para desempeñar el papel que hoi desempeñan tan desautorizadamente i con tan grave perjuicio de la ciencia i de los desgraciados que la imploran en sus dolencias.

Lo repetiremos de nuevo i hasta el cansancio; si deseamos un perfecto equilibrio en el servicio hospitalario, indispensable es que cada cual ocupe su puesto i desempeñe el trabajo correspondiente.

V.

¿Cuáles son las atribuciones de las hermanas de la caridad i cuál es su esfera de accion en el servicio hospitalario? Hé aquí una grave cuestion i de mucha trascendencia en el asunto que estudiamos.

Llamadas a Chile para hacerse cargo de la atencion de los enfermos en los hospitales, hé aquí las bases fijadas para su venida entre el señor don Joaquin Larrain Gandarillas, por parte del gobierno, i el superior de la Congregacion de San Vicente de Paul, en Paris. (Santiago, abril 18 de 1854).

Art. 13. Las hijas de la caridad se encargan del servicio interior de los hospitales de San Juan de Dios, de San Francisco de Borja, i del asilo de espósitos, bajo las condiciones siguientes:

1.° Las hermanas tendrán la direccion de todo lo que pertenece al buen órden i moralidad de las casas, i así ellas manejarán

sus llaves, abrirán i cerrarán a las horas determinadas las puertas, elejirán i despedirán los sirvientes i *enfermos*, de acuerdo, siempre que se pueda, con los respectivos administradores.

2.° Si las hermanas quieren encargarse de pagar los empleados o de hacer algunas compras i pagos de los establecimientos, darán mensualmente cuenta de la inversion del dinero que se les hubiera entregado.

3.° Las hijas de caridad no cuidarán en caso alguno directamente a los que sufren enfermedades sifilíticas; pero dirijirán el servicio de los enfermos i enfermeros que los asistan inmediatamente, si están reunidos en salas especiales; tampoco asisten a personas ricas, ni a las mujeres en sus partos, ni en jeneral a los enfermos de fuera, cualesquiera que sea su sexo i condicion.

4.° Los capellanes de las tres casas no ejercerán autoridad alguna sobre las hermanas i tendrán habitacion i refertorio distintos.

5.° Las hermanas recibirán de los respectivos establecimientos el alimento, luz, fuego, habitaciones decentemente amuebladas, i quinientos francos anuales por persona, para vestidos i otros gastos; suma que percibirán las superioras mensualmente i de cuya inversion no darán cuenta alguna.

6.° Las hermanas que se enfermen en el servicio, serán curadas en su propia enfermería a costa de las casas respectivas, pero cuando por enfermedades o por la edad, lleguen a imposibilitarse para el trabajo, dejarán de gozar de la pension de los quinientos francos, conservando sin embargo el derecho a las otras conseciones.

Art. 14. Al tomar posesion las hijas de la caridad de las diferentes casas que van a confiárseles en Santiago, se formará un inventario de todos los muebles que contienen, el cual será renovado anualmente etc., etc., etc.

Tales son las disposiciones que conocemos relativas a las atribuciones de las hermanas de la caridad en el servicio de los hospitales.

Vése claramente cuan jenerales son i que en ellas cabe todo, hasta la curiosa autoridad para despedir los *enfermos*, cuando lo hallen por conveniente.

Inútil será, pues, entrar a un análisis detallado de semejantes disposiciones que en verdad nada estatuyen, sino es la absoluta autoridad de la monja o su congregacion. Irresponsable de sus

actos, todo lo puede i a todo tiene derecho sin mas norma o límite que su buena intencion.

¿Puede subsistir, preguntamos, por mas tiempo, un semejante órden de cosas? ¿Es posible que nuestros asilos de beneficencia sean patrimonio absoluto de congregaciones que de ellos se han adueñado absorbiendo toda su direccion efectiva i transformándolos en vez de asilos de caridad en centros de propaganda relijiosa? No! ya no es posible tal abuso. Es indispensable que la reglamencion estienda su mano ordenadora a las buenas madres que tanto abusan de su autoridad ilimitada e inconsciente.

No tenemos ninguna animadversion para con la Institucion de Vicente de Paul, pero ansiamos que sus hijas cumplan sus deberes, sin absorber los que a otros pertenecen de derecho. Su actitud, como lo estatuye su órden, es pasiva i de ningun modo autoritaria; sus deberes deben ser precisa i claramente detallados para que de ningun modo encuentren obstáculos o dificultades al cumplimiento de sus humanitarios i caritativos propósitos.

Ocupando la hermana su puesto correspondiente, será siempre la personalidad mas respetada i bendecida por todos, no la sectaria intransijente o la advenediza sospechosa para todos i temida por todos los que no se sometan a sus antojadizas exijencias!

Encargada de curar al que sufre, de consolarlo i animarlo, será bendecida por todos que la ven, ánjel de abnegacion, ser el sosten del que padece i recibe sus palabras cariñosas; no la propagandista fanática que persigue, i cruel, amarga la última hora del que no cede a sus exijencias desmedidas.

Ojalá pronto sea un hecho la reforma radical que pedimos i podamos ver a la hermana de caridad, a la verdadera hija de Vicente de Paul, en su puesto de abnegacion, i no, en el que hoi ocupa subrepticiamente, i que la hace desconocida para todos.

VI.

¿Cuál es la esfera de accion de un médico con servicio hospitalario? ¿Cuáles sus limitaciones, cuál su alcance?

Son los puntos que deseamos esclarecer para que puedan servir de base en la reglamentacion hospitalaria en lo que a los facultativos concierne.

Hoi dia un médico asistente a los hospitales, solo está obligado a ver una vez al dia su servicio, hacer las prescripciones conve-

nientes ya medicamentosos o dieteticas o hijiénicas especiales a sus enfermos.

El solo puede dar la salida a sus enfermos. ¿Sucede así empero?

El practica las autopsias a su juicio convenientes.

Concurre a juntas para ver otros enfermos, invitado a ellas por sus colegas.

Da informes periciales a peticion de la autoridad o de parte.

¿Está sujeto a la inspeccion del médico en jefe de hospitales? ¿Debe estarlo o es posible que lo esté?

¿Es responsable de su conducta médica o nó? ¿Ante quién deberia serlo?

Analicemos estos diversos puntos de la cuestion.

Los deberes que debe cumplir el médico asistente al servicio hospitalario serán tan solo los ántes señalados o deberán ampliarse mas aun en beneficio de la buena asistencia de los enfermos? Creemos que sí, sin duda alguna. Miéntras no se organice, como ya es tiempo de hacerlo, el internado o esternado de los estudiantes, en los hospitales, o se instituya la existencia de médicos asistentes como sucede en Alemania, los servicios prestados como se hacen hoi dia en nuestros hospitales son insuficientes por variados motivos. Desde luego, es imposible que un médico pueda asistir, examinar i cuidar convenientemente servicios tan numerosos i complejos como los actuales. ¿Cómo será posible que en una hora u hora i media (que raros son los que dan tal tiempo, a no ser los jefes de clínicas) se examinen concienzudamente ochenta o mas enfermos, todos graves i espuestos a cambios rápidos i precisos de apreciar detalladamente, para formar un juicio exacto i no curar por tan solo intuicion o sospecha?

Es absolutomente imposible! Si se quiere alegar la consideracion de que muchos de esos enfermos son crónicos i que por tanto no necesitan de diario exámen, pregunto yo, ¿i quién hai que mas necesite de tiempo para esplicar sus complejas dolencias que los atacados de males crónicos? Las afecciones agudas tienen, puede decirse en jeneral, una marcha típica que se encierra en ciclos mas o ménos prolongados, i no puede decirse nada análogo de las lesiones crónicas. Una pulmonía, un reumatismo, una hepatitis, etc., etc., mas o ménos presentan síntomas, marcha o complicaciones claras i seguras que se presumen matemáticamente casi; i no sucede lo mismo con una tísis, con una caquexia, con una enfermedad virulenta, etc., etc.: ya hoi presentan una forma mas o

ménos larvada o franca, ya desde las mas simples a las mas raras complicaciones, lo que obliga al paciente a diarias i renovadas quejas i avisos de nuevos síntomas, i al médico a mas prolijos exámenes. No porqué un pobre enfermo esté clasificado como tísico debe dejársele a su propia fortuna i encajonarlo en un tratamiento inamovible o sistemático. ¡No por cierto! El servicio hospitalario no es para tan pequeño objeto; por el contrario: es el campo de diaria investigacion i estudios en que el facultativo lucha cuerpo a cuerpo con una afeccion conocida para él en su forma i fondo, sin duda, pero que a pesar de todo se esfuerza por conocer mas i ver modo sino de curarla, que casi siempre es imposible, al ménos de atenuar sus terribles estragos i hacer cuanto sea posible para mitigar los sufrimientos del desgraciado que de ella es víctima. Por eso el médico busca el hospital para estudiar i ensayar cada dia las nuevas conquistas de la ciencia allí, donde la multiplicidad de las enfermedades da campo para todo estudio i se pueden seguir paso a paso las faces de cada tratamiento ya curativo o paliativo.

Vése, pues, como es de todo punto imposible que sea bien asistido un servicio hospitalario en las condiciones en que están al presente, sobre todo, cuando en nuestros hospitales ni hai servicios especiales para afecciones determinadas, ni hai quien de al médico detalles precisos i claros como podria hacerlo un interno o esterno o un asistente, lo que abreviaria inmensamente la tarea de diaria investigacion, pudiendo ir directamente a las novedades desarrolladas en el espacio de una a otra visita.

Deducimos, pues, de aquí la necesidad de subdividir los servicios, lo que en una misma sala es fácil de hacer, i agrupar en cuanto sea posible las afecciones de un mismo tipo, como tambien la de plantear cuanto ántes un internado o esternado que para ello hai personal abundante i que vendria a dar importantísimos resultados. Con las subdivisiones que proponemos sin duda que serian menester muchos mas médicos i se objetará desde luego que no habrian rentas para pagarlos; pero cuantos médicos, sino son todos, ambicionan un servicio aunque pequeño, no por cierto por el miserable lucro, sino por dar vuelo a sus deseos de estudios i tener donde practicar sus ensayos i formar su criterio práctico. Solicítense médicos para servir así en los hospitales i sobrarán quienes se ofrezcan; de ello estamos seguros conociendo el amor al estudio que distingue a todos nuestros comprofesores, viejos i

jóvenes. Aquellos tendrian abnegados ausiliares en estos últimos que, ávidos, beberian sus enseñanzas, i se estableceria la noble emulacion que en todas partes ha abierto a los jóvenes médicos las puertas de la ciencia iniciándolos en sus mas ocultos misterios, elevándolos a la categoria de maestros o especialistas i que, siempre ha sido tan benéfica para los pobres enfermos por quienes se combate.

Es en el seno de los hospitales, a la cabecera del enfermo, en la mesa del anfiteatro, donde han crecido las ilustraciones que hoi honran a la ciencia médica; es alli donde han recibido de las jeneraciones de antiguos maestros la palabra de órden, la sabia enseñanza, esa luminosa antorcha que, obreros infatigables, hoi trasmiten a las nuevas haciéndola mas brillante con las conquistas adquiridas.

Con el establecimiento del internado o el esternado, o la creacion de médicos asistentes, el servicio hospitalario seria completo i no se veria lo que hoi se vé aun en casi todos los hospitales, que el paciente es solo visitado cada 24 horas.

Sin duda que solo el médico de un servicio es quien puede determinar la salida de uno de sus enfermos. Sin esta garantia, de que servirian sus incesantes cuidados por seguir un caso dado, del que talvez salga la solucion de un problema cuando cualesquiera otra persona de la direccion hospitalaria podria dar la salida viniendo asi a interumpir estudios importantes para la ciencia i para la humanidad? Punto es éste que debe estatuirse de un modo absoluto; i no sea que por que un enfermo reusa confesarse sea espulsado de su lecho cuando el médico mas interes tenia en su estudio i cuidado. Si la caridad i la ciencia se hermanan para salvar al que sufre, justo es que se aunen tambien i no se esploten solapadamente. El enfermo que vá a un hospital, vá a morir o a sanar; vá a entregarse a la ciencia que no es egoista ni interesada, ni vé mas en él que un hecho patolójico que combatir. Arrebatarlo pues a la ciencia, es un crímen por mas que se alegue el buen propósito o santo fin de salvarlo para otra vida; es una violacion de la voluntad del que se ha acojido desamparado a la jenerosa mano de la caridad.

Está en la conveniencia de la ciencia i del médico practicar toda autopsia para comprobar la identidad del diagnóstico i a la vez estudiar la forma i detalles de la lesion patolójica; pero hasta donde tiene derecho el facultativo al cuerpo del fallecido i hasta don-

de conviene que sea el mismo quien la practique? he aquí dos puntos importantes para la reglamentacion hospitalaria. Creemos que la única escepcion que puede establecerse al derecho de la autopsia es la oposicion terminante manifestada por la familia o dejada consignada por el muerto. Es indudable que no hai derecho para forzar tales disposiciones; pero no se podria tambien alegar la compesacion de los beneficios recibidos? Esto en cuanto a la primera cuestion; por lo que toca a la segunda, pensamos que debiera procederse como en Alemania, donde toda autopsia es practicada por el profesor de anatomia patolójica, quien está obligado a hacerlas completas i con toda detencion (sin conocer el diagnóstico) dando, sobre tabla, una leccion teórica sobre el caso i fijando el diagnóstico en vista de las lesiones. Asi se saca todo el provecho i, como dice Jaccoud, no hai espíritu preconcebido ni interes en disimular un error. El médico en los servicios tiene que poner cuidado en sus diagnósticos seguro de que mas tarde será constatado su acierto o su error por un juez imparcial que hablará a la vista de los hechos. Sin duda que esto no podria hacerse sino en el hospital de las clínicas oficiales; pero en los demas debiera nombrarse un médico con ese solo fin, trabajo que seria desempeñado con placer por aquel cuyos estudios se dirijieran a tan fecundo campo.

Sumamente importante es la disposicion de obligar a los facultativos a prestarse a las consultas, requeridos en casos graves por sus colegas; ella, fuera de las luces que podria aportar a la discucion, i por lo tanto de su benéfica influencia, tendria la otra no menor ventaja de estrechar los vínculos que deben unir a todos los miembros de una profesion, i tenderia a borrar las bajas emulaciones i envidias o críticas vergonzosas, estableciendo una especie de solidaridad que estrecharia profundamente la amistad entre todos los facultativos, separados las mas veces por falsas inculpaciones o por el alejamiento sistemático en que se encierran. Se borrarian las superioridades falsas, estableciéndose tan solo las basadas en la verdadera ciencia i en el estudio que, para todos son respetuosas i que siempre son benignas i suaves i alentadoras. Hermosa posicion la del maestro respetado de todos, amado de todos, i siempre humilde para con todos i enseñando a todos sin conocer el mezquino egoismo que es insolente i solo digno de todo desprecio!

Por qué recargar al médico asistente a un servicio con la obligacion de dar informes periciales? Tales obligaciones deberian ser desempeñadas, o por el profesor de medicina legal, que asi tendria

terreno práctico para su enseñanza, o cuando no por el médico en jefe de los hospitales que debiendo visitarlos todos con frecuencia sino diariamente, estaria en situacion de desempeñarse fácilmente i hacer una enseñanza práctica. Asi se practica en Alemania donde todos los informes son pedidos por las autoridades al profesor de medicina legal quien convoca por correo a todos sus alumnos para el dia conveniente (Jaccoud: Informe sobre la organizacion de la enseñanza médica de Alemania.)

Llegamos finalmente a una cuestion mas importante i es la de deslindar cuales sean las relaciones de dependencia entre el médico en jefe de los hospitales i los asistentes a servicios o titulares. Debiendo ser éstos responsables de su asistencia pensamos que deben quedar en completa libertad de accion, i que las relaciones que puedan existir con el médico en jefe deben ser solo las de auxiliares o conciliarios para la determinacion de todas aquellas medidas de carácter jeneral i relativas al servicio o hijiene hospitalaria. Toda otra dependencia o intervencion seria tan solo fuente de desacuerdos i contínuas discusiones en materias tan complejas i de distinta apreciacion como las que abraza el tratamiento de las afecciones médicas o quirúrjicas. Los médicos de servicio hospitalario no solo deben ayudar al médico en jefe ilustrando toda cuestion, motivo de alguna reglamentacion o determinacion, sino que tambien llamar su atencion a todas las que puedan serles de utilidad práctica. En una palabra; toca a unos la vijilancia especial de sus servicios i al otro la jeneral de todos, debiendo asistirse mutuamente para el mejor i completo desempeño de sus tareas. Aclarado este punto de un modo definitivo jamas habran choques o disenciones por que estarán perfectamente deslindadas las esferas de accion de cada cual.

La responsabilidad de cada facultativo ya sea por descuido en el cumplimiento de sus obligaciones, ya sea por faltas, diremos científicas o profesionales, una vez manifiestas, debe ser efectiva ante la junta de vijilancia hospitalaria o de beneficencia, la única que determinaria lo conveniente despues de oir al acusado i sus descargos, garantizándolo así de todo ataque injusto i poniéndolo al abrigo de la malevolencia o pequeñas miserias o venganzas.

Tales son a la lijera los puntos que debieran bien aclararse en la reglamentacion hospitalaria para establecer completo órden en el servicio médico i hacer esplícitas las obligaciones i derechos del facultativo en ejercicio.

VII.

¿Los hospitales, hospicios, asilos existentes en Chile son establecimientos laicos, puramente civiles, o tienen carácter relijioso? Parecerá estraña tal interrogacion i con todo, como ya luego veremos, no es infundada, i sí, por el contrario, justísima pregunta. No faltarán, por cierto, jentes que nos acusen del alcance que damos a nuestra pregunta i crean que estamos dominados de lo que se ha dado en llamar anhelo de descatolizacion o sea el vicio del siglo. Léjos de nosotros tal deseo o pretension; tan solo buscamos categórica respuesta, i amparada en la lei, para asegurar igual garantia, derecho comun a participar de los beneficios de la caridad en los establecimientos que dependen del estado o viven bajo su amparo. Pueden en buena hora, por mas que pugne a los principios de la caridad i la fraternidad universal, los establecimientos de beneficencia sostenidos por comuniones sectarias, prestar sus beneficios bajo condiciones especiales o esplícitas profesiones de fé; pero no será justo en ningun tiempo ni lugar que tomen tal tendencia los establecimientos nacionales de análoga institucion.

¿Por qué dispensar preferencias odiosas en un establecimiento hospitalario que vive de sus rentas o las del estado a los que pertenecen a una comunion relijiosa, por mas que sea la de la mayoría del país, en perjuicio i con grave daño de los que no participan de tales creencias?

¿Por qué transformar ese santo asilo, lugar de paz i concordia, en palenque abierto a las luchas sectarias; hacerlo sitio de propaganda relijiosa i no dejarlo, como debe ser, terreno neutro en que no haya mas enseña que la caridad ni mas combates que los librados por la ciencia i la abnegacion, i el amor i el celo en bien de los que yacen víctimas del dolor i del sufrimiento?

Es contra tal tendencia, mas bien contra tal hecho i abuso que protestamos i pedimos justicia. La caridad, sublime virtud, llama que calienta todo corazon i a cuyos reflejos se abriga el que no tiene sino harapos para cubrir su desnudez, se satisface el que tiene hambre i sed, aprende el que ciego, sin cultivo intelectual, yace en la mas completa ignorancia, la caridad, suprema irradiacion de la Bondad Infinita, no es egoista, no es sectaria! Nó! Ella abraza en su seno i consuela sin distincion al que sufre, al que llora, al

que padece; nada le importa quién sea, quién le diga hermano, de dónde venga, a dónde vaya, que aspire, que busque, que crea. Bástale saber que álguien la invoca para tender su mano jenerosa i socorrer al que llama a su puerta.

Así comprendemos la caridad.

Hai empero funestas equivocaciones, preocupaciones fatales, hijas tan solo del fanatismo sectario.

¡Quien piensa que no es digno de lástima sino tan solo su hermana en relijion, los que son hijos de la misma fé!

Quien viendo sufrir a dos a la vez cree lójico i justo socorrer tan solo a su amigo o conocido, desentendiéndose del otro aunque sea el que mas amparo necesite!

Quien solo presta consuelo i cuidados o los hace mas solícitos a aquellos que persigue con sus palabras i consejos para conquistarlos a su fé!

Quien, en fin, pone a precio ¡vil ultraje! las manifestaciones de la caridad, esplotando el dolor i el hambre i el placer, todo sentimiento, a trueque de una profesion de fé!

¿No hemos visto, por ventura, muchas veces desaparecer un enfermo de su lecho porque tan solo se resistia a cumplir con exijencias que pugnaban con su conciencia i díchosenos que habia pedido su alta?

Cuántas veces el desgraciado enfermo, anheloso de vivir, lleno de esperanzas i confianza en sus fuerzas, no ha escuchado, cruel aberracion, resonar en su oido, en vez de la palabra de aliento i de cariño, propia para levantar su espíritu, tan solo la que pinta los horrores de la vida presente, las felicidades de la por venir, i era instigado con santa uncion a abandonar toda esperanza i pedir la muerte como consuelo único! I privarlo de lo que apetecia, i rodearlo, en fin, de todo lo que pudiera mistificarlo i matarlo con prisa para salvar su alma de las penas eternas. Crüel caridad aquella que, sorda a todo lamento, a todo jemido, solo oye a los que callan i sufren en silencio i se someten a toda exijencia, por mas vergonzosa que sea, a trueque de ser atendidos!

¿Con qué derecho apénas llega un enfermo a la puerta del asilo es rodeado de ministros de un culto, ántes que de médicos i asediado i molestado? I ¡ai! de él si no se presta a todo! Mirado como réprobo, como indigno, si se le atiende, dígase lo que se quiera, no es con la espontaneidad i cariño, con el solícito cuidado que a aquel que se somete.

Reciban en buena hora los tiernos consuelos de la relijion los que lo deseen, los que lo pidan, pero no se comience por donde se debe concluir. No se haga arma terrible de lo que debe ser tierna esperanza. No se obligue a mentir i cometer actos de indignidad al que infeliz, abandonado i mísero, lo aceptará todo hasta la venta de su conciencia, agobiado por el dolor, en cambio de consuelos, cuidados i atenciones. No se prostituya lo que es respetable, el principio relijioso, conquistándole adeptos en la hora de la muerte. Miserables conquistas, risibles conversiones, profesiones de fé maldecidas aquellas arrancadas al moribundo que solo anhela morir en paz, por medio de la fuerza embozada i de la crueldad mas refinada!

Conocimos a un caballero estranjero que gravemente enfermo i tendido en el lecho de uno de nuestros hospitales era tan asediado dia a dia para ser confesado, primero con afecto, despues con tirantez i por fin con tan terrible furia, que hubo de arrancarse casi arrastrándose furtivamente, como un ladron, para morir en medio de la calle, pero en paz i no víctima del celo furioso de la hermana que hora a hora, instante a instante le repetia: «para qué quiere Ud. vivir; piense en Dios; la vida es solo mar de llanto; muera mas bien; piense solo en morir.» I cuanto ese infeliz ansiaba, cuanto en sus delirios deseaba le era negado i solo se le repetia poniéndole un crucifijo a la vista de sus ojos, ya medio velados por la oscura atmósfera en que se le envolvia: muera Ud.; mejor es la vida por venir; qué le importa a Ud. este mundo; piense en Dios!...

¡Hermosa caridad! Santa relijion! Sublime virtud! yo os desconozco por mas que os vea ser cantada por labios dulces, por corazones abnegados! Sí!: Yo os desconoceré siempre que os vea prostituidas por mas tierno i hermoso i santo que sea el aliento que os prostituya! No hai caridad donde se exije pronta retribucion por el bien hecho; no hai espíritu relijioso cuando se socava la conciencia i se obliga a profesar una fé por tan solo añadir una nueva conversion; no hai virtud donde tan solo se obra por seguir una consigna: qué importa cual sea el medio, por repugnante que sea, si llega al fin apetecido!

Lo sublime de la caridad es el desinteres, lo grandioso de la relijion el convencimiento, lo divino de la virtud la abnegacion!

Empero, el vicio que domina a todas las congregaciones relijiosas i de propaganda de fé ha minado tambien a la de las hijas

de Vicente de Paul—el frio egoismo. Hoi ya se preocupan del fin para que fueron congregadas tan solo de un modo accidental; su mayor gloria no es, como en los buenos tiempos de su fundador, curar enfermos, sino conquistar para mayor honra i gloria de Dios nuevos i numerosos elejidos para el ejército de los bienaventurados.

I es que su institucion está tan desconocida que el apóstol que la fundara no veria hoi en ella su obra humanitaria i caritativa; veria tan solo en sus hijas numerosas lejiones de combatientes esplotadas i gobernadas con marcada astucia, para utilizarlas en su propio i absorbente beneficio, por aquella sagrada i tantas veces maldecida milicia negra que, arrojada de todas partes vive en todas partes, i siempre lucha a muerte, sacrificando i prostituyendo todo para conseguir su funesto propósito: el dominio del hombre por el hombre, la esplotacion del hombre por el hombre, i que, ajenos a todo sentimiento jeneroso, esclavizada la conciencia, no trepidan en ensalzar el vicio i cantar el crímen i denigrar la virtud para arrastrar los pueblos al desquiciamiento de sus instituciones i a la desmoralizacion completa i poder ellos entónces, lejion compacta, alzarse, salvadores i rejeneradores, apóstoles de la nueva doctrina que eleva al hombre por sobre todo, siempre que apague su intelijencia, doblegue su razon i prostituya su conciencia, encorvando la cerviz bajo el yugo de los hijos de Loyola.

Hoi dia la institucion que analizamos, como todas las otras congregaciones relijiosas i propagandistas, no es mas que una de las múltiples i distintas vainas en que calza perfectamente i se oculta a toda mirada investigadora la hoja mortífera de aquella jigantesca espada: la Compañía de Jesus—que, segun la feliz espresion de Foy, presenta su punta en todas partes i su empuñadura engastada en Roma.

Es por eso que ha perdido su primitiva grandeza, i no es ya mas la asociacion de abnegadas sacerdotisas de la caridad; es tan solo la reunion de almas egoistas que todo lo esplotan para ir a un solo fin: la propagacion i triunfo de la doctrina jesuítica que las paralojiza con el falso miraje que dibuja a su observacion.

Volviendo a lo que pasa en nuestros hospitales ¿a qué tamaña frecuencia i tal lujo en las distribuciones relijiosas? Rezos en coro i voz alta, novenas, pláticas i sermones, meses de María, etc., etc., todas estas prácticas trastornan los servicios, i muchas molestan estraordinariamente a los pobres enfermos. La calma i tranquili-

dad de espíritu que tanto se han menester para obtener éxito en las variadas enfermedades que se presentan, ¿cómo podrán conseguirse cuando un momento no se deja en paz al pobre paciente?

Fuera de la irritabilidad en que se halla naturalmente por sus sufrimientos físicos i morales, por el lugar en que se encuentra, por sus recuerdos, etc., etc., el pobre enfermo tiene aun que sufrir las molestias prolongadas muchas veces de los repetidos exámenes i diarios del facultativo que lo asiste, como de los estudiantes que siguen las clínicas, i como si aun no fueran bastantes las molestias todavía, para exitarlo suficientemente, se les quita las horas de descanso i sosiego que tanto ansian, obligándolos a constantes prácticas, a lecturas relijiosas que de suyo son monótonas, tristes i atenuadoras, sobre todo para cerebros enfermos que solo ven a su alrededor la desolacion i la muerte que impasible se cierne sobre sus cabezas.

Protestamos una i mil veces contra tales usos, o mas bien dicho, implacables abusos. ¿Por qué si en la práctica diaria es siempre consultado con suma delicadeza el facultativo asistente para ver si el enfermo puede disponer sus bienes o preparar su espíritu, siguiendo los ritos de su creencia, no se sigue igual o parecido procedimiento, tratándose de un pobre que ocupa un lecho del hospital? ¿Las impresiones que tratan de evitarse por peligrosas o perjudiciales en un caso no tendrian iguales efectos en el otro? O acaso se hace la caridad a precio de una abjuracion o profesion de fé? Así lo parece.

Pedimos, pues, la declaracion que todo hospital, hospicio, lazareto o asilo es establecimiento laico i que en ellos tienen iguales derechos i prerogativas los creyentes de todos los cultos o que no profesen ninguno. Que es absolutamente prohibida toda propaganda relijiosa en su seno. Que es absolutamente prohibida la celebracion de ceremonias que puedan interrumpir los servicios médicos i clínicos, como igualmente obligar la asistencia de los enfermos a las que se celebraren.

La administracion de los ritos de un culto solo se practicará a peticion del interesado i sin perturbar de modo alguno el servicio hospitalario. Que es absolutamente prohibido el tráfico de objetos relijiosos en cualquier forma que sea, como la venta de reliquias santas, velas, la aceptacion de mandas, la venta de aguas milagrosas u otras baratijas o embelecos propios para esplotar el bolsillo

de los pacientes como para arraigar i fomentar sus preocupaciones i fanatismo.

Llenándose estas indicaciones seguramente que se remediarian muchos males i se evitarian abusos escandalosos en que se burla o esplota la buena fé del pobre. Reinando ese comun respeto, no se verian las odiosas prefencias que acusamos i que ansiamos desaparezcan cuanto ántes, para que todos dejen de tener horror al hospital i busquen su amparo apénas enfermos cuando pueden salvar de él todas las ventajas i no en la última, hora cuando ya no puedan ser salvados apesar de los esfuerzos de la ciencia.

Cuando la reglamentacion hospitalaria venga a dar al pobre enfermo toda garantía de que será tratado con esmero en lo material, i con respeto en lo moral, el hospital será la esperanza que aliente al desvalido en sus rudas tareas, seguro de que en cualquiera hora de sufrimiento tendrá donde reposar tranquilo i donde oir palabras de consuelo que lo fortalezcan; i si, por desgracia, llega a su último término, su agonía será serena teniendo a su lado ánjeles que velen a su cabecera alzando plegarias por su eterno descanso.

* * *

No sabemos si hemos tratado bien nuestro asunto, pero sí creemos haberlo siquiera bosquejado en algun modo. Simples observadores, espresamos nuestra opinion sinceramente i sin ambajes, deseando como término final el perfeccionamiento i mejora del establecimiento que estudiamos i de todos los hospitales en jeneral.

Mui felices nos consideraríamos si este estudio llamara la atencion de los colegas de profesion sobre todo de los hombres que se interesan de uno u otro modo por la cosa pública.

Es tan solo por el estudio detenido de nuestros asilos, i con el concurso de todos los hombres de buena voluntad, que al fin podremos llegar a apuntar todas las faltas i despues a señalar los medios de remediarlas.

Hasta entónces, deber es de todo hombre honrado trabajar sin descanso por llegar a tan laudable fin que, por despacio que se vaya a la reforma al fin ella vendrá poderosa i creadora como el progreso de que emana i es símbolo esplendente: «Labor omnia vincit improbus.»

Dr. Ramon Allende P.

LA FILOSOFIA POSITIVA.

> En tous lieux se trouvent des esprits qu'ignorent la philosophie positive, mais qui, impatients de théologie et de métaphysique, sont curieux de ce qui se propose pour les remplacer (Littré). (1)

No es una esposicion de la doctrina positiva lo que me propongo hacer en este artículo, sino solamente algunas observaciones sobre esta importante filosofía, de la cual comienza a hablarse en nuestro pais.

Entre nosotros reina una gran confusion sobre lo que debe entenderse por filosofía, i sobre su importancia i utilidad en el desarrollo del espíritu humano. La jeneralidad de los espíritus ilustrados está dispuesta a mirar con absoluto desden todo lo que lleve el nombre de filosofía.

Fácil es, por otra parte, esplicarse este singular fenómeno. Cuando los jóvenes abordan el estudio de la filosofía que se enseña en nuestros colejios, vienen ya con algun conocimiento de las diferentes ciencias físicas i naturales, i por lo tanto, se establece mui luego en sus intelijencias una comparacion entre la ciencia i la filosofía. No perciben ninguna clase de relaciones entre ellas; no descubren sendero alguno por donde subir de la ciencia a la filosofía, ni por donde bajar de ésta a aquella. Han visto cuán seguro es el método esperimental de las ciencias, cuán reales las verdades a que conduce, i ven ahora en la filosofía ese método *a priori*, cuyos resultados no pueden satisfacer a la intelijencia, que no encuentra una base sólida en que apoyarse, i a la cual se presentan a la vez igual número de argumentos en pro i en contra

(1) Auguste Comte et Stuart Mill, p. 2.

de cada proposicion. Si recorren la historia de la filosofía, observan que las opiniones filosóficas han variado sin cesar, i que los sistemas de filosofía son tan numerosos como los hombres que se han entregado a su cultivo; casi no hai dos filósofos que estén de acuerdo en todos sus principios, i ni uno solo de éstos sobre el cual estén acordes todos los filósofos. Qué inmensa diferencia, si echan una mirada a la historia de las ciencias: ahí se les aparece al instante un conjunto de verdades que va acrecentándose gradualmente por los trabajos incesantes de todos los hombres que se dedican al noble cultivo de las ciencias.

En resúmen, observan en la ciencia una gran claridad i hechos reales que se graban profundamente en su espíritu, miéntras que al entrar en la filosofía, se encuentran rodeados de una densa oscuridad, i tan solo perciben sus oidos una pura fraseolojía que no puede hacer la menor impresion en su órgano intelectual.

Hé ahí, pues, cómo se produce entre nosotros ese desden jeneral por la filosofía metafísica; fenómeno que no es, por otra parte, peculiar de nuestro pais, porque esto mismo sucede en la mayor parte del mundo civilizado. La metafísica está por todas partes en completa decadencia. Ya casi no se ven aparecer esos grandes filósofos que, estraños a todo conocimiento científico, construian sus sistemas filosóficos por una elaboracion interna de su espíritu, sin tener absolutamente en cuenta la realidad objetiva. Pasó ya el tiempo en que podian formar escuela i tener un grande ascendiente sobre el mundo intelectual, hombres que, como Cousin, no poseian la menor nocion sobre ninguna de las ciencias positivas. Hoi solo puede levantar la voz la razon, apoyándose en el único fundamento de la verdad: la esperiencia. Apesar de todo esto, se persiste todavía en enseñar en nuestros colejios una psicolojía puramente metafísica, sin cuidarse mucho de la altura a que ha alcanzado este importante ramo de los conocimientos humanos, gracias a los preciosos trabajos de Bain, Herbert Spencer i Stuart Mill.

Esta carencia absoluta de una enseñanza filosófica, en conformidad con las ciencias positivas, produce funestos resultados para la solidez de nuestra intelijencia i aun para nuestro carácter moral. De ahí depende que exista entre nosotros tan gran diverjencia acerca de los principios fundamentales del saber. A no tener una filosofía que haga palpable la íntima solidaridad de todos los trabajos humanos, debe atribuirse principalmente esa ausencia de espíritu de asociacion que es ya característica en nosotros, sobre

todo para las grandes empresas intelectuales i morales. Se hace tambien notar en nosotros esa falta de iniciativa i de carácter para decir la verdad, pues estas cualidades son solo el fruto de convicciones profundas; i ¿cómo encontrar éstas en espíritus que, por la educacion recibida, admiten en cierto órden de problemas el modo de pensar positivo, i en otro, el modo teolójico o metafísico?

Todos los fenómenos, pues, que se observan en nuestra sociedad (como en todas las sociedades modernas), sus males, sus necesidades i sus tendencias, están exijiendo la enseñanza de una filosofía que, apoyándose en las ciencias positivas, nos dé una base sólida para nuestros conocimientos, i nos suministre al mismo tiempo un instrumento seguro para descubrir nuevas verdades en el vasto campo de los fenómenos del universo.

Con estos dos caracteres esenciales se nos presenta la filosofía positiva de Augusto Comte, sobre la cual voi a permitirme hacer algunas observaciones.

Veamos primeramente qué es lo que entiende por filosofía esta nueva doctrina; i para ello, es necesario, ante todo, conocer el gran principio de la relatividad de los conocimientos humanos, principio que es la base de todo positivismo. Hé aquí en lo que consiste: todo lo que nosotros sabemos de la materia son las impresiones que produce en nuestros sentidos, i a las cuales damos el nombre de propiedades de la materia. El cambio acaecido en el modo de obrar de un cuerpo sobre nuestros sentidos, es lo que llamamos fenómeno. Toda la ciencia humana se reduce a investigar las relaciones que existen entre los fenómenos, i a formular así sus leyes invariables. Nuestro conocimiento es, pues, puramente fenomenal; jamas conoceremos la esencia de las cosas, ni su oríjen primero ni su fin último.

Ahora se comprenderá con cuanta razon la filosofía positiva divide el universo en dos partes: una accesible, i la otra inaccesible a nuestra intelijencia. La primera comprende los innumerables i complicados fenómenos del universo i las leyes que los rijen; la segunda, las causas primeras i finales i la naturaleza íntima de las cosas.

A pesar de la verdad que encierra esta division, con respecto a los límites del espíritu humano, habrá muchos que en su orgullosa ignorancia, alzarán, por esto, el grito al cielo contra la filosofía positiva. Creo que, con ella, esta doctrina da al filósofo la mas

saludable leccion que pueda recibir; pues, «reconociendo un inconocible indefinido, inmenso, le enseña, como dice Littré a pensar con reserva i humildad, a dejar ir todos los absolutos a donde la imajinacion los conduce.»

Fijados así los límites del espíritu humano, la filosofía dejará ya de ocurparse de ese inconocible que habia sido el objeto permanente de la antigua metafísica, i su funcion se reducirá a coordinar todo el saber humano, a presentar en un conjunto armónico i metódico los resultados de todas las ciencias positivas. Esto es lo que hizo Augusto Comte en lo que ha llamado la Filosofía Positiva. Habiéndose posesionado de las cinco primeras ciencias que habian llegado ya a un estado positivo, i echando los primeros fundamentos positivos de la última, la sociolojía, trazó las filosofías de cada una de ellas, determinando sus hechos jenerales i coordinándolos en un todo homojéneo. Por último, de todas estas filosofías especiales, formó la filosofía jeneral o positiva, es decir, ejecutó con todo el grupo de las ciencias lo que ántes habia ejecutado en el dominio especial de cada una de ellas.

Puede dudarse de la verdad de la coordinacion de las ciencias hecha por Augusto Comte; pueden señalarse en ella algunos errores; pero lo que no puede negarse es que haya constituido la filosofía, determinando su verdadero objeto, i señalando el único método que le es aplicable. Queda ya definitivamente establecido que el objeto sobre que deben obrar la ciencia i la filosofía es uno mismo; con esta sola diferencia: que, miéntras la ciencia opera en un campo limitado i especial del saber, la filosofía opera sobre el vasto campo de todas las ciencias.

De esta estrecha alianza con las ciencias positivas depende la consistencia i el poder de la filosofía positiva. Es inatacable como ellas; crecerá i se desarrollará con ellas en el curso de los siglos venideros, i así como no queda la menor duda de que las verdades de la ciencia penetrarán hasta en los espíritus mas vulgares, debemos tener una entera confianza de que la filosofía positiva estenderá su imperio sobre todas las intelijencias.

Una de las concepciones mas luminosas de la filosofía positiva es su clasificacion de las ciencias. Ha establecido entre ellas un órden jerárquico que es conforme al órden de complejidad de los fenómenos del mundo, conforme tambien en sus rasgos jenerales al desarrollo histórico de las ciencias, i adaptada por último a la organizacion de nuestra intelijencia que exije, para su educacion,

que se vaya de los fenómenos mas sencillos a los mas complicados. Matemáticas, astronomía, física, química, biolojía i sociolojía: tal es la mejor de las clasificaciones propuestas hasta el dia. Ella abarca en sí todo el dominio del universo a donde es dado al hombre penetrar; i no hai ningun fenómeno asequible a nuestra intelijencia que no pueda entrar en alguna de esas seis ciencias fundamentales.

¡Qué de espléndidas aplicaciones para la práctica pueden sacarse de esta sencilla fórmula enciclopédica! Todo plan de educacion jeneral debe conformarse a ella si se desea formar hombres de firmes convicciones, i aptos para cultivar con provecho algun ramo del saber humano. Ella indica a los pensadores que quieren ocuparse del estudio de los fenómenos mas complicados del universo, la necesidad de preparar i fortificar su órgano intelectual en el estudio de las ciencias que tratan de los fenómenos mas sencillos.

Ningun ejemplo mas excelente de los magníficos resultados que puede obtener un espíritu que ha ejecutado su educacion científica segun el órden requerido por la filosofía positiva, que el que presenta el fundador de esta gran doctrina.

A principios de este siglo estaban ya constituidas las cinco primeras ciencias fundamentales: las matemáticas, la astronomía, la física, la química i la biolojía, esta última gracias a los trabajos del eminente fisiolojista frances Bichat. Faltaba, pues, el último eslabon de esta gran cadena, la sociolojía, para que todas nuestras concepciones tomaran, por fin, un carácter enteramente positivo. Muchos grandes pensadores habíanse ocupado hasta entónces del estudio de la historia, la rama mas importante de la sociolojía, pues comprende la dinámica social o el movimiento de la sociedades humanas al traves de los siglos; pero faltos de una educacion conveniente i no estando aun constituidas las ciencias inferiores, no habian podido reducir los fenómenos sociales a una lei que espresara la marcha que siguen las sociedades en su desarrollo. En vista de estas decepciones, creíase que jamas llegaria a hacerse de la historia una ciencia positiva.

En este estado de cosas, Augusto Comte, con un conocimiento profundo de las cinco primeras ciencias, i habiendo trazado con mano maestra las filosofías de cada una de ellas, concibió el proyecto de constituir la ciencia de la historia, i los dos últimos volúmenes de su grande obra *Curso de Filosofía Positiva*, fueron con-

sagrados a diseñar el cuadro grandioso de los progresos del jénero humano. Jamas se habia penetrado con mirada mas certera i profunda en medio de los infinitos i variados acontecimientos de la historia; jamas se habian iluminado con mas vivas luces las profundidades del pasado.

El verdadero método histórico, el método de filiacion, estaba encontrado. La ciencia de la historia estaba constituida: habíase formulado su lei mas jeneral, la lei de los tres estados a que está sometida la evolucion de la humanidad: estado teolójico, estado metafísico i estado científico o positivo.

Me es grato poder citar aquí el juicio emitido acerca de la obra histórica de Augusto Comte por uno de los mas grandes pensadores de la Inglaterra, Stuart Mill. «Una vez establecidos,—dice en su obra titulada *Augusto Comte i el Positivismo*,—los primeros principios de la dinámica social, M. Comte entra a verificarlos i a aplicarlos por medio de una vista de conjunto de la historia universal. Este exámen llena dos gruesos volúmenes, mas de una tercera parte de la obra, i en todo él, apénas se encuentra una frase que no añada una idea. Lo miramos como el mas considerable de sus trabajos, a escepcion de su revista de las ciencias, i como mas notable aun, bajo muchos respectos, que esta última. Querríamos que fuese compatible con los límites de un ensayo como éste, dar siquiera una débil idea del mérito estraordinario de este análisis. Es necesario leerlo para apreciarlo. Cualquiera que rehuse creer que de la filosofía de la historia pueda hacerse una ciencia, debe suspender su juicio hasta despues de la lectura de estos volúmenes de M. Comte. No afirmamos que éstos deban de seguro hacerle cambiar de opinion, pero le aconsejamos vivamente tentar la prueba.»

Pues bien, este grandioso resultado a que alcanzó Augusto Comte, lo debió, mas que al poder de su jenio, a su feliz preparacion por el estudio que habia hecho, por su órden jerárquico, de todas las ciencias positivas, i principalmente de la biolojía o ciencia de la vida, base indispensable de la sociolojía.

Fácil seria seguir enumerando los inmensos servicios que la filosofía positiva ha prestado i seguirá prestando al espíritu humano, pero los estrechos límites de un artículo no me permiten hacerlo.

Creo mas conveniente en el momento en que comienza a hablarse entre nosotros de filosofía positiva, tomar en cuenta algunas objeciones que, aunque mil veces refutadas, se insiste aun en oponer a esta gran doctrina.

Desgraciadamente para esta, Augusto Comte cayó en algunos graves errores en sociolojía, sobre todo en sus últimos escritos que fueron producto, no del método objetivo que él tan brillantemente habia introducido en la filosofía, sino de un método enteramente subjetivo. Pero estos errores no deben atribuirse a la filosofía positiva, sino a Augusto Comte, que faltaba a su propio método o que hacia de él una falsa aplicacion. Si no fuera esto así, Littré, el mas eminente de sus discípulos, i singularmente exento de sus errores, segun la espresion de Stuart Mill, no habria podido señalarlos uno a uno, como lo ha hecho, sirviéndose del mismo método positivo inaugurado por su maestro.

No resisto al deseo de citar otro ejemplo tomado de nuestro mismo pais, i que todos pueden verificar. Uno de los errores mas fundamentales en sociolojía cometidos por el fundador del positivismo, es el haber despreciado la libertad, la espontaneidad de los individuos, i haberlo confiado todo al principio de autoridad; de aquí han provenido en gran parte sus errores en política. Pues bien, el señor Lastarria, que adopta el método i los principales principios de la filosofía positiva, se ha apartado en este punto completamente de Augusto Comte, i todas las conclusiones de su libro "Lecciones de Política positiva" están basadas en la libertad, en el gobierno del pueblo por sí mismo, o en la *semecracia*, para servirme de esta palabra tan acertadamente introducida en nuestro lenguaje científico.

Nada dicen, pues, en contra de la verdad, de la importancia i de la eficacia del método positivo, los errores que puede haber cometido Augusto Comte al tratar de aplicarlo, ni ménos aun los que cometió cuando cambió enteramente de método.

Otro de los argumentos con que se cree haber refutado al positivismo, es el haberle dado el banal apodo de materialismo. Bien sé que con él se consigue un gran triunfo: apartar de la filosofía positiva a todos aquellos espíritus timoratos que no se atreven a pensar por sí mismos i que tiemblan con solo oir aquella terrible palabra; pero creo que nada prueba contra una doctrina el que se la apellide con tal o cual nombre, por mas denigrante que sea.

Con todo, para poner en claro la verdad de las cosas, no estará de mas demostrar la inexactitud del calificativo de materialista dado a la filosofía positiva. Unas pocas consideraciones bastarán para ello.

Ninguna de las ciencias especiales, ni la astronomía, ni la física, ni la química, ni la biolojía, ni la sociolojía, es materialista o espiritualista. No se ocupan sino de los fenómenos i de sus leyes. I así como no hai derecho para decir una astronomía o una biolojia materialista, tampoco lo hai para denominar así a una filosofía que no es mas que el resultado de todas las ciencias especiales, i cuyas conclusiones jenerales no van mas allá de las conclusiones de todas ellas. Sin embargo, los teólogos i matafísicos, en su ignorancia absoluta de la naturaleza de las ciencias esperimentales, no han vacilado en acusara éstas de materialistas.

Hé aquí cómo responde a esta falsa acusacion el mas eminente de los fisiolojistas franceses, Claudio Bernard, en nombre de la ciencia que ha cultivado con tanto éxito: "Para el esperimentador, dice, no puede haber ni materialismo ni espiritualismo. Estas palabras pertenecen a una filosofía natural que ha envejecido; caerán en desuso por los progresos mismos de la ciencia. No conoceremos jamas ni el espíritu ni la materia, i de uno i otro lado este estudio no conduce mas que a negaciones científicas. Nosotros no podemos sino estudiar los fenómenos del mundo, conocer las condiciones de sus manifestaciones, i determinar las leyes de estas manifestaciones!"

La misma acusacion se ha dirijido contra la psicolojía inglesa, porque se resiste a separar el espíritu de la materia. Stuart Mill, uno de sus representantes, responde en estas profundas palabras: «Este método de interpretacion, dice refiriéndose a la gran lei de asociacion, ha sido frecuentemente difamado con el nombre de materialismo; los que saben que el idealismo de Berkeley ha resultado de ahí, dirán si este nombre le conviene. Esta teoría no tiene ningun lazo necesario con el materialismo en el sentido en que es un objeto de reprobacion. Pero si es ser materialista investigar las condiciones materiales de las operaciones mentales, todas las teorías del espíritu deben ser materialistas o insuficientes..... Las operaciones del espíritu tienen condiciones materiales; nadie puede negar, a ménos de contestar lo que todo el mundo admite hoi dia, que el espíritu tiene por órgano el cerebro. Acordado este punto, no hai ya nada de materialista en los ensayos que tienen por objeto llegar, tanto como la fisiolojía nos lo permita, a un conocimiento detallado de las relaciones que subsisten entre las manifestaciones mentales, i los estados del cerebro o de los nervios.....»

Si con justicia las diferentes ciencias especiales se han negado a recibir el nombre de materialistas, con justicia rechaza ese mismo nombre la filosofía positiva que no es otra cosa que la sistematizacion de todo el saber positivo.

Pero si las ciencias i la filosofía positiva que de ellas emana, no son materialistas ni espiritualistas, no dejan por eso, de afirmar resueltamente, como resultado de la esperieneia, que el mundo está rejido por leyes invariables. Para la astronomía, no son voluntades arbitrarias las que conducen a los astros en sus inmensas órbitas; sus movimientos son solo el resultado de una propiedad constante de la materia: la gravitacion, palabra que no espresa mas que un hecho constantemente observado en toda la parte del universo a que nos ha sido dable penetrar. Lo mismo sucede en física, en química, en biolojía i en sociolojía: por todas partes observamos fenómenos mas o ménos complicados, pero sometidos todos a leyes permanentes e inmutables.

Del conocimiento de estas leyes, proviene la diferencia fundamental entre el modo de ser i obrar del hombre moderno, i el modo de ser i obrar del hombre primitivo, que estaba en una completa ingnorancia de esas mismas leyes. En la actualidad, cuando la tierra se estremece a impulsos de las poderosas fuerzas que encierra, cuando el rayo amenaza nuestras cabezas, cuando una de esas terribles pestes traen la desolacion i la muerte a comarcas enteras, el hombre ilustrado no cae ya de rodillas, ni implora el vano socorro de los dioses, sino que, poniendo en juego la actividad de su espíritu, trata de descubrir las causas naturales de esos fenómenos, i una vez conseguido esto, de modificarlos, en ventaja suya, sirviéndose de otras fuerzas o propiedades que él mismo ha encontrado en la naturaleza. Así es como la física ha conseguido encadenar el rayo, así es como la medicina ha podido mitigar los desastrosos efectos de muchas enfermedades. Miéntras mayor sea el conocimiento que el hombre adquiera de las leyes del universo, mayor será su poder sobre el mundo esterior.

Réstame considerar ahora la mas grave de las acusaciones lanzadas contra la filosofía positiva. Se la señala como corruptora de la moral i como aniquiladora de los mas nobles sentimientos de la naturaleza humana, porque arrebatando al hombre la fé en sus antiguas creencias, le despoja del único fundamento de toda moralidad: la relijion. Bástenos decir que la filosofía positiva no viene a modificar en nada el órden de cosas establecido; ella no se

dirije de ningun modo a los que conservan la antigua fé, i aunque sus libros cayesen en las manos de éstos, no modificarian en nada el estado de su espíritu. Pero, en cambio, hai una multitud de personas, de dia en dia mas numerosas, que en una época mas o ménos temprana de su existencia i en virtud del progreso mismo de las cosas, han abandonado la fé tradicional. En este cambio, en esta metamórfosis, que no ha sido provocada por la filosofía positiva, i que la teolojía, por otra parte, no puede ni evitar ni esplicar, es donde está el verdadero peligro para la moralidad. Cuando esas personas permanecian en la fé, el fundamento de su moralidad eran sus creencias relijiosas: la pérdida de éstas acarrea en cierto modo la de aquella. Por esto vemos a muchas de ellas flotar inciertas sin poder encontrar una norma segura para su conducta, i rara vez hallaremos en ellas firmes convicciones morales. A estas personas es a las que se dirije principalmente la filosofía positiva; aspira a darles fuertes convicciones morales en conformidad con la verdad positiva, i a hacerles cultivar i fortificar los mas bellos sentimientos que se encuentran nacientes en el corazon del hombre moderno.

Inútil me parece procurar demostrar que la nueva moral ha de ser superior a la moral teolójica, i que en la doctrina positiva el hombre esperimentará goces tan puros e intensos como los de la antigua fé. La superioridad de una doctrina i las satisfacciones que procura, son cosas enteramente relativas al espíritu del que la posee; pero, «puesto que tantas personas, dice Littré, abandonan incesantemente la doctrina teolójica, es claro que ella no basta ni a su intelijencia ni a su corazon.»

No dejaré, sin embargo, de reproducir aquí unas hermosas pájinas de Mis Martineau, en que pinta con vivos colores las bellezas de la nueva doctrina i los elevados sentimientos que a su contacto nacerán en el corazon del hombre. Nadie mejor que una mujer podia percibir la parte sentimental i moral de la filosofía positiva. Oigamos las palabras que la eminente pensadora inglesa pone al fin del prefacio de la traduccion que ha hecho al ingles de la grande obra de Augusto Comte.

«Durante todo el curso de mi larga tarea me ha parecido que en la obra de M. Comte se encuentra, puesta en accion, la mas fuerte refutacion de esa forma de la intolerancia teolójica que censura a la filosofía positiva como atacada de orgullo mental i de bajeza moral. La imputacion no caerá sobre esta doctrina, i la

enemistad del mundo relijioso por este libro no se disminuirá, porque aparece entre nosotros en una version inglesa. Está bien; el mundo teolójico no puede dejar de aborrecer un libro que considera la creencia relijiosa como un estado transitorio del espíritu humano. Los predicadores i doctores de todas las sectas i escuelas se mantienen en la antigua práctica, en otro tiempo inevitable, de contemplar el universo i de juzgarlo segun el punto de vista de su propio espíritu, en lugar de haber aprendido a colocarse fuera de sí mismos, i a hacer la investigacion no del hombre hácia el universo, sino del universo hácia el hombre; deben pensar mal necesariamente de un libro que espone la futilidad de su método i de los resultados a que conduce. M. Comte piensa que la teolojía i metafísica están destinadas a desaparecer; por consiguiente, los teólogos i metafísicos aborrecen, temen, desprecian su obra. No hacen sino espresar sus propios sentimientos, sus sentimientos naturales, con relacion a los objetos de su respeto i al fin de su vida, cuando acusan a la filosofía positiva de estar plagada de irreverencia i de dureza, i de carecer de aspiracion, de gracia i de belleza, i así de lo demas. No son jueces del caso; los que lo son, es decir aquellos que han atravesado la teolojía i la metafísica i que, conociendo lo que ellas valen hoi dia, se han elevado mas alto, pronunciarán una sentencia enteramente diversa sobre este libro, aunque no contenga ninguna apelacion a una sentencia de este jénero, ni materiales algunos para semejante discusion. Cuando uno se ha formado en la difícil tarea de hacer ceder los sueños a las realidades hasta que la belleza de la realidad aparezca en su plenitud, i que la de los sueños se sumerja en las tinieblas, entónces el encanto moral del libro se hace igual a la satisfaccion intelectual que procura. El aspecto en que presenta al hombre es tan favorable a su disciplina moral como tiene frescura i escitacion para su intelijencia. Repentinamente nos encontramos viviendo i moviéndonos en medio del universo, como una parte, no como el fin i el objeto de este universo; nos encontramos colocados no bajo condiciones caprichosas i arbitrarias, sin enlace con la constitucion i los impulsos del todo, sino bajo grandes leyes, jenerales, invariables, que obran sobre nosotros como una parte del todo que somos. A la verdad, no puedo concebir ninguna enseñanza que dé mas vuelo a las aspiraciones, que aquella en que se aprende cuánto valen nuestras facultades, cuán pequeño es nuestro conocimiento, cuán sublimes las alturas a que

podemos esperar alcanzar, cuán ilimitada la inmensidad que nos abrimos. Encontramos ahí, de paso, indicaciones sobre los males inflijidos a nosotros por nosotros mismos, gracias a nuestras miras bajas, a nuestras pasiones egoistas, i a nuestra orgullosa ignorancia; i, en contraste, se despliegan ahí en pinturas animadas la belleza i la gloria de las leyes eternas, así como la dulce serenidad, el valor heróico i la noble resignacion que son la consecuencia natural de empresas tan puras i de ambiciones tan verdaderas como las de la filosofía positiva. El orgullo de intelijencia está ciertamente del lado de aquellos que insisten en una creencia sin prueba i en una filosofía derivada de su propia accion intelectual, sin materiales reales ni corroboracion esterna; no lo está del lado de aquellos que son demasiado escrupulosos i demasiado humildes para elevarse mas arriba de la prueba, i para añadir del fondo de su imajinacion lo que esta prueba no suministra ni comporta. Si se desea estinguir la presuncion, apartar las cosas bajas, llenar la vida de dignas ocupaciones i de placeres que ennoblezcan, i elevar la esperanza i la actividad humana al mas alto grado, me parece que lo mejor es proseguir la filosofía positiva con toda su série de nobles verdades i de móviles irresistibles. La perspectiva que ella abre es sin límites; porque entre las leyes que establece, la del progreso humano es preeminente. Las virtudes que alimenta, son todas las de que el hombre es capaz: i las mas nobles le son particularmente caras. El hábito de buscar la verdad, de decir la verdad i de ser verdadero consigo mismo i con todas las cosas, es evidentemente la primera de todas las exijencias; una vez adquirido este hábito i disciplinada así la conciencia natural, todos los demas atributos morales se elevarán al nivel requerido. Cuando se sabe lo que es realmente el estudio de la filosofía, quiero decir de la filosofía positiva, se hace evidente su efecto sobre las aspiraciones i la disciplina del hombre, i la duda no se esplica sino suponiendo que los acusadores no conocen lo que ponen en cuestion. Mi esperanza es que este libro, ademas de los objetos buscados por el autor, llevará a cabo uno mas que no ha sido buscado, es decir refutará suficientemente a los que, en su egoismo teolójico o en su orgullo metafísico, hablan mal de una filosofía demasiado elevada i demasiado sencilla, demasiado humilde i demasiado jenerosa para los hábitos de su espíritu. El caso es claro. La lei de progreso está manifiestamente en obra en el curso de la historia humana; cualesquiera que sean los nombres que lleve en-

tre aquellos que, en cada secta, hacen verdaderos estudios, el único campo en que ella se despliega es la filosofía positiva; i esta filosofía está necesariamente en armonía con las virtudes cuya supresion suprimiria el progreso.»

Con esta brillante i concienzuda refutacion de Mis Martineau terminaré aquí estas observaciones sobre las objeciones que se ha pretendido dirijir a la filosofía positiva; i concluiré este artículo con unas pocas palabras sobre la propagacion i el triunfo del modo de pensar positivo.

Nadie está mas profundamente convencido que la filosofía positiva de la lentitud con que se efectúan los cambios en el estado mental de los hombres; pero no es menor su convencimiento de que ellos se efectúan inevitablemente. La historia de la humanidad lo manifiesta en todas sus pájinas. Hubo un tiempo en que toda la Europa estaba profundamente sumerjida en la creencia politeista. Es cierto que, a la época de la aparicion del cristianismo, esta creencia se habia debilitado inmensamente, pues ya los espíritus mas ilustrados habian podido elevarse a la concepcion monoteista del mundo; pero, no dejaba, por esto, de tener todavía hondas raices en los pueblos griego i romano. Pues bien, en este estado de los espíritus, surje el cristianismo i comienza su incesante propagacion. En vano fueron todos los obstáculos que le opusieron los emperadores i los pueblos; de nada sirvieron las numerosas persecuciones contra los cristianos, ni los martirios i sufrimientos que se hizo padecer a los celosos propagadores de la nueva fé. Todo fué inútil, i en trescientos años la nueva relijion era la relijion del grande imperio romano, bajo el cetro de Constantino. Tal es la lei del progreso humano.

En la actualidad, tres modos de pensar esencialmente diferentes se disputan el dominio de la intelijencia humana: el teolójico, el metafísico i el positivo.

Pero miéntras los dos primeros, en vez de progresar, pierden terreno de dia en dia, el último va en contínuo crecimiento. Ya casi todos los pensadores que marchan a la vanguardia del saber humano, están acordes en reconocer la relatividad de todos nuestros conocimientos, i que su única base es la esperiencia. La creencia en la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, encerrada al principio en la mente de mui pocos pensadores, se hace cada dia mas jeneral, mediante la constante difusion de las ciencias positivas.

El resultado de la lucha es seguro. Los dogmas relijiosos, obras de la imajinacion i de la fantasía de los hombres, han variado de pueblo a pueblo i de edad a edad. Solo se sostienen aun en los hábitos i sentimientos heredados i en la ignorancia de los pueblos, pero están irrevocablemente destinados a desaparecer ante luz de la ciencia i de la filosofía.

La ciencia, obra de la razon i de la esperiencia, es una sola, en su método i en sus principales resultados, para todos los pueblos de la tierra. A su construccion han contribuido hombres de todas las edades i de todos los paises, i el tiempo no hace sino acrecentarla i difundirla mas i mas hasta entre las intelijencias mas vulgares.

Hai quienes piensan que las creencias mas opuestas pueden subsistir indefinidamente las unas al lado de las otras en el seno de la humanidad. Pero esta no ha aceptado ni aceptará jamas semejante transaccion, i no podrá vacilar entre una concepcion, sin pruebas, que supone a todos los fenómenos gobernados arbitrariamente por voluntades superiores, i la concepcion científica del mundo que prueba que todos los fenómenos están sometidos a una regularidad suprema, que no ha sido jamas alterada por una voluntad estraña i arbitraria.

JORJE LAGARRIGUE.

UN CASO

DE ANOMALIAS MÚLTIPLES.

El dia 15 de junio de 1875 fuí invitado por varios de mis alumnos con el fin de ver un cadáver, que se hallaba en el anfiteatro anatómico i que parecia presentar ciertas particularidades en su anatomía. Me trasladé al instante al anfiteatro i en efecto me encontré con un caso de anomalías mui numerosas, que no recordaba haber visto jamas descrito de una manera detallada. Con el fin de convencerme de su rareza me puse a la obra i consulté varios tratados, ya de anatomía, ya de teratolojía, esperando ver algun caso semejante; pero confieso que no hallé en ningun tratado un caso como el presente; únicamente en el libro de Bichat, *Recherches sur la vie et la mort*, he visto mencionado un caso igual; solo que el caso de Bichat es un niño, miéntras que aquí se trata de un hombre de sesenta años. Es este caso el que me propongo describir a la facultad de medicina de una manera algo detallada. Creo de mi deber, ántes de empezar, dar las gracias al señor Emilio Zorrilla, inspector de los trabajos anatómicos, i al señor Ambrosio Coste, director del anfiteatro, por la amabilidad con que se han mostrado en esta ocasion comunicándome todos los datos que podian contribuir a la exactitud de mi descripcion.

Domingo Alarcon, de 60 años de edad, viudo, sastre, nacido en Concepcion i domiciliado en Santiago por algun tiempo, entró al hospital de San Juan de Dios el dia 20 de mayo de 1875. Era este un hombre de regular estatura, de rostro enjuto, cabello blanco i de una espresion a que daba una cierta severidad, su bigote blanco i espeso; su musculatura era de una fuerza mediocre; entró al

hospital por una afeccion pulmonar i murió de ella el dia 13 de junio del mismo año de 1875. El cadáver habia pasado completamente desapercibido, hasta que al *disector del anfiteatro*, necesitando hacer una preparacion de los *senos del cráneo*, se le ocurrió elejir este cadáver con el propósito de hacer en él el trabajo que se proponia. La preparacion se hizo sin inconveniente i sin que nada chocase al director; pero, no sé por qué motivo fué preciso abrir el abdómen i el director notó con estrañeza que el *hígado* se encontraba en el lado izquierdo; continuando el trabajo de investigacion, sin pensar ya en los *senos del cráneo*, i esplorando el lado derecho del vientre encontró el *baso;* en la *fosa iliaca* izquierda se hallaba el *ciego;* en la *fosa iliaca derecha* se encontraba la *S iliaca* i el *recto*. Habia, pues, una traslacion completa de los órganos de uno a otro lado, confieso francamente que yo no habia visto nunca un caso semejante i que las deducciones embriolójicas i teratolójicas a que puede dar lugar un hecho de esta naturaleza, escapan por completo a la insuficiencia de mis conocimientos. No obstante creo que será siempre útil hacer la descripcion detallada de este caso porque un hecho es siempre un hecho i la verdad solo debe buscarse por la verdad misma.

TUBO DIJESTIVO.

La *boca* no presentaba ninguna anomalía, ni tampoco la *farinje;* pero llegando al exófago que habitualmente se encuentra delante de la columna vertebral, inclinándose un poco a la izquierda ántes de llegar a la parte superior del torax, se veia inclinado a la derecha, es decir que no presentaba las inflexiones del estado normal, sino que se mostraba perfectamente rectilíneo hasta el momento de atravesar el diafragma. Este conducto se encontraba en relacion con la aorta i la vena ázigos mayor.

El *estómago*, en lugar de tener su direccion abajo a derecha i atras, como es el caso normal, la tenia abajo i a izquierda; en la situacion fuertemente oblícua que tiene constantemente pero en una direccion diferente.

El *duodeno*, un poco mas largo que en el estado normal, presentaba una convexidad de sus tres porciones dirijida hácia la izquierda.

Los intestinos delgados se hallaban echados a la derecha sin duda por la presencia del hígado que estaba alojado en el hipocon-

drio izquierdo, solo el *ileon* se hallaba en el lado izquierdo, lo que se esplica por la presencia del *ciego* en el mismo lado.

El *ciego*, en efecto, ocupaba la fosa iliaca izquierda, de donde resulta que el colon ascendente estaba situado en el flanco izquierdo, el colon descendente en el flanco derecho i la *Siliaca* estaba situada en la fosa iliaca derecha; de allí se desprendia el *recto*.

El *hígado* ocupaba todo el hipocondrio izquierdo i los conductos biliarios tenian un cambio de relaciones indicado por la situacion especial de esta gruesa entraña del abdómen.

La *cabeza del pancreos* se encontraba colocada al lado izquierdo como era de esperarlo despues del cambio de lugar observado en todos los órganos de la dijestion.

El *baso* estaba situado en el hipocondrio derecho, es decir que ocupaba precisamente el lugar que debia ocupar el *hígado*.

Es una lástima que yo no pudiera haber llegado a tiempo para salvar el canal toráxico cuya situacion no puedo fijar de una manera exacta porque el disector se olvidó de conservarlo i fué destruido en la diseccion de los demas órganos, o por otras causas que no he podido averiguar exactamente.

APARATO CIRCULATORIO.

El *corazon* tenia la misma forma cónica que en el estado normal; pero, al reves de lo que pasa habitualmente, se hallaba dirijido de arriba a abajo i de izquierda a derecha, de tal modo que la punta del corazon en vez de chocar en la parte anterior izquierda del torax debió chocar contra la parte anterior derecha de la caja torácica. En cuanto a sus relaciones estaban invertidas por la posicion topográfica del órgano. Aunque no abrí el corazon, parecia, por la palpacion, que no habia ningun cambio en las cavidades, ni en su tamaño i consistencia.

VASOS.

La *arteria pulmonar* se dirijia directamente hácia arriba; en lugar de dirijirse hácia arriba, cubrir despues la arteria aorta, contornearla i hacerse posterior al nivel de la tercera costilla.

El *tronco pulmonar derecho* que pasa habitualmente *por detras de la aorta*, pasaba en este caso por *fuera i a la derecha de este vaso*; presentaba ademas la particularidad de ser mas corta que el

que se dirijia al pulmon izquierdo. La convexidad del *infundibulum* estaba dirijida a la derecha.

El cayado de la aorta estaba limitado por el bronquio derecho.

La aorta torácica, en vez de descender al lado izquierdo de la columna vertebral, continuando la misma direcion en la *aorta abdominal*, desciende por el lado derecho de la columna vertebral en el torax i continúa esta misma direccion hasta que se divide en *las dos iliacas primitivas*.

La *vena cava inferior* no subia verticalmente por el lado derecho para ir despues a penetrar en la abertura que le presenta el centro frénico, sino que se hallaba *en el lado izquierdo*, haciendo por lo demas el mismo camino, puesto que su situacion parece estar aquí subordinada a la situacion de otros órganos, como el hígado, que tambien han cambiado de lugar.

Las arterias intercostales izquierdas eran mas largas que las derechas, anomalía que se esplica por la situacion del hígado, que aumentando considerablemente la amplitud del torax en el costado izquierdo, debia acompañarse de arterias mas largas en este lado, ya que estos vasos miden, puede decirse, esta amplitud.

Aunque la *aorta abdominal* mostraba el *tronco celiaco* en su estado normal, en las divisiones habia algunos cambios dignos de ser notados: así, *la coronaria estomática* en lugar de dirijirse hácia adelante i arriba para ganar el costado interno del cardia i en seguida costear la pequeña corvadura del estómago que está dirijida de arriba abajo i *de izquierda a derecha*, seguia otro camino o mas bien otra direccion, consecuencia de la direccion del estómago, estaba dirijida casi directamente de arriba a abajo i *de derecha a izquierda*. La *arteria hepática* dirijida constantemente *de izquierda a derecha* tenia aquí la direccion opuesta como no podia menos de tenerla vista la posicion del hígado en cuyos bóbulos se distribuye. La arteria *esplénica* estaba dirijida de *izquierda a derecha*, cuya direccion se esplica suficientemente por la presencia del baso en el hipocondrio derecho.

La arteria *mesentérica superior* se hallaba en su estado normal; pero sus divisiones tenian una cierta irregularidad; así la *cólica superior*, en vez de dirijirse *a la derecha* ántes de subdividirse en sus dos ramas ascendente i descendente, estaba al contrario dirijida a la *izquierda;* la *cólica media* se distribuia en el colon descendente; *la inferior* se dirijia hacia abajo i a la izquierda.

La *arteria mesentérica inferior* se dirijia *a la derecha*; pero daba todos sus ramos.

Las dos *cavas ascendente* i *descendente* estaban en el lado *izquierdo*; la primera pasa por la abertura exofájica del diafragma i el exófago pasa precisamente por donde pasa habitualmente la vena.

APARATO RESPIRATORIO.

El *pulmon* presentaba un aspecto apizarrado por causa de los productos carbonosos que se depositan en esta entraña por los progresos de la edad. Sobre la cúspide de ambos pulmones era posible observar algunas cavernas que han sido, a no dudarlo, la causa de la muerte.

La *traquea* se encontraba en su estado normal, solo se notaba que el bronquío derecho era mas largo que el izquierdo. El pulmon derecho tenia dos lóbulos, el izquierdo tenia tres.

APARATO URINARIO.

Los riñones se encontraban delante de la *tercera vértebra lumbar*, unidos entre sí por su estremidad inferior i, permítaseme la espresion, montados a caballo sobre la columna vertebral. Esta union de los riñones regularmente colocados a la altura de la primera i segunda vértebra lumbar i a los lados de la columna vertebral, estaba formada no por un tejido intermediario, sino por la sustancia propia del riñon.

Tales son las anomalías que se encuentran en este cadáver que se conserva en el gabinete anatómico de la Escuela de Medicina i del cual pienso tomar un dibujo exacto. Este hecho lo he consignado con una escrupulosa exactitud i aunque se presta sin duda alguna a muchas reflexiones embriolójicas i teratolójicas, yo quiero reducir mi papel al de simple cronista, no entrando en un campo donde me faltaria probablemente el aire por la insuficiencia de mis conocimientos; por eso presento esta descripcion descarnada pero exacta, esperando que espíritus mas ilustrados, hojeando un dia los archivos de la Universidad, dén a este hecho singular sus verdadera significacion.

Santiago, julio 15 de 1875.

ADOLFO VALDERRAMA.

POESIAS.

Una historia vulgar.

PRIMERA PARTE.

I.

Al primer rayo de la luz las sombras
Se empiezan a alejar
Como se alejan, sin saber a donde,
Las olas de la mar.

—

Un suave resplandor, ténue i lijero
Se esparce en el azul,
Como los pliegues vagos i flotantes
De trasparente tul.

—

Una dulce armonía, tierna i vaga
Como un eco de amor,
Se esparce por el aire como un himno
De paz i bendicion.

—

Todo murmura un eco indefinible,
Henchido de placer:
Es el saludo que la tierra envia
Al sol que va a volver.

—

De pronto se une un ruido misterioso
Al ruido universal,
Un no sé qué conmovedor que el alma
Embarga a su pesar.

—

Un eco dulce, incomprensible, tierno,
Sublime embriagador:
El choque de dos almas que se adoran:
Es un beso de amor.

—

Es un beso de amor que Arturo i Laura
Se dan en el jardin,
Ella, pálida, trémula i llorosa:
El, risueño i feliz.

—

Abrazados se estrechan i otro beso
Se siente resonar.
«Amame siempre, Arturo! dice Laura;
«No me olvides jamas!»

—

I, al separarse, por el aire vuela
Un ¡ai! desgarrador:
El quejido de un alma que se rompe;
El eco de un adios!.....

—

Laura vuelve con pasos vacilantes
I llorosa la faz:
Era ayer una vírjen inocente
I ahora..... no lo es ya!

—

Ah! ¿por qué de sus sueños de inocencia
Su alma despertó?
Esos sueños de amor son tan hermosos,
I las verdades nó!

—

Qué horrible cambio en un instante!... nunca
Será lo que fué ayer!
Vírjen pura quedóse adormecida,
I despertó mujer!

—

Revelacion tremenda!... los misterios
Descifrados están!.....
Pobre alma incauta, que, buscando el cielo,
Encontró un lodazal!

—

En él manchó sus blancas vestiduras,
I ¿quién las lavará?
Un torrente de lágrimas no alcanza
Las manchas a borrar!

—

Pobre Laura! de amor enloquecida
Se entregó al seductor!
El placer fué un instante, i le ha quedado
Un mundo de dolor!

II.

Ha pasado el estio,
I el invierno sombrío
Con sus heladas ráfagas
El bosque deshojó,
Cuando el sol se levanta
El ave ya no canta,
Ni perfumados hálitos
Exhala ya la flor.

—

El verano ha pasado...
I Arturo no ha tornado
De su Laura las lágrimas
Cariñoso a enjugar!
I ella, tarde i mañana,
Sentada a su ventana,
Triste, llorosa i pálida,
No cesa de esperar!

—

Pero el tiempo que avanza
Marchita su esperanza:
El desengaño lúgubre
Empieza a aparecer.
«Imposible!» murmura:
No cree que su ventura
Haya huido tan rápida
Para mas no volver.

—

No cree que aquellos dias
De locas alegrías,
De ternuras, de éxtasis,
No volverán jamás.

No puede creer que fueron
Sueños que se perdieron,
I dice con voz trémula:
«Arturo volverá!»

—

Inútil, loco empeño!
En las sombras de un sueño
Busca afanosa i ávida
Un bien que no existió!
Así, en tormenta fiera,
De una tabla lijera
Se ase convulso el náufrago
Buscando salvacion.

—

«Arturo volverá!» su amor le grita;
Pero en el fondo de su alma ajita
La duda su aguijon.
En vano la combate i la desecha:
Siempre a su lado, sin cesar la acecha
I la hiere a traicion.

—

En vano es que se forje mil quimeras
I dulces esperanzas lisonjeras
De ventura i de amor:
Las horas que trascurren van borrando
Uno a uno sus sueños, i mostrando
Lo triste de su error!

—

Nadie alivia sus penas! nadie alienta
Su débil corazon, i la atormenta
Su misma soledad;
Pensativa discurre entre las flores,
Como si ellas pudieran sus dolores
Comprender i calmar!

Pero ella les confia la amargura,
La cruel incertidumbre que tortura
Su pobre corazon.
Les pregunta, les habla conmovida...
Silencio en derredor!... Desvanecida
Una nueva ilusion!

—

Sus lágrimas se pierden solitarias,
Ningun eco responde a sus plegarias,
Nadie escucha su voz!
Ella agoniza!... i a su lado siente
La creacion entera indiferente
Contemplar su dolor!

—

Canta el ave en el borde de su nido,
Las aguas del raudal con dulce ruido
No dejan de bullir.
La flor, el aire, tierra i firmamento,
Todo parece rebosar contento...
Solo ella es infeliz!

—

Espantoso abandono! La circunda
Por todas partes soledad profunda,
Silencio sepulcral!
A solas con su pena, desfallece
Debilitado el corazon, i crece
Su angustia i su pesar.

—

Ella lo siente, i llora, i ni un momento
Se aparta de su triste pensamiento
La imájen del traidor.
No podria olvidarlo aunque quisiera:
Su porvenir, su vida, su alma entera
Por siempre le entregó!

¿Pudo ella acaso resistir?...Lo amaba
I a sus plantas cayó como una esclava,
I vivió para él.
El le desgarra el corazon... su boca
No exhala ni una queja!... Pobre loca!
Solo sabe querer!

III.

Era una noche de invierno,
Triste, fria i tempestuosa,
Negras nubes destilaban
Heladas i gruesas gotas.

—

Silvando furioso el viento
En los árboles sin hojas,
Los doblaba i sacudia
Con sus alas poderosas.

—

Solo turbaba el silencio
De los truenos la voz ronca;
Solo la luz del relámpago
Alumbraba aquellas sombras.

—

Todo en silencio dormia;
Infeliz Laura! ella sola
Velaba anegada en llanto
Entre mortales congojas.

—

Postrada ante un Crucifijo
Oraba... consoladora
Esperanza del que sufre:
Dios ama siempre i perdona.

«Perdon, Dios mio! esclamaba
Con dulce voz temblorosa;
Si grande fué mi pecado,
Grande es tu misericordia!

—

Yo era inocente, Dios mio!
Yo amaba i estaba sola!
El juraba i yo creia
En su palabra traidora!

—

No me abandones, Dios mio,
Ya que el mundo me abandona!
Aquí hai pasiones mezquinas:
Tú eres grande, tú perdonas!»

—

Dice Laura i un sollozo
Su voz ahogó... Aterradora
Ruje afuera la tormenta
Con voz que el espacio asorda.

—

Los vidrios de la ventana
La lluvia furiosa azota,
I los jemidos del viento
Ponen el alma medrosa.

—

Pero Laura indiferente,
Ni se asusta ni se asombra:
La tempestad de su alma
Tiene voz mas poderosa.

—

Por última vez contempla
Aquella feliz alcoba
En que tranquilas rodaron
Sus mas inocentes horas;

—

Guarda un cofre bajo el brazo,
Con un manto se reboza,
I en silencio, a pasos lentos
Se escurre como una sombra.

—

A dónde va la infeliz
En noche tal i a tal hora?
En medio de los jemidos
Que en su garganta se ahogan,

—

Se le oye así murmurar:
«Oh madre mia! perdona!
Vas a llorar por mi ausencia,
Mas no verás mi deshonra!»

SEGUNDA PARTE.

En una pobre i miserable estancia,
A la luz vacilante de un candil,
Lloraba sobre su hijo moribundo
Una madre infeliz.

—

El agua de la lluvia penetraba
De ventanas i puertas al traves;
Lloraba el niño i la aflijida madre
Lloraba junto a él.

—

La miseria cruel por todas partes
Mostraba allí su horripilante faz
Sola la madre, moribundo el hijo,
Ni dinero, ni pan!

—

El alma desgarrada, medio loca,
La aflijida mujer llamaba a Dios:
Del pobre niño el doloroso llanto
Turbaba su oracion!

—

Pobre Laura!... Era ella!... Su destino
Al fondo del abismo la arrastró.
Era mujer: amar fué su delito...
No es digna de perdon!

—

Su dinero, sus joyas, sus vestidos,
El tiempo todo consumiendo fué.
Llegó la privacion, llegó el ayuno,
La miseria despues!

—

Qué hacer, Dios mio!... El inocente niño
Lloraba hambriento, demandando pan!...
«Ah! la madre decia, si yo al menos
Supiera trabajar!»

—

Trabajar! Lo intentó... Vana esperanza!
No hai trabajo posible a la mujer.
Por todas partes abandono i hambre!...
Qué hacer, oh Dios! qué hacer!...

—

Su madre!... Oh! sí! En los labios de la madre
Siempre hai una palabra de perdon!
Para el hijo infeliz su alma está llena
De consuelo i de amor!

—

Laura vuela a rrojarse de rodillas
De su madre a los piés... Suerte fatal!
La pobre madre fué en tierras lejanas
Su vergüenza a ocultar!

—

Espantoso castigo! Su delito
Laura ahora comienza a comprender,
Una súbita luz hiere su mente:
Es madre ella tambien!

—

Es madre! i eso es su mayor castigo.
Sola ¿qué le importaba padecer?
Ella misma la muerte llamaria...
Pero él, Dios mio! él!

—

¿Cómo dejar ese inocente niño
Desnudo, hambriento, abandonado? Oh! nó!
¡Ese niño a quién dar por pan quisiera
Su propio corazon!

—

Primero mendigar de puerta en puerta
Con su llanto moviendo a la piedad!
¿Qué le importa que el mundo la desprecie?
Su hijo pide pan!

—

A sus amigas de otro tiempo busca
I todas la despiden con desden!
Sarcasmo, humillacion, sangriento ultraje
Encuentra por doquier!

—

Al peso del dolor, la pobre siente
Que su razon empieza a vacilar!
Todos la arrojan como un ser maldito!
Nadie tiene piedad!

—

¿A quién volver los aflijidos ojos?
¿A quién socorro demandar podrá?...
Aún le queda a su alma una esperanza
La última quizá!

—

A un hombre rico a demandar se atreve
Una limosna... ¡horrible decepcion!...
Es bella, jóven, desgraciada... es justo
Exijirle su amor!

—

Laura, atónita, muda, ruborosa,
Lo que escucha no acierta a comprender:
Las almas nobles comprender no pueden
La bajeza soez!

—

Pobre Laura! aún el mundo le guardaba
Ese castigo a su primer desliz:
El cruel ultraje, la grosera injuria
De un alma abyecta i vil!

—

Laura comprende el fin, de allí se aleja
Trémula de vergüenza i de furor.
Ha visto al fin la realidad del mundo
Tal como es en su horror!

—

I ¿por qué el mundo la rechaza? ¿Acaso
Tan solo ella en el mundo es criminal?
¿O es, de los delitos, el mas grande
El delito de amar?

—

¿Por qué viven felices, i hasta honrados,
El ingrato, el ladron, el seductor,
I entre tanto se agobia de desprecio
A la mujer que amó?

—

Estraño absurdo! La mujer amante
Que creyó de su amante en la honradez
Sufre todo el castigo, i entre tanto
El criminal es él!

—

¿Por qué tanta injusticia? ¿Por ventura
Las mujeres no tienen corazon?
Vosotros mismos las haceis culpables
I despues... no hai perdon!

—

I quereis que en esa alma desgarrada
No fermenten la rabia i el rencor!
De oprobio la llenais i de vileza,
I le pedis honor!!

—

Imbéciles! no veis que al arrojarla
Cual inmundo leproso al muladar,
Ella se venga, i con el mismo lodo
Salpica vuestra faz!

—

I ¿qué hará la mujer que fué burlada?
¿Qué medio le dejais de redencion?
¿Un convento? ¿una tumba?... ¿I cuando es madre?...
Un abismo de horror!

—

Cuando es madre i su hijo moribundo
Llora de hambre i de frio sin cesar;
Cuando en vano a la puerta de los ricos
Ha ido a mendigar;

—

Cuando siente su alma envenenada
Por el injusto i el brutal desden;
Cuando todas las puertas se le cierran:
Entónces... el burdel!!...

—

Tales son los terribles pensamientos
Que vienen aquella alma a desgarrar!
No hai siquiera una sombra de esperanza!
La muerte, nada mas!

—

Morir! cuando aún apenas de la vida
Los primeros destellos columbró!
Cuando solo del mundo ha conocido
Las luchas i el dolor!

—

Morir! cuando aún le quedan esperanzas,
Porque siempre se espera un porvenir!
Llena de fuerzas, de valor, de vida!
Tan jóven i morir!

—

¿I su hijo?... ¿Tambien su horrible suerte
Aquel pequeño sér compartirá?
¿Quedará abandonado a su destino?
Tambien él morirá?...

—

Pobre madre! Estraviada, delirante,
Se ajita en dolorosa convulsion.
Besa a su hijo i sollozando esclama:
«Hijo mio! perdon!»

—

Sale en seguida... pero pronto vuelve:
El niño se ha salvado! tiene pan!...
Llorando lo contempla, mas... su frente
No se atreve a besar!!

—

Qué abismo de miseria, en un instante,
Por un vano placer, un hombre abrió!
I ese hombre duerme en paz! i para el mundo
Tiene fé, tiene honor!!

VICTOR TORRES A.

JUAN I SEBASTIAN CABOT

SEGUN LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES HISTORICAS.

El nombre de los navegantes Juan i Sebastian Cabot, no es en manera alguna desconocido para cualquiera que haya hecho un lijero estudio de la historia de América. Pero la serie ordenada de sus viajes, la noticia de los países que esploraron, su biografía, en fin, ha estado envuelta en oscuridades i tinieblas en que era mui difícil penetrar. Así se ve que en las historias jenerales, aun en las mas acreditadas, como en la obra de Bancroft sobre los Estados Unidos, no se halla nada de bien claro i de bien de terminado para establecer un órden de hechos perfectamente averiguados.

Hasta hace pocos años, el mejor i el mas completo conjunto de noticias sobre ambos viajeros, era un libro anónimo publicado en Filadelfia en 1831 con el título de *A memoir of Sebastian Cabot; with a review of the history of maritime discovery. Illustraded by documents from the rolls* (Memoria sobre Sebastian Cabot; con una reseña de la historia de los descubrimientos marítimos. Ilustrada con documentos de los archivos). Este libro contiene un grande acopio de datos casi desconocidos hasta estónces, i está escrito con método i claridad, pero deja muchos vacíos respecto de las primeras espediciones de los célebres navegantes. Su autor, que quiso ocultar su nombre a la época de la publicacion de la obra, es Ricardo Biddle, personaje distinguido por esos años en el foro i en la política de los Estados Unidos.

Durante los cuarenta años trascurridos de entónces a acá, han aparecido diversas memorias, artículos de obras enciclopédicas i

otras piezas que han permitido adelantar la investigacion; pero solo desde 1869 han visto la luz pública trabajos mas sazonados, como pasamos a demostrarlo.

En ese año, en efecto, un ingles mui erudito, Mr. J. F. Nicholls, bibliotecario de la ciudad de Bristol, publicó en Lóndres, un volúmen de 190 pájinas en 8°. menor, que por su ejecucion tipográfica puede llamarse una preciosidad. Ese pequeño volúmen está adornado de un retrato de Sebastian Cabot, grabado segun una antigua pintura, i de una carta jeográfica que reproduce una parte del mapa-mundi construido en 1544 por ese navegante. Su título es: *The remarcable life, adventures and discoveries of Sebastian Cabot, of Bristol, the founder of Great Britain's maritime power, discoverer of América and its first colonizer* (La notable vida, aventuras i descubrimientos de Sebastian Cabot, de Bristol, fundador del poder marítimo de la gran Bretaña, descubridor de América i su primer colonizador). En esta obra se halla una historia regular i ordenada de la vida de los dos marinos con hechos i documentos que hasta entónces no se habian exhibido.

El mismo año de 1869, M. d'Avezac, famoso jeógrafo frances, muerto hace pocos meses, leia primero a la sociedad de jeografía de Paris (18 de junio), i despues a la reunion de las cinco academias del Instituto de Francia (6 de octubre), una memoria titulada: *Les navigations terre-neuviennes de Jean et Sebastian Cabot*, que forma un opúsculo de solo 20 pájinas en 8.° Allí discute con sólida erudicion los diversos puntos de la historia de aquellos viajes tan poco conocidos por los historiadores anteriores. El opúsculo de M. d'Avezac, es simplemente una carta dirijida al reverendo Leonardo Woods, erudito norte americano que le pedia mayores informaciones sobre ciertas opiniones que d'Avezac habia emitido repecto de los viajes i descubrimientos de esos célebres marinos. Conviene advertir que d' Avezac no conoció el trabajo de Mr. Nicholls, ni éste el de aquél; pero que en muchas ocasiones la investigacion los lleva al mismo resultado, si bien en otros casos ámbos se encuentran en diverjencia.

Por fin, *Le Magasin pittoresque*, periódico semanal i literario publicado en Paris, bajo la intelijente direccion de M. Eduardo Charton, dió a luz en sus números 24 i 36 del año de 1871, dos interesantes artículos biográficos sobre Juan i Sebastian Cabot, acompañados de dos retratos, artículos que realmente no contienen mas que las investigaciones de M. d' Avezac, pero espuestas

con claridad i en una forma mas accesible al comun de los lectores, aunque no exenta de descuidos i de errores.

De estos diferentes escritos, i principalmente de los tres primeros, vamos a tomar las noticias principales, siguiéndolos fielmente i reproduciendo con frecuencia sus propias palabras. Nuestro objeto es solo dar a conocer a los lectores chilenos que se interesan por esta clase de estudios, un resúmen compendioso de las mas recientes investigaciones sobre aquellos viajes memorables.

I.

JUAN CABOT.

Comenzaremos nuestra reseña hablando del mayor de los dos viajeros.

Juan Cabot, no era ingles, como han supuesto algunos, ni veneciano, como han escrito muchos. «En un lugar cualquiera, mas o ménos oscuro, del rio de Jénova, sino en la misma ciudad de los palacios, quizas precisamente en Castiglione, hácia mediados de la primera mitad del siglo XV, segun creo, dice M. d' Avezac, nació Juan Cabota, Caboto o Cabot, el cual a principios de 1460, a mas tardar, fué a habitar en Venecia, se casó allí con una hija del país i tuvo tres hijos. Despues, al cabo de una residencia de quince años, i por consentimiento unánime del senado, espresado por 149 votos, obtuvo del dux Andres Vendramino, el 28 de marzo de 1476, su carta de ciudadano de Venecia (*Privilegium civitatis de intus et extra*). Segun parece, se habia dedicado con grande éxito al estudio de la cosmografía i a la práctica de la navegacion. Quizas habia solicitado las lecciones del célebre cosmógrafo florentino Pablo Toscanelli, i sin duda habia recojido con la avidez de un estudioso discípulo, las teorías profesadas por el sabio anciano sobre la disposicion de las tierras i de los mares en la superficie del globo, teorías que habian resonado en la corte de Portugal, i habian exitado una curiosidad que el sabio florentino satisfizo en una carta mui conocida, que dirijió desde Florencia en 1474 a un personaje de la corte portuguesa.»

La carta de ciudadanía recordada por d' Avezac, i mencionada tambien por Mr. Nicholls, no deja lugar a dudas de que Juan Cabot era jenoves de nacimiento, como Colon. Pero la manera dudosa como el célebre crítico habla de las relaciones de Cabot con Tos-

canelli, o mas bien del conocimiento que el primero tuvo de las teorías jeográficas del segundo, parece infundada, porque no es creible que un marino i cosmógrafo como Cabot no estuviese al corriente de las teorías que sustentaba un sábio tan ilustre como Toscanelli. Solo siglo i medio mas tarde, el nombre i los servicios de éste comenzaron a olvidarse, a punto que el padre Mariana, el célebre historiador de España, confundia a Toscanelli con el viajero Marco Polo, que vivió dos siglos ántes.

Desde Venecia, Cabot hizo algunas peregrinaciones al Levante, i supo por las carabanas de Arabia que las especerías llegaban de mano en mano de los paises mas remotos del Oriente. Creyendo como Toscanelli i como Colon que era posible, saliendo de las costas occidentales de Europa, llegar a las rejiones mas orientales del Asia, buscaba un medio para practicar este viaje. Con este objeto salió de Venecia llevando consigo a su mujer i a sus hijos para ir a fundar en el estranjero, segun la costumbre cosmopolita de los venecianos, un establecimiento de comercio marítimo, i elijió el puerto de Bristol, cuyo estuario se abre exactamente hácia esos parajes occidentales donde Toscanelli señalaba a lo léjos las afortunadas playas de Catay, o la China. «Se puede conjeturar, añade d' Avezac, que fué por los años de 1477, aproximativamente, cuando la familia de Cabot trasportó sus penates a ese puerto del estremo occidental de Europa, porque su segundo hijo, Sebastian, que supongo nacido entre 1472 i 1473, era mui niño todavía.»

Reinaba entónces en Inglaterra Enrique VII, que acababa de pacificar el pais despues de las desastrosas i sangrientas guerras de las dos rosas. Ese monarca no era, por cierto, un grande hombre, capaz de acometer empresas arriesgadas para conquistar la gloria; pero tenia a veces sabios consejeros; i en todo caso bastaba solo tentar su prodijiosa avaricia con el anuncio de lejanos tesoros para hacerse escuchar por él. Juan Cabot vió sus proposiciones, si no completamente aprobadas, toleradas a lo ménos, con tal que algunos particulares consintiesen en tomar por su cuenta las primeras tentativas. En efecto, el 15 de julio de 1480 salieron de Bristol dos naves para ir al oeste de Irlanda a buscar la isla del Brasil, nombre que se daba a un pais desconocido, pero que se creia cerca del Asia, i que producia en abundancia palo de tinte. Las naves pertenecian a Jay el jóven, i eran comandadas por el mas hábil marino que entónces hubiese en Inglaterra (*Magister navis scientificus marinarius totius Angliae*, dice un antiguo documento). El 18 de

setiembre se supo en Bristol que despues de dos meses de crucero, la espedicion habia vuelto a un puerto de Irlanda sin haber encontrado la isla buscada. «Estoi persuadido, dice d'Avezac, que ese hábil marino no puede ser otro que el mismo Juan Cabot.»

Pero si esta primera espedicion del célebre piloto es dudosa, o a lo ménos si no se puede dar como incuestionable que él la mandase, no se puede decir lo mismo de otras emprendidas once años despues. En efecto, en 1491 comienza una serie de esploraciones consecutivas que empleaban cada año dos, tres, cuatro carabelas, para ir a merced de Juan Cabot a descubrir aquellas tierras supuestas por los mas eminentes cosmógrafos del siglo XV. El puerto de Bristol era siempre el punto de partida de estas espediciones. Este hecho no puede ponerse en duda porque está oficialmente consignado en un despacho de 25 de julio de 1498 que el embajador español en Lóndres, don Pedro de Ayala, dirije a su gobierno a propósito de la partida de una grande espedicion confiada a Cabot. «Los de Bristol, dice Ayala, ha siete años que cada año han armado dos, tres, cuatro carabelas para ir a buscar la isla del Brasil i las Siete Ciudades con la fantasía deste Ginoves.» Este documento confirma tambien que la patria de Juan Cabot fué Jénova, i no Inglaterra o Venecia.

Una de estas espediciones emprendida en 1494 fué mas feliz que las anteriores. Juan Cabot, que iba acompañado por su hijo Sebastian, encontró la tierra del continente americano, cerca de la isla de Terranova, a la cual dió el nombre de San Juan o Tierra de los Bacallaos, con que la siguieron denominando los jeógrafos por muchos años. Este hecho que prueba la prioridad de Cabot sobre Colon, en el descubrimiento de las tierras continentales, es demostrado por M. d'Avezac de la manera siguiente:

Existe en la Biblioteca nacional de Paris un gran mapa-mundi elipsoide que contiene bajo el título de *Rétulo del auctor*, las líneas siguientes: «Sebastian Caboto, capitan i piloto mayor de la Sacra Cesarea, Católica Majestad del Imperador Don Cárlos Quinto deste nombre y Rey Nuestro Sennor, hizo esta figura estensa en plano, anno del nascimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de M. D. X L IIII (1544) annos etc.» El mapa-mundi de Cabot fué publicado por medio del grabado, i reimpreso mas tarde; pero de la edicion orijinal no se conoce mas ejemplar que el que guarda como un tesoro la biblioteca nacional de Paris. En este mapa está trazada la tierra de San Juan o de los Bacallaos; i como sucede frecuente-

mente en muchas cartas del siglo XVI, la pintura, viniendo en ausilio del testo, ha figurado muchos osos blancos de una hábil ejecucion artística. En ese lugar hai tambien una referencia a las notas marjinales escritas en latin i en castellano; i allí se leen las líneas que siguen: «Esta tierra ha sido descubierta por Juan Cabot, ciudadano de Venecia, i Sebastian Cabot, su hijo, el año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo MCCCCXCIIII (1494), el veinticuatro de junio (a 5 horas de la mañana) a la cual (tierra) se ha dado el nombre de *Primera tierra vista*; i a una isla grande que está cerca de la dicha tierra, se le ha dado el nombre de San Juan, por haber sido descubierta el mismo dia.» Es verdad que en una edicion posterior de este mapa-mundi, por un error tipográfico mas bien que por una correccion mal aconsejada, segun M. d'Avezac, esta fecha está alterada i puesta en su lugar una tres años posterior; pero este sabio se cree en el deber de afirmar como un hecho incontestable que el primer descubrimiento de Cabot fué el 24 de junio de 1494.

Mr. Nicholls ha conocido tambien este mapa-mundi, del cual reproduce por medio del grabado la parte mas importante, es decir, la isla de Terranova i la porcion inmediata del continente. Discute en algunas pájinas de su capítulo III el valor de ese documento, señala las opiniones que en pro i en contra de la autenticidad del viaje i del descubrimiento de 1494 se han emitido por muchos jeógrafos, i sin manifestar la misma seguridad de d'Avezac, llega, sin embargo, a una conclusion semejante. «Esta inscripcion, dice en la pájina 29, no puede ser un error en la fecha, porque se encuentra a la vez en las dos inscripciones, en español i en latin; i es completamente evidente que el editor del mapa, consideraba i creia que era perfectamente verdadero que Cabot habia hecho su primer viaje (su primer descubrimiento) en 1494.» Por nuestra parte, nos limitamos a señalar estos hechos sin aceptar ni combatir las opiniones emitidas.

Pero miéntras Juan Cabot, como simple ajente de empresas industriales, ejecutaba estas repetidas tentativas para buscar un camino a las Indias navegando hácia el occidente, Cristóbal Colon habia hecho su grandioso descubrimiento en nombre del rei de España. Una bula del papa habia adjudicado a ese soberano el dominio sobre los paises recien descubiertos; i despues de las protestas del rei de Portugal, habíase estendido en junio de 1494 el famoso tratado de Tordesillas que señalaba la línea de demarcacion

de las posesiones futuras de ambos paises. Así se comprenderá que cuando Juan Cabot, de vuelta de su viaje, tuvo noticia de estos sucesos, conoció que no podia continuar sus esploraciones como lo habia hecho hasta entónces, es decir, por cuenta de los negociantes i armadores que le facilitaban sus recursos. Le era indispensable acudir a un monarca que tomase esas empresas bajo su proteccion para hacerse fuerte contra las pretensiones esclusivas de España i del Portugal. Quizas en esos momentos tuvo que luchar contra las influencias del embajador de Castilla don Rui Gonzalez de Puebla, que habia recibido órdenes de su soberano para hacer representaciones contra toda empresa de este jénero. «Estas cosas semejantes» se decia en un despacho real dirijido a ese embajador, son cosas mui inciertas i tales que por agora no conviene entender en ellas» i tambien mirad que a aquellas partes no se puede entender en esto sin perjuicio nuestro e del rei de Portugal.»

Apesar de todo, Enrique VII de Inglaterra por una memorable concesion firmada en Westminster el 5 de marzo de 1496, que Biddle i Mr. Nicholls insertan íntegra, concede privilejio a Juan Cabot, ciudadano de Venecia, i a sus tres hijos, Luis, Sebastian i Santos (Sanctus), que ordinariamente llaman Sancho, o a sus ajentes i comisionados, para navegar bajo el pabellon real británico, ya sea por el este, por el oeste o por el norte en descubrimiento de las tierras desconocidas del hemisferio boreal, i tomar legalmente posesion de ellas en nombre de la corona de Inglaterra, para gozar esclusivamente, ellos i sus herederos, a título de vasallos i de oficiales del rei, con la obligacion de pagar a la corona el quinto del beneficio neto de los productos, los cuales podian ser introducidos libres de todo derecho de aduana por el único puerto de Bristol.

¿Qué causas retardaron la salida de la espedicion hasta los primeros dias de mayo de 1497? M. d'Avezac cree que este retardo solo puede atribuirse a las dilijencias de la diplomacia castellana. Sea de ello lo que se quiera, el hecho es que en la fecha citada salia de Bristol una navecilla tripulada por dieziocho hombres, de los cuales uno era frances de Borgoña, otro jenoves, pero cuya mayor parte era compuesta de ingleses de aquel puerto. Esa embarcacion estuvo de vuelta a principios de agosto. En efecto, el 10 de ese mes, el rei mandaba pagar de su tesoro una gratificacion de diez libras esterlinas al que habia hallado la nueva isla *(to him who found the Isle*, dice la cédula). Esta miserable remuneracion tiene grande importancia en la historia, puesto que el decreto que la dispuso sirve para

esplicar un hecho importante en la serie de los descubrimientos jeográficos de ese siglo.

Pero no se crea que ese es el único documento que recuerde aquel viaje memorable. Residia entónces en Lóndres un comerciante veneciano llamado Lorenzo Pasqualigo. Con fecha de 23 de agosto de 1497, ese comerciante escribia a sus hermanos establecidos en Venecia, una carta en que les referia lo que sabia acerca del resultado de esa espedicion. Segun este relato, Juan Cabot habia encontrado a setecientas leguas al oeste, una tierra continental que habia costeado por el espacio de trescientas leguas. No habia hallado alma viviente en los puntos en que habia tocado, pero sí observó huellas de habitantes, sobre todo en los árboles cortados i por los hilos o redes para cazar aves. A la vuelta, habia visto dos islas donde sin embargo no quiso desembarcar a causa del agotamiento de sus víveres. Juan Cabot habia vuelto a Bristol despues de una correria de tres meses; pero habia dejado en las tierras que acababa de descubrir una gran cruz con la bandera de Inglatera i la de San Márcos de Venecia.

Se podria hacer el objeto de un estudio especial la designacion verdadera de esas tierras que despues de esta espedicion fueron colocadas bajo el doble protectorado de la Gran Bretaña i de Venecia. Convendria para ello comparar el mapa-mundi de Sebastian Cabot con la carta del célebre piloto español Juan de la Cosa. Este último mapa, levantado en 1500, e impreso en nuestro siglo por el baron de Humboldt, demarca con una serie de pabellones significativos, aquellos lugares, señalando en el este el nombre de *cabo de Inglaterra*, i en el oeste con la inscripcion de *mar descubierto por los ingleses*. Esa rejion es la misma que treinta años despues los españoles llamaban *Tierra de Estéban Gomez*, por el nombre de un célebre piloto portugues que despues de haber acompañado a Magallanes en su viaje al Estrecho en 1520, esploró bajo bandera española las rejiones boreales de la América, el año de 1525.

Despues de esta célebre espedicion, Juan Cabot fué premiado dignamente por sus trabajos. Recibió el título de almirante, pudo usar vestidos de seda, hizo concesiones de algunas islas a dos de sus compañeros, i prodigó a muchos otros las mas magníficas promesas. El rei Enrique VII, por una concesion fechada en Westminster en 3 de febrero de 1498, lo autoriza espresamente a él o a sus representantes a tomar en los puertos de Inglaterra seis naves de doscientas toneladas, con todos sus aparatos, al mismo precio i

bajo las mismas condiciones que para el servicio real. Autorizábalo ademas a tomar tanta jente cuanta se presentase voluntariamente para pasar con él a las tierras e islas que acababa de descubrir en nombre i bajo el mando de Su Majestad. Se sabe que Cabot hizo por sí mismo los gastos del armamento de dos naves. Otras tres fueron armadas por diversos mercaderes, entre los cuales las cuentas del tesoro real permiten recojer los nombres de Lancelote Thirkill, de Tomas Bradley i de Juan Carter. No se conoce a punto fijo la causa que impidió que Juan Cabot emprendiese esta nueva espedicion; pero todo hace presumir que esa causa fué su propia muerte, ocurrida probablemente en 1498.

Esta suscinta relacion, viene pues a separar las diferentes espediciones ejecutadas por este célebre marino. Si él no pudo llevar a cabo la espedicion de 1498, que algunos historiadores han supuesto equivocadamente que fué la primera que realizó, la gloria de ejecutarla estaba reservada a su hijo Sebastian, de quien pasamos a ocuparnos para consignar las noticias que encontramos en los libros a que nos referimos.

II.

SEBASTIAN CABOT.

La primera parte de la vida de Sebastian Cabot está oscurecida por las mismas incertidumbres que envuelven casi por completo la historia de su padre.

Desde luego, ¿cuál fué la patria de este célebre navegante? Por un fragmento que mas atras hemos copiado testualmente, se ve que M. d'Avezac lo supone nacido en Venecia, en la época en que su padre residia en esta ciudad. Mr. Nicholls es de distinta opinion, i sostiene que Sebastian Cabot era ingles, nacido en Bristol por los años de 1474 a 1477. De las razones que dá en apoyo de esta opinion, la mas poderosa es la que sigue:—Un erudito ingles, Ricardo Eden, que vivia en la primera mitad del siglo XVI i que conoció personalmente a Sebastian Cabot, tradujo al ingles las célebres *Decadas de Orbe Novo* de Pedro Mártir, que fueron publicadas en este idioma en 1555. En una de sus obras, Eden escribió las palabras que copiamos en seguida testualmente: «Sebastian Cabot me dijo que él habia nacido en Brystowe (Bristol); i que, cuando tenia cuatro años, habia sido llevado con su padre a Vene-

cia, i que no volvió a Inglaterra con su padre sino despues de un cierto número de años, lo que habia hecho creer que habia nacido en Venecia.» Aceptando la autenticidad de esta noticia, debe convenirse en que Juan Cabot habia hecho un viaje a Inglaterra i habia residido allí cuatro o cinco años a lo ménos, ántes de ir a establecerse definitivamente en Bristol.

Parece incuestionable que Sebastian Cabot acompañó a su padre en sus primeras espediciones, a lo ménos en la de 1494, si ésta es efectiva, i en la de 1497, que no puede ponerse en duda. Lo habria acompañado igualmente en la espedicion del año siguiente, si una causa desconocida, que talvez fué la muerte de Juan Cabot, como ya hemos dicho, no hubiese impedido a éste el acometer esta nueva empresa.

Pero, la concesion de 3 de febrero de 1498, a que nos hemos referido, no era estrictamente personal en favor de Juan Cabot. El rei, por una cláusula de estilo en esa clase de documentos, autorizaba la sustitucion en favor de su representante debidamente autorizado; i esta cláusula, encontró en esta circunstancia su aplicacion efectiva. Sebastian Cabot, de edad entónces de 23 o 25 años, tomó en ese momento el mando de la pequeña flota de cinco naves mandada equipar en virtud de la autorizacion conferida a su padre. La tripulacion era compuesta de 300 hombres, i las provisiones embarcadas debian servir para un año, porque el objeto de la espedicion era colonizar las tierras trasatlánticas donde la Inglaterra acababa de plantar su pabellon. Pero la mision de Cabot no debia limitarse a esto solo: tenia encargo de hacer todos los esfuerzos para penetrar mas adelante de los paises descubiertos, hasta llegar a una isla llamada Cipango (Japon), donde, segun la creencia vulgar, crecia en grande abundancia la especería.

La escuadrilla espedicionaria partió de Bristol a principios del verano de 1498. Un ventarron la asaltó a la partida, i una de las naves, mui maltratada por la tempestad, fué obligada a retroceder para buscar refujio en las costas de Irlanda, pero las otras naves siguieron su camino. Llegaron éstas a tocar a tierra a una latitud de cerca de 45 grados, mucho mas pronto de lo que se esperaba; i desde allí siguieron a la vista de la costa que se estendia al norte, en la esperanza de hallar un pasaje que condujese a las tierras pobladas i cultivadas de Cipango. De esta manera, Cabot llegó hasta cerca de los 58 grados de latitud norte recorriendo la costa de Labrador. Mr. Nicholls, despues de examinar muchas i mui impor-

tantes autoridades, sostiene que Cabot pasó mas al norte todavía, i que entrando por un estrecho que se abre a 61 grados, penetró a la bahía o mar de Hudson, de que fué el primer esplorador. Sea lo que se quiera de este hecho, la verdad es que aun cuando los navegantes se hallaban en el mes de julio, encontraron en esas altas latitudes, tantas i tan grandes masas de hielos flotantes que se vieron forzados a volver atras. Tocaron entónces en Terranova, donde repararon sus fuerzas i renovaron en parte sus provisiones con los peces a que los indíjenas daban el nombre de bacalao. De esta circunstancia nació que aquel lugar fuese denominado Tierra de los Bacalaos, con que aparece designada en casi todos los mapas del siglo XVI. Cabot recorrió en seguida la costa con direccion al sud-oeste, hasta ponerse aproximativamente a la altura del estrecho de Jibraltar; i de allí, encontrándose escaso de víveres, hizo rumbo a Inglaterra. Aquí se le esperaba desde el mes de setiembre; pero Cabot no pudo llegar a Bristol hasta fines de octubre. Su espedicion, mui importante bajo el punto de vista de los descubrimientos jeográficos, habia sido infructuosa como empresa industrial. Cabot no habia podido descubrir el pasaje que habia anunciado para llegar a los paises de la especería. Se dijo que en esta inútil i desastrosa espedicion, despues de muchas vicisitudes i de cuatro meses pasados en el mar, habia perdido la mayor parte de sus tripulaciones. Así, pues, recibió una fria acojida que le dejó los mas tristes recuerdos; i por el momento vió eclipsarse su reputacion de hábil marino i de afortunado descubridor.

Nada se sabe de positivo acerca de los años que sucedieron a este contratiempo. Podria creerse que emprendió por su cuenta otros viajes; podria suponerse tambien que tomó parte en las espediciones que hicieron algunas asociaciones mercantiles a que eran admitidos los portugueses de las islas Azores, i que continuaron los descubrimientos en las inmediaciones de Terranova. «El campo, dice d'Avezac, está abierto a las conjeturas, pero ningun indicio de mediano valor se ha presentado todavía, i vale mas dar un salto al traves de esta laguna histórica.»

Miéntras tanto, la reputacion de Cabot no habia quedado concentrada en las islas británicas. Desde mucho tiempo atras, las comunicaciones diplomáticas de los embajadores de Castilla en Lóndres, lo habian señalado a la corte de España como uno de los marinos mas intrépidos i mas hábiles de su siglo. Aun no es improbable que él mismo buscase medios de relacionarse por este lado

para encontrar el desquite de la indiferencia i del olvido con que en Inglaterra se pagaban sus servicios. Si él tuvo este pensamiento desde tiempo atras, la verdad es que no pudo realizarlo hasta 1512, merced a las circunstancias que pasamos a referir.

Por muerte de Enrique VII, heredó la corona de Inglaterra, en 1509, su hijo Enrique VIII. Casado éste con una hija del rei de España, era natural que abrazara su causa en la lucha que los españoles sostenian contra el rei de Francia por ciertas provincias de Italia; i en efecto, en 1511 entró en la liga, con la esperanza de reconquistar la parte del territorio frances que un siglo ántes poseian los ingleses. El 13 de setiembre de 1512, el rei Fernando V de España, mas conocido con la denominacion de «el católico,» escribia a Lord Willougby, comandante en jefe de las tropas inglesas que una escuadra española acababa de trasportar a Italia, para pedirle que enviase a España a Sebastian Cabot, que sin duda en ese momento se hallaba a la órden del jeneral ingles. Lord Willougby accedió sin dificultad al pedido del aliado de su rei, de tal suerte que un mes despues, Cabot se hallaba en Castilla. Así se desprende de una real cédula dada por Fernando en Logroño, a 20 de octubre de 1512, en la cual confiere a aquel ilustre marino el grado de capitan, con 50 mil maravedises de sueldo, i con residencia en la ciudad de Sevilla, donde debia esperar sus órdenes.

En esa ciudad, Cabot contrajo estrecha amistad con el insigne erudito i dilijente historiador del descubrimiento de América, Pedro Mártir de Anghiera, que lo recibia familiarmente en su casa, que lo hospedaba a veces bajo su techo, i que se hallaba con él en la corte a fines de 1515, esperando las resoluciones reales concernientes a una proyectada espedicion marítima que debia partir de España en marzo del año siguiente.

La muerte de Fernando el católico, ocurrida en enero de 1516, vino a embarazar la partida de esta espedicion, para la cual no se habian hecho todavía todos los aprestos. En aquellos meses de interregno i de perturbacion en la marcha jeneral de los negocios públicos, Cabot, esperando que el advenimiento de un nuevo seberano le permitiese llevar a cabo sus proyectos, solicitó segun se desprende de los hechos que pasamos a narrar, un permiso para trasladarse Inglaterra. No se sabe a punto fijo si la corte de Lóndres le habia hecho nuevas proposiciones para ponerlo a la cabeza de otra espedicion naval. Pero Ricardo Eden, el amigo de Cabot, que publicó

en 1553 la traduccion inglesa de un estracto de la *Cosmografía* de Sebastian Münster, la hizo preceder de una dedicatoria al mui alto i mui poderoso príncipe duque de Northumberland, en la cual refiere que allá por el octavo año del reinado de Enrique VIII, es decir, el de 1517, ese monarca habia equipado i hecho salir al mar algunos buques bajo las órdenes de Sebastian Cabot i de sir Tomas Pert, cuya falta de resolucion fué causa de que este viaje no produjese el resultado apetecido. El famoso colector de viajes Juan Bautista Ramusio, dedicó todo el tercer volúmen de sus *Navigationi et Viaggi* a reunir relaciones concernientes al descubrimiento i conquista de América, i lo hizo proceder de una estensa epístola dirijida al célebre poeta neo-latino Jerónimo Fracastoro. Allí, en la pájina 4, recuerda que Sebastian Cabot le habia escrito muchos años ántes, que en sus navegaciones en las costas de la América del norte, habia llegado hasta los 67 grados i medio de latitud setentrional, donde se hallaba el 12 de junio teniendo delante de sí un mar libre, i creyendo firmemente que por esta vía era posible pasar hasta el Catay (la China); lo que habria, añade, ejecutado si la oposicion del patron i de los marineros sublevados no lo hubiesen reducido a volver atras. Aunque en este pasaje Ramusio no señala el año en que tuvieron lugar estos sucesos, de su propia relacion parece desprenderse que no fué en el viaje de Cabot de 1498. A estas dos autoridades, habria que agregar una tercera no ménos atendible. Roberto Thorne, negociante ingles establecido en Sevilla, dirijia en 1527 al rei Enrique VIII, una memoria en que le recomendaba la conveniencia de esplorar las rejiones del norte, i en que le hablaba de estos viajes con un grande entusiasmo que, segun decia, habia heredado de su padre, que era uno de los descubridores, agregando que si los marinos hubiesen sido dóciles i hubiesen seguido los consejos i los designios de su piloto, habrian llegado a las rejiones de la India que producen las ricas mercaderías del Oriente. Todos los hechos relativos a esta espedion, habian sido perfectamente estudiados por Ricardo Biddle en los capítulos 13, 14 i 15 de la historia de Cabot publicada en 1831, de que hemos hecho referencia en el principio de este artículo. Los nuevos biógrafos del famoso navegante no han hecho mas que utilizar estas curiosas e interesantes investigaciones.

De vuelta de esta campaña, frustrada en parte como se ha visto, por la sublevacion de las tripulaciones, Cabot pasó inmediatamente a España. Acababa de saberse ahí la muerte de Juan Diaz de

Solis, el infortunado descubridor del Rio de la Plata, que desempeñaba el cargo de piloto mayor, esto es, de jefe del establecimiento hidrográfico que guardaba las cartas de los nuevos descubrimientos i que suministraba instrucciones a los marinos que emprendian otros viajes de esploracion. Por real cédula fechada en Valladolid el 5 de febrero de 1518, Cabot recibió ese importante título con el sueldo adicional de cincuenta mil maravedises i ademas veinticinco mil maravedises para «ayuda de costas,» lo que elevaba su renta a ciento veinticinco mil maravedises por año. Apesar de esto, en 1519 Cabot se hallaba accidentalmente en Inglaterra. El cardenal Wolsey le hizo entónces ventajosas propuestas a fin de que tomara el mando de una espedicion descubridora, para lo cual estaban prontos los buques. Cabot respondió que hallándose desempeñando un cargo importante en servicio del rei de España, no podia, sin el permiso formal de éste, aceptar aquella propuesta; i como entónces sin duda meditaba otros proyectos, se trasladó de nuevo a Castilla para entrar al ejercicio de sus funciones.

El primer servicio prestado por Cabot a España fué el haber presidido las famosas conferencias de Badajoz, en abril i mayo de 1524, en que los pilotos españoles i portugueses discutian a cual de los dos paises tocaban las islas Molucas, en virtud del repartimiento hecho por la memorable bula del papa Alejandro VI, i por el tratado de Tordesillas. Se sabe que la resolucion de aquel congreso fué favorable a las pretenciones de España, i que los portugueses se prepararon a resistir por la fuerza a las espediciones castellanas que pretendieran comerciar o hacer conquistas en los archipiélagos inmediatos a la India. El monarca español por su parte estaba resuelto a hacerse respetar. Organizóse una compañía para espedicionar a aquellas rejiones, se ofreció a Cabot el mando de una escuadrilla espedicionaria, i en setiembre de 1524 el consejo de Indias lo autorizó para empeñarse en esta empresa. El mismo soberano, por resolucion de 4 de marzo de 1525, preparó para llevarla a cabo cuatro pequeñas embarcaciones de cien toneladas i ciento cincuenta hombres de tripulacion; pero un comerciante de Sevilla aumentó esas fuerzas con una cuarta nave.

La escuadrilla debia haber partido de Sevilla cinco meses despues; pero sea por las exijencias diplomáticas del Portugal o por otra causa cualquiera, solo se hizo al mar en los primeros dias de abril de 1526. El plan de Cabot era seguir el rumbo de Magallanes, pasar por el estrecho a que legó su nombre este ilustre

descubridor i llegar a los mares de la India para esplotar el comercio de la especería en las Molucas, en el Catayo i en Cipango. Los primeros dias de este viaje fueron bastantes felices; pero las disposiciones administrativas habian sido tomadas con tan poco cuidado, que los víveres comenzaron a faltar cuando apénas llegaban a las últimas partes conocidas de las costas del Brasil. Cabot se vió por esta circunstancia obligado a cambiar de plan i a tomar tierra en el puerto de los Patos, a poca distancia de la isla de Santa Catalina, donde vivian en medio de los indios pacíficos de la costa, algunos desertores pertenecientes a diversas naciones de Europa. Ahí tuvo noticia de las esploraciones que se habian hecho en aquellos lugares, i determinó cambiar su rumbo para esplorar las rejiones centrales de la América del Sur por el gran rio descubierto por Solis. En ese lugar tambien tuvo que sofocar la insubordinacion de algunos de los suyos, viéndose forzado a imitar la conducta que en años atras habia observado Magallanes, esto es, a abandonar en una isla desierta a tres oficiales que se oponian a sus proyectos. Construyó, ademas, algunas pequeñas embarcaciones para la esploracion de los rios del interior, i en seguida se puso en viaje para el Rio de la Plata, a cuyo estuario penetró en febrero de 1527.

La historia de estas esploraciones debe mui poco a la investigacion de los eruditos que han hecho los últimos estudios acerca de los viajes de Sebastian Cabot. M. d'Avezac, ni siquiera las menciona en el opúsculo a que nos referimos, i que se termina con los sucesos de 1518. Mr. Nicholls pasa mui lijeramente sobre esta espedicion, como si hubiese creido que no podia agregarse nada a la relacion hecha en 1831 por el historiador norte americano Biddle. Pero el libro de éste, aunque mui bueno en la época que se publicó, i aunque conserva todo su mérito en muchas de sus partes, ha envejecido en otras, merced a las nuevas investigaciones. Así, por ejemplo, despues de la impresion de ese libro, el distinguido historiador brasilero don Francisco Adolfo de Varnhagen, dió a luz en la *Revista del Instituto histórico* del Brasil (tomo XV, pájinas 14 a 41) una importante relacion escrita por un marino llamado Luis Ramirez, compañero de Cabot en ese viaje, i descubierta el siglo último por el historiador español Muñoz. Esa carta, que sin duda fué conocida por los antiguos cronistas castellanos, ha permitido a los mas recientes historiadores ampliar las noticias que se tenian acerca de ese viaje. Vamos a seguir a éstos, i particularmente a M. Alfredo Demersey en su *Histoire physique, économique*

et politique du Paraguay, cap. I i II de su parte tercera, para hacer un resúmen compendioso de estos sucesos.

Así que Cabot hubo penetrado en el Rio de la Plata, fondeó cerca de una isla a que dió el nombre de San Gabriel; i desde ahí despachó por las aguas del Uruguay a uno de sus capitanes nombrado Juan Alvarez Roman con encargo de remontar la corriente de ese rio; pero habiendo perdido éste su buque, emprendió su viaje por tierra para volver a unirse con el jefe espedicionario, i fué inhumanamente asesinado por los indios feroces de aquellas riberas. Apesar de este contratiempo, Cabot, sin arredrarse por nada, dejó alguna jente en San Gabriel, i avanzando resueltamente hácia el norte, penetró en el rio Paraná i llegó hasta el punto en que desagua en éste otro rio llamado Carcarañal, donde levantó un fuerte a que dió el nombre de Espíritu Santo. Allí dejó sesenta hombres; i a la cabeza de otros ciento diez siguió en setiembre de 1827 su viaje hácia el norte con solo dos embarcaciones. Las noticias que habia recibido en las costas del Brasil de boca de los desertores portugueses, le habian infundido la esperanza de hallar en aquellas rejiones riquezas comparables a las de los paises orientales, a cuya esploracion habia renunciado. En efecto, en el alto Paraná, hallándose cerca de una isla llamada Apipé, habia obtenido de los indíjenas por medio de cambios, algunas muestras de ricos metales que le confirmaron su idea de hallar en breve tiempo tesoros prodijiosos. Descendiendo de nuevo aquel rio hasta el lugar donde se le junta el Paraguay, penetró en este último, i remontó su corriente sin grandes dificultades, a lo ménos en el principio. Pero un sério obstáculo lo esperaba en el lugar en que por estrecharse el lecho del rio i por dificultarse la navegacion, los españoles le dieron el nombre de Angostura. Ahí sostuvo un terrible combate con los indíjenas, del cual salió vencedor, no sin haber perdido algunos de sus soldados.

Despues de este costoso triunfo, Sebastian Cabot, siempre intrépido i siempre resuelto a adelantar la esploracion de aquel pais, marchó todavia mas adelante hasta el lugar en que ahora existe la capital del Paraguay. Este parece haber sido el término de sus descubrimientos. En este lugar resolvió volver atras; pero cuando hubo llegado al Paraná, encontró aquí a Diego Garcia, piloto español a quien el rei habia confiado el gobierno de los paises descubiertos por Solis. Garcia partió de España tres meses ántes que Cabot; pero habiendo sufrido muchas contrariedades en el viaje,

habia llegado a las aguas del caudaloso Plata mucho tiempo despues que él. Como este último tenia un título real i efectivo, dado por el rei de España, para ejercer el gobierno de esta rejion, i como Cabot, que habia salido de Europa con el propósito de llegar a los mares de la India, no tenia título alguno, se suscitaron entre ambos las mas sérias dificultades, por cuya causa los dos jefes enviaron sus comisionados a la metrópoli para sostener sus derechos. Cabot pedia tambien a España refuerzos para proseguir sus descubrimientos; pero despues de cerca de dos años de inútil espectativa, i fatigado por la inaccion a que se veia reducido, dejó en el fuerte de Espíritu Santo una partida de tropa bajo el mando de uno de sus capitanes, i se hizo a la vela para España adonde llegó a fines de julio de 1530, segun se ve por un documento publicado por el señor Varnhagen en la pájina 439 del tomo primero de su *Historia do Brasil*.

Cupo entónces a Cabot la misma suerte que a tantos otros descubridores españoles. En España se halló envuelto en pleitos i dificultades. Ademas de las jestiones que en contra suya hacian los ajentes de Diego García, lo acusaban los deudos de algunos de sus subalternos en la última espedicion, de haber sido causa de la muerte de unos i de haber abandonado a otros en una isla desierta. El fiscal del consejo de Indias, querellábase tambien contra Cabot, por cuanto éste no habia cumplido las instrucciones que sacó de España al emprender su viaje. Ese tribunal, procediendo contra él con el mismo rigor con que habria procedido contra un hombre que no hubiese tenido sus méritos i servicios, lo puso en prision; i solo despues de varias dilijencias, consintió en darle la corte por cárcel, bajo de fianza.

Don Martin Fernandez de Navarrete ha salvado del olvido un importante documento que nos instruye de estos sucesos. Parece que Sebastian Cabot hizo sus representaciones a Cárlos V; i este príncipe, que se hallaba en Alemania, consultó al consejo sobre el particular. La comunicacion de este tribunal, de 16 de mayo de 1531 (publicada por Navarrete en el tomo V, páj. 330 i sigts. de su *Coleccion de viajes i descubrimientos* etc.), contiene el pasaje que sigue: «Manda V. M. que le hagamos saber la causa de la prision de Sebastian Caboto. El fué preso a pedimento de algunos parientes de algunas personas, que dicen que es culpado en sus muertes, i por otros que desterró, i tambien a pedimento del fiscal, por no haber guardado las instrucciones que llevó; i así fué preso, i dada

la corte por cárcel con fianzas.» Cárlos V hizo espléndida justicia al atrevido esplorador: no solo dispuso que volviese a desempeñar el cargo de piloto mayor, sino que aun le ofreció el gobierno de las rejiones que acababa de descubrir i de recorrer; pero las penurias del tesoro real impidieron que se le suministrasen los medios para emprender un nuevo viaje i para adelantar los descubrimientos en el rio de la Plata.

Desde esa época, Cabot vivió en Sevilla ocupado en sus tranquilos estudios de jeografía. Fué entónces cuando preparó su famoso mapa-mundi, de que hemos hablado mas atras, i del cual, como hemos dicho, no se conserva mas ejemplar que el que existe en la Biblioteca nacional de Paris, i que fué comprado a un alto precio en Munich en 1844. Este mapa mide 1 metro 48 centímetros de ancho por 1 metro 11 centímetros de alto, i tiene a ambos lados dos tablas de leyendas esplicativas en latin i en castellano, tan estensas como numerosas, de tal suerte que por el dibujo i por estos comentarios es uno de los documentos mas importantes que existan para estudiar la historia de la jeografía de los siglos XV i XVI. La fecha de este mapa-mundi, es, como queda dicho, el año de 1544.

Cabot residió todavía cuatro años mas en España. Al fin, en 1548, abandonó ese pais i fué de nuevo a establecerse a Bristol. ¿Qué causa pudo influir en esta determinacion? ¿Porqué dejó un puesto tan honroso i lucrativo como el de piloto mayor que desempeñaba en Castilla? Mr. Nicholls se ha hecho estas mismas preguntas, i solo ha hallado una contestacion. Sebastian Cabot, dice, no podia vivir en un pais agoviado bajo el peso del despotismo relijioso i de la inquisicion. No simpatizaba con una relijion en cuyo nombre se habian cometido las mas atroces crueldades en Méjico i en Perú; i volvia a Inglaterra a vivir bajo un réjimen mas liberal i tolerante. Léjos de retirarse de España por algun disgusto con el gobierno del emperador, el embajador de éste en Lóndres, solicitó empeñosamente que Cabot volviese a Castilla a seguir desempeñando el alto puesto que se le habia confiado.

En Inglaterra, Cabot fué colmado de distinciones. Inmediatamente despues de su arribo, la rejencia que gobernaba el reino durante la menor edad de Eduardo VI, le concedió una pension anual de 250 márcos (166 libras esterlinas, 13 chelines, 4 peniques), suma considerable para aquella época. Posteriormente, en marzo de 1551, despues de nuevos servicios de Cabot, esta pension fué elevada a 200 libras esterlinas por año. Sus primeros trabajos,

aparte de la comision de examinar pilotos, que segun parece se le confió entónces, se dirijieron a esplicar las variaciones de la brújula, observadas durante sus navegaciones. Pero entónces se trataba tambien en Inglaterra de nuevos proyectos de viaje a las rejiones del Asia. Cabot, con el título de gran piloto de Inglaterra i de gobernador o jefe de una compañía de mercaderes, propuso en 1553, un estenso plan que consistia en dar una nueva direccion a las espediciones que se dirijiesen en busca del camino de las Indias. Consistia este pensamiento, no en tomar el rumbo del noroeste como se habia intentado en las espediciones anteriores, sino el del noreste, es decir, navegar el Mar Blanco recorriendo las costas mas setentrionales de Europa i de Asia para llegar por este camino desconocido a los paises mas remotos del Oriente. Este proyecto fué acojido con ardor; i en el mismo año zarparon tres naves que, despues de un viaje desastroso en que pereció el jefe de la espedicion con dos de las embarcaciones, la otra mandada por Ricardo Chancellor, esploró las costas del norte de la Rusia, i trajo a su vuelta importantes noticias acerca de este imperio, casi desconocido hasta entónces para los europeos. No es este el lugar de referir las espediciones subsiguientes que dieron por resultado el conocimiento jeográfico de aquellas altas rejiones boreales: nos basta recordar aquí que fué Sebastian Cabot el que tuvo la primera idea de tales espediciones.

Su entusiasmo por fomentar i dirijir las empresas de descubrimientos lejanos, no disminuyó un momento, i se manifestó en todas ocasiones. Estevan Burroughs, compañero de Chancellor en la espedicion de 1553, i encargado de hacer un nuevo viaje para adelantar los descubrimientos en las rejiones septentrionales de Europa, ha consignado en el diario de su navegacion un hecho que revela el ardor juvenil con que Cabot, en sus últimos dias, alentaba a los marinos que tomaban parte en estas peligrosísimas empresas. «El lúnes 27 de abril (1556), dice Burroughs, el mui respetable Sebastian Cabot vino a bordo de nuestra pequeña embarcacion, que se hallaba en Gravesend (al oriente de Lóndres), acompañado por diversos caballeros i señoras, que despues de haber visitado nuestro buque, i de haber recibido las atenciones que pudieron hacérseles a bordo, bajaron a tierra dando a nuestros marinos liberales recompensas. I el buen viejo, maestro Cabot, dió a los pobres las mas liberales limosnas recomendándoles que pidieran al cielo por la buena fortuna i próspero resultado del viaje de

nuestro buque. Entónces, en una fonda comieron él i sus amigos i nos hicieron grandes atenciones a *mí* i a los que estaban en nuestra compañía; i por la complacencia que sentia por nuestro proyectado viaje, él mismo tomó parte en el baile entre las personas jóvenes i vigorosas que estaban con nosotros; despues de lo cual él i sus amigos se marcharon encomendándonos a la proteccion del Altísimo.»

Cabot fué ménos feliz bajo el reinado de Maria Tudor. Por decreto de 27 de mayo de 1557 se vió privado de la pension que le pagaba la corona. Los historiadores se esplican este hecho atribuyéndolo a la influencia del marido de la reina, Felipe II de España, que no podia perdonar a Cabot el haber abandonado el servicio de esta nacion. De esta manera se cumplió con este insigne marino la lei de ingratitudes i de injusticias mas o ménos crueles, que amargaron la vida de casi todos los grandes descubridores del siglo XVI, comenzando por el mas grande de todos, por Colon.

Esta es la última noticia que respecto a su vida consignan los historiadores. La fecha de su muerte es desconocida, como la de su nacimiento; pero podemos inferir que su fallecimiento ocurrió entre 1557 1560. Puede inferirse igualmente que murió no léjos de Lóndres, por el hecho de que el historiador Eden, que vivia allí, se halló presente. Refiere éste que las últimas palabras del célebre descubridor fueron referentes a una revelacion divina que decia haber tenido, mediante la cual habia encontrado un método nuevo e infalible para fijar las lonjitudes, problema que entónces atormentaba a los mas grandes cosmógrafos, sin que hubiesen podido hallarle solucion. «Es un misterio donde descansan sus cenizas, dice Mr. Nicholls; i el que dió a Inglaterra un continente i a la España un imperio descansa en una tumba desconocida.»

Tal es, en resúmen, el resultado de las últimas investigaciones de que ha sido objeto la historia de los dos ilustres descubridores Juan i Sebastian Cabot. Al esponerlo en este artículo, no hemos hecho otra cosa que estractar las noticias consignadas en las obras de Biddle, d'Avezac i Nicholls, en las que todos estos hechos estan estudiados con sólida erudicion, i espuestos con claridad i método.

* * *

VICENTE MONTI.

A PROPOSITO DE LA TRADUCCION CASTELLANA DE UNA DE SUS OBRAS.

El aplauso con que ha sido recibida la traduccion de la trajedia de Vicente Monti que publicó la *Revista Chilena* en su número de 1.° de julio, ha de haber despertado naturalmente en los que han leido esa magnífica composicion literaria, algun interes por conocer la vida i obras de su autor. El nombre de Monti no será seguramente desconocido para la jeneralidad de los lectores de la *Revista*; pero al dar estos detalles sobre su vida i sus obras creemos hacer algo que satisfaga sus deseos.

Vicente Monti ha tenido la fortuna de encontrar entre nosotros un intérprete al cual no se hará el conocido reproche de *traduttore, traditore*. Hai en la traduccion de la célebre trajedia de Monti toda la nobleza, la enerjia, la fuerza de estilo que caracterizan al orijinal. Traducir a Monti i no desmerecerlo es el mayor elojio que puede hacerse del trabajo de don Ramon F. Ovalle.

Vicente Monti nació en Alfonsina, ciudad de la delegacion de Ravenna, en el año de 1754. Hizo sus estudios de humanidades i de derecho en el seminario de Faenza; i aunque su padre lo destinaba a la carrera del foro, los instintos de su índole poética se sobrepusieron pronto; i dejó a un lado la instituta i sus comentadores. A los diez i seis años escribió la *Vision de Exequiel*, en que se revelan ya las dotes de estilo i de imajinacion que debian colocarlo mas tarde entre los mas afamados poetas.

El cardenal Borghese, legado de Ferrara, lo tomó bajo su pro-

teccion; i concluido su gobierno, lo llevó a Roma. En la capital de la cristiandad escribió Monti el *Canto al Universo*, la *Oda a Mongolfier*, con motivo de su ascension en un globo aerostático, algunas composiciones cortesanas para celebrar sucesos de las familias de sus protectores.

En Roma escribió tambien la trajedia titulada *Aristódemo*, en competencia a la *Virjinia* de Alfieri. La publicacion de esa trajedia produjo un verdadero entusiasmo en el mundo literario de aquel tiempo. El duque de Parma le envió una medalla de oro; i una señora se impresionó con su lectura tanto que, sin conocerlo personalmente, ofreció su mano a Monti. No habiéndose éste hecho rogar, la boda se realizó poco despues.

Hasta entónces la vida de Monti se habia deslizado sobre un mar bonancible. Niño mimado de la alta sociedad romana, los cardenales i los príncipes se lo disputaban para protejerlo. En la jenerosidad de sus protectores encontraba lo necesario para vivir con desahogo. Sus poesías eran aplaudidas i admiradas: un banquete o una fiesta no eran cumplidos sin la presencia de Monti. ¡Felices años! debió decirse mas tarde.

Miéntras en las cortes de Italia se reia, se bailaba, se comia alegremente, la tempestad rujia del otro lado de los Alpes. El pueblo frances habia destronado i decapitado a su rei; se habia dado una constitucion, fundada en principios, que si son en el dia las bases de la sociedad moderna, fueron motivo de escándalo en la época de su promulgacion. La nobleza i el clero habian emigrado o habian sido segados por la guillotina. Los sucesos de la revolucion francesa preocupaban indudablemente a las cortes de Italia; pero en sus primeros momentos nadie se imajinó que el sacudimiento que se sentia en Paris, pudiera en sus oscilaciones llegar hasta el punto de trastornar el órden político i social de todo el viejo continente.

A fines de 1792, el gobierno de la república francesa ordenó al secretario de la legacion en Nápoles, Hugo Bassville, que pasase a Roma para atender ciertos reclamos de franceses residentes en ella. El 13 de enero de 1793 hizo vestir a su cochero i a su lacayo librea con la cucarda francesa, i se dirijió en coche a la Academia de Francia. La vista de los colores de la revolucion produjo en el pueblo ignorante i fanático de Roma tal excitacion que Bassville fué atacado furiosamente por el populacho i asesinado.

La trájica muerte de Bassville dió a Monti motivo para una de

sus mas célebres composiciones, la *Bassvilliana*. El alma de Bassville, separada apénas de su ropaje terrestre, encuentra un ánjel que la toma bajo su guarda, i le dice:

Non paventar; tu non berrai la bruna
Onda d'averno, da cui volta é in fuga
Tutta speranza di miglior fortuna.

Pero si el alma de Bassville se ha librado de las penas eternas, ha sido en cambio de contemplar

.....la vista orrenda
Dell'empia patria tua, la cui lordura
Par che del puzzo i firmamenti offenda.

Acompañado por el ánjel que le sirve de guarda, pasa a Francia i asiste a las mas sangrientas escenas de la revolucion. Presencia la ejecucion de Luis XVI que se efectúa en medio de una escena digna del Dante. Al caer la cabeza del desgraciado rei,

Tremonne il mondo.....
.....
Tremó Levante ed Occidente. Il solo
Barbaro Celta in suo furor piú saldo
Del ciel derise e della terra il duolo.

Las sombras de Voltaire, de Diderot i de Rousseau vienen a saciarse en la sangre que destilan la cabeza i el tronco del difunto monarca, como si el haber combatido las demencias del fanatismo significase aprobacion de las demencias de la demagojia. No habia dado Monti remate a su poema cuando las victorias de Bonaparte en el norte de Italia hicieron entrar su espíritu en otro órden de ideas. Por esta circunstancia, una de las obras mas notables de la literatura italiana quedó inconclusa. La *Bassvilliana* tuvo, en la época de su publicacion, una aceptacion entusiasta i merecida. Por el vigor del estilo i riqueza de imajinacion es digna de figurar al lado de la *Divina Comedia*.

El sálvese quien pueda que habia sonado en Roma a la aproximacion de los ejércitos de la república francesa, llevó a Monti a Milan, capital entónces de la república Cisalpina. Encontró en Bonaparte i las autoridades republicanas una acojida tan favorable que no debió echar ménos a sus protectores de Roma. Fué nombrado secretario de gobierno; i como los revolucionarios de la víspera mirasen con malos ojos las distinciones que recibia el autor

de la *Bassvilliana*, Monti se creyó en el deber de afirmar su reciente fé republicana entonando himnos a la libertad i maldiciendo en versos elocuentes a los papas i a los reyes, a la supersticion i a la tiranía.

No duró desgraciadamente mucho tiempo la nueva i favorable situacion en que se habia colocado Monti. La estrella de la Francia sufrió un pasajero eclipse con la separacion de Bonaparte: sus armas se retiraron de Italia, i las repúblicas que se habian organizado bajo su amparo, fueron sustituidas por los antiguos gobiernos.

Antes de decidir el partido que en esas circunstancias le convenia tomar, Monti debió pasar momentos de penosa vacilacion. ¿A dónde ir? ¿El triunfo de los aliados seria definitivo? ¿Los franceses tomarian su desquite? Temeroso de los resentimientos que en los hombres del antiguo réjimen debieron producir sus himnos a las ideas i a los hombres de la revolucion, o confiado en que el triunfo de los aliados seria pasajero, tomó el partido de asilarse en Francia. Allí permaneció, llevando la vida angustiada del proscripto, hasta que nuevas victorias de Bonaparte restablecieron el dominio de los franceses en Italia.

Durante su destierro en Francia, escribió la trajedia *Cayo Graco* i los poemas *Prometeo* i la *Mascheroniana*, destinado este último a inmortalizar el nombre de su amigo, el sabio i poeta Lorenzo Mascheroni. Nada diremos de la trajedia *Cayo Graco* por cuanto los lectores de la *Revista* han podido juzgarla por sí mismos. Se ha criticado el tono declamatorio en que por lo jeneral se espresan sus personajes; i bajo este aspecto se ha considerado por algunos superior la titulada *Aristodemo*.

Lorenzo Mascheroni fué al mismo tiempo que sabio i poeta distinguido, majistrado de la república Cisalpina. Con este motivo Monti canta en la *Mascheroniana* las vicisitudes de esa república, con espíritu distinto del que inspiró a la *Bassvilliana*, pero con igual riqueza de imajinacion i magnificencia de estilo.

En el poema titulado *El Bardo de la Selva Negra*, que publicó poco despues, Monti describe los hechos mas notables de la vida de Napoleon.

La coronacion de este caudillo, sus victorias, los casamientos i bautismos de la familia imperial, fueron celebrados por Monti en varias composiciones épicas i líricas, notables siempre por las dotes de estilo i de imajinacion con que sellaba todo lo que escribia.

Monti vivió en Milan, protejido i acariciado por Napoleon i Eujenio Beauharnais. Si grandes hombres de estado se engañaron respecto a la solidez del edificio político que la fortuna i el jénio de Napoleon habian levantado sobre las ruinas de la revolucion, i lo creyeron destinado a sobrevivir a su autor, no es de estrañar que Monti, de índole escencialmente poética, se engañase tambien, i no hubiese previsto ni Waterloo ni la restauracion de los antiguos señores de la Italia.

Despues de los sucesos de 1815, Monti continuó residiendo en Milan. Recibió del nuevo gobierno la misma proteccion que del gobierno anterior, i Monti la correspondió entonando himnos al gobierno paternal del emperador de Austria.

La época en que cupo en suerte vivir a Monti fué la ménos apropósito para un poeta cortesano. Si hubiera nacido medio siglo ántes habria llegado al término de su vida guardando fidelidad al soberano bajo cuya proteccion se habia colocado, habria habido unidad en sus ideas i una inspiracion jeneral dominaria en sus poesías. La facilidad con que se amoldaba a los repetidos cambios políticos que durante su vida tuvieron lugar, i la volubilidad de sus inspiraciones, no hicieron ménos mal a la consideracion del hombre que a la gloria del poeta.

El trabajo literario mas notable de Monti, aquel que llevará su nombre a la posteridad, es una traduccion. Jóven aun, en una comida dada en Roma por el cardenal Ruffo, se discurria sobre Homero entre los convidados, i uno de ellos, Saverio Mattei, que habia hecho una aplaudida traduccion de los *Salmos*, sostenia que Homero no podia ser traducido conservando la nobleza del orijinal. Monti quizo combatir con el hecho esta opinion i tradujo algunos trozos de la *Iliada*, tan a satisfaccion de Mattei, que éste se declaró vencido.

Las vicisitudes de su vida lo distrajeron de la empresa de llevar adelante una traduccion completa de la *Iliada*, pero la continuó cuando la tranquilidad del tiempo i de su ánimo lo permitió. En 1810 se publicó la primera edicion; i Hugo Fóscolo, Visconti Mustoxidi, Lamberti, los hombres mas competentes para juzgar esa obra, se apresuraron a felicitar a Monti, i la posteridad ha confirmado el juicio de los contemporáneos. Leopandi pone la traduccion sobre el orijinal, exajeracion sin duda, pero exajeracion mui respetable, por cuanto difícilmente se encontrará un juez mas competente en la materia que el autor de ella.

Monti no sabia griego. ¡Cosa singular! los dos mas grandes traductores de Homero, Pope i Monti, no supieron griego. Con razon decia Hugo Fóscolo que el mejor intérprete de Homero es la intelijencia inspirada por las musas.

Para su trabajo se valió Monti de las diversas traducciones de Homero existentes en esa época i especialmente de la traduccion literal que un jóven griego le hacia palabra por palabra. A fuerza de frecuentar la casa de Monti, el jóven griego se enamoró de su hija. Monti lo soportó miéntras tuvo necesidad de sus servicios, pero concluida la traduccion, le señaló la puerta. El jóven griego murió de pesar poco tiempo despues; i Monti casó a su hija con el conde Perticari, hombre de talento e ilustracion que alcanzó alguna celebridad en la república de las letras. Estos incidentes dieron lugar a que Hugo Fóscolo escribiese al pié de un retrato de Monti, los siguientes versos:

Quest' é Monti poeta e cavaliero
Gran traditor del traduttor d' Homero.

Ademas de la *Iliada* tradujo tambien Monti las poesías de Persio; i si esta traduccion no ha alcanzado la fama de la del incomparable poeta griego, es debido, no a inferioridad del trabajo, sino a la circunstancia de no leerse con igual interes las sátiras del poeta latino que el noble poema que uno admira al entrar en el templo de las letras.

En 1828 concluyó Monti una vida ajitada, no por la intemperancia de su índole, sino por las vicisitudes del tiempo. Las obras que hemos indicado en esta lijera reseña biográfica no son todas las que escribió. Anotarlas todas i dar una idea de cada una de ellas seria obra de un estudio largo.

Monti fué un gran poeta; pero las vicisitudes de su vida dieron a sus inspiraciones cierta incoherencia e irregularidad que hace que sus obras no correspondan a las dotes que adornaban su intelijencia. Por efecto de las circunstancias que atravesó su vida, sus mas notables poemas quedaron inconclusos; i tanto en éstos, como en sus composiciones líricas, el sentimiento cortesano se deja traslucir demasiado. Con mas firmeza de carácter, i viviendo en tiempos mas normales, su rica i poderosa fantasía i el arte incomparable para dar al italiano el tono que el asunto requeria, habrian, junto con la traduccion de la *Iliada*, dejado otros recuerdos imperecederos.

N. N.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Agosto 1.° *de* 1875.

La trasmision de las facultades morales e intelectuales por medio de la herencia de padres a hijos, ha sido en los últimos años el objeto de algunos estudios psicolójicos de un gran mérito.

En 1873, un filósofo frances, M. Th. Ribot, publicaba sobre esta cuestion un libro mui notable con el título de *L'hérédité. Etude psychologique sur ses phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences.* En esta obra, que forma un volúmen de 550 pájinas en 8.°, M. Ribot estudiaba con una rara sagacidad todas estas cuestiones; i obtuvo un éxito que casi podria decirse brillante, puesto que llamó la atencion de muchos literatos hácia un punto de la ciencia tratado algunas veces por los filósofos, pero en jeneral poco estudiado todavía.

Un filósofo ingles, Mr. Francis Galton, autor de una obra estimable sobre el talento hereditario (*Hereditary genius*), acaba de publicar (en 1874) otro libro con el título de *English men of science: their nature and nurture* (Los sabios ingleses: su naturaleza i su educacion), un volúmen en 8.°, London, Macmillan, en que vuelve a tratar estas cuestiones con nuevos datos i con nuevo desenvolvimiento.

Mr. Galton dice que ha emprendido las investigaciones que le sirvieron para preparar este libro despues de haber leido una importante obra del célebre botánico suizo M. Alfonso de Candolle (*Histoire des sciences et des savants depuis deux siècles*, un volúmen en 8.°, Basilea, 1873), donde encontró muchas ideas nuevas i la conformacion de sus propias ideas. Entónces concibió el pensamiento de escribir una historia natural de los sabios ingleses contemporáneos; i éste fué el orijen del libro que recomendamos.

La nueva obra de Mr. Galton está divida en cuatro capítulos, el primero de los cuales es el mas interesante, i el que mas se relaciona con las cuestiones concernientes a la trasmision de las facultades intelectuales por medio de la herencia. Describe allí los antecedentes, las influencias hereditarias, las cualidades innatas del cuerpo i del espíritu, las causas que han inclinado al estudio

de las ciencias a los personajes que analiza, su educacion, sus opiniones i sus méritos científicos. Las observaciones de Mr. Galton no recaen mas que sobre catorce sabios ingleses (Alderson, Bentham, Carpenter, Darwin, Dawson, Turner, Harcour, Hill, Latrobe, Playfair, Roscoe, Strachey, Taylor of Ongar i Wedgwood); pero examina a éstos bajo todas las faces fisiolóficas i psicolójicas, la naturaleza i la educacion, la raza i el lugar del nacimiento, las ocupaciones i la posicion social de sus padres, sus particularidades físicas, el temperamento sanguíneo, bilioso, linfático de sus padres i hasta el color de los cabellos. Todavía Mr. Galton entra en otro órden de cuestiones. Para él no carece de influencia en las facultades morales e intelectuales de los hombres superiores, el órden de los nacimientos respecto de sus hermanos o hermanas, ni la edad de los padres a la época del nacimiento del hijo. Todas estas cuestiones están estudiadas con grande acopio de hechos, i lo que es mas, con mucho método i con verdadera sagacidad. Si los datos reunidos i las observaciones aducidas no bastan para formar una teoría fundamental, tienen al ménos la ventaja de llamar la atencion hácia este órden de estudios i preparar trabajos mas importantes que deberán llevarse a cabo con nuevas i mas amplias investigaciones.

Los otros capítulos de la obra de Mr. Galton no carecen de interes; pero no conducen tan directamente a la cuestion principal. El 2.° trata de las cualidades del hombre de ciencia; el 3.° del orijen del gusto por las ciencias; i el 4.° de la educacion i su influencia. En estos capítulos se hallan observaciones nuevas e injeniosas.

***

Los monarcas del Océano (*Monarchs of ocean*) es el título de un pequeño volúmen de 227 pájinas en 18.° publicado en Edimburgo en 1875 por la librería W. P. Nimmo. Este librito, impreso sin nombre de autor, contiene dos relaciones de descubrimientos marítimos, ilustradas con algunos grabados en madera.

Esas dos relaciones cuentan el primer viaje de Colon al nuevo mundo, i la espedicion del capitan Cook a la Oceanía en los años de 1768 a 1771. La primera está tomada de algunos de los muchos libros que se han escrito sobre la historia del descubrimiento de nuestro continente. La segunda es un estracto de las relaciones de los mismos espedicionarios. En ninguna de ellas hai ni novedad en los hechos, ni grande investigacion histórica ni discusion crítica sobre los sucesos referidos. Considerado bajo estos puntos de vista, el libro de que hablamos casi no merece que se haga mencion de él.

Pero nosotros lo recomendamos como un excelente libro de lectura para los niños, a quienes está destinado i a quienes enseña la historia de una manera agradable i atrayente. I ya que por estar escrito en una lengua estraña, no puede ser empleado en nuestras escuelas, deseamos que los hombres que en nuestro país se ocupan en preparar libros de esta naturaleza, se empeñen en seguir un método análogo para jeneralizar los conocimientos útiles e interesantes sobre la historia americana.

***

La guerra civil de los Estados Unidos de 1861 a 1865 ha sido el objeto de algunos millares de publicaciones hechas dentro i fuera de ese país, como puede verse por el hecho siguiente:

En 1866 un erudito bibliógrafo norte-americano, Mr. John Russell Bartlett, publicó en Boston una obra titulada *The literature of the Rebellion. A catalogue of books and pamphlets relating to the civil war in the United States* (La literatura de la rebelion. Catálogo de libros i folletos concernientes a la guerra civil de los Estados Unidos). Esta bibliografía forma un volúmen de 477 pájinas en 8.°, i contiene la descripcion de 6075 libros diferentes, folletos o artículos de revista concernientes a esa guerra colosal; i ademas 300 elojios, sermones, poemas etc., acerca de la muerte de Lincoln. Mui probablemente ese número estraordinario de publicaciones relativas a ese solo asunto, se ha mas que doblado desde 1866 hasta la fecha.

Algunas de esas obras son vastas compilaciones de documentos; otras son historias completas, escritas en un sentido o en otro, dentro o fuera de los Estados Unidos; i entre ellas no faltan varias de un mérito relevante por la investigacion, por la independencia de los juicios, por el método de la esposicion, i por el arte literario. Así, pues, en nuestro tiempo es posible hacer la historia definitiva de esos sucesos desde que existen reunidos i publicados todos los materiales para este gran trabajo. La dificultad no consiste en hallarlos, sino en elejir entre tantos volúmenes publicados.

Ha acometido últimamente esta empresa un príncipe frances que sirvió en aquella guerra. El conde de Paris, Luis Felipe de Orleans, nieto del rei de Francia del mismo nombre, despues de haber adquirido una sólida reputacion literaria por numerosos e interesantes escritos publicados bajo diferentes seudónimos en la *Revue des deux mondes*, ha comenzado a publicar en 1874, por la librería Michel Levy frères de Paris, una estensa *Histoire de la guerre civile en Amérique*. Hasta ahora no conocemos mas que los dos primeros volúmenes de esta obra, que traen la historia desde los orijines de la guerra en 1860 hasta los primeros meses de 1863. Cada uno de ellos consta de cerca de 600 pájinas en 8.°

Habiendo servido durante los primeros años de esa guerra en los ejércitos federales, el conde de Paris, que habia escrito ántes algunas pájinas mui interesantes sobre esos sucesos, queria ahora consignar en su nuevo libro sus recuerdos personales; pero arrastrado por el mismo asunto i por el estudio que habia hecho de las relaciones históricas i de los documentos, concibió el plan de la vasta historia que ha comenzado a publicar. Su propósito ha sido referir especialmente las operaciones de la guerra para sacar de ellas lecciones útiles para el progreso de las ciencias militares; i en efecto abre su libro con cinco interesantes capítulos destinados a dar a conocer la organizacion de los ejércitos norte-americanos ántes de aquella lucha. Pero, a pesar de este plan, el conde de Paris ha hecho entrar en su obra todos los sucesos de un carácter político, esponiendo metódicamente las causas que prepararon la rebelion de los estados del sur i produjeron la memorable guerra civil, de tal manera que es en realidad una historia jeneral i completa de ese importante período. Esa historia, ademas, ha sido perfectamente estudiada en las relaciones i documentos mas autorizados, concebida con verdadero talento literario, i escrita con buen gusto, con sobriedad de estilo, pero con animacion e interes. En efecto, la lectura de los dos tomos publicados es tan agradable como instructiva, porque aun en medio de la complicacion de los variados acontecimientos, el autor ha sabido apartar los

pormenores innecesarios e inconducentes, i presentar un cuadro claro i lleno de vida en que los grandes sucesos i los personajes se destacan con todo su relieve i con todo su movimiento i colorido.

La obra del conde de Paris está acompañada de un Atlas del cual solo se han publicado nueve hojas, dos de las cuales tienen tres o cuatro planos diferentes. Esas cartas dibujadas i grabadas con todo primor, e impresas con tintas de dos colores, son admirables por su belleza i por su claridad, i constituyen un mérito mas de la obra notable que damos a conocer.

* * *

En 1875, la librería Trübner i C.ª de Lóndres ha publicado un volúmen de 200 pájinas en 12.° con este título *Fusang, or the discovery of América by chinese buddhist priests in the fifth century* (Fusang, o el descubrimiento de América por sacerdotes budistas de China en el siglo V). El autor de esta obra es Mr. Charles G. Leland, erudito norte-americano, que despues de haber hecho sus estudios en Alemania, ha publicado diversas obras en los Estados Unidos.

Como el asunto que trata este libro puede parecer absolutamente nuevo a algunos de nuestros lectores, se nos permitirá emplear algunas líneas para esponer el oríjen de la cuestion.

En 1761, un célebre orientalista frances, José Deguigues, despues de haber estudiado largo tiempo los anales de la China a fin de recojer allí noticias para una historia de los hunos que preparaba, descubrió en ellos ciertos hechos que lo indujeron a escribir una memoria que presentó a la Academia real de inscripciones i bellas letras. Ese escrito, titulado *Recherches sur les navigations des chinois du coté de l' Amérique etc., etc*, fué publicada en el tomo XXVIII, pájinas 505 a 525, de las *Mémoires de l' Académie*. La base de esa memoria es la noticia que se dice dada por un monje budista misionero llamado Hoei-Shin, que en 499 de nuestra era, habia vuelto de un largo viaje al oriente, durante el cual habia visitado el país de Fusang o Fou Sang, del nombre de una planta mui útil a los habitantes de aquellas apartadas i desconocidas rejiones. Deguigues creyó descubrir en estas indicaciones la noticia de que Hoei-Shin habia llegado a la América, probablemente a las costas occidentales de Méjico.

A pesar de la singularidad de esta noticia, no tuvo mucho eco, i casi no se habia vuelto a hablar de ella hasta que en 1831 un sabio aleman, orientalista tan distinguido como hábil jeógrafo, Enrique Julio Klaproth, publicó en Paris en los *Nouvelles annales de voyages* (tomo XXI de la 2.ª serie, pájina 53 a 68) una memoria que se titula *Recherches sur le pays de Fou Sang mentionné dans les livres chinois et pris mal à propos pour une partie de l'Amérique*. En esta memoria, así como en un pequeño mapa que la acompaña, Klaproth asienta que el Fousang de los anales chinos es solo una rejion de las costas orientales de la isla de Nifon, en el Japon. El prestijio inmenso de ese sabio i la escasez de conocimientos sobre aquellas cuestiones, dieron gran crédito a esta solucion.

Sin embargo, en 1841, otro sabio aleman de gran fama, Cárlos Federico Neumann, profesor de lenguas orientales i de historia de la universidad de Munich,

publicó una memoria que contiene la relacion orijinal de Hoei-Shin, tomada de los anales del imperio Chino, i comentarios justificativos para probar que ese personaje visitó la América, con noticias que no pudo tener Deguigues en el siglo pasado. Otro célebre erudito frances, M. Gustavo d'Eichthal, publicaba en 1862 i 1863 algunos artículos en la *Revue Archéologique* para defender a José Deguigues contra los ataques de Klaproth, i para probar con el ausilio de los mas recientes descubrimientos jeográficos, que aquel habia tenido razon para interpretar de la manera que lo habia hecho, el viaje del monje budista del siglo V. M. d'Eichthal, publicó esos artículos en un volúmen que lleva por título *Etudes sur les origines bouddhiques de la civilisation américaine*, 1865, en 8.° Didier. Despues de estas publicaciones, un periódico ingles que se imprime en Hong Kong (*Notes and queries on China and Japan*), que solo conocemos por referencias, ha discutido esta cuestion en un sentido favorable a la interpretacion propuesta por Deguigues.

Este era el estado de la cuestion cuando ha salido a la palestra el erudito norte-americano, cuyo libro motiva estas líneas. Mr. Charles G. Leland, discípulo del profesor Neumann en Munich, tradujo al ingles la memoria que su maestro habia escrito en 1841, i la imprimió en dos ocasiones en dos diversos periódicos de Estados Unidos.

Esa traduccion es la base principal del libro sobre el cual llamamos ahora la atencion de nuestros lectores. Ocupa cerca de 50 pájinas; i las otras 150 tienen algunas noticias de jeografía física del océano Pacífico para probar la posibilidad del viaje de Hoei-Shin a la América, ciertas afinidades de las lenguas i de las construcciones asiáticas i americanas, i por último, análisis de algunos de los escritos a que ha dado orijen esta cuestion.

El fondo del libro de Mr. Leland es, pues, la memoria del profesor Neumann. En él examina las semejanzas entre los tártaros i los indios de América, i refiere el viaje de Hoei-Shin tratando de establecer por las indicaciones jeográficas, por las noticias de las producciones de los diversos paises i por las costumbres de sus habitantes, que ese viajero costeó la parte occidental del continente asiático, i siguió su viaje por las costas occidentales de la América del norte hasta llegar a un país en que abundaba mucho una planta que llama *fusang*, que segun la interpretacion, no puede ser otra que el maguei o pita (agave americana) que prestaba a los mejicanos tan múltiples servicios.

Despues de leer el libro de Mr. Leland, que es sin duda lo mas completo que se haya publicado sobre el viaje de los chinos a América en el siglo V, nosotros nos encontramos embarazados para dar una opinion acerca de su verdad histórica. Nos limitamos por esta razon a hacer este brevísimo resúmen de los hechos debatidos, i esperamos que nuevos estudios i la publicacion de otros documentos puedan talvez dar mas luz sobre este punto de la historia anti-colombina del nuevo continente.

o°o

Un médico frances, M. P. Ch. Pauly, nombre que no debe confundirse con el de M. Alfonso Pauly, autor de la excelente *Bibliographie de sciences médicales* de que nos hemos ocupado en el número de 1.° de mayo de la *Revista Chi-*

lena, ha dado a luz por la librería de la Academia de medicina de Paris un interesante volúmen de 744 pájinas, en 8.°, con el título de *Climats et endémies. Esquisses de climatologie comparée*. El nombre del editor de esta obra, que es M. Gustavo Masson, es una garantía suficiente del esmero con que ha sido llevada a cabo la impresion.

M. Pauly es médico en jefe del hospital militar de Oran. Antes de ahora, desde 1867 a 1870, habia publicado una serie de artículos destinados a hacer el análisis comparativo de diversos climas locales. Alentado por el éxito de esos trabajos, M. Pauly ha seguido ese mismo sistema en sus estudios sobre las condiciones climatolójicas de muchos puntos tropicales o vecinos a los trópicos; i últimamente, reuniendo las observaciones de su larga práctica profesional en Arjel, i poniendo a contribucion los documentos relativos a esta materia que se hallan diseminados en un gran número de viajes, de publicaciones jeográficas, i de obras americanas, inglesas i alemanas, ha puesto en un órden metódico ese inmenso acopio de datos con los cuales ha confeccionado su libro sobre los *Climats et endémies*.

Por el pensamiento que la ha concebido, como por el fin que persigue, esta obra es esencialmente médica; el autor da a conocer el clima de muchas localidades para deducir en seguida de este estudio las relaciones que existen entre las condiciones climatolójicas i el desarrollo de las fiebres intermitentes i remitentes, del cólera i de la fiebre amarilla. Pero a fin de cimentar sus investigaciones sobre una base sólida, M. Pauly ha examinado prolijamente todos los detalles relativos al clima de cada lugar; estudia la conformacion de los terrenos, la distribucion de las aguas, las ramificaciones i comunicaciones de los rios, lás cadenas de montañas, la abundancia i la duracion de las lluvias, los vientos, la temperatura, los caractéres de la vejetacion, la vida animal, etc., etc. Considerada bajo este punto de vista, la obra de M. Pauly cae bajo el dominio de la jeografía física; es de esta manera como la consideraremos aquí.

Al principio de la obra se halla un prólogo que consta de 16 pájinas, la introduccion ocupa las 15 siguientes, i despues viene el testo dividido por órden de materias en siete libros.

En el libro primero, M. Pauly describe la costa oriental de la América central, insistiendo en las diferencias de clima que se observan con relacion al interior del *continente* i a la costa bañada por el Pacífico. Con este fin, estudia la configuracion i la naturaleza del suelo formado de aluviones, la lentitud del curso de los rios que descienden de la montaña, los desbordamientos periódicos que se producen en las llanuras casi horizontales que aquellos atraviesan ántes de entrar al mar, el esplendor i la riqueza de la vejetacion que se halla en esas rejiones abundantemente provistas de aguas i bajo la influencia de una temperatura media de 27 a 30 i aun a 32 grados. Los alisios del noreste, llevando a los flancos de la cordillera los vapores del Atlántico, dan oríjen a la lluvias torrenciales que se repiten casi durante todo el año. Desde mayo a octubre, amanece una mañana hermosa; a medio dia se muestran algunas nubes espesas que se reunen rápidamente, i dejan caer una gran cantidad de agua por espacio de una o de dos horas; a las cinco o seis de la tarde la lluvia cesa, i durante la noche se tiene un cielo completamente despejado. En los meses de noviembre, diciembre i enero tienen lugar las lluvias *temporales*, mucho mas contínuas que

las anteriores. Por fin, la estacion seca, llamando así la época en que llueve ménos, corresponde a los meses de febrero, marzo i abril. Ultimamente, M. Pauly completa este cuadro de la costa oriental de Centro-América, esplicando la formacion de las lagunas pantanosas, las cuales son infestadas por los enjambres de mosquitos, i la especie de estagnacion de la atmósfera que se produce a consecuencia del obstáculo que opone la cordillera a la libre circulacion de los vientos.

En el libro segundo, M. Pauly estudia el clima de Rio Janeiro i de la costa del Brasil. Analiza la flora de esas rejiones, enumerando los jéneros típicos que la constituyen, los cuales se desarrollan admirablemente bajo la influencia de una temperatura media de 22 a 26 grados i en una atmósfera cargada siempre de vapor de agua. Un hecho que merece llamar la atencion es que las observaciones pluviométricas continuadas casi por el espacio de un siglo, demuestran que las cantidades anuales de lluvia que caen en Rio Janeiro han ido decreciendo progresivamente. Léjos de parecer estraño este fenómeno, es una consecuencia inmediata de los enormes desmontes que se han practicado tanto en las cercanías de la ciudad como en el fondo de todos los valles, para entregar los terrenos al cultivo de la caña de azúcar, del café, del algodon, etc. Los desmontes han traido, como es natural, una disminucion de las lluvias. Así, miéntras ántes llovia todo el año, ahora se puede distinguir una estacion relativamente seca desde mayo hasta setiembre.

Al norte de Rio Janeiro i siguiendo la costa del Brasil, se encuentra siempre la rica vejetacion de las selvas vírjenes. A la sombra de los cedros seculares crece una multitud de plantas que la industria beneficia con provecho, i alrededor de las selvas se alzan los bambúes, las palmeras i los helechos arborescentes, cubiertos de líquenes de los mas variados colores. Sin embargo, se nota ya una diferencia apreciable en el clima: la atmósfera es ménos pesada porque los alisios soplan allí de una manera constante. Aproximándose mas al ecuador, se atraviesan rejiones mas favorecidas aun. Bahia, por ejemplo, aunque recibe los vientos del este i del sureste que arrastran consigo los vapores del Atlántico, i aunque se halla 12 grados mas cerca de la línea equinoxial, tiene un clima ménos enervante que Rio Janeiro. Siguiendo al norte todavía, se encuentra en Pernambuco, es decir, bajo la latitud de 8°,3, una de las mejores rejiones intertropicales por lo que toca al clima. Descubierto el territorio a las brisas constantes del sureste, se puede decir que la provincia de Pernambuco posee las condiciones climatolójicas de las zonas templadas, teniendo ademas el privilejio de albergar en su seno el cultivo de la caña de azúcar i del café, plantas propias de las zona tórrida. De la jeneralizacion de estos hechos, M. Pauly deduce una lei cuya exactitud no puede ser puesta en duda: la benignidad del clima del Brasil va creciendo, en jeneral, desde Rio Janeiro a Pernambuco, apesar de la mayor aproximacion al ecuador, hecho que se esplica fácilmente teniendo en cuenta la configuracion del país, mas descubierto hácia el norte, i por tanto mas accesible a las brisas del mar.

Antes de salir del Brasil, M. Pauly hace notar la diferencia que se observa entre la flora del litoral i la flora de los campos, diferencia que no procede directamente de la constitucion jeolójica de los terrenos, sino de la conformacion de la superficie del suelo i de la division climatérica a que ésta da oríjen. Por

fin, mencionaremos dos cuestiones que se propone M. Pauly. Es un hecho mui jeneral que los árboles de los campos del Brasil pierdan sus hojas en la estacion seca. ¿Porqué sucede eso? M. Pauly esplica el fenómeno atribuyéndolo a la falta de lluvias que privan a las raices del agua necesaria para la circulacion de la sávia. Pero si esto es aceptable ¿cómo esplicar que los árboles sumerjidos en el sueño de invierno desarrollen a menudo sus botones i sus hojas quince dias o un mes ántes de la llegada de las lluvias? Esta observacion, hecha ya por Humboldt en Venezuela i comprobada por Saint-Hilaire en Minas Geraes, ha recibido diversas interpretaciones, que esplican el fenómeno ya sea por la humedad del aire o bien por un instinto vejetal análogo al que determina la migracion de las aves. Puede mui bien que estas dos causas contribuyan a la vez, pero por ahora creemos que vale mas confesar que estamos completamente a oscuras a este respecto.

El libro tercero de la obra que analizamos se ocupa de la vasta rejion bañada por el Plata. Se ve aquí la imponente uniformidad de las pampas, del curso de los rios i de las cadenas de montañas. Los movimientos de la atmósfera se verifican con entera libertad en toda la estension de este inmenso territorio; los vientos marítimos dan a este país el carácter natural i constante de los climas influenciados por el océano. Los inviernos son tan suaves que permiten jerminar i desarrollarse una multitud de plantas herbáceas que dan a las pampas un aspecto verde uniforme; por esa misma razon, aunque puedan observarse heladas debidas a la radiacion intensa de las noches, la nieve es desconocida en aquellas latitudes; para verla formarse en el invierno, es preciso salir de la rejion propia de las pampas de Buenos Aires i dirijirse hácia la Patagonia.

Aunque en mejores condiciones, dice M. Pauly, que las estepas del hemisferio norte con relacion a las lluvias, la sequedad es el grande azote de las pampas. Los vientos ecuatoriales del noroeste se muestran solo en la parte meridional de Chile, donde reinan como vientos constantes hasta el estrecho de Magallanes. Cargados de humedad al atravesar el Pacífico, esos vientos producen lluvias copiosas al occidente de la cordillera, i privados de vapor de agua llegan a las pampas desecando las yerbas, los caudales de agua i produciendo la muerte de los rebaños que no han escapado al peligro. Las lluvias de la República Arjentina son ocasionadas por dos vientos que adquieren a intervalos la violencia del huracan, son el suroeste, o pampero, i el sureste. El pampero sucede a menudo a los vientos calientes del norte o noroeste; con frecuencia es precedido de una calma que presajia la tempestad, las nubes oscurecen todo el horizonte i luego el viento se desencadena acompañado de truenos i relámpagos. El sureste lleva la lluvia a la parte meridional de la República Arjentina; en el estío acompañan al buen tiempo, porque encuentran el suelo a una temperatura mas o ménos elevada. Pero en el norte del país, las selvas del Paraguai i los obstáculos que opone la cordillera, hacen que la misma corriente de aire produzca las lluvias del estío, análogas a las lluvias periódicas de la zona tropical. Por lo demas, el alisio del sureste se muestra a veces con la violencia del pampero, dando oríjen a grandes lluvias i a menudo a fenómenos eléctricos.

M. Pauly reune en su libro un gran número de datos sobre la humedad de la atmósfera i la temperatura, sobre las plantas de cultivo i la vida animal,

sobre el desarrollo rápido de la inmigracion, nacimientos, muertes i lonjevidad, etc. Pasando en seguida, al Uruguai i al Paraguai, da a conocer las modificaciones del clima producidas por los rios i la configuracion del suelo, estudia la flora de estas rejiones, el poder motor de los vientos, la rareza de las calmas, etc.

Los cuatro últimos libros de M. Pauly están dedicados esclusivamente al estudio de climas del antiguo mundo, haciendo con frecuencia alusiones a los hechos consignados en la parte referente a la América. Así, en el libro cuarto examina el clima del Mediterráneo en Francia, en España, en Italia, en Grecia, etc. dando una descripcion mas o ménos de la flora de cada uno de esos paises. Se ocupa despues de una manera especial de la constitucion jeolójica del suelo de la Arjelia, de los vejetales propios de cada estacion, de la influencia del desierto de Sahara sobre el frio de las noches, de la sequedad estremada del aire, de la ventilacion, de las brisas, de la frecuencia de las calmas, de la direccion habitual de los vientos, de las propiedades eléctricas negativas de las corrientes continentales, de la frecuencia de las brumas, etc.

El libro quinto se ocupa del clima de Barcelona i de la costa oriental de España, de la altura de las montañas, de la benignidad del clima, de los vientos, etc. El libro sesto está destinado a la India. M. Pauly da a conocer la opulenta vejetacion de este territorio, los cambios de clima que se observan en la proximidad del Ganjes, los vientos, las brumas, las condiciones climatolójicas de Calcuta, de Bengala, del Afghanistan, etc. Por fin, el libro sétimo trata de los archipiélagos de la Oceanía comprendidos en la zona de los alisios del Pacífico. Se ve aquí una descripcion del reino vejetal de esas islas, de la estructura del suelo, de los vientos constantes, etc. Se hallan al mismo tiempo datos sobre el desarrollo de la poblacion bajo la influencia de un clima tan saludable, sobre la lonjevidad, etc.

La obra de M. Pauly termina con un resúmen que ocupa las últimas 50 páginas. El autor formula las conclusiones médicas que deduce del estudio de los climas parciales; pero esas apreciaciones no entran ya en nuestro objeto.

* * *

Tenemos todavía que dar cuenta de otra obra, mas interesante aun que la anterior, publicada por la librería de M. Gustavo Masson, i es la que ha dado a luz últimamente (1875) el doctor Jourdanet con el título de *Influence de la pression de l'air sur la vie de l'homme*. Forma dos hermosos volúmenes en 8.° en los cuales se hallan intercalados ricos grabados ilustrativos i ocho cartas coloridas de un gran mérito artístico.

M. Jourdanet, que ha pasado muchos años de su vida en Méjico i que ha ejercido durante largo tiempo la medicina en las grandes altitudes, se ha propuesto la difícil tarea de estudiar la accion de la atmósfera enrarecida sobre la vida del hombre. Convencido de que esta influencia se puede comprobar de una manera mas segura teniendo en vista las enfermedades dominantes de cada rejion, M. Jourdanet examina primero los climas bajo el punto de vista de la altitud, i observa en seguida las predisposiciones i los hábitos mórbidos que se desarrollan particularmente en los pueblos o en las razas sometidas a esas condiciones de vida.

La orijinalidad i sobre todo la importancia de esta clase de estudios, nos obligan a hacer un rápido bosquejo de la obra de M. Jourdanet. Por otra parte, siguiendo al autor al traves de las mas variadas materias, no se crea hallar en su libro investigaciones desarrolladas en un lenguaje árido o poco comprensible para los que no están iniciados en el estudio de la medicina. M. Jourdanet ha hecho una obra eminentemente científica; prescindiendo de toda idea sistemática, espone los hechos observados por él mismo, i solo despues de un exámen atento i minucioso se sirve de ellos para elevarse al terreno de los principios. Pero es preciso decir al mismo tiempo que ese fondo se revela bajo las formas agradables de un estilo tan claro como ameno. De este modo, el libro de M. Jourdanet satisface a la vez las exijencias de los hombres de ciencia i de los literatos.

La obra se encuentra dividida en cinco partes principales. La primera contiene algunos estudios barométricos preliminares; la segunda trata de los climas de las altitudes; la tercera, de la constitucion patolójica de éstas; la cuarta, de los climas de montaña; i la quinta, de las transiciones barométricas. Un apéndice i notas suplementarias completan el testo de la obra. Basta mencionar esta serie de materias, para comprender el vastísimo campo esplorado por M. Jourdanet.

El autor comienza por describir los principales fenómenos atmosféricos debidos a la presion del aire. Con este motivo hace la historia del célebre descubrimiento de Torricelli; recuerda las esperiencias por medio de las cuales Pascal llegó a demostrar poco despues que la presion del aire va decreciendo progresivamente a medida que se eleva sobre el nivel del mar; habla, por último, de las pruebas de que se valió Mariotte para poner en evidencia que la atmósfera es un fluido elástico i compresible, i que el volúmen de una masa dada de aire está en razon inversa de la presion que sufre, hechos que desde entónces han entrado en el dominio de la ciencia con el carácter de las verdades mejor demostradas.

Partiendo de estos principios, i sabiendo que todas las sustancias constitutivas de nuestro organismo se hallan infiltradas, por así decirlo, de cierta cantidad de aire que es indispensable para el ejercicio armónico de todas las funciones, se ocurre naturalmente que desde que disminuya la presion que sufrimos de ordinario, como sucede en las ascensiones aerostáticas, los gases tenderán a escaparse obedeciendo a las leyes físicas del equilibrio de los fluidos. A este respecto, la teoría está perfectamente de acuerdo con la esperimentacion. Colocando un animal debajo de la campana de una máquina neumática i haciendo el vacío, llega un momento en que el aire enrarecido no basta para sostener la vida i el animal muere, aun cuando la estraccion del aire no sea mas que parcial. Sometido el hombre a condiciones análogas a medida que se eleva a las altas rejiones de la atmósfera, debe sufrir gradualmente la misma serie de fenómenos a causa de la rarefaccion del aire. Hai, pues, en las rejiones superiores del aire un límite que el hombre no puede franquear sin peligro de su vida. M. Jourdanet trata de fijar ese límite, describe los sufrimientos i las terribles angustias de los aeronautas que se aproximan a la capa del aire incompatible con la vida, i se ocupa de investigar de qué manera i hasta qué punto puede el hombre resistir por el hábito.

No pasaremos en silencio una idea emitida por M. Jourdanet a propósito de lo que él llama las edades barométricas. El autor se esfuerza en demostrar que la presion atmosférica ha pasado por dos faces sucesivas, una de disminucion, que se estiende hasta la formacion de los hielos, i otra de aumento, que se estiende desde esa época hasta los tiempos modernos. A nadie se oculta cuánto de hipotético hai en las apreciaciones relativas a la presion de la atmósfera en épocas tan remotas, i sobre todo en los tiempos que precedieron a la aparicion del hombre sobre el globo.

Por lo que toca a los climas, Jourdanet los divide en climas de altitud i climas de montaña. Los primeros son aquellos que se hallan situados a tal elevacion sobre la superficie de la tierra, que manifiestan su influencia sobre el hombre por una alteracion respiratoria debida a la menor densidad del aire. Los segundos, los climas de montaña, se encuentran debajo de ese nivel, i léjos de ocasionar algun efecto nocivo sobre la salud, se recomiendan para la curacion o el alivio de ciertas enfermedades. Habria sido de desear el empleo de palabras mas propias para indicar estas dos especies de climas, porque cuando se habla de altitud, nadie piensa en que se quiere significar así una elevacion excesiva, una elevacion superior a la de las montañas habitables. Pero dejando a un lado esta cuestion de palabras, sigamos a M. Jourdanet en el estudio de los climas que constituye la parte mas fundamental de su libro.

Se presenta desde luego un problema del mas alto interes, a propósito de la disminucion de temperatura a medida que nos elevamos en la atmósfera. Esta disminucion es un hecho perfectamente comprobado, pero se ignora aun la lei a que obedece a causa de las numerosas dificultades que naturalmente impiden verificar esta clase de observaciones con toda exactitud. M. Jourdanet consigna algunos datos que no resuelven sin duda el problema, pero que dan al ménos alguna luz a este respecto. La temperatura media anual de la ciudad de Méjico, situada a una elevacion de 2,777 metros sobre el nivel del mar, es de 17 grados centígrados; miéntras Vera-Cruz que se halla a la misma latitud tiene una temperatura media de 26 grados, i miéntras que el Popocatepetl, que tiene una elevacion de 5,400 metros, muestra su cima cubierta de nieves eternas hasta los 4,500 metros. Comparando prolijamente estos datos, M. Jourdanet deduce que desde Vera-Cruz, esto es desde el nivel del mar, hasta la línea de las nieves perpétuas, un grado de descenso de la temperatura corresponde por término medio a 187 metros de elevacion; pero partiendo desde el nivel del mar hasta Méjico, se halla una disminucion de un grado por cada 253 metros; miéntras que desde Méjico hasta el límite de las nieves eternas, un grado de descenso de la temperatura equivale a una elevacion de 148. De aquí se sigue, pues, que aun sin formular una lei sobre la disminucion gradual del calor a medida que se sube en el aire, se puede decir que la temperatura baja con tanta mayor rapidez cuanto mas elevadas son las rejiones de la atmósfera. Pero es necesario tener presente que la configuracion i el relieve de los terrenos en cada pais ejercen una grande influencia sobre los fenómenos termométricos observados a alturas poco considerables, i que por lo tanto para llegar a fijar la lei a que obedece la disminucion de la temperatura en la atmósfera, se debe esperimentar al abrigo de aquellas influencias, que podrian inducir a errores de consideracion. Pues bien, el único medio posible de evitar estas causas de inexactitud

son las ascenciones aerostáticas; son los estudios hechos en esas condiciones los únicos que pueden resolver el problema de una manera decisiva.

Ya en 1863 M. Jourdanet habia observado que en los paises tropicales la rarefaccion del aire hasta la altura de 2,000 metros no obra de un modo apreciable sobre la salud. Pero pasando de esa elevacion, la marcha de las enfermedades i el aspecto mismo del hombre sano se resienten de la oxijenacion incompleta de la sangre. Así, la vida es siempre precaria i miserable en las áridas rejiones de la meseta del Asia central. La rarefaccion del aire i la falta de oxíjeno se hacen sentir igualmente en la América tropical, en la Abisinia, en algunos puntos de los Alpes, en los Andes de la América del sur, etc. M. Jourdanet insiste de una manera especial en los fenómenos que se observan en las elevadas alturas de Méjico. En Puebla, Guanajuato, San Luis de Potosí, Zacatecas, etc., las poblaciones se estienden hasta 4,000 metros sobre el nivel del mar. Estudiando en esas rejiones la influencia del clima sobre el desarrollo i la vida del hombre, se observa "la calma habitual, la amenidad dulce i tranquila, el aire reposado i meditabundo de los habitantes." La palidez del color i la flacura de los músculos poco desarrollados, revelan a primera vista la falta de fuerzas i de vigor, a causa del estado de anemia i de empobrecimiento jeneral que caracterizan a los habitantes. Un hecho que merece llamar la atencion es la enorme mortalidad de los niños, que alcanza a la cifra increible de 30 por ciento en las condiciones climatéricas mas benignas.

Penetrando mas íntimamente en el estudio de estos hechos, M. Jourdanet ha emprendido el análisis de la sangre de sus enfermos, llegando a deducir que un primer grado de depresion barométrica en el aire ambiente no destruye de una manera sensible la afinidad del oxíjeno con los glóbulos; pero que al acercarse a la disminucion de la cuarta parte de la presion atmosférica, la densidad del oxíjeno disminuye tambien en la sangre arterial. Este gas no sufre alteracion miéntras se asciende hasta la altitud de 2,000 metros, pero pasando de ese término sobreviene una serie de fenómenos que traducen un estado anormal mas o ménos grave. El calor del cuerpo disminuye, se observan perturbaciones gastro-intestinales, somnolencia, estupor i síntomas nerviosos que toman a veces el carácter de un verdadero delirio. Despues de un exámen detenido de estos fenómenos, M. Jourdanet cree que el peligro para la vida en las grandes altitudes proviene principalmente de la dificultad para la produccion del calor, porque siendo menor la temperatura a medida que se sube en la atmósfera, el organismo tiene que desarrollar por sí mismo la cantidad de calor que de ordinario recibe de los ajentes esteriores. De aquí un enorme gasto de enerjía muscular i la estrema laxitud que se esperimenta en las capas elevadas de la atmósfera.

M. Jourdanet no admite la idea tradicional que considera como uno de los mas deliciosos i saludables el clima de las grandes alturas de la América tropical. "El mejicano que habita en esas rejiones tiene una marcha fácil, las maneras pulidas i el ojo atento para agradaros. Podrá odiar, pero será siempre cortes i cumplido al hablaros. Cualquiera cosa que hayais hecho contra él, cualquiera cosa que medite en contra vuestra, su hábito de urbanidad os asegura una cortesía esquisita. Importa poco que muchos califiquen eso como falsedad de carácter. Los mejicanos prefieren el reposo i la calma: es precisamente lo contrario de lo

que se cree en Europa, donde se les juzga turbulentos i amigos de desórden, a causa de las guerras continuas en que viven. La inmensa mayoría de los habitantes de este desgraciado país ama la paz; solo merced a la indiferencia i la apatía jeneral un pequeño número de jente puede sembrar la ruina en una rejion hecha para ser feliz. Por lo demas, el mejicano de las alturas no es suceptible de pasiones violentas."

No son ménos interesantes los datos que se hallan consignados en la obra de M. Jourdanet sobre el desarrollo de la poblacion. En 1803, segun Humboldt, la poblacion de Méjico era de 5.837,000 habitantes; en 1810 ascendia a 6.122,000; i en 1858 esa cifra se elevaba a 8.604,000. Pero el incremento que es bien notable desde 1793 a 1810, ha seguido desde esta época una marcha retrógrada. Se observa ademas, bajo este punto de vista una diferencia apreciable segun las alturas. Así, miéntras el aumento de la poblacion en las rejiones elevadas solo es de 8,57 por 1,000, en los climas situados al nivel del mar i en los climas intermedios que no pasan de 2,000 metros, el incremento equivale a 9,84 por 1,000.

Señalaremos todavía un hecho curioso relativamente a las razas mejicanas. De los siete tipos que menciona M. Jourdanet, el blanco i el indio van desapareciendo progresivamente, miéntras la raza mestiza se propaga mas i mas i tiende a reemplazarlos, formando ya los dos tercios de la poblacion total. "Este producto antropolójico es un hecho de la mas alta importancia. El sucede definitivamente a las antiguas razas del Nuevo Mundo; creado en todas partes sobre las localidades que está llamado a rejenerar, es el mas propio para eludir los malos efectos del clima sobre la vida, por medio de una adaptacion operada por el tiempo i por las jeneraciones sucesivas."

Por lo que toca a la constitucion patolójica de las altitudes, recordaremos en primer lugar lo que M. Jourdanet designa con el nombre de anoxihemia anémica. Se llama así este estado en que no circula en el organismo toda la cantidad de sangre normal, a causa de la oxijenacion incompleta en el aparato respiratorio i del exceso de la evaporacion cutánea en medio de un aire seco i enrarecido. Todo el cuadro de las enfermedades que predominan en las grandes alturas lleva el sello de la anemia. El pulso es pequeño, siempre en relacion con el calibre de los vasos sanguíneos; M. Jourdanet se cree aun autorizado para atribuir esclusivamente a este oríjen los reblandecimientos cerebrales, de la médula i de los nervos, que sobrevienen a menudo en las alturas. Una disminucion gradual i progresiva de la circulacion concluye por producir al fin una verdadera gangrena molecular.

Un hecho digno de la mas seria atencion es la inmunidad que para la tísis pulmonar ofrecen los climas descritos por M. Jourdanet. Jeneralizando este hecho, en vista de un gran número de documentos i de su propia esperiencia médica, el autor no vacila en declarar que las grandes altitudes son un preservativo contra la tísis. Desde hace algunos años el doctor Guibert, que se ha ocupado de estudios análogos en climas situados a elevaciones considerables en Bolivia i en Ecuador, habia llegado a las conclusiones siguientes: 1.° La ausencia de la tísis pulmonar entre los indíjenas de las cordilleras, sin condicion de oríjen indio o europeo; 2.° La curabilidad de esta enfermedad por una permanencia prolongada en este clima, i en una proporcion tal que la curacion no debe ser conside-

rada como escepciona.; 3 • La accion favorable del clima sobre la marcha de la enfermedad en los casos que no deben curar definitivamente. M. Antonio d'Abbadie comprueba estas aserciones en los altos climas de la Abisinia, rejiones en que la tísis es completamente desconocida. Los mismo sucede en las alturas del Tibet, donde son raras las enfermedades del pecho i donde la tísis es tan desconocida como las fiebres intermitentes. Pero limitándonos solo a Méjico, he aquí los datos que consigna M. Jourdanet. De 27,759 defunciones habidas allí en el trascurso de cuatro años, 1,561 únicamente se deben a la tísis pulmonar. Basta comparar estas cifras con la masa de la poblacion para ver que el número de muertes producidas por la tísis equivale como término medio a dos por cada mil habitantes. Establecidas estas mismas relaciones en las ciudades de Paris i de Lóndres, resulta una cifra media doble, es decir cuatro por cada mil habitantes. Es casi inútil decir que es siempre la clase menesterosa la que suministra el mayor número de víctimas.

No es ménos singular que la fiebre amarilla, que ejerce sus estragos en todas las costas del golfo de Méjico, vaya desapareciendo poco a poco a medida que nos alejamos del nivel del mar i se estinga por completo a la altura de 1,000 a 1,200 metros. En cambio, el tifus reina de una manera endémica en esas localidades, miéntras que en la rejion de la costa es una enfermedad mui rara i no se presenta nunca con carácter epidémico. Otras afecciones, las flegmasías, revisten allí las formas mas graves apesar de la poca estension de las lesiones orgánicas, i son acompañadas amenudo de complicaciones rápidamente mortales. Los niños sobre todo pagan un inmenso tributo a las inflamaciones de las meninjes, a las fiebres eruptivas, a las enfermedades torácicas agudas, a las afecciones de los intestinos i a la escarlatina, que reviste una terrible malignidad. "Qué espectáculo tan triste, dice M. A. Vernier, el de una rejion en que cada altitud tiene sus enfermedades predilectas. Hai allí todos los climas, i pasando de uno a otro se puede evitar un peligro, pero es con riesgo de caer en otro. Resulta de aquí un aislamiento creciente, vias cerradas, un horizonte circunscrito, la imposibilidad para el poder central de estenderse fácilmente en todas direcciones, i luego un estado social rudimentario."

Despues del estudio de los climas de altitud en que acabamos de seguir a M. Jourdanet, éste se ocupa del exámen de los climas de montaña. A este propósito se esfuerza en demostrar que el aire de las montañas, al cual se atribuyen por lo comun propiedades vivificantes, no tiene en realidad una influencia mas favorable que el aire de las llanuras sobre la salud de los que se han aclimatado en aquellas condiciones de vida. Si no se puede negar que la atmósfera de las rejiones montañosas ejerce una accion corroborante sobre los viajeros i sobre los que recien llegan a esas localidades, se debe reconocer tambien que no sucede lo mismo con respecto a los naturales, porque nada prueba que la mortalidad sea menor en los paises montañosos. M. Jourdanet cita en apoyo de su idea la estadística de los departamentos de Francia, donde se observa que son precisamente las localidades descubiertas las que se hallan privilejiadas bajo el punto de vista de la mortalidad.

La última parte de la obra de M. Jourdanet está destinada a hacer ver los efectos de las transiciones de nivel, es decir los fenómenos que se manifiestan en las ascenciones desde la base a la cumbre de las montañas, o en el pasaje de la

cumbre a la base. El autor exhibe con este motivo una multitud de hechos i de observaciones que prueban evidentemente los efectos variados que se producen bajo la influencia de los cambios de la presion atmosférica. Esta parte del libro no cede en orijinalidad a las anteriores.

***

Don Ernesto Ansart, profesor de puentes i caminos de la Universidad, acaba de hacer publicar en Paris un nuevo plano topográfico de Santiago, que como se verá por las noticias siguientes, ha debido demandarle muchos meses de trabajo.

El plano mide un metro de alto por 90 centímetros de ancho. Su escala es de 15 milímetros por 100 metros, lo que da cerca de dos centímetros por cuadra. Representa exactamente, i con sus dimensiones efectivas, como es fácil comprobarlo, todas las calles, plazas i paseos de la ciudad, que llevan sus nombres con inscripciones perfectamente visibles i claras. Contiene en pequeños grabados las vistas de veintiocho edificios principales, colocados en el mismo lugar que éstos ocupan. En los otros edificios públicos, el local que les corresponde contiene un plano aproximativo de las construcciones. De la misma manera, el dibujo le ha servido para indicar las avenidas i calles con árboles, el camino de Cintura, los paseos, el Hipódromo, etc., etc. Este sistema imitado de los mejores planos que se encuentran en Europa, contribuye no solo a ensanchar el número de datos que contiene el dibujo, sino a hermoser su vista jeneral.

El señor Ansart, ademas, ha representado por medio de colores diferentes i de letreros mui claros, todas las subdelegaciones urbanas i mistas en que está dividida la poblacion. Por un sistema análogo, ha hecho la demarcacion de los diversos cuarteles de incendio.

Se encuentran tambien en el plano las líneas recorridas por los ferrocarriles urbanos existentes o en proyecto, i las vias ejecutadas o en proyecto que sirven a los ferrocarriles a vapor. Del mismo modo, en el dibujo del rio Mapocho, ha indicado las líneas que representan el proyecto de canalizacion.

Como indicaciones de otro órden, el señor Ansart ha señalado el lugar que ocupan los buzones de correo, los hoteles, las escuelas primarias con distincion de las de hombres i de mujeres, iglesias, capillas, etc., todas las cuales tienen sus nombres, como lo tienen todos los edificios públicos.

En uno de sus estremos, el plano tiene un cuadro que sirve de índice para buscar fácilmente la situacion de todos los establecimientos de alguna importancia.

Por la abundancia i la seguridad de los datos, como por la belleza del dibujo i del grabado, el plano del señor Ansart es un trabajo tan útil como bien ejecutado. El autor ha dispuesto que muchos ejemplares sean barnizados para colocarlos en las paredes, como los mapas; pero tambien ha hecho que un número considerable de ejemplares sea encuadernado en libros para su mas fácil trasporte.

D. B. A.

FIN DEL TOMO II.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

	Paj.
El espiritismo, (Art. II), *El mundo invisible.—Los espíritus.—Las mesas jiratorias i parlantes.—Los mediums* por *Eulojio Carrasco*, páj.....	5
Fisonomía intelectual i moral de los conquistadores de Chile, por *Gaspar Toro*, páj.....	57
La cruz blanca, por *Moises Vargas*, páj.....	74
El espíritu i el método positivo, por *Vicente Izquierdo Sanfuentes*, páj.....	105
Don Claudio Gay i su obra, (Art. I) *Los precusores de Gay.—Dauxion Lavaysse, Backler D'Albe i Lozier*, por *Diego Barros Arana*, páj.....	116
El interes i el deber de los partidos, por *Manuel Antonio Matta*, páj.....	135
El cementerio el dia de Todos los Santos, por *José María Torres Arce*, páj.	156
Publicistas americanos. Jotabeche, por *Gonzalo Búlnes*, páj.....	164
Los Estados Unidos de América por *Enrique Piñeyro*, páj.....	185
Revista bibliográfica, por *D. B. A.*, páj	196
Don Claudio Gay i su obra (Art. II); *antecedentes biográficos de Gay; su primer viaje a Chile*, por *Diego Barros Arana*, páj.....	209
Excelencia de la necedad humana, por *Daniel Barros Grez*, páj.....	249
Historiadores de Chile, don Vicente Carvallo i Goyeneche por *Miguel Luis Amunátegui*, páj.....	266
La historia en el teatro. Un punto de la historia tomado como asunto dramático por Shakspeare i por Delavigne, por *José Roehner*, páj.....	283
Alianza i convencion de los partidos de la libertad, por *Manuel Antonio Matta*, páj.....	316
Comunicacion literaria, historia americana, por *Cárlos Morla Vicuña*, páj.	346
Letras americanas, por *Cecilio A. Acosta*, páj.....	353
Poesías por *Guillermo Matta, Victor Torres Arce i Joaquin Santa Cruz*, páj	353
Revista bibliográfica, por *D. B. A.*, páj.....	364

Paj.

Cayo Graco, trajedia italiana, por V. Monti, traducida al verso castellano, por *Ramon F. Ovalle,* páj..... 377

Don Claudio Gay i su obra (Art. III); *segundo viaje de Gay a Chile. Esploracion del territorio chileno,* por *Diego Barros Arana,* páj..... 470

Excelencia de la necedad humana (Continuacion), por *Daniel Barros Grez,* páj..... 510

Bibliografía boliviana, por *Gabriel René Moreno,* páj..... 525

Revista bibliográfica, por *D. B. A.,* páj..... 533

Necrolojía americana; el doctor don Francisco de Paula Gonzalez Vijil, por *D. B. A.,* páj..... 548

Algo sobre física. Sueños que parecen verdades i verdades que parecen sueños, por *Vicente Pérez Rosales,* páj..... 549

Don Claudio Gay i su obra (Art. IV). *Gay i sus colaboradores; preparacion i publicacion de la "Historia física i política de Chile",* por *Diego Barros Arana,* páj..... 564

Servicio hospitalario. Hospital de San Vicente de Paul, por *Ramon Allende Padin,* páj..... 599

La filosofía positiva, por *Jorje Lagarrigue,* páj..... 632

Un caso de anomalías múltiples, por *Adolfo Valderrama,* páj..... 646

Una historia vulgar (leyenda en verso), por *Victor Torres Arce,* páj..... 651

Juan i Sebastian Cabot, segun las últimas investigaciones históricas, por o o o páj..... 666

Vicente Monti, a propósito de la reciente traduccion castellana de una de sus obras, por *N. N.,* páj..... 686

Revista bibliográfica, por *D. B. A.,* páj..... 692